



Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Doctorado en Humanidades y Ciencias Sociales

Doctorando

Facundo Eduardo Delpierre Tosetto

Codirectores de Tesis

Prof. Dr. Ángel Sánchez Palencia – Prof. Dra. Cristina Ruíz Alberdi

Andrés Manjón y la educación en virtudes

Proyección en sus obras

Madrid, 2016

Índice General

Prólogo	9
Introducción	11

PRIMERA PARTE: CONTEXTO GENERAL

Capítulo I

INTRODUCCIÓN A LA FIGURA DEL PADRE MANJÓN

1 Primeras señas de su persona	19
1.1 Familia y terruño	28

Capítulo II

SU MOMENTO EN LA HISTORIA

1 Contexto histórico - Tres perspectivas	33
1.1 Aspecto eclesial	34
1.2 Aspecto sociopolítico	54
1.3 Contexto pedagógico	59
1.3.1 Escuela Nueva o Escuela Activa	78

SEGUNDA PARTE: VOCACIÓN Y FORMACIÓN DE MANJÓN

Capítulo III

VOCACIONES LATENTES

1 Manjón y el sacerdocio	83
1.1 Formación	87
1.1.1 Su maestro, un “árido latinista”	88
1.1.2 Latín a los gritos y a todas horas	89
1.1.3 Forjando carácter	90
1.1.3.a Disciplina y Religión	90
1.1.3.b Austeridad	90

1.1.3.c Limpieza y aseo personal _____	91
1.1.3.d Fraguando humildad y paciencia _____	92
1.2 Sacerdote ejemplar _____	95
1.2.1 Apóstol celoso _____	95
1.2.2 Amor a la Eucaristía _____	98
1.2.3 Profundamente Mariano _____	100
1.2.4 Voluntad férrea _____	101
1.2.5 Otras características _____	103
1.2.6 Amado por multitudes _____	104
2 Manjón y la educación _____	108
2.1 Manjón educador _____	110
2.1.2 Falta de formación reglada en el ámbito pedagógico _____	113
2.2 Manjón Educando _____	116
2.2.1 Inclinado a los pobres, porque él lo fue: _____	117
2.2.2 Pedagogía al aire libre y “cuello suelto” _____	118
2.2.3 Cautivado por la pedagogía lúdica _____	119
2.2.4 Fiestas escolares, “días de alegría” _____	119
2.2.5 Esbozos de su “Batallón Infantil” _____	119
2.2.6 Competición motivadora _____	120
2.2.7 El castigo y su sentido pedagógico _____	121
2.2.8 La letra, ¿de verdad que con sangre entra? Rompiendo paradigmas ____	122
2.2.9 Docencia afable, cercana y comprensiva _____	123
2.2.10 Conclusión sobre su experiencia vital como determinante fundamental, años después, de su metodología pedagógica _____	124

TERCERA PARTE: MANJÓN PEDAGOGO

Capítulo IV

INFLUENCIA TOMISTA

1 Principios educadores del Padre Manjón a la luz de Santo Tomás de Aquino _128

1.1 El Seminario y Santo Tomás _____ 128

 1.1.1 Influencia de la Encíclica *Aeternis Patris* _____ 131

2 Santo Tomás y la educación _____135

2.1 ¿Qué entiende santo Tomás por educación? _____ 137

2.2 ¿Qué entiende Manjón por educación? _____	140
2.3 Definiciones contrastadas _____	145
3 Otras similitudes _____	146
3.1 Algunas de las principales similitudes doctrinales _____	147
3.1.1 Pecado Original _____	150
3.1.2 La familia y su derecho a educar prevaleciendo al de cualquier otro _____	151
3.1.3 Libertad moral y Prudencia _____	152
3.1.4 Segunda creación/naturaleza _____	156
3.1.5 Obra de Dios, y para Dios _____	157
3.1.6 Cuesta más hacer el bien que conocer la verdad: _____	157
3.1.7 Necesidad del auxilio de Dios para conocer lo verdadero y obrar lo bueno _____	158
3.1.8 Persona _____	158
3.1.9 Virtud _____	160
3.1.10 Clasificación de las virtudes _____	162
3.2 Algunas similitudes en sus vidas _____	163
3.2.1 Amor y fidelidad a la Iglesia _____	163
3.2.2 Amor a la docencia: Maestro consagrado y ejemplar _____	164
3.2.3 El magisterio al servicio del apostolado _____	164
3.2.4 Libertad de pensamiento _____	165
3.2.5 Prudencia profundamente humilde _____	166
 Capítulo V	
ANÁLISIS DE SU PEDAGOGÍA: FONDO, MEDIOS Y FORMA	
1 Fondo _____	170
1.1 Partiendo de la comprensión – la palabra _____	173
1.1.1 Escepticismo _____	174
1.1.2 Empirismo _____	175
1.1.3 Racionalismo _____	175
1.1.4 Idealismo _____	176
1.1.5 Realismo _____	176
1.2 El conocimiento en la pedagogía de D. Andrés. _____	178
1.2.1 Libertad y educación _____	178
1.2.2 Condiciones previas necesarias _____	181

1.2.3 Conocimiento y amor _____	182
1.2.4 La experiencia personal como fuente de conocimientos y de ciencia ____	186
1.3 Que enseñar. Que conocer. Formando conciencias_____	190
1.3.1 La formación de la conciencia _____	194
1.3.1.a Ignorancia, malicia y debilidad _____	197
1.3.1.b Conciencia recta, conciencia laxa y conciencia escrupulosa _____	199
1.3.2 De lo conocido a lo desconocido _____	201
1.3.3 Cuanto y en qué tiempo conocer _____	202
1.3.3.a Ordenar jerárquicamente los conocimientos adquiridos _____	203
1.4 “Idea emperatriz” en la pedagogía manjoniana_____	205
1.4.1 La virtud, realidad facilitadora de la fe_____	210
1.5 Educación en virtudes _____	211
1.5.1 Prudencia _____	220
1.5.2 Justicia _____	231
1.5.3 Fortaleza _____	238
1.5.4 Templanza _____	247
1.5.5 Religión _____	256
1.5.5.a Incoherencia de la educación irreligiosa: _____	258
1.5.5.b Jesucristo modelo de maestros _____	259
1.5.5.c La Iglesia Maestra y Educadora _____	261
1.5.6 La Fe y el maestro _____	265
1.5.7 La Esperanza y el maestro _____	273
1.5.8 La caridad y el maestro_____	277
1.5.8.a Creciendo en sabiduría _____	284
1.5.8.b Auxilio necesario de la gracia _____	295
1.6 La familia y la potestad de los Padres _____	303
1.6.1 Dos Paternidades posibles _____	305
1.6.2 La escuela al servicio de los Padres _____	308
1.6.2.a Escuela de Padres: un visionario también en esto _____	312
1.7 La mujer: "Primera potencia educadora" _____	307
1.8 Conclusión sobre el Fondo _____	321
2 Medios _____	324
2.1 Condición necesaria: vocación docente _____	324

2.2 Educadores humildes y perseverantes _____	329
2.3 Educando educadores: “la obra más trascendental del Ave-María” _____	332
2.4 Conclusión sobre los Medios _____	336
3 Forma _____	336
3.1 Alegría edificante _____	339
3.2 Flexibilidad prudente _____	345
3.3 Premio y castigo – “Educación motivacional” _____	356
3.4 Coeducación: “Educamos todos” _____	371
3.5 Buen ambiente o “atmósfera moral del Cristianismo” _____	374
3.5.1 La obra de la gracia en los maestros _____	376
3.5.2 La obra de la gracia en los alumnos _____	387
3.5.2.a Vestigios de virtudes en el infante _____	389
3.5.2.b Acción temprana de la gracia _____	392
3.5.2.c El alumno como causa ejemplar inter pares _____	394
3.6 Conclusión sobre la Forma _____	396
4 Algunas conclusiones del Fondo, Medio y Forma _____	397

Capítulo VI

LA TEORÍA PUESTA EN PRÁCTICA

1 Sus obras _____	403
1.1 Clasificación: madres, filiales, similares _____	406
1.2 Continuidad de la obra a partir de su muerte _____	409
1.3 Proceso fundacional de las Escuelas del Ave-María _____	412
1.3.1 Casa Madre _____	412
1.3.1.a Carmen de las niñas _____	413
1.3.1.b Carmen de los niños _____	413
1.3.1.c El seminario de Maestros _____	414
1.3.2 La Quinta Alegre _____	415
1.3.3 Vistillas _____	417
1.3.4 San Cristóbal _____	418
1.3.5 San isidro _____	419
1.3.6 Albolote _____	420
1.3.7 Varadero y Esparraguera (Motril) _____	421

CUARTA PARTE: SITUACIÓN ACTUAL

Capítulo VII

LAS ESCUELAS DEL AVE-MARIA HOY ANÁLISIS Y ESTUDIO DE LA INFORMACIÓN RECADADA

1 Estudio de Campo y Entrevistas	423
1.1 Encuesta escrita	425
1.2 Resultado y análisis de las encuestas	430
2 Entrevistas de calidad	460
2.1 Pedagogía manjoniana y su aplicación actual	463
2.2 Libertad para una educación completa	467
2.3 La familia en el Ave-María de hoy	471

Capítulo VIII

1 Conclusiones finales	473
2 Reportaje fotográfico	483
3 Bibliografía	511

Siglas utilizadas

MT-I: MANJÓN MANJÓN, A., *El Maestro mirando hacia dentro*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo I. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Editorial Redención, del Patronato Central para la redención de las penas por el trabajo. Imprenta Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares, Madrid 1945

MT-II: MANJÓN MANJÓN, A., *Hojas Evangélicas y Pedagógicas del Ave-María*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo II. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Imprenta Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares, Madrid 1946

MT-III: MANJÓN MANJÓN, A., *El catequista. Hojas meramente catequistas del Ave-María*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo III. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Imprenta Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares, Madrid 1946

MT-IV: MANJÓN MANJÓN, A., *Tratado de la Educación. Hojas educadoras y coeducadoras*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo IV. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Imprenta Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares, Madrid 1947

MT-V: MANJÓN MANJÓN, A., *Lo que son las Escuelas del Ave-María. Modos de enseñar. Hojas pedagógicas*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo V. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Imprenta Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares, Madrid 1946

MTVI: MANJÓN MANJÓN, A., *El Maestro mirando hacia fuera o De dentro a fuera Primera Parte*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo VI. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Talleres de Ediciones Castilla, Madrid 1949

MT-VII: MANJÓN MANJÓN, A., *El Maestro mirando hacia fuera o de dentro a fuera*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo VII. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Gráfica Nebrija, Madrid 1951, 254-255

MT-VIII: MANJÓN MANJÓN, A., *Hojas Pedagógicas de las Escuelas del Ave-María*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo VIII. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Gráfica Nebrija, Madrid 1955

MT-IX: MANJÓN MANJÓN, A., *Discursos. Las Escuelas Laicas. El Gitano Et Ultra. Cosas de antaño*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo IX. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Madrid 1955

MT-X: MANJÓN MANJÓN, A., *Hojas Históricas del Ave-María*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo X. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Madrid 1956

Prólogo

Era otoño de 2012 cuando en la entrevista de presentación como posible doctorando manifesté mis intenciones de investigar en tres posibles temas: “*Vigencia de la educación en virtudes*”, “*El auxilio de la gracia en el hecho educativo*” y “*Principio de subsidiariedad de la escuela católica*”. Luego de escucharme con suma atención, el Profesor Sánchez Palencia me habló de un santo educador que, en cierta manera, aunaba los temas que deseaba investigar; allí tuve la primera referencia a un tal Andrés Manjón. En esos días, había llegado a mano de quien me entrevistaba, quien fuera primero Director y luego Codirector de este trabajo, el borrador de un artículo que escribía la profesora Ruiz Alberdi sobre D. Andrés, siendo la conjunción de ambas situaciones la que dio como resultado el inicio de este trabajo. Bastó sólo una invitación del profesor Sánchez Palencia a leer sobre Manjón para comprender que en su vida y obra encontraba, sin lugar a dudas, los tres temas que deseaba profundizar encarnados en una persona, en una obra concreta. Finalmente, fue este trabajo el fruto de esa providencial circunstancia que contó al poco tiempo de esa primera entrevista con la codirección de ambos profesores.

Gran parte de mi vida la he dedicado a la educación, tanto formal como no formal, compartiendo aula con alumnos de primero de primaria, hasta universitarios, ocupando distintos puestos dentro del ámbito educativo. Intento explicar con este resumen de mi

vida dedicada a la educación, la total identificación y compenetración que he hallado con Manjón. Fácilmente me he colocado en las situaciones por las que pasó en las distintas facetas de su vida educativa, lo que me pudo haber ayudado a comprender un poco mejor su obra.

Gracias a este estudio también, además de incrementar mi admiración por los miles de frutos que en los temas esenciales a la persona como la fe y la educación ha aportado España a lo largo de la historia, he tenido la oportunidad de conocer personas admirables. Admiración causada no sólo por la cordialidad en el trato que ofrecen, sino por la coherencia de vida que poseen, por su obrar apasionado y entrega desinteresada. Principalmente me refiero a quienes codirigen este trabajo, tanto Cristina Ruíz Alberdi como Ángel Sánchez Palencia quienes con una cordialidad, acogimiento y aliento permanente han hecho que este trabajo fuera posible y a quienes debo una gratitud permanente.

Asimismo, agradezco el tiempo que me dedicaron en las entrevistas Ángela del Valle, los llamados telefónicos con José Manuel Prellezo, la acogida de Leandro García en Granada, los correos con Andrés Palma, la recepción de D. Joaquín Ciudad Pérez en la tierra natal de Manjón. También debo agradecer la colaboración tanto del equipo directivo de cada escuela del Ave-María como al claustro que participó de la encuesta, que en mayo del 2015 fuimos a pasar por sus 8 colegios con Cristina Ruíz Alberdi.

Por último, mi agradecimiento especial a mi esposa, quien con infinita paciencia supo acompañarme en las incomodidades y exigencias que este trabajo supuso, siendo indispensable en la intimidad del hogar. Debo una obligada referencia y especial agradecimiento a mis principales educadores: mis padres, quienes con sus palabras y ejemplos han tallado gran parte de lo que hoy soy. También a mis maestros y profesores, quienes se empeñaron en sacar lo mejor de mí, y a mis amigos, quienes, sin ese empeño, lo lograron.

En definitiva, agradezco profundamente a quien ha hecho posible todo esto, desde el regalo mismo de mi vida hasta la posibilidad de encontrarme con todos los recién nombrados a lo largo del tiempo, a Dios, quien es el “único que debemos llamar Maestro”, y a la Maestra de Dios mismo, quien por ser Su Madre también debió educarlo, nuestra Madre Santísima la Virgen María a quien dedico esta obra.

Introducción

Mientras dure este mundo será necesaria la educación. “Ni siquiera los valores más grandes del pasado pueden heredarse simplemente; tienen que ser asumidos y renovados a través de una opción personal, a menudo costosa. Porque la libertad del hombre siempre es nueva y, por tanto, cada persona y cada generación deben tomar de nuevo, personalmente, sus decisiones”¹. Estas esclarecedoras afirmaciones de Benedicto XVI sobre la “Tarea urgente de la Educación” publicada en 2008 es una confirmación de nuestra primera afirmación: Mientras dure este mundo será necesaria la educación.

Ante esta realidad, a lo largo de la historia nos iremos encontrando (y futuras generaciones se encontrarán), con determinadas personas que destacaron en esta insigne labor.

Siendo rigurosos y sinceros, podemos comprobar que no deja de ser la Iglesia una de las grandes fuentes de donde surgieron y surgen gran cantidad de destacados educadores a lo largo de sus veintiún siglos de vida.

No deja de ser Europa la tierra fecunda donde germinó la actual Universidad, ni dejan de ser los actuales colegios y escuelas reflejos de aquellas obras de cientos de

¹ BENEDICTO XVI, *Carta a la Diócesis de Roma Sobre la Tarea Urgente de la Educación*, enero 2008. WEB Oficial de la Santa Sede.

http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2008/documents/hf_ben-xvi_let_20080121_educazione.html

educadores que por amor se empeñaron en “sacar lo mejor” de miles de niños y jóvenes que tenían delante abrumados por la ignorancia, la pobreza y la desesperanza.

Fue un profundo y verdadero amor el motivo auténtico de esas obras, “el educador es un testigo de la verdad y del bien”² nos dice el Papa Emérito nuevamente en su carta. Ese amor completo en sus partes, aunque inacabado en su expresión concreta (mientras vivimos podemos amar más cada día) fue, es y será, en definitiva, el verdadero y profundo motivo de las grandes obras educativas. Y es ese verdadero y profundo sentido de la vida, el que orienta y condiciona una existencia que como efecto se va asemejando a la causa, identificándose por ser asumible por ella, con ella misma. Esto no es otra cosa que la santidad, y es ella de por sí, causa ejemplar suficiente de educación, aunque tenemos también, grandes santos dedicados a la educación, y en este sentido, podemos decir que nos encontramos en este trabajo con un santo educador. Uno de los tantos que la Iglesia y España a lo largo de su historia ha dado al mundo. Si el mundo entero es benefactor del Trivium y Quadrivium de San Isidoro de Sevilla (556-636), no fuimos menos beneficiados por las huellas y el bien que produjeron a toda la sociedad la Ratio Studiorum de San Ignacio de Loyola (1491-1556), ni de las primeras escuelas populares de Europa fundadas por San José de Calasanz (1556-1648), tres insignes pedagogos españoles de influencia mundial motivados, como Manjón entre otros tantos, a hacer fructificar sus dones en favor de los demás conmovidos por una profunda vida de fe.

El presente trabajo: “Educación en virtudes en Andrés Manjón. Proyección en sus obras” intentará confirmar la hipótesis de que un profundo amor de índole trascendente fue el principal motivo de la obra educativa de Manjón, y que hizo de la virtud una prioridad indispensable del hecho educativo. Asimismo, analizaremos la actualidad de su ya centenaria obra, para intentar comprobar cómo quedan reflejadas ambas premisas en dichas Instituciones. Para nuestra primera parte de la hipótesis planteada, creemos contar, con suficiente cantidad de datos objetivos que nos permitirán comprobar nuestro postulado: sólo una profunda motivación que sea capaz de transformar desde lo interior a la persona misma, es capaz de suscitar las acciones que Manjón realizó en beneficio de los demás; con la singularidad de haber sido no una entrega esporádica o temporal, como la que podemos contemplar en otras tantas personas, sino que fue una entrega continua, permanente e incansable. Ambos hechos: la entrega completa al servicio del

² *Ibíd.* cita ant.

prójimo y su prolongación en el tiempo de dicha entrega, denotan una vida interior madura cuya centralidad radica, creemos, en lo trascendente. Asimismo, fu formación escolástica nos remite a la virtud como perfección a adquirir a lo largo de la vida, para pasar de una forma de ser donde la razón y “deber ser” son dejados de lado o al menos permanentemente cuestionados por las pasiones y sentimientos, a una nueva forma de ser, más perfecta, donde la razón y “deber ser” se hace el centro ordenador de la persona de manera habitual. Así, obrando virtuosamente, la persona se hace plena y descubre todo su potencial al servicio de los demás, hecho que redundo, sin lugar a dudas, en su propia felicidad. Esta es la educación en virtudes que Manjón procuraba hacer central en su método educativo y, nosotros, intentaremos demostrar cómo, efectivamente, hizo de ella el método propio de su pedagogía. Ambas hipótesis (origen trascendente de su obrar y virtudes como vía educativa) fueron el gran legado que, creemos, ha dejado en sus obras; por lo que nos abocaremos también, a observar esas realidades en la actualidad, concretamente, en las Instituciones por él fundadas y otras hermanadas que se erigen actualmente como legítimas herederas del legado manjoniano.

Como metodología, para el estudio de la “Educación en virtudes en Andrés Manjón” que comprende en el presente trabajo a las tres primeras partes: *Contexto general*, *Vocación y formación de Manjón* y *Manjón pedagogo*, hemos utilizado el método deductivo, partiendo del estudio general de la realidad temporal de Manjón, circunscribiéndonos gradualmente cada vez más en su persona, hasta intentar llegar a presentar esta afirmación como verdadera. Contamos con suficientes fuentes primarias que serán la base y fundamento de nuestro desarrollo, utilizando también, las fuentes doctrinales que suponemos de nuestro autor, como de igual forma numerosas fuentes secundarias que ahondan en distintas facetas del desarrollo personal y pedagógico de Manjón. En cuanto a la “Proyección en sus obras”, que comprende la parte cuarta de este trabajo llamada *Situación actual*, fue, por el contrario, la utilización de un método inductivo la que por medio de encuestas escritas y distintas entrevistas nos han facilitado las conclusiones, fuentes que consideramos suficientes para los objetivos propuestos en el presente trabajo.

Explayándonos en la primera parte del título, nos encontramos con un santo educador que estuvo circunscripto en determinadas realidades eclesiales, políticas y educativas que fueron configurando y tallando su obra. Fueron estas tres realidades las que, desde el orden natural, condicionaron su lectura de la realidad y su posterior puesta en escena. Son estos tres elementos sumamente enriquecedores y también necesarios para mejor

comprender su obra, ya que desde ellos y en ellos vivía Manjón las coordenadas de su vida: lo eclesial en cuanto hombre de fe y de una intachable adhesión a la Iglesia, como sacerdote diocesano, y como hombre de Dios; lo político en cuanto la realidad de su prójimo era en gran medida consecuencia de lo acertado o no de las decisiones que de este tipo se tomaran y que abarcaba al hombre en su desarrollo vital, desde las ideologías que en mayor o menor grado impregnaban normativas, hasta las disposiciones de índole material que potenciaban o no el desarrollo de la población; y por último, lo pedagógico, aunque en mucho menor grado de influencia ya que supo Manjón, desde su formación, discernir las verdades que encontraba en cualquier pedagogo, sea o no creyente, incorporando con ánimo magnánimo las verdades alineadas con su idea de persona, potenciando aún más su propia obra pedagógica.

Por esto debemos tener también esta segunda premisa de interpretación: el momento de la historia en el que le tocó vivir: y ese es el desarrollo de investigación que realizamos en los Capítulos I y II de este trabajo.

Una tercera premisa de interpretación podemos hallarla en el estudio de su propia persona, sus características y cualidades, su temperamento y carácter, y es a lo largo de los Capítulos III y IV donde intentamos conocer a Manjón desde “dentro” en el plano natural: su pobreza material, su vocación tardía, la influencia de su madre y de su tío sacerdote, los maestros que se fue encontrando en su desarrollo académico y los distintos métodos que estos utilizaban para su educación, su formación en el seminario, las amistades que lo rodeaban, su paso por la universidad como alumno y como profesor, etc., todas, vivencias que fueron sedimentando en este sabio que supo retener en su mente y corazón aquellas motivaciones que lo “espolearon” a crecer como persona, motivaciones que con el tiempo y su “caridad creativa”, perfeccionó y dispuso para “sus” alumnos.

Y entramos entonces de lleno, con todo este bagaje, en el Capítulo V, pretendiendo así la interpretación y comprensión de su obra desde tres puntos de vista: Fondo, Medios y Forma, procurando desde estas tres distintas perspectivas, un completo análisis. Y es allí donde identificamos su Fondo con una filosofía perenne y con una teología inerrante, frutos de su cercanía a Santo Tomás y su adhesión incondicional a la Iglesia y su Magisterio; intentando probar que el motivo de que perdure en el tiempo su comprensión de la persona y los medios y modos de perfeccionarla, es su identificación con esas fuentes, por lo que su obra en el tiempo permanecerá fiel a Manjón si permanece fiel a las fuentes de Manjón, lo que nosotros llamamos Fondo.

Los Medios, así llamados por nosotros son, en definitiva, los maestros vocacionados. Manjón los consideraba el gozne del hecho educativo. Medio que, si bien para la gran mayoría de pedagogos se considera indispensable, reviste además en Manjón una gran particularidad por el papel determinante que también le atribuye incluso cuando no está frente a la clase. Y esa educación no formal pero quizá mucho más profunda y en aspectos más determinantes, dependerá de la honda y sincera vivencia de unas virtudes que a modo de causa ejemplar vaya “contagiando” a los curiosos alumnos. Virtudes que pretendía que, en los profesores, fueran fruto de una coherente vida de fe.

Por último, la Forma o características que Manjón supo hacer “surgir” de la combinación de los dos factores anteriores: del Fondo y los Medios. Son el fruto casi natural de un grupo de educadores que saben lo que son y tienen claro a donde van. Quienes poseen un conocimiento profundo y trascendente de la persona y están convocados y movidos por una misma pasión: amar educando y educar amando. Y estos efectos que descubrimos como “alegría edificante”, conforman un buen ambiente o “atmósfera moral del Cristianismo”, como él mismo lo llamaba. O como una “flexibilidad prudente” propia de un espíritu libre que se sabe amado infinitamente y por tanto servido de las estructuras y no al servicio de las mismas. Efectos que producen que los educadores sean conscientes de unos resortes de orden natural que llamamos “Educación motivacional”, y de unos resortes de orden sobrenatural que llamaos “gracia sobrenatural”, que de manera silenciosa y efectiva obra tanto en los maestros como en los alumnos. De todo ello es consciente Manjón, concedor en definitiva de que el hombre, social por naturaleza, es por tanto necesariamente influyente e influenciado. Y son esas recíprocas influencias los “canales” o vías de educación de los que no sólo el maestro participa, es lo que Manjón llama coeducación: “Educamos todos”, incluso el alumno, quien es causa ejemplar “inter pares”.

Su obra atrae la atención por muchos factores distintos, y se piensa en un primer momento la posibilidad de encontrarse con una manera de educar sumamente original, sin embargo, la simple comparación y estudio de otros sistemas previos y contemporáneos a Manjón echan por tierra esa “esperanza”. Aunque mermando la posibilidad de hallar una pedagogía original, va aumentando la admiración de la obra en sí por la combinación de varios factores y principalmente por la efectiva plasmación en una realidad tan cruda y casi imposible para cualquier educador de una idea de educación sumamente rica, seria y coherente, digna de las mejores escuelas del mundo.

Sólo luego de sosegada y ordenada esa admiración, el estudio de esta obra descubre originalidades como las que compartimos en este capítulo V.

Ya en el Capítulo VI, fue nuestra intención palpar en obras concretas lo que fue fructificando ese amor. Conocemos a la persona por sus obras, y podemos desde sus obras, ir a conocer a la persona. En este Capítulo VI hicimos esa lectura actual de su obra, sin entrar en el análisis de la misma, sólo teniendo una aproximación desde la historia particular de cada una de ellas.

Finalizado el estudio que nos iluminara sobre la primera parte del título de esta obra con la finalización del Capítulo VI, comenzamos con la segunda parte propuesta: la “Proyección en sus obras” de esa educación en virtudes. Con este profundo estudio de Manjón, su persona y su obra, pasamos entonces a la llamada “Situación actual” en el presente trabajo, que comprende la parte cuarta de mismo.

Es así que, en el Capítulo siguiente, el VII, realizamos un análisis actual de las obras fundadas por D. Andrés, a más de cien años de su primera fundación. Para esto nos valimos de un Estudio de Campo, realizando una encuesta voluntaria y anónima al claustro y equipo directivo, además de una Entrevista de Calidad con los Directores. Obtuvimos valiosas pistas para la elaboración de algunas conclusiones. Debido a la variedad de la información recabada y las distintas combinaciones y cruces que entre las distintas respuestas pueden hacerse, no se limitan las conclusiones a la lectura que de ellas hemos realizado en este trabajo; por el contrario, pretenden las mismas también, quedar al auxilio de quienes puedan con ellas servirse para una lectura de la realidad presente, aunque necesariamente parcial, o para continuar con posibles investigaciones que a raíz de la misma puedan proyectarse.

La encuesta intentó obtener información referida a la situación actual desde tres puntos de vista: pedagógico, social y religioso, buscando así abarcar de la manera más amplia posible, la situación escolar en los aspectos que consideramos más determinantes de cualquier escuela. Intentamos así escudriñar la fundamentación especulativa (Fondo), la acción educativa de la misma (Medios y Forma), o la influencia de otros factores educativos (coeducación), entre otras características.

La Entrevista de Calidad versó sobre tres aspectos generales que consideramos fundamentales en el ámbito educativo de las Escuelas del Ave-María: *La aplicación en la actualidad de la pedagogía manjoniana*, *la libertad administrativa* que poseen para ponerla en práctica sin la cual está limitada y casi anulada, y *la involucración de la familia* en el proyecto educativo.

Contamos para el presente estudio con una suficiente, profunda y clara fuente primaria, publicada en su mayoría por la Fundación Patronato avemariano de Granada. La misma consta como explicaremos en el presente trabajo, de discursos, artículos de prensa, folletos monotemáticos que conformaron grandes volúmenes temáticos, cartas a familiares y amigos, el diario personal y algunas obras explícitamente escritas como volumen, a las que agregamos pequeñas publicaciones realizadas fuera de esas ediciones. También la fuente secundaria es abundante y podemos encontrarnos con grandes trabajos realizados sobre Manjón y su obra, lo que nos ha iluminado y servido grandemente en nuestro estudio.

Esperamos que el presente trabajo sea útil a quienes se sientan atraídos a investigar en uno de los grandes educadores de Europa. Nosotros, deslumbrados por la obra manjoniana, intentamos llegar al centro de su persona para conocerlo todo lo posible desde su intimidad, y una vez descubierta esta intimidad en la medida de nuestras posibilidades, realizamos el viaje de vuelta hacia sus obras para hacer ya, una lectura más exacta y completa de la misma. Afirmamos con Benedicto XVI que “La esperanza que se dirige a Dios no es jamás una esperanza sólo para mí; al mismo tiempo, es siempre una esperanza para los demás: no nos aísla, sino que nos hace solidarios en el bien, nos estimula a educarnos recíprocamente en la verdad y en el amor.”³ Afirmación que, si bien fue escrita para todos los educadores como un anhelo y recomendación, es para Manjón, una descripción de lo que fue su vida: “Educó amando y amó educando”.

³ BENEDICTO XVI, *Carta a la Diócesis de Roma Sobre la Tarea Urgente de la Educación*, enero 2008. WEB Oficial de la Santa Sede.
http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2008/documents/hf_ben-xvi_let_20080121_educazione.html

PRIMERA PARTE: CONTEXTO GENERAL

Capítulo I

Introducción a la figura del Padre Manjón

1 Primeras señas de su persona

Comenzaremos este trabajo introduciéndonos a la figura del Padre Manjón, hecho necesario para comprender la génesis de su magna obra. Debemos aclarar que no agotaremos en este Capítulo I el desarrollo de su biografía. Profundizaremos en el seguimiento y desarrollo de su vida de manera paulatina y en conexión con las temáticas tratadas a lo largo del presente trabajo, especialmente en los Capítulos III y IV.

Para entender las obras hay que comprender a las personas que se encuentran detrás de ellas. Para que un creyente pueda entender el mundo, primero debería comprender, dentro de sus limitadísimas posibilidades, las Personas Divinas que hay detrás de la creación, o al menos dar por hecho que son necesarias; y cuando comprende la

“intención de la obra” que la creación significa, percibe el mundo de una manera totalmente nueva. Así hemos de comprender a Manjón. Tenemos que intentar introducirnos en su persona y en su tiempo: en su persona, para que sus características únicas nos hagan comprensibles sus actos también únicos; e introducirnos en su tiempo, para comprender las circunstancias que le rodearon y que condicionaron sin lugar a dudas su obra. En este último sentido, uno de los más profundos investigadores de la persona y obra de D. Andrés, José Manuel Prellezo García, nos refiere en su obra “Manjón Educador”, “Las indispensables referencias a la circunstancia histórica tratan de ofrecer algunos elementos para la comprensión de sus escritos”⁴, agregamos: y de su obra, evidentemente.

De Andrés Manjón y Manjón no se ha escrito mucho, es decir, se han escrito muchas cosas y de muy buena pluma, pero no condice con el tamaño de su obra todo lo que se ha escrito de él. Podemos afirmar con dolor que Manjón es un gran desconocido entre los españoles. Fue comparado en sus días con san Juan Bosco, con san Juan Bautista de la Salle o con san José de Calasanz⁵. Al morir acudieron multitudes a ver *al santo*, al *segundo San Juan de Dios*⁶. Algunas de sus obras escritas fueron comparadas con el mismo “Kempis”⁷. Aun así, pasa actualmente desapercibido entre la mayoría de sus compatriotas. En las Escuelas o Facultades de Magisterio se lo nombra como uno más del montón o directamente se le omite. Dialogando con distintas personas del mundo de la educación sobre el presente trabajo de investigación, a la mayoría tuve que explicarles de quién se trataba el Padre Andrés Manjón. Generalmente confesaban, entre asombrados y admirados, no haber escuchado nunca su nombre ni su obra. Hace 40 años Prellezo escribía lo siguiente confirmando nuestra idea:

“Se acaba de clausurar el cincuentenario de la muerte de D. Andrés Manjón (1923-1973). Con motivo de ésta efeméride, han tenido lugar diversas celebraciones, y han visto la luz varios trabajos sobre el pensamiento y la obra del fundador de las Escuelas del Ave-María. Algunos estudiosos han puesto de relieve que Manjón –y es una afirmación

⁴ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Manjón Educador*, Editorial Magisterio Español, Madrid 1975, 42

⁵ VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*, Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada 1980, 184

⁶ MANJÓN LASTRA, P., *Vida de Don Andrés Manjón*, Patronato de las Escuelas del Ave-María, Alcalá de Henares 1946, 420

⁷ *Ibíd.* cita ant., 252 y 255

que puede parecer extraña- es poco conocido, aun dentro del ambiente español. Y eso, a pesar de que la bibliografía manjoniana es relativamente abundante”⁸.

Tanto la ciencia pedagógica, como la sociedad e incluso sus correligionarios, tienen una gran deuda hacia su persona y obra: quien ha sido un precursor y adelantado en su momento en índole educativa es ignorado en la historia pedagógica española. Quien ha sido un estandarte y referencia de servicio desinteresado a los demás, elevando el nivel social, cultural y espiritual de muchos ricos y pobres, es injustamente postergado al olvido por la mayoría de compatriotas e incluso por la mayoría de los que profesan sus mismas creencias religiosas. Podemos referirnos al último dato ofrecido por Prellezo en la cita recién leída sobre la “relativa abundancia” de la bibliografía manjoniana refiriéndonos a los datos aportados por A. Palma⁹, quien proporciona en un trabajo de 2009 una lista de 160 escritos hasta ahora recopilados de D. Andrés entre artículos, “Hojas” (folletos), discursos y ensayos varios. No sólo nosotros destacamos su ardiente celo que lo lleva incluso a publicar de manera diaria en periódicos locales bajo el pseudónimo de *Cantaclaro* denuncias contra políticos contemporáneos. “En 2001 J. Montero recopiló estos artículos en *D. Andrés Manjón, un aguerrido defensor de la libertad de enseñanza*, Granada, CEPPAM.”¹⁰.

Difícil sería encontrar las posibles causas. Intuimos que su transparente y directo discurso, en el que pone blanco sobre negro distintas ideas que no quería “adecuar” a lo políticamente correcto, puede ser una de ellas. Él dio absoluta prioridad a lo trascendente y tomó como eje vertebrador de la pedagogía el sentido religioso y específicamente católico en su obra. Todo lo que iba en contra de esto él lo tomaba como enemigo directo de la acción educativa, y así lo denunciaba: “Se opuso así frontalmente a los liberales, que coartaban la acción educadora de la Iglesia”¹¹; leamos, por ejemplo:

“El Cristianismo es lo opuesto del paganismo, el Evangelio es lo contrario del racionalismo y ateísmo, la Iglesia católica es la contraria de la logia masónica y, por tanto, la Escuela católica debe ser la antítesis de la neopagana, racionalista, atea y masónica, vulgo *laica*, y los católicos que no quieren figurar como neos del paganismo y ultrapaganismo, ni como sectarios o fautores del racionalismo y ateísmo, ni como

⁸ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Manjón Educador*, Editorial Magisterio Español, Madrid 1975, 39

⁹ PALMA VALENZUELA, A. y MEDINA OCAÑA, J., *Escritos socio-pedagógicos. Educar enseñando. Andrés Manjón*. Biblioteca Nueva, Madrid 2009, 97-110

¹⁰ *Ibíd.* cita ant., 104 (pie de página nº 23)

¹¹ VALLE del, A., *La pedagogía de inspiración católica*, Editorial Síntesis, Madrid, 2011, 179

mandarines o voceros de la masonería, no pueden menos de ser amigos de la Escuela cristiana y enemigos de la titulada Escuela laica, que es su contradictoria. Pensar, hablar y obrar en conformidad con este criterio es tener honradez lógica; faltar a él es negarse como ser racional.”¹²

Molestó y molesta con sus verdades a quienes entendían y entienden a la persona como una circunstancia histórica intrascendente, ya que estos no comprendían ni comprenden el destino eterno que Manjón profesaba para el educando. Molestó y molesta a quienes comparten ese destino eterno, pero prefieren un camino más cauto y no tan “dogmático” para lograr ese fin último (camino que llaman “dogmático” y que esconde quizá una íntima repulsa a las posibilidades de renunciar a cosas que se aman más que a Dios: criterios propios, comodidades, gustos, etc., etc.).

En innumerables ocasiones, plasmadas por escrito, tomemos por ejemplo lo arriba señalado, arremete contra los enemigos de la Religión y de la Patria encarnados en el Sionismo y la Masonería. En el Libro Quinto de “El Maestro mirando hacia fuera”, cuando trata el capítulo de Maestros Sociales y Políticos, en el punto 86, titulado “De revolucionarios a judaizantes”, leemos:

“La revolución es la síntesis de la rebeldía y perturbación en todos los órdenes, y especialmente en política y política social y pedagógica; por lo cual importa mucho saber quiénes son los topos que minan el terreno, cuales son los poderes secretos que dirigen el trastorno o revolución universal. [Y sigue diciendo]

Lean los revolucionarios y los que con ellos simpatizan los datos, tomados de ABC, 6 de junio de 1921, por si quieren saber a quién siguen y para quien trabajan, adonde van y cuáles son sus guías y ocultos Maestros”¹³.

Como vemos, sus denuncias no quedaban solamente plasmadas en libros o folletos que sólo algún sector de la población leía, sino que como él mismo indica, las hacía en los periódicos generalistas: “Denunciado el peligro judío ante los lectores de ABC, que es como denunciarle ante todos los pueblos hispanoamericanos, he creído cumplir con mi deber”¹⁴. Destacamos que además de las publicaciones en periódicos, repartía a sus alumnos de Magisterio, benefactores y público en general, sus famosas “Hojas” volanteras que se editaban en la imprenta de la Escuela, “Y calcula en doscientos mil los

¹² MT-IX, 149

¹³ MT-VII, 206

¹⁴ MT-VII, 210

lectores de las mismas, a las que concede trascendente misión social, porque *el magisterio más eficaz, poderoso e influyente es el de la prensa*¹⁵.

Muchas veces de su pluma salen denuncias en el orden moral que no todos comparten ya sea por duras y directas, o por considerarlas injustas. A algunos puede molestarle tanta claridad, a otros, simplemente puede asustarle. Encontramos en otro de sus biógrafos esta sugestiva e interesante interpelación en el mismo sentido:

“[...] ¿No será por esto, y sólo por esto de ser Manjón sacerdote, por lo que se ha urdido y entramado en torno a él y a su obra una “conspiración del silencio”, que lo ha esfumado un tantico de nosotros, en épocas de prisa y ajetreo, de dinamismo estéril e infecundo, e incluso de cierta frivolidad irresponsable?”¹⁶

Siempre directo. Completemos esta idea con lo que nos referencia el actual párroco del pueblo natal de D. Andrés, gran admirador y estudioso de su obra, Joaquín Ciudad Pérez en su libro *Historia de la Diócesis de Burgos*:

“Más que la originalidad, su mérito radica en la proclamación de unos criterios en oposición a los reinantes. Frente a un liberalismo laicista, sostiene y proclama la conveniencia y la necesidad de la religión. En contraste con el naturalismo optimista rusioniano, el Padre Manjón habla de un hombre herido por el pecado y redimido por la gracia de Cristo, que se difunde a través de la Iglesia. Frente a una tendencia absolutista del Estado y un gobierno que se pierde en palabrería y promesas, defiende la libertad individual y realiza una obra ingente en favor del pueblo. En un ambiente que descuidaba la formación de la mujer, la hace objeto de sus atenciones. En una atmósfera nacional desilusionada, impulsa el amor a la patria como uno de los nervios de la persona humana”¹⁷.

En sus escritos, todo ello se notaba. Nos dice sobre su “estilo” Villa-Real

“Ante todo, valga esta afirmación: los escritos, todos, de D. Andrés se distinguen por su claridad expositiva y por su sencillez, conscientemente, deliberadamente buscadas. No, no es un escritor que se profesionaliza. De ahí la abundancia de lo popular y directo, de la frase algo seca –hay excepciones de concesión retórica- y cortada, esquematizada, de expresividad y de razonamiento. [...] Y precisamente por preocuparle tanto la claridad en el exponer, es por lo que el laconismo, la precisión y la exactitud son las cualidades que rigen su pluma.”¹⁸

¹⁵ VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*, Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada 1980, 143

¹⁶ *Ibíd.* cita ant., 177

¹⁷ CIUDAD PÉREZ, J., *Historia de la Diócesis de Burgos*, Impta. Monte Carmelo, Burgos 1985, 251-252.

¹⁸ VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*, Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada 1980, 163-164

Esta actitud y modo de decir las cosas que pensaba, además de ser una posible causa del “olvido” de su obra, le había ganado ya en su tiempo varios enemigos. En el diario “La Libertad” del 24 de abril de 1920 de un periodista anónimo leemos:

“El Padre Manjón ha hecho una labor la más nefasta y negativa; es un espíritu jesuítico opuesto, como buen clerical, a cuanto signifique libertad y cultura progresiva. Las Escuelas manjonianas han contribuido poderosamente al atraso moral de Granada y al ambiente de ignorancia que se respira, embotando los cerebros infantiles con ideas y prejuicios de los que difícilmente luego se pueden desprender, creando, en lugar de hombres sanos, fuertes y para la lucha, individuos incapaces, apocados, sin vigor espiritual ninguno”.¹⁹

Acervo defensor de los fundamentos católicos de la educación, “...no combatió las ideas pedagógicas sino en cuanto se oponían a la educación cristiana”²⁰. Y las combatió con valentía. “Claro está que quien con tanta libertad exponía su opinión había de estar preparado para los ataques o incomprensiones de sus adversarios”.²¹ Adversarios que muchas veces utilizaban armas como la difamación y la mentira.

“Republicanos y socialistas bramaban de ira pensando que era un cura el creador de aquella obra que tan rápidamente se difundía. Y el 7 de julio de 1909 llevaron a Granada a Rodrigo Soriano para que diese un mitin contra las escuelas del *Avemaría*. El gran argumento del orador fue la afirmación de que en ellas *no se enseñaba más que a canturrear rezos*.”²²

Y completa la idea Víctor García Hoz en un artículo escrito en 1989 por el centenario de la fundación de la primera escuela dando un dato más que se suma a los motivos del desconocimiento de tamaña obra, ahí nos dice:

“La instauración de la República, ocho años más tarde de la muerte del fundador, contribuyó a oscurecer su figura y a dificultar la expansión de las Escuelas del Ave María, ya que quienes dirigían la política educativa eran justamente los continuadores de liberalistas y socialistas a los que tanto había combatido D. Andrés Manjón.”²³

¹⁹ *Ibíd.* cita ant., 76-77. Encontramos la misma referencia en PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 157 (nota a pie de página)

²⁰ GARCÍA HOZ, V., “El fundador de las Escuelas del Ave-María”. *Cuadernos de Pensamiento* 3, *Publicación del seminario "ÁNGEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ" de la Fundación Universitaria Española. Homenaje a Andrés Manjón* (1989) 11.

²¹ *Ibíd.* cita ant., 13.

²² PERAMOS, F., *Un gran pedagogo. El Padre Manjón*, Temas Españoles Nº 117. Publicaciones Españolas, Madrid 1954, 20

²³ GARCÍA HOZ, V., “El fundador de las Escuelas del Ave-María”. *Cuadernos de Pensamiento* 3, *Publicación del seminario "ÁNGEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ" de la Fundación Universitaria Española. Homenaje a Andrés Manjón* (1989) 17

Acaso podamos alegar como otra posible causa de este olvido la afinidad y seguimiento que hace D. Andrés de la doctrina de santo Tomás de Aquino, fundamentando su obra educativa en el desarrollo de las virtudes. Hablar actualmente de virtudes no es común en educación, sino todo lo contrario. La moderna y contemporánea pedagogía se ha encargado de que suene a rancio, clerical y pasado de moda. Desde el olvido de la filosofía realista que fundamenta la obra tomista y el paso de la interpretación filosófica del hombre de persona a individuo, la virtud ya no tuvo cabida en la filosofía educativa.

“El actual descrédito generalizado de la Filosofía en general y la hegemonía del positivismo científico han ocasionado, sin embargo, que la Pedagogía pierda raigambre filosófica, con lo que ello supone de ordenación a la virtud y a la perfección del hombre; en su lugar dicho saber se ha visto reducido al de una ciencia de lo cuantificable o de lo observable en el proceso educativo”²⁴.

Toda causa tiene sus efectos o consecuencias y por ende toda obra del hombre debe tener su fin, y si el fin de la educación ya no es el hombre virtuoso como santo Tomás enseña y D. Andrés hace suyo en su obra, se impone necesariamente en la actualidad buscar un fin. Está sonando hace años como fin de la educación el mero “educar en valores”, como si en un muestrario o vitrina estuvieran expuestas las cosas dignas y reconocidas como buenas por la sociedad actual y de las que cada educando puede elegir y realizar si le apetece (y puede) las que quiera, quedando nuevamente ese muestrario abierto para ser renovados por los valores que cada sociedad o tiempo que toque vivir vayan resaltando. Ya que el fin de la educación debe ser algo bueno, este *cliché* tan poco comprendido, pero bien sonante, viene como anillo al dedo a tantos desafortunados estudiantes de pedagogía y maestros que, sin llegar a descubrir la persona en su totalidad, ni el elevadísimo fin al que fueron llamados, se lanzan a la “aventura” de querer educar.

“Desde la fenomenología se ha intentado recuperar el sentido de lo esencial y, por tanto, del deber, recurriendo a la noción de valor. Para Max Scheler hay independientemente del ser, que implica relatividad, un universo de valores cuya objetividad permite fundamentar la obligatoriedad moral. [...] La pedagogía actual ha descubierto en esta teoría de los valores un recurso muy socorrido para no eliminar lo moral del mundo educativo, sin necesidad de regresar a la comprometida noción de bien. Y este es precisamente su defecto, pues los valores no mueven a actuar, a no ser que defendamos un intelectualismo moral socrático, o que el valor pierda su carácter racional para convertirse en una pasión que arrastre a la voluntad. Por el contrario, en el ámbito

²⁴ MARTÍNEZ GARCÍA, E., *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002, 34

racional sólo el bien, que no es una idea, sino una propiedad trascendental de los entes, puede atraer de tal manera a la voluntad que la mueva a obrar.”²⁵

La falta de pensadores profundos y maestros verdaderos en estos tiempos hace posible la confusión y el error, que deja su huella en los resultados que sólo el tiempo podrá ir demostrando. El olvido o la huida de santo Tomás no fue gratuito, quedando también en el olvido, ex profeso, todo lo que fuera reflejo de su doctrina, en este caso Manjón y su educación en virtudes.

Sea cual fuere la causa o combinaciones de causas de este injusto olvido, lo cierto es que Manjón y su obra, su metodología pedagógica innovadora y al servicio principalmente de los menesterosos, pasa, en la actualidad, inmerecidamente inadvertido tanto en el ámbito pedagógico como en el social y aún en el eclesial.

Hemos de señalar también, que entre sus “enemigos” en el orden de las ideas tuvo también admiradores, aunque reconociendo sólo la parte metodológica y de trabajo social, no la referida a los principios teológicos, filosóficos y antropológicos que sustentan la obra manjoniana. Por nombrar algunos entre ellos, tales como el fundador de la Institución Libre de Enseñanza Francisco Giner de los Ríos, y su discípulo Antonio Machado, Benito Pérez Galdós, Miguel de Unamuno, Martín Domínguez Berrueta, José Ortega y Munilla (padre de Ortega y Gasset), Antonio Goicoechea, Azcárraga, Gascón y Marín, Carracido, Cavestany, Canalejas, Moret, Montero Ríos, López Domínguez, Romanones, etc., etc. De casi todos ellos encontramos en escritos varias referencias a su obra, de lo que Manjón hace caso omiso tanto cuando lo alaban por su trabajo con los pobres como cuando lo atacan por su apostolado pedagógico.

Recuperar de la obra de Manjón todo lo que pueda revitalizar la educación actual es un desafío al que estamos llamados. Los educadores que honestamente busquen hacer plena su vocación, sean creyentes o no, encontrarán que su metodología es permanentemente actual. La esencia de la persona no cambia con el tiempo, tampoco su primitiva capacidad de asombro. Se mejorarán por tecnología o materia prima los distintos medios que disponemos para lograr y mantener el entusiasmo y deseo de saber. Pero esos medios son sólo eso: medios, herramientas, instrumentos al servicio de personas. Medios que “pueden facilitar” el hecho educativo, pero a los grandes maestros sólo les basta una varilla y acaso un suelo polvoriento que haga las veces de pizarra para

²⁵ MARTÍNEZ GARCÍA, E., *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002, 67

grabar a fuego verdades que penetren inteligencias y muevan corazones que cambien y mejoren vidas.

Por otro lado, los escritos de D. Andrés, por estar empapados de principios perennes, tienen y tendrán plena vigencia y podrán utilizarse por todas las personas e instituciones que intenten educar no sólo la inteligencia y voluntad de los alumnos, sino también su espíritu.

“[...] desde su obra escrita y desde la práctica centenaria de sus centros, sobresalen líneas de pensamiento de plena actualidad, que solicitan la atención de todo espíritu inquieto ante la realidad educativa.”²⁶

Si reconocemos en Manjón un educador que hace suyos los principios y fundamentos filosóficos y teológicos de santo Tomás, podremos valorar su pedagogía en cuanto enraizada a santo Tomás como se valora a santo Tomás mismo, siempre y cuando no se separe (y de hecho demostraremos que no lo hace) de su doctrina. Y si decimos que el tomismo es perenne, lo podemos afirmar de la pedagogía manjoniana en sus principios también:

“En ocasiones pesa un cierto complejo de que sólo lo moderno es verdadero, cayendo en la falacia de considerar esencial lo que no es sino una moda fugaz. En Santo Tomás encontramos, ciertamente, una pedagogía perenne; y esto es así porque está fundamentada sobre roca, esto es, sobre un saber acerca del hombre, de su fin, de sus necesidades. Y si es perenne, también puede iluminar hoy el quehacer educativo, las circunstancias concretas del niño que tan bien sabe manejar los ordenadores y que recibe tanta información audiovisual, del adulto que se ve envuelto en un ambiente hedonista y utilitarista, del cristiano que sigue aspirando a la santidad también a las puertas del tercer milenio”²⁷

Si afirmamos sus principios tomistas, es evidente, por tanto, su plena concordancia con los fundamentos de la creencia religiosa de los católicos (Magisterio, Tradición y Sagradas Escrituras) lo que hace que esta obra pueda aplicarse a quienes quieran educar con esa orientación a sus alumnos y futuros Maestros.

Manjón no fundó ninguna congregación, por tanto, su pensamiento pedagógico se puede enseñar sin necesidad de “filtrar” algunas posibles tendencias o características particulares que podríamos encontrar en fundadores de Congregaciones o Movimientos dentro de la Iglesia. D. Andrés fue sacerdote diocesano, entregado al servicio de la

²⁶ ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, J. Y PALMA VALENZUELA, A., “Vigencia del pensamiento educativo de Andrés Manjón en la formación del carácter.”. *Participación Educativa-Revista del Consejo Escolar del Estado, Segunda Época. Vol.4, N °6* (2015), 74

²⁷ MARTÍNEZ GARCÍA, E., *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002, 81

Iglesia Universal. Nació, por circunstancias históricas, sin Obispo en su Diócesis de Burgos (tuvieron un Administrador Apostólico desde 1840 a 1847), y murió, siendo fiel y leal súbdito de Vicente Casanova y Marzol, Arzobispo de Granada, quien lo honra, según sus propias palabras, con su visita cuando D. Andrés yacía en su cama esperando la muerte.²⁸

Sólo conociendo la persona se puede educar personas, y D. Andrés supo esto desde un principio conociéndose a sí mismo y reflejándose en el educando después.

Porque supo ser un gran antropólogo pudo ser un gran educador, y esto mismo quería que hicieran sus Maestros: conócete para poder educarte y poder educar. “Maestro, conócete a ti mismo”²⁹ sentencia resuelto como el fin de *El Maestro mirando hacia dentro*, una de sus mejores obras escritas.

Sea este trabajo un nuevo reconocimiento al Padre Manjón y su obra, y una pequeña contribución a la educación revitalizando, aunque sea en una mínima expresión, la excelente vocación a la que está llamado todo maestro.

1.1 Familia y terruño

D. Andrés Manjón y Manjón, fue el primogénito de Sebastiana Manjón Puente (1825-1898) y Lino Manjón Manjón (1821-1862). Nació el 30 de noviembre de 1846 (día de san Andrés en la onomástica católica) en Burgos, en un pueblo llamado Sargentos de la Lora, ubicado al noreste de la capital burgalesa, distante a unos 60 kilómetros de la misma. El mismo día de su nacimiento fue bautizado en la parroquia del pueblo, templo dedicado a Nuestra Señora de las Nieves. Podemos hoy día ver, sobre la pila bautismal, tallada en piedra, la siguiente inscripción: “Aquí nació a la vida cristiana (30-XI-1846) El venerable Siervo de Dios D. Andrés Manjón y Manjón”.

“Fue bautizado el mismo día, por D. Juan Vicario, Cura Beneficiado de aquella Parroquia, siendo su padrino Vicente García, y testigos Juan Martínez y Vicente Hernández. [...] El año 1850, fue confirmado por el Excmo. Sr. Cirilo de Alameda y Barea, Arzobispo de Burgos, y recibió la primera Comunión de mano de su tío D. Domingo, Párroco del pueblo, sobre la edad de diez años”³⁰

²⁸ MANJÓN LASTRA, P., *Vida de Don Andrés Manjón*, Patronato de las Escuelas del Ave-María, Alcalá de Henares 1946, 394-395

²⁹ MT-I, 2

³⁰ PINO SABIO, J., *Don Andrés Manjón: Vida y virtudes*. Imprenta-Editorial “Ave María”, Granada 1998, 14-15

Sus padres, Sebastiana y Lino, contrajeron matrimonio en Sargentos en 1843. Fueron padres de cinco hijos: Andrés (1846-1923), María (1849-1894), Justa (1851-1930), Marta (1852-1909) y Julián (1861-1864). De los cinco hijos el mayor, Andrés, fue sacerdote diocesano incardinado en la diócesis de Burgos y la segunda hija mujer, Justa, fue religiosa de Orden de las hermanas pobres de Santa Clara. María y Marta contrajeron matrimonio en 1869 con Francisco López Manjón la primera, dando como fruto a Francisca. Y la segunda, Marta, en 1873 con José Gallo Hidalgo, de quienes nacen Leonor, Abelardo y Sofía (esta última fue maestra avemariana). El pequeño de la familia, Julián, nace cuando la última de las hijas tenía ya 9 años, muere este niño a los tres años de haber nacido, contando Andrés con 18 años de edad.

Para mejor conocer el lugar donde nació y se crió los primeros años de su vida, es sumamente recomendable la descripción del pueblo que se nos hace en el libro doblemente editado por D. Andrés “Hojas de Antaño contadas ogaño – Memorias de un estudiante de aldea”³¹. Vale la pena transcribirla por varios motivos, entre los que destaco: primero por la posibilidad de ponernos en situación, y segundo, para disfrutar de la pluma de este gran pedagogo. Haciendo mención a esto mismo nos dice Villa-Real

“Con independencia de sus valores literarios, estilísticos y costumbristas –que merecen un estudio- la obrita es muy importante para conocer el ambiente y circunstancias histórico-sociales que describe, y para introducirnos en los balbucesos de experiencias y actitudes, germen de una trayectoria vocacional madurada”³².

Nosotros transcribiremos parte de la introducción del primer punto del capítulo uno (Capítulo I - El Maestro de Aldea - 1. Sargentos) que dice así:

“Representaos una alta meseta de castilla la Vieja, en el punto donde la Cordillera Ibérica se desprende de la Pirenaica para recorrer de Norte a Sur toda la Península de su nombre; imaginaos que estáis a tal altura que los ojos de lince de aquellos habitantes os dicen ver las estrellas del cielo el día de San Juan a mediodía; consideraos en aquella alta y vasta sierra pelada y cubierta de cantos y algún que otro brezal y sembrado, donde la soledad se siente y el silencio se palpa; y en aquel vasto desierto, titulado antiguamente Montes de la Lora, y hoy, después de haber descuajado la ilustrada y progresiva desamortización los montes, simplemente La Lora, es donde se encuentra Sargentos,

³¹ VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*, Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada 1980, página 151: “Consta por el testimonio de Pedro Manjón y otros (como F. de Vélez), que la primera edición, [...] apareció impresa en Granada, en la imprenta “La Lealtad”. Pasados los años, don Andrés, encariñado con este fruto y parto de su ingenio, nostálgico de una vocación truncada, lo rehace y amplifica en sus finales. Es entonces cuando lo da a la imprenta en 1921 con el título, ya definitivo y completo, de “Cosas de antaño contadas ogaño. Memorias de un estudiante de aldea”. Es una obrilla de 96 páginas”.

³² VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*, Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada 1980, 152

aldea, con humos de Villa, de 60 vecinos, contando pastores y viudas, el Cura y el Maestro, pues allí se cuentan los vecinos por los hogares.

[...]

Sargentos, azotado libremente por todos los vientos, se halla fundado sobre una peña y posee iglesia grande, torre alta, cuatro campanas, una ermita en la Lastra y en lo alto el cementerio, donde quedan restos de una iglesia de San Román del siglo XII. En el centro hay eras, donde trillan cuando hace sol en verano, corrales donde cierran los ganados, pajares en los cuales guardan los cebos, majadas y cuadras para las bestias y modestas y ahumadas viviendas para los seres racionales. Este era Sargentos hace setenta años.

El origen del nombre es discutido entre los literatos, pues mientras los más le derivan de *sarga*, el *sayal*, por ser sus moradores hilanderas y tejedores de sayal desde tiempos antiguos; el señor Cura, perito en conocer etimologías e índoles, decía, persuadido, que Sargentos es abreviatura de *saracenas gentes*, lo cual demostraba con lo áspero y serio del carácter de sus feligreses en algo parecido al clima, quienes son, por otra parte, amables, piadosos y buenos creyentes y honrados vecinos y trabajadores.

Esto era hace setenta años, época a la cual nos referimos; hoy han cambiado bastantes cosas y personas, y dicen, unos que Sargentos *no es conocido*, y otros que está *desconocido*.³³

Espléndida pluma por la cual tenemos el privilegio de intuir lo que era su pueblo natal a principios del siglo XIX teniendo en cuenta que escribe por vez primera esta obra según nos indican fuentes seguras en el año 1883

“Su primera obra de la que se tiene noticia, apareció en Granada, el año 1883: se trata de una autobiografía titulada “Cosas de antaño contadas ogaño”, narración pintoresca de sus primeros años de estudios...”³⁴. Corregida y reeditada por segunda vez en 1921³⁵.

Es decir, en tiempos que él nacía, su pueblo era como arriba leímos.

Puedo decir, por ser testigo directo, que aún hoy, para un visitante cualquiera, estar en este pueblo es volver al pasado. Leyendo la descripción que hace D. Andrés podemos decir que han cambiado cosas circunstanciales: calles asfaltadas, cables de teléfono y electricidad cruzando por el aire, carteles nuevos que indican el Ayuntamiento, el Correo o el bar, automóviles y tractores, alguna construcción “moderna”, los vestidos y seguramente los modismos correspondientes a esta época. Pero las casas antiguas, la “iglesia grande con torre alta y sus campanas”, su casa natal, los edificios que ocuparon y construyeron para hacer las escuelas del Ave María, todo eso está allí tal cual, y uno disfruta volviendo a esos tiempos en lo que D. Andrés fue criándose. Pasado ya siglo y medio desde el momento en que nos sitúa D. Andrés, tenemos la impresión de que el pueblo, con pocos vecinos también ahora, sigue siendo un rincón de Burgos, de difícil

³³ MT-IX, 319-320

³⁴ PINO SABIO, J., *Don Andrés Manjón: Vida y virtudes*. Imprenta-Ed. “Ave María”, Granada 1998, 19

³⁵ VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*, Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada 1980, 151

acceso incluso hoy, del que nadie se acuerda y que guarda grandes tesoros que, desgraciadamente, pocos conocen.

Al comenzar el presente Capítulo I indicamos que en el mismo no desarrollaríamos la biografía de Manjón, sino que paulatinamente nos introduciríamos en el conocimiento de su vida, por lo que el desarrollo de la misma queda supeditada a la lectura de los Capítulos siguientes.

Comenzaremos a vislumbrar ahora el contexto histórico durante todo el Capítulo II, visión que nos llevará a una comprensión completa de Manjón y su tiempo. Como antes advertimos, retomaremos en los Capítulos III y IV, cuando hablemos de su relación con el sacerdocio y la pedagogía, el desarrollo de su biografía. Supeditamos una acción esquemática y encasillada que nos significaría agotar su biografía en un sólo y único Capítulo, a realizar un desarrollo flexible, incorporando datos biográficos que se complementan a lo largo del desarrollo de los cinco primeros Capítulos, logrando así, una conexión con los temas abordados.

Capítulo II

Su momento en la historia

1 Contexto histórico - Tres perspectivas

Después de una introducción biográfica en el punto que llamamos “Familia y terruño”, abordaremos ahora el contexto histórico de D. Andrés desde tres ángulos distintos.

Creemos tener en frente un hombre de profundas convicciones religiosas ligado a una institución con un gran legado doctrinal, por tanto debemos analizar por separado las realidades que influyeron en nuestro afamado pedagogo: 1º la situación por la que atravesaba la Iglesia jerárquica en ese momento de la historia, a la que llamaremos “Aspecto eclesial”, por un lado; 2º, la situación social de finales del XIX y principios del XX, a la que denominaremos “Aspecto sociopolítico”; y 3º, también abordaremos la “situación Pedagógica” en los momentos en que nace y se desarrolla su obra.

D. Andrés fue un hombre de fe profunda, siempre fiel a su sacerdocio. También fue un hombre de “acción” siempre preocupado por los demás, con una marcada inclinación a la acción docente. Recibió claramente, por tanto, una serie de influencias o

condicionamientos: por un lado, la Iglesia por medio de sus documentos y “directrices”, y, por otro lado, también, la realidad concreta, el día a día de convivencia en su medio ambiente al que él debía influir mediante la prédica y la acción, marcado esto último por una acción concreta que su vocación educadora le hizo desarrollar. Es decir, es como un eslabón que une los discernimientos que hace la Iglesia sobre la realidad fundamentada en sus principios y plasmada en sus documentos, y la obra que realiza y llega a todas las personas que con él se relacionaban, principalmente en sus Escuelas. Es una concreción en obras de lo que la Iglesia proclama en palabras. Comprender así a D. Andrés es comprenderlo en la profundidad de sus convicciones y obras. Él mismo, en cierta manera, deja expresada ésta idea en la dedicatoria de un libro (Hojas Evangélicas), cuando escribe lo siguiente: “Tender un puente entre la Iglesia y la Escuela, el Cura y el Maestro, es el pensamiento de este librito, que ampliaréis los que me sucedáis. *Deo volente*”³⁶

Como habíamos advertido, a continuación, haremos un estudio de estas realidades llamándolas “Aspecto eclesial” y “Aspecto sociopolítico” y, por último, dentro de este Capítulo también, haremos una investigación de los distintos postulados pedagógicos que pudieron haber influido en Manjón, lo que denominamos “Contexto Pedagógico”.

1.1 Aspecto eclesial

Para ubicarnos en el contexto histórico general de la época de D. Andrés, vamos a destacar en primer lugar la visión que tenía la Iglesia de la sociedad. Sus manifestaciones y posibles soluciones a los problemas que la misma humanidad padecía, principalmente por medio de las declaraciones que en sus documentos oficiales realizaba. Dentro de los Documentos Pontificios, como las Cartas Encíclicas, las Constitución Apostólicas, Cartas Apostólicas, “Motu Proprio”, las Epístolas Encíclicas, Exhortación Apostólica, Bulas, Breves, que tenga como autor al Papa, nos centraremos de manera particular a las Cartas Encíclicas; y teniendo en cuenta también otros documentos que sin ser Encíclicas tratan temas de suma importancia y suponen el mismo grado de adhesión de los miembros de la Iglesia, veremos algunas Constitución Apostólicas, Cartas Apostólicas y “Motu Proprio”. Dejamos de lado cualquier otro documento ya que el carácter universal de los escritos estudiados, y la gran cantidad de

³⁶ MANJÓN LASTRA, P., *Vida de Don Andrés Manjón*, Patronato de las Escuelas del Ave-María, Alcalá de Henares 1946, 330.

todo tipo de Documento Pontificio, harían que nos desviáramos demasiado del camino trazado.

Las declaraciones contenidas en los Documentos Pontificios apuntan en todas las direcciones de las líneas del tiempo: hacia el pasado, aportando respuestas en el orden especulativo, poniendo luz sobre determinados errores doctrinales. Hacia el presente, enfrentando problemas concretos y presentes surgidos de concepciones distintas de las de la Iglesia en temas tan importantes y profundos como la interpretación de la persona, la política, la sociedad, etc. Y mira también la Iglesia con sus documentos al futuro, advirtiendo consecuencias y proponiendo soluciones. Encontramos un paralelismo e incluso un tono parecido en los escritos de D. Andrés con algunos documentos pontificios. La visión que posee de la realidad y las acciones que llevaría a cabo, responden perfectamente a la demanda jerárquica del momento. Como fiel sacerdote y hombre de acción tiene un doble motivo para ser coherente con las directrices generales reclamadas por la Iglesia. Sospechamos que conocía muy bien estos documentos, ya que además de estudiarlos en el Seminario, los trató como profesor universitario tiempo después:

“En el curso 1873-74 aparece en el Cuadro de Enseñanza de la Universidad de Valladolid como catedrático sustituto para desempeñar la Cátedra de Historia de la Iglesia, Concilios y Colecciones Canónicas, correspondiente al período de Doctorado en Derecho”³⁷,

Por lo que suponemos también, una dedicación “extra” a la comprensión y estudio de estos documentos en comparación de otros sacerdotes contemporáneos suyos. En esos momentos (curso 1873-74) contaba con 27 años, con la formación en seminarios desde el año 1861 hasta 1872, primero en Burgos y luego en Valladolid. Demandó 9 cursos su formación filosófica y teológica, a la que le suma la formación en leyes como veremos más adelante. El año que D. Andrés nace (1846) es elegido Papa Pío IX, de este pontificado destacamos que convoca y preside el Concilio Vaticano I (1869-1870) y declara el dogma de la Inmaculada Concepción (8 de diciembre de 1854). Estará al mando de la Iglesia Católica hasta 1878, cuando contaba D. Andrés con 32 años y con su etapa de formación culminada. Lo sucede ese año, 1878, León XIII hasta 1903, cuando asume Pío X, quien es Papa hasta 1914. Este, con su muerte, da paso a Benedicto XV quien es Papa hasta 1922, cuando asume el papado Pío XI, el año anterior a la muerte de D. Andrés. Es decir, que habían pasado cinco Papas distintos

³⁷ PINO SABIO, J., *Don Andrés Manjón: Vida y virtudes*. Imp.-Editorial “Ave María”, Granada 1998, 16

gobernando la Iglesia y un Concilio ecuménico, desde su nacimiento hasta su muerte. Es una constante la convicción que procede desde la cabeza jerárquica hasta los simples fieles, principalmente los consagrados, de que los documentos más importantes de la Iglesia son una forma clara de comprender la realidad por la que se atraviesa. En muchos casos, la visión profunda y cimentada en la experiencia hacía prever situaciones sociales y en otras tantas oportunidades, sus documentos fueron, y son, denuncias de lo que va aconteciendo y debe tener en cuenta el hombre para hacer plena su vocación trascendente. Así lo refleja uno de los Papas en documento oficial:

“Pero la Iglesia, ora animada con las promesas de su divino autor, ora imitando su caridad, de tal suerte cumplió sus preceptos, que tuvo siempre por mira y fue su principal deseo enseñar la religión y luchar perpetuamente con los errores. A esto tienden los diligentes trabajos de cada uno de los Obispos, a esto las leyes y decretos promulgados de los Concilios y en especial la cotidiana solicitud de los Romanos Pontífices, a quienes como a sucesores en el primado del bienaventurado Pedro, Príncipe de los Apóstoles, pertenecen el derecho y la obligación de enseñar y confirmar a sus hermanos en la fe”³⁸.

Todos los pontífices de la época de D. Andrés escribieron varias encíclicas: Pío IX 38; León XIII 86; Pío X 16; Benedicto XV redactó 12 y Pío XI 32. Permítasenos un paréntesis para destacar, de este último Papa, la encíclica *Divini Illius Magistri* del 1 de diciembre de 1929, donde habla sobre la educación cristiana de la juventud. Llama realmente la atención que el tema de la educación se haga presente en un documento pontificio de esta jerarquía. Es la primera Encíclica que trata la educación de la juventud como tema central.

“La Encíclica *Divini Illius Magistri* aborda el tema de la educación cristiana y es el primero y único documento monográfico que estudia esta cuestión en toda su amplitud, tratada de forma completa y sistemática.”³⁹

Es llamativa la plena coincidencia en los puntos vertebrales entre esta Encíclica y los postulados pedagógicos por D. Andrés aplicados desde la fundación de su primera Escuela en 1889. Destacamos entre las interesantes coincidencias, además de la cita permanente de santo Tomás en la misma, los siguientes puntos: *Educación para la felicidad; Dios último fin de la educación; importancia de la educación desde la más tierna edad; importancia de la educación física; misión educadora del Estado, la*

³⁸ LEÓN XIII, *Encíclica Aeterni Patris*, agosto 1879. WEB Oficial de la Santa Sede. http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_1-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html

³⁹ VALLE del, A., *La pedagogía de inspiración católica*, Editorial Síntesis, Madrid, 2011, 138

Familia y la Iglesia; virtud; pecado original; educación de la voluntad; importancia de los buenos maestros; etc. Son innumerables las coincidencias existentes entre ellas y sin lugar a dudas, vino este documento tan importante a refrendar y consolidar el método manjoniano desde su misma raíz, como un auténtico método de la Iglesia para la educación del hombre. Este documento se publica en 1929, habiendo D. Andrés muerto seis años antes, por eso, evidentemente, no lo incluimos en la lista de los documentos que él llegó a conocer.

Veremos que D. Andrés vivió una gran etapa predominantemente formativa que llegó hasta el año 1873, cuando en Valladolid obtiene el Doctorado en Derecho. Habiendo aprobado en 1871 con “meritissimus” el sexto de Teología en el seminario, comienza el séptimo curso de los estudios teológicos y, en 1872, logra la Licenciatura en Derecho Civil y Canónico en el mes de junio. Contaba al terminar esta etapa de formación con 28 años de edad (coincide con lo que él y santo Tomás llaman la “edad perfecta” como término de la educación tanto en el orden cronológico como de madurez personal, según veremos más adelante). Comienza luego una etapa predominantemente laboral, principalmente como Profesor: Valladolid, Madrid, Salamanca, Santiago y finalmente Granada, donde llega, en mayo de 1880 con 34 años de edad. Tuvo que esperar 6 años más para ser ordenado sacerdote. Es evidente que la formación continuó incluso durante estos años siendo ya Doctor, ya que es el mismo medio de subsistencia el que le exige estar permanentemente formado. Además, debemos tener presente que, desde que se traslada a Madrid en el curso 1874-75, comienza a preparar oposiciones.

“En octubre de 1878 hizo oposiciones a la Cátedra de Disciplina General de la Iglesia y particular de España, vacante en la Universidad de Salamanca; le fueron aprobados los ejercicios literarios, y ocupó el tercer lugar en la terna propuesta para la Cátedra.

Mediante oposición, fue nombrado Catedrático numerario de Disciplina General de la Iglesia y particular de España en la Universidad de Santiago de Compostela, tomó posesión el 23 de Mayo de 1879. Fue trasladado, mediante concurso, a la Cátedra de Derecho Canónico de la Universidad de Granada, el 18 de Abril de 1880, tomando posesión el 28 de Mayo del mismo año, desempeñando esa Cátedra hasta el fin del curso 1917-18, en que fue jubilado”⁴⁰.

D. Andrés fue un adelantado incluso en su adhesión incondicional a las disposiciones jerárquicas proclamadas en los documentos pontificios (recordemos que el dogma de la Infalibilidad papal se decreta en el Concilio Vaticano I en 1870). En el año 1950, el 12 de agosto, el Papa Pío XII en la Encíclica *Humani Generis* habla sobre

⁴⁰ PINO SABIO, J., *Don Andrés Manjón: Vida y virtudes*. Imprenta-Editorial “Ave María”, Granada 1998, 17

las falsas opiniones contra los fundamentos de la Doctrina Católica. Este documento tiene una vital importancia ya que por un lado confirma la docilidad de D. Andrés para recibir y hacer suyas con suma fidelidad las indicaciones de la jerarquía, y por otro, porque fue preparando terreno para convocar al Concilio Vaticano II, ya que desvela la existencia de ciertas interpretaciones libres que se hacían de cuestiones doctrinales. Vale la pena leer los puntos 12 – 14 de esta Encíclica, donde dice:

“[...] Hay algunos que, de propósito y habitualmente, desconocen todo cuanto los Romanos Pontífices han expuesto en las Encíclicas sobre el carácter y la constitución de la Iglesia; y ello, para hacer prevalecer un concepto vago que ellos profesan y dicen haber sacado de los antiguos Padres, especialmente de los griegos. Y, pues los sumos pontífices, dicen ellos, no quieren determinar nada en las opiniones disputadas entre los teólogos, se ha de volver a las fuentes primitivas, y con los escritos de los antiguos se han de explicar las constituciones y decretos del Magisterio.

13. Afirmaciones estas, revestidas tal vez de un estilo elegante, pero que no carecen de falacia. Pues es verdad que los Romanos Pontífices, en general, conceden libertad a los teólogos en las cuestiones disputadas —en distintos sentidos— entre los más acreditados doctores; pero la historia enseña que muchas cuestiones que algún tiempo fueron objeto de libre discusión no pueden ya ser discutidas.

14. Ni puede afirmarse que las enseñanzas de las encíclicas no exijan de por sí nuestro asentimiento, pretextando que los Romanos Pontífices no ejercen en ellas la suprema majestad de su Magisterio.

Pues son enseñanzas del Magisterio ordinario, para las cuales valen también aquellas palabras: *El que a vosotros oye, a mí me oye* [Lc 10, 16.]; y la mayor parte de las veces, lo que se propone e inculca en las Encíclicas pertenece ya —por otras razones— al patrimonio de la doctrina católica. Y si los sumos pontífices, en sus constituciones, de propósito pronuncian una sentencia en materia hasta aquí disputada, es evidente que, según la intención y voluntad de los mismos pontífices, esa cuestión ya no se puede tener como de libre discusión entre los teólogos [...]”⁴¹.

Declaraciones sumamente claras que advertían cierta situación e intentaban mitigar y hacer desaparecer indudables “gérmenes” que ya habían causado graves problemas en la Iglesia tiempos atrás.

Si bien D. Andrés fue dócil al patrimonio de la doctrina católica manifestado en sus documentos, eso no significa que no fuera capaz, por formación y temperamento, de razonar para asentir. Encontramos en D. Andrés una persona con muchísimo criterio personal. Seguros de su uniformidad doctrinal y plena adhesión y convicción con los principios y fundamentos de la doctrina católica (basta leer sus escritos), no creemos que haya sido un sacerdote sin opinión personal formada.

Hay un caudal doctrinal indiscutible dentro de la Iglesia, que conforman su Magisterio: son todas las sentencias de fe que a lo largo de los siglos desde el mismo

⁴¹ WEB Oficial de la Santa Sede.

http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_12081950_humani-generis.html#_ftn3

comienzo de la Iglesia fueron e irán conformando su cuerpo de doctrinas y principios. No son invenciones ni ocurrencias circunstanciales, son sentencias que poseen el grave peso de la inerrancia doctrinal, que además de no contradecirse, tampoco derogan las últimas sentencias a ninguna de las anteriores.

“El verdadero progreso dogmático no supone nunca una ruptura con lo que ha sido definido anteriormente, ni tampoco debe interpretarse en clave dialéctica, como si la afirmación de nuevos aspectos de la verdad supusieran la negación de lo anteriormente adquirido.”⁴².

Este cuerpo doctrinal junto con la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura, conforman la base de la fe católica.

“95 “La Tradición, la Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el plan prudente de Dios, están unidos y ligados, de modo que ninguno puede subsistir sin los otros; los tres, cada uno según su carácter, y bajo la acción del único Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas” (*Dei Verbum 10, 3*)”⁴³.

Cualquier sentencia definida como verdad a lo largo de los siglos no puede ser negada por ninguno de los miembros de la Iglesia Católica bajo pena de quedar *ipso facto* fuera de Ella, según el propio Catecismo

“88 El Magisterio de la Iglesia ejerce plenamente la autoridad que tiene de Cristo cuando define dogmas, es decir, cuando propone, de una forma que obliga al pueblo cristiano a una adhesión irrevocable de fe, verdades contenidas en la Revelación divina o verdades que tienen con ellas vínculo necesario.”⁴⁴

Estas verdades definidas dejan, sin embargo, una inmensa variedad de cuestiones opinables en las que puede un fiel cualquiera, incluso disentir de lo que opina el Papa.

D. Andrés respetó y vivió como suyas las verdades doctrinales de la fe y tuvo, por otro lado, la claridad y libertad de espíritu suficiente como para tener un gran criterio personal, que lo hizo crítico incluso, de algún miembro de la jerarquía eclesial. Citamos para ejemplo el relato plasmado en su Diario el 17 de enero de 1905 con motivo de la muerte de quien fuera Arzobispo de Granada de 1885 a 1905, don José Moreno y Manzón:

“Muere el arzobispo de Granada, D. José Manzón, a los setenta y nueve años y 14 arrobas. No he visto hombre más obeso. Su pastorado se ha distinguido por dejar hacer y

⁴² CANALS VIDAL, F., *Los siete primeros concilios*. Colección “Historia Viva”. Editorial Scire, Barcelona 2003, 13 (*son palabras del Prólogo escrito por Pere Tena, Obispo auxiliar de Barcelona*)

⁴³ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociación Editores del Catecismo. Madrid, 1995, 33

⁴⁴ *Ibíd.* cita ant., 32

caer; le faltó cabeza y energía para secundar a su corazón bondadoso, y la diócesis está mal y el seminario también. R. I. P.”⁴⁵

No nos queda duda que tenemos delante una persona de profundas convicciones, mucho sentido común y muy trabajador, combinación necesaria para la obra que llevó adelante.

Pasemos ahora, luego de esta introducción y advertencia, a unos de los documentos que mayor ayuda nos pueden brindar en esta materia: nos referimos al compendio doctrinal más importante de la época de D. Andrés.

Ya en el año 1854, Heinrich Joseph Denzinger (1819-1883), hacía pública la primera edición, en lengua latina, de la recopilación de los documentos más importantes emitidos por la Iglesia hasta ese momento, “el servicio que [...] ha prestado el “Denzinger” en estos cien primeros años de su vida, como guía seguro para quienes se han dedicado a las especulaciones teológicas, es incalculable”⁴⁶. El *Enchiridion symbolorum*, actualmente conocido como “*El Magisterio de la Iglesia*” (y para los más familiarizados en su trato y uso, simplemente distinguido como el “*Denzinger*”), debió ser un manual por D. Andrés conocido y utilizado. Sus años de seminarista tanto en Burgos como en Valladolid, desde el curso 1862-63⁴⁷ hasta el curso 1871-72⁴⁸, hacen suponer que este manual estaba al alcance de los estudiantes. En un estudio publicado en 1983 con motivo del centenario de la muerte del teólogo dogmático Denzinger, Joseph Schumacher y José Ignacio Saranyana afirman:

“Poco a poco se fue imponiendo como instrumento imprescindible para el conocimiento y exposición del *depositum fidei* de la Iglesia Católica y, sobre todo, como elemento fundamental en la enseñanza de las ciencias sagradas a los candidatos al sacerdocio.”⁴⁹

⁴⁵ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 378

⁴⁶ DENZINGER, E., *EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA*, Versión española sobre la 31ª edición del Heinrich Denzinger *Enchiridion Symbolorum*, publicada en 1858 por Editorial Herder, Friburgo de Brisgovia-Barcelona. Tercera reimpresión, 1963. Editorial Herder, Barcelona 1963, V prólogo a la edición española

⁴⁷ VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*, Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada 1980, 47

⁴⁸ MANJÓN LASTRA, P., *Vida de Don Andrés Manjón*, Patronato de las Escuelas del Ave-María, Alcalá de Henares 1946, 54.

⁴⁹ SCHUMACHER, J. y SARANYANA, J.I. “*SOBRE LA ACTUALIDAD DEL «ENCHIRIDION SYMBOLORUM» (En el centenario de Heinrich Joseph Denzinger)*”, *SCRIPTA THEOLOGICA* 15 (1983-12). Universidad de Navarra, 593

Sirva esta acotación para manifestar la cierta “facilidad” con que, en su momento, se podía encontrar en un sólo volumen las principales declaraciones “oficiales” de la jerarquía de la Iglesia.

Debemos tener presente que nace la obra manjoniana en un siglo de grandes confusiones que traspasan al hombre por completo, cuestionándolo todo.

“En conjunto, el siglo XIX resultó caótico y perturbador para la Iglesia. De una situación privilegiada, de respeto y aceptación universal, en estrecha relación con el poder político, se había pasado a la persecución, pobreza y rechazo en sectores amplios de la sociedad”⁵⁰

Motivo por el cual, la Iglesia es prolífera en documentos que intentaron centrar nuevamente al hombre en lo que siempre pensó fue lo más importante para él: Dios y el fin último del hombre, su salvación eterna⁵¹.

Haremos ahora, un breve repaso de un conjunto de documentos que por su temática consideramos fueron influyentes, primero en la formación de Manjón como seminarista, luego en su preparación como profesor universitario. Evidentemente, como consecuencia postrera también, en la orientación de su actuar como sacerdote y pedagogo. Es un listado referencial que no intenta agotar la extensión de los publicados por la Iglesia. Nos conformamos con intentar que los mismos sirvan solamente al propósito arriba propuesto: comprender al autor en medio de sus circunstancias.

Destacamos principalmente (en orden cronológico):

- Encíclica *Mirari Vos* de Gregorio XVI, sobre los errores modernos del 15 agosto 1832.
- Encíclica *Qui pluribus* de Pío IX, sobre la Fe y la Religión del 9 de noviembre de 1846.
- Encíclica *Nostis et Nobiscum* de Pío IX distinguiendo entre socialismo y comunismo y condenando sus errores del 8 de diciembre de 1849.
- Encíclica *Quanto conficiamur moerore* de Pío IX sobre sociedades condenadas por la Iglesia del 10 de agosto de 1863.
- Encíclica *Quanta cura y Syllabus complectens praecipuos nostrae aetatis* errores de Pío IX del 8 diciembre 1864. Índice de los principales errores de ese siglo. Las 80 condenas de la Iglesia.
- Constitución Dogmática *Dei Filius* del Concilio Vaticano I siendo Papa Pío IX del 24 de abril de 1870, sobre la fe católica y los principales errores surgidos tras el Concilio de Trento, o sea el protestantismo, el racionalismo, el panteísmo, el materialismo y el ateísmo. Y la definición dogmática de la infalibilidad Papal en la Constitución Dogmática *Pastor Aeternus* del 18 de julio del mismo año.

⁵⁰ VALLE del, A., *La pedagogía de inspiración católica*, Editorial Síntesis, Madrid, 2011, 26

⁵¹ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociación Edit. del Catecismo. Madrid, 1995, 179-222

- Encíclica *Quod Apostolici Muneris* de León XIII, sobre el Socialismo, Comunismo, Nihilismo del 28 de diciembre de 1878
- Encíclica *Aeterni Patris* de León XIII, sobre la restauración de la filosofía cristiana conforme a la doctrina de Santo Tomás de Aquino de agosto del 4 de agosto de 1879
- Encíclica *Diuturnum Illud* de León XIII, sobre el origen del poder del 29 de junio de 1881
- Encíclica *Humanum Genus* de León XIII, sobre la Masonería y Otras Sectas del 20 de abril de 1884
- Encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, sobre la “Condición” de los obreros del 15 de mayo de 1891
- Encíclica *Acerbo Nimis* de Pío X, sobre la enseñanza de la doctrina católica del 15 de abril de 1905
- Encíclica *Vehementer Nos* de Pío X, sobre la Separación de la Iglesia y el Estado del 11 de febrero de 1906
- Encíclica *Pascendi Dominici Gregis* de Pío X, sobre la doctrina de los Modernistas del 8 de septiembre de 1907
- Motu Proprio *Sacrorum Antistitum* de Pío X, sobre algunas normas para rechazar el peligro del Modernismo del 1 de septiembre de 1910. Destacamos el Juramento contra los errores del Modernismo.
- Carta Apostólica *Maximum Illud* de Benedicto XV, sobre la propagación de la fe católica en el mundo entero del 30 de noviembre de 1919
- Encíclica *Spiritus Paraclitus* de Benedicto XV, sobre la interpretación de la Sagrada Escritura del 15 de septiembre de 1920

Sólo destacamos el nombre, el Papa que la promulga, una breve referencia sobre lo que trata y la fecha de la Encíclica a fin de observar la perfecta armonía que existe entre estos documentos y la vida, tanto formativa como activa, de D. Andrés.

Vemos con claridad que temas como la libertad de imprenta y libertad de conciencia, tratados por D. Andrés en más de 9 Hojas (unas 40 páginas) en “Hojas Circunstanciales del Ave-María”; el Socialismo, Comunismo, tratados en varios momentos y desarrollado en “El Gitano et Ultra”; la enseñanza de la doctrina católica donde, como gesto inédito como educador de Maestros, hace pública la totalidad de la Encíclica de Pío X en la hoja decima octava de las “Hojas Meramente Catequistas”; la Separación de la Iglesia y el Estado, tema del que escribe y pronuncia un discurso que leyó durante la apertura del curso de 1903-04 en el Sacro-Monte de Granada llamado “Soberanía de la Iglesia”; la Fe y la Religión, el protestantismo, el racionalismo, el panteísmo, el materialismo, el ateísmo, temas que D. Andrés va tratando en casi todos sus escritos, como por ejemplo en las “Hojas circunstanciales del Ave-María” en más de 100 páginas; el origen del poder; la Masonería y Otras Sectas, tantas veces nombradas y condenadas por D. Andrés; la “Condición” de los obreros; el apostolado en el mundo entero y su ardua tarea como misionero; la exhortación de la jerarquía a revalorar la

fuentes tomista, etc., son sólo algunos de los temas que tienen similitud en la obra de D. Andrés con los documentos más importantes de la Iglesia. Temas que, estudiados y tratados desde una dimensión jerárquica eclesial, repercuten sin lugar a dudas en toda su persona.

Es digno de ahondar un poco más en algunos temas y hacer un breve paralelo entre ambas fuentes para dimensionar en D. Andrés, entre otras características, su amplitud de miras, su entera entrega por trabajar en la misma dirección que la jerarquía eclesial, y su inagotable ímpetu.

Dividiremos el conjunto de las Encíclicas arriba nombradas en grupos, intentando conformarlos de acuerdo a la afinidad del tema que trataban, dejando de lado el orden cronológico y entendiendo que muchos temas entre los distintos documentos se solapan.

- Podríamos agrupar las referidas a los errores doctrinales de la época: Encíclica *Mirari Vos* de Gregorio XVI sobre los errores modernos, Encíclica *Qui pluribus* sobre la Fe y la Religión, Encíclica *Quanta cura* y *Syllabus* (índice) de errores ambas de Pío IX, Encíclica *Pascendi Dominici Gregis* sobre la doctrina de los Modernistas, el Motu Proprio *Sacrorum Antistitum* sobre algunas normas para rechazar el peligro del Modernismo, ambos documentos de Pío X. Las Constituciones Dogmáticas *Dei Filius* del Concilio Vaticano I sobre la fe católica y los principales errores. Y la *Pastor Aeternus* sobre la infalibilidad Papal, y la Encíclica *Aeterni Patris* sobre la restauración de la filosofía cristiana conforme a la doctrina de Santo Tomás de Aquino.

En el orden de las ideas, especialmente las denominadas “liberales”, fueron combatidas por D. Andrés con todas sus fuerzas. Es evidente que estos documentos influyeron profundamente en su formación y acción. Seguramente la Encíclica *Mirari Vos* del Papa Gregorio XIV del 1832 la conocía y haya sido de las que, junto con las Encíclicas *Qui pluribus* de 1846 y la *Quanta cura* y *Syllabus* de 1864, formaran parte de sus materiales de estudio. Es sorprendente que, en 1832, la Iglesia ya esté fundamentando su doctrina en temas que aún hoy tienen plena vigencia. Principios de esa doctrina que son repetidos públicamente por el actual Pontífice, Francisco (sobre la libertad de expresión y sus límites). Relacionada a la primera de estas Encíclicas podemos destacar la mención a la libertad de imprenta que D.

Andrés hace en varios escritos; de manera concreta trata de la libertad de pensamiento y la libertad de imprenta en las Hojas Circunstanciales del Ave-María.

“El mal periódico *sugestiona* con su prosa ligera, insinuante, festiva, ocurrente, sugestiva y sensacional. Y *engaña* con la tergiversación de ideas, intenciones y hechos [...] El periódico malo envenena de la manera más segura e inadvertida las almas, y por ellas las instituciones y sociedades [...] La mala prensa enfría, enerva y esteriliza o agosta la acción social del Catolicismo; porque amortigua la esperanza y la caridad [...] Mina, corroe y destruye la religión y con ella los fundamentos del orden [...] La mala prensa achica y embrutece a los hombres, intelectual, moral y socialmente [...] La mala prensa abate todo lo grande y ensalza todo lo bajo. Ella procura demoler la religión, hasta el ateísmo; la patria, hasta el estéril humanitarismo; la familia, hasta el divorcio y el amor libre; la ley y orden, hasta la rebelión y la anarquía; la sociedad, hasta el socialismo; la libertad honrada, hasta el libertinismo o libertad sin criterio moral ni juicio; el orden moral, hasta el mero brutismo; la disciplina social, hasta la de cuartel; la educación religiosa, hasta el laicismo o escuela sin Dios; y así en todos los órdenes, pudiéndose decir que no hay nada bueno que no esté expuesto a sus embates y no hay nada malo que en una u otra forma no merezca su defensa y halagos. Si no todos los malos papeles hacen todo el mal, todos defienden el derecho y libertad para enseñarlo y predicarlo [libertad de imprenta], y todos defienden a los malhechores literarios como si fueran honrados apóstoles del bien.”⁵²

Debemos tener en cuenta que

“El periodismo fue casi el único medio de comunicación social de esta época. Y Manjón tuvo siempre aficiones periodísticas vehementes. Sus primeros pinitos literarios fueron artículos críticos de variada índole, para la prensa diaria de Madrid y de Granada; incluso como forzado recurso económico en sus primeras andaduras, luego de finar los estudios universitarios.”⁵³

Estaba convencido, y así lo expresa, que era la buena prensa un medio de apostolado eficazísimo. Siempre preocupado por el periodismo, preparó una ponencia para presentar en el Congreso Católico celebrado en Burgos en 1899, de la que nos comenta él mismo en su diario:

“1º de agosto a 27.- Escribo tres memorias para el congreso de Burgos: dos sobre enseñanza y una sobre la fundación de un periódico diario católico no político: las primeras merecieron la aprobación de Peña, quien las presentó al secretario, la otra la retuvo y me la devolvió.”⁵⁴

⁵² MT-X, 103-105

⁵³ VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*, Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada 1980, 160

⁵⁴ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 194

Es un tema del que está al tanto de lo que la Iglesia jerárquica piensa del mismo; tomamos como ejemplo la cita que Manjón atribuye al Papa Pío X al recibir a un periodista católico:

“No hay hoy día en el mundo misión más noble que la del periodista católico. Mis predecesores bendecían las armas de los guerreros cristianos, y yo tengo una verdadera satisfacción en bendecir la pluma de un periodista católico, que es el arma con que hay que combatir hoy a los enemigos de la Iglesia.”⁵⁵

La radio fue inventada justo en la década que él muere, y la televisión que llegaría unos 30 años más tarde en su formato público y exponencialmente masivo, seguramente hubieran sido dos herramientas utilizados por D. Andrés para promover sus ideas. Él mismo repite en más de una ocasión: “si San Pablo resucitara, se haría hoy periodista”, y agrega

“Este es el campo donde hoy se combate entre Jesucristo y sus enemigos, y en este campo se presentan a defender a Cristo los apóstoles convertidos como S. Pablo, y a vender a Cristo los apóstoles traidores, como Judas. Hoy un Sacerdote apóstata que sabe escribir, no va a una capilla protestante, va a un periódico anticatólico. Las causas de los males que padecemos son muchas pero ninguna tan eficaz como la mala prensa, y ningún remedio más indicado que la buena, por aquello de que *contraria contrariis curantur*.”⁵⁶

Es difícil no encontrarse a cada paso en los escritos de D. Andrés una auténtica puesta en obra de la metodología que predicaba, es decir, los temas que consideraba de suma importancia los trataba una y mil veces en sus escritos a fin de fijarlos a fuego como principios inamovibles (es lo que él recomendaba a sus Maestros para enseñar: repetir ideas sencillas una y otra vez). Es aplicado al caso al que nos estamos refiriendo del modernismo/liberalismo, error condenado por la Iglesia y que él una y otra vez indica qué es y cómo combatirlo. Sobre este tema en concreto escribió muchísimo, y lo combatió como la raíz de todos los males. Obviamente es un tema que preocupa mucho en el ambiente eclesiástico. La jerarquía, además de redactar Encíclicas (entre ellas *Mirari Vos* 1832, Encíclica *Quanta cura* y *Syllabus* 1864, Encíclica *Pascendi Dominici Gregis* de 1907) se vio en la necesidad de convocar a concilio, y así lo hace Pío IX, resultando como fruto del mismo dos documentos de suma importancia, la Constitución Dogmática *Dei Filius* y la Constitución Dogmática *Pastor Aeternus*, reafirmado en la primera la fe católica al condenar nuevamente los errores del racionalismo y sus derivadas, y la segunda declarando la infalibilidad papal. La inerrancia del Papa en

⁵⁵ MT-X, 106

⁵⁶ *Ibíd.* cita ant., 112

cuestiones de fe y costumbres no es ninguna novedad, pero definido dogmáticamente le termina de conferir toda la autoridad requerida para que la “voz” de Pedro sea escuchada con atención y sumisión: con atención del mundo entero demostrando que la jerarquía de la Iglesia asume con todas sus consecuencias la declaración de determinadas doctrinas que conlleva el repudio y enemistad de muchas partes, incluso de algunos miembros dentro de ella. Y con sumisión, llamando al orden, especialmente a estos últimos, quienes, perteneciendo a la Iglesia y sin tener ningún escrúpulo, llegaron a formular nuevas definiciones que contradecían la enseñanza de la Iglesia.

Esta preocupación no sólo es de la jerarquía. Así como D. Andrés, hubo muchos sacerdotes y laicos también que, en su misma línea, veían la confusión de ideas que los nuevos planteamientos causaban en numerosos fieles, principalmente en laicos. Frutos de esta preocupación fueron muchas las publicaciones que intentaron traer un poco de luz, entre ellas nombramos una emblemática que a día de hoy sigue teniendo vigencia y se encuentra en más de una biblioteca. Hago referencia a “*El liberalismo es pecado*” de Félix Sardá y Salvani, obra publicada en el año 1884, que a los pocos meses ya contaba con ocho ediciones y en varios idiomas, incluso en latín. Esta obra llega a ser leída por el Papa León XIII quien la alaba por la firmeza de su doctrina⁵⁷. Además de coincidir en sus fundamentos, llegó a ser, sin dudas, un material de lectura y estudio de D. Andrés. Nos cuenta él mismo en su diario el 15 de enero de 1898, haciendo referencia al discurso que pronunció el viernes 1 de octubre de 1897 en la apertura del curso académico 1897-98 en la Universidad Literaria de Granada, esta particularidad:

“Los Jesuitas de Madrid y Valladolid, y no sé si de otros puntos, han leído el discurso inaugural de Manjón en el refectorio, y dicen ellos que ese honor es tan raro, que no recuerdan haberlo otorgado a ningún otro trabajo de actualidad, exceptuando "El liberalismo es pecado" de Sardá y Salvani”⁵⁸.

Encontramos en estos escritos incluso un estilo muy parecido entre ambos autores, leamos si no, unas líneas que nos resultará difícil atribuir a uno u otro autor si se nos pidiera la procedencia:

⁵⁷ SARDÁ Y SALVANY, F., *El Liberalismo es Pecado*. Del texto original inserto en las Obras Completas del Autor en Propaganda Católica, tomo VI, Barcelona, 1886. Cruz y Fierro Editores, Argentina 1977, nota contratapa

⁵⁸ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 140

“¿Qué es el liberalismo? En el orden de las ideas es un conjunto de ideas falsas; en el orden de los hechos es un conjunto de hechos criminales, consecuencia práctica de aquellas ideas.

En el orden de las ideas el Liberalismo es el conjunto de lo que se llaman principios liberales, con las consecuencias lógicas que de ellos se derivan. Principios liberales son: la absoluta soberanía del individuo con entera independencia de Dios y de su autoridad; [...] libertad de pensamiento sin limitación alguna en política, en moral o en Religión; libertad de imprenta, asimismo absoluta o insuficientemente limitada; libertad de asociación con iguales anchuras. Estos son los *principios liberales* en su más crudo radicalismo.

El fondo común de ellos es el racionalismo *individual*, el racionalismo *político* y el racionalismo *social*. Derívanse de ellos la libertad de cultos más o menos restringida; la supremacía del Estado en sus relaciones con la Iglesia; la enseñanza laica o independiente sin ningún lazo con la Religión; el matrimonio legalizado y sancionado por intervención única del Estado; su última palabra, la que todo lo abarca y sintetiza, es la palabra secularización, es decir, la no intervención de la Religión en acto alguno de la vida pública, verdadero ateísmo social, que es la última consecuencia del Liberalismo”⁵⁹.

La reacción de la jerarquía de la Iglesia no es dubitativa ni lenta. Intentando no sólo denunciar el error sino también poner los medios eficaces para combatir desde sus raíces los sistemas opuestos a su doctrina, hace un llamado a recuperar el estudio de Santo Tomás en la Encíclica *Aeterni Patris*. Abordaremos nuevamente este tema más adelante, cuando comparemos los principios pedagógicos de D. Andrés con las posibles fuentes tomistas y la potencial influencia de esta Encíclica a la hora de fundamentar doctrinalmente su obra. Pero cabe citarlo ahora para comprender el ambiente que imperaba en el mundo de las ideas por aquellos años. La transcripción de algunos párrafos bastará para observar la gravedad con que la jerarquía de la Iglesia evaluaba la situación, y la contundencia y claridad con la que dirime las posibles soluciones.

“[...] pero ahora, por la gravedad del asunto y la condición de los tiempos, nos vemos compelidos por segunda vez [el año anterior, en 1878, había publicado la carta encíclica *Inscrutabili dei Consilio* adelantado la “necesidad imperiosa de formar las inteligencias con una Filosofía sana y sólida, con el fin de contrarrestar las doctrinas ponzoñosas que iban cundiendo por el mundo entero”] a tratar con vosotros de establecer para los estudios filosóficos un método que no sólo corresponda perfectamente al bien de la fe, sino que esté conforme con la misma dignidad de las ciencias humanas.”

“Si alguno fija la consideración en la acerbidad de nuestros tiempos, [...] descubrirá sin duda la causa fecunda de los males, [...] consiste en que los perversos principios sobre las cosas divinas y humanas, emanados hace tiempo de las escuelas de los filósofos, se han introducido en todos los órdenes de la sociedad recibidos por el común sufragio de muchos. Pues siendo natural al hombre que en el obrar tenga a la razón por guía, si en algo falta la inteligencia, fácilmente cae también en lo mismo la voluntad; y así acontece que la perversidad de las opiniones, cuyo asiento está en la inteligencia, influye en las acciones humanas y las pervierte.”

⁵⁹ SARDÁ Y SALVANY, F., *El Liberalismo es Pecado*. Del texto original inserto en las Obras Completas del Autor en Propaganda Católica, T. VI, Barcelona, 1886. Cruz y Fierro Editores, Argentina 1977, 29-30

“Antes constando que las cosas conocidas por revelación gozan de una verdad indisputable, y que las que se oponen a la fe pugnan también con la recta razón, debe tener presente el filósofo católico que violará a la vez los derechos de la fe y la razón, abrazando algún principio que conoce que repugna a la doctrina revelada.”

“Por lo cual, los que unen el estudio de la filosofía con la obediencia a la fe cristiana, razonan perfectamente, supuesto que el esplendor de las divinas verdades, recibido por el alma, auxilia la inteligencia, a la cual no quita nada de su dignidad, sino que la añade muchísima nobleza, penetración y energía.”

“Ahora bien: entre los Doctores escolásticos brilla grandemente Santo Tomás de Aquino, Príncipe y Maestro de todos [...]”⁶⁰

Consideramos estas exhortaciones pontificias motivos suficientes para que D. Andrés no dejara los pasos doctrinales del realismo católico tan bien profundizados y explicados por santo Tomás, consideraciones que profundizaremos en su momento. Lo que debemos rescatar para nuestra utilidad, en este momento, es intentar comprender la confusión de ideas reinantes que abarcarían todos los ámbitos humanos, desde la política hasta la educación.

- Sobre los enemigos de la Iglesia: *Sylabo* de Pío IX en algunas sentencias, Encíclica *Quod Apostolici Muneris* sobre el Socialismo, Comunismo, Nihilismo de León XIII y la Encíclica *Humanum Genus* sobre la Masonería y Otras Sectas, ambas de León XIII

En este punto sólo con transcribir el breve, pero contundente punto IV del *Sylabo*, o índice de errores modernos publicado por Pío IX en diciembre de 1864 junto con la Encíclica *Quanta Cura*, bastará para entender la enérgica condena que hace la Iglesia a los sistemas que cuestionan desde su base la doctrina católica. Leemos en el punto IV del *Sylabus*:

“IV. Socialismo, Comunismo, Sociedades secretas, Sociedades bíblicas, Sociedades clérico-liberales. Tales pestilencias han sido muchas veces y con gravísimas sentencias reprobadas en la Encíclica *Qui pluribus*, 9 de noviembre de 1846; en la Alocución *Quibus quantisque*, 20 de abril de 1849; en la Encíclica *Noscitis et Nobiscum*, 8 de diciembre de 1849; en la Alocución *Singulari quadam*, 9 de diciembre de 1854; en la Encíclica *Quanto conficiamur moerore*, 10 de agosto de 1863.”⁶¹

Las Encíclicas *Noscitis et Nobiscum* y *Quanto conficiamur moerore*, fueron dirigidas por el Sumo Pontífice a determinadas diócesis de Italia específicamente, pero creemos que, si bien en ese momento pudieron haber sido leídas en su mayor parte por los

⁶⁰ WEB Oficial de la Santa Sede.

http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_1-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html

⁶¹ DENZINGER, E., *EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA*, Versión española sobre la 31ª edición del Heinrich Denzinger *Enchiridion Symbolorum*, publicada en 1858 por Editorial Herder, Friburgo de Brisgovia-Barcelona. Tercera reimpresión, 1963. Editorial Herder, Barcelona 1963, 407-408

receptores de la misma, al estar ya incluidas en el *Sylabo* pasaron a ser consultadas por una mayor cantidad de personas, y dado el tema tan actual y controvertido, era de suponer que era de “obligatoria” consulta y estudio.

Las Encíclicas *Quod Apostolici Muneris* y la Encíclica *Humanum Genus* encuentran a D. Andrés ejerciendo la docencia, la primera en Madrid en 1878 en el Colegio San Isidoro, “...las clases que impartió fueron de geografía e historia”⁶² y, la segunda, ya en Granada en 1884, sólo dos años antes de ser ordenado sacerdote.

Con respecto a la masonería, advirtió permanentemente de la obra poco pública que él atribuye a dicha organización. Son muchos sus escritos referidos al peligro que representaba la masonería para España; incluso en uno sus escritos, en *Hojas históricas del Ave-María*, escrito desde 1915, en el punto 11 nos insta a que aprendamos de ellos.

“Aprendamos de nuestros enemigos

En España, como en toda la raza latina, cuantos se ocupan de la enseñanza y no siguen las doctrinas de la Iglesia Católica, ni las tradiciones y espíritu de la historia y la raza, sirven y siguen las doctrinas e inspiraciones de las sectas del racionalismo y de la masonería, que es el anti-cristianismo o la anti-iglesia de los judíos y de cuantos reniegan de Cristo. Italia como Francia, España como Bélgica, son víctimas de la conspiración masónica, con sujeción a un programa concreto, cuya expresión, confiada por el gran Oriente de Bélgica, hace algunos años, a la logia de Lieja “Perfecta Unión y Estrella reunidas”, quedó condensada en estos términos:

“La Masonería en el siglo XX, debe orientarse:

Hacia el niño. - El niño es la humanidad. La Masonería debe procurar sustraerle a la absorción dogmática perniciosa, y debe apoderarse de su educación y de su instrucción”.

Hacia la mujer. - La gran directora del alma del niño. La Masonería debe alentar todas las obras que tiendan a arrancar a la mujer del poder de su dueño espiritual, el sacerdote. Debe también velar por la educación laica de la institutriz, y vigilar los programas de la enseñanza, sobre todo en las escuelas normales”.

“No tenemos, repite el gran Oriente, a nuestro lado a las mujeres, y debemos hacer que se conviertan en nuestras colaboradoras, nuestras compañeras, nuestras émulas”.

“No tenemos tampoco a los niños, y debemos crear legiones de educadores que nos los traigan y hagan de ellos nuestros sucesores”.

“Y esto podemos hacerlo, conservando, sin embargo, intacta la armadura de nuestro secreto”.

Este es el plan que se está llevando a cabo en Francia, con ayuda del poder, y que se intenta realizar en Bélgica, donde el poder la resiste, y en Italia y España, donde a veces desde arriba se conspira y se legisla a favor de la Masonería, y en contra de la Sociedad y su modo de ser teológico, social, moral y jurídico”⁶³.

Observamos la fuerza y contundencia con la que denuncia a la masonería. Es evidente que no son opiniones infundadas, entendiendo esto desde el momento que

⁶² VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*, Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada 1980, 65

⁶³ MT-X, 296-297

escribe y hace público tal documento, por lo que es de suponer con “casi absoluta certeza” que fue una fuente consultada esta encíclica del Papa León XIII.

- Sobre doctrina católica: Encíclica *Diuturnum Illud* de León XIII sobre el origen del poder, Encíclica *Rerum Novarum* de León XIII sobre la “Condición” de los obreros, Encíclica *Acerbo Nimis* de Pío X sobre la enseñanza de la doctrina católica, Encíclica *Vehementer Nos* de Pío X sobre la separación de la Iglesia y el Estado, Encíclica *Spiritus Paraclitus* de Benedicto XV sobre la interpretación de la Sagrada Escritura.

En el orden político no podemos dejar de mencionar la influencia que tuvo en el mundo entero la encíclica del Papa León XIII “*Rerum novarum*”, publicada en 1891, en la que se denunciaban las condiciones “inhumanas” de trabajo de la clase obrera. Para entender el impacto político y la importancia de esa encíclica, habría que tener en cuenta el momento histórico del Papa León XIII, quien asumió el pontificado en plena transformación de las relaciones y condiciones laborales conocido como “revolución industrial”. Ante la terrible explotación de los obreros, la Iglesia se vio obligada a responder con un documento donde defendió a los trabajadores. La solución propuesta, llamada *Carta Magna del Trabajo*, tuvo una gran influencia ya que involucraba al Estado, la Iglesia, el trabajador y al empresario para que trabajaran juntos. “Es inhumano abusar de los hombres, como si fueran cosas, para sacar provecho de ellos”, sostiene el texto.

Recordemos también, que pocos años antes fue “*El Capital*”, otro escrito de influencia histórica decisiva que comenzaba su elaboración con la investigación que hacía Karl Marx sobre el trabajo. Este libro de tres tomos fue viendo la luz por partes. Comenzó la publicación del primer libro en 1867, estando Manjón cursando Teología en el Seminario de Burgos, donde estuvo hasta 1868 (continuaría preparándose para el sacerdocio en Valladolid hasta 1873).⁶⁴ El segundo y el tercer tomo fueron publicados por Friedrich Engels después de la muerte del autor, en 1885 y en 1894, respectivamente. Esta obra, que para muchos fue un verdadero tratado de filosofía, tiene una visión meramente inmanente del hombre, por lo que todas las respuestas que da son de orden terrenal sin la mínima aspiración supra terrena. Habiendo estudiado Marx el sistema capitalista, y, coincidiendo en muchos aspectos con el análisis que hacía la

⁶⁴ MONTERO VIVES, J., “Condiciones pedagógicas de una buena educación”. Cuadernos de Pensamiento 3, Publicación del seminario “ÁNGEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ” de la Fundación Universitaria Española. Homenaje a Andrés Manjón (1989) 21

Iglesia, sus respuestas fueron totalmente distintas, pues llegó a proponer un enfrentamiento irreconciliable entre “proletarios” y “capitalistas”, con las consecuentes luchas de clases. Temas como Propiedad Privada, Ahorro, Justo Salario, Moral Laboral, Obreros-Mujeres-Niños igual que la solución definitiva que propone la Iglesia, la Caridad, difieren radicalmente de las propuestas dadas por Marx y cualquier otro sistema que base su concepción del hombre en un mero plano natural.

Posteriores desastres provocaron a nivel mundial, incluso la muerte de millones de seres humanos, y el permanente enfrentamiento durante décadas a raíz de la respuesta basada en la violencia que se daba al problema del trabajo y la riqueza. Somos conscientes e incluso testigos de los estragos causados hasta el día de hoy. Como antes mencionamos, ahora lo comprobamos: dependiendo de la concepción que tengamos del hombre serán las respuestas que demos a los interrogantes que surgen a su alrededor y las soluciones que intentemos dar a sus problemas. Una vez más, la visión intrascendente queda enfrentada con la visión trascendente de la persona.

Estamos convencidos que ambas obras fueron conocidas por D. Andrés, al menos de oídas la de Marx y casi con seguridad leída y estudiada la de León XIII.

- Sobre la obra de la Iglesia: Carta Apostólica *Maximum Illud* de Benedicto XV sobre la propagación de la fe católica en el mundo entero, del 30 de noviembre de 1919.

Esta proclamación del Magisterio realza la labor misionera de Manjón, quien de manera solícita y fiel cumplió las obligaciones que la Canonjía le imponía. Según observamos en su Diario personal tenía una agenda sumamente cargada de responsabilidades y obligaciones, tuvo incluso tiempo y fuerzas para realizar, no una, sino varias veces, acciones misioneras en pueblos de la región. Fue una tarea que tomó muy en serio según encontramos en varias de sus biografías. Compartimos esta que sintetiza en breves párrafos su labor como misionero:

“Cumpliendo con la obligación de la Canonjía del Sacro-Monte, de misionar en los pueblos de la diócesis de Granada, dio Misiones por espacio de un mes, en el año 1888, Pampaneira, Bubión, Capileira, Pitres, Pórtugos, Busquístar, Ferreïrola, Mecina Fondales y Trevélez; [...].

En 1894 misionó en Deifontes, Güevéjar, Pulianas, Pulianillas, Jun y Calicasas; en 1903 en Valderrubio, Zujáira y Escóznar; y en 1912 en Vélez Benaudalla, Pinos del Valle, Mondújar, Chite y Talará. En todas estas misiones se consiguió notable y abundante fruto espiritual de los fieles, debido al celo y laboriosidad de los misioneros,

pero más aún por la fama de santidad que precedía a D. Andrés de varón santo y sabio, caritativo, amante de la gloria de Dios y del bien de las almas”⁶⁵

Esta convicción férrea de la misión salvífica de la Iglesia, hizo, además de tener una activa vida misionera, que tuviera gran consideración y forme parte central de su método educativo el Catecismo de la Iglesia Católica. Sus Escuelas fueron su gran labor misionera. No hay más que leer cualquiera de sus Hojas para comprender esta centralidad. El Libro V “*La Religión y el maestro*”, el VI “*La fe y el maestro*”, el VII “*La esperanza y el maestro*”, el VIII “*La caridad y el maestro*” de su obra “*El maestro mirando hacia dentro*”, considerados por algunos como su escrito capital, sirven como muestra para confirmarlo. Pero tenemos una síntesis de este pensamiento en la Memoria presentada por D. Andrés al Primer Congreso Catequístico Nacional, de la misma nos dice Peramos:

“A últimos de junio de 1913 tuvo lugar en Valladolid un Congreso catequístico en el que don Andrés tuvo otra intervención brillantísima. El tema desarrollado fue: “¿Conviene, en nuestros días, poner el Catecismo como asignatura céntrica de la enseñanza primaria?”. La Memoria en que defendió esta tesis resultó admirable...”⁶⁶

Podemos encontrar completa dicha memoria denominada “*El catecismo como asignatura céntrica*” en sus Obras Selectas⁶⁷; y para hacerlo más evidente aún, en su Discurso de 1897 al inicio del curso de la Universidad Literaria de Granada, donde expone de manera brillante y sintética su pensamiento pedagógico, nos habla de este tema haciéndonos una aclaración que consideramos fundamental: no sirve que se aprenda el Catecismo de memoria, hay que vivirlo y hacerlo vivir.

“Hay quien piensa que haciendo aprender el catecismo de memoria ya ha cumplido con esta enseñanza en la escuela primaria, y que, logrando se dé un texto en la segunda enseñanza (Institutos y Normales), ya son éstos religiosos. Bueno es eso, pero no basta.

Para la educación moral no basta instruir, se necesita inculcar, persuadir, mover, obrar, formar conciencia y buenos hábitos, y para esto es menester disciplinar las pasiones, dirigir los instintos, interesar el sentimiento, marchar delante, inspirar el amor a la virtud haciéndola simpática e interesante; se necesita que padres y maestros sean no sólo instructores, sino verdaderos misioneros y apóstoles de sus casas y escuelas; aprovecharán todas las ocasiones y casos que vean los niños; traerán otros de lejos, del Evangelio o la Historia; utilizarán la parábola, la fábula y el cuento; harán converger sin

⁶⁵ PINO SABIO, J., *Don Andrés Manjón: Vida y virtudes*. Imp.-Ed. “Ave María”, Granada 1998, 23-24

⁶⁶ PERAMOS, F., *Un gran pedagogo. El Padre Manjón*, Temas Españoles N° 117. Publicaciones Españolas, Madrid 1954, 27

⁶⁷ MT-III, 353

violencia hacia el fin moral toda otra enseñanza; sentirán y harán lo que dicen, y el mejor discurso será el buen ejemplo.”⁶⁸

Podemos concluir en este punto del Aspecto Eclesial, en el que sólo hacemos una rápida interpretación entre los temas que la Iglesia trataba en esos momentos de la historia y las obras que D. Andrés realizaba, que existe una conformación y amalgama que nos dan a entender lo siguiente:

- 1 Tenía una excelente formación. En ninguno de sus escritos, nunca, ni siquiera en ninguna de sus cartas privadas, se lee la más mínima sospecha de contradicción doctrinal.
- 2 Iba en la misma dirección que la jerarquía de la Iglesia lo que demuestra su fidelidad y amor hacia Ella.
- 3 Conocía en qué mundo y tiempo histórico vivía. Fue un hombre al día de los temas esenciales de su tiempo.
- 4 Fue un trabajador tenaz que además de su obra educativa tenía tiempo para leer, estudiar, escribir, misionar, etc., dedicando a esto incluso el tiempo de sus vacaciones.
- 5 Supo D. Andrés distinguir lo esencial de lo opinable. Teniendo una percepción de una persona intransigente e inflexible, descubrimos en alguno de sus escritos una claridad extraordinaria para saber distinguir y saber obrar con suma prudencia, es decir, de acuerdo a lo que mandaba cada momento.

En la cita próxima traemos a colación una síntesis perfecta de su pensar y de su obrar: férreo defensor de las verdades definidas por la Iglesia y que no permiten discusión alguna y, también, sumamente flexible en las miles de cuestiones opinables para llevar a todos hacia Cristo. Esta forma de ser requiere gran formación y gran libertad de espíritu fruto de una seria y profunda vida interior. Leemos de su pluma:

“[...] nos falta el saber conciliar la intransigencia teológica, necesarias para conservar las ideas católicas puras, con cierta tolerancia civil o política, necesaria para vivir entre hombres y gobernarlos y dirigirlos, a pesar de sus impurezas. [...] Hay que saber conciliar la intransigencia en los principios y verdades, llamada teológica, con la transigencia civil y política, que en todo tiempo ha sido necesaria en mayor o menor grado, y en tiempos de confusión y abundancia de cizaña de errores y escándalos, lo es mucho más.”⁶⁹

Hemos expuesto en este punto de forma acorde al fin de nuestro trabajo, uno de los dos aspectos que necesitamos estudiar de D. Andrés, la realidad de la Iglesia en su

⁶⁸ MT-IX, 44

⁶⁹ MT-X, 124-125

tiempo. Interpretar de la mejor manera posible su vida y su obra requerirá también otro enfoque, según indicamos, que terminará de completar esta perspectiva y hará más completo el análisis general. Pasamos por tanto al siguiente punto.

1.2 Aspecto sociopolítico

D. Andrés nace bajo el reinado de Isabel II, quien está al mando de la corona hasta 1868, cuando huye a Francia desbancada por el sexenio revolucionario. Recordemos que D. Andrés estudió desde 1863 en el seminario de San Jerónimo en Burgos y cerrado el mismo en 1869 con motivo de la revolución, se traslada a Valladolid, donde estuvo desde los 23 a los 28 años de edad estudiando Derecho mientras cursaba Teología en el seminario de Valladolid. En el gobierno de España, desde 1868 se alternan las figuras de Figueras, Pí, Salmerón, Castelar y Serrano hasta decidirse incluso la importación de un soberano, Amadeo de Saboya. Finalmente, en 1874 asume el trono Alfonso XII, hijo de Isabel II. Muerto este en 1885, deja la corona en su esposa la Reina Regente María Cristina, quien la asume embarazada de Alfonso XIII. Será este rey, hijo de Alfonso XII y María Cristina, el que ostentará el trono de España hasta 1931. Fue coronado Rey cuando con su mayoría de edad, a los 16 años, pudo gobernar; era el año 1902. Es este mismo Rey el que visita con 18 años de edad las Escuelas del Ave-María en 1904 (30 de abril de 1904 según consta en el álbum de visitas y en el diario personal de D. Andrés).

Esta visión rápida de los gobernantes del Estado español, sirve para ubicarnos en el contexto histórico de D. Andrés.

Tenemos una gran prerrogativa, ya que podremos comprender las circunstancias que rodeaban a los distintos gobiernos de esos años desde el propio punto de vista de D. Andrés, lo que facilita la interpretación que él mismo hace de los sucesos. En 1909 comienza a escribir las Hojas *Catequístico-Pedagógicas* (terminaría en 1912). De esta obra podemos decir con Pedro Manjón Lastra:

“Esta es su obra magna; aquí derramó los tesoros de su saber y aquí desarrolló su plan pedagógico, que no es otro que considerar el Catecismo como asignatura céntrica a cuyo alrededor giran todas las demás. Gramática, Aritmética, Geometría, Historia, Urbanidad, Higiene, etc., etc. Todo aparece magistral y originalmente tratado en cinco tomos graduados y ordenados pedagógicamente. Es nuestro arsenal; los que tenemos la dicha de ser hijos del Ave-María, en estos libros aprendemos y con ellos enseñamos a nuestros numerosos y simpáticos alumnos. El que quiera ostentar el título de Maestro Avemariano,

ha de aprender y desmenuzar muy bien estos cinco libros, porque ellos son el norte y guía de toda la labor pedagógica de la Escuela”⁷⁰

Es de esta obra de la que extraeremos algunas de las circunstancias que rodeaban los momentos de germinación, nacimiento y primeros años de vida de esta gran misión educativa.

Sabemos que D. Andrés era partidario de utilizar métodos que atrajeran la atención de los alumnos y, a su vez, les fije con facilidad los contenidos (punto que ampliaremos cuando hablemos sobre la Forma en su pedagogía en el Capítulo V). Para explicar historia a sus alumnos, por ejemplo, utilizó la rayuela⁷¹, y encontramos en el libro referido, *Hojas Catequístico-Pedagógicas*, en el capítulo “*Del hombre español o historia de España*”, dibujada la rayuela con la explicación que D. Andrés da a sus Maestros para que estos “jueguen” con sus alumnos (la encontrarán en la página 418 del Tomo VIII de sus Obras Completas). Sólo trata de la historia de España desde un comienzo y justifica lo que hace diciendo en la introducción: “Historia de un pueblo es la relación de su pasado en cuanto explica el presente y predice y prepara el porvenir”⁷². Idea que nos reafirma en nuestra convicción de que debemos conocer a D. Andrés y sus circunstancias para mejor comprender su obra.

Abarcaremos sólo los años previos al nacimiento de D. Andrés hasta lo que él llama con una X, los “tiempos actuales y futuros”. Recordemos que estas líneas fueron escritas para que fácilmente fueran entendidas y transmitidas por los Maestros. Asimismo, aclaramos que hay tres explicaciones distintas: una para primer grado, una para segundo y la última y más completa para alumnos mayores. Rescatamos de esto que además de hacer los alumnos una repetición año a año de los temas centrales del aprendizaje, sabía él que había que adaptar contenidos a los niños para que mejor gusten y más aprendan. Vamos a la obra y de paso, situémonos en los años de D. Andrés, lo que nos pondrá en situación histórico-política (utilizaremos la explicación del gráfico

⁷⁰ MANJÓN LASTRA, P., *Vida de Don Andrés Manjón*, Patronato de las Escuelas del Ave-María, Alcalá de Henares 1946, 251.

⁷¹ Juego que precisa de una superficie con signos que en orden progresivo cada participante, luego de encajar una piedra dentro del recuadro con un número y unas siglas, debía enunciar lo que esa parte del juego significaba, haciendo un relato progresivo de la historia a medida que avanzaba para lograr la meta y ganar el juego. Cuando se equivocaba o la piedra no encajaba en la superficie que correspondía, dejaba el turno al siguiente participante, siendo una lección multitudinaria permanente de historia para todos los eventuales espectadores (método que mostró a varios de sus ocasionales visitantes). Hoy día podemos ver trazado con piedras al pie de la capilla de la casa Madre (ver reportaje fotográfico), este juego que Manjón utilizó infinidad de veces

⁷² MT-VIII, 415

para 2º grado, ya que de manera sintética está muy bien explicado y es suficiente para nuestro estudio. La letra en cursiva es la que está escrita en la gran rayuela histórica, y lo que sigue es la explicación que Manjón da a sus Maestros para que ellos lo enseñen a los niños):

“*Fdo. VII. Fernando VII, hijo de Carlos IV. Se llamó el Deseado, y fue más débil y más desdichado que su infeliz padre. En su tiempo se perdieron las Américas y comenzaron las guerras civiles y los vergonzosos pronunciamientos, borrón de España en el siglo XIX.*

I.II. Isabel II, hija de Fernando VII y Doña María Cristina. Se la llamó la Reina de los tristes destinos, por las guerras, o civiles o estériles, y los frecuentes trastornos, en los cuales tomaron parte principalísima la masonería y los cuarteles. Una de estas revoluciones cuarteleras la destronó en 1868 y huyó a Francia, donde vivió y murió sin ser llorada.

??? △ Con estas tres interrogaciones [puestas a continuación de un triángulo en la rayuela] se pregunta si fueron gobiernos o disloques: la Revolución de septiembre, con su Gobierno Provisional; el efímero reinado de Amadeo de Saboya, y la República relámpago (1873 a 74), que en un año tuvo cinco presidentes: Figueras, Pí, Salmerón, Castelar y Serrano. Este período de revolución fue el de la impiedad, confusión, desconcierto y disloque universal, y los que en él actuaron hicieron buenos a los peores reyes de los peores tiempos, que es cuanto puede decirse.

A. *XII. Alfonso XII, hijo de Isabel II, fue proclamado rey de España en 1875 por el general Martínez Campos en Sagunto, y gobernó hasta 1885 con alguna fortuna, pero sin hallar hombres para continuar la Historia de España, que parece olvidada o preterida desde hace más de un siglo.*

A *XIII. Alfonso XIII, hijo póstumo de Alfonso XII y de Doña María Cristina, quien gobernó hasta la mayor edad de su hijo con el título de Reina Regente. Esta señora tuvo tres habilidades: respetar las conciencias, procediendo de acuerdo con la Santa Sede en asuntos religiosos; evitar los pronunciamientos, y salvar la vida y corona de su hijo, que fue un doble milagro; tuvo la inmensa desgracia de presenciar la pérdida total de nuestras colonias, que comenzó y terminó con el más funesto y vergonzoso de los siglos para España, que es el siglo XIX.*

Al cumplir Alfonso XIII dieciséis años, comenzó a reinar en 1902, mostrándose gran *cinegeta* y *sportman*; se casó con una sobrina del rey Eduardo de Inglaterra, y hemos entrado en la esfera de acción de esta poderosa nación, que hasta ahora había sido nuestra secular enemiga.

Merced a secretas inteligencias con los ingleses, que en 1860 nos impidieron conservar Tetuán, hoy nos hallamos *pacíficamente* en él. Francia, la colonialista insaciable, se conforma con *influir* en todo Marruecos, menos una zona situada entre el Mediterráneo y el Atlas, el río Muluya al cabo Espartel y Alcazaquivir, que será de nuestra *influencia*.

En esta que llaman *penetración pacífica*, pero que ha costado y costará mucha sangre, ¿se continúa la *Historia de España*? Creo que sí. Otras cosas hay en las cuales se olvida que los españoles no somos ni ingleses ni franceses, ni ateos ni racionalistas ni masones”⁷³.

Quisiera agregar la explicación de la X que figura en último lugar de la rayuela y que en la referida explicación que recomienda para 2º grado no lo hace:

⁷³ MT-VIII, 427-429

“31 X LA X Equis llamamos al porvenir, que sólo debe ser una incógnita para quienes no estudian el presente.

Mucho interesa conocer el *pasado*; pero aún interesa más lo que *está pasando*; pues si el *hoy* es, o debe ser, hijo del *ayer*, el *mañana*, en el cual actuarán los hombres del porvenir, será hijo del *hoy*. ¿Y qué es lo que pasa hoy? Conviene saberlo para aprovecharlo.

Hoy están perturbados los espíritus por la *revolución de la tinta* (vulgo *Prensa*), para la cual nada hay respetable, invulnerable ni intangible, no siendo ella misma. La mala prensa es una verdadera plaga que vale por las siete de Egipto.

Está perturbada la sociedad en sus *fundamentos*, desde antiguo establecidos sobre la base del Cristianismo, fundamentos contra los cuales la secta del racionalismo, desde arriba y desde abajo, está conspirando y atentando con una impunidad lamentable y una audacia igual a la impunidad y a la estupidez de los que, llamándose católicos, gobiernan y legislan en racionalista y socialista.

Están perturbadas las conciencias por la omnipotencia invasora del *Estado secularizador*, ante el cual no hay más soberanía que la suya, [...]

Y pretextando dicho Estado imparcialidad y derecho, igualdad y libertad, se coloca en el plano inclinado del ateísmo o indiferencia práctica. Así no hay derecho cristiano que no sea hollado para que el indiferente, hereje o ateo sean respetados, anteponiendo la conciencia, acaso negativa, de estos disidentes a la de todos los católicos.

Y aunque el católico pida, según su conciencia, escuela católica, matrimonio católico y cementerio católico, la escuela, el matrimonio y el cementerio deberán ser *civiles*, y al gusto y medida de los indiferentes, ateos y heresiarcas, de los enemigos de la Iglesia y sus fieles, de la constitución esencial de los siglos y aun de la constitución combinada y convenida en 1876.

Y con un régimen de mayorías, la sociedad se ve vejada y ultrajada por una minoría de hombres que no reparan en medios para imponerse desde abajo y desde arriba, con motines y con leyes de bando y secta, siendo el último avance el comunismo a la rusa.”

Recordemos que está escribiendo esto entre 1909 y 1912. Nos sorprende por la profunda visión, vigente luego de tantos años. Sigue diciendo en el mismo párrafo:

“Y se entiende por política el arte de hacer sectarios o apóstatas del Cristianismo, y junto con esto el de disponer del presupuesto para mantener a los que saben vivir de otro modo, y, a ser posible, el poner lo de arriba abajo por la tiranía del terror y el error. Nada hay seguro, porque todo está a merced de unos cuantos que peroran, escriben, conspiran y perturban, y lo ponen todo a cada paso en tela de juicio o en vías de desaparición, por la huelga general, que es el crimen total antisocial, etc., etc. Con lo cual la sociedad, juguete de tales hombres, no sabe adónde va ni lo que de ella será en el día de mañana; pues desconfía de los que gobiernan, víctimas del error o del miedo.

32 RESULTADOS Los de estas y otras causas son: 1° Que todo está, como dicen, a merced de los *reyes del chivalete*, o perturbadores inmunes de la Prensa, y de los ternes masones del sindicalismo.

2° Que la sociedad está perturbada y amenazada en sus mismos cimientos por el racionalismo liberalista, tan enemigo de Dios como de la patria y la raza.

3° Que desde Diocleciano y Juliano el Apóstata, nunca los cristianos han sufrido mayores atropellos que los que con ellos se cometen hoy en nombre de la libertad, el derecho y el progreso.

4° Que la justicia, libertad, igualdad y derecho se han hecho anticristianos y ultrapaganos, por racionalistas y ateos.

5° Que la base de la libertad, una libertad sin criterio, no distingue entre verdad y error, bien y mal, y el ateísmo del Estado supone, incuba y fomenta el ateísmo social y la revolución social.

6º Que por este camino se va a la muerte de todo ideal noble y levantado, y a la degeneración de la raza y a la muerte de la Patria. ¿Quién va a morir ni sacrificarse por servir a una Patria donde impere el liberalismo en todas sus formas de anarquía y perturbación social?

33 CONSECUENCIAS No extrañan estas y otras, que son lógicas:

1ª El *odio* a la mala Prensa y el deseo de que haya quien obligue a respetar cosas, personas e instituciones, que deben estar por encima de ella.

2ª El *malestar* social, como de quien padece un mal que corroe sus entrañas y desea arrojarle de sí.

3ª El mal concepto (cuando no es odio, es desconfianza) de los hombres que en nombre de la libertad oprimen a los cristianos como césares paganos, aunque en forma más hipócrita.

4ª El menosprecio de los parlanchines y leguleyos al servicio de las sectas anticristianas y, sobre todo, del ateísmo, que es de todas la menos numerosa y la más absurda y despreciable.

5ª El desamor a la Patria manejada por tales hombres para fines de secta, bando o familia, y privada de poder mantener a sus hijos, que emigran para no morir de hambre.

6ª No es de extrañar, pues, que: en el orden religioso, crezcan la impiedad e indiferencia; en el orden moral, cundan el escándalo tabernario, pornográfico y literario y la relajación de costumbres; que en el orden pedagógico se tienda a hacer de la enseñanza un organismo burocrático, y a ser posible, bajo la inspección o dirección de los hombres del racionalismo liberalista; que en el orden social nazca y crezca el socialismo, la secta explotadora y fomentadora del odio, la envidia y el hambre; que en el orden económico no haya semana sin huelgas ni año que no emigren 150.000 españoles en busca de un pedazo de pan, que no hallan en su tierra; que en el orden patriótico haya un descanso desconsolador, pues si es cierto que tenemos un ejército de soldados que pelea con valor en África, hay otro ejército de prófugos que huyen del servicio militar (en 1911 pasó el número de prófugos de 22.000, y en 1912 de 34.000, según declaración oficial); en el orden de la independencia, los franceses han de ser nuestros mentores en religión y política, y los ingleses nuestros tutores, sobre todo en Canarias, Mallorca, Cartagena, Vigo, Tánger, Gibraltar y Ceuta; que en política hay un abismo de malquerencia, que se expresa a todas horas y en cualquier conversación, entre la nación y sus gobernantes, teniéndolos, en general, como los principales causantes de nuestros males pasados y presentes y por verdaderos enemigos del bien de la Patria.

Justo o injusto, derecho o torcido, éste es el hecho y el criterio.

¿Qué remedio queda para tan graves males?

Una sola cosa podría poner coto a tantos y tan graves males, la elección de hombres de cuerpo entero, buenos, justos, patriotas, instruidos y cabales, puestos al timón de la nave; pero estos hombres, o no los hay, o no aparecen, y si alguno se revela como tal, cuidan de suprimirlo.

¿Cómo, pues, no se derrumba una sociedad tan carcomida? Porque aún vive el carácter español entre esas ruinas. ¡Ah, si hubiera quien le alentara y libertara! Cuán lejos estaríamos de decir: ¡Por este derrumbadero España acaba!

Yo no sé lo que pasaría si el ejército español se declarara en huelga o pronunciara. Da miedo pensarlo. Adivínelo el lector⁷⁴

Es inobjetable la percepción de un profundo amor a la Patria, manifestado en el dolor que hace palpable con sus letras. Su formación teocéntrica, hace que sus principales enemigos sean el racionalismo liberalista, el ateo y el masón. Estas páginas describen a la perfección la época de D. Andrés y podríamos suponer, que ese amor a la Patria que

⁷⁴ MT-VIII, 443-447

le reclama no sólo su religión, sino su nobleza, fue también uno de las causas que motivaron su obra.

En este sentido queremos demostrar este celo en las declaraciones que vierte en su Diario personal con motivo de la ejecución el 13 de octubre de 1909 de Francisco Ferrer Guardia, reconocido pedagogo de la época, que fundamentaba sus conocimientos en un ateísmo radical⁷⁵. Fue fusilado por ser considerado el máximo responsable de los hechos ocurridos durante lo que conocemos como la “semana trágica” de Barcelona y otros pueblos de Cataluña, donde murieron 78 personas; hubo también medio millar de heridos y 112 edificios incendiados (de estos, 80 eran edificios religiosos). Escribe D. Andrés el 22 de octubre de 1909:

“Muerto Francisco Ferrer y Guardia, un verdadero criminal, encumbrado masón, verdadero autor del frustrado regicidio el día de la boda del rey y de los incendios de iglesias y escuelas en Barcelona, estafador, mal padre, mal esposo y mala persona, se movió en Francia, Italia y otros puntos por la masonería, protesta contra el fusilamiento de tan bella persona. Los masoncillos de por acá se conjuraron también, y aliándose el funesto hablador Moret con todos los enemigos de Maura, le derribaron del poder. Alfonso XIII (supongo) ha intervenido en el asunto por miedo. La revolución ha empezado; veremos cómo y cuándo acaba”⁷⁶.

Creemos suficiente el testimonio personal de Manjón para tener una idea de la percepción que tenía de lo que nosotros denominamos “Aspecto sociopolítico” en nuestro trabajo. En el punto que sigue, al abordar el plano de las ideas, recurriremos a otras fuentes que nos servirán para consolidar lo que nos referencia D. Andrés en este punto recién visto.

1.3 Contexto pedagógico

En un contexto más cercano a nuestro objeto de estudio, intentaremos observar, aunque sea sin muchas pretensiones de profundidad y extensión, el ambiente pedagógico en el que se fraguó la idea pedagógica de Manjón. Haremos un breve recorrido histórico para intentar comprender el desarrollo y evolución de la pedagogía. Desde las primeras bases, cuando se esbozaba como ciencia, pero dependiendo como pequeño brote del gran tronco que era la filosofía, hasta la constitución de la Pedagogía,

⁷⁵ En su libro *La Escuela Moderna* (1908), expresa sin miramientos su pensamiento diametralmente opuesto a los fundamentos de la religión católica.
<http://metalmadrid.cnt.es/cultura/libros/francisco-ferrer-guardia-la-escuela-moderna.pdf>

⁷⁶ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 337 (pie de página)

arrastrada por el cientificismo, en una rama independiente del saber, ya desgajado incluso de los principios realistas que sustentaban la Filosofía en la que primeramente se esbozó el estudio de la Educación. El antropocentrismo fue ganando terreno y con ello todas las observaciones derivadas que utilizaron este mismo prisma para “ver” la realidad. Recordemos, por tanto, lo que esto tiene por consecuencia, según vimos en esta cita ya señalada más arriba pero que es el momento de volver a tener en cuenta:

“[...] Pues siendo natural al hombre que en el obrar tenga a la razón por guía, si en algo falta la inteligencia, fácilmente cae también en lo mismo la voluntad; y así acontece que la perversidad de las opiniones, cuyo asiento está en la inteligencia, influye en las acciones humanas y las pervierte [...]”⁷⁷.

En el desarrollo histórico de la pedagogía, la interpretación antropológica que hacen los distintos sistemas filosóficos es lo que da respuesta tanto en el orden de las ideas como en la concreción pedagógica con los alumnos.

“Para entender las tendencias pedagógicas actuales [y las de siempre] –que pueden llamarse antipedagógicas-, es importante entender la visión del ser humano que hay detrás de ellas”⁷⁸.

Don Andrés claramente lo afirma diciendo:

“Como la Pedagogía es ciencia de acarreo, puede haber tantas sectas pedagógicas cuantas son las sectas filosóficas y teológicas de que se nutre”⁷⁹.

A lo largo de la historia, el hombre ha buscado siempre contestar las grandes preguntas que todo ser reflexivo debería hacerse con seriedad: *¿Quién soy?, ¿Qué es el hombre?, ¿Por qué existo?, ¿Por qué muero?* Intenta, además, solucionar los problemas que individual o colectivamente le salen al paso. Siempre quisimos y queremos dar respuesta a los grandes interrogantes. Estamos convencidos de que las soluciones aportadas fueron motivadas en su mayoría por rectas intenciones y buenos corazones en la búsqueda de respuestas a los problemas personales y sociales que se han ido presentando. Pero, ¿por qué tanta discrepancia en las respuestas a los mismos problemas?, ¿por qué difieren radicalmente las posibles soluciones de un mismo problema concreto? Haciendo una lectura que podría ser tildada de reduccionista por

⁷⁷ LEÓN XIII, *Encíclica Aeterni Patris*, agosto 1879. WEB Oficial de la Santa Sede. http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_1-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html

⁷⁸ ENKKVIST, I., *La Educación en peligro*. Grupo Unisón Ediciones, Madrid 2000, 15

⁷⁹ MT-VI, 442

intentar ir a la raíz del asunto de forma súbita, podemos decir que estas soluciones parten de los distintos sistemas filosóficos que sustentan o intentan sustentar la interpretación de la realidad. Según entiendan el origen, fin y naturaleza del hombre, será la respuesta que den a lo que la realidad demande. Podemos distinguir dos grandes ramas: los que tienen una visión antropológica trascendente y los que no. Esta división es aplicable a las distintas realidades que el hombre abarca: la filosofía, la política, el arte, etc., obviamente también a la educación.

“Si el fin de la educación es ayudar y guiar al niño hacia su realización, no puede ésta escapar a los problemas y dificultades de la filosofía del hombre. Por eso, desde el comienzo la educación está obligada a contestar la pregunta “¿qué es el hombre? que plantea la esfinge de la filosofía”⁸⁰.

Esa respuesta, a qué es el hombre, hace que afirme o niegue su propia trascendencia, hace que afirme o niegue, en definitiva, la existencia de un Ser creador o la existencia de un azar infinito.

“A una concepción del hombre, elaborada sobre la base de una filosofía integrada por los datos revelados por Dios al hombre, sobre el hombre mismo, se oponen todas las filosofías elaboradas sobre la base de la sola razón, y dirigidas a un mundo considerado como pura naturaleza bajo la falsa luz del inmanentismo, del mecanicismo, del positivismo con todos sus matices y determinaciones: idealista, materialista, individualista o socialista.

La concepción naturalista de la persona es, para nosotros, una concepción mutilada, falsificadora, nociva en el plano educativo tanto individual como social”⁸¹.

¿Pudo Manjón ser fiel a esas primeras nociones pedagógicas que brotaban de esa sana filosofía?, o, por el contrario, ¿fue contagiado y por consiguiente sus obras responden en cierta manera a esa concepción antropocentrista? Queda clara la respuesta, tanto en sus escuelas como en sus escritos. Tomemos como ejemplo lo que en esta misma línea interpretativa le escribía D. Andrés a sus Maestros:

“La gran cuestión de los siglos, que se recrudece hoy entre católicos y racionalistas o entre cristianos y neopaganos, es esta: Si Dios ha de ser el Rey y Soberano del mundo o ha de serlo el hombre. En el primer caso, hombres y pueblos, soberanos y súbditos, han de reconocer, adorar y respetar a Dios y sus leyes y rendirle culto de latría; en el segundo,

⁸⁰ MARITAIN, J., *La Educación en la encrucijada*, Editorial Andrés Bello, primera edición, traducción de Eloy Sardón, Chile, 1993, 16

⁸¹ NOSENGO, G., *Persona humana y educación*. Publicaciones del Instituto de Promoción Social Argentina, Buenos Aires, 1978. Traducción de la obra “La persona umana e l’educazione”, Roma, 1967. Tercera edición. Traducida por Gustavo Corbi. 36

tenemos la antropolatría o paganismo resucitado, a que llamamos neopaganismo, y el hombre se adorará a sí mismo en formas y con nombres varios”⁸².

Vemos cómo, en definitiva, reduce todo a la visión que tengamos del hombre y las acciones que hagamos consecuentemente.

D. Andrés vive en un momento histórico único. Los acontecimientos de orden mundial que sacudirán al mundo años después de su muerte él no los imaginaba. Tanto para hacer el bien como para hacer el mal, el hombre contaría con nuevos desarrollos científicos y tecnológicos que tendrían un efecto multiplicador en las consecuencias de los actos humanos. Manjón conocía la naturaleza herida del hombre y su pecado. Sabía que llamado al bien, el hombre era capaz de los peores desaciertos; el hombre alejado de Dios, único remedio a sus males, quedaba a la deriva. Asimismo, estaba convencido, (y por eso fue un apóstol educador), de que valía la pena “invertir” en el hombre ya que así y todo estaba llamado a la santidad.

Uno de los temas más importantes en el ámbito de la educación es la imperiosa necesidad de conocer al sujeto que se educa. Manjón continuamente insistía en esto. Bien es verdad que conocer el fin propio de la educación: la virtud; y el fin propio del hombre: la eterna bienaventuranza, es necesario. Pero no se lograrían ninguno de esos fines de no conocer con claridad a quien se intenta dirigir a esos bienes.

“El ideal de la educación general es hacer hombres completos, sanos y aptos en el alma y el cuerpo para cumplir su destino temporal y eterno: *Mens sana in corpore sano*, que decían los antiguos.

La educación debe ser integral, o del hombre todo, y no educa bien quien abandona el cuerpo o el alma, ni puede educar bien quien tenga al educando por una mera bestia más o menos culta”⁸³.

En este punto haremos una breve reflexión, ya que la realidad de naturaleza herida por el pecado original es sólo comprensible con sentido lógico a la luz de la fe. Los distintos sistemas pedagógicos que se fueron apartando de la filosofía realista, fueron dejando de lado también la idea de un Ser creador y todas las consecuencias que caben con ello, incluso la respuesta a la evidente debilidad humana y a su inconsistencia en la búsqueda de la verdad y la realización del bien.

Manjón afirma que toda la pedagogía que niegue la existencia de un Ser último y creador no tendrá los suficientes fundamentos para educar integralmente:

⁸² MT-VII, 149

⁸³ MT-IX, 18

“Así como el hombre se define “animal racional”, se puede definir también “animal teológico”, porque en todos los climas y tiempos, y desde la cuna al sepulcro, aspira a fines religiosos. Si, pues, la educación perfecciona al hombre, a *todo el hombre*, tal cual es por naturaleza y destino, o debe ser religiosa o no puede decirse integral”⁸⁴.

Lo hemos visto desde la irrupción de las filosofías llamadas ateas que intentaron apartarse del realismo, comprobándolo incluso hoy mismo: no se conoce al hombre, por tanto, no se sabe educar bien.

Las consecuencias del pecado original serían para D. Andrés, siguiendo la doctrina católica⁸⁵, el motivo por el cual el hombre desde su nacimiento padece irremediamente “horror al sufrimiento y sed insaciable de gozar”. Dice Manjón:

“Mientras el hombre sea hombre se verá solicitado por estímulos y objetos encontrados, y mientras el joven no esté bien formado y habituado a la virtud, triunfará de él el pecado. Esta es una verdad de fe y de experiencia: las ideas del deber en frente de los objetos de las pasiones, salen derrotadas. Vemos como dice san Pablo, lo bueno y lo aprobamos, y hacemos lo malo.”⁸⁶

Contra estas tendencias tan fuertemente marcadas es contra las que el Maestro debe lidiar teniéndolas presentes, y así, alentar permanentemente a los educandos para que se venzan y ordenen en pos de los fines terrenos y eternos a los que la educación se dirige.

“La educación religiosa [integral se refiere] se dará por todo el que eduque, pues todo maestro está obligado a respetar la imagen de Dios impresa en el alma del alumno, y a continuar en su esfera la obra de los padres y secundar en su puesto los planes de la Providencia. Y quien para esto no valga, retírese de la enseñanza; que no hay puesto ni ciencia que valga lo que la salvación de las almas.”⁸⁷

Completemos la idea con una de las tantas definiciones que hace Manjón de educación:

“Educar (de *edúcere*) es *sacar al hombre* o llevarle, en cuanto sea posible, de la debilidad a la firmeza, de la endebles a la salud, de la ignorancia al saber, de la bajeza a la dignidad, de la inercia a la actividad, de la acción irreflexiva a la acción bien orientada, pensada y consciente, de la impotencia al poder, del yugo y esclavitud de pasiones y pecados al dominio de sí mismos, de la vida cuasi embrionaria y animal a la vida racional y moral, humana y cristiana”⁸⁸.

⁸⁴ MT-IX, 49

⁸⁵ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociación Edit. del Catecismo. Madrid, 1995, 93-98

⁸⁶ MT-IX, 42-43

⁸⁷ MT-IX, 51

⁸⁸ MT-IV, 15

Y todo esto desde la más tierna infancia y luchando para poder lograrlo. Sí, nos habla Manjón de luchar, y en toda lucha hay sufrimiento. Y no se contradice esa lucha con el juego, como el mismo San Agustín nos decía, sino que hay que poner cada cosa en su lugar. Escuchemos unas reglas prácticas que D. Andrés recomienda a sus Maestros, donde conjuga el necesario conocimiento que el Maestro debe tener de sí mismo y de sus alumnos. Conocimiento antropológico, filosófico y teológico, que comprenda las profundas inclinaciones al mal que la persona padece y que la doctrina del pecado original sostiene. Dice D. Andrés:

“No hay mar tan alborotado ni peligroso como el de las pasiones del hombre, y el Maestro, que esto sabe, enseña a domarlas y procura dominarse y dominarlas. A este pensamiento obedecen las reglas siguientes:

1º La primera condición de una escuela es el orden, y la del Maestro, la serenidad y autoridad para imponerle. Para que cese el bullicio del juego y empiece la formalidad de la clase, canta y ora.

2º La esencia de una buena educación consiste en hacer que el hombre sea hombre, dueño de sí y de sus pasiones, para lo cual hay que luchar: a) contra la naturaleza caída y viciada. b) Contra los errores del mundo y sus escándalos c) Contra el espíritu de la mentira y la iniquidad, que es el diablo, y se vale de la concupiscencia y el mundo corrompido. [Y añade magistralmente] Luchar pronto. Desde los más tiernos años. Lucha que supone conocimiento, observación y discreción, para saber cuál es el flaco de cada niño y cómo se le previene [profunda coincidencia con el sistema preventivo de san Juan Bosco], precave y cura. Juventud perdida, se perdió toda la vida; de los primeros años dependen todos los otros. En la cuna, la escuela y la iglesia es donde se formaron los hombres que algo valieron, y fuera de ellas y contra ellas los que más dañaron a los demás.

3º Lucha sin cesar. - En la guerra a muerte de la conciencia y la concupiscencia ceder es caer, y dejar de ser dueño de sí y de sus destinos, es perecer y pasar a ser víctima o esclavo del enemigo. Mientras el educando tenga contra sí la soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza que le tientan, ha de luchar para no dejarse vencer. Luchas hasta matar o fortificar las pasiones. - Bueno es sembrar ideas y luchar contra la ignorancia. Bueno es respetar a las gentes y luchar en contra de la grosería y faltas de educación. Bueno es vencer la pereza y hacer hombres estudiosos, aplicados y hacendosos. Pero la médula de la educación, lo que hace la perfección del hombre, no son las letras, buenas formas ni aptitudes de trabajador, sino el ser un buen domador de sus pasiones, un degollador de sus enemigos mortales, un matador de sí mismo en cuanto hombre de pecado, un vencedor y triunfador de sí mismo en todo y por todo.

4º Luchar con orden y discreción. - Con orden, esto es, fijándose en cuál es el enemigo principal (si la soberbia, la lujuria), y darle batalla; pues una a una se dominan mejor las pasiones, que no a todas en montón, sucesivamente mejor que simultáneamente. Con decisión, esto es, con fervor y celo, con energía y resolución, no dando lugar a parlamentar con el aborrecido enemigo de nuestra paz, nuestra virtud y honor.

5º Castigarse con los contrarios de nuestros enemigos, esto es, oponiendo:

A la pasión, la razón. Al placer, el dolor. A la esclavitud, la dignidad. A la degradación, el propio decoro. A la soberbia, la humildad. A la lujuria, la castidad. A la ira, la paciencia. A la pereza, la diligencia. Al odio, la caridad, etc., etc.

6º Y acudiendo a Jesucristo, Salvador y Maestro, como hicieron los Apóstoles al sentirse hundir por la borrasca, para lo cual el cristiano tiene, entre otros medios: la oración, voz que clama al Cielo y que siempre es oída cuando está bien hecha; la confesión, que quita los pecados y precave contra ellos; la Eucaristía, unión de Jesucristo

con nosotros haciéndonos invencibles; la intercesión de los Ángeles y Santos, en especial de la Reina de los Ángeles, del Ángel de nuestra guarda y del Santo de nuestro nombre, etcétera.”⁸⁹

Sirva esta introducción de aclaración al punto que comenzaremos a fin de intentar comprender las distintas pedagogías propuestas a lo largo del tiempo. Para Manjón, “Hay errores que incapacitan para el Magisterio”⁹⁰, refiriéndose a que en la medida en que las distintas propuestas pedagógicas han ido desconociendo a la persona y su realidad teológica, han realizado una comprensión parcial de la misma que ha derivado en propuestas teóricas y prácticas incompletas.

Adentrándonos en la órbita pedagógica, haremos un breve desarrollo histórico que nos será sumamente útil y a la vez suficiente para comprender la “situación manjoniana”.

Comenzamos por las raíces filosóficas realistas y sus primeros esbozos en el ámbito pedagógico. Cabe recordar que el máximo exponente del saber que ha influido desde el siglo XII en adelante en el desarrollo teológico y filosófico, no sólo a la Iglesia que pertenece Manjón sino al mundo entero, es santo Tomás de Aquino. Él, fundamentado en el realismo y abierto a recibir conocimientos de autores que incluso no profesaban su religión o eran previos al fundador de su Iglesia como el caso de Aristóteles (a quien él mismo llamaba “el Filósofo”), recolectó aguas de muchas fuentes que conformarían un caudaloso río de sabiduría. Este perenne sistema filosófico haría germinar abundantes frutos a lo largo de la historia. Confirma santo Tomás el fin de la virtud como fin de la educación, y desarrolla todo un estudio que sigue presente en muchos seminarios y Universidades del mundo entero. Así y todo, santo Tomás no hizo filosofía de la educación:

“Quien busque por primera vez en la obra de Santo Tomás de Aquino una Filosofía de la educación se encontrará con una grave dificultad [...] y es que no hay en ella ningún tratado sistemático dedicado a dicha temática. Esto podría llevarle a pensar que no es posible adentrarse en el saber pedagógico desde el pensamiento del santo doctor, y nada más lejos de la verdad. Santo Tomás afirmó los principios fundamentales de la Pedagogía, tanto del dato revelado –Teología de la educación–, como por medio de la luz natural de la razón humana –Filosofía de la educación–, pero lo hizo con ocasión de estudiar otras cuestiones. Nos toca ahora a nosotros hallar dichos principios, ordenarlos y deducir consecuencias.”⁹¹

⁸⁹ MT-II, 70-72

⁹⁰ MT-IX, 18

⁹¹ MARTÍNEZ GARCÍA, E., *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002, 72

Santo Tomás influye progresivamente en los sistemas formativos de quienes fueran a dedicarse al sacerdocio, y son muchas las llamadas de la jerarquía eclesial al estudio de su doctrina, incluso en nuestros días. En el Capítulo 4 estudiaremos la influencia de santo Tomás de Aquino en la obra pedagógica de D. Andrés; sigamos por ahora el curso histórico del pensamiento pedagógico. Dice Capponnetto:

“El Medioevo había buscado forjar un arquetipo: el Caballero Cristiano, el hombre esencial, “que no se sabe dependiente del mundo y del éxito, sino de sí mismo y de Dios”⁹². La educación renacentista, en cambio, se propondrá un hombre crítico, relativista y cambiante. El hombre de la duda y la discusión, de la razón sin fronteras; firmemente naturalista y terreno. Un hombre que sería la medida de todas las cosas...”⁹³

“Con el Renacimiento empieza la educación moderna. Los métodos pedagógicos que entonces se entrevén no se desarrollarán y perfeccionarán sin duda, sino más tarde. Las doctrinas nuevas no pasarán a la práctica más que poco a poco, pero desde el siglo XVI, la pedagogía ya está en posición de sus principios esenciales... va a sucederle otra que... sustituirá con estudios reales las verbales sutilezas de la dialéctica, que dará a las cosas preferencia sobre las palabras.”⁹⁴

“...aquella corriente antropocentrista y pragmática [el Renacimiento], no se ha detenido hasta nuestros días; porque esos “prejuicios” que se comenzaban a abandonar y a denominar así, despectivamente, son los mismos que el hombre de hoy sigue marginando de su alma, pues, como diría Thibon, ha desertado de la Eternidad”⁹⁵.

No podemos dejar pasar este momento de la historia sin referirnos a Juan Luis Vives. Reconocemos, según los estudiosos de su obra, uno de los tantos pensadores que fueron gozne entre ambas épocas:

“El Renacimiento implicó un tiempo de transición e inestabilidad entre dos épocas marcadamente señaladas por la fe y la razón, y Juan Luis Vives vivió el espíritu humanista atravesado por ambas dimensiones, integradas de modo muy particular en su persona. Desde la perspectiva histórica y cultural, el hombre encontró certezas y seguridades en la edad medieval y en la modernidad, pero el tiempo renacentista fue una verdadera etapa de contradicciones e incertidumbres, como sostiene Ortega y Gasset, y por ello, no fue una época fácil para nuestro autor.”⁹⁶

⁹² GARCÍA VALDECASAS, A., *El Hidalgo y el Honor*. Revista de Occidente, 1948, 63 (cita de A. Capponnetto en *Pedagogía y Educación – La crisis de la contemplación en la Escuela Moderna*. P 33).

⁹³ CAPONNETTO, A., *Pedagogía y Educación – La crisis de la contemplación en la Escuela Moderna*. Colección Ensayos Doctrinarios. Cruz y Fierro Editores, Argentina, 1981, 33.

⁹⁴ COMPAYRE, G., *Historia de la Pedagogía*. Librairie Classique Paul Dlephane. Paris, 1887, 5ª ed., 76-77. (cita de A. Capponnetto en *Pedagogía y Educación – La crisis de la contemplación en la Escuela Moderna*. P 32).

⁹⁵ CAPONNETTO, A., *Pedagogía y Educación – La crisis de la contemplación en la Escuela Moderna*. Colección Ensayos Doctrinarios. Cruz y Fierro Editores, Argentina, 1981, 36.

⁹⁶ CURA, R. O., *La filosofía educativa de Juan Luis Vives*. Tesis de Licenciatura en Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Pontificia Universidad Católica Argentina. Buenos Aires 2011, 15.

Esta paulatina emancipación que hace el hombre reflejado en el mundo de las ideas y manifestado en todas sus realidades, llega a recibir un nuevo influjo y una nueva fuerza

“La Reforma y el Cartesianismo aportan lo suyo. Tanto el libre examen como la duda metódica abrirán un resquicio en la noción de autoridad partiendo desde la autosuficiencia de la razón, pero de una razón que ocupa ahora todo el lugar de la inteligencia y que además deja de ser contemplativa. En adelante, la verdad quedará diluida en un racimo de pareceres y opiniones, el criterio objetivo será la propia subjetividad y el hacer exitoso y concreto el punto de referencia de toda certidumbre”⁹⁷.

En el orden filosófico, las ideas fueron reformuladas desde un nuevo punto de vista, “Paralelamente, el Racionalismo fue quebrando el nexo entre la razón y la Revelación, entre el conocimiento racional y el mistagógico”⁹⁸.

En tanto en el orden educativo, nos dice Capponnetto que:

“Estamos propiamente en el terreno de la disociación educativa. La inteligencia ya no se complace en la búsqueda de lo mejor para sí ni reposa en el hallazgo de las esencias; por el contrario, es el abandono de la especulación la que nos brindará esa práctica materialmente reconfortante y útil, dispensadora de compensaciones placenteras”⁹⁹.

Seguimos avanzando en el tiempo y se siguen acentuando las irreconciliables diferencias. Fuera de la interpretación que la Iglesia daba y da de la persona (es al menos sorprendente cómo después de dos mil años de existencia, no encontremos contradicción alguna en su doctrina en este sentido, y en otros tantos), caben mil ideas distintas que, con un sólo punto en común, el de disociar al hombre de su interpretación teológica, abre un gran abanico de posibilidades.

“Semejantes posturas debían desembocar obligatoriamente en el Iluminismo, con el cual se completa y clausura la destrucción de la naturaleza educativa. Todo lo que vendrá después –el positivismo, el Pragmatismo, la Escuela Activa, etc.- ya estaba, en alguna medida dentro del Iluminismo. Así, la pedagogía moderna, pretendidamente opuesta a la que llama, no sin error, tradicional, reconoce su inspiración en el espíritu de la Ilustración, y se llega a la paradoja de obligar a aprender “tradicionalmente”, que no debe ser un pedagogo “tradicional”.¹⁰⁰

Con el Iluminismo se suman nuevas ideas filosóficas que siguen dando nuevas orientaciones a la pedagogía. Veremos ahora el influjo que, entre otros, Rousseau

⁹⁷ CAPONNETTO, A., *Pedagogía y Educación – La crisis de la contemplación en la Escuela Moderna*. Colección Ensayos Doctrinarios. Cruz y Fierro Editores, Argentina, 1981, 37.

⁹⁸ *Ibíd.* cita ant., 39.

⁹⁹ CAPONNETTO, A., *Pedagogía y Educación – La crisis de la contemplación en la Escuela Moderna*. Colección Ensayos Doctrinarios. Cruz y Fierro Editores, Argentina, 1981, 41.

¹⁰⁰ *Ibíd.* cita ant., 45.

(1712-1778) causa en la idea pedagógica en su tiempo, influjo que actualmente sigue vigente. “En 1762 apareció Emilio, el libro en el que Rousseau desarrolló su teoría educativa y que vino a cambiar el pensamiento sobre educación en Occidente”¹⁰¹

Vale la pena extendernos aquí un poco, ya que comprenderemos el problema pedagógico desde su raíz y hallaremos lógica a la permanente prédica de D. Andrés por recuperar el verdadero sentido de la educación, el sentido tradicional.

Este movimiento que da el nombre de “*El siglo de las luces*” al siglo XVIII, también llamado de la Ilustración (Lumières, en francés; Enlightenment, en inglés; Illuminismo, en italiano; Aufklärung, en alemán), fue, en frase de uno de sus más importantes representantes, D'Alembert, una ideología que «lo discutió, analizó y agitó todo, desde las ciencias profanas a los fundamentos de la revelación, desde la metafísica a las materias del gusto, desde la música hasta la moral, desde las disputas escolásticas de los teólogos hasta los objetos del comercio, desde los derechos de los príncipes a los de los pueblos, desde la ley natural hasta las leyes arbitrarias de las naciones, en una palabra, desde las cuestiones que más nos atañen a las que nos interesan más débilmente». Este espíritu de discutirlo todo fue, entre otras causas, la de dar nuevas y diferentes respuestas a cuestiones que la Iglesia ya había respondido, pero de la que deseaban emanciparse. Fue así una lápida tan pesada que intentó imponer una manera de pensar en toda la sociedad, como por ejemplo la de que el Estado debe asignar el itinerario educativo y ser el único educador. D. Andrés protestó innumerables veces contra esta usurpación que el Estado hacía de esas funciones como consecuencia de este “iluminismo”.

“A tal extremo logró el Iluminismo imponer sus transformaciones que ellas parecen hoy lo normal, y todo intento por rehabilitar el sentido originario de la educación, si no pasa inadvertido, es desautorizado por impropio”.¹⁰²

Recordemos que Rousseau es ante todo un filósofo político, no un pedagogo, pero deja en una de sus obras más populares “*Emilio, o De la educación*” (junto con “*El contrato social*” sus obras emblemáticas), unas ideas e incluso una metodología pedagógica aplicable a los niños desde el seno materno hasta culminar la pubertad. Es increíble la vigencia que tiene este escrito en las metodologías actuales, incluso el

¹⁰¹ CARREÑO, M; COLMENAR, C; EGIDO, I; SANZ, F; *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*. Editorial Síntesis S.A., Madrid, 2008, 17.

¹⁰² CAPONNETTO, A., *Pedagogía y Educación – La crisis de la contemplación en la Escuela Moderna*. Colección Ensayos Doctrinarios. Cruz y Fierro Editores, Argentina, 1981, 47.

influjo del mismo en los padres de familia, ya que el actual “*buenismo*”, caracterizado por el rechazo al castigo y por ende al fomento de la tiranía púber, tiene su promulgación ya en esta obra escrita en 1762. “*El hombre nace bueno por naturaleza*”

“Yo quisiera que fuera tan escogida la sociedad de un joven que tuviese buena opinión de los que viven con él y que le enseñáramos a conocer tan bien el mundo que le contrariase en el acto todo lo que viese torcido. Que sepa que el hombre es naturalmente bueno, que lo sienta y juzgue de su prójimo por sí mismo pero que vea cómo la sociedad deprava y pervierte a los hombres, que encuentre en los prejuicios de ellos la causa de todos sus vicios que tienda a estimar a cada individuo, pero que desprecie a la muchedumbre; que vea que todos llevan casi la misma máscara, pero que sepa que hay rostros más bellos que la máscara que los cubre.”¹⁰³

Esta fue, entre otras sentencias, la que dejó patentadas para siempre Rousseau, quitando de la realidad las evidentes contingencias y tendencias negativas que todos experimentamos y que observamos en cualquier persona incluso desde su más tierna edad y alegando que el único culpable de ese mal en el hombre es la sociedad misma.

“El ideal rousseauiano, desechado por el sentido común y la verdadera ciencia educativa, es el del hombre rebelado contra Dios y contra el Orden Natural; y no obstante su condición utópica y nociva, algunas de sus consideraciones fundamentales siguen teniendo adherentes y subyacen en las actuales teorías escolares. [1981]

El constante hincapié en la autonomía del educando, en sus derechos y prerrogativas; la exagerada creencia en las condiciones educativas de todos sus intereses y apetencias; el recurso abusivo al juego y las manualidades; la convicción optimista en las bondades del niño para autorregular su disciplina y su aprendizaje; el naturalismo como base y eje de la vida; el enfrentamiento dialéctico entre la madurez y la niñez hasta la idolatría de la infancia, son algunos de los rasgos rousseauianos que están presentes –notoriamente presentes- en las modernas concepciones”¹⁰⁴.

Otra de las herencias de esta Ilustración e Iluminismo es lo que llamamos “Enciclopedismo francés”. Problema que D. Andrés observó y combatió. Problema que aún hoy perdura en nuestro sistema educativo y que no tiene visos de poder ser resuelto en el corto plazo. Dice Capponnetto:

“Lo decididamente criticable del enciclopedismo entonces, no es como frecuentemente se dice que obligue el ejercicio de la memoria o de cierta elocuencia expositiva [ambas cosas defienden y promociona Manjón]; tampoco sus tantas veces aludida inservibilidad. En rigor, lo malo es que toda esa vorágine informativa, todo ese farrago de datos o hechos no hacen sino esquematizar la inteligencia, agobiarla de superficialidades y alejarla cada vez más del hábito de los Principios. Es por eso que el

¹⁰³ ROUSSEAU, J, J, *Emilio o la educación*.
<http://peuma.e.p.f.unblog.fr/files/2012/06/Emilio-ROUSSEAU.pdf>, 159 160.

¹⁰⁴ CAPONNETTO, A., *Pedagogía y Educación – La crisis de la contemplación en la Escuela Moderna*. Colección Ensayos Doctrinarios. Cruz y Fierro Editores, Argentina, 1981, 48

enciclopedismo –en el mejor de los casos- sólo ha generado sabihondos enfatuados, ignorantes de lo esencial, hábiles “mercaderes de conocimientos”, pero no sabios”¹⁰⁵.

Ernesto Sábato (Premio Miguel de Cervantes 1984) hace una exposición muy breve que nos será útil para ilustrar el tema que tratamos:

“No sé si me he convertido en un hombre culto, pero puedo garantizar que ya olvidé en forma casi total lo que me inyectaron a lo largo de mis estudios primarios y secundarios como paradójico resultado de querer enseñarnos todo. No enciclopedismo muerto, ni catálogo... no información sino formación, no pretender enseñar todo... La sabiduría es algo diferente, sirve para convivir mejor... para resistir en la desgracia y tener mesura en el triunfo, para saber qué hacer con el mundo cuando los sabihondos lo hayan conquistado, y en fin, para saber envejecer y aceptar la muerte con grandeza. Para nada de eso sirven las isoterms y logaritmos... La verdadera educación tendrá que hacerse no sólo para lograr la eficacia técnica indispensable sino también para formar hombres integrales”.¹⁰⁶

No podemos decir que Sábato haya sido un hombre de vívida fe ni mucho menos hombre de Iglesia, pero sí podemos afirmar que tenía una profunda intuición en lo que se refiere, entre otras cosas, al último sentido de la educación: propone al hombre virtuoso y sabio como el resultado óptimo al que debe aspirar todo sistema educativo, toda escuela, todo educador.

Cerrando ya este siglo XVIII podemos indicar que fue a finales del mismo que podemos cifrar, según Josef Speck, el nacimiento de la Pedagogía propiamente como Ciencia.

“El momento de su aparición se puede señalar con bastante exactitud, como lo ha comprobado E. Weinger: El “verdadero momento del nacimiento de la teoría pedagógica fue aquel en que el hombre abandonó la vinculación estamental” [...] Ciertamente que en el siglo XVII se desarrollaron diferentes sistemas pedagógicos (Ratke, Comenius), pero sólo en el siglo XVIII, debido en parte a la revolución y a la división de la filosofía en disciplinas especiales, se hizo candente la cuestión acerca de cómo podía la pedagogía reflexionar sobre sus conceptos autóctonos y cultivar más un pensar autónomo, pregunta que planteó Herbart a comienzos del siglo XIX”¹⁰⁷.

Este proceso especulativo que parte de una independencia de lo trascendente, en primer término, y luego en una división en especialidades de la filosofía, llegando a separarse de la misma, es como comenzamos el siglo XIX. D. Andrés nació, creció,

¹⁰⁵ CAPONNETTO, A., *Pedagogía y Educación – La crisis de la contemplación en la Escuela Moderna*. Colección Ensayos Doctrinarios. Cruz y Fierro Editores, Argentina, 1981, 54

¹⁰⁶ SÁBATO, E., “Reflexiones sobre nuestra educación”, en *Clarín*, 11-05- 1978 (cita de A. Capponnetto en *Pedagogía y Educación – La crisis de la contemplación en la Escuela Moderna*. P. 55)

¹⁰⁷ SPECT, J., *Conceptos fundamentales de Pedagogía*, P. 595-596. (cita de E. Martínez en *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*. P 79)

desarrolló su educación y fundó sus escuelas durante este siglo. En él, el Positivismo y el Pragmatismo dan como resultado el movimiento llamado “Escuela Activa”, que llegará incluso a nuestros días infundiendo su orientación de forma directa o indirecta. Tenemos por ejemplo a Fröbel (de quien D. Andrés conoce, según Prellezo, lo que se refiere al juego infantil aplicado a la educación¹⁰⁸), y Pestalozzi entre los pioneros de este camino y quienes aportaron mucho a su desarrollo.

“Pestalozzi y Froebel anticiparon el camino. El primero hará de las “lecciones de las cosas” el núcleo de su método. Con él, la enseñanza se manualiza aun en aquellas asignaturas de contenido más especulativo [...] se exalta la autonomía del educando, recalcando su actividad espontánea y libre en desmedro de la presencia magisterial.

Froebel resaltará aún más estos atributos del educando. La noción –que difusamente esbozaron algunos renacentistas- de la jocosidad y el juego como elementos educativos, será aplicada por él en sus famosos Kindergarten hasta convertirla en sistema didáctico”¹⁰⁹

El juego en la educación, pero en su justa medida, era lo que Manjón proponía en su pedagogía: “no hay que confundir el juego escolar con la indisciplina ni convertir la enseñanza y vida en juego”¹¹⁰ podemos leer de su mano cuando se refiere que deben tener los mismos un sentido y un lugar en el proceso educativo (lo veremos más adelante en este trabajo). Coincide Manjón con la cita que sigue:

“Este aspecto merece algún detenimiento, porque bien es cierto que el juego ocupa un papel primordial en la vida infantil, y que ciertas posturas rigoristas tendieron a ignorar toda su riqueza potencial [hecho que también padeció D. Andrés en su infancia], negando así la posibilidad de contar con un recurso valioso. *San Agustín*, por ejemplo, en pleno siglo IV, reprochaba esta insuficiencia que llevaba a los mayores a “castigar como delitos los juegos infantiles sin reparar que ellos son para los pequeños verdaderas ocupaciones”¹¹¹. Pero reconocido esto, convengamos también que *no hay aprendizaje sin sistematización y análisis y por tanto sin sacrificio y dolor*. Y esto también lo vio San Agustín y lo repetían continuamente los antiguos.”¹¹²

Y lo vio y lo repetía continuamente D. Andrés. Ampliaremos esta idea central al desarrollar el sistema educativo manjoniano.

¹⁰⁸ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Manjón Educador*, Editorial Magisterio Español, Madrid 1975, 74

¹⁰⁹ CAPONNETTO, A., *Pedagogía y Educación – La crisis de la contemplación en la Escuela Moderna*. Colección Ensayos Doctrinarios. Cruz y Fierro Editores, Argentina, 1981, 57-58

¹¹⁰ MT-VI, 426

¹¹¹ TIRADO BENEDÍ, D., *Antología pedagógica de San Agustín*. Ed. Ensayos Pedagógicos de Fernández Ed. S. A. México, 1966, 145 (cita de A. Caponnetto en *Pedagogía y Educación – La crisis de la contemplación en la Escuela Moderna*. P 58)

¹¹² CAPONNETTO, A., *Pedagogía y Educación – La crisis de la contemplación en la Escuela Moderna*. Colección Ensayos Doctrinarios. Cruz y Fierro Editores, Argentina, 1981, 58

En este siglo XIX, la idea pragmática fue ganando terreno llegando a suceder que cualquier esbozo pedagógico que no asegure una utilidad es desacreditado. Tenemos ya una idea general de las influencias ideológicas que va recibiendo el hecho educativo, siendo la praxis el centro del hecho educativo del que ya había sido extirpada la proyección trascendente del hombre.

“La Nueva Pedagogía, con su pragmatismo desmedido e ilimitado, con su fiebre por los resultados tangibles, desemboca naturalmente en la estrategia marxista; pues, en definitiva, todo queda relativizado y mediatizado por lo material. No hay Verdad, ni Sabiduría, ni Sacralidad, ni Religión. Importa el hacer y el usar, la eficacia y la funcionalidad, la praxis exitosa y hábil; pero un éxito que no comprende lo espiritual y una habilidad neutra, sin ética.”¹¹³

“El pragmatismo de Dewey cerrará pedagógicamente el siglo XIX y abrirá el siglo XX. Lo serio es que a poco de concluir éste, no se advierte una rectificación que permita abrigar mejores expectativas. Los movimientos llamados de la Escuela Activa, de la Educación Nueva, y otras manifestaciones contemporáneas, convergen en un denominador común...”¹¹⁴.

Y ese denominador común es el inmanentismo práctico. Este inmanentismo práctico que surge de estudiosos de la pedagogía sirvió de herramienta para quienes deseaban promover determinadas ideologías, ya que se anulaba la capacidad de reflexión profunda y trascendente dejando así a merced de quienes ostentaban el poder el determinar las más hondas preguntas que la educación se plantea: ¿qué es el hombre y a dónde va? Desgraciadamente, poner en práctica las ideas pedagógicas fue significando cada vez más una identificación con la política, siendo este el instrumento concreto de la aplicación de esas ideas pedagógicas:

“[...] a lo largo de todo él [siglo XIX] se desarrolla un proceso trabajoso en el que en medio de esfuerzos y luchas iba haciéndose efectiva, muy lentamente, la incorporación de la enseñanza a las preocupaciones públicas y también, desdichadamente, la utilización del sistema escolar como arma política”¹¹⁵.

La política termina siendo la praxis de la teoría pedagógica, especialmente en los países donde el “estatismo” abarcó la totalidad de la realidad del hombre, asfixiando casi por completo las realidades intermedias y dejando de lado el Principio de

¹¹³ CAPONNETTO, A., *Pedagogía y Educación – La crisis de la contemplación en la Escuela Moderna*. Colección Ensayos Doctrinarios. Cruz y Fierro Editores, Argentina, 1981, 70

¹¹⁴ *Ibíd.* cita ant., 65

¹¹⁵ GARCÍA HOZ, V., “El fundador de las Escuelas del Ave-María”. *Cuadernos de Pensamiento 3, Publicación del seminario "ÁNGEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ" de la Fundación Universitaria Española. Homenaje a Andrés Manjón* (1989) 9

Subsidiariedad, principio que tanto bien haría al ámbito educativo y que tanto bien hace en los Estados donde la educación va desligada de la política.

Urge en la situación española reinante, de un alto analfabetismo, respuestas contundentes que se sumen a las que ya intentaba dar la Iglesia Católica pero que no abarcaban lo suficiente y eran para otros también, educadores condicionados por una filosofía teocentrista ya pasada de moda. Es el Estado quien se suma a la tarea educativa pero ya con una filosofía inmanente de fondo, influenciada notablemente por los movimientos franceses. Surgieron durante la última década del siglo XIX, grupos de personas sinceramente preocupadas por la realidad española, y desde distintos ámbitos, partiendo del intelectual, impregnaron la política, la literatura, el arte y obviamente la pedagogía también y como arriba afirmamos, fue la política la encargada de poner en acto lo especulado, principalmente en el orden social por medio de leyes que influyen desde el aspecto económico hasta el educativo. Este movimiento se identifica con el nombre de Generación del 98. Escribe Victorino de Arce:

“Durante todo el siglo XIX –y aun antes- se va desarrollando en España un proceso que culminará después de la invasión napoleónica. Los políticos españoles tienen clara la idea de centralizar la enseñanza de todo el país mediante un plan nacional. Sin embargo, en este proceso, lento y fatigoso, se mezclarán, como siempre, las ideas educativas con los intereses políticos. Como consecuencia, surgen dos corrientes educativas que subsistirán paralelas a lo largo de todo el siglo XIX y parte del XX: la corriente liberal, vinculada a la revolución, y la corriente tradicional. Lo curioso y positivo es que ambas coinciden en el mismo objetivo: regenerar a España por medio de la educación. Una idea común en la llamada Generación del 98. De todos es conocida la frase de Ganiwet: “Dispensa, escuela y siete llaves al sepulcro del Cid”.

Al primero de estos movimientos corresponde la Institución Libre de Enseñanza, que apoyan los sindicatos obreros socialistas y anarquistas, y que tiene como características principales el europeísmo, el liberalismo, la educación laica y el estudio de una especie de catecismo deísta junto con la aceptación de una moral puritana. Al segundo, –surgido sin duda como reacción al primero, corresponde, entre otros, las Escuelas del Ave María fundadas por don Andrés Manjón. En la confrontación ideológica de ambas tendencias, se va a poner de manifiesto otro de los rasgos peculiares de la personalidad de Manjón: su actitud abierta y crítica de la sociedad en la que vive. Prefiere la cooperación al exclusivismo. Esta actitud “sitúa a Manjón a un siglo de ventaja sobre sus coetáneos modernistas”, afirma Víctor García Hoz.”¹¹⁶

En referencia a la influencia francesa en la educación española, Capitán Díaz analiza el Título IX de la Constitución política de la monarquía española (1812) donde trata de la instrucción pública y concluye:

¹¹⁶ ARCE DE, V., “*Manjón, educador*”. Pulso 25 (2002) 87-101

“La presencia de las Constituciones francesas de 1791 y 1795 en este asunto es, al parecer, notable, si bien con las diferencias propias debidas a la circunstancia política, cultural, histórica... de una y otra nación.”¹¹⁷

Es evidente que, como antes mencionamos en este trabajo, los principios que iluminan a quienes gobiernan son los que se traducen en sus políticas concretas. No podrán nunca dejar de estar presentes, y vemos cómo en la España del siglo XIX, la Política se hace eco de la filosofía en el ámbito pedagógico, concretamente en el Reglamento General de Instrucción Pública de 1821 y el Plan Calomarde de 1824. Son las primeras claras manifestaciones de pretender la unificación de la enseñanza en toda España al estilo napoleónico. Uno y otro documento son respuestas a las distintas visiones que sobre la persona y su trascendencia se tenía, la de tener dos caminos posibles para restablecer el hecho educativo: con Dios o sin Dios. Nos dice García Hoz:

“[...] cada uno de ellos [Reglamento General y Plan Calomarde], indicadores de las dos corrientes que habían de subsistir, paralelas y polémicas, a lo largo del siglo XIX: la corriente liberal vinculada a la revolución y la corriente tradicional. Una y otra corrientes son paralelas en la medida en que ambas aspiran a regenerar a España mediante la educación.”¹¹⁸

Podríamos simplificar, siguiendo a Arce, señalando en dos grandes acontecimientos pedagógicos de finales del siglo XIX como efectos concretos estas dos corrientes de pensamiento:

- 1º La Institución Libre de Enseñanza fundada por Giner de los Ríos, y
- 2º Las Escuelas del Ave-María.

Conocemos perfectamente el fundamento doctrinal de Manjón, y observamos en la ILE, una fundamentación diametralmente opuesta,

“Corrientemente se contraponen a Manjón con la Institución Libre de Enseñanza. Ciertamente, las Escuelas del Ave María y la Institución Libre de Enseñanza tienen en común que son iniciativas pedagógicas. Sus actividades, que habrían de desarrollarse en el terreno común de la educación, responden, sin embargo, a concepciones distintas, y aun contrapuestas, especialmente desde el punto de vista religioso.”¹¹⁹

¹¹⁷ CAPITÁN DÍAZ, A, *Educación en la España contemporánea*. Editorial Ariel. Barcelona, 2000, 10

¹¹⁸ *Ibíd.* cita ant., 9

¹¹⁹ GARCÍA HOZ, V., “El fundador de las Escuelas del Ave-María”. *Cuadernos de Pensamiento 3, Publicación del seminario "ÁNGEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ" de la Fundación Universitaria Española. Homenaje a Andrés Manjón* (1989) 11

Podemos observar en los estatutos de la ILE la claridad y rotundidad con la que expresa su “independencia” de la idea religiosa. Nos basta como muestra de postulados pedagógicos inmanentes. Dice el artículo 15 de sus Estatutos:

“La Institución Libre de Enseñanza es completamente ajena a todo espíritu o interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político, proclamando tan sólo el principio de libertad o inviolabilidad de la ciencia y la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquier otra autoridad que la de la propia conciencia del profesor, único responsable de sus doctrinas”¹²⁰.

Refiriéndose a dicha declaración nos refiere PELLEZO:

“En la realidad, este neutralismo se manifestó en un laicismo militante de sectarismo anticatólico”¹²¹.

Y profundizando en esta reflexión nos dice GÓMEZ MOLLEDA:

“Sabemos lo que la palabra neutralidad religiosa significaba para los innovadores - para el propio Giner, aun cuando no se lo confesase a sí mismo-, más que respeto hacia todas las confesiones, desconfianza fundamental hacia una sola, la católica. Lo mismo en la cátedra de la Universidad que en el cenáculo institucionalista, la neutralidad de los reformadores era prácticamente imposible”¹²².

Antes de cerrar este siglo XIX, es necesario hacer un breve recorrido por la corriente pedagógica surgida del socialismo, ya que la influencia de este movimiento en el siglo XX principalmente, y en el XXI, es muy fuerte. Vemos aquí también cómo la aplicación concreta de determinadas ideas surge de la concepción que los especulativos tengan de la persona.

“El estudio de la educación socialista requiere abordar el marxismo en sus vinculaciones con la educación, es decir, las aportaciones de K. Marx (1818-1883) y de F. Engels (1820-1895) a esta temática. Ellos son los iniciadores de una nueva teoría de la educación enmarcada en una filosofía [...]

Es necesario también señalar que las concepciones educativas de estos autores no se encuentran expuestas de forma ordenada y sistemática en una obra específica de carácter pedagógico; tampoco elaboraron una teoría educativa ni un modelo de organización práctica de la escuela en la futura sociedad socialista. Sin embargo, en su obra hay un buen número de textos que hacen referencia a la educación y que, dada la coherencia que

¹²⁰ Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, I, 1877-42. (cita de Víctor García Hoz en el artículo: “El fundador de las Escuelas del Ave-María” P 12)

¹²¹ PELLEZO GARCÍA, J. M., *Educación y familia en A. Manjón*, Pas-Verlag, Zürich 1969, 90

¹²² GÓMEZ MOLLEDA, D., *Los reformadores de la España contemporánea*, C.S.I.C., Madrid, 1966, 257-258

guardan entre ellos y la reiteración de las cuestiones planteadas a lo largo de casi medio siglo, permiten una reconstrucción del pensamiento pedagógico marxista.”¹²³

La centralidad del pensamiento marxista se desprende de una lectura de la realidad claramente observable y por tanto evidente (la pobreza de unos y la riqueza de otros), pero con una interpretación pesimista de la misma (ellos son ricos porque nos viven explotando). El juicio de intención de por sí imposible, sumado a la generalización de por sí sumamente injusta, concordaron para poder conducir a las masas al enfrentamiento dialéctico que culminó con el conflicto armado y la muerte de millones de seres humanos. Subyace a todo esto una antropología inmanente y materialista, cuya concepción del hombre presenta Engels diciendo que “el trabajo ha creado al hombre que abandonó, así, el puro reino animal, humanizándose”¹²⁴. La única esperanza del hombre era su paraíso terrenal, construido a base de trabajo, que era, en definitiva, lo que hacía mejor al hombre. Su influencia en el ámbito pedagógico se explica de esta manera:

“Según esta idea, el trabajo productivo no se opone al pensamiento, al espíritu; por el contrario, ambos se complementan; pensamiento y actividad corporal van unidos. Esta concepción antropológica conduce a la consideración de que, si el hombre se formó por el trabajo, éste tiene que formar parte de la educación. De ahí el valor pedagógico que Marx y Engels le adjudican.”¹²⁵

Es importante vislumbrar con una perspectiva amplia cómo el concepto de persona ha ido modificando concretamente la pedagogía. Tenemos así dos referentes en este sentido tanto en el siglo XVIII como en el XIX que supondrán una influencia de la cual no hemos salido en la actualidad. Dietrich afirma que tanto “Marx, como Rousseau, pertenecen indudablemente a la categoría de los iniciadores y de los estimuladores”¹²⁶ y fue a partir de ellos, que “hubo pedagogos que se propusieron la tarea de educar en una realidad concreta siguiendo estas ideas.”¹²⁷

¹²³ CARREÑO, M; COLMENAR, C; EGIDO, I; SANZ, F; *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*. Editorial Síntesis S.A., Madrid, 2008, 46-47

¹²⁴ CARREÑO, M; COLMENAR, C; EGIDO, I; SANZ, F; *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*. Editorial Síntesis S.A., Madrid, 2008, 48

¹²⁵ *Ibíd.* cita ant., 48

¹²⁶ DIETRICH, T., *Pedagogía socialista*. Sígueme, Salamanca, 1976, 348

¹²⁷ CARREÑO, M; COLMENAR, C; EGIDO, I; SANZ, F; *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*. Editorial Síntesis S.A., Madrid, 2008, 53

Antes de terminar este repaso por la situación pedagógica del siglo XIX, haremos una obligada mención a la reacción de la Iglesia católica desde su jerarquía, mediante “documentos episcopales, [como] la encíclica *Rerum Novarum* (15 de mayo de 1891) de León XIII, y otros escritos doctrinales”¹²⁸. Obispos y Papas se vieron obligados a defender al trabajador, pero no conduciéndolos a una reacción de enfrentamiento social ni una abolición de la propiedad privada como la propuesta por el marxismo, tal como se denuncia en dicha encíclica (“2. Para solucionar este mal, los socialistas, atizando el odio de los indigentes contra los ricos, tratan de acabar con la propiedad privada de los bienes”¹²⁹), sino, en un intento de restablecer los principios de orden natural como la propiedad privada, el ahorro, el trabajo digno, etc., apelando por, sobre todo, a la caridad como “solución definitiva”:

“Ya que la ansiada solución se ha de esperar principalmente de una gran efusión de la caridad, de la caridad cristiana entendemos, que compendia en sí toda la ley del Evangelio, y que, dispuesta en todo momento a entregarse por el bien de los demás, es el antídoto más seguro contra la insolvencia y el egoísmo del mundo, y cuyos rasgos y grados divinos expresó el apóstol San Pablo en estas palabras: «La caridad es paciente, es benigna, no se aferra a lo que es suyo; lo sufre todo, lo soporta todo»”¹³⁰.

Se va consumiendo este siglo XIX y tenemos además de la pobreza reinante, en el aspecto educativo, un panorama desolador: “23.132 escuelas en 1880 [...] La escolarización de millón y medio de niños en edad escolar en 1900”¹³¹. Fueron innumerables las circunstancias por las que desde distintos grupos se fueron buscando soluciones, aunque con una lectura del hombre en cuanto tal muy distinta, por lo que las soluciones eran totalmente opuestas. Si bien todos coincidían en la educación como principal aspecto de regeneración social, la gran diferencia se estableció en el “qué enseñar”. La reacción de la Iglesia, entre otras cosas, a la llamada urgente de la *Rerum Novarum*, coincidió también con la prohibición en Francia a educar a las congregaciones religiosas.

“La Ley francesa de 7 de julio de 1904 que prohibía la enseñanza a los religiosos de las congregaciones influyó en España de modo diverso: alentó el anticlericalismo liberal y republicano de izquierdas; e, indirectamente, motivó el incremento del número de

¹²⁸ CAPITÁN DÍAZ, A, *Educación en la España contemporánea*. Editorial Ariel. Barcelona, 2000, 125

¹²⁹ LEÓN XIII, *Encíclica Rerum Novarum*, 15 de mayo de 1891. Punto 2. WEB Oficial de la Santa Sede. http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_1-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html

¹³⁰ LEÓN XIII, *Encíclica Rerum Novarum*, Punto 41

¹³¹ CAPITÁN DÍAZ, A, *Educación en la España contemporánea*. Editorial Ariel. Barcelona, 2000, 138

escuelas y colegios de la Iglesia. Conforme era mayor la distancia entre el secularismo inerte de la España de entre siglos y el laicismo con voluntad anticlerical, mayor fue la proliferación de colegios e institutos religiosos y congregaciones: Hermanos de La Salle, Marianistas, Maristas, Religiosas de Jesús y María, de la Compañía de María, Ursulinas, Salesianos... amén de los Escolapios, Jesuitas, Agustinos, Dominicos, Carmelitas y tantos otros, que se esforzaban por encauzar su espiritualidad y apostolado a través de la beneficencia, las misiones y la educación, los caminos genuinos del mensaje cristiano. Junto a sus tareas de enseñanza [...] la acción social de la mayoría de tales instituciones religiosas fue importante”¹³².

Comienza un nuevo siglo con los viejos problemas. Siglo XX, siglo en el que D. Andrés continuó su combate contra las grandes miserias humanas: la pobreza, la ignorancia, la pusilanimidad, el vicio, coincidiendo en esto con cualquier otro pedagogo que observando la realidad se conmoviera con ella e intentara poner soluciones a la misma desde el ámbito pedagógico, pero diferenciándose obviamente de la concepción antropológica de todos ellos, excepto de los que tenían una concepción antropológica fundamentada en el Magisterio de la Iglesia.

En el cuarto de siglo que D. Andrés vivió de ese siglo XX, no hubo innovaciones pedagógicas que fueran a influir en el ya asentado “estilo manjoniano”. Sus sólidas bases de realismo filosófico harían imposible tal situación. Nótese que D. Andrés valora la educación integral y que no tuvo reparo en leer y utilizar sea de quien fuere los métodos que considerara útiles para educar y combatir esos enemigos (pobreza, ignorancia, etc.), pero, repitémoslo una vez más, ese uso de determinados métodos no significa que también compartiera la ideología subyacente, ya que él nunca renunció a sus principios fundamentados en la doctrina católica.

Este es en líneas generales, el ambiente o ámbito pedagógico en el que Manjón fundó sus Escuelas. Quisiera hacer una breve referencia a un tema que puede llamar a confusión, y es el que sigue:

1.3.1 Escuela Nueva o Escuela Activa

“La Escuela Nueva es un amplio movimiento de renovación pedagógica, de reforma educativa, que se sitúa cronológicamente a finales del siglo XIX y principios del XX”¹³³, nos dice Carreño, y agrega “no fue un movimiento uniforme; estuvo constituido por realizaciones diversas, aunque sus autores partieron, casi siempre, de las mismas bases y del convencimiento de transformar la escuela”¹³⁴.

¹³² CAPITÁN DÍAZ, A, *Educación en la España contemporánea*. Editorial Ariel. Barcelona, 2000, 156

¹³³ CARREÑO, M; COLMENAR, C; EGIDO, I; SANZ, F; *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*. Editorial Síntesis S.A., Madrid, 2008, 14

¹³⁴ *Ibíd.* cita ant., 13

Es común escuchar o leer hoy en día que Manjón fue un precursor de la Escuela Nueva. Si tomamos, como Capponnetto nos hacía referencia, la “Escuela Nueva” como corriente pedagógica fundamentada en la idea pragmática del hombre que desconoce el fin sobrenatural, es evidente que Manjón nunca pudo haber sido parte de ese movimiento pedagógico. Si bien es verdad que, bien diferenciados en el fondo, se identifican en algunas de sus formas. ¿Tomó de la Escuela Nueva algunas ideas?, ¿la Escuela Nueva tomó ideas de él?, ambas cosas pueden haber sucedido, pero lo cierto es que ni la ideología que está detrás de la Escuela Nueva, ni D. Andrés, renunciaron a sus principios fundamentados en la visión particular que tenían de la persona. Claramente la finalidad de unos era educar para lo terreno, y la del otro la de educar para lo eterno sin dejar de ver lo terreno. Tomamos de Prellezo unas líneas muy esclarecedoras en este sentido, que confirman lo recién dicho:

“Habrá que tener en cuenta esta visión teórica de Manjón, a la hora de intentar poner en relación –si es que merece la pena- la experiencia del Ave-María con otras experiencias de “Escuela Nueva”, que responden a presupuestos ideológicos muy diversos.

Si no se precisa adecuadamente el alcance de los mismos términos -Escuela Nueva, Escuela Activa, activismo-, se corre el riesgo de hacer afirmaciones cargadas de ambigüedad. Ya se sabe, es aventurado colocar la misma etiqueta sobre contenidos diversos, sólo porque algunos de los elementos integrantes tienen, por ejemplo, el mismo sabor”¹³⁵.

Identificamos en su pedagogía varias similitudes con otras corrientes pedagógicas, como las recién nombradas, sin embargo, esas coincidencias externas se diferencian diametralmente y en su misma esencia:

“Visión profundamente religiosa y católica de la vida y de la educación; consideración integral del niño como sujeto activo de la propia formación; amor a la naturaleza, obra de Dios; importancia del juego y del clima de alegría en la escuela popular; sentido práctico y social. Son unas cuantas “ideas madres” –de diversa procedencia- que Manjón supo fundir dentro de un estilo muy peculiar. Se puede hablar, sin duda, de un *estilo educativo manjoniano*.”¹³⁶

¿Tomó D. Andrés ideas de la Escuela Nueva?, es posible, ya que no tuvo inconveniente en leer, estudiar y tomar para sí todo lo bueno que encontrara en otros. Él mismo nos lo dice:

¹³⁵ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Manjón Educador*, Editorial Magisterio Español, Madrid 1975, 59 (Nota a pie de página)

¹³⁶ *Ibíd.* cita ant., 79

“Somos, pues, hombres y maestros del día: primero, porque a los errores y abusos del día oponemos verdades y derechos y deberes que los contradicen; segundo, porque nada hay en el día que se repunte por adelante, y no intentemos adoptarlo en la medida de nuestras escasas fuerzas”¹³⁷.

Vemos en estas últimas declaraciones la confirmación de lo antes expuesto. Desde nuestro punto de vista, definiríamos a D. Andrés como una persona con muchísimo sentido común en el que confluyen dos causas que resultarán ser el motor de esta magna obra: por un lado, su extraordinaria formación del intelecto, su vigorosa voluntad y el gran desarrollo espiritual; y por otro su riquísima experiencia de vida (desarrollaremos este interesante punto más adelante como una de las posibles causas de su pedagogía). Resultado de ambas, creemos, es la obra pedagógica de D. Andrés. Supera por su dimensión y visión completa de la persona a cualquier propuesta del momento, compartiendo las mejores características que en las otras se puedan apreciar.

Por otro lado, y según Nosengo, existe esta posibilidad que no podemos dejar de mencionar:

“La “escuela activa” como movimiento pedagógico, puede considerarse como la desembocadura histórica de las exigencias maduras por las discusiones entre educación humanista y educación según el realismo cultural, natural y social; entre educación de la disciplina, y educación del autogobierno; como el fruto de un cambio de perspectiva en la cual el fin y los procesos de la educación ya no venían individuados en el saber que se debe comunicar, sino en la persona humana, que se debe estimular hasta su completo desarrollo, de acuerdo con sus características de naturaleza, de edad, de individualidad.”¹³⁸

Vemos en este caso una identificación de la obra manjoniana con la Escuela Activa, haciendo de este movimiento la desembocadura de la totalidad del pensamiento pedagógico del momento, sin dejar ningún sistema fuera del mismo, excepto los que no “hicieron suyo” al menos, las características más visibles de lo que llamamos “escuela nueva”:

- 1 Paidocentrismo
- 2 Reivindicación del obrar en orden al aprendizaje: autonomía.
- 3 Importancia del material didáctico: naturaleza, aire libre.

Pero, asimismo, el mismo Nosengo hace una importante distinción dentro de la “escuela nueva” entre los que dimensionaban trascendentalmente la educación y los que no:

¹³⁷ MT-X, 411

¹³⁸ NOSENGO, G., *Persona humana y educación*. Publicaciones del Instituto de Promoción Social Argentina, Buenos Aires, 1978. Traducción de la obra “La persona umana e l’educazione”, Roma, 1967. Tercera edición. Traducida por Gustavo Corbi. 152

“Se pueden reconocer las razones válidas de los diversos aspectos del movimiento de las escuelas nuevas, pero es preciso poner también en evidencia las frecuentes características de imperfección, la evidente parcialidad de muchos puntos de vista, el exceso de muchas afirmaciones, la equivocidad de muchos términos y el exclusivismo de demasiados enfoques, conjuntamente con la exclusión de algunos elementos esenciales, necesarios, fundamentales”¹³⁹.

Por lo que, incluyendo a Manjón dentro del movimiento, preciso es dejar claro que esta característica fundamental no logra que su obra tenga una plena identificación con lo que generalmente se conoce como Escuela Nueva o Escuela Activa en el ámbito pedagógico contemporáneo. Identificarlo sin más, es dejar la obra de D. Andrés sin su principal motivo, sin su esencia misma.

Podemos concluir que las distintas ideologías pueden aparentar sentido y lógica sobre el papel, pero el desconocimiento de la realidad hace que las mismas tengan una elaboración “artificial” muchas veces endeble, por ser en cierta manera, “contra natura”. Es esta misma debilidad la que requiere, para ser puestas en práctica, un férreo voluntarismo o un desesperado activismo que huye de sistemas filosóficos fundamentados en la realidad. Uno de los grandes temas de los que estas ideologías educativas adolecen es la ignorancia del fin último trascendental del hombre. Si la mira está puesta en lo inmanente, en lo intrascendente, está claro que buscará ser feliz (fin natural y por ende irrenunciable) en lo inmanente, e intentará lograrlo por todos los medios. Al romper con lo trascendente se rompe con el anclaje de la moral y las conciencias que buscan alcanzar la felicidad sin las miras del más allá tienen ante sí un “ancho camino” de posibilidades. La muerte queda sólo como un dato biográfico inevitable y como fin último de la existencia. Este último gran obstáculo, además de que nunca lo vencerá el pensamiento inmanente, teñirá de pesimismo y tristeza cualquier ideología que sinceramente intente abarcar por completo al hombre y sus grandes interrogantes, y será en muchos casos, el gran motivo de un mal entendido *carpe diem*.

Es evidente que la visión sobrenatural de la realidad hizo del sistema manjoniano un sistema que se aparta de raíz de cualquier otro fundamentado en lo inmanente y pragmático.

“Los temas de amor a la naturaleza, la enseñanza al aire libre, la importancia del juego, la libertad, el valor de la familia, la renovación didáctica, cobran en Manjón

¹³⁹ NOSENCO, G., *Persona humana y educación*. Publicaciones del Instituto de Promoción Social Argentina, Buenos Aires, 1978. Traducción de la obra “La persona umana e l’educazione”, Roma, 1967. Tercera edición. Traducida por Gustavo Corbi. 154

especial relieve. Una teoría y práctica pedagógica cristiana le llevaron a enfrentarse con las corrientes naturalistas y racionalistas.”¹⁴⁰

Fundamentos en los que existe una incompatibilidad esencial que diferencia radicalmente el método manjoniano de cualquier pedagogía no trascendente que no tenga como fin último del hombre una visión sobrenatural del mismo.

Una vez concluido el análisis del contexto histórico, tanto desde la perspectiva de la propia Iglesia, como desde la perspectiva social, política, y por ende desde su trasfondo filosófico y pedagógico, pasaremos ahora a profundizar en el conocimiento de la figura de D. Andrés desde sus cualidades más destacadas: como sacerdote y como educador. Abarcaremos así toda “su realidad”, tanto exterior como interior, intentando de esta manera una comprensión lo más completa posible de su obra, lo que nos permitirá afrontar las conclusiones de este trabajo de una manera sólidamente fundamentada.

¹⁴⁰ VALLE del, A., *La pedagogía de inspiración católica*, Editorial Síntesis, Madrid, 2011, 179

SEGUNDA PARTE: VOCACIÓN Y FORMACIÓN DE MANJÓN

Capítulo III

Vocaciones latentes

1 Manjón y el sacerdocio

D. Andrés “fue una vocación tardía”, como suele decirse de quien comienza a ser sacerdote a una edad madura. Su ordenación sacerdotal fue el 19 de junio de 1886¹⁴¹, cuando tenía casi 40 años de vida, siendo sacerdote los últimos 37 años de los 76 que vivió. No he encontrado esta certeza en ninguna biografía, pero saco las conclusiones de la lectura de varias de ellas. Si bien en 1857 con apenas 11 años deja su aldea rumbo al pueblo de Polientes para comenzar sus estudios de latín durante dos cursos con la mira

¹⁴¹ MANJÓN LASTRA, P., *Vida de Don Andrés Manjón*, Patronato de las Escuelas del Ave-María, Alcalá de Henares 1946, 93.

puesta en el seminario de Burgos, esto no significa que haya elegido él mismo ser sacerdote.

Debemos tener presente que, en esa época, la pobreza era una carga muy pesada e incluso insoportable para cualquiera. Quienes, sin ser pobres vivían de su dinero, lograban esto a duras penas y con muchísimo esfuerzo, principalmente en los pueblos que vivían de la agricultura y ganadería. Todos deseaban salir de ese estado de vida, ya sea del estado de pobreza o del penoso trabajo campero, deseo connatural y por ende lícito por mejorar de estado y de condición social, pero no todos lo intentaban lograr de la misma manera.

También en la vida cotidiana y no sólo en el mundo de las ideas uno está motivado por distintos principios; aquí también vemos claramente dos modos de ver y encarar la realidad. Los que conciben una visión trascendente de la persona y los que no. Desde ahí para abajo todo se distingue. En muchos que no tenían una perspectiva más allá de esta vida, era fácil motivarlos para que por medio de la violencia y fomentando la envidia y desesperación lucharan incluso con las armas para lograr una igualdad económica que prometía el “paraíso” en la tierra. Otros, con una visión trascendente y providencial de la vida, estaban convencidos de que el esfuerzo personal era la salida de esta situación realmente inaceptable, y así, el deseo de muchas familias era que sus hijos prosperaran en la vida por medio de los estudios, o al menos, de un trabajo honesto. Querían evitar de esta manera para sus descendientes que repitieran la misma experiencia de vida, llena de privaciones y sufrimientos, que ellos habían padecido. La familia donde nació D. Andrés no estuvo exenta de los avatares de la época, pero podemos decir que no se entiende en esta familia de Sargentos, como en tantas otras de profunda honradez, la pobreza como indigna, sino que sopesaban el enorme sacrificio, físico principalmente, que era necesario soportar para poder subsistir, para intentar que sus hijos no hagan en la vida lo mismo que ellos. Es por la profunda raíz espiritual, que no cuajó en esta familia como en tantas otras ninguna envidia hacia los ricos ni ninguna indignación social en lo que pudieran hacer raíz las doctrinas socialistas tan en boga en esos momentos.

La vocación sacerdotal o introducción a la misma, fue realizada desde que él fuera pequeño por Sebastiana, su madre. No descartamos hechos especiales por los que él pudo haber descubierto, siendo niño, su vocación sacerdotal, pero creemos que no es el caso. Que sea sacerdote era el gran anhelo de esta mujer, madre de cinco hijos, que enviuda cuando su primogénito, Andrés, tenía 17 años. Este deseo tan profundo se hizo

incansable en sus pensamientos y labios. Deseo que también fuera apuntalado por su tío, el párroco del pueblo, D. Domingo Manjón. Nos refiere en “Vida de D. Andrés Manjón” un conocedor de primera mano de D. Andrés:

“Además de su santa madre, que poco a poco iba infiltrando en el tierno corazón del hijo los sentimientos de las virtudes cristianas, Dios permitió en su amorosa providencia que compartiera con ella las tareas de la formación intelectual y moral del niño, un tío suyo, que era a la sazón Párroco de Sargentos, recto, sencillo, temeroso de Dios y locamente enamorado del sobrino, en quien él cifraba las más halagüeñas esperanzas”¹⁴².

El discernimiento adecuado para saberse llamado a determinada vocación es limitadísimo cuando no se tiene una madurez personal mínima.

“D. Domingo era una Maestro que no dejaba pasar una ocasión para educar a su sobrino; consejos, advertencias, amenazas, recompensas a granel; doctrina sana entremezclada con juegos y caricias; y un afán loco por hacer del niño un sabio, ya que algún día había de honrar a Sargentos, era la Pedagogía del bueno de D. Domingo; apenas sabía andar, y ya quería el tío que ayudara a Misa; aún ceceaba las palabras y casi no hablaba, y ya pretendía que cantara la Epístola en la Misa Mayor; el amor y el entusiasmo, los sueños e ilusiones santas que se forjaba respecto al sobrino, le hacían exagerar la nota de pedagogo, y le llevaban más allá de lo que debía”¹⁴³.

En otra de sus biografías encontramos lo siguiente:

“[...] la señora Sebastiana, aconsejada por el tío Domingo, cura y mentor de la familia Manjón, consideraba egoísta condenar a su hijo a la vida dura que ellos llevaban [...] Andrés serían algo más que ellos fueron. El tío Domingo quería hacerlo sacerdote y la señora Sebastiana aceptaba entusiasmada el proyecto”¹⁴⁴.

Si bien la vocación pudo haberse realizado cuando niño, no se concreta la respuesta sino de manera tardía. Aletargada, adormecida o simplemente postergada la misma, su alma atraviesa períodos de dudas e incertidumbres en momentos de aridez o tibieza espiritual a lo largo de sus años como estudiante y luego como profesor.

“D. Andrés Manjón, aspirante al Sacerdocio desde niño, al sobrevenir el trastorno social de la Revolución de 1868, modificó el rumbo de su carrera, orientándose hacia los estudios civiles. [...] simultaneados con los estudios eclesiásticos, despertaron en él vocación a la enseñanza [...]

Estos estudios y estas empresas adormecieron su vocación sacerdotal durante los años 1873 al 1884. Pero una vez serenada su vida, y viviendo en Granada en ambiente de

¹⁴² MANJÓN LASTRA, P., *Vida de Don Andrés Manjón*, Patronato de las Escuelas del Ave-María, Alcalá de Henares 1946, 18

¹⁴³ *Ibíd.* cita ant., 21

¹⁴⁴ PERAMOS, F., *Un gran pedagogo. El Padre Manjón*, Temas Españoles N° 117. Publicaciones Españolas, Madrid 1954, 5

tranquilidad, y desengañado de la vanidad del siglo, renació en él la vocación sacerdotal”¹⁴⁵.

Intuimos que fue madurando hasta convencerse de su vocación, incluso atravesando momentos en los que sus amigos querían encontrarle una mujer como compañera de vida: “D. Demetrio Casares, en unión de otros amigos, intentaron buscarle una gallega cristiana, a ver si contraía matrimonio...”¹⁴⁶, situaciones que sin lugar a dudas ayudarán a D. Andrés a discernir su elección al sacerdocio ya que “no se veía casado y con hijos” según él mismo expresa. Leemos de Peramos en este sentido también:

“Porque parece ser que, mezcladas con aquellos impulsos de orden sobrenatural, sentía Manjón atracciones de tipo terreno, que, a veces, le hacían vacilar. Decíase en Granada que andaba enamorado, aunque sin salir del terreno platónico, de una granadina.”¹⁴⁷

Pasarán largos años de prueba que darán frutos abundantes gracias a su perseverancia. Estas son pruebas a las que generalmente son sometidas las almas elegidas para grandes empresas, como es el caso que nos ocupa.

Confirma nuestra intuición lo que leemos en sus cartas a familiares recopiladas por Ciudad Pérez¹⁴⁸. Denotamos una evolución en su vida interior, manifestada en sus escritos. Es evidente que es sólo una simple interpretación de sus escritos que creemos, fueron de a poco y cada vez más, hablando de lo que finalmente ganó su corazón: Dios y Su Amor. Es obvio que los escritos toman un tono cada vez más piadoso con el transcurso del tiempo. Aumenta la manifestación y referencia a cosas espirituales y se respira una presencia cada más religiosa en las mismas. Las últimas ya nos hablan de un corazón colmado de visión trascendental.

¹⁴⁵ PINO SABIO, J., *Don Andrés Manjón: Vida y virtudes*. Imprenta-Editorial “Ave María”, Granada 1998, 21-22

¹⁴⁶ MANJÓN LASTRA, P., *Vida de Don Andrés Manjón*, Patronato de las Escuelas del Ave-María, Alcalá de Henares 1946, 69

¹⁴⁷ PERAMOS, F., *Un gran pedagogo. El Padre Manjón*, Temas Españoles Nº 117. Publicaciones Españolas, Madrid 1954, 13

¹⁴⁸ CIUDAD PÉREZ, J., *Cartas a Familiares*. Centros de Estudios Pedagógicos y Psicológicos Andrés Manjón, Granada 2007

1. 1 Formación

Su formación sacerdotal podemos decir que comienza con sus años de latín en Polientes, y fue imprescindible esta lengua para acercarse a los principales documentos magisteriales, teológicos y filosóficos, que luego fundamentaron su formación.

“Existían esparcidas por doquier, unas academias preparatorias, en las que sólo se enseñaba latín, y en ocasiones, castellano. Estas academias recibían el nombre genérico de preceptorías, y estaban dirigidas, normal y generalmente, por los respectivos párrocos. Andrés anduvo por algunos de estos centros, hasta venir a parar y dar con sus huesos en la preceptoría de Polientes, que era la de más fama y campanillas de aquella comarca. Ello ocurría en octubre de 1857 [...] y allí toparía con don Liborio Ruiz, colega, por cierto, del tío Domingo. Años duros, de amargos trances, de pesadilla en ocasiones. La convivencia con el tal don Liborio no debió ser, precisamente, un reposo en lecho de rosas...”¹⁴⁹

Es allí donde se enfrenta con un verdadero ritmo de estudio y una disciplina que lo marcarán para el resto de su vida. Encontramos entre sus escritos el “Reglamento Interno” de la preceptoría. Al leerlo comprenderemos el nivel de estudio y disciplina al que fue sometido nuestro joven Andrés, alejado de sus padres. Allí comenzó a forjar su personalidad:

“- Organización de la Preceptoría

Estaba recomendado a todos: amar y atender a Dios en todo; amar por Dios a los hombres; estimarse sin vanidad ni soberbia a sí mismos; tener pura conciencia, sereno el corazón, alegre el semblante y limpio el cuerpo, espejo y templo del alma; obedecer al Preceptor como a quien tiene veces de Dios y padre; levantarse al amanecer, lavarse con agua del tiempo, secarse con paño áspero, oír misa diaria, tener siempre testigos de vista, y en estudio, de vista y oído; estudiar Latín en latín con latinos, sin hablar, rezar ni soñar más que en latín, con otras muchas cosas que sería prolijo enumerar o se contienen en otros cuadros.”¹⁵⁰

Él mismo describe esos momentos de su vida en la autobiografía “Hojas de antaño”. Es un relato donde “abunda la hipérbole y la caricatura, el gracejo y la sátira y la ironía, así como un exquisito sentido del humor, de formas algo rudas y aparentes, pero con una sofrenada ternura”¹⁵¹ nos dice Villa-Real refiriéndose a este escrito.

¹⁴⁹ VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*, Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada 1980, 40

¹⁵⁰ MANJÓN MANJÓN, A., *Discursos. Las Escuelas Laicas. El Gitano Et Ultra. Cosas de antaño*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo IX. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Madrid 1955, 349

¹⁵¹ VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*, Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada 1980, 41

Vale la pena recorrer algunas de esas líneas ya que como nadie nos expresará lo que esos años han significado en su vida y podremos ir apreciando cómo comienza a tallarse el estudiante y posterior pedagogo que tenemos delante. Esta autobiografía, donde D. Andrés toma el seudónimo de “Perico Puente”, fue escrita y publicada una primera vez y al tiempo, corregida y publicada nuevamente¹⁵². En ella traeremos a colación las vivencias que forjaron su personalidad. Cuando abordemos la perspectiva pedagógica de D. Andrés, volveremos a citar esta autobiografía para rescatar de ella las semillas pedagógicas que pudieron germinar con el tiempo en sus obras educativas, donde más allá del autoritarismo del maestro, del que también sacó muchas enseñanzas, descubrirá el estudio al aire libre, las competencias entre estudiantes, la disciplina bien entendida y la higiene personal entre otras tantas cosas, como veremos más adelante.

Puede parecer un extenso párrafo el que ahora citaremos, pero creemos que la lectura del mismo nos servirá de base para comprender a D. Andrés y su obra.

Podemos preguntarnos ¿qué lo llevó a publicar nuevamente esta obra dos años antes de morir? ¿Su vanagloria?, seguramente que no, creemos que la intención de seguir enseñando, en este caso con lo que él mismo vivió cuando niño y joven. Hay que entender Polientes y todo lo que ello llegaría a significar en su obra y descubrir tras estas hojas que no hay grandes metas sin grandes sacrificios.

1.1.1 Su maestro, un “árido latinista”

“El Dómine es hombre de sesenta años, oriundo de Vizcaya, alto, flaco, de mucha fibra, manco de un brazo, de voz clara y penetrante, que se tornaba agudísima y estridente cuando reñía y, si de verdad se enfurecía, espeluznante. [...]. Desde que nació - exceptuando dos campañas- no se ocupó en otra cosa que en aprender y enseñar Latín.

[...] el Dómine se levantaba al romper el alba, desde su mirador oía el recuento (lista) que pasaba el Mayorista, y el gorjeo de todos los escolares, que habían de estudiar a voz tendida; a las ocho bajaba a Misa con su gorro, babuchas y muchachos; concedía después diez minutos para el desayuno y entraba en el General a eso de las nueve, donde permanecía dos horas, siempre paseando y preguntando (y con frecuencia ageando en a), estirando las orejas, repartiendo capones o propinando palos que valían un duro.

Veces había que con una sola pregunta recorría el Maestro Nebrija todas las secciones de mayores a mínimos, y si nadie acertaba, enarbolando el *Magíster*, repartía a dos y tres palos por capa, tan útil, por lo menos, para nuestros nebrijistas como la testudo para los zapadores romanos.

Al fin de estas generales y soberanas tundas el Preceptor jadeaba, los escolares se retardan y ensortijaban alrededor de las partes atacadas, el Maestro regalaba sus oídos con las siguientes frases *ad hoc*: *gansos, abedules, arados, animales, becerros, podencos, borricos, naranjos, holgazanes, estúpidos, dormilones, abandonados, zamostas, topas, asnos, hipopótamos, etc.*

¹⁵² VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*, Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada 1980, 151

A continuación, ya un rato repuesto de la agitación, venía la plática: “¡Sois unos perdidos! ¿Para mantener señoritos trabajan vuestros padres y se desojan vuestras madres y hermanas? Tenéis la conciencia de un caballo. ¡Qué curas, qué maestros, qué empleados pueden esperar la Iglesia y la Patria! ¡Haraganes! Os he de hundir a palos. El que no quiera una buena madre querrá una mala madrastra. ¿No hacen mella los pellizcos, tirones de orejas, capones ni tundas? Pues vendrán los *pelados* y *azotainas*, sin que os valga la bula de Meco. La letra con sangre entra; no hay burro que con el palo no aliste, ni loco que con la pena no sea cuerdo. Cuando este Código (aquí describía un círculo en alto con el garrote) se quiebre, señores gabachos y perillanes, tiene un millón de ellos el bosque. Me voy por no veros; si cuando vuelva, la dificultad no está resuelta, habrá unto de muñecas y ayunos fuera de cuaresma.”. Y salía botando chispas con fogosos denuestos e interjecciones que ponían miedo.

[...] A veces no debía tenerlas todas consigo el buen Preceptor pues consultaba (y pasa lo mismo a cualquiera Maestro) libros, donde, ordenados y traducidos al castellano, se encontraban los textos que, sin tales auxilios, nosotros debíamos verter. Y pisando después más fuerte, pateaba con furor cada vez que formulábamos bajo sus pies un nuevo disparate.

Si, por último, se dignaba bajar, y, calándose los anteojos que sacaba de una cajita de lata, se sentaba en el sillón magistral, que era de chopo, y, poniendo el libro con dos manos a la altura de las narices y a distancia de una vara nos traducía el punto en cuestión, lo considerábamos como un acto de suma dulzura y benevolencia.

En tales casos a cada palabra daba una regla, siempre en latín; a cada regla añadía quince excepciones, y a cada excepción un comentario, terminando por éste, que valía por todos: ¿Lo ven ustedes? ¿Se van convenciendo que de necios está lleno el mundo, *stultorum infinitus est numerus*?

- *¿Licet mihi per te?* -decía un Mayorista, equivalente a *con vuestro permiso*.

-*Dicat sapienter* (hable con cierto), respondía el Dómine.

-Creía que el verbo transitivo regía...

-Ta ta ta -interrumpía el Maestro-: *creique, Penseque y Juzguéque son hermanos gemelos de Asneque, Burriqueque y Onagraque, por ser hijos de una sola madre, la burra ignorancia*.

Celebraban con unánime carcajada los discípulos el ingenio y buen humor del Maestro, y sensiblemente con el bálsamo de la alegría disminuía o cesaba el turrar de los varapalos sufridos.”¹⁵³

1.1.2 Latín a los gritos y a todas horas

“[...] El Decurión le marcó por primera lección *musa, ae*; e instalado Perico bajo su roble, pasea y murmura:

- ¡Más alto! -le grita Decurión. - Lee. - ¡Grita más!

-Perico canta. - ¡Más aún! - Vocea. --¡Mucho más! -Grita y chillá.

- ¡Así! -dice, satisfecho, el Decurión-. Así se aprende mejor, se enseña a los demás, oye todo el mundo, incluso el Dómine, lo que estudias, dilatas los pulmones y te embriagas de latín ciceroniano.

[...] La Gramática entera se oye repetir en diez minutos; el latín no es ya lengua muerta, sino viva, resucitada. ¡Qué voces tan estentóreas, gritos tan desaforados, movimientos desacompañados, confusión, barullo y aturdimiento! Aquello parece un manicomio suelto. Pero no, que es la Pedagogía al aire libre y cuello suelto.

El Dómine, conocedor ya del metal de voz de sus discípulos, los recuenta desde la cama; los pastores, que congregan los rebaños con el sonido de un cuerno, son, a su vez, congregados por el grito literario de los latinos madrugadores; los vecinos más distantes y

¹⁵³ MT-IX, 332-336

las mujeres más cuidadosas no se levantan para hacer humo y demás menesteres mientras no oyen la explosión matinal y literario del bosque vecino.”¹⁵⁴

“-Lo que se estudiaba

Gramática, mucha y sola Gramática latina. El Arte de Nebrija, el Arte Explicado, las Oraciones de Torrecilla, los géneros de Araújo, los pretéritos y supinos de Raimundo Miguel, el Arte Métrica de Horacio, la Eneida de Virgilio, los Tristes de Ovidio, el Calepino de la A a la Z, el Breviario, del que se traducían los domingos la vida del Santo, el Catecismo de San Pío V, que procuraban aprenderse de memoria los que se preparaban para ordenarse, porque, según noticias, *echaban de él los puntos cuando se entraba a leer*: esto era lo que se estudiaba.

El libro, que se conocía, bastaba por todo era Nebrija, en su pureza, en latín. Ningún otro se consentía al escolar en el principio. Cada palabra, afirmaba el Dómine, equivalía a una página y cada página tenía más doctrina y mejor expuesta que todas las gramáticas juntas, meros plagios o rapsodias del *Ars Nebrixensis*.

El latín debe estudiarse en latín, como de niños aprendimos el castellano en castellano. Estudiar latín en latín se resiste al principio, cuesta gran trabajo aprender lo que no se entiende; pero lo que cuesta vale, lo que se aprende así jamás se olvida; así discurría nuestro Dómine.

Pasaban con este método estudiando latín tres años los avisados, cuatro los medianos y cinco o seis los más torpes. Y la verdad es que, a fuerza de machacar, solía saberse la Gramática y traducir regularmente la lengua del Lacio, y hasta escribían mejor en ésta que en la nativa; pues es de advertir que para nada ni por nadie se consultaba ni leía Gramática castellana.

De Geografía, Historia, Aritmética, etc., ni se oían los nombres; y, no obstante, con los futuros clérigos se educaban también los que proyectaban ser maestros de escuela, secretarios, municipales o comerciantes de España o América.

El Latín sirve para todo y vale para todo; esto era axioma para alumnos y padres, y no sin motivo, puesto que nunca habían oído otra cosa.

Se decía en el país que un latino de Polientes podía presentarse en cualquier parte del mundo no sólo para responder a cuanto se le preguntara, sino para enseñar tan bien el Arte como pudiera hacerlo el mismo que le escribió. Y con esta fama vivía y se animaba nuestro buen Dómine, tan modesto como Incansable propagador de la lengua romana.”¹⁵⁵

1.1.3 Forjando carácter

1.1.3.a Disciplina y Religión

“Rezadas en latín las oraciones de costumbre, escapaban los gramáticos a sus posadas, donde comían precipitadamente sopa, cocido y carne, volviendo a los veinte minutos a estudiar en el sitio y modo que describiremos más tarde.”¹⁵⁶

1.1.3.b Austeridad

“-La posada

Mediante la promesa de abonar tres pesetas por mes, quedó instalado nuestro escolar en la posada donde ya había otros seis camaradas, a quienes, por ser más antiguos, tendría que servir, pagando la novatada.

¹⁵⁴ MT-IX, 344-345

¹⁵⁵ MT-IX, 352-353

¹⁵⁶ MT-IX, 336

La complaciente patrona puso a disposición del nuevo hijo -tal nombre ante el padre le daba- la sexta parte de una habitación que tenía ocho varas en cubo, solada con greda y cubierto el techo con ripia y teja vana. En un ángulo le señaló una cama fabricada a sola hacha, con cuatro viguetas de roble albar del Monte Aijedo, cama que debería compartir con otro de sus compañeros. Al pie de ésta se colocó un arca de chopo, para guardar los escasos libros, ropa y la carraca, compuesta de dos celemines escasos de titos redondos y muelas, seis libras corridas de embutido, hebra cecinada y tocino, cinco arrobas de patatas, una torta de sebo para engrasarlas, tres hogazas, cuyo diámetro no bajaba de media vara, mientras su grosor excedía de medio pie. Con dichas tortas quedaba aviado de pan el estudiante para quince días, y en acabándose, se le mandaría por el ordinario o cosero nuevas hogazas.

[...] Hablaron después largamente padre y ama, mientras Perico, sumida la cara en el pecho y el corazón en penas, casi no se daba cuenta de lo que pasaba.

El ama o patrona tenía obligación de poner sal para sopas y patatas (el cocido de mediodía tenía de sobra con la carne salada), lumbre para los pucheros y un candil por cinco minutos para acostarse los escolares.

Mullir los jergones, barrer la estancia, picar la sopa, mondar patatas, poner en la olla la ración diaria de legumbres y viandas y hasta sostener la sartén mientras se derretía el sebo que echaba uno, con el saín de cerdo, manteca de vaca o aceite de olivas que vertían otros -pues ni había más de una sartén ni tiempo que desperdiciar- era incumbencia de los pupilos.

El pipiolo había de pagar la novatada, encargándose de toda esta menestra; con lo que estaban siempre tan bien servidos, que no hay más que ponderar.”¹⁵⁷

1.1.3.c Limpieza y aseo personal

“- Revista de Policía

Hijos nuestros escolares en casi su totalidad de padres labriegos y aldeanos, necesitaban ser obligados eficazmente a un aseo y limpieza mayores que los presenciados en sus casas.

[...] He aquí la forma que tenía lugar:

Dómine. - *Mens sana in corpore sano, mens pura in corpore mundo. Palmas.* Todos le presentaban las manos abiertas.

Volvantur. -Las volvían.

Ungües. - Presentaban agrupados los dedos y enseñaban las uñas, recibiendo quien las tuviera más largas que los dedos unos golpecitos en ellas que le quitaban las ganas de reír para veinticuatro horas.

Colla. -Los alumnos, dejadas las capas, estiraban sus cuellos como manada de avestruces.

Ora. -Enseñaban todos sus dientes.

Auditum dexterum -Inspeccionaba una oreja.

Sinixterum -Revisaba la otra.

Capita. -Se trataba de pasar revista a las cabezas, y ninguna había de tener el cabello más largo de una pulgada en invierno y media en lo restante del año. A ninguno está permitido hacer raya en el peinado ni dar al pelo otra dirección que la natural, no tolerándose otro aceite ni cosmético que agua del río.

Aunque no era obligatorio, muchos llevaban la cabeza afeitada por la parte posterior hasta la altura de las orejas.

¡Ay del triste a quien se le encontrara broza o inmundicia! La parte sucia era frotada con un estropajo, agua, arena o mostaza hasta ponerla más encendida que cangrejo asado; y si el peine había revelado la existencia de algún parásito, inmediatamente era afeitada la cabeza y friccionada en la forma antedicha, y mientras el pelo no le cubriera, no podía el rapado cubrirse con gorra ni sombrero.

¹⁵⁷ MT-IX, 339-340

Respecto del uniforme había más libertad o condescendencia, según hemos visto.¹⁵⁸

1.1.3.d Fraguando humildad y paciencia

“-Los compañeros de posada

Prohibido por el Dómine a los estudiantes andar de noche por las calles, estudiaban en casa desde el toque de oración, a las ocho, escotando para luz cuantos moraban en la misma posada. Un candil de gruesa torcida era el instrumento con que se alumbraban. De la recaudación e inversión de fondos, así como del orden, estaba encargado el Mayorista o más adelantado que hubiera en la casa; y el más pipiolo o atrasado debía preparar, encender, despabilar y apagar el candil, permaneciendo durante el estudio de pie, para cuanto se le ordenara. El que presidía la vela estaba autorizado para quitar la cena y poner la mano; y si esto no bastaba o había rebelión, con poner a los rebeldes en lista, corrían al siguiente día *pelado*, y estarían, además, a pan y agua.

Presentado el nuevo candidato a sus compañeros a la hora de la vela, y cerrada la puerta, ocurrió lo siguiente:

-Mayorista. - ¿Cómo se llama el pipiolo?

-Pedro Puente y Borrego.

-Bonito nombre para lo que te espera. Mientras otro novato no se presente a sustituirte, tú serás fámulo, criado, siervo, esclavo, instrumento ciego y sumiso de todos estos *sabios*: lo que ellos quieran querrás tú, lo que ordenen harás, lo que indiquen cumplirás sin dilación ni excusa. Vas a empezar la carrera con la prueba de obediente, sufrido y reservado, a que te vamos a someter. Ten en cuenta, ante todo, que al único que intentó resistirse le saltamos un ojo, y pusimos a varios por soplones, más blandos que lino espadillado. Ya sabes, pues, lo que te espera si no obedeces.

Ponte de rodillas.

Perico obedeció.

Reza el acto de contrición. Perico lo rezó.

Tiéndete sobre el santo suelo con una candela en las manos como quien va a morir. Perico lo hizo.

El ex pipiolo que le cubra con una sábana o sudario.

Acto seguido parodiaron todos un *De profundis* y con la escoba asperjaron el líquido nada puro de una palangana, poniéndole como una sopa, le juramentaron por una cuchara de cuerno y un tenedor de boj de hacer pronto y bien cuanto se le mandara, y no revelar al Dómine ni a nadie nada de lo que en la posada ocurriera.

También le trasquilaron la melena, dejándole un reducido tupé y doscientas escaleras.

-Ahora -añadió el Mayorista- toma posesión corporal del nuevo cargo, haciendo las camas y barriendo el cuarto.

-En la cocina te esperamos.

Apresuróse Perico a mullir, como Dios le dio a entender, los pajeros y terminar de cuatro escobadas la limpieza, porque le roía el estómago un hambre canina y le había dado en las narices un tufillo irresistible, como entre cena y *capote*.

Terminadas sus labores antes de lo que los despiadados compañeros esperaban, se personó en la cocina y los sorprendió cenando.

- ¿Cómo -dijeron, sin turbarse, aquellos heliogábalos- es posible en tan corto tiempo hacer las camas?

- ¡Ay de ti si esta noche no duermo bien! -dijo el ex pipiolo-

El Mayorista le preguntó si había sacudido el polvo de las arcas -que hacía a la vez de sillas y mesa-, y contestando Perico negativamente, tuvo que volver a la limpieza.

Al presentarse segunda vez en la cocina le mandaron apagar el candil, que, ¡oh prodigalidad y desbarajuste!, había dejado ardiendo en el cuarto.

Perico estaba ya medio amoscado, pero sus compañeros, no contentos con la primera, proyectaron otra no menos pesada.

¹⁵⁸ MT-IX, 350-351

- Perico, no te sorprendas; has mostrado diligencia en servir; falta ahora que demuestres talento: no basta la sumisión; es necesario además *cacumen*.

“Ante ti tienes ese cielo estrellado, ese piélagos de sabroso caldo, donde ves miles de estrellas *natantes in gurgite vasto*; ¿cómo nos arreglaríamos para transvasar a nuestros delicados estómagos, sin emplear procedimientos ordinarios, ese confortante líquido?,

Perico reflexionó:

- ¿No es posible la cuchara?

-Ese es el medio ordinario y está desechado.

- ¿Tampoco beber de bruces?

-Eso es muy ordinario, animal. Asnal –exclamaron todos.

-Pues no acierto.

-Torpe eres. Chupando con cañas -repuso un jorobado que estaba desasnándose para servir de Maestro, ya que Cura no podía, por el cuévano que, ineludiblemente, comportaba.

Los comensales aplaudieron, dándole en la jiba, su peregrino talento; y armados de cañas de centeno, empezaron a chupar todos, incluso Perico. El caldo mermaba, los chupadores decían que apenas lo habían probado, y Pedro, aunque daba unos cien chupetones, no absorbía ni una sola gota. Ni ¿cómo? si su caña tenía en medio un nudo infranqueable. Con esta otra, le dijeron; y lo mismo. No tenía nudo, pero estaba atascada.

-Ea camaradas, lo que resta para Perico; ya que llegó tarde, dejémosle algo- dijo el Mayorista.

Habría quedado en la honda fuente como medio cuartillo de muy estrellado caldo con tres o cuatro tajadas, al parecer de patata, que yacían en el rondo. Ansioso el novicio y famélico estudiante de llevar a su vacío estómago algo sólido, sondeó y recogió con la cuchara aquellas tajadas que precipitadamente hubo de expulsar después de mordidas, porque eran de nueza y ajeno.

Una estentórea y frenética carcajada, seguida de palmas en la cabeza, coronada con un gorro, que luego resultó culero, cayeron sobre el triste Perico, sacándole enteramente de quicio y haciéndole derramar lágrimas de dolor, furor y rabia.

Pasado el primer chubasco, dieron a Pedro su mano de amigos los poco antes crueles verdugos, ofreciéndose generosamente a desasnarle (sic), enseñándole a sacar los pies de las alforjas y dando por terminada la novatada o bautismo de ciencia, como ellos decían. El Mayorista le recordó amablemente que aún había salido mejor que otro, a quien había vaciado un ojo, y varios otros, a quienes habían majado a palos por nevar chismes y cuentos al Dómine.

El sueño, que llega tarde para los afligidos, amenguó la ira, y el tiempo extinguió con su imperceptible aliento los innobles impulsos de la venganza. Los compañeros se le hicieron cada vez más simpáticos, y a los pocos días consideraba como sus ayos y ángeles tutelares a los que la noche aciaga tuviera por encarnados demonios.

¡Con cuánto placer no recordaba. después, en días más prósperos, la primera novatada!¹⁵⁹

Es sin lugar a dudas una viva descripción de una importante parte de su vida que marcó profundamente determinadas vivencias, de las que se ha servido seguramente cuando tuvo que dedicarse a la educación. ¿Cuántas cosas había aprendido en Polientes? Sin lugar a dudas muchas, tanto positivas para imitar y perfeccionar, como negativas para evitar. Creemos también que la ordenada vida ascética impuesta al joven Andrés, fundamentó y disciplinó su persona, preparándolo para ser un aventajado estudiante que

¹⁵⁹ MT-IX, 340-343

destacaría tanto en el Seminario, como en Derecho y posteriormente en el Doctorado, las Oposiciones y como Catedrático también.

Fue en este curso “intensivo” cuando comenzó a cimentar, en cierta manera, sus conocimientos de filosofía y teología que adquirirá en el seminario de Burgos y posteriormente en Valladolid durante diez cursos, correspondientes a tres de Filosofía y siete de Teología.

“Había cursado tres años de Filosofía escolástica y tres años de Teología en el Seminario de Burgos, entre 1862 y 1868, Y cuatro de Derecho civil simultaneados con los cuatro restantes de Teología, en la Facultad de Valladolid y Seminario de la misma ciudad, desde 1869 a 1873.”¹⁶⁰

Si bien podemos afirmar la característica Tomista de su formación, la que estudiaremos más adelante con más detenimiento en el presente trabajo, en lo referido a los maestros de los Seminarios él mismo hace una crítica en el Discurso del 97 en la que creemos, hace referencia a lo que él mismo vivió como seminarista.

“[...] los conventos hacen frailes y los seminarios (que no tienen por regla general profesorado bien formado, garantido ni retribuido, porque en su mayoría son aprendices, y todos dependen de la voluntad del Obispo y perciben asignaciones mezquinas) saben, no obstante, imprimir su sello a los seminaristas, porque hay en ellos unidad y un cuerpo de educadores que forman a su imagen a los educandos.”¹⁶¹

Remarca la característica de tener profesores aprendices y por ende no bien formados, aunque con la gran ventaja de conformar un cuerpo unido que sabe imprimir carácter al dirigirse todos ellos al mismo fin educativo. Este tema es de honda preocupación en la Iglesia. Ya en el año 1846 (año que nace D. Andrés) el Papa Pío IX hacía una clara exhortación en su Encíclica *Qui pluribus* sobre la Fe y la Religión en este sentido. En el punto 18 referido a Seminarios dice:

“Y como no se os oculta, Venerables Hermanos, que los ministros aptos de la Iglesia no pueden salir sino de clérigos bien formados, y que esta recta formación de los mismos tiene una gran fuerza en el restante curso de la vida, esforzaos con todo vuestro celo episcopal en procurar que los clérigos adolescentes, ya desde los primeros años se formen dignamente tanto en la piedad y sólida virtud como en las letras y serias disciplinas, sobre todo sagradas. Por lo cual nada debéis tomar tan a pecho, nada ha de preocuparos tanto como esto: fundar seminarios de clérigos según el mandato de los Padres de Trento[28], si es que aún no existen; y ya instituidos, ampliar los si necesario fuere, dotarlos de óptimos directores y maestros, velar con constante estudio para que en ellos los jóvenes

¹⁶⁰ MONTERO VIVES, J., “Condiciones pedagógicas de una buena educación”. Cuadernos de Pensamiento 3, Publicación del seminario “ÁNGEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ” de la Fundación Universitaria Española. Homenaje a Andrés Manjón (1989) 21

¹⁶¹ MT-IX, 33-34

clérigos se eduquen en el temor de Dios, vivan santa y religiosamente la disciplina eclesiástica, se formen según la doctrina católica, alejados de todo error y peligro, según la tradición de la Iglesia y escritos de los Santos Padres, en las ceremonias sagradas y los ritos eclesiásticos, con lo cual dispondréis de idóneos y aptos operarios que, dotados de espíritu eclesiástico y preparados en los estudios, sean capaces de cultivar el campo del Señor y pelear las batallas de Cristo.”¹⁶²

Las innumerables citas que D. Andrés realiza a lo largo de sus escritos en lengua latina nos confirman su gran dominio de la misma, lo que nos da una nueva certeza de sus profundos conocimientos filosóficos y teológicos, ya que en esa época sólo era posible estudiar en latín los escritos clásicos.

En el Capítulo IV del presente trabajo al hablar de los principios educadores del Padre Manjón a la luz de santo Tomás de Aquino, nos referiremos al papel fundamental de los seminarios en los que estudió.

Por último y para tener una idea acabada de la figura sacerdotal de D. Andrés, enumeraremos las que consideramos sus características principales. Todas ellas fueron causa y motor de su obra educativa.

1.2 Sacerdote ejemplar

1.2.1 Apóstol celoso

D. Andrés fue un celoso sacerdote de su ministerio. Todas sus acciones reflejan la preocupación principal que tenía por la salvación de las almas y este fue el principal motivo de su obra: la salvación de las almas. No concebía la Escuela si no tenía como fin último la santidad de los alumnos. Citamos como ejemplos sólo algunos párrafos de la idea que subyace en todo su quehacer:

“[...] pero nuestra obra no es nada si no regenera y salva”¹⁶³

“Dios es nuestro Fin, Jesucristo nuestro Modelo, la Iglesia nuestra Madre y educadora conforme a ese Modelo venido del Cielo y la escuela que sabe orientar todas sus enseñanzas hacia ese ideal, esa es verdaderamente cristiana. ¡Y qué pocas hay!”¹⁶⁴.

“*Primer viernes de mes.* - Lo es hoy; y en él han comulgado, en honor del deífico Corazón de Jesús, las maestras y diecisiete niños de la clase de mayores, dándoles pan e higos. ¡Oh si una centellita siquiera del amor de Dios prendiera en estos corazones!”¹⁶⁵

¹⁶² <http://w2.vatican.va/content/vatican/it/holy-father/pio-ix.html>

¹⁶³ MT-V, 23

¹⁶⁴ MT-V, 56

Y en el discurso de apertura de curso de la Universidad Literaria de Granada dijo: “Educar es enseñar para salvar”¹⁶⁶. Su preocupación se traslada también en este sentido a los Maestros, quienes están llamados a ser verdaderos apóstoles de sus alumnos y a quienes repetía en sus cartas: “...elevar la puntería al cielo para salvar y salvarse enseñando si no queremos perderlo todo.”¹⁶⁷; “A trabajar por la gloria de Dios y la santificación propia y ajena.”¹⁶⁸.

El primer gesto que tuvo con la persona que había reunido unos pobres niños en una cueva (Maestra Migas), además de ofrecerle cambiar de sitio para impartir las clases y pagarle unas pesetas, fue ofrecerles la Iglesia de la Canonjía para que asistan a Misa, dando muestras de su celo apostólico.

En sus Escuelas la Capilla ocupaba un sitio privilegiado. La frecuencia de actos religiosos en sus colegios era asombrosa (por ej. la visita de los alumnos y Maestros al Santísimo en la capilla, Misa, canto del Rosario, etc.). Recurrente es el relato en su Diario al canto del Rosario que hacían sus alumnos del Ave-María, rezos que lograrían de Dios cualquier petición según él mismo expresa,

“8 [septiembre de 1895]. *El santísimo rosario*. - Entre las cosas simpáticas de nuestras Escuelas, no hay ninguna más simpática que el santísimo rosario. Hoy, el día de nuestra Reina y Señora, han subido con admirable orden al Sacro-Monte los niños y niñas de los tres colegios, entonando con voces argentinas las alabanzas que enseñaron los cielos a la tierra, y que son capaces de convertir la tierra en un nuevo paraíso. O mucho me equivoco o toda la prosperidad y bienandanza de nuestra Obra proviene de esta devoción, que ha sido y será siempre nuestra bandera.”¹⁶⁹.

Es este celo profundamente vivificado por el lugar que Cristo ocupó en su vida el centro:

“Desde una honda visión teocéntrica manifestada por Manjón como catedrático, y antes de ser sacerdote, se mostrará convencido del auténtico valor de las cosas al afirmar enfáticamente “Sólo Dios basta” o “Sin Dios nada basta”, rotundas y contrastantes afirmaciones tomadas de figuras singulares como Teresa de Ávila o L. Urraca, con las

¹⁶⁵ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 65

¹⁶⁶ MT-IX, 17

¹⁶⁷ CIUDAD PÉREZ, J., *Cartas a Familiares*. Centros de Estudios Pedagógicos y Psicológicos Andrés Manjón, Granada 2007. Carta de octubre de 1919. 235

¹⁶⁸ *Ibíd.* cita ant., Carta del 22 de marzo de 1921

¹⁶⁹ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 44-45

que expresa su gratitud divina ante la naturaleza, las personas y las cosas manifestando la importancia de Dios en su vida. Convicción latente en su proyecto educativo que le llevará a sostener como realmente valiosa la propuesta de “Educar amando”, tal como Dios lo ha hecho en su larga relación con una Humanidad integrada por personas que se saben en manos de un Padre fiel que llama a la existencia desde la total gratitud.”¹⁷⁰

Fue ese celo abrasador el motor permanente de su obra, la fuente de su incansable actividad. Recordemos que pone en marcha la obra educativa siendo Catedrático de la Universidad de Granada, cargo que ejerció durante 38 años¹⁷¹ con exquisita solicitud, aunque la creciente demanda y la proliferación de Escuelas por Granada le consumían el escaso tiempo del que disponía.

No conforme con sus ocupaciones de Catedrático y “emprendedor educativo”, hizo fecundo también otro don que podía ser útil a los demás: la escritura. Sacando tiempo de donde no tenía, hizo del apostolado escrito otra de sus herramientas para divulgar la Buena Nueva.

“Su producción literaria y editorial supera las 4.000 páginas [...] Amén de las más de 1.000 páginas de su Diario de un Maestro [...] debe añadirse más de un millar de cartas [...] junto con decenas de páginas de artículos, reflexiones, discursos y hojas divulgativas difundidas mediante la prensa y la imprenta de sus Escuelas desde 1895”¹⁷².

Siendo coherente con sus propias palabras “el magisterio más eficaz, poderoso e influyente es el de la prensa”. Utilizó diferentes variantes dentro del apostolado escrito: “Hojas volanteras”, artículos para periódicos (algunos de ellos escritos bajo seudónimos), discursos aclamados e impresos para divulgar sus ideas a petición de los oyentes, cartas, etc., etc., entre los que destacamos también la propia revista de las Escuelas: *Magisterio Avemariano*

“Esta revista, fundada en 1917, se mantiene activa hasta nuestros días siendo pensada como boletín interno de comunicación entre los centros dependientes de la Institución Avemariana. Sin pretender nunca ser una publicación de altos vuelos científicos, sí resulta imprescindible para comprender la evolución histórica de tal institución y de su

¹⁷⁰ PALMA VALENZUELA, A. y MEDINA OCAÑA, J., *Escritos socio-pedagógicos. Educar enseñando. Andrés Manjón*. Biblioteca Nueva, Madrid 2009, 93-94

¹⁷¹ “Fue trasladado, mediante concurso, a la Cátedra de Derecho Canónico de la Universidad de Granada, el 18 de Abril de 1880, tomando posesión el 28 de Mayo del mismo año, desempeñando esa Cátedra hasta el fin del curso 1917-18, en que fue jubilado” (PINO SABIO, J., *Don Andrés Manjón: Vida y virtudes*. Imprenta-Editorial “Ave María”, Granada 1998, 17.)

¹⁷² *Ibíd.* cita ant., 61, pie de página núm. 77

contexto educativo al ser la única publicación educativa española que se ha mantenido activa y sin interrupciones significativas durante más de 90 años.”¹⁷³

Recordemos que de sus Hojas, que abarcaban distintos temas a los largo de diferentes entregas que realizaban de manera periódica, llegaron a ser unos “doscientos mil los lectores de las mismas”¹⁷⁴ y fue la recopilación temática de ellas la que nos dejó gran parte de su legado escrito que podemos recompilar en 160 escritos¹⁷⁵ de diversa extensión, la mayoría de ellos con un lenguaje accesible a maestros y padres de familia; y todos ellos, con la mira puesta en el orden sobrenatural intentando elevar el corazón y la mente del ocasional lector al encuentro con Dios: “propone desde la libertad la buena nueva evangélica [siendo] la roca sustentadora de su pensamiento la experiencia radical de la Encarnación.”¹⁷⁶

1.2.2 Amor a la Eucaristía

Destacamos en él una profunda devoción a la Eucaristía.¹⁷⁷ Escribe sobre este sacramento una serie de reflexiones, aunadas en el libro “Visitas al Santísimo” publicado en 1913, de las que se llegó a decir que el Papa Pío X utilizó para hacer sus visitas al santísimo. Recordemos que a san Pío X se le llama “El Papa de la Eucaristía” lo que da más relevancia a este hecho.

“Es una obra devocional, de carácter ascético-místico, dentro de nuestra mejor tradición clásica, atemperada a las circunstancias de tiempo. Obtuvo un éxito inmediato y de excepción, e inmediatamente fue bendecida, loada e indulgenciada por cardenales y obispos. El mismo papa San Pío X hacía la visita diaria al Santísimo con este manual de Manjón”¹⁷⁸.

¹⁷³ PALMA VALENZUELA, A. y MEDINA OCAÑA, J., *Escritos socio-pedagógicos. Educar enseñando. Andrés Manjón*. Biblioteca Nueva, Madrid 2009, 114 pie de página núm. 47

¹⁷⁴ VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*, Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada 1980, 143

¹⁷⁵ PALMA VALENZUELA, A. y MEDINA OCAÑA, J., *Escritos socio-pedagógicos. Educar enseñando. Andrés Manjón*. Biblioteca Nueva, Madrid 2009, 97-110

¹⁷⁶ *Ibíd.* cita ant., 84

¹⁷⁷ MANJÓN LASTRA, P., *Vida de Don Andrés Manjón*, Patronato de las Escuelas del Ave-María, Alcalá de Henares 1946, 408

¹⁷⁸ VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*, Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada 1980, 158

En sus páginas encontramos una enraizada espiritualidad, "...es un libro profundo y piadoso, sustancioso y bello de forma y de contenido, que denuncia a un gran teólogo y a un asceta pleno de fervor."¹⁷⁹

Fue esta misma obra la que lo acompañó en el lecho de muerte, llenándolo de consuelo y paz espiritual en esos momentos finales de su vida, "-Leedme despacio, despacio una visita al Santísimo, y después dejadme solo, porque deseo meditar un poco. -No se vaya a cansar. -No hay otra cosa que hacer, pues meditemos."¹⁸⁰.

Podemos decir que en los momentos de prueba es donde solemos mostrarnos tal cual somos en verdad, D. Andrés manifestó sinceramente esta devoción en el momento de su mayor prueba: al borde de la muerte. Nos relata un testigo presencial dicho momento indicándonos además cual fue la "Visita" escogida por D. Andrés para que se le leyera:

"No quería que se le hablara de mundo y gozaba mucho, cuando leíamos algunas de las preciosas visitas al Santísimo redactadas por él. [...] y por esto, durante su enfermedad nos rogaba que le habláramos o leyéramos sobre la Eucaristía. Por lo que tiene de interesante, por ser la última visita que se le leyó de las señaladas por el mismo enfermo, por ser la última acción de gracias que hizo al Señor, después de haberle recibido sacramentalmente, transcribimos la número 206 de su citado libro.

"El anciano Simeón modelo de muerte tranquila"

A la presencia y contacto de Jesús Niño, el justo Simeón exclamó: ahora moriré en paz, porque han visto mis ojos al Salvador. (San Lucas 2.)

1 Eres anciano y la muerte te espera, segura que tu enfermedad no tiene remedio; más si eres justo como Simeón, comulga y abrazando a Jesús Niño, dile: ahora, Señor, déjame que muera en paz.

2 Yo he visto con los ojos de la fe al Salvador del mundo y sólo quiero verlo con los ojos del alma en la Gloria: *Nunc dimitis servum tuum, Domine, in pace*. Moriré tranquilo.

3 Y no sólo he visto a Jesús, sino que se me ha acercado tanto, que le he hospedado dentro de mi pecho. ¿Y no he de morir tranquilo, confiado en su misericordia?

4 ¡Ah, sí! Si con los brazos de mis obras abrazo a Jesús, moriré tranquilo, esperando abrazar en la Gloria a quienes serví en la tierra.

5 Y me despediré de los míos que por aquí queden, diciéndoles: Ni me lloréis, ni os desconsoléis, que entre vosotros está Aquel que es luz y salud para todos *lumen ad revelationem Gentium*.

6 Y como Simón bendecía, bendeciré yo a José y María por Jesús, suplicándoles que cuiden de los que crie y eduqué, y a mí no me abandonen en la agonía. "

Esta fue la última visita que leímos y la última sobre la que él meditó hasta que la muerte segó su preciosa vida"¹⁸¹.

¹⁷⁹ VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*, Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada 1980, 159

¹⁸⁰ MANJÓN LASTRA, P., *Vida de Don Andrés Manjón*, Patronato de las Escuelas del Ave-María, Alcalá de Henares 1946, 407

¹⁸¹ MANJÓN LASTRA, P., *Vida de Don Andrés Manjón*, Patronato de las Escuelas del Ave-María, Alcalá de Henares 1946, 408-409

1.2.3 Profundamente Mariano

Vemos también un Manjón profundamente devoto de la Virgen María. Él mismo lo confiesa en la primera hoja en su diario. Escribe el 1º de mayo de 1895:

“[...] Por ser María la rosa mística, que llena el cielo y la tierra con sus fragancias, es muy digna del título de Reina de las flores, y de que le consagremos el mes de mayo, que es el más florido y hermoso del año. Además de este motivo común, hay otro especial de estas Escuelas, de las que es abogada y visible protectora; llevan su nombre, nacieron a su sombra en el mes del Rosario, y todo cuanto de ellas de bueno se ha hecho lo ha bendecido un avemaría. Los tres cármenes, con todas sus flores, son de la Virgen y de sus ángeles, que son los niños; de aquí el haber inaugurado el 1º de mayo un monumento sencillo, ligero y gracioso, alrededor del cual se congregan los hijos para cantar en honor de su Madre.”¹⁸²

Destacamos innumerables referencias a lo largo de sus escritos. Como muestra transcribimos sólo algunas de ellas. Del 24 de diciembre de 1895 escribe esta oración:

“Seas bienvenida, Reina de los Ángeles, tú eres aquí la que mandas y enseñas, inspiras y mueves los corazones, toma las llaves de esta Escuela y de nuestras almas, e impera y reina en ellas como en cosas tuya. *Ave, María, gratia plena*”¹⁸³.

Y en el mismo diario escribe el 12 de octubre de 1896:

“12. La Virgen del Pilar. - Cuando yo era joven hice una trastada [hace referencia al abandono del seminario por unos meses debido a problemas con un examen]; mi madre hizo voto de visitar a la Virgen del Pilar, y salí bien. Desde entonces profeso especial devoción a la Pilarica [...]”¹⁸⁴.

Debe también a su devoción mariana el nombre de las Escuelas que fundó:

“Nuestras escuelas se llaman del Ave María para expresar que son cristianas y que toman la Encarnación del Verbo como el hecho más importante de la historia y de la Sociología y Pedagogía, por haberse hecho Dios Hombre para enseñarnos con hechos y dichos a ser hombres y hombres cabales o perfectos.”¹⁸⁵

Puso bajo su protección y amparo todas y cada una de las obras. Envío a su Sargentos natal apenas pudo una gran imagen de la Inmaculada, que actualmente se encuentra en la Parroquia del pueblo.

¹⁸² PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 21

¹⁸³ *Ibíd.* cita ant., 60

¹⁸⁴ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 84

¹⁸⁵ MT-X, 409

Creemos que esta especial devoción a la Virgen María sumado al amor que sintió por su madre, hayan hecho tener muy presente y muy bien valorado la figura de la mujer en todos los órdenes de la vida. Estudiaremos este aspecto más adelante, cuando analicemos los que consideramos sus principios fundamentales, o Fondo, de su pedagogía.

1.2.4 Voluntad férrea

Es Manjón una persona que ha logrado en su vida cada meta que se ha propuesto. Su voluntad forjada desde horas tempranas en las labores del campo y fortalecida por las renunciaciones que su condición social les imponía, han servido sin duda para que su inteligencia, que no destacaba de la del resto, lograra por su fuerza de voluntad, un gran desarrollo y aprovechamiento. Obtuvo con esa implacable voluntad, en el tiempo, la capacidad de ser un gran orador, un prolífero escritor y un hombre de profunda vida interior, cualidades de las que nos hablan sus escritos. Y fue su voluntad la que hizo posible el acometer esta gran obra educativa que aún perdura.

Él mismo cuenta en su Diario la multitud de vicisitudes por las que cotidianamente atravesaba, ya que era la persona a quien todo se le consultaba en sus escuelas, y no sólo lo referido al ámbito educativo. Quienes han desarrollado tareas directivas saben de la cantidad de preocupaciones que dominan cualquier día de la semana, incluso los momentos cuando no se está frente al colegio. Estas ocupaciones se multiplicaban por cada obra fundada en Granada, en sus cinco Escuelas y en su Seminario de Maestros. Además, no dejaba de escribir sus libros, a los que consideraba como un legado que sirviera para cuando “él ya no estuviera”. No dejó de escribir sus cartas respondiendo a todos los que querían consultarle algo relativo a la educación o por alguna nueva fundación en otros sitios de España y el mundo. Como si esto no bastara para consumir todo el tiempo y paciencia de cualquier persona, sabemos que Manjón no dejaba de recibir en persona en sus Escuelas a cualquier visitante que quisiera entrar en ellas para observar su método. Hasta los últimos días de su vida recibió visitas ilustres como la del Señor Arzobispo y del Infante don Carlos¹⁸⁶, además de innumerables cartas y telegramas que solícitamente respondía. De las visitas a las Escuelas tenemos un elocuente testimonio. Es el álbum que pone en marcha el 24 de octubre de 1898, que

¹⁸⁶ MANJÓN LASTRA, P., *Vida de Don Andrés Manjón*, Patronato de las Escuelas del Ave-María, Alcalá de Henares 1946, 394-395

nos habla de una gran cantidad de personas que quisieron ver *in situ* su obra educativa. Escribe D. Andrés en su Diario: “24. *Álbum*. - Hoy se ha inaugurado un álbum en las Escuelas del Ave-María, para que todo el mundo escriba lo bueno o malo que en ellas hubiere, para perfeccionarlo o corregirlo. ¡Av. M.!”¹⁸⁷. Este álbum se pone en marcha nueve años después de su inauguración y salvo las anotaciones en su Diario personal que comienza el 1 de mayo de 1895 no tenemos referencias tan directas de las constantes visitas que recibía. No cabe duda que las mismas fueron *in crescendo* a medida que su fama se expandía por España y el extranjero.

Es Manjón una persona con una gran actividad física e intelectual, apuntalada por una ferviente vida interior que hizo posible mantener ese exigente ritmo de vida. Recogemos de su Diario dos anotaciones que nos cuentan su día a día, una del 18 de abril de 1897:

“18. *Cosas del día*. - Es primer día de Pascua. A las 5, maitines; a las 5 $\frac{3}{4}$, procesión con el Señor; a las 6, confesiones que terminaron a las 8; a las 8, confesando gitanas en el Ave-María; a las 8 $\frac{1}{2}$, rosario en el Ave-María; a las 9, misa cantada en el Ave-María; a las 10, explicación del Evangelio; a las 10 $\frac{1}{2}$, sorteo de premios y reparto de lechugas a los niños; a las 11 $\frac{1}{2}$, almuerzo a las veintidós gitanas que han comulgado; a las 12, pitar de la charanga; a las 12 $\frac{1}{4}$, comida en el Monte; a la 1, leer el periódico; a las 2, dormir la siesta; a las 2 $\frac{1}{2}$, escribir a Torres; a las 3, vísperas; a las 3 $\frac{1}{2}$, oración; a las 4, maitines; a las 5, apuntes y cuentas; a las 5 $\frac{1}{2}$, al Carmen de Jesús a enseñar la capilla del Ave-María a D. Francisco Sebastián y D. José Barrera; a las 6, de paseo; a las 8 $\frac{1}{2}$, cena; a las 9, hacer estos apuntes, y a las 10, a la cama. He aquí las ocupaciones de un día como hay muchos. ¡Av. M.!”¹⁸⁸

Y la otra, de unos años después, del 13 de enero de 1905:

“13. Lo de un día.- A las 6 oración; a las 7, misa; a las 7 $\frac{1}{2}$, rezo; a las 8, horas menores; a las 8 $\frac{1}{2}$, misa mayor; a las 9, desayuno; a las 9 $\frac{1}{2}$, estudio; a las 10, correo; a las 10 $\frac{1}{2}$, conferencia con tres sacerdotes de Almería, que pretenden fundar allí Escuelas del Ave-María; a las 11, clase; a las 12, visita de tres señores en las Escuelas del Camino del Monte; a la 1, comida; a las 2, en burra para Granada; a las 2 $\frac{1}{2}$, en las escuelas del Centro Católico; a las 3, en la Universidad, pidiendo una escuela incompleta para un maestro incompleto; a las 3 $\frac{1}{4}$, en clase de Cánones; a las 4 $\frac{1}{4}$, camino de la escuela de Huétor con tres visitantes; a las 4 $\frac{1}{2}$, en dichas escuelas; a las 5, camino de Granada; a las 5 $\frac{1}{2}$, en el Centro Católico; a las 6, en las escuelas de noche, presentando, a Muñoz, a Olmedo (maestro a otro maestro para que le ayude); a las 6 $\frac{1}{2}$, visitando a D. Juan Alonso; a las 7, camino de la Victoria; a las 7 $\frac{1}{4}$, visitando las escuelas nocturnas de la Victoria; a las 7 $\frac{1}{2}$, camino del Sacro-Monte; a las 8, en oración; a las 9, cenando; a las 9 $\frac{1}{2}$, consultando con mis compañeros sobre planes corporativos o de cooperativas del P. Vicent, que quiere embarcarse para que yo haga la monada de fundar cooperativas agrícolas de producción y consumo en toda esta diócesis; a las 10, escribiendo, entre

¹⁸⁷ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 162

¹⁸⁸ *Ibíd.* cita ant., 106-107

otros, al conde de Agrela, a D. Pedro M.^a López, a D. Severino García; a las 11, lectura espiritual, ligero examen y a la cama, para despertar a las 4. (Que Dios me siga dando salud.) ¡Av. M.! ¡Av. M.! ¡Av. M.!”¹⁸⁹

Si bien no hay una uniformidad exacta, ambos relatos describen una tupida vida espiritual dentro de la gran cantidad de actividades que desarrollaba desde el alba hasta la noche, momento que aprovechaba para escribir cartas, leer y estudiar. Constatamos en una de ellas que se levantaba a las 4 de la mañana y cuando podía dormía media hora de siesta. Se acostaba entre las 10 y las 11 de la noche, habiendo recorrido largas distancias en su burra e impartido clases en el Colegio o la Universidad. Todo ello denota un estado de salud espléndido, máxime sabiendo que murió a los 76 años y que sólo mermó este ritmo los últimos meses de su vida, allá en mayo de 1923 cuando los dolores producidos por el cáncer que padecía (tumor canceroso en el estómago)¹⁹⁰ lo harían tomar un descanso al que no estaba acostumbrado, momento que significó el comienzo de su fin entre nosotros.

1.2.5 Otras características

Podríamos señalar aún más características de su persona, tales como su valentía, su sinceridad, su humildad, su confianza ciega en la Providencia, su amor a la verdad, su sentido del humor, su responsabilidad laboral, su amor filial, su obediencia incondicional, su marcado amor a España, su amor a la pobreza, su capacidad retórica, su pluma emérita, etc., etc., y no dejaríamos de escribir páginas que justificadamente se nos harían pocas. Todas estas características hicieron de este sacerdote uno de los más queridos por sus coterráneos; incluso cuando comenzaron a quemar Iglesias en la época de la Segunda República, más concretamente “en vísperas de la guerra civil” según Arce, la gente le iba a pedir permiso al *curita* para hacer lo mismo con la iglesia de su pueblo (quemarla) para “no ser menos que la parroquia vecina”, según nos cuenta Victorino de Arce en sus anécdotas de D. Andrés¹⁹¹. Por todo esto queremos denotar una última característica que fue fruto de todas las enumeradas hasta ahora.

¹⁸⁹ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 377

¹⁹⁰ MANJÓN LASTRA, P., *Vida de Don Andrés Manjón*, Patronato de las Escuelas del Ave-María, Alcalá de Henares 1946, 388

¹⁹¹ ARCE DE, V., “Manjón, educador”. *Pulso*, 25 (2002) 100

1.2.6 Amado por multitudes

Amor que le profesan Granada y España entera durante su vida, y que multitudinariamente se manifiesta cuando muere. En vida supo conquistar con su coherencia de vida y extraordinaria generosidad los corazones, las mentes y los bolsillos de muchos, quienes admirando su obra querían formar parte de ella. Coherencia de vida constatada en la vivencia radical de su sacerdocio, consecuencia esta de una profunda intimidad con Cristo.

“Esa plenitud del espíritu del Evangelio era el secreto de aquella vida apacible, tan callada y tan fecunda en bienes para la sociedad, la religión y la patria, ese espíritu era sin duda lo que sugestionaba con “un encanto indefinible” a los que trataban, sin que él se diera cuenta de ello. Y ¿a qué otra causa sino a la irradiación misteriosa de esa “cualidad divina que se llama santidad se puede atribuir ese homenaje de espontánea y universal veneración que su presencia despertaba en cuantos le trataban, aunque fuera de paso y por contados instantes?”¹⁹²

Y cuando muere, hasta el mismo Rey exclama su pesar, aunque en este caso, fue la demostración del pueblo de Granada la que nos permitirá dimensionar y comprender el amor del que fue acreedor este “hijo predilecto”. Para ello nos explayaremos en el relato sobre los momentos inmediatos posteriores a los de su muerte que nos hace Pedro Manjón Lastra, testigo presencial del acontecimiento.

“Amortajámosle revestido con pobres ornamentos sacerdotales, y acordamos en principio los preparativos de un entierro modesto, humilde y pobre para cumplir su voluntad”¹⁹³.

Eran las 2 de la madrugada del 10 de julio de 1923 cuando moría D. Andrés. Esa misma madrugada las campanas de la Colegiata tocando en tonos lúgubres anunciaban su muerte. La noticia recorrió Granada rápidamente. La ciudad entera esperaba el desenlace del que sabían, tarde o temprano llegaría.

“[...] trasladaron el cadáver a la Capilla de Santiago, celebráronse varias Misas por su alma y allí quedó depositado hasta las seis de la tarde, en que bajaría a las Escuelas, para, al día siguiente, celebrar los funerales y enterrarle en la Capilla que él mismo construyó, y en la que quería conmorar por siempre para mejor oír las plegarias y cánticos de sus pobres niños.

Pero el hombre propone y Dios dispone. D. Andrés huyó del mundo y le mortificaban las alabanzas y los honores que a diario le tributaban.

¹⁹² DELGADO, J., *D. Andrés Manjón Bosquejo de su figura y de su obra*. Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, Madrid, 1923, 19

¹⁹³ MANJÓN LASTRA, P., *Vida de Don Andrés Manjón*, Patronato de las Escuelas del Ave-María, Alcalá de Henares 1946, 410

Pero si en la vida huyó de los honores, porque tenía pies y se escondía, en muerte ni él ni sus parientes y albaceas pudieron evitarlos, como se verá en el párrafo siguiente

Durante el día 10 las pintorescas cuevas y caminos del Sacro-Monte eran un hormiguero de criaturas, que subían presurosas a la Abadía para ver al santo, al segundo San Juan de Dios (esta era la expresión unánime de aquella innumerable multitud), y a llorar junto al cadáver la orfandad en que Granada quedaba por la muerte de su querido D. Andrés.

Todas las campanas de la ciudad tocaban a muerto [...]

A las diez de la mañana subieron al Sacro-Monte el señor Alcalde de Granada y una comisión de Concejales para solicitar del Cabildo y parientes que el cadáver fuera llevado triunfalmente a la capital [...]

[...] nos opusimos a la pretensión del Ayuntamiento [...]

A las cinco de la tarde, no ya el Sr. Alcalde, sino el Municipio entero bajo mazas, la Diputación y Universidad, Instituto y Escuelas Normales, con todos sus miembros, la Audiencia y el Ejército, Nuestro Reverendísimo Prelado con su Cabildo, Granada entera, confundidos ricos y pobres, grandes y pequeños, sabios e ignorantes, castellanos y gitanos, todos acudieron, sin previo aviso ni cita alguna, a ver a D. Andrés, y a llevar su cadáver a Granada de grado o por fuerza.”¹⁹⁴

Desde el Sacro-Monte hasta el centro de Granada hay unos tres kilómetros, distancia que estaba repleta de personas que lloraban desconsoladas a su querido Padre. Existen fotos de ese momento (ver en el apartado Reportaje Fotográfico al final del presente trabajo), en las que se puede observar lo dicho y se asemeja esta circunstancia a las vividas en las distintas ciudades cuando las visita alguna personalidad importante. El cadáver fue velado por unas horas, también en el Ayuntamiento:

“El salón de sesiones del Ayuntamiento quedó convertido en Capilla ardiente, y allí quedó el cadáver de D. Andrés toda la noche del día 10, el día 11 y la mañana del 12”¹⁹⁵.

“Varios sacerdotes sin interrupción estuvieron tocando en el cadáver dichos objetos de piedad [rosarios, estampas, medallas] hasta cansarse; seguramente que pasaron por sus manos más de cien mil objetos, y desfiló ante el cadáver tan gran concurso de personas, cual nunca se conoció en Granada”¹⁹⁶.

No quedándose contenta la gente con lo hecho y ya con tres días de velorio con cuerpo presente, el Obispo pide llevar el cuerpo a la Catedral, lo que hacen el 12 por la mañana

“El día 12 [...] se procedió a trasladar el cadáver a la Catedral para celebrar allí el funeral corpore presente. [...] La carrera estaba cubierta por las tropas del Regimiento de

¹⁹⁴ MANJÓN LASTRA, P., *Vida de Don Andrés Manjón*, Patronato de las Escuelas del Ave-María, Alcalá de Henares 1946, 419-420

¹⁹⁵ *Ibíd.* cita ant., 424

¹⁹⁶ *Ibíd.* cita ant., 427

Córdoba [...] durante el trayecto se oían las mismas exclamaciones de los días anteriores: ha muerto un santo [...]”¹⁹⁷.

Aun así, sus propios compañeros de claustro, quisieron también que pasara el cuerpo por la Universidad:

“Y a la Universidad fue llevado en brazos de sus sabios compañeros. [...]

Al salir de la Universidad, se organizó de nuevo la comitiva, yendo, como anteriormente, confundidos el Clero, Autoridades, Universidad, Instituto, Escuelas Normales, Ayuntamiento, Diputación, Ejército y todo el pueblo, deseosos de expresar por última vez el más rendido tributo de admiración y agradecimiento a nuestro gran D. Andrés.

[...] El duelo se despediría en la Plaza Nueva, pero no fue así, sino que todos subieron a las Escuelas del Ave-María, en las que esperaban el cadáver unos 2.000 niños, presos de la más intensa emoción.

[...] a las tres de la tarde fue enterrado y desde aquella hora tenemos en las Escuelas ese preciado tesoro, que custodiamos con cariño sin igual”¹⁹⁸.

Las muestras de afecto siguieron presentes por medio de cartas y telegramas llegados de todas partes. Rey, Obispos, gobernantes, personas de la ciencia, el arte, el comercio, como también todos los periódicos e incluso voces más allá de España. Fue a pedido del pueblo por el que comenzó el proceso de beatificación

“Un concejal de nuestro Ayuntamiento, [...], pidió [...] “se incoara lo antes posible el proceso de beatificación, ya que el pueblo lo pedía con especial interés”¹⁹⁹.

Comenzará de esta manera, el proceso de beatificación en la Curia Eclesiástica de Granada el año 1936, 13 años después de su muerte. El programa informativo del proceso se encuentra íntegramente en el libro *Vida de Don Andrés Manjón*, de Pedro Manjón Lastra, desde la página 441 en adelante. Es interesante su lectura ya que sintetiza de manera espléndida la vida repleta de virtudes de D. Andrés, con la seriedad y profundidad que requiere tal informe. Según nos consta, tenemos información en este sentido, de lo siguiente:

“[...] Este Proceso, interrumpido por la guerra civil española, se continuó en año 1948, y se terminó el 9 de febrero de 1951.

Remitidas a la Santa Sede todas las investigaciones y debidamente examinadas, el día 20 de julio de 1960 la Sagrada Congregación de Ritos dio un Decreto estableciendo que por parte de los escritos del Siervo de Dios no existía inconveniente alguno para seguir adelante.

¹⁹⁷ MANJÓN LASTRA, P., *Vida de Don Andrés Manjón*, Patronato de las Escuelas del Ave-María, Alcalá de Henares 1946, 427

¹⁹⁸ *Ibíd.* cita ant., 428 y 431

¹⁹⁹ *Ibíd.* cita ant., 432

Por lo cual, cumplido todo lo que establece el Derecho, el día 5 de Diciembre de 1973 se celebró una asamblea de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, seguida de una especial Congregación de Cardenales, el día 30 de Enero de 1973, en la cual el Emmo. Sr. Cardenal Arturo Tabera Araoz, Ponente o Relator de la Causa, propuso a discusión la siguiente cuestión. “Si se puede introducir la Causa de Beatificación, en el caso y al efecto de que se trata”, e hizo una exposición de la misma.

Los Eminentísimos Padres Cardenales presentes, después de considerar detenidamente el asunto, respondieron afirmativamente: que había que introducir la Causa, si al Santo Padre le parecía bien.

Y, habiendo expuesto todas estas cosas al Santo Padre Pablo VI, Su Santidad ratificó y confirmó la sentencia de los Padres Cardenales.

Dado en Roma, a 21 de Mayo de 1973

Aloisius, Cardenal RAIMONDI, Prefecto

+Iosephus CASORIA, Arzobispo titular

de Vescovio, Secretario”²⁰⁰

Es desde su sacerdocio de donde brotan sus obras, sus alegrías, sus ideas. Es en el frecuente ejercicio de su ministerio donde encuentra su consuelo y su incentivo. Sólo unas raíces muy profundas pueden hacer que el árbol, además de dar buenos frutos, no se caiga ante las peores tempestades. D. Andrés tuvo una profunda vida interior, semejante a la de tantos otros educadores católicos que destacaron a lo largo de la historia. Podemos decir que esta obra nace de un hombre con una gran fuerza de voluntad y con una gran capacidad intelectual, pero con una característica que orienta y hace incansable sus empeños: su viva espiritualidad, por lo que no fue D. Andrés un mero filántropo ni un simple amante de la humanidad como tantos. No fue una persona que conmovida por los pobres planifica soluciones, ni un amante de la patria a la que buscaba exaltar sin medidas. No fue un ególatra que intentaba trascender el tiempo y las fronteras con su nombre, su método y su obra, nada de esto último fue, sino, como él mismo se llamaba, fue un “pobre maestro”, “...se consideraba ignorante, siendo sabio, indigno de todo honor, mereciéndole cual ninguno, se ocultaba de los hombres para huir de las alabanzas y atribuyó a exageración e ignorancia los elogios que le hacían.”²⁰¹ Sólo comprenderemos un poco a D. Andrés si vemos un gran corazón enamorado de grandes ideales, fruto sin lugar a dudas de la vivencia íntima de una fe incommovible.

Fue una persona profundamente religiosa y que con mucho sentido común supo salir al cruce de lo que las circunstancias le demandaban. Supo mantener los ojos abiertos al reclamo del prójimo, sin volver la mirada para esquivar el reclamo. Sólo comprendiendo

²⁰⁰ Acta Apostolicae Sedis, LXV, 1973, 516 tomada de: PINO SABIO, J., *Don Andrés Manjón: Vida y virtudes*. Imprenta-Editorial “Ave María”, Granada 1998, 11

²⁰¹ MANJÓN LASTRA, P., *Vida de Don Andrés Manjón*, Patronato de las Escuelas del Ave-María, Alcalá de Henares 1946, 405

y observando a Manjón desde esta perspectiva podremos comprender en su máxima expresión su pedagogía, su obra y su vida.

Sobre la Capilla que mandó construir D. Andrés en el Carmen de Valparaíso todavía pueden verse y tocarse, en el pequeño museo que existe, sus sotanas, su sombrero y su bonete, atuendos que lo identificaron durante más de tres décadas. Debajo del museo, y según sus mismos deseos, yace su cuerpo al pie del altar, identificado con las letras A.M., tanto de Ave María como de Andrés Manjón. Vivió con un profundo amor a su sacerdocio y murió abrazado a él.

2 Manjón y la educación

Al decir Manjón, inmediatamente se asocia la palabra educación, son vocablos que quedaron asociados en la historia de Granada y de España. Tanto se identificó nuestro autor con su obra que es imposible separar a D. Andrés de lo que principalmente lo identifica: su obra educativa y Granada.

Es destacable el valor que tuvo para seguir su “intuición”, su instinto pedagógico. Notamos que comienza su “aventura pedagógica” disfrutando de una vida “cómoda” y que cumplía con las expectativas que desde pequeño tenía: Era sacerdote, Catedrático Universitario y Profesor del Colegio del Sacro-Monte, motivo por los que percibía dos salarios. Vivía en la paz del Sacro-Monte, rodeado de otros sacerdotes y en un sitio de privilegiada belleza natural. Además de las clases que impartía en el lugar donde vivía, bajaba a diario (y fue incansablemente constante en su asistencia) a impartir clases a la Universidad de Granada. ¿Qué más necesitaba para vivir bien y con la conciencia tranquila de estar cumpliendo con su labor?

Se podría afirmar, como hacen algunos, que el motivo principal de su proyecto educativo fue el de evitar que otros niños padecieran lo que él padeció en su niñez y adolescencia siendo estudiante, pero creemos que este sólo motivo no fue suficiente para ponerlo en acción. Consideramos que esa experiencia de vida fue sumamente provechosa para su modelo pedagógico, ya que hizo exactamente lo opuesto a lo que hicieron algunos maestros con él cuando era estudiante, aunque podemos decir también, que experimentó y gustó en primera persona los beneficios de la verdadera educación. De cada una de sus experiencias fue sacando provecho para no repetir lo malo y redobló esfuerzos por repetir lo bueno.

Fue un gran observador, supo distinguir para sacar lo bueno y copiarlo, y observar lo malo para cambiarlo. Él no estudió Pedagogía de forma sistemática ni de la mano de determinados “maestros”, pero llegó, leyendo a ciertos pedagogos de la época, a completar lo que su sentido común e intuición le hacían poner en práctica.

A continuación, dividiremos el presente punto en dos partes. Vamos a observarlo desde dos perspectivas que pueden darnos mayor luz sobre su obra pedagógica. Evitaremos el orden cronológico para intentar un análisis en el que, considerando las consecuencias, podamos llegar a las posibles causas.

En primer lugar, intentaremos tener una idea de su vida como educador, desde sus primeros momentos como profesor en Valladolid hasta los últimos instantes de su vida. Recordemos que sólo unos años antes de morir fue jubilado, a los 72 años, de su cátedra universitaria²⁰². Y que, hasta su muerte, a los 76 años, ejerció la enseñanza además de la dirección de sus obras.

En segundo lugar, al ahondar en posibles causas, inevitablemente debemos observar a D. Andrés como educando, desde sus primeros días de clases en Sargentos cuando niño, hasta los últimos años como seminarista y estudiante de derecho en Valladolid.

En uno de sus últimos escritos, ya en 1921²⁰³, leemos:

“A los setenta y dos años de edad y cuarenta de Catedrático universitario dieron muerte civil, o jubilaron, a don Pedro [hace referencia a sí mismo, recordemos su pseudónimo Perico Puente], quien, recordando su humilde aldea y al Maestro de primeras letras, a su célebre Dómine y la Preceptoría campestre o del bosque, se refugió en una Escuela de niños pobres, situada en floridos huertos extramuros de una vieja Ciudad; y allí, enseñando y haciendo letras, pasa entretenido y alegre los últimos años de su vida, forjándose la ilusión de que aún vale para Maestro de niños y para hacer Maestros a estilo de las Normales.”²⁰⁴

Encontramos en estas líneas dos aspectos que fundamentan lo que deseamos profundizar: Su amor a la educación, a lo que se dedicó desde joven hasta los últimos días de su vida con 76 años y, por otro lado, cómo fueron parte de su fundamentación pedagógica sus recuerdos de estudiante. Comencemos con el primer punto.

²⁰² PINO SABIO, J., *Don Andrés Manjón: Vida y virtudes*. Imprenta-Ed. “Ave María”, Granada 1998, 17

²⁰³ VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*, Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada 1980, 151

²⁰⁴ MT-IX, 371

2.1 Manjón educador

Acentuaremos en este punto dos aspectos que destacan en quien llevó adelante esta obra educativa. Por un lado, la clara vocación a la educación que poseía D. Andrés y, por otro, un dato que, si bien llama la atención, no fue determinante para el resultado de su obra: la falta de formación reglada en el ámbito pedagógico.

2.1.1 Manifiesta vocación

La inclinación de Manjón a la enseñanza se ve clara desde un comienzo. Apenas terminada su etapa formativa y con 27 años, comienza a ejercer la docencia.

“Don Andrés Manjón [...] nació para enseñar y se pasó la vida enseñando. Una vez abogado, no le pasó por el pensamiento la idea de abrir bufete; abrió en Valladolid una Academia jurídica y se incorporó como auxiliar al profesorado de la Universidad; pasó de allí a Salamanca con igual misión. Cuando sintió la necesidad de intensificar su preparación para cátedras se trasladó a Madrid, pero sin abandonar su misión docente, puesto que entró en el Colegio de San Isidoro a explicar como profesor”²⁰⁵.

Las primeras horas de clases que imparte fueron en la misma Universidad en la que se doctora en 1873, sólo unos meses después de este logro académico.

“Desempeña por breve tiempo la auxiliaría de Historia de la Iglesia, y de Canónico en la Universidad de Valladolid y como “modus vivendi” decide abrir una academia –que apenas duraría unos meses- para la enseñanza libre del bachillerato, con este título: “estudio privado para alumnos de segunda enseñanza, bajo la dirección de D. Andrés Manjón y Manjón. Se da repaso de Gramática Castellana y Latina, Retórica y Poética, Historia Universal y de España, Geografía, Lógica, Psicología y Ética. Existe, además, un profesor auxiliar de Francés. Loca: Angustias 43, entresuelo”

Pero el tal “boliche” no dio los resultados apetecidos, por lo que solicita, y obtiene, otra auxiliaría, ahora de Derecho Romano, en Salamanca. Allí se traslada el año 1874. Estaba claro: la enseñanza le atraía y estos pinitos docentes van gestando su vocación y su destino”²⁰⁶

Su itinerario docente se proyecta hasta Granada:

“1874-1875 Un curso ejerce en Salamanca como profesor auxiliar [...] 1875-1879 Profesor en el Colegio de San Isidro de Madrid. [...]. 1879-1880 Catedrático de Derecho en Santiago de Compostela. 1880-1885 Catedrático de Derecho en Granada...”²⁰⁷

²⁰⁵ PERAMOS, F., *Un gran pedagogo. El Padre Manjón*, Temas Españoles Nº 117. Publicaciones Españolas, Madrid 1954, 11

²⁰⁶ VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*, Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada 1980, 63-64

²⁰⁷ CIDAD PÉREZ, J., *Cartas a Familiares*. Centros de Estudios Pedagógicos y Psicológicos Andrés Manjón, Granada 2007, 12

Su vocación para el Magisterio no es algo que él se haya “fabricado” ni es una alternativa más en su vida. Es una elección que él hace en conciencia, a tal punto, que recomienda a futuras personas que quieran dedicarse a la educación que lo hagan de una manera reflexiva, no improvisada ni como para cumplir una meta laboral, social o meramente de supervivencia económica.

El 18 de octubre de 1879 le escribía a su tío Domingo Manjón una carta personal en la que, a modo de confesión, demostraba su sincera vocación a la docencia:

“[...] Marcho bien. Gozo explicando, me domino y modero como quiero, discuro, expreso y miro a todas partes sin que me cueste ningún trabajo hablar los 5 cuartos de hora. Me parece que he nacido para esto; al menos jamás tuve trabajo más de mi agrado. [...]”²⁰⁸

Elocuentes palabras que seguramente harán propias más de un Maestro que las lea. Él mismo escribió sobre la importancia de la vocación. En estas palabras comprendemos la importancia que Manjón daba a la autenticidad de esa llamada:

“Sin vocación, o llamamiento para el Magisterio, nadie se meta a maestro, porque le pesará, lo hará muy mal, le acompañará el disgusto y desgana para la enseñanza y, probablemente, el remordimiento temporal y aun el eterno, que es ser desgraciado en vida y en muerte”²⁰⁹.

En *El Maestro mirando hacia dentro*, en unos párrafos posteriores al recién citado, habla de manera más profunda y sentida de la vocación docente cuando desarrolla la virtud de la Prudencia que deben tener los Maestros. Este libro escrito en 1915 es para muchos un manual de perenne actualidad.

“Se ha considerado como la obra más perfecta y estructurada de Manjón. Estamos conformes, aunque la verdad es que carece del plan y la estructuración metódica, corrientes a las obras de pedagogía. Produjo sensación y fue inmediatamente llamada “el Kempis del maestro”²¹⁰.

Por todo ello, consideramos que sus reflexiones acerca de la vocación docente en este libro son significativamente demostrativas de la personalidad reflexiva-docente de D. Andrés, y confirma que es un maestro nato:

²⁰⁸ CIDAD PÉREZ, J., *Cartas a Familiares*. Centros de Estudios Pedagógicos y Psicológicos Andrés Manjón, Granada 2007, 40

²⁰⁹ MT-I, 16

²¹⁰ VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*, Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada 1980, 153-154

“8.- El Maestro ha de tener vocación y no ser un intruso, que es la mayor de las imprudencias.

1. Dios da a cada uno aptitudes e inclinaciones para el fin que ha de desempeñar en el mundo, y a esto llamamos vocación.

2. Quien secunda su vocación está donde debe estar y desempeña su cargo con gusto y acierto; pero el que contradice dicha vocación es infeliz, y ni tiene gusto ni aptitudes para ello.

3. Tanto importa acertar con la vocación como acertar con la dicha temporal y eterna; y mucho interesa a los pueblos que los funcionarios públicos sean llamados por Dios para su dirección y gobierno.

4. Sobre todo, el maestro, que tiene un cargo tan espiritual, que es, como se ha dicho, escultor de almas y generador social, por ser el formador de los hombres del porvenir.

5. ¡Ay de los intrusos en el Magisterio, porque serán muy desgraciados!, y ¡ay de las almas de los pueblos a quienes ellos enseñen, porque se quedarán sin enseñanza y educación!

6. Escuchen estas palabras del Misionero de Dios, enviado acerca de todos los misioneros de la verdad y su Magisterio: “No sois vosotros los que me elegisteis (o debisteis elegir vuestro destino), sino yo; y yo os he elegido para que vayáis (de misión docente) y produzcaís fruto (u obtengáis resultado), y vuestro fruto sea permanente (esto es la obra de la vocación para siempre)”.

Maestros cristianos, ¿acaso os admira que os llame misioneros y verdaderos apóstoles de os pueblos? Guardada la debida distancia, lo sois, y os son aplicables las palabras dirigidas por Jesucristo a los primeros misioneros de la verdad que transformó el mundo, que fueron los apóstoles.

(Examina tu vocación y pide a Dios que te la dé, si no la tienes ni puedes cambiar de ocupación; o te la devuelva, si la perdiste, pues sin ella estás perdido)²¹¹

O fue un gran desgraciado durante toda su vida, como él mismo dice de quienes son profesionales de una vocación trunca, o fue un gran educador que siguió unas profundas “aptitudes e inclinaciones” para el fin que tenía que desempeñar gozando con ello. Nos inclinamos por esta segunda afirmación, confirmándolo en sus mismas palabras al comenzar el Discurso de 1897 en la Universidad Literaria de Granada:

“He elegido este punto [Condiciones pedagógicas de una buena educación y cuáles nos faltan] no solamente por el interés general que en todos despierta, sino por afición especial a la educación y enseñanza. Desde muchacho me metió en las escuelas esta afición, y, pagado o de balde, recibiendo dinero o dándolo, puedo decir que en toda mi vida no he hecho otra cosa, y en ello he gozado y así pienso morir.”²¹²

Si bien podemos decir que realmente su vocación a la enseñanza fue verdadera, es decir, innata, comprobado por sus “aptitudes e inclinaciones”; afirmamos que esa formación específica en la enseñanza no estuvo dentro de sus prioridades en los momentos de su vida dedicados específicamente a la formación.

²¹¹ MT-I, 16-17

²¹² MT-IX, 12

2.1.2 Falta de formación reglada en el ámbito pedagógico

A pesar de su marcada inclinación a la docencia, Manjón no estudió para ser maestro, “inició su contacto con el mundo de las Ciencias de la Educación en plena madurez”²¹³, por lo que sus conocimientos científicos y sus escritos de Pedagogía fueron, adquiridos los primeros y realizados los segundos, una vez comenzado el ejercicio docente. “Sus proyectos tomarán primero cuerpo en las aulas tornándose reflexión teórica sólo posteriormente; circunstancia que lo convertirá en descubridor y hacedor de su propia pedagogía.”²¹⁴. Esto no invalida para nada su labor, ya que los fundamentos antropológicos, filosóficos y teológicos adquiridos durante sus diez cursos de seminarista (3 de Filosofía y 7 de Teología) conformaron una sólida base en la que posteriormente, los conocimientos de la ciencia pedagógica hicieron perfecto pie. Sirvió también, esa profunda formación, de filtro ante las distintas teorías pedagógicas a las que se enfrentó para enriquecer su propia pedagogía, conformando así, con su profunda formación escolástica, un sólido sistema pedagógico. Método no perfectamente sistematizado, pero sí de mucho sentido común y muy fructífero a la vez. García Hoz nos confirma,

“Manjón tenía una formación básica, filosófica, teológica y jurídica. No le importó buscar y leer, estudiar y criticar las ideas pedagógicas y las actividades educativas de su mundo entorno. [...] Me interesa resaltar que entre los autores en los que parece que principalmente se inspiró Andrés Manjón en sus primeros estudios pedagógicos, figuran nombres tan dispares como Carderera, Alcántara García, Rosell y Ruiz Amado. [...] siendo catedrático de la Universidad de materia jurídica, no tuvo a menos de colocarse en la situación de un estudiante a fin de realizar con la mayor calidad posible sus nuevas tareas educativas. Claro está que su actitud no es de una receptividad acrítica, sino una aceptación previa de lo que se piensa y se dice para someterlo a juicio, con el fin de valorarlo adecuadamente y poder utilizarlo en una síntesis personal. Era una receptividad utilizada como base necesaria para hacer más completo su propio sistema educativo, que irá pensando y realizando a lo largo de su vida”²¹⁵.

Unos de los períodos en los que puso mayor empeño en conocer ideas pedagógicas de su época fueron los 10 meses comprendidos entre noviembre de 1896 y septiembre de 1897. El 5 de noviembre de 1896 leemos en su diario personal que fue “oficiado” por

²¹³ PALMA VALENZUELA, A. y MEDINA OCAÑA, J., *Escritos socio-pedagógicos. Educar enseñando. Andrés Manjón*. Biblioteca Nueva, Madrid 2009, 60

²¹⁴ *Ibíd.* cita ant., 60

²¹⁵ GARCÍA HOZ, V., “El fundador de las Escuelas del Ave-María”. *Cuadernos de Pensamiento 3, Publicación del seminario "ÁNGEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ" de la Fundación Universitaria Española. Homenaje a Andrés Manjón* (1989) 10-11

el señor rector de la Universidad de Granada para que “acepte el discurso inaugural del próximo curso que comenzaría”²¹⁶; dando cuenta de su finalización escribe el 13 de septiembre de 1897, “13. *Discurso acabado*. - Anoche a las 11 y ½, terminé el que se ha de imprimir y leer el 1º de octubre en la Universidad. *Deo Gratias*. Dios haga no tenga el veto del rector, porque trata de los defectos de la casa.”²¹⁷. Si bien la lectura temática fue *in crescendo* a medida que se acercaba la inexcusable fecha, podemos decir que con sosiego y relativa tranquilidad pudo comenzar verdaderamente a preparar el discurso estando ya en su pueblo natal. Escribe el 20 de julio de 1897: “20. *Leyendo*. – Tengo este mes dedicado a la lectura de libros pedagógicos para cumplir el encargo de escribir un discurso inaugural en el curso próximo. ¡A. M.!”²¹⁸. Comienza desde esa fecha una serie de anotaciones en su Diario criticando la pedagogía atea de educadores contemporáneos como la de Giner de los Ríos, Alex Bain, de quien leyó *La ciencia de la educación*, y comenta que “apesta al sensualismo inglés de Locke y de Bentham.”²¹⁹.

Recordemos que fueron esos años muy fecundos en innovaciones pedagógicas. Cristina Ruiz Alberdi sintetiza este hecho en el siguiente texto:

“En la Historia de la Educación hay una fecha que marca un gran cambio educativo, el año 1889, con la creación en Inglaterra de la Primera Escuela Nueva, llamada Abbottsholme y fundada por el Dr. Cecil Reddie (Carreño, 2002: 27). Unos años más tarde, en 1896, John Dewey fundará la Escuela Progresiva en los Estados Unidos. En los comienzos del siglo XX, Ovide Decroly en Bélgica y María Montessori en Italia aplican sus conocimientos científicos de niños con deficiencias a la educación de todos. Y en 1908 el pedagogo alemán, Georg Kerchensteiner abre una nueva vía educativa: la Escuela del Trabajo, pionera de la Formación Profesional.”²²⁰

Agregamos aquí como efeméride pedagógica también, lo que el mismo Manjón escribe sobre la particularidad de su obra al relatar cómo, providencialmente, uno a uno fueron adquiriendo ocho cármes colindantes: “...formando, sin pensarlo, la primera colonia escolar permanente del mundo.”²²¹

²¹⁶ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 87

²¹⁷ *Ibíd.* cita ant., 126

²¹⁸ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 119

²¹⁹ *Ibíd.* cita ant., 120

²²⁰ RUIZ-ALBERDI FERNÁNDEZ, C. “Las virtudes en el proyecto educativo del padre Manjón”. *Comunicación y Hombre* 10 (2014) 81-93.

²²¹ MT-X, 262

Podemos encontrar en muchos de los pedagogos contemporáneos a Manjón varios puntos en común, pero ninguno “inspiró” a Manjón desde la base filosófica, ya que él consideraba al educando desde el punto de vista en el que fue formado en el seminario: desde la teología católica clásica, diferenciándose así de casi la totalidad de teóricos de la pedagogía de su momento. Él mismo seleccionó y sumó a su metodología, todo aquello que no contradijo este principio. Ahondaremos más adelante en su teoría educativa y sus posibles fuentes tomistas, de la que ya en su época, determinadas personas comentaban su origen. José Castillejo, Secretario de la Junta para la Ampliación de Estudios desde su creación en 1907, reconocería durante los primeros años de la Guerra Civil en su exilio londinense:

“Prácticamente, sin ninguna otra preparación filosófica, psicológica o educativa que el Evangelio y Santo Tomás, y confiando en su sentido común, se dedicó con generosidad y perseverancia al desarrollo de su escuela, a la invención de métodos y a la instrucción de maestros”²²².

Antonio Jiménez Landi, defensor de la Institución Libre de Enseñanza, destaca que, entre las fundaciones católicas de esa época, sólo hay dos excepciones capaces de asimilar los avances de la moderna pedagogía:

“Las escuelas creadas por el padre Manjón en Granada y la fundación de los centros por el también sacerdote Pedro Poveda. En ambos casos se acusa un curioso influjo de la ILE, no como inspiradora de la ideología a la que respondían las fundaciones de Manjón y Poveda, sino como un ejemplo de la necesidad de reformar la enseñanza y como un hecho con el que había que contar”²²³.

Conforma su base teórica la fundamentación teológico-filosófica estudiada y aprendida en el seminario principalmente, además de lo que “rescataba” de contemporáneos (que no fue abundante ni determinante), la propia reflexión sobre vivencias personales de las que él mismo dice haber aprendido, lo que confirma nuestra postura antes señalada en relación a la preceptoría de Polientes

“Claro que algo me enseñará la experiencia, algo me dirán tantos y tan variados ensayos con toda clase de jóvenes en los distintos grados de la enseñanza; y éste es el motivo especial del tema, acudir al buen sentido y al campo de mis ensayos, para vulgarizar lo que otros saben por principios de alta ciencia”²²⁴.

²²² CASTILLEJO, J., *Guerra de ideas en España*, Revista de Occidente, Madrid 1976, 92

²²³ JIMÉNEZ LANDI, A., *La Institución Libre de Enseñanza. III. Periodo escolar. 1881-1907*, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid 1996, 321

²²⁴ MT-IX, 12

Escribía esto en septiembre 1897, contando ya con casi 51 años de vida y con más de 20 como docente. Esto nos da paso, por su directa referencia, a la segunda de las dos perspectivas que pueden darnos luz sobre su obra pedagógica según indicamos al comienzo del punto 1.4 “Manjón y la educación”. En primer lugar, nos hicimos una idea de su vida como educador, pasando ahora, en segundo lugar, a observar a D. Andrés como educando, desde sus primeros días de clases en Sargentos cuando niño, hasta los últimos años como seminarista y estudiante de derecho en Valladolid, analizando su experiencia de vida que tanto le ha aportado según él mismo nos dice.

Estamos convencidos de que la experiencia a que se refiere D. Andrés no es sólo la referida a la de profesor universitario y maestro de aula, sino también, a la que él vivió como educando. Recordemos que escribe su autobiografía en 1883 y la amplía y reedita en 1921, lo que nos indica lo vivo de esos recuerdos y, por ende, todo lo que su sentido común le ha hecho rescatar y utilizar para su método como recién indicamos.

2.2 Manjón Educando

Damos paso a ahora a lo que podemos denominar las “raíces experienciales” de la pedagogía manjoniana. Intentaremos ver y relacionar lo que él mismo vivió siendo estudiante desde niño y que en cierta manera, al comprobar su eficacia o su total inutilidad para educar, lo refleja en su pedagogía, ya sea aplicándolo como lo vivió o haciéndolo *sed contra*.

Creemos que esta pedagogía no escrita que por experiencia aprendió, fundamentará la suya. Él mismo confiesa que lo aprendido desde la más tierna edad queda gravado para toda la vida.

“El niño tiene cuerpo y alma, con sus facultades, inclinaciones, temperamento, instinto y el bien y el mal latentes en el germen de humores y pasiones, esperando una buena o mala educación para convertirse en salud o enfermedad, en virtudes o vicios. La facilidad con que el niño de meses, muy consentido, se hace caprichoso, egoísta, envidioso, avaro, irascible, y la dificultad con que se borran estos vicios de una educación torcida, vicios que suelen durar lo que la vida, prueban la necesidad de educar, y educar bien, desde la más tierna infancia. A la madre toca especialmente esta misión delicada y trascendentalísima, de cuyo feliz desempeño dependen en gran parte el porvenir del hombre, de la familia, de la religión y la Patria. Concluimos, pues:

1. La educación del hombre comienza desde la cuna.
2. La primera y principal educadora del niño es la madre.
3. Importa más educar bien a la mujer que al hombre, porque a los hombres los forman las madres.”²²⁵

²²⁵ MT-IX, 19

Es por su capacidad de observación, su actitud proclive a la reflexión, su espíritu crítico, y su gran sentido común, que puede extraer de sus vivencias una gran parte de la pedagogía que luego aplicará. Manjón, a los 11 años, vivió una experiencia que lo marcará para toda su vida. De hecho, cita a su maestro de latín y su “pedagogía” llamándola del bosque, “célebre Dómine y la Preceptoría campestre o del bosque”, hasta los últimos momentos de su vida. También su experiencia a los 14 años en el colegio San Carlos de Burgos dejó huellas en su alma que serán parte de su pedagogía posterior, como más adelante veremos.

A continuación, iremos extrayendo las características coincidentes entre su pedagogía y su experiencia como educando, que, como advertiremos, son numerosas y en aspectos muy reconocidos en la obra de Manjón. Entre ellos destacamos: la pedagogía al aire libre y lúdica, la fiesta y alegría en la escuela, los primeros esbozos de su “Batallón Infantil”, la competición motivadora, el sentido pedagógico del castigo, el sinsentido del rigor *per se* en la educación, terminando con un descubrimiento que lo maravillaría: la docencia afable, cercana y comprensiva.

Advertimos que son citas largas que, si bien pudimos haber sintetizado, corríamos el riesgo de descontextualizar, por lo que optamos por mantenerlas lo más completas posibles, aprovechando de esta manera también, la posibilidad de observar su capacidad literaria.

No queremos comenzar esta comparación sin antes advertir que más allá del ámbito pedagógico hay una determinación en auxiliar a los pobres que utiliza la misma fundamentación: su propia experiencia.

2.2.1 *Inclinado a los pobres, porque él lo fue:*

“Nací pobre, viví entre pobres, carecí de escuela formal y por esta causa pasé angustias y trastornos y sufrí retrasos en mi carrera, cuando un buen cura de aldea quiso dármele.

Mi origen, pues, y mis apuros y deficiencias me impulsaban a instruir a aquellos de mis hermanos que más se me aproximaban por la cuna, la ignorancia y la pobreza; mis simpatías fueron para los pobres”²²⁶.

Y nos dice en otra parte, estando al borde de su muerte:

“Todo lo que gané fue para los pobres, y si algo queda en mis bolsillos, después de muerto, que sea para los ellos. Pobre nací, pobre viví y pobre quiero morir”²²⁷.

²²⁶ MT-X, 275

2.2.2 Pedagogía al aire libre y “cuello suelto”.

“-El recuento

Para noviembre en los países septentrionales ha llovido mucho, nevado en los montes altos y helado las plantas. Los chopos parece que se desnudan como para hacer penitencia del lujo de sus pasadas galas, y poco después los robles, de vida secular y de corteza áspera y dura, palidecen, dejando caer primero el fruto, después sus hojas y más tarde hasta los más tiernos brotes.

Los alumnos de la Escuela polentina estudiaban en un monte de robles, situados en cuesta, al carasol de Mediodía, teniendo cada uno un paseo de veinte metros de largo por medio de ancho, que empezaba en un árbol y solía terminar en otro. Una o dos piedras junto al tronco del roble, que servía de respaldo, eran el asiento para cuando se cansaba de pasear el aprendiz de sabio.

En la época a que nos referimos y hora en que rayaba el alba, densa niebla envolvía a escolares y monte; de cada hoja o ramilla pendía, congelada, una lágrima de rocío escarchado, y a cada paso gruesas bellotas caían rebotando en el suelo o sobre el libro o cabeza de los escolares. El Mayorista de semana empieza el recuento, vociferando de memoria los nombres en latín. Los presentes, y aun los que desde medio kilómetro se oían llamar, contestaban con un ¡*Adsum!* sonoro y prolongado semejante al ¡Alerta! del centinela. Los perezosos o dormilones eran castigados con todo rigor y en progresión geométrica.

Acorazado nuestro Perico con gorra de pieles, flamante capa, bien apeadas almadreñas, y armado del *Arte*, que, forrado con piel de carnero, traía en un zurrón de ídem, se presentó en dicho monte y maña a las órdenes del Mayorista. Este le señaló árbol, trazó paseo, designó Decurión para la vigilancia inmediata y toma de lecciones, y pasantía para repasos y prácticas de declinaciones.

El Decurión le marcó por primera lección *musa, ae*; e instalado Perico bajo su roble, pasea y murmura:

- ¡Más alto! -le grita Decurión. - Lee. - ¡Grita más!

-Perico canta. - ¡Más aún! - Vocea. --¡Mucho más! -Grita y chillá.

- ¡Así! -dice, satisfecho, el Decurión-. Así se aprende mejor, se enseña a los demás, oye todo el mundo, incluso el Dómine, lo que estudias, dilatas los pulmones y te embriagas de latín ciceroniano.

Y ab uno disce omnes. Cual en noche silenciosa de verano suele un charco poblado de ranas, cual en mañana primaveral pululan y gorjean a porfía en amena floresta mil juguetonas y parleras aves; cual manada de corderos por vereda conducidos al campo balan recordando a sus madres; cual ható de becerros que, en competencia, mugen; cual trailla de atados canes preparados para el ojeo que a un tiempo aúllan y ladran, así aquel bosque de escolares a una bulle, ruta, canta, gorjea, bala, muge, ladra y aúlla. ¡Aquello era estudiar por todo lo alto!

La Gramática entera se oye repetir en diez minutos; el latín no es ya lengua muerta, sino viva, resucitada. ¡Qué voces tan estentóreas, gritos tan desaforados, movimientos desacompañados, confusión, barullo y aturdimiento! Aquello parece un manicomio suelto. Pero no, que es la Pedagogía al aire libre y cuello suelto.

El Dómine, conocedor ya del metal de voz de sus discípulos, los recuenta desde la cama; los pastores, que congregan los rebaños con el sonido de un cuerno, son, a su vez, congregados por el grito literario de los latinos madrugadores; los vecinos más distantes y las mujeres más cuidadosas no se levantan para hacer humo y demás menesteres mientras no oyen la explosión matinal y literario del bosque vecino [...]²²⁸

²²⁷ MANJÓN LASTRA, P., *Vida de Don Andrés Manjón*, Patronato de las Escuelas del Ave-María, Alcalá de Henares 1946, 406

²²⁸ MT-IX, 343-345

2.2.3 Cautivado por la pedagogía lúdica

“-Cartagineses y Romanos

Para estimular a los alumnos había, entre otras cosas, dos bandos de *Cartagineses* y *Romanos*, nombres clásicos en las antiguas Preceptorías, bandos que peleaban a más saber latín, singularmente en las *proelia sabatina*, o certámenes del sábado.

El Dómine entraba en el General: ¡*Silentium!*

¡*Lectiones!* Y los Decuriones leían a continuación las notas semanales: *Andreas, Bene; Petrus, Male; Bernardus, Optime; Antonius, Pésime, etc.*

El Dómine: *Pésimus meliorabitur saltando*, e incontinenti corría el pelao. *Optimus sit primus inter aequales*, y ocupaba el primer lugar después del Decurión. *Bonus dicat lectiones*, y se cercioraba el Maestro de la justicia de su delegado.

A continuación venían los certámenes, disputándose con encarnizamiento la gloria de obtener la bandera para su bando y colocar la albarda, una monísima y pintada albarda, al bando contrario.

Y de tal manera se caldeaban los ánimos, que el mismo Dómine se acaloraba hasta el punto de haber arrojado un día por la ventana su hijo, que soltó un disparate; y otro, oyendo uno mayúsculo de quien menos lo esperaba, dio tan fuerte golpe con el Código en las vigas del Estudio, que saltó hecho pedazos, y armando con furiosa garra la camisa, mostró a la vista el velludo pecho, exclamando con voz que ponía miedo: ¡*Matadme y no digáis disparates!*

¡Pobre Dómine; todo corazón, celo y nervios!”²²⁹

2.2.4 Fiestas escolares, “días de alegría”

“-San Nicolás

Esta antigua Preceptoría estaba bajo la advocación y patrocinio de un santo sabiamente elegido, de San Nicolás de Bari, protector de estudiantes y doncellas pobres. Una comunión general en el domingo más inmediato y una Misa entonada a solas voces por los escolares constituían los cultos tributados al Santo. Para bajar y subir de Misa se colocaba la estampa del mismo en lo alto de un palo, haciendo de gonfalonero el Mayorista, y siguiendo la turba escolar, que incesantemente vitoreaba a San Nicolás, al Dómine y al latín.

La solemnidad profana era bien particular en sus detalles. La víspera del Santo no habla estudio, y los escolares, armados de hachas, se dirigían a un monte que distaba media legua, y haciendo a leñadores y carreros, cortaban y traían leña bastante para fabricar sobre un peñasco elevado una pirámide, que prendían a las ocho de la noche. La fogata iluminaba todos los contornos y era hermoso ver desde lejos arder una montaña, cual si la cima se hubiera tornado cráter de volcán en ignición. Los clásicos vistosos voladores hendían la atmósfera cual fugaces cometas de larga cola, mientras alegres y satisfechos los estudiantes cantaban, saltaban, palmoteaban y bebían (sólo este día era lícito enturbiar la inteligencia con vino), considerándose tan felices como se puede ser en el mundo.

¡Cuán poco basta para llenar el corazón humano, con no caber en la tierra el de los soberbios y ambiciosos!”²³⁰

2.2.5 Esbozos de su “Batallón Infantil”

“-Organización de la Preceptoría

²²⁹ MT-IX, 348

²³⁰ MT-IX, 351

Nuestro Dómine tenía organizados a sus discípulos en forma militar, reproduciendo en la compañía literaria los gratos recuerdos de un tiempo mejor. Y para dar aspecto más venerable, y, por ende, más científico, los nombres eran latinos.

Los cientos formaban una *centuria*, ésta se dividía en dos *semicenturias*, subdividiéndose éstas en *decurias* y *semidecurias*, equivalentes a los cuatro soldados y el cabo.

La vigilancia y responsabilidad crecían por grados hasta llegar al Mayorista o Jefe de estado mayor, quien sólo dependía y recibía lecciones e instrucciones del Dómine, señor único o General en jefe de todas las fuerzas.

Como cada superior respondía de su conducta moral y escolar y de la de sus subordinados, eran todos exigentes y celosos en el cumplimiento del deber, y los inferiores les obedecían no sólo por temor, sino en consideración a su mayor saber y antigüedad.

La ordenanza de esta fuerza no estaba escrita: nada de reglamento; todo se hallaba encomendado a la tradición y la práctica.

Estaba recomendado a todos: amar y atender a Dios en todo; amar por Dios a los hombres; estimarse sin vanidad ni soberbia a sí mismos; tener pura conciencia, sereno el corazón, alegre el semblante y limpio el cuerpo, espejo y templo del alma; obedecer al Preceptor como a quien tiene veces de Dios y padre; levantarse al amanecer, lavarse con agua del tiempo, secarse con paño áspero, oír misa diaria, tener siempre testigos de vista, y en estudio, de vista y oído; estudiar Latín en latín con latinos, sin hablar, rezar ni soñar más que en latín, con otras muchas cosas que sería prolijo enumerar o se contienen en otros cuadros.”²³¹

2.2.6 Competición motivadora

“-El Desafío

Los días de San Felipe y Santiago (11 de mayo), San Juan y San Simones, se celebraba feria de reses, aperos, comestibles, paños y quincalla en Ruerrero, aldea que está entremedias de Polientes y Santa Gadea, donde tenía un Sacerdote otra Preceptoría.

Ruerrero era, por tanto, el palenque donde en días de feria se presentaban los más fervorosos latinizantes de una y otra escuela, pertrechados de chascarrillos, agudezas, travesuras y triquiñuelas, para humillar *coram pópulo* a sus adversarios.

Entre los bueyes o puercos, junto a los puestos de fruta o quincalla, a presencia de cualquier grupo de pasiegos o campurrianos, matorrizos, vallucos, rudroniegos o loriegos, se trataban nuestros escolares de palabras, preguntándose y arguyéndose en latín, hasta que la pasión se sobreponía a la ciencia, y, faltando a la consigna, se regalaban tales piropos en crudo castellano, que en más de una ocasión hubieran venido a las manos si no por la oportuna intervención de paisanos y guardias civiles.

Describamos alguna escena que pueda darnos la pauta de las más o todas. Un estudiante palentino pone la gorra para que la pasiega le eche una libra de castañas pilongas, cuando llega otro santagadeo o de Santa Gadea y le dice:

-*Seolastieus est tu?* (¿Eres estudiante?) -*Utique, et verbo et opere.* (Sí, de palabra y hecho.)

-*Ergo vertere seis.* (Luego sabes traducir.) -*Scio.* (Sé.)

-*Die Zingua in vernaacula* (di en lengua vulgar): - *En Polientes duas mulieres.*

-*Mira hilando a dos mujeres, o mira a dos mujeres que hilan.*

Las gentes ignorantes se miraron con esa mirada de inteligencia que puede traducirse: Eche usted guindas a la tarasca y verá cómo las casca.

-*Respondeas nunc, quaso* (te ruego contestes ahora). Repuso el de Polientes:

- *Mater tua est mala burra.*

- *Tu madre come manzanas coloradas.* [...]

²³¹ MT-IX, 349

Cuanto hasta ahora se hablan preguntado los contendientes pertenecía al repertorio; las contestaciones, por lo mismo, eran prontas, y sólo ponían cara de asombro los legos, que los escolares, curas y aun *pardillos instruidos* se las sabían de memoria. Pero cuando el corro se agrandó y la curiosidad y afán del triunfo por uno u otro de los combatientes eran máximos, ambos echaron mano del rompecabezas que para sorprender al adversario les habían enseñado sus Dómines. He aquí el del polentino: *Rebare fari scio, sed rere fari nescio*. El de Santa Gadea pidió cinco minutos para pensarle, y propuso este otro a su interlocutor: *Franciscani non edunt carnem nisi in die veneris*, quien tampoco pudo contestar en el acto.

[...]

Llevada la polémica a este terreno, se convirtió bien pronto de ruda contienda en acalorada riña con voces, gritos, confusión y barullo indescritibles, reclamando los estudiantes de cada bando la victoria para su Escuela. *Pensabas: yo sé hablar*, gritaban los de Polientes al de Santa Gadea y compañeros, *pero piensa u opina: no sé hablar*.

No, señor; no sabes hablar, ni traducir, ni conjugar, ni discurrir, ni nada; porque el punto está claro para todo el que haya saludado los verbos y la sintaxis.

¡Calle la ignorancia!, reponían los de Santa Gadea. ¡No saber que *nisi* es un ave! ¡Atascarse en un genitivo! Eso es no saber declinar siquiera. ¡Viva Santa Gadea! ¡Muera...

¡Viva Polientes! ¡Muera!... · ·

Cuando, chispeantes los ojos, hinchadas las narices, espumosas las bocas, enronquecidas las voces, lívidos los semblantes, crispados los puños y torcidas las capas, se lanzaban como energúmenos unos sobre otros palentinos y santagadeos, intervino, sable en mano, la Guardia Civil, poniendo fin a aquella descomunal lucha literaria de Nebrija y Araújo, de Polientes y Santa Gadea, en la que sólo hubo mojicones a pasto común, algún diente removido, labios hinchados, narices sangrientas y ojos sin luz para seis u ocho días o soles.

Ninguno se querelló de nadie, todos habían dado más que habían recibido, y así, satisfechos y orgullosos, se retiraron por mandato de sus Dómines a sus respectivos cantones, hasta que nueva feria diera ocasión de renovar la contienda.”²³²

2.2.7 El castigo y su sentido pedagógico.

“-El *Pelao*: Además de capones, pellizcos, estirones de orejas, ayunos forzados, pérdida de puntos y aplicación frecuente del Código, había el *Pelao*, castigo que sólo se aplicaba en delitos graves, y tras del cual no restaba sino la expulsión.

Consistía el *Pelao* en remangar el penado los pantalones hasta más arriba de las rodillas, girar determinado número de veces alrededor del Dómine, quien, con un hacecito de correúdas y flexibles varas, castigaba todo lo fuerte y repetido que podía las inofensivas pantorrillas escolares.

Amaneció un día aciago. El frío y escarcha tenían engarabatados los dedos, entumecidos los pies y apimentonadas las narices de los pobres estudiantes; en tales circunstancias ocurrió a uno prender fuego a un montón de hojas, que, caídas de los árboles, yacían arremolinadas en los hoyos por el torbellino, y desapareció como por encanto el aterimiento, calentándose todos, allegando combustibles y saltando alborozados por entre el humo y las llamas cual si fueran diablejos embriagados.

Por desgracia, un morenito que rayaba en negro cayó, impulsado por otros, al hoyo del rescoldo y las llamas del cual fue extraído con el pelo y cejas chamuscados y la cara algo mejorada para el porvenir, al menos en color. No obstante, pudo perecer, y esta consideración, unida a la falta de disciplina que suponía la fogata y diversión improvisadas, bien merecían un castigo excepcional, terrible, escarmentador y memorando.

²³² MT-IX, 353-356

Además, en las declaraciones tomadas por el Maestro ninguno sabía nada, ninguno había visto nada, aunque dichas declaraciones todas se tomaban y concluían con la aplicación del *Código* tantas veces cuantas el declarante estuviera al alcance del juez, porque tal delito no quedara impune, y el principio *actores et cómplices eadem sunt paena punendi*, fue decretado un *Pelao general* que, por lo ejemplar, dejara en todos memoria imperecedera.

El señor Cura, el Alcalde y Juez de Paz, el alguacil y sacristán fueron citados y llamados para mayor solemnidad.

Reunidos jueces, verdugos y condenados en el General, ordenó el cetrino Dómine a los calepinistas dejar las capas y remangar los calzones, y pronunció este fallo: «Desde el Mayorista primero hasta el que empieza *musa, ae*, todos van a dar diez vueltas alrededor de mi persona mientras ordenamos a vuestas mercedes de *cardenales*.»

El Dómine empuñaba un manojo de varitas de fresno y mimbres que se enroscaban alrededor de las pantorrillas como serpientes de fuego; el Juez contaba las vueltas, y el Cura resolvía las dudas, siempre a favor de las víctimas.

Empezado el movimiento giratorio, saltaban unas veces como corzos y se deslizaban y escurrían otras como anguilas, no sintiendo con el azoramiento tanto los latigazos como los que, temblándoles las carnes, se preparaban para seguir el mismo camino.

Cuando ya había saltado la tercera parte, y la cosa estaba en un periodo álgido, tocó por turno danzar a un mocetón que se había puesto al estudio después que, librado de quintas, no le quisieron las mozas, *porque algo tendría*.

Salió este mozo disparado al corro con tanta velocidad y fuerza, que, topando con el alguacil, le arrojó sobre el sacristán, quien, a su pesar, arremetió al Dómine, y rodaron los tres por el suelo, y mientras el mozo se apresuraba a dar diez vueltas, que terminó antes que los derribados se incorporaran.

Rota la valla del respeto, y soltada la risa, que, al ver a los atormentadores rodar, era inevitable, no hubo medio de imponerse ni por el terror. Así que, después de propinar una triple tunda mayúscula y vengadora al héroe de tal catástrofe y desahogar el mar de furiosa ira sacudiendo el polvo a los que faltaban, fueron, por intercesión del Cura, todos perdonados.

Media hora después Cura, Dómine, Juez y Alcalde jugaban a la flor; el Sacristán y el Alguacil escanciaban la limonada, y nuestros estudiantes alimentaban su espíritu con los sabrosos comentarios de la broma y tunda pasadas.

Tres meses más tarde enseñaban algunos los gloriosos cardenales; pero se consolaban con haber visto rodar al Dómine y haber propinado un *morrocotudo* mojicón al sacristán, quien, dando con furia a la siguiente vuelta sobre el acometedor, alcanzó una oreja del alguacil, dividiéndosela en dos.²³³

2.2.8 La letra, ¿de verdad que con sangre entra? Rompiendo paradigmas

“[...] A continuación, ya un rato repuesto de la agitación, venía la plática: “¡Sois unos perdidos! ¿Para mantener señoritos trabajan vuestros padres y se desojan vuestras madres y hermanas? Tenéis la conciencia de un caballo. ¡Qué curas, qué maestros, qué empleados pueden esperar la Iglesia y la Patria! ¡Haraganes! Os he de hundir a palos. El que no quiera una buena madre querrá una mala madrastra. ¿No hacen mella los pellizcos, tirones de orejas, capones ni tundas? Pues vendrán los *pelados* y *azotainas*, sin que os valga la bula de Meco. La letra con sangre entra; [...]”²³⁴

“-Presentación al Dómine de un futuro Cicerón

Mientras el tío Juan bajó por las alforjas atestadas de vituallas que, sobre la burra, esperaban a la puerta, procuró el Preceptor sondear al neófito; pero el futuro Cicerón no despegó sus labios sino para berrear como *gatito* al que por vez primera apartan de la

²³³ MT-IX, 346-348

²³⁴ MT-IX, 334

madre. [...] “Buen *principio*, señor Maestro; me *paice* que habemos de sacar algo del caporal. Conque no *haiga* misericordia; cara de perro y garrotazo limpio cuando lo merezca; que los árboles de pequeños se destuercen y enderezan, y la letra con sangre entra.”²³⁵

2.2.9 Docencia afable, cercana y comprensiva

Sin lugar a dudas, también rescató el trato de quienes se acercaron a él, siendo estudiante, no con rigor y distancia, sino con cercanía y calidez. Esta etapa afectiva y de cercanía del profesor, fue vivida principalmente en el Colegio de San Carlos, Burgos, de la que brevemente podemos decir:

“El adolescente asiste, durante el curso 1860-1861 al Colegio de San Carlos, donde halla buena acogida y se entrega, afanoso al estudio.

[...] tuvo la suerte de topar con buenos maestros y educadores que le alentaron y le abrieron surcos de esperanza. Uno de ellos atrae en especial sus simpatías y preferencias indisimulables. Es el padre Doncel, hombre llano, cariñoso y enterizo...”²³⁶

Según él mismo nos cuenta:

“Al ver que el Padre Doncel, mi maestro en varias cosas, se reía, bromeaba y aún jugaba con sus alumnos, aprendí que hay dos clases de cara de maestros, las de palo y las de Pascua”²³⁷.

Escuchemos una graciosa anécdota que nos relata de su primer encuentro con quien le haría descubrir que en la educación es posible la cercanía y bondad de los maestros:

“El prelado había ordenado que los estudiantes de las Preceptorías recibieran un baño de Bachilleres, y, al efecto, había encomendado esta obra magna a los Jesuitas, los cuales tantearon al estudiante polentino en Geografía, Historia, Matemáticas y Ciencias Naturales, de las cuales no sabía ni el nombre. Por fin, el padre Doncel le preguntó:

- ¿Usted sabrá lo que es Retórica y Poética?

-Sí, señor; sé traducir a Cicerón, Virgilio y el Arte Poético de Horacio.

El padre, entre zumbón y divertido, preguntó lo que es *cría*.

- ¿De qué *cría* quiere el padre que le hable?

El Jesuita sonrió:

-De las que usted conozca.

-Pues yo conozco la *cría* de los corderos, de los chotos, de los jatos, de los conejos y de los cerdos, con perdón de ustedes.

-Los padres soltaron la carcajada, y el que presidía dijo:

-Ahora estudie la *cría* del padre Colonia- y acordaron bañarle en ciencias múltiples, de las cuales Perico se hallaba en ayunas y ayuno se quedó, pues allí le tuvieron

²³⁵ MT-IX, 336

²³⁶ VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*, Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada 1980, 47

²³⁷ *Ibíd.* cita ant, 46

barnizándose en todo sin aprender nada fuera de los nombres *Bachalareatorum more*, según suele suceder a los bachilleres.”²³⁸

2.2.10 Conclusión sobre su experiencia vital como determinante fundamental, años después, de su metodología pedagógica

Creemos encontrar, al menos en estos puntos desarrollados, los gérmenes de su pedagogía. Estas experiencias, incluso los nuevos métodos de estudio que descubre con tan sólo 11 años, abren un nuevo panorama en su vida. Coincide esta etapa y este descubrimiento con la separación de la familia, ya que el régimen de internado y los 12 kilómetros que separan Polientes de la casa paterna hacen que deba vivir fuera de su hogar (imposible recorrer 12 km cada día para acudir a la escuela en esos tiempos). Esta novedad refuerza sus impresiones por un lado y, por otro, logra que concentre todas sus energías en la etapa que le tocaba vivir. Notamos un hondo calado en su persona en los detalles que narra con tanta precisión en la autobiografía que escribe en 1883 pasados ya más de 20 años. También por la gracia y el cariño que incluso manifiesta cuando relata sus penares como novato entre otros tantos. Esta autobiografía fue rehecha al final de sus días, amplificada y nuevamente editada en 1923, “encariñado con este fruto y parto de su ingenio, [...] lo rehace y amplifica en sus finales”.²³⁹ La disciplina impuesta a esa edad, hizo de él una persona fuerte y templada. El orden impuesto en el cumplimiento permanente de horarios, gravitando todo en torno a los estudios. Los nuevos modos de estudiar, desde el alba y a viva voz, entre los árboles del bosque. Las competencias entre ellos y con otras Preceptorías, vivir en primera persona el sentido de la sanción, etc., etc., todo ello fue sin duda una escuela de pedagogía en Manjón, que luego, fundamentado en su formación sacerdotal, dio como resultado su particular estilo manjoniano. Estimamos que estas “fuentes experienciales” adquiridas marcarán características suyas. Por un lado, la etapa de disciplina y rigor ascético, con numerosos y gratos descubrimientos pedagógicos, enmarcados durante los años de su infancia en Sargentos y luego por unos meses en el pueblo Sedano, aunque principalmente lo vivido en la preceptoría de Polientes, como recién hemos visto. Y, por otro, una etapa afectiva y de cercanía en Burgos. A esta base de experiencia debía sumarse una fundamentación especulativa, la que fue adquiriendo desde su entrada al seminario a los 17 años en

²³⁸ MT-IX, 369 y 371

²³⁹ VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*, Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada 1980, 151

Burgos en 1863, constituyendo así la formación filosófica de tres cursos, la teológica de siete, y la jurídica de cinco (sumando el curso del Doctorado).

Todo esto nos da como resultado si lo sumamos a sus dones personales (reflexivo, profundo, crítico, hombre de fe vivida, sumamente sincero y transparente, entre las cualidades más destacadas) su propio sistema educativo. Terminamos el presente Capítulo con esta reflexión de Prellezo que sintetiza lo aquí expuesto:

“El examen de los escritos manjonianos, situados en el contexto de la pedagogía y de la educación de su tiempo, induce a poner de relieve no tanto la originalidad de un sistema pedagógico, cuanto la sensibilidad por ciertos núcleos doctrinales, de particular densidad y eficacia educativos. Muchos de esos "núcleos doctrinales" –de "ideas madres" hablaba Manjón- presentan aspectos sugerentes: visión integral del niño, como sujeto activo de la propia educación; amor a la naturaleza; importancia del trabajo manual, del juego y del clima de alegría en la escuela; sensibilidad por la renovación didáctica; importancia de la familia como ambiente educativo; sentido religioso y social; la educación como proyecto y obra de colaboración.

A don Andrés Manjón, más que elaborar un cuerpo doctrinal sistemático, le urgía poner los principios y orientaciones pedagógicos al alcance de los maestros, padres de familia y educadores en general, para que no fueran ni "ideólogos" ni "rutinarios". En este campo, su labor fue particularmente meritoria. (Sin que sea necesario seguir hablando de "Manjón, precursor de la escuela activa"). Su apertura a las propuestas modernas se une inseparablemente a un profundo respeto por los valores genuinos del pasado. Innovación y tradición constituyen dos aspectos, dos actitudes que logran armonizarse con realismo, y casi siempre sin estridencias, en el pensamiento y en la obra del fundador de las Escuelas del Ave María.”²⁴⁰

²⁴⁰ PRELLEZO GARCÍA, J.M., “Don Andrés Manjón. Acotaciones sobre temas pedagógicos”. Cuadernos de Pensamiento 3, *Publicación del seminario "ÁNGEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ" de la Fundación Universitaria Española. Homenaje a Andrés Manjón* (1989) 51-52

TERCERA PARTE: MANJÓN PEDAGOGO

Capítulo IV

Influencia tomista

En la Primera Parte de este trabajo, que llamamos Contexto General, hemos intentado descubrir y situar a D. Andrés y su obra. Investigamos sobre todo lo que pudo haber sido concausa de su talento educativo. Puestos en situación histórica desde distintos ángulos, el aspecto eclesial, el sociopolítico, y la situación pedagógica del momento, hemos querido así, entender a Manjón en su tiempo y circunstancias.

Comenzaremos ahora un estudio más pormenorizado del método manjoniano, de su pedagogía. Intentaremos descubrir, por un lado, su profundidad teórica y sus sólidos principios, fundamentados, sobre todo, en una filosofía realista que tiene como base la Teología católica esencialmente escolástica, y, por otro lado, veremos su aplicación a lo concreto, al alumno.

Al hablar de los sustentos teóricos hacemos referencia a su raigambre tomista. Hemos visto en varias ocasiones a lo largo del presente trabajo el influjo que el aquinate tuvo en D. Andrés. En referidas oportunidades, tanto contemporáneos de D. Andrés como estudiosos de su obra han certificado esta relación y dependencia. Asimismo, apuntalan esta idea las directrices jerárquicas eclesiales dadas en su tiempo, quienes referencian a santo Tomás como principal autor en la formación de los seminarios.

Por último, leyendo la obra de Manjón y tomando como referencia la obra tomista es indudable la coincidencia, no sólo en lo evidente que sería la fundamentación teológico-filosófica ya incorporada al Magisterio de la Iglesia y por tanto fuente indudable, sino en muchas cuestiones opinables.

1 Principios educadores del Padre Manjón a la luz de Santo Tomás de Aquino

Quisiéramos en este punto, a la luz de los principios teológicos y filosóficos de Santo Tomás, encontrar fundamentos donde la pedagogía de Manjón haya hecho sustento. Es decir, intentaremos confirmar lo dicho de D. Andrés en referencia a su tomismo.

Asimismo, agregaremos como punto de confirmación una referencia a la Encíclica *Aeternis Patris* de León XIII, quien revaloriza de una manera contundente y con una fuerza realmente única el pensamiento tomista en el mundo católico. Esto se da justo en un momento de la vida de D. Andrés en la que consideramos ha tenido gran repercusión en su persona.

1.1 El Seminario y Santo Tomás

D. Andrés, como vimos, estudió en Polientes durante tres cursos, profundizando la lengua latina que le serviría para estudiar en el Seminario. Comenzó los estudios de Filosofía en Burgos y durante tres cursos, desde 1862, se formó en este saber

“Había cursado tres años de Filosofía escolástica y tres años de Teología en el Seminario de Burgos, entre 1862 y 1868”²⁴¹.

²⁴¹ MONTERO VIVES, J., “Condiciones pedagógicas de una buena educación”. Cuadernos de Pensamiento 3, Publicación del seminario "ÁNGEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ" de la Fundación Universitaria Española. Homenaje a Andrés Manjón (1989) 21

Que Montero Vives haga referencia a la característica de “escolástica” a la hora de calificar la Filosofía que estudió Manjón, posee un profundo significado que avala nuestra teoría.

Otros estudiosos de la obra manjoniana como Prellezo, también nos confirman en este sentido indicando la educación de característica “tomista” de la mayoría de seminarios de España de esa época y por ende de D. Andrés. Si bien, declara Prellezo no encontrar ni en la bibliografía del Seminario de Burgos ni en la biblioteca del Sacromonte donde vivió cuando fundó su obra educativa y escribió sus textos pedagógicos (por tanto, fuente de los mismos), ni referencia directa en los programas de estudio ni volúmenes de la Suma tomista. Lo que se encuentra son manuales inspirados en Santo Tomás, como el mismo Prellezo dice “[...] casi todos los manuales que he podido consultar aducen abundantemente la autoridad de Santo Tomás”²⁴². Vemos en este mismo sentido y luego del exhaustivo estudio que Prellezo realiza la siguiente afirmación al investigar los programas de estudios de la época en la que Manjón estudió en Burgos:

“Según se puede ver en la documentación conservada en la Secretaría de la Facultad de Teología del Norte de España (Burgos) era éste el texto usado en las clases de teología moral en el Seminario de San Jerónimo”²⁴³.

Haciendo referencia al manual de Scavini que utilizaban en el cuarto curso de Teología para estudiar Moral. El programa dice:

“4º curso: Lic. Arsenio Luyando. El tratado de Sacramentis: Dogma por la mañana y Moral por la tarde – Perrone y Scavini – Diaria – 9-10,30; 3-4,30.”²⁴⁴

Advertimos que esta fundamentación tomista lo marcará definitivamente como comprobaremos en esta investigación. Destacamos a lo largo de sus escritos un estilo de fundamentación que distingue para analizar y prioriza para juzgar, dándose un paralelo con el proceder tomista.

Encontramos esta declaración de admiración y seguimiento doctrinal por Manjón mismo confesada. En una de sus obras escritas de la que él mismo dijo “Para mi gusto, éste es el mejor libro del Ave-María” (refiriéndose a *El Maestro mirando hacia dentro*,

²⁴² PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Educación y Familia en A. Manjón estudio histórico-crítico*, pas-verlag, Zürich, 1969, 143 Nota a pie de página

²⁴³ *Ibíd.* cita anterior, 143 Nota al pie de página

²⁴⁴ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Educación y Familia en A. Manjón estudio histórico-crítico*, pas-verlag, Zürich, 1969, 365

finalizada en 1915), describe las virtudes que debe poseer el educador y en ella encontramos que “Las grandes líneas estructurales tienen un cierto sabor tomista”²⁴⁵ según Prellezo. Ya sea utilizando la Suma o manuales fundamentados en ella, allí desarrolla y fundamenta las virtudes cardinales sumando la Religión y las tres teologales. Pero no deja de ponderar de manera explícita a santo Tomás, y estimarlo como la principal figura del pensamiento católico, e incluso anima a los maestros a ir a la Suma directamente:

“Entre los sabios del Cristianismo no hay uno que supere a Santo Tomás, y entre las obras maestras de este gran maestro no hay una que supere la *Suma Teológica*. [...] y si estamos capacitados, aprendamos en la *Suma*, orden, plan y método”²⁴⁶.

Y para mayor fundamentación de esta filiación tomista, citamos una de las mayores ponderaciones que encontramos de D. Andrés referidas a una persona (exceptuamos las que refieren a la Virgen María y a Jesucristo). La hallamos en el punto 250, cerrando esta obra:

“El maestro cristiano de buen espíritu, cuanto más sabe, más cree, adora y enseña
¿Qué simboliza el sol brillando sobre el pecho del hombre más sabio del Cristianismo, que es Santo Tomás? Que el creer y el saber, la luz y el amor, se dan la mano.

1 ¿Quién es el príncipe de la Teología? –Santo Tomás (llamado “Esclarecido ornamento del orbe cristiano y Sol brillante de la Iglesia” por su ciencia y santidad; “Doctor Angélico”, por la pureza de sus costumbres y la altura y profundidad de sus conocimientos y la claridad de su ingenio; el “Patrono celestial de todas las escuelas católicas” proclamado por León XIII, a petición de todo el Episcopado; el “Enamorado de Jesús Sacramentado y del Avemaría”, por el oficio del Corpus que escribió y la devoción que profesó a Jesús y María.[...])

2 ¿Quién es el maestro incomparable de la Filosofía? –Santo Tomás.

3 ¿De quién es la inteligencia superior que atesoró y encadenó las ideas madres o principios de las ciencias morales y políticas y las expuso con gran método pedagógico? –Del Doctor Angélico.

4 ¿De quién es aquel resumen y guía de los políticos, titulado *De Regimine Príncipum*, que después de seis siglos aún puede servir de norma a los príncipes cristianos? –Dicen que del príncipe de los sabios, llamado el Sol de las escuelas, Santo Tomás de Aquino.

5 ¿Y de quién es el Oficio más piadoso y jugoso, más teológico y más popular dedicado a celebrar la Eucaristía? –De Santo Tomás.

6 ¿Estarán reñidas razón y fe, Teología y Derecho, Moral y Política, saber y piedad? –No, que si lo estuvieran, no se hubieran hermanado en el alma más inteligente y culta de la cristiandad, que es la de Santo Tomás.”²⁴⁷

²⁴⁵ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Educación y Familia en A. Manjón estudio histórico-crítico*, pas-verlag, Zürich, 1969, 142

²⁴⁶ MT-I, 263-264

²⁴⁷ MT-I, 256

1.1.1 Influencia de la Encíclica *Aeternis Patris*

Recordemos lo arriba indicado, referido a que la jerarquía de la Iglesia remarcaba la necesidad de tener a santo Tomás de Aquino como referencia intelectual. León XIII fue Papa desde 1878 siendo una de sus primeras Encíclicas la *Aeterni Patris*, que hace pública en agosto de 1879. D. Andrés residía en Santiago de Compostela desde abril desde ese año, hasta abril de 1880 que llega a Granada, es decir que conoce esta Encíclica siendo Profesor y contando con 32 ó 33 años (los medios de comunicar una Encíclica no son los actuales, por lo que damos un margen de tiempo entre la publicación y la llegada de la misma a manos de D. Andrés).

Nos podríamos preguntar por qué insiste la jerarquía en el seguimiento de santo Tomás: ¿quién es Tomás para la Iglesia? León XIII, en esta Encíclica resume, en unos renglones el sentir unánime de la Iglesia sobre santo Tomás:

“[...] los Doctores de la Edad Media, llamados escolásticos, acometieron una obra magna, a saber: reunir diligentemente las fecundas y abundantes mieses de doctrina, refundidas en las voluminosas obras de los Santos Padres, y reunidas, colocarlas en un sólo lugar para uso y comodidad de los venideros. [...]

Ahora bien: entre los Doctores escolásticos brilla grandemente Santo Tomás de Aquino, Príncipe y Maestro de todos, [...]. Sus doctrinas, como miembros dispersos de un cuerpo, reunió y congregó en uno Tomás, dispuso con orden admirable, y de tal modo las aumentó con nuevos principios, que con razón y justicia es tenido por singular apoyo de la Iglesia católica; de dócil y penetrante ingenio, de memoria fácil y tenaz, de vida integérrima, amador únicamente de la verdad, riquísimo en la ciencia divina y humana, comparado al sol, animó al mundo con el calor de sus virtudes, y le iluminó con esplendor. No hay parte de la filosofía que no haya tratado aguda y a la vez sólidamente: trató de las leyes del raciocinio, de Dios y de las substancias incorpóreas, del hombre y de otras cosas sensibles, de los actos humanos y de sus principios, de tal modo, que no se echan de menos en él, ni la abundancia de cuestiones, ni la oportuna disposición de las partes, ni la firmeza de los principios o la robustez de los argumentos, ni la claridad y propiedad del lenguaje, ni cierta facilidad de explicar las cosas abstrusas.

Añádese a esto que el Doctor Angélico indagó las conclusiones filosóficas en las razones y principios de las cosas, los que se extienden muy latamente, y encierran como en su seno las semillas de casi infinitas verdades, que habían de abrirse con fruto abundantísimo por los maestros posteriores. Habiendo empleado este método de filosofía, consiguió haber vencido él solo los errores de los tiempos pasados, y haber suministrado armas invencibles, para refutar los errores que perpetuamente se han de renovar en los siglos futuros. Además, distinguiendo muy bien la razón de la fe, como es justo, y asociándolas, sin embargo amigablemente, conservó los derechos de una y otra, proveyó a su dignidad de tal suerte, que la razón elevada a la mayor altura en alas de Tomás, ya casi no puede levantarse a regiones más sublimes, ni la fe puede casi esperar de la razón más y más poderosos auxilios que los que hasta aquí ha conseguido por Tomás. Por estas razones, hombres doctísimos en las edades pasadas, y dignísimos de alabanza por su saber teológico y filosófico, buscando con indecible afán los

volúmenes inmortales de Tomás, se consagraron a su angélica sabiduría, no tanto para perfeccionarle en ella, cuanto para ser totalmente por ella sustentados.”²⁴⁸

Tal reconocimiento tuvo su vida de virtud y doctrina que, además de ser canonizado el 18 de enero de 1323, fue declarado doctor de la Iglesia por Pío V en 1567 y santo patrón de las universidades y centros de estudio católicos en 1880. Motivo por el cual muchos fundadores dispusieron el seguimiento de santo Tomás directamente en su Estatutos, así lo remarca León XIII

“Es un hecho constante que casi todos los fundadores y legisladores de las órdenes religiosas mandaron a sus compañeros estudiar las doctrinas de Santo Tomás, y adherirse a ellas religiosamente, disponiendo que a nadie fuese lícito impunemente separarse, ni aun en lo más mínimo, de las huellas de tan gran Maestro. Y dejando a un lado la familia dominicana, que con derecho indisputable se gloria de este su sumo Doctor, están obligados a esta ley los Benedictinos, los Carmelitas, los Agustinos, los Jesuitas y otras muchas órdenes sagradas, como los estatutos de cada una nos lo manifiestan.”²⁴⁹

También nos recuerda que su doctrina estuvo presente en las distintas Academias y escuelas europeas

“[...] con indecible placer recuerda el alma aquellas celebérrimas Academias y escuelas que en otro tiempo florecieron en Europa, a saber: la parisiense, la salmanticense, la complutense, la duacense, la tolosana, la lovaniense, la patavina, la boloniana, la napolitana, la coimbricense y otras muchas. Nadie ignora que la fama de éstas creció en cierto modo con el tiempo, y que las sentencias que se les pedían cuando se agitaban gravísimas cuestiones, tenían mucha autoridad entre los sabios. Pues bien, es cosa fuera de duda que en aquellos grandes emporios del saber humano, como en su reino, dominó como príncipe Tomás, y que los ánimos de todos, tanto maestros como discípulos, descansaron con admirable concordia en el magisterio y autoridad del Doctor Angélico.”²⁵⁰

Y no fue el único Papa hasta ese momento en hablar de santo Tomás, evoca León XIII el reconocimiento y halagos que sus predecesores tributaron al Doctor Angélico:

“Pero lo que es más, los Romanos Pontífices nuestros predecesores, honraron la sabiduría de Tomás de Aquino con singulares elogios y testimonios amplísimos. Pues Clemente VI (Bulla In Ordine), Nicolás V (Breve ad FF. ad. Praedit. 1451), Benedicto XIII (Bulla Pretiosus) y otros, atestiguan que la Iglesia universal es ilustrada con su admirable doctrina; San Pío V (Bulla Mirabilis), confiesa que con la misma doctrina las herejías, confundidas y vencidas, se disipan, y el universo mundo es libertado cotidianamente; otros, con Clemente XII (Bulla Verbo Dei), afirman que de sus doctrinas

²⁴⁸ LEÓN XIII, *Encíclica Aeterni Patris*, agosto 1879. WEB Oficial de la Santa Sede.
http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_1-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html

²⁴⁹ *Ibíd.* cita ant.

²⁵⁰ *Ibíd.* cita ant.

dimanaron a la Iglesia católica abundantísimos bienes, y que él mismo debe ser venerado con aquel honor que se da a los Sumos Doctores de la Iglesia Gregorio, Ambrosio, Agustín y Jerónimo; otros, finalmente, no dudaron en proponer en las Academias y grandes liceos a Santo Tomás como ejemplar y maestro, a quien debía seguirse con pie firme. Respecto a lo que parecen muy dignas de recordarse las palabras del B. Urbano V: «Queremos, y por las presentes os mandamos, que adoptéis la doctrina del bienaventurado Tomás, como verídica y católica, y procuréis ampliarla con todas vuestras fuerzas» (Const. 5ª dat die 3 Aug. 1368 ad Cancell. Univ. Tolos). Renovaron el ejemplo de Urbano en la Universidad de estudios de Lovaina Inocencio XII (Litt. in form. Brer., die 6 Febr. 1694), y Benedicto XIV (Litt. in form. Brer., die 21 Aug. 1752.), en el Colegio Dionisiano de los Granatenses. Añádase a estos juicios de los Sumos Pontífices, sobre Tomás de Aquino, el testimonio de Inocencio VI, como complemento: «La doctrina de éste tiene sobre las demás, exceptuada la canónica, propiedad en las palabras, orden en las materias, verdad en las sentencias, de tal suerte, que nunca a aquellos que la siguieren se les verá apartarse del camino de la verdad, y siempre será sospechoso de error el que la impugnare» (Serm. de S. Tomás).»²⁵¹

Y para rematar la indiscutible primacía y superioridad de la síntesis, profundidad y cercanía de su pensamiento, nos refiere León XIII la “presencia” de su doctrina en los Concilios Ecuménicos posteriores a santo Tomás y anteriores a su pontificado. Prestemos especial atención a lo referido en el Concilio de Trento:

“También los Concilios Ecuménicos, en los que brilla la flor de la sabiduría escogida en todo el orbe, procuraron perpetuamente tributar honor singular a Tomás de Aquino. En los Concilios de Lyon, de Viene, de Florencia y Vaticano, puede decirse que intervino Tomás en las deliberaciones y decretos de los Padres, y casi fue el presidente, peleando con fuerza ineluctable y faustísimo éxito contra los errores de los griegos, de los herejes y de los racionalistas. Pero la mayor gloria propia de Tomás, alabanza no participada nunca por ninguno de los Doctores católicos, consiste en que los Padres tridentinos, para establecer el orden en el mismo Concilio, quisieron que juntamente con los libros de la Escritura y los decretos de los Sumos Pontífices se viese sobre el altar la Suma de Tomás de Aquino, a la cual se pidiesen consejos, razones y oráculos.»²⁵²

No cabe argumentación más sólida en el llamamiento que hace León XIII a la Iglesia Universal a que los educadores guíen a la juventud en el seguimiento de santo Tomás:

“[...] y a todos los demás de entre vosotros en particular os hacemos saber, que nada nos es más grato ni más apetecible que el que todos suministréis copiosa y abundantemente a la estudiosa juventud los ríos purísimos de sabiduría que manan en continua y riquísima vena del Angélico Doctor.”

“[...] a vosotros todos, venerables hermanos, con grave empeño exhortamos a que, para defensa y gloria de la fe católica, bien de la sociedad e incremento de todas las ciencias, renovéis y propaguéis latísimamente la áurea sabiduría de Santo Tomás.»²⁵³

²⁵¹ LEÓN XIII, *Encíclica Aeterni Patris*, agosto 1879. WEB Oficial de la Santa Sede. http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_1-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html

²⁵² *Ibíd.* cita ant.

²⁵³ *Ibíd.* cita ant.

Y hace una muy particular y profundamente pedagógica exhortación a elegir sabiamente a los maestros que vayan a enseñar la “sabiduría” de santo Tomás:

“Por lo demás procuren los maestros elegidos inteligentemente por vosotros, insinuar en los ánimos de sus discípulos la doctrina de Tomás de Aquino, y pongan en evidencia su solidez y excelencia sobre todas las demás.”

“Mas para que no se beba la supuesta doctrina por la verdadera, ni la corrompida por la sincera, cuidad de que la sabiduría de Tomás se tome de las mismas fuentes o al menos de aquellos ríos que, según cierta y conocida opinión de hombres sabios, han salido de la misma fuente y todavía corren íntegros y puros; pero de los que se dicen haber procedido de éstos y en realidad crecieron con aguas ajenas y no saludables, procurad apartar los ánimos de los jóvenes.”²⁵⁴

No es común dedicar una Encíclica, aunque sea breve como en este caso, para solicitar a todos los obispos del mundo, “a todo el Clero y pueblo”, que continúen o retomen la enseñanza en sus seminarios o en su formación personal, de una doctrina determinada; por ello creemos, que el impacto causado en todas las personas de buena fe ha sido eficaz y de gran repercusión, incluyendo sin lugar a dudas a D. Andrés.

“Es grato reconocer, que sin embargo, el renacer del tomismo acaecido desde finales del siglo XIX, debido sin duda a la providencial encíclica de León XIII *Aeterni Patris*, ha alimentado un cierto interés por el pensamiento pedagógico de Tomás”²⁵⁵.

Manjón hace de toda la enseñanza un teocentrismo, es decir, hace girar toda la Escuela en torno al fin sobrenatural al que está llamado el hombre. No sólo los juegos, sino también las asignaturas. En esta misma Encíclica encontramos referencias a esta relación y dependencia de todas las ciencias humanas de la fe católica. Recordemos que D. Andrés hizo del Catecismo la enseñanza central de su Escuela y que repasando sus manuales y sus seminarios para Profesores (los encontramos en su Diario) confirmamos esta afirmación. Nos dice León XIII:

“[...] los supremos pastores de la Iglesia siempre juzgaron ser también propio de su misión promover con todas sus fuerzas las ciencias que merecen tal nombre, y a la vez proveer con singular vigilancia para que las ciencias humanas se enseñasen en todas partes según la regla de la fe católica, [...]”²⁵⁶

²⁵⁴ LEÓN XIII, *Encíclica Aeterni Patris*, agosto 1879. WEB Oficial de la Santa Sede.
http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html

²⁵⁵ MARTÍNEZ GARCÍA, E., *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002, 79

²⁵⁶ LEÓN XIII, *Encíclica Aeterni Patris*, agosto 1879. WEB Oficial de la Santa Sede.
http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html

Además, la necesidad de la relación del alumno con Dios, D. Andrés la sabe necesaria para “completar personas”, concepto básico de Manjón para definir la educación. La Encíclica también lo expresa:

“[...] el mundo tuvo la dicha de ser restituido a su dignidad primitiva, mediante la luz admirable de la fe, [...] así también al presente debe esperarse principalísimamente del omnipotente poder de Dios y de su auxilio, que las inteligencias de los hombres, disipadas las tinieblas del error, vuelvan a la verdad.”²⁵⁷

Este auxilio no significa otra cosa que la vivencia sincera de una fe arraigada, fruto de un encuentro personal e íntimo con “Otro”, cosa que Manjón deseaba y procuraba en las almas de sus alumnos y futuros maestros. Estudiaremos más detalladamente lo referido a este tema, más adelante en este trabajo.

Dejado claro ya este punto que consideramos de suma importancia como referencia permanente en el resto de este trabajo, continuamos con el desarrollo propuesto.

2 Santo Tomás y la educación

El punto de partida es el nexo que existe entre santo Tomás y Manjón, que es sin duda, en el presente trabajo, la educación. Es por ello que tendremos que indagar en la Educación y el significado que tiene tanto en uno como en otro para descubrir si existen similitudes fundamentales o, por el contrario, difieren en sus fundamentos.

Recordemos que santo Tomás no estudió ni escribió sobre la Educación como un tema específico:

“[...]santo Tomás] no escribió ningún tratado de Pedagogía; sus consideraciones acerca de la educación están, por el contrario, diseminadas por todo lo largo y ancho de su obra; a fin de cuentas, siendo dicho saber filosófico y teológico, como ya hemos afirmado sobradamente, nada tiene de extraño que sea una nota más en el admirable concierto de los escritos del Aquinate”²⁵⁸.

Para conocer y elaborar el pensamiento filosófico de santo Tomás en cuanto a la educación, sus estudiosos escudriñaron:

- a- sus escritos en donde de manera explícita se hablara de la educación, y,

²⁵⁷ LEÓN XIII, *Encíclica Aeterni Patris*, agosto 1879. WEB Oficial de la Santa Sede. http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_1-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html

²⁵⁸ MARTÍNEZ GARCÍA, E., *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002, 76-77

- b- lugares donde, sin nombrarla específicamente, haya hecho referencia al hecho educativo.

Enrique Martínez, en su obra “Persona y educación en Santo Tomás de Aquino”, nos hace una interesantísima clasificación de los comprendidos en el punto “a” arriba señalado: ¿dónde habla santo Tomás de Educación explícitamente? Martínez lo clasifica en tres fuentes principales²⁵⁹:

- a. Los que tratan de la educación intelectual (Pedagogía especulativa):
 - i. Cuestión undécima del *De Veritate (De Magistro)*
 - ii. Capítulo 75 del libro segundo de la *Summa contra gentiles*
 - iii. Los dos primeros artículos de la cuestión 117 de la primera parte de la *Summa Theologiae*
 - iv. Capítulo 7 del *De unitate intellectus contra Averroistas Parisienses*
 - v. *Epistola de modo studendi* (consejos al hermano Juan)
 - vi. Cuestiones dedicadas a la virtud de la studiosidad y al vicio de la curiosidad en la *Summa Theologiae* (II, q.166-167)
- b. Los referidos a la educación de la fe
 - i. Tomando como modelo la enseñanza de Cristo en *Summa Theologiae* (III, q.42)
 - ii. Cuando habla sobre el oficio de enseñar la Sagrada Doctrina: al hablar de las gracias “gratis date” en *Summa Theologiae* (I-II, q.111, a.4); *Contra gentiles* (III, q.154). Al explicar el sacramento del bautismo *Summa Theologiae* (III, q.66-69). En el comentario a la analogía paulina entre la Ley antigua y el oficio de pedagogo; en el prólogo de la *Summa Theologiae* y principalmente en el *Principium*, lección inaugural en la Universidad de París.
- c. Los dispersos textos donde habla de la educación en general
 - i. Lo mejor lo proporciona su análisis del sacramento del matrimonio en las distinciones 26 a 42 de su comentario al libro cuarto de las *Sentencias* de Pedro Lombardo; en los capítulos 122 a 127 del libro tercero de la *Summa contra gentiles* y la cuestión diputada *De Malo*: cuestión 15, dedicada a la lujuria. También en su sermón *Puer Jesus* sobre el perfeccionamiento del hombre.

²⁵⁹ MARTÍNEZ GARCÍA, E., *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002, 77-78

Creemos que es importante visualizar, al menos superficialmente, los fundamentos especulativos de la filosofía de la educación que emana de este insigne pensador, ya que, además de ser las semillas del pensamiento pedagógico con el que compararemos el pensamiento manjoniano, será la referencia del pensamiento católico desde sus días en Pedagogía, de la misma manera que lo es en cada uno de los ámbitos que santo Tomás profundizó.

Una vez fijado este punto, sabemos que D. Andrés llega al conocimiento de la pedagogía de santo Tomás no por un tratado específico que haya leído de él, ya que según hemos visto, este no existe, sino por:

- a. La lectura directa de las obras de santo Tomás principalmente en los puntos donde el Aquinate habla de educación (los puntos arriba mencionados de manera elocuente). Esta lectura fue parte de su formación en el seminario, y después como profesor y sacerdote.
- b. La lectura de los distintos pensadores filosóficos y pedagógicos llamados tomistas de su época, quienes hicieron, desde las bases por santo Tomás asentadas, una doctrina pedagógica (nombramos algunos de ellos más abajo del presente trabajo)

Tanto si fue D. Andrés a las fuentes, como si abrevó de pensadores intermedios, podemos encontrar en su obra una similitud muy importante con el fundamento tomista.

De la mano de los estudiosos de santo Tomás, seguiremos avanzando en el descubrimiento de los principios pedagógicos escondidos en su obra, a fin de apreciar esa similitud.

2.1 ¿Qué entiende santo Tomás por educación?

No entraremos ahora en el estudio de las distintas acepciones que le da santo Tomás a esta palabra, ya que difiere a lo largo de su obra e incluso utiliza otras varias para hablar del hecho educativo.

Nos centraremos en la fuente de la que los estudiosos de la pedagogía tomista conforman la definición de educación. El texto lo encontramos en el siguiente contexto en su obra original, en los comentarios a las Sentencias de Pedro Lombardo, analizando el sacramento del matrimonio en el libro cuarto:

“[19240] Super Sent., lib. 4 d. 26 q. 1 a. 1 co.

Respondeo dicendum, quod aliquid dicitur esse naturale dupliciter. Uno modo sicut ex principiis naturae ex necessitate causatum, ut moveri sursum est naturale igni etc.; et sic

matrimonium non est naturale, nec aliquid eorum quae mediante libero arbitrio complentur. *Alio modo dicitur naturale ad quod natura inclinatur, sed mediante libero arbitrio completur, sicut actus virtutum dicuntur naturales; et hoc modo etiam matrimonium est naturale, quia ratio naturalis ad ipsum inclinatur dupliciter. Primo quantum ad principalem ejus finem, qui est bonum prolis: non enim intendit natura solum generationem ejus, sed **traductionem, et promotionem usque ad perfectum statum hominis, inquantum homo est, qui est virtutis status.** Unde, secundum philosophum, tria a parentibus habemus: scilicet esse, nutrimentum, et disciplinam. Filius autem a parente educari et instrui non posset, nisi determinatos et certos parentes haberet: quod non esset, nisi esset aliqua obligatio viri ad mulierem determinatam, quae matrimonium facit. Secundo quantum ad secundarium finem matrimonii, qui est mutuuum obsequium sibi a conjugibus in rebus domesticis impensum. Sicut enim naturalis ratio dictat ut homines simul cohabitent, quia unus homo non sufficit sibi in omnibus quae ad vitam pertinent, ratione cujus dicitur homo naturaliter politicus; ita etiam eorum quibus indiget ad humanam vitam, quaedam opera sunt competentia viris quaedam mulieribus; unde natura movet ut sit quaedam associatio viri ad mulierem, in qua est matrimonium. Et has duas causas ponit philosophus in 8 Ethic.*²⁶⁰

Del que extraemos traducido el siguiente texto, arriba en letra cursiva:

“De otro modo se llama natural aquello a lo que inclina la naturaleza, aunque se precise del libre albedrío para su ejecución, como son llamados naturales los actos virtuosos; de este modo es natural el matrimonio, pues la razón natural inclina al mismo de dos maneras. En primer lugar, en cuanto a su fin principal, que es el bien de la prole: y es que no tiende la naturaleza sólo a su generación, sino también a su **conducción y promoción hasta el estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud.** Por consiguiente, según el Filósofo, tres cosas nos dan los padres, que son: el ser, el alimento y la educación. Ahora bien, el hijo no puede ser criado e instruido por los padres sin tener unos padres determinados y decididos a serlos; cosa que no ocurriría de no existir un compromiso del varón respecto a una mujer determinada, que es lo que hace el matrimonio”.

Martínez nos hace una aguda observación en la lectura completa del texto al referirse a la relación que se presenta entre *traductionem – nutrimentum - educari*, y la que existe entre *promotionem – disciplinam – instrui* para darle un completo sentido a lo que santo Tomás quiso expresar como el término *educación*:

“Pues bien, la mención de dos términos –*traductio et promotio*- nos parece claramente relacionada con la de los otros pares comentados: alimento y doctrina [*nutrimentum, et disciplinam*], primero crianza e instrucción [*educari et instrui*] después. Concluimos, de este modo, que en el fragmento que estamos estudiando la *traductio* quiere significar la nutrición de los hijos, mientras que la *promotio* es lo propio de la educación del alma.

Sin embargo, no nos basamos exclusivamente en la mera duplicidad en el modo de mencionar los términos que complementan la procreación, sino en el mismo significado de *traductio* y de *promotio*. El primero tiene una clara cercanía etimológica con *educatio*, pues coinciden con la raíz (-*duco*), diferenciándose en el prefijo (*trans-*, *ex*); *traductio* viene a significar un mero conducir más allá, de un sitio a otro, sin la connotación de elevación que aparece en *educatio* y que, también, implica la *promotio*. Ubicado estos

²⁶⁰ WEB oficial de la Orden de los Predicadores:

<http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html> que redirige desde la Opera Omnia de Santo Tomás a <http://www.corpusthomisticum.org/snp4026.html>

significados en nuestro contexto diríamos entonces que la crianza conduce a los hijos más allá de la procreación, siendo sin embargo la educación la que realiza la auténtica elevación hasta el estado propiamente humano, que es la virtud”²⁶¹.

Dicho lo cual, nos encontramos con una definición de educación que, sin estar hecha por santo Tomás con la intención propia de definirla, sí podemos decir que está completamente comprendida dentro del sentido del texto y de la idea que él tenía de la educación en general, por lo cual:

“Existe formal acuerdo en aceptar como definición de la educación el concepto que S. Tomás enuncia en In IV Sent. [...]: “Conducción y promoción de la prole al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud”²⁶².

Aunque hay autores que dejan de lado la palabra referida a la crianza, *traductio* (conducción), centrándose en el hecho educativo únicamente, por lo que

“...podemos ya decir que para Santo Tomás la educación es la “promoción de la prole hasta el estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud”²⁶³.

Y para darle un sentido más completo cuando esté fuera del contexto, podemos agregar algo que es evidente, como que esta acción está realizada por alguien, en este caso los padres. Y así nos la completa Martínez en su estudio: la educación como “promoción de la prole por sus padres al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud”²⁶⁴.

Tanto al referirse a padres, como al referirse a prole, ambos casos son extrapolables:

“No aparece en la definición de Santo Tomás alusión alguna a los agentes educativos, mas tampoco se fuerza su sentido si se añade que éstos son los padres. De hecho, el contexto así nos lo indica con claridad, confirmándonoslo la reflexión recién hecha sobre la prole como educando arquetípico. Si el primer educando es el hombre en tanto que hijo, el primer educador deberá serlo el hombre en cuanto padre”²⁶⁵.

Se nos antoja ahora, en base a esta última definición, una adaptación completa y original de la misma a fin de lograr su universalidad en el ámbito académico

²⁶¹ MARTÍNEZ GARCÍA, E., *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002, 145-146

²⁶² BOYER, C., *Cursus philosophie ad usum seminariorum*, Paris, Desclée de Brower, 1939, vol. II, 546 (cita de MARTÍNEZ, E., en *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*, 147)

²⁶³ MARTÍNEZ GARCÍA, E., *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002, 147-148

²⁶⁴ *Ibíd.* cita ant.152

²⁶⁵ MARTÍNEZ GARCÍA, E., *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002, 151

pedagógico, donde restringimos el papel educador de la familia (no por ser menos importante, ya que sabemos que es indispensable, sino por centrarnos en la ciencia pedagógica). Reemplazando los términos análogos, queda la misma:

“promoción del educando por medio del educador al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud”

Esta definición que tenemos ante nosotros, podemos preguntarnos si es la que conoció Manjón. La respuesta no la tenemos en un sí o no rotundo. Pudo D. Andrés haber leído autores tomistas de su época en la que ya se manejaba esta definición, es verdad, y más, sabiendo que D. Andrés, reconociéndose neófito en el plano pedagógico especulativo, recurrió a varios autores para solucionar esa carencia.

Recordamos por otra parte, que en los seminarios donde se preparaban los futuros sacerdotes católicos, tanto la Filosofía como la Teología tenían una impronta tomista, por lo que seguramente, si no llegó a conocer esta definición que se da de la Educación por santo Tomás elaborada por los estudiosos tomistas, sabemos que ha leído y estudiado muchos de los fundamentos con los cuales dichos pensadores han elaborado esta definición, y de donde él mismo extrae esos principios para su propia pedagogía.

Otra prueba, es observar sus escritos y sus obras concretas, y, tanto en unas como en otras, afirmamos que se encuentra plasmada la definición de santo Tomás de Educación.

Vamos a cotejar ahora, la definición que hace D. Andrés de Educación para comprobarlo.

2.2 ¿Qué entiende Manjón por educación?

Para indagar acerca del significado de la Educación nos tendremos que inclinar por una de las tantas definiciones que D. Andrés fue realizando a lo largo de su obra pedagógica. No es difícil encontrar definiciones sobre la Educación realizadas por D. Andrés ya que al ser un prolífero escritor dedicado a la enseñanza y que formaba futuros Maestros (además de los Maestros de sus escuelas), es evidente que tenía el concepto vivo en su persona y con palabras más palabras menos, en cada una de ellas terminaba concluyendo la misma idea. Cuando uno conoce algo y ese algo puede definirse de múltiples maneras debido a la riqueza de lo que se define y a la multiplicidad de vocabulario, nos encontramos que esas definiciones coinciden en la esencia de lo que se define, aunque cambien palabras; así le pasa a Manjón con sus definiciones de Educación.

Nosotros, para hacer posible nuestro trabajo, elegiremos una que fue fruto de un período de reflexión por parte de D. Andrés, ya que tuvo que, “ex profeso”, prepararla para exponerla en un ámbito académico. Nos referimos a la que, en 1897, el 2 de octubre, incluye en su Discurso inaugural de curso de la Universidad Literaria de Granada. Coincide también, que este discurso es tomado por muchos estudiosos de D. Andrés, como la síntesis de su pedagogía. Nos dice así:

“Educar (de educere) es cultivar y desarrollar cuantos gérmenes de perfección física y espiritual ha puesto Dios en el hombre; es intentar hacer hombres perfectos con la perfección que cuadra a su doble naturaleza, espiritual y corporal, en relación con su doble destino, temporal y eterno, y en este sentido es prestar en uno los dos más grandes servicios que pueden hacerse en la vida: el uno es a Dios, a quien servimos perfeccionando su obra predilecta, y el otro es al hombre, a quien servimos acercándole a Dios, su ideal, por medio de la perfección. Porque Dios es el Ser de las perfecciones, y es ley de hijos el parecerse a sus padres, ley de raza que está aplicada al hombre en aquellas palabras de Jesucristo, Maestro de los siglos: “Sed perfectos, *como* lo es vuestro Padre celestial”.

Siendo educar perfeccionar, menester será que la educación saque de los dones naturales el mayor partido posible, desenvolviéndolos, adornándolos, ennobleciéndolos y dirigiéndolos a los altos fines para que están ordenados, a fin de que en el hombre venzan el saber a la ignorancia, la razón a la pasión, el deber al placer, y siempre que haya conflicto entre el bien y el mal, el hombre sea hombre y no bestia.

Mirada así la educación, es un poderoso medio de redención individual y social: sana al hombre, le libra del atraso y envilecimiento, contribuye a su dicha temporal y eterna y, mediante el hombre, salva y levanta a familias y pueblos.

La educación de un pueblo da la medida de su progreso, y si queréis investigar las causas que motivan las diferencias entre pueblos bárbaros y cultos, buenos y malos, nobles y degradados, hallaréis como principal, si no única, la buena o mala educación que han recibido.

Es, pues, la buena educación aquella margarita preciosa del Evangelio en comparación de la cual todo otro tesoro no tiene precio, es el negocio de los negocios, la más grande obra de caridad que cabe en un corazón, el pensamiento más hondo de política y religión que puede concebir un cerebro.

Ahora bien, si pedagogía es la ciencia de educar, y la educación vale tanto, ¿será lícito a ningún hombre culto, sacerdote o maestro, padre de familia o jefe de un pueblo, mirarla con indiferencia?

Visto lo que una buena educación puede hacer, veamos lo que no está en su mano conseguir.

Puede una acertada educación pedagógica evitar el atraso, la degradación y el embrutecimiento; puede disminuir la enfermedad, la ignorancia, la inmoralidad, la pobreza y el crimen; puede perfeccionar hombres y pueblos, elevándolos paso a paso, de perfección en perfección y de progreso en progreso, hasta hacerlos dignos de sí y de sus altos destinos: lo que no puede conseguir es hacer milagros ni contradecir las leyes impuestas por Dios y por la naturaleza.

Así como no puede la educación hacer de animales hombres, tampoco le es dado hacer de mujeres varones; no puede a los ineptos darles aptitud, ni a los ignorantes repentina ciencia, ni a los incultos subitánea cultura y adelanto, ni a los enfermos degenerados cabal salud, ni a los muy envilecidos sentimientos delicados y exquisitos, ni a los seres libres absoluta bondad; no puede ni debe a seres sensibles educarlos con solas ideas, ni a seres de razón con solas artes, ni a seres de moralidad y destinos eternos como meros animales industriales. Lo cual quiere decir que la educación, para ser tal, necesita condiciones, y si

éstas faltan, el hombre queda sin educar o educado al revés, que será la mayor de sus desgracias.

Las leyes de la educación tienen por fundamento la naturaleza del educando, porque a la naturaleza no se la manda, sino obedeciéndola, y así el que trata de dirigir y desenvolver al hombre, necesita estudiarle, el pedagogo debe ser antropólogo; pero como la Pedagogía es ciencia y arte, el educador ha de conocer no sólo los principios generales, sino las aplicaciones y reglas prácticas, ha de ser hombre de ideas y acción, teórico y práctico, ni ideólogo ni rutinario, sino conocedor de los métodos y muy experimentado en los procedimientos de la enseñanza. Esta experiencia no la dan los libros, sino los maestros y la práctica.

¿Ciencia y arte tan importante como la Pedagogía figurará en los planes de enseñanza? Sí, se estudia en dosis homeopáticas en las Escuelas Normales, sólo allí y por los alumnos menos aptos para entenderla, pues, por regla general, son humildes campesinos que en dos años cursan dieciséis asignaturas y, mediante dieciséis exámenes y una reválida, salen a pedagogos. Cuentan que en Alemania y otros puntos la Pedagogía se estudia en las Universidades; aquí no hemos llegado a tanto.²⁶⁶

Intentaremos, de esta larga explicación que hace D. Andrés del hecho educativo, extraer una definición manjoniana para luego compararla con nuestro modelo tomista.

Recordamos que el sentido del presente análisis es llegar a unas conclusiones de similitud entre una y otra definición (tomista y manjoniana). Teniendo como base lo expresado por D. Andrés en el Discurso y aclarado el sentido del estudio de este trabajo, procederemos a extraer y sintetizar dentro del contexto manjoniano, la definición de educación. Tenemos así entonces que:

“Educar (de educere) es cultivar y desarrollar cuantos gérmenes de perfección física y espiritual ha puesto Dios en el hombre; es intentar hacer hombres perfectos con la perfección que cuadra a su doble naturaleza, espiritual y corporal, en relación con su doble destino, temporal y eterno.

[...] Siendo educar perfeccionar, menester será que la educación saque de los dones naturales el mayor partido posible, desenvolviéndolos, adornándolos, ennobleciéndolos y dirigiéndolos a los altos fines para que están ordenados, a fin de que en el hombre venzan el saber a la ignorancia, la razón a la pasión, el deber al placer, y siempre que haya conflicto entre el bien y el mal, el hombre sea hombre y no bestia.”²⁶⁷

Podríamos haber elegido para comparar con la definición de santo Tomás muchas otras en las que el mismo Manjón nos habla de forma explícita de virtud como fin de la educación, como por ejemplo esta que nos da en “Pensamientos del Ave María” escrito entre 1900 y 1901

“El pueblo [...] está sumido en una degradación moral y social tan grande que sólo puede levantarse merced de una labor y auxilio constantes, bien pensados y dirigidos, los cuales, alumbrando la inteligencia y educando la voluntad, mejoren los sentimientos y

²⁶⁶ MT-IX, 13-15

²⁶⁷ MT-IX, 13-15

condiciones de la vida y produzcan en los educandos hábitos o costumbres humanas y cristianas”.²⁶⁸

Pero en la definición que elegimos, además de ser emblemática y significativa en su cuerpo doctrinal, queda sobreentendido el concepto de virtud al que alude, ya que hace referencia a ello durante el desarrollo de las condiciones de la educación a lo largo del Discurso²⁶⁹ con el que continuó la explicación de esta definición introductoria a lo largo de 18 puntos. Tenemos, por ejemplo:

- En el punto V:

LA EDUCACIÓN DEBE COMENZAR DESDE LA CUNA

“El niño tiene cuerpo y alma, con sus facultades, inclinaciones, temperamento, instinto y el bien y el mal latentes en el germen de humores y pasiones, esperando una buena o mala educación para convertirse en salud o enfermedad, en virtudes o vicios.”

- En el punto XIII:

LA EDUCACIÓN DEBE SER SENSIBLE O ESTÉTICA

“El amor, la emulación y el temor son los sentimientos que utilizará el maestro para triunfar de la pereza, disipación, tedio al trabajo y tendencia a la rebelión. [...] La emulación que nace de la propia dignidad y aspira a adquirir las virtudes y méritos que ve en otro, es de alabar, porque fomenta la actividad y ahorra castigos [...]”

- En el punto XIV:

LA EDUCACIÓN DEBE SER MORAL

“Así como la inteligencia ha sido hecha para la verdad, la voluntad ha sido formada para el bien; pero si cuesta mucho aprender muy poco, aún cuesta más el querer y practicar constantemente el deber. De aquí la necesidad de educar al joven para hombre de bien.

Esta educación es tanto más necesaria cuanto importa más la virtud que el vicio, valen más los buenos que los sabios, e interesa más hacer hombres honrados que científicos, ya que el sabio sin moralidad es instrumento peligroso.

Hasta para el estudio sirve más la virtud que el talento, puesto que el aplicado se sobrepone al ingenioso. Si toda escuela enmudeciera, la ignorancia crecería por sí misma; si estando abierta enmudece para lo que es piedad y virtud, la inmoralidad se extenderá junto al saber sin esfuerzo, y habrá en las escuelas tanta o más indiferencia y concupiscencia que ciencia. [...]

Mientras el hombre sea hombre se verá solicitado por estímulos y objetos encontrados, y mientras el joven no esté bien formado y habituado a la virtud, triunfará de él el pecado. Esta es una verdad de fe y de experiencia: las ideas del deber en frente de los objetos de las pasiones, salen derrotadas. [...]

Si por una parte falta un ideal fijo para la educación moral y por otra se deja ineducada la voluntad: ¿qué unidad puede darse en el triste educando? ¿no será víctima de la más desoladora anarquía? Sus pasiones, sus caprichos, los objetos caducos, las inclinaciones y

²⁶⁸ MT-V, 23

²⁶⁹ MT-IX, 12-58

ciegos instintos se repartirán la vida de este desgraciado, quien, sin norte, piloto ni brújula, navegando por el mar de los escándalos, irá a un naufragio seguro. ¿de qué le servirá ser estudiante? Más le valiera no haber nacido. [...]

Para la educación moral no basta instruir, se necesita inculcar, persuadir, mover, obrar, formar conciencia y buenos hábitos, y para esto es menester disciplinar las pasiones, dirigir los instintos, interesar el sentimiento, marchar delante, inspirar el amor a la virtud haciéndola simpática e interesante; se necesita que padres y maestros sean no sólo instructores, sino verdaderos misioneros y apóstoles de sus casas y escuelas; [...]

Y sean buenos y santos nuestros alumnos, tengan o no aptitudes para sabios. La virtud es para todos, la ciencia de muy pocos y aún de éstos si no son buenos hay que decir con Cervantes: letras sin virtud son perlas en muladar.”

Tenemos así, la conclusión que la perfección para D. Andrés es la virtud, aunque no la nombre explícitamente en su primera definición que estamos analizando.

Haremos ahora una segunda síntesis para que nos quede una definición concreta:

“Educar (de educere) es cultivar y desarrollar cuantos gérmenes de perfección física y espiritual ha puesto Dios en el hombre; es intentar hacer hombres perfectos con la perfección que cuadra a su doble naturaleza, espiritual y corporal, en relación con su doble destino, temporal y eterno.

[...] Siendo educar perfeccionar, menester será que la educación saque de los dones naturales el mayor partido posible, desenvolviéndolos, adornándolos, ennobleciéndolos y dirigiéndolos a los altos fines para que están ordenados, a fin de que en el hombre venzan el saber a la ignorancia, la razón a la pasión, el deber al placer, y siempre que haya conflicto entre el bien y el mal, el hombre sea hombre y no bestia.”²⁷⁰

Fácilmente y sin forzar el texto obtendremos:

“Educar es intentar hacer hombres perfectos a fin de que en el hombre venzan el saber a la ignorancia, la razón a la pasión, el deber al placer, y siempre que haya conflicto entre el bien y el mal, el hombre sea hombre y no bestia”.

Quedando que educar es:

“Perfeccionar hombres a fin de que en el hombre venzan el saber a la ignorancia, la razón a la pasión, el deber al placer, y siempre que haya conflicto entre el bien y el mal, el hombre sea hombre y no bestia”.

Y mejor aún:

“Perfeccionar hombres a fin de que en él venzan el saber a la ignorancia, la razón a la pasión, el deber al placer, y siempre que haya conflicto entre el bien y el mal, el hombre sea hombre y no bestia”.

Teniendo a disposición la definición que extraemos tanto de santo Tomás como de Manjón, procederemos a su comparación en el punto siguiente.

²⁷⁰ MT-IX, 13-15

2.3 Definiciones contrastadas

Para compararlas lo haremos confrontando las causas que componen ambas definiciones, ya que de acuerdo a Aristóteles: “es ciencia: el conocimiento por sus causas”²⁷¹, a lo que el clarividente santo Tomás dice:

“Si se toma la definición de la cosa que abarca todo el ser de ésta, construida a partir de todas las causas, y ésta es perfecta definición, decimos que entonces de una cosa no puede haber sino una definición”²⁷².

- Definición tomista:

“promoción de la prole al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud”.

- Definición manjoniana:

“Perfeccionar hombres a fin de que en él venzan el saber a la ignorancia, la razón a la pasión, el deber al placer, y siempre que haya conflicto entre el bien y el mal, el hombre sea hombre y no bestia”.

- 1- Causa formal: Que hacen lo define uno como “promover” y otro como “perfeccionar”. Es evidente que si la mejora del educando en cuanto hombre es el fin que persiguen, ambos vocablos son términos análogos.
- 2- Causa eficiente: Quién educa es tanto en una definición como en otra el hombre, el educador, el padre.
- 3- Causa material: En lo referido a lo que educa y a quien se educa, cabe una valiosa aclaración:

“En el acto de enseñar encontramos una doble materia, signo de lo cual es que al acto de enseñar se le une un doble acusativo. La primera materia es lo que se enseña, y la otra es aquel a quien se enseña”²⁷³.

Por lo que tenemos que la materia que se enseña es la doctrina en sí misma (asignaturas, materias, etc.), y en lo referido a quién se educa, tenemos en una la prole y en otra al hombre; ya hablamos de que no existe inconveniente alguno en unificar conceptos. En ambas encontramos, por tanto: al hombre, al educando.

²⁷¹ ARISTÓTELES, *Analíticos Posteriores* I, 2 (71 b 9)

²⁷² SANTO TOMÁS en *II Sent.* d 27, q. 1, a.2 ad 9

²⁷³ AQUINO T., *Quaestiones disputatae de veritate*, q. 11 a. 4 co. Textum adaequatum Leonino 1972 edito ex plagulis de prelo emendatum ac translatum a Roberto Busa SJ in taenias magnéticas denuo recognovit Enrique Alarcón atque instruxit. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.corpusthomicum.org/qdv11.html>

- 4- Causa final: Para qué educan, es en una para la virtud y en otra para que “venzan el saber a la ignorancia, la razón a la pasión, el deber al placer, y siempre que haya conflicto entre el bien y el mal, el hombre sea hombre y no bestia”; no cabe la menor duda que su intención es la virtud.

Cabe una última aclaración en cuanto al estudio de las causas para comparar las definiciones, y es la referida a la causa ejemplar. De la misma nos dice Martínez:

“La causa ejemplar, modelo que imita el artífice, tiene con respecto a la acción educativa razón de causa final, por lo que puede quedar reducida a esta. No es necesario, pues, que aparezca de modo particular y diferenciado en la definición de educación.”²⁷⁴

Es evidente la similitud existente entre ambas. Manjón realiza tanto en estas como en otras definiciones que nos ofrece de educación, una elaboración personal, fruto, además de su experiencia, como vimos en el capítulo anterior, de sus conocimientos conformados a la luz de santo Tomás.

3 Otras similitudes

Una vez comprobada la relación existente entre ambas definiciones y la dependencia de la última con respecto a la primera, y la de ambas al realismo filosófico fundamentado en la Teología católica, queda el camino allanado ya que al no profundizar Manjón en Teología ni en Filosofía y sólo dedicarse a la Pedagogía (enseñando y escribiendo), no cabría la hipótesis del abandono del camino tomista trazado en sus principios teológicos y filosóficos (abandonarlos sería, en varios temas, abandonar lo que afirma la Iglesia). Al tratar sólo de Educación, desarrolla una rama derivada del tronco filosófico-teológico del que recoge los conceptos fundamentales que esta ciencia necesita para su elaboración. Así, encontramos en Manjón un vocabulario escolástico claramente diferenciado de las Pedagogías propuestas en esa misma época por quienes tenían una concepción distinta de la educación, la persona y su naturaleza, origen y fin.

A continuación, fundamentaremos nuestro supuesto tomando de la Pedagogía manjoniana algunos de los conceptos principales que Manjón utiliza, para contrastarlos con los que santo Tomás concibió, a fin de comprobar la relación y dependencia de los primeros en relación a los segundos. Es casi imposible intentar una exhaustiva

²⁷⁴ MARTÍNEZ GARCÍA, E., *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002, 142

profundización por lo que nos remitiremos a las ideas principales, las que poseen por ellas mismas un peso decisivo en la fundamentación pedagógica. Lo propuesto sería sumamente sencillo si Manjón al escribir lo hubiera hecho citando sus fuentes, pero no era su intención explicar su fundamentación, ya que no requería un documento científico para que los educadores que intentaba educar e instruir, entendieran, aceptaran y pusieran en práctica lo que allí leían. Ayudaba a esto que su autoridad moral bastaba como fundamento creíble de sus escritos, y en el lenguaje “playo” en el que D. Andrés discurría estaba de más cualquier cita que no fuera sumamente necesaria.

En este punto, que dividimos en dos partes, haremos un repaso no sólo de los puntos doctrinales en los que hallamos semejanza y por tanto dependencia de la pedagogía manjoniana del tomismo, sino también, en el segundo punto, describiremos algunas características similares que encontramos en ambos insignes educadores.

3.1 Algunas de las principales similitudes doctrinales

Una de las argumentaciones científicas se basa en la sustentación de argumentos probados por otros pensadores, contemporáneos o no, significando una prueba de mayor peso si el autor citado es de mayor reconocimiento en la rama en la que se quiere argumentar. En Filosofía no es lo mismo citar para argumentar a Aristóteles que a Hipócrates de Cos, aunque sean contemporáneos, y dado el caso hipotético en el que ambos se refirieran al mismo tema y dijeran lo mismo.

Fue Manjón como escritor (y suponemos que en el trato personal también) una persona que acudía muy poco a citas de otros autores, tan es así que es escasa la referencia que hace en sus escritos a sus fuentes doctrinales, ni siquiera al mismo santo Tomás. Esto no significa que no conociera las distintas fuentes ya que sus escritos nos referencian inexorablemente a ellas. En el caso que estamos viendo de santo Tomás nos llama la atención, ya que, si bien es muy escasa la referencia que hace directamente a él y casi semejante a la alusión que hace de san Agustín, cuando desarrolla su pedagogía observamos que en dos oportunidades lo nombra dedicándole varios párrafos colmándolo de halagos y reconocimiento, cosa que no realizó con ningún otro autor en ninguno de sus escritos, lo que denotan una gran admiración por santo Tomás (ver citas 245 y 246).

Otro dato que llama la atención es que uno de los días de Fiesta de sus Escuelas fue el dedicado a Santo Tomás de Aquino. Cada día 7 de marzo celebraba el Sacro Monte y sus Escuelas esta Fiesta (7 de marzo corresponde al día de la muerte del santo, no a la fecha onomástica actual que es el 28 de enero), según podemos leer en su diario, en el cual hallamos claras referencias de este suceso al menos en los años 1898, 1899, 1900, 1901 y 1904. Fiesta que sólo hizo para los grandes momentos del año como los días dedicados a Jesucristo o la Virgen María. Reconocimiento que habla a las claras de la presencia, no sólo de la doctrina, sino de la figura entera de Santo Tomás en la vida y obra de Don Andrés.

Entonces ¿por qué no lo cita frecuentemente y son escasas las alusiones que hace al insigne pensador católico?

Cabe un sinnúmero de conjeturas que podrían responder esta pregunta, entre las que nombramos: olvido sin más, como el que olvida las cosas que no le resultan muy importantes, lo cual descartamos ya que la pedagogía era su vida misma; pereza, para evitar así recurrir a las fuentes lo que supondría sumar más trabajo a su ya ajetreada jornada, pero conociendo su férrea voluntad también descartamos esta hipótesis; falta de memoria para determinar “quién dijo eso” que está citando, podría ser pero en algunas citas determinadas, no en todas; etc., etc. Podemos continuar con una larga lista de suposiciones, pero nos inclinamos por estas otras:

Primero, el sustrato de ideas que ya poseía por su gran formación, conformada en la estructura tomista, hacía que se explayara por los temas pedagógicos sin necesidad de acudir a citas que “autorizaran” ni confirmaran sus afirmaciones, ya que sin acudir a ellas de manera directa las “condensaba” y exponía con un lenguaje propio y adaptado a los oídos de quienes a él le interesaba que entendieran. Esta idea nos da paso a la segunda suposición.

Segundo, la intención de hacer fácil la comprensión de grandes ideas, por lo que, recurría al lenguaje muchas veces coloquial que hiciera comprensible la doctrina a sus futuros maestros, para lo cual resultaría inútil la cita textual o la recurrencia científica a otros autores si lo que pretendía era no demostrar y argumentar, sino, simplemente “que se entienda”. Recordemos que el nivel de quienes se formaban para Maestros no era un nivel universitario ni mucho menos y como él mismo indica, con una simple formación y examen, quien poseyera el secundario completo podía dar clases. Por otro lado, también escribía para padres de familias que no sólo en la Granada de principios de

siglo XX, sino, además, en la zona donde él quiso realizar su proyecto pedagógico, nos habla de una llanura intelectual muy marcada.

Tercero, creemos que tampoco citaba por una necesidad imperiosa de no querer destacar. En este sentido, hay una clave que nos puede dar una pista, y es la lectura de su Diario: en la edición de la BAC, trabajada por Prellezo, que va desde 1895 a 1905. En esos diez años sólo dos veces hizo referencia directa a un hecho tan íntimo y personal como las emociones que causan en cualquiera el festejo de su santo, y cuando lo hizo, en lugar de hacer referencia a todo lo hecho por él hasta el momento o de la fiesta que le había dedicado la comunidad de maestros, alumnos y sacerdotes amigos, hizo referencia a lo que faltaba por hacer, principalmente en su vida espiritual. Escribió el 30 de noviembre de 1895:

“30. *San Andrés*. - Hace cuarenta y nueve años que nací. ¡Cuán santo debiera ser, si todos los hubiera empleado en corresponder fielmente a la gracia! [...]”²⁷⁵

Y el mismo día de 1897; escribía:

“30. *Cincuenta y un años* hace que nací, y ¿qué he hecho? Cuando se acabe mi vida, Dios tiene que exigirme cuenta de tanto tiempo y tan pocas y menguadas obras. Dios mío, *parce peccatis meis, multa sunt enim*”²⁷⁶.

Con esto quiero significar mi parecer al indicar la falta de referencia de Manjón a otros autores, inclinándome a pensar que fue por una gran humildad, por ese olvido de sí mismo tan elocuente en las personas que sólo piensan en los demás. Todo lo que significa honra personal o motivo de admiración, él lo cortaba de raíz, por eso creo este, otro de los motivos por los que Manjón no citaba a otros autores. Para que sus llanos argumentos no se vean “inalcanzables” en los llanos oídos a los que eran destinados, ni su persona ensalzada al recurrir a este método.

Él escribía para sus maestros y alumnos y con ellos pasaba la mayor parte de su día hablando, tanto en clases como en tertulias, ya sea ordenando o aconsejando. Si citar a autores le daba renombre y aires de superioridad ante el prójimo pobre e inculto y con esto hacía sentir cierta diferencia e inferioridad en el otro, él lo evitaba. Prescindía de las argumentaciones válidas para la ciencia, pero inútiles para lograr las metas que se había propuesto: su santificación y el bien del prójimo. Y si así hablaba, así escribía.

²⁷⁵ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 56

²⁷⁶ *Ibíd.* cita ant., 136

Comencemos ahora un breve repaso por los puntos doctrinales que consideramos de elocuente dependencia del tomismo. Evidentemente hay puntos doctrinales de fundamentación dogmática en los que cualquier autor católico se hallará “encuadrado” dentro del dogma que contiene su argumentación, como es el caso del Pecado Original; pero hay otros temas no dogmáticos, en los que encontrando varias “opiniones” válidas, la opción de Manjón por el tomismo es evidente y es la que intentaremos remarcar.

3.1.1 Pecado Original

Manjón tiene en cuenta esta realidad en su Pedagogía. Hemos dicho más arriba que era un hombre de fe, y la doctrina referida a la naturaleza humana en la religión que Manjón profesa, es clara en este sentido. De hecho, él insiste que debe el educador conocer al educando, haciendo referencia, entre otros motivos, a que el Maestro debe tener en cuenta esta realidad de debilidad, de naturaleza herida, para poder hacer efectiva su labor educativa.

“Y por ser hijos todos de Adán y Eva, primeros prevaricadores, están todos expuestos al pecado.”²⁷⁷

“Debe, pues, la educación pedagógica conocer y respetar la naturaleza del educando, y fomentar y auxiliar en ella los dones, planes y fines del Hacedor, ya que a la naturaleza no se la manda si no es respetándola y obediéndola, ni se la perfecciona sino ayudándola.”²⁷⁸

“Es el pecado de Adán, el más grande pecado del mundo después del de los Ángeles. Separó a la humanidad de Dios, con quien antes vivía en sociedad, y atrajo sobre nuestros primeros padres un cúmulo de grandes males de alma y de cuerpo. ¿Pero pasaron el pecado y sus penas a sus descendientes? ¿El pecado de Adán se paró en Adán o ha manchado la especie humana? Esta es la cuestión capital que separa (en dogma, filosofía, moral, derecho y pedagogía) a los cristianos de los no cristianos. Para los cristianos, el llamado pecado original es un dogma fundamental que supone la caída y sirve de base a la redención y de norte para orientar la educación del hombre [...]”²⁷⁹

Nos dice santo Tomás en una de las numerosísimas citas al respecto:

“La naturaleza del hombre puede ser considerada en un doble estado: el de integridad, que es el de nuestro primer padre antes del pecado, y el de corrupción, que es el nuestro después del pecado original.”²⁸⁰

²⁷⁷ MT-IX, 17

²⁷⁸ MT-IX, 108

²⁷⁹ MT-IV, 238

²⁸⁰ AQUINO T., *Suma de Teología*, I-II q.109 art.2. Solución. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 911. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

“Por la justicia original, la razón controlaba perfectamente las fuerzas inferiores del alma; y la razón misma, sujeta a Dios, se perfeccionaba. Pero esta justicia original nos fue arrebatada por el pecado del primer padre, según hemos dicho ya (q. 81 a. 2). Y por ello todas las fuerzas del alma quedan como destituidas de su propio orden, con el que se ordenan naturalmente a la virtud: la misma destitución se llama herida de la naturaleza.”²⁸¹

3.1.2 La familia y su derecho a educar prevaleciendo al de cualquier otro

Ambos hablan del derecho natural de la familia a educar a sus hijos, principalmente cuando estos van teniendo el uso de razón hasta que logran, con ciertas virtudes ya adquiridas, lograr un grado de madurez que les haga valer por sí mismos; pero en este camino, el derecho a la educación es absoluto de la familia.

“[...] el enemigo de la educación de los hijos por los padres es: enemigo de Dios, por ir contra el derecho natural; es enemigo del hombre, por negar este derecho, que es de la humanidad; es enemigo de los padres, cuyos derechos más santos y evidentes viola; es enemigo de los hijos, a los cuales [...] arranca a la familia para entregarlos a maestros que ésta no conoce, no elige ni quiere; es enemigo de la familia, la cual invade, profana y desune [...] es enemigo de la sociedad, a la cual no respeta ni garantiza en el uso de su libertad y derecho [...]; es enemigo de la educación del corazón [...]; es enemigo de la moralidad [...]; es enemigo de la patria [...]; es enemigo de la educación nacional [...]; es enemigo de la educación religiosa [...]; es enemigo del orden cristiano [...]”²⁸²

También encontramos en este sentido algunas referencias cuando habla de la libertad de cátedra y si esta debe prevalecer sobre los derechos del alumno, y por ende de la familia. Nos dice:

“Supongamos que hay maestros para quienes ni la Constitución ni la Pedagogía son respetables y pretenden, no obstante, ser respetados en sus cátedras, desde las cuales emiten ideas que están en oposición con las creencias de los alumnos, ¿cuáles deben prevalecer, los maestros o los alumnos? Los alumnos, porque tienen, ante todo y por encima de todo, el derecho a salvarse, derecho divino natural, sagrado e inviolable, hasta para los catedráticos: los alumnos, porque representan en la cátedra los sacrosantos derechos de la familia, que quiere a sus hijos piadosos y no incrédulos; y, aunque pese a algún sultán de las inteligencias, es evidente que los hijos son de sus padres antes que de los catedráticos”²⁸³.

²⁸¹ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II q.85, a.3, Solución. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 123. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

²⁸² MT-IV, 86-87

²⁸³ MT-IX, 52

Santo Tomás confirma ese derecho de los padres incluso en un tema tan importante como es el bautismo, afirmando que no es lícito hacerlo en contra de la voluntad de los padres:

“Iría, pues, contra la justicia natural el sustraer del cuidado de los padres a un niño antes del uso de razón, o tomar alguna decisión sobre él en contra de la voluntad de los mismos. Mas, una vez que comienza a tener uso de razón, empieza también a ser él mismo, y en todo lo concerniente al derecho divino o natural puede ser provisor de sí mismo.”²⁸⁴

¡Qué contraste entre lo sostenido por santo Tomás, campeón del respeto al derecho natural y la funesta realidad a través de los siglos de miles de ideologías que han sido impuestas a la fuerza sin respetar derecho alguno! Ahondaremos en este derecho de la familia cuando tratemos el tema llamado Fondo del método manjoniano.

3.1.3 Libertad moral y Prudencia.

Es llamativa la reflexión de D. Andrés, refiriéndose a la libertad moral (no al libre albedrío) como el fin último de la educación. Existe plena concordancia con las definiciones de Educación arriba mencionadas tanto de él mismo como la de santo Tomás que hemos comparado, ya que la libertad moral es en definitiva la virtud de la prudencia, la principal virtud moral que nos da un auténtico señorío sobre nuestros actos. Por ende, la virtud más difícil de conseguir.

Libre albedrío:

“Cuando por influjo de preocupaciones reinantes se proclama la libertad igual para el mal que para el bien confundiendo el libre arbitrio de hacer y no hacer con la libertad moral de hacer lo que se debe, se afirma un error de suma trascendencia pedagógica.”²⁸⁵

Afirma santo Tomás, al referirse al libre albedrío, lo recién citado de D. Andrés. Observemos que no hace referencia moral alguna cuando habla sobre la capacidad de elegir refiriéndose al libre albedrío:

“La elección es lo propio del libre albedrío, y por eso se dice que tenemos libre albedrío, porque podemos aceptar algo o rehusarlo, y esto es elegir. De este modo, la naturaleza del libre albedrío debe ser analizada a partir de la elección. En la elección

²⁸⁴ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II q.10 art.12. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 123. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

²⁸⁵ MT-IX, 43

coinciden en parte la facultad cognoscitiva y en parte la facultad apetitiva. Por parte de la facultad cognoscitiva, se precisa la deliberación o consejo, por el que se juzga sobre lo que ha de ser preferido. Por parte de la facultad apetitiva se precisa el acto del apetito aceptando lo determinado por el consejo.”²⁸⁶

El libre albedrío es una capacidad innata y característica que posee el hombre, que lo faculta para obrar moralmente. La libertad moral es el fin último de la de la educación, por lo tanto, capaz de ser habitual, según deducimos de las dos definiciones dadas por nuestros autores. Por ende, debe ser la virtud más importante de todas ellas: la que impere a las demás y por esto mismo la más ardua en conseguir.

Dice D. Andrés:

“La Pedagogía usual consiste en tomar al joven por viejo, y, a partir de éste viceversa, se le deja en la más amplia libertad, ignorando que el saber ser libre es lo más tardío, difícil y costoso [...]”²⁸⁷

Y en el punto XV del Discurso dice también:

“Hay otros que, tomando el libre albedrío por la libertad moral, sostienen la alegre teoría de que el carácter es hijo del mero querer, sin que para ello haya necesidad de otro trabajo ni esfuerzo que un *fiat* de la voluntad; como si la conquista de su propia libertad no fuera la cosa más difícil y rara del mundo.”²⁸⁸

“De lo dicho acerca de la unidad, integridad y continuidad de la acción educadora sobre todas y cada una de las facultades del niño, desde la cuna hasta la edad perfecta, y de la subordinación que todos los medios guardan con el objeto final, que es hacer hombres cabales y perfectos, se deduce que lo que la educación intenta es formar verdaderos caracteres, es decir, hombres bien orientados hacia fines nobles, que persiguen constantemente, y a los cuales ordenan todas sus energías y subordinan intereses y pasiones.”²⁸⁹

Santo Tomás, por su parte, comenta sobre la libertad moral o prudencia afirmando que una vez determinado el fin bueno (bien humano), debemos elegir los medios adecuados (imperar para actuar según lo elegido):

“El fin de las virtudes morales es el bien humano, y el del alma humana consiste en estar regulada por la razón, como demuestra Dionisio en el c.4 *De div. Nom*”²⁹⁰.

²⁸⁶ AQUINO T., *Suma de Teología*. I, q.83, a.3 in c. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 123. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

²⁸⁷ MT-IX, 42

²⁸⁸ MT-IX, 46

²⁸⁹ MT-IX, 45

²⁹⁰ AQUINO T., *Suma de Teología*. II-II q.47, a-6 in c. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 123. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

“El acto principal de la prudencia es el imperio para la acción sobre lo que previamente ha sido objeto de consenso y de juicio”²⁹¹.

“Como expone el Filósofo 12, *lo propio de la prudencia es poder aconsejar bien*. Ahora bien, el consejo versa sobre lo que debemos hacer en orden a un fin determinado.”²⁹²

La prudencia se refiere a la elección de medios buenos para lograr fines buenos, y en concreto, a la elección del medio óptimo entre los buenos, para lograr el fin determinado. Es, en definitiva, cuando la persona comienza a ser prudente cuando comienza a dejar de precisar de sus padres y maestros. La prudencia se logra paulatinamente e incluso mientras vivamos nunca podremos lograrla plenamente ya que no abarcará toda la realidad humana, por esto la dependencia de otros por medio del consejo es parte de la misma prudencia y podemos decir que siempre nos serán útiles los consejos paternos y de los maestros. Es por tanto necesario educar en esta virtud y no darla por supuesta. Es evidente que se desarrolla incluso cuando no se la conozca como virtud, pero se facilitaría su desarrollo si se la conociera, promoviera y procurara, ya que puede confundirse con otros tipos de prudencia, como dice santo Tomás:

“La prudencia puede tener tres sentidos. Hay, en efecto, una prudencia falsa por su semejanza con la verdadera. En efecto, ya que es prudente quien dispone lo que hay que hacer en orden a un fin, tiene prudencia falsa quien, por un fin malo, dispone cosas adecuadas a ese fin, pues lo que toma como fin no es realmente bueno, sino sólo por semejanza con él, como se habla, por ejemplo, de *buen ladrón*. De este modo, por semejanza, se puede llamar buen ladrón al que encuentra el camino adecuado para robar. Es la prudencia de que habla el Apóstol cuando escribe: *La prudencia de la carne es la muerte* (Rom. 8,6), porque pone su fin último en los placeres de la carne. Hay un segundo tipo de prudencia, la verdadera, porque encuentra el camino adecuado para conseguir el fin realmente bueno. Resulta, sin embargo, imperfecta por dos razones. La primera, porque el bien que toma como fin no es el fin común de toda vida humana, sino solamente de un nivel especial de cosas. Por ejemplo, cuando uno encuentra el camino adecuado para negociar o para navegar, se dice de él que es un negociante o un marinero prudente. La segunda, porque falla en el acto principal de la prudencia. Es, por ejemplo, el caso de quien posee consejo y juicio rectos en los negocios referentes a toda la vida, pero no impera con eficacia. Pero hay un tercer tipo de prudencia que es verdadera y perfecta; es la que aconseja, juzga e impera con rectitud en orden al fin bueno de toda la vida. Es la única prudencia propiamente tal; la prudencia que no puede darse en los pecadores. La primera, en realidad, la poseen solamente los pecadores; la segunda, la imperfecta, es común a buenos y malos, sobre todo la prudencia imperfecta por algún fin

²⁹¹ AQUINO T., *Suma de Teología*. II-II, q.47, a.9 in c. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 123. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

²⁹² *Ibíd.* cita ant., II-II q.47, a.2, in c

particular, porque la que lo es por defecto del acto principal es exclusiva de los pecadores.”²⁹³

Al afirmar que es la más excelente de las virtudes confirma que es la más ardua en conseguir:

“Lo mismo que la prudencia, que participa de lleno de la razón, es más excelente que las demás virtudes morales, que participan de ella en cuanto que establece el justo medio de las acciones o pasiones humanas.”²⁹⁴

Ambos autores hablan de una culminación de la etapa educativa dirigida por padres y maestros llamando a este término la “edad perfecta”, es decir, una edad en la que la persona ha desarrollado la virtud de la prudencia, aunque sea de forma incipiente, de tal manera que le permita valerse por sí mismo. Edad en la que podemos dar por concluida la etapa educativa en la que la dependencia de padres y maestros es central.

Dice D. Andrés:

“De lo dicho acerca [...] de la acción educadora sobre todas y cada una de las facultades del niño, desde la cuna hasta la edad perfecta [...]”²⁹⁵.

Santo Tomás habla de la culminación de esta etapa educativa en un texto arriba citado en el que habla de la dependencia del niño de los padres hasta que pueda valerse por sí mismo:

“[...] Mas, una vez que comienza a tener uso de razón, empieza también a ser él mismo, y en todo lo concerniente al derecho divino o natural puede ser provisor de sí mismo.”²⁹⁶

Y habla de perfección de esta manera:

“Por tanto, se dice de alguien que está propiamente en el estado de perfección no porque posea el acto de amor perfecto, sino porque se obliga para siempre, con cierta solemnidad, a las cosas relacionadas con la perfección.”²⁹⁷

²⁹³ AQUINO T., *Suma de Teología*. II-II q.47 a.13 in c. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 123. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

²⁹⁴ *Ibíd.* cita ant., II-II q.23 art.6.

²⁹⁵ MT-IX, 45

²⁹⁶ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II q.10 art.12. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 123. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

²⁹⁷ *Ibíd.* cita ant., II-II q.184, a.4, in c

Es decir, aquel “señor de sí mismo” capaz de obligarse a buscar y hacer el bien de manera habitual: el prudente. Como diría D. Andrés en el texto recién citado, “hombres bien orientados hacia fines nobles, que persiguen constantemente, y a los cuales ordenan todas sus energías y subordinan intereses y pasiones”.

Encontramos también otros escritos de santo Tomás que nos hablan de esta edad perfecta, haciendo incluso una estimación cronológica de la misma:

*“Hay que decir: Cristo fue oportunamente bautizado a los treinta años. Primero, porque Cristo se bautizó alrededor del tiempo en que comenzaba a enseñar y predicar, para lo que se requiere una edad perfecta, como lo son los treinta años. Por lo que en Gen 41,46 se lee que José tenía treinta años cuando se hizo cargo del gobierno de Egipto. También en 2 Re 5,4 se dice de David que tenía treinta años cuando comentó a reinar. Asimismo Ezequiel comenzó a profetizar el año treinta, como se escribe en Ez 1,1”*²⁹⁸.

3.1.4 Segunda creación/naturaleza

Es el comparativo que encontramos en ambos autores en relación al hábito. Uno dice que es como una segunda creación y el otro como una segunda naturaleza. Recordemos que el fin de la educación en ambos es la virtud que completa al educando y hace que obre con tanta facilidad de esa manera que es como que le fuera natural obrar así. De hecho, comienza a serlo, pero no deja de tener su primera naturaleza herida en la que estos hábitos actúan siendo comparable incluso a una nueva creación.

Don Andrés nos dice:

“En suma, al hombre no se le guía bien ni educa como es debido sino respetando en él su origen, naturaleza y destino, y ayudándole a conseguirlo, pues siendo la educación como una segunda creación, debe el educador marchar de acuerdo con el Creador, completando aquel la obra de Este. La educación y la creación son como la primera y segunda mano en una misma obra, y aquél será mejor educador que más se aproxime al Hacedor [...]”²⁹⁹

Y santo Tomás nos indica:

²⁹⁸ AQUINO T., *Suma de Teología*, III q.39, a.3 in c. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 123. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

²⁹⁹ MT-IX, 108

“Porque al que tiene un hábito le es de suyo amable lo que es conveniente según el propio hábito; pues se le hace connatural en cierto modo, en cuanto que la costumbre y el hábito se convierten en (una segunda) naturaleza.”³⁰⁰

3.1.5 *Obra de Dios, y para Dios*

D. Andrés repetía continuamente la idea de que educar era completar hombres. Ese completar es una ardua tarea que debe dirigir el maestro quien por medio de los instrumentos a su alcance intenta que sea de la manera más eficaz posible, con el fin de hacerlos tal cual Dios los quiere.

“A Dios corresponde crear, a los padres engendrar, y a los maestros continuar la obra de los padres y respetar y completar la obra de Dios. Cultivar el talento, el corazón, la salud y demás dotes que Dios ha puesto en el sujeto, para que la luz brille, el bien crezca, la salud se afirme, las malas inclinaciones se contengan, las pasiones se dominen y las pocas o muchas facultades se desarrollen, he ahí la misión del que sabe educar.”³⁰¹

“Así la *Pedagogía*, que era simplemente el oficio de acompañar niños al gimnasio, es hoy la ciencia y arte de educar e instruir al hombre, esto es, un conjunto de principios científicos y reglas prácticas cuyo objeto final es hacer hombres cabales y completos, tal cual Dios los quiere y la sociedad los necesita.”³⁰²

Comenta Santo Tomás al respecto cuando escribe sobre el Credo y Dios creador:

“Esto nos lleva al conocimiento de la dignidad humana. En efecto, Dios hizo todas las cosas por el hombre, según dice el Salmo 8, 8: Todo lo sometisteis bajo sus pies [...] Debemos por tanto, considerar que el hombre es, después de los ángeles, más digno que las demás criaturas, y no disminuir jamás nuestra dignidad con los pecados y el apetito desordenado de las cosas corporales, las cuales son inferiores a nosotros y fueron creadas para nuestro servicio. Debemos ser tal como Dios nos hizo”³⁰³

3.1.6 *Cuesta más hacer el bien que conocer la verdad:*

Citamos nuevamente de Manjón este texto para analizarlo desde este nuevo punto de vista:

“Así como la inteligencia ha sido hecha para la verdad, la voluntad ha sido formada para el bien; pero si cuesta mucho aprender muy poco, aún cuesta más el querer y

³⁰⁰ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II q.78 art.2. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 219. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

³⁰¹ MT-IX, 33

³⁰² *Ibíd.* cita ant., 13

³⁰³ AQUINO T., *Symbolorum Apostolorum* c.1. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

practicar constantemente el deber. De aquí la necesidad de educar al joven para hombre de bien.”³⁰⁴

Nos dice santo Tomás:

“la corrupción del pecado afectó más a la naturaleza humana en su apetito del bien que en su conocimiento de la verdad”³⁰⁵.

3.1.7 Necesidad del auxilio de Dios para conocer lo verdadero y obrar lo bueno

Comenta Manjón:

“[...] sin la gracia de Dios no acertamos a ser del todo buenos [...]”, así sin la luz de la fe no acertamos a interpretar bien las leyes del bien obrar”³⁰⁶.

Nos dice santo Tomás:

“En el estado de corrupción, el hombre ya no está a la altura de lo que comporta su propia naturaleza, y por eso no puede con sus solas fuerzas naturales realizar todo el bien que le corresponde.”³⁰⁷

Y en otra parte:

“El fin tiene que ser conocido por el hombre para que a Él pueda dirigir su pensar y su obrar. Por eso fue necesario que el hombre, para su salvación, conociera por revelación divina lo que no podría alcanzar por su exclusiva razón humana. Más aún. Lo que de Dios puede comprender la sola razón humana, también precisa la revelación divina, ya que, con sola la razón humana, la verdad de Dios sería conocida por pocos, después de muchos análisis y con resultados plagados de errores. Y, sin embargo, del exacto conocimiento de Dios depende la total salvación del hombre, pues en Dios está la salvación. Así pues, para que la salvación llegara a los hombres de forma fácil y segura, fue necesario que los hombres fueran instruidos, acerca de lo divino, por revelación divina”³⁰⁸.

3.1.8 Persona

Al desarrollar el punto IV de su discurso, nos da una definición en la que los términos tomistas abundan, citando también a autores a los que santo Tomás recurre frecuentemente. También podemos observar, de paso, que nos deja entrever su creencia

³⁰⁴ MT-IX, 40

³⁰⁵ AQUINO T., *Suma de Teología*, I-II q.109 art.2. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 912. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

³⁰⁶ MT-IX, 113

³⁰⁷ AQUINO T., *Suma de Teología*, I-II q.109 art.2. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 912. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

³⁰⁸ *Ibíd.* cita ant., I, q.1, a.1 in c

en la existencia de los ángeles. Traigo esta referencia que es un poco obvia al ser D. Andrés un sacerdote católico y por tanto ser parte de su fe esta creencia, con la intención de que quizá nos diga algo más sobre su educación tomista, ya que sabemos el extenso desarrollo que hace santo Tomás del tema de los ángeles en la Suma Teológica, obra de la cual estimamos Manjón se ha nutrido. En relación a la persona D. Andrés dice:

“El hombre, chico o grande, «es un animal racional” (Aristóteles), esto es, un compuesto personal de cuerpo organizado y alma espiritual, que siente, piensa y quiere y se da cuenta de sus actos. No es mero espíritu, como los ángeles, ni tampoco mera bestia, como los animales, sino conjunto de espíritu y materia tan íntimamente unidos que forman un sujeto, una persona, un sólo ser, el hombre; por lo que estos dos elementos guardan entre sí tal dependencia que no puede el uno obrar sin el otro y se están influyendo recíprocamente. Estas son verdades de experiencia que la Antropología desarrolla y comenta, y de las cuales la Pedagogía deduce las conclusiones siguientes, entre otras:

1- El ideal de la educación general es hacer hombres completos, sanos y aptos en el alma y el cuerpo para cumplir su destino temporal y eterno: *Mens sana in corpore sano*, que decían los antiguos.

2. La educación debe ser integral, o del hombre todo, y no educa bien quien abandona el cuerpo o el alma, ni puede educar bien quien tenga al educando por una mera bestia más o menos culta.”³⁰⁹

Afirma santo Tomás:

“Pero todavía de un modo más especial y perfecto se encuentra lo particular e individual en las sustancias racionales, que tienen dominio de sus actos, y no sólo son movidas, como las demás, sino que también obran por sí; y las acciones están en los singulares. Por esto, de entre las otras sustancias, los singulares de naturaleza racional tienen un nombre especial; y este nombre es persona”³¹⁰.

“El subsistente distinto de naturaleza racional”³¹¹.

“Aun cuando nuestro entendimiento se actúe en orden a algunas operaciones, sin embargo, algunas cosas están impresas en su misma naturaleza, como los primeros principios, que no puede cambiar, y el último fin, que no puede no querer”³¹².

³⁰⁹ MT-IX, 18

³¹⁰ AQUINO T., *Suma de Teología*, I, q.29, a.1 in c. Respuesta a las objeciones 3. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 477. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores:

<http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

³¹¹ Ibíd. cita ant., De Potentia Dei q.9, a.4 in c

³¹² Ibíd. cita ant., *Suma de Teología*, I, q.18, a.3 in c

3.1.9 Virtud

Encontramos en la virtud el fin propio de la educación en ambos autores. Advertimos que, en ambos, al referirse a nuestra naturaleza herida, no afirman que no haya en la misma naturaleza humana algo bueno. Ambos coinciden en que existen en la persona ciertas inclinaciones naturales que debemos tener en cuenta al momento de educar.

Citamos nuevamente de Manjón para analizar este texto bajo una nueva luz y nos dice:

“Educar es cultivar y desarrollar cuantos gérmenes de perfección física y espiritual ha puesto Dios en el hombre; [...] Siendo educar perfeccionar, menester será que la educación saque de los dones naturales el mayor partido posible, desenvolviéndolos, adornándolos, ennobleciéndolos y dirigiéndolos a los altos fines para que están ordenados [...], la educación, [...] sana al hombre [...]”³¹³

Santo Tomás nos refiere lo mismo cuando nos indica:

“De igual manera, según la sentencia del mismo [Aristóteles] en el libro VI de la Ética, los hábitos de las virtudes, antes de que lleguen a su consumación, preexisten en nosotros en ciertas inclinaciones naturales, que son como incoaciones de las virtudes, pero después, por el ejercicio de las obras, se dirigen a su debida consumación”³¹⁴

Y en la Suma encontramos:

“Según se ha dicho (a. 1; q. 51 a. 1), preexisten en nosotros, dadas por la naturaleza, ciertas semillas o principios de las virtudes adquiridas”³¹⁵

Y confirma en la misma Cuestión 63 en las Soluciones del artículo siguiente, el 3, lo siguiente:

“Pero todas las virtudes, tanto intelectuales como morales, que adquirimos por nuestros actos, proceden de ciertos principios naturales que preexisten en nosotros, según se ha dicho anteriormente (a. 1; q. 51 a. 1).”³¹⁶

Visto que ambos coinciden en que existe una base preexistente en la que puede actuar el educando, vemos también la coincidencia de que sobre esa base debe actuar el educador para que obre el educando el bien de manera habitual, es decir, para que sea virtuoso. Confirmando lo que entiende y define como educación: La inteligencia que se

³¹³ MT-IX, 13-15

³¹⁴ AQUINO T., *De Veritate* q.11, a.1 in c. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 477. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

³¹⁵ *Ibíd.* cita ant., *Suma de Teología*, II-II q.63 art.2. Respuesta a las objeciones 3.

³¹⁶ *Ibíd.* cita ant., *Suma de Teología*, II-II q.63 art.3. en Soluc.

dirige a la verdad y la voluntad que lo hace hacia el bien de manera natural (“Así como la inteligencia ha sido hecha para la verdad, la voluntad ha sido formada para el bien.”)³¹⁷

Pero los educandos deben ser orientados en su camino a fin de que conozca verdades ciertas, no aparentes, y encuentren bienes verdaderos, no ficticios (recto saber y bien obrar dice Manjón). El educador debe lograr que obren de manera habitual fundamentados en el conocimiento cierto y no en un conocimiento parcial o erróneo. Y por lo mismo, este debe obrar buscando el bien cierto conocido sin que sus apetitos (pasiones) les dominen desordenadamente, tanto para conquistar (concupiscibles) bienes aparentes o rehuir (irascibles) bienes verdaderos (ser señores de sí mismos, también nos dice Manjón). Manjón se refiere a la instrucción como parte de la educación y confirma esta idea: “[La instrucción] Es educación, porque el recto saber rectifica el querer y ayuda a bien obrar”³¹⁸

Encontramos en santo Tomás uno de los tratados sobre las virtudes más profundos escritos hasta el momento. En él se han inspirado grandes pensadores. Es evidente que traer a colación sus múltiples referencias a este tema sería largo y dificultoso trabajo, además de que excedería el fin del epígrafe que sólo intenta lograr referencias evidentes en la dependencia de Manjón de santo Tomás. Queda pues, abierta la posibilidad a una profundización en este sentido que será posible a maestros que dominen los principios tomistas, base necesaria para discurrir y ahondar en ellos con cierta facilidad. Nos quedamos con estas referencias tomistas sobre la virtud que nos servirán para el presente trabajo:

“[...] virtud es lo que hace bueno a quien la tiene y buenas sus obras. Según esto, es necesario afirmar que todo acto bueno pertenece a alguna virtud.”³¹⁹

“pues a la virtud le es esencial no sólo el que por ella obremos algo bueno, sino el que lo obremos, además, bien, según se dice en el libro II Ethic.”³²⁰

“Conformarse con la recta razón es el fin propio de cualquier virtud moral.”³²¹

³¹⁷ MT-IX, 40

³¹⁸ MT-IX, 27

³¹⁹ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II C.81 a.2 en soluc. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 477. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

³²⁰ *Ibíd.* cita ant., II-II C.65 a.5 en soluc.

³²¹ *Ibíd.* cita ant., II-II q.47 art.7.

“está educado, esto es, preparado para toda obra buena”³²².

3.1.10 Clasificación de las virtudes

Don Andrés posee un concepto clásico griego de la clasificación de las virtudes humanas que parte de las cuatro virtudes cardinales. Dicha clasificación es la que también estudia y profundiza santo Tomás. Desarrolla las cuatro virtudes cardinales en un largo tratado en una de sus obras más conocidas, la Suma Teológica. Estimamos esta la fuente de donde D. Andrés estudia y que le servirá para escribir en 1915 una de sus mejores obras: “*El Maestro mirando hacia adentro*”. En ella, haciendo uso de la clasificación y división que usa santo Tomás, hace un recorrido por las cuatro virtudes cardinales referenciándolas al maestro, es decir, cómo debe vivirlas el maestro. Es de notar que agrega, sobre el desarrollo de las cardinales, además de las virtudes teologales, la virtud de la Religión, confirmando la importancia que tenía para Manjón la vivencia y conocimiento de la fe de parte de los Maestros.

Santo Tomás es claro cuando justifica la clasificación partiendo de cuatro virtudes principales. Nos dice:

“Mas son cuatro las potencias del alma que pueden ser sujeto de las virtudes, como dijimos más arriba (q.61 a.2); a saber: la razón, en la cual reside la prudencia; la voluntad, en la cual reside la justicia; la irascible, en la cual reside la fortaleza; y la concupiscible, en la cual reside la templanza. Pues en cuanto la razón está destituida de su orden a lo verdadero, está la herida de la ignorancia; en cuanto la voluntad está destituida de su orden al bien, está la herida de la malicia; en cuanto la irascible esté destituida de su orden a lo arduo, está la herida de la debilidad; en cuanto la concupiscible está destituida de su orden a lo deleitable, moderado por la razón, está la herida de la concupiscencia.”³²³

Si bien la comparación o contraste la intentamos realizar sobre el Discurso de don Andrés, permítasenos la licencia de hacer una pequeña inclusión al libro recién referido de D. Andrés donde trata las virtudes cardinales, ya que este tema concreto allí lo profundiza, cosa que no hizo en su Discurso. Encontramos en los primeros puntos del Libro 1:

“1- Cuatro son las virtudes *morales* principales, llamadas también *fundamentales*, por ser base y fundamento de las demás, y *cardinales*, por ser como el quicio (*cardo cárdinis*)

³²² AQUINO T., *In II Epist. Ad Tim.* C.3, lect.3. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 477. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

³²³ *Ibíd.* cita ant., II-II q.85, a.3, in c.

sobre el cual todas las demás se mueven y giran; estas virtudes se llaman *prudencia, justicia, fortaleza y templanza*.

2- Sobre estos cuatro pilares se levanta el edificio moral del hombre, y no hay acción que, asentada en ellos, no sea buena, ni virtud verdadera que pueda faltar al que tenga estas cuatro virtudes: el que las practique en toda su extensión y habitualmente es hombre moral y virtuoso.”³²⁴

3.2 Algunas similitudes en sus vidas

En este punto queremos traer a colación atisbos de lo que nos hemos percatado a lo largo del presente trabajo. Nos referimos a determinadas actitudes que coincidían en el obrar de santo Tomás y D. Andrés. No nos referiremos a actitudes generales en el orden moral, ya que la caridad como sustento de sus vidas, y las virtudes vividas permanentemente son en ellos una realidad, que en uno está ya garantizada por la Iglesia siendo reconocido santo, y en el otro está en vías de serlo, por lo que no nos referiremos a sus virtudes morales para compararlas (si les trajéramos a colación, hallaríamos muchísimas similitudes, e incluso serían muy semejantes, en cuanto virtud, a las que de cualquier cristiano que haya destacado por su vida virtuosa).

Queremos referirnos a determinadas actitudes concretas, entre las que destacamos: el amor y fidelidad a la jerarquía de la Iglesia, el amor a la docencia, el Magisterio como apostolado, la libertad de pensamiento y la prudencia humilde, entre otras.

3.2.1 Amor y fidelidad a la Iglesia:

Ambos se sometieron confiadamente al buen juicio de la Iglesia, dejando claro que por sobre sus doctrinas, estaba la autoridad de la misma.³²⁵ Nos dice santo Tomás:

“Yo he enseñado y escrito mucho sobre este Santísimo Cuerpo y sobre los otros sacramentos, según mi fe en Cristo y en la Santa Iglesia Romana, a cuyo juicio yo someto toda mi enseñanza”³²⁶.

Y confirmando lo dicho afirma santo Tomás la autoridad de la Iglesia por sobre la autoridad de cualquier otra persona, aunque sean los mismos doctores de la Iglesia (y obviamente se aplica esto mismo a su persona):

³²⁴ MT-I, 7

³²⁵ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociación Edit. del Catecismo. Madrid, 1995, 31-33

³²⁶ *Processus canonizationis Neapoli*, n.49 (cfr. James A Weisheipl, *Tomás de Aquino. Vida, obras y doctrina*, p. 372) (cita de MARTÍNEZ, E., en *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*, 111)

“Porque hasta la enseñanza misma de los grandes doctores de la Iglesia recibe de ella su peso de autoridad, y por esa razón hemos de atenernos más a la autoridad de la Iglesia que a la de San Agustín, San Jerónimo o de cualquier otro doctor.”³²⁷

3.2.2 *Amor a la docencia: Maestro consagrado y ejemplar*

Encontramos en ambos, una dedicación a la enseñanza que sólo encuentra su razón de ser en la caridad y celo apostólico que la motivaba. Santo Tomás, desde

“[...] su labor docente ha trascendido con creces su época, perdurando hasta nuestros días [...] siembra que hizo en su paso por las aulas y en sus escritos, y a la que consagró su vida entera. El magisterio de Santo Tomás de Aquino [...] tiene una razón de ser: la caridad y el celo apostólico. Muchos de sus escritos fueron a petición de alguna persona – el Papa, el Maestro General de la Orden, los frailes de su convento, etc.-; y todos al servicio del bien de su prójimo: “Siempre estudiando, leyendo, o escribiendo para el bien de sus hermanos en Cristo”. Hay que pensar que para Santo Tomás el estudio se ordena a la enseñanza –“contemplata aliis tradere”-, y que el enseñar se cuenta entre las limosnas espirituales”³²⁸.

“Estudiar y enseñar esta doctrina sagrada fue su vocación, razón de ser de sus clases y de sus escritos. Los superiores no obstaculizaron la labor docente de Tomás; por el contrario, todos sus destinos se ordenaban siempre a fructificar sus talentos para bien de la Iglesia.”³²⁹

De D. Andrés decimos que:

“Acreditó las tres cualidades que deben hacer al buen catedrático en una sola pieza: ciencia, autoridad y puntualidad; la ciencia, explicando y escribiendo su famoso texto de Derecho Eclesiástico, que es una filosofía y una apología del Derecho; la autoridad, sabiendo mantener su puesto, sin arrojar a nadie del suyo; y la puntualidad -¡la piedra de toque del catedrático!-, no faltando “un sólo día” a su cátedra universitaria, por espacio de cerca de 40 años; ni defraudando jamás a los alumnos un instante del tiempo consagrado a la cátedra.”³³⁰

3.2.3 *El magisterio al servicio del apostolado*

D. Andrés dice:

³²⁷ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II q.10 art.12. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 123. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

³²⁸ MARTÍNEZ GARCÍA, E., *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002, 113

³²⁹ *Ibíd.* cita ant., 116

³³⁰ DELGADO, J., *D. Andrés Manjón Bosquejo de su figura y de su obra*. Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, Madrid, 1923, 11-12

“La educación religiosa se dará por todo el que eduque, pues todo maestro está obligado a respetar la imagen de Dios impresa en el alma del alumno, y a continuar en su esfera la obra de los padres y secundar en su puesto los planes de la Providencia. Y quien para esto no valga, retírese de la enseñanza; que no hay puesto ni ciencia que valga lo que la salvación de las almas.”³³¹

Santo Tomás afirma que, si cualquiera puede ser predicador de la fe, con cuanta mayor razón el Maestro:

“La instrucción tiene muchas etapas. Una, la instrucción de conversión a la fe. Dionisio, en el segundo libro De Eccl. Hier., la atribuye al obispo, aunque la puede desempeñar cualquier predicador o cualquier fiel”³³².

3.2.4 Libertad de pensamiento

¿Quién puede dudar de que sólo quien esté firmemente persuadido de sus principios y convicciones puede buscar en cualquier razonamiento, aunque sea del pensador más insospechado, nuevos “argumentos” que le sean útiles o refuercen sus propias convicciones?

¿No hizo eso santo Tomás al indagar a autores paganos? ¿No buscaba en aquellas sentencias “semillas de verdad” que puedan servir para fundamentar su doctrina? Fue el mismo santo Tomás quien afirmó: “toda verdad es católica”, queriendo significar que toda verdad, diga quien la diga, conforma la doctrina católica, ya que se “desprende” del mismo Cristo que dijo de Sí mismo que Él era la Verdad: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”. Las verdades no pueden contradecirse, por lo que deben complementarse.

“Toda verdad, quienquiera que la diga, procede del Espíritu Santo en cuanto infunde en nosotros la luz natural y nos mueve a entender y expresar la verdad.”³³³

Esta misma actitud de apertura mental la encontramos en D. Andrés, quien sabiéndose sólo con experiencia docente y falto de ciencia docente, indagó escritos pedagógicos para enriquecerse y poder ser más útil a los demás, sin ningún tipo de prejuicios, buscando siempre la verdad esté donde esté. Escribe en su diario el 21 y el 27 de julio de 1897:

³³¹ MT-IX, 51

³³² AQUINO T., *Suma de Teología*, II II, q.6, art.1 in c. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 911. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

³³³ *Ibíd.* cita ant., *Suma de Teología*, I-II q.109 art.1.

“¡*Qué fastidiosos* me parecen los trabajos pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza!; en todos ellos se ve la ausencia de piedad y borrado en absoluto el nombre de Jesucristo, Maestro de los siglos. Es una secta racionalista.”

“*La ciencia de la educación*, por Alex Bain, que estoy leyendo, es un libro antipedagógico [...]”³³⁴.

3.2.5 *Prudencia profundamente humilde*

Ambos supieron ver para lo que valían sus vidas. Esto significó para ellos, ver lo que Dios quería de ellos ya que ambos sólo pretendían hacer la voluntad de Dios. Nunca se encandilaron por promociones profesionales o puestos de gloria. Una anécdota de santo Tomás nos recuerda una de las tantas veces que Manjón rechazó cualquier cargo importante para centrarse en lo que sabía era mejor:

“En una ocasión, siendo ya maestro de Teología, le dijo un estudiante que si le gustaría ser señor de la ciudad de París; Tomás le respondió: “Yo preferiría las homilias del Crisóstomo sobre el Evangelio de San Mateo”³³⁵.

Así encontramos a D. Andrés escribiendo en su Diario el 6 de mayo de 1896 ante los rumores de que él sería nombrado Obispo: “¡Ni de broma quiere ser obispo un maestro del Ave María, al cual traen y llevan los periódicos dando la estupenda noticia de su nombramiento”³³⁶. Recordemos también que renunció en marzo de 1897 al cargo de abreviador de la Rota.³³⁷ Al cargo de Rector de la Universidad en mayo de 1899, alegando en este último caso: “No valgo ni quiero” y en marzo de 1908 al cargo de Vicerrector de la Universidad³³⁸. En otra oportunidad, rechaza la dirección de un diario católico, en julio de 1899, y alega “... y le dije que no valía yo para periodista”³³⁹.

³³⁴ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 119 y 120

³³⁵ GUI, B., *Legenda S. Thomae*, c.34 (citado por James A. Weisheipl, *Tomás de Aquino. Vida, obras y doctrina*, p. 154) (cita de MARTÍNEZ, E., en *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*, 109-110)

³³⁶ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 77

³³⁷ *Ibíd.* cita ant., 103

³³⁸ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 185

³³⁹ *Ibíd.* cita ant., 193

Capítulo V

Análisis de su Sistema Pedagógico

Fondo, Medios y Forma

Desarrollaremos en este punto el camino o la vía de aplicación general que D. Andrés utilizaba con frecuencia para intentar llegar a su fin. Es decir, intentaremos bucear en su pedagogía, resaltando sus características propias.

Al estudiar la definición de educación, hicimos una primera observación desde el análisis de las cuatro causas clásicas. Ahora intentaremos el estudio de su Pedagogía desde tres ángulos distintos, haciendo una división diferente de aquella, pero también complementaria, pues se inspira o se proyecta desde dicho análisis ahondando en esas causas.

Profundizaremos en la causa material, *lo referido a lo que educa y a quién se educa*, ya que su Pedagogía tiene unos fundamentos determinados, propios y característicos, y por ende lo que se enseña tiene un expreso sentido. Nos interesa particularmente la concepción antropológica que del sujeto educable tenía Manjón, haciendo también referencia al aspecto epistemológico. Veremos la causa eficiente, el maestro, quien es el medio y quien, con sus aptitudes, inclinaciones y capacidades procura educar. La causa

formal también la tendremos presente, ya que el “promover” requiere determinadas acciones, y, todo ello, con un fin determinado por la causa final, que siendo la última en la consecución es la primera en la intención.

Este nuevo enfoque o nuevos ángulos de comprensión los llamaremos Fondo, Forma y Medios.

La Pedagogía manjoniana está fundamentada en una determinada concepción de la persona y de la existencia; es lo que llamaremos Fondo. Estas nociones conforman unos principios inamovibles que luego son aplicados en general en cada una de sus Escuelas bajo unos lineamientos característicos que producen unas consecuencias determinadas que llamaremos Forma. Por último, para hacerlos realidad en el contacto con cada alumno, en cada caso concreto (lo que podríamos llamar técnica o arte) veremos lo que denominamos Medios.

Las tres partes conforman un todo: su pedagogía. La distinguimos en partes para mejor interpretarla y así tener una mejor perspectiva de su obra.

Encontramos en la pedagogía manjoniana no un método científico que podamos aplicar a la educación en las aulas, como no lo podremos hallar en ningún pedagogo verdadero, ya que no podemos aplicar recetas inflexibles ni moldes únicos desprendidos de un modelo pedagógico a la realidad concreta, pues lo más importante del hecho educativo, la aprehensión por parte del educando, requiere una adaptación a cada sujeto y circunstancia que haga posible la elaboración personal de esa “palabra”, lo que requiere un profundo conocimiento tanto del educando como del educador, sustentado en unos principios inamovibles en una realidad permanentemente en cambio.

Al asociar un nombre a la palabra pedagogía, en este caso el de Manjón, hablamos de aplicaciones generales o método para señalar las líneas principales o características distintivas de dicha pedagogía. Para entender la idea, es como cuando hablamos de “pedagogía divina” al referirnos a algunas acciones de Dios sobre determinadas personas. La pedagogía en general está al servicio de la persona; esta, dadas sus características únicas e irrepetibles, las indeterminadas circunstancias que la rodean y las tantas que pueden influir en el hecho educativo, hace que la pedagogía no posea parámetros fijos y determinados a los que podamos aplicar “matemáticamente” un camino o vía estrictos para lograr una meta determinada, como sí podemos hacerlo en otras ciencias.

Visto de esta manera, nos interesa un análisis general de las tres partes aludidas: Fondo, Forma y Medios, pero teniendo presente que el Fondo coincide con la totalidad

de los educadores católicos al ser los fundamentos doctrinales esenciales y por tanto inflexibles. Los Medios son variables y dependen de circunstancias tales como el educador, el educando, el lugar físico donde se educa, la cantidad de alumnos por maestro, etc., etc., lo que condicionará la aplicación de lo que llamamos Forma o características propias de esa pedagogía, que son, en definitiva, las características que “personifican” o denominan un método educativo determinado y que lo diferencian de otro; en nuestro caso, hablamos de pedagogía manjoniana o de Manjón, que nosotros consideramos flexible, como luego explicaremos.

Don Andrés hace una referencia a lo que él entiende por método, que coincide en definitiva con lo que queremos significar nosotros:

“El método en cuanto abarca lo que se ha de enseñar, quién lo ha de enseñar, a quiénes y el modo como los sujetos docentes y discentes han de enseñarlo y aprenderlo, abarca toda la educación e instrucción en el sentido más amplio”³⁴⁰.

“Abarcar toda la Educación en el sentido más amplio” es comprender dentro de ella lo que nosotros observamos desde tres ángulos distintos: Fondo, Forma y Medios.

Observemos que en esas *características determinadas*, que nosotros llamamos Forma, y D. Andrés refiere como “modo como han de enseñar” es donde encontramos en Manjón una originalidad propia, ya que si bien pudieron existir otros pedagogos que utilizaran el juego, la naturaleza, etc., determinados puntos de vista de Manjón en los que hacía hincapié, como el sentido de la Patria y de ser español, enmarcados en la situación geográfica e histórica en las que funda sus escuelas, promovieron acciones singulares como, por ejemplo, la formación del Batallón Infantil. Su determinación y, consecuentemente, los “efectos” de asumir hasta sus últimas consecuencias determinados principios educativos, hacen que se distinga totalmente de las demás propuestas educativas. Es aquí donde encontramos el centro de su método, pero sin olvidarnos de que tanto el Fondo como los Medios concretos completan el mismo.

Analizaremos las tres partes referidas, Fondo, Forma y Medios de la pedagogía manjoniana intentando analizar los hechos en sí sin pretender determinarlos moralmente; pero advertimos que D. Andrés llama verdadero maestro y verdadera pedagogía a la fundamentada en los pilares de la antropología cristiana, y dedica gran parte de su obra a promover a unos y desalentar y prevenir de los otros. Está esto

³⁴⁰ MT-VI, 50

claramente manifiesto en parte del punto 3 de su introducción al libro “El Maestro mirando hacia fuera”:

“[...] Captar el Magisterio para captar la infancia y juventud es el pensamiento en marcha de ciertos radicales y sectarios del modernismo, persuadidos de que las ideas que se imbuyan en los niños y jóvenes serán las que manden el día de mañana, pues el que es dueño de la escuela y el aula lo será de la sociedad que en ellas se incuba.

Así que mostrar el contraste que existe entre Pedagogía y antipedagogía, Pedagogos y antipedagogos o Maestros que merecen tal nombre y los que le desacreditan, es de tal importancia, que equivale a esta proposición: a la vista tenéis la verdad y el error, el bien y el mal, la salud y la enfermedad, lo conveniente y lo nocivo, el ideal y lo a él opuesto; ahora elegid como seres conscientes, ya que conocéis lo uno y lo otro, y hay que optar.”³⁴¹

Hecha esta advertencia y con el fin de evitar posibles contradicciones, comencemos nuestro análisis.

1 Fondo

En toda definición de educación se hace referencia inevitablemente a lo que se educa o mejor dicho a quién se educa. Por otro lado, también se hace referencia a dos estados de ese educando, uno previo y otro posterior a la acción educativa, y el estado posterior responde a los fines que se quieren lograr con esa acción o hecho educativo.

Todo acto propiamente humano es voluntario:

“[...] en los actos del hombre se encuentra plenamente lo voluntario, porque él conoce perfectamente el fin de su obrar y se mueve a sí mismo”³⁴²

Y por tanto es moral, es decir, podemos decir de él (de ese acto) que es bueno o malo,

“[...] es necesario que todo acto del hombre que procede de la razón deliberativa, considerado individualmente, sea bueno o malo.”³⁴³

Pero ya indicamos que nos abstraeríamos de la valoración moral para este análisis por lo que nos centraremos sólo en que *todo acto humano tiende a un fin determinado*.

³⁴¹ MT-VI, 12

³⁴² AQUINO T., *Suma de Teología*, I-II q.6 art.1. in c. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 103. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

³⁴³ *Ibíd.* cita ant., *Suma de Teología*, I-II q.18 art.9. in c.

Recordemos que fin, objeto y circunstancias son las partes integrantes del acto moral humano, estando el fin siempre presente.

“Los actos se llaman propiamente humanos en la medida que son voluntarios, como ya se dijo (c. 1 a. 1). Ahora bien, el fin es el motivo y el objeto de la voluntad. Por consiguiente, la principal de todas las circunstancias es la que afecta al acto por parte del fin, es decir, *para qué*; después de esta, la que afecta a la sustancia misma del acto, es decir, *qué hizo*. Las demás circunstancias son más o menos importantes según se acerquen más o menos a estas dos.”³⁴⁴

Si en cada acto el fin está presente, lo estará en cualquier teoría que hable de una acción determinada.

“No podemos vivir humanamente sin ideas. De ellas depende lo que hagamos, y vivir no es sino hacer esto o lo otro. Así el viejísimo libro de la India: “Nuestros actos siguen a nuestros pensamientos como la rueda del carro sigue a la pezuña del buey.” En tal sentido –que por sí mismo no tiene nada de intelectualista- *somos* nuestras ideas.”³⁴⁵

En el caso de la educación es evidente que se obra buscando un fin. El pedagogo, cuando elabora su “teoría pedagógica”, debe responder a preguntas que comprendan esas metas o fines. Con respecto a los fines de la educación, señala D. Andrés:

“Errar acerca del fin del hombre es quedar sin orientación fija acerca de la educación del mismo [...]

Siendo tantos los errores acerca del origen, plan y destino del hombre, y tantos los abusos de la libertad y frutos del pecado, consideremos los extravíos que sufrirán los pedagogos y la humanidad que los oiga y siga.”³⁴⁶

Por ello, la concepción de la persona y sus preguntas esenciales tales como: *¿quién soy?*, *¿de dónde vengo?*, *¿cuál es mi destino final?*, *¿qué sentido tiene mi existencia?*, *¿puedo ser feliz?*, *¿qué es la muerte?*, *¿Dios existe?*, *¿Cómo conozco la realidad?* etc., conformarán el fundamento esencial de la pedagogía y otorgarán por tanto unas características específicas a la misma.

Esa visión es inamovible en las teorías pedagógicas y, por tanto, aplicable a todos y cada uno de los sujetos en los que recaiga la acción educativa. Dependiendo de la visión que se tenga de ese educando y los fines a los que está llamado y se le quiera conducir o guiar, será la educación o pedagogía que se aplique.

³⁴⁴ AQUINO T., *Suma de Teología*, I-II q.7 art.4. in c. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 116. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

³⁴⁵ ORTEGA Y GASSET, J., *Misión de la Universidad*, Biblioteca Nueva, Madrid 2007, 24-25

³⁴⁶ MT-VI, 55

A quién educamos es el punto de partida, es quien genera la preocupación por su indigencia y mediante esto nos mueve a ayudarlo, por lo tanto, vayamos a una concepción irrefutable de la persona humana en la que todos los seres humanos coincidimos. A grandes rasgos, podemos decir que *Educamos a un ser que nace indefenso, indigente, que de manera inmediata requiere auxilio (protección y comida). Que se desarrolla física y mentalmente con el transcurso del tiempo y que prospera mucho más rápido y mejor cuando come bien y tiene alguien a su lado para que le ayude a desarrollar su inteligencia y voluntad. Con el fin no sólo de protegerlo en los momentos en lo que esto es indispensable, sino con el deseo de mejorarlo hasta que sea posible su autogobierno y relativa independencia.*

Esta base, podemos decir, es indiscutible incluso para los que niegan la condición de creatura de la persona y por ende su capacidad de trascendencia.

Esta definición inicial, en la que todo pedagogo coincide, comenzará a ramificarse en otras tantas al definir el sustrato antropológico donde determinados factores como el fin de la educación, y también el modo de conocer la realidad, serán decisivos en la elaboración de la teoría pedagógica. Fin inmanente o trascendente. Posibilidad o no de conocer la realidad y modo de hacerlo. (Este segundo aspecto es de vital importancia en la teoría pedagógica, por lo que hablaremos más adelante en un apartado específico).

A estas características base se le debe añadir en la pedagogía de Manjón, quien tiene una concepción religiosa de la persona, las siguientes: *la condición de creatura, la dimensión espiritual, el auxilio divino, el destino eterno, la importancia de la familia, etc.* En este sentido, si bien cerramos un poco el círculo, sigue coincidiendo su pedagogía con la de cualquier pedagogo judío, musulmán, protestante, etc., que posea una visión trascendente de la persona.

Por tanto, debemos considerar como fundamento de su Pedagogía la concepción filosófica y teológica propia de la religión que D. Andrés profesaba y que agregan los siguientes aspectos a tener en cuenta en su base pedagógica: *Dios creador es Amor infinito, realidad del pecado original (naturaleza herida), necesidad del auxilio de la gracia, inefable eficacia de los sacramentos, Dios Uno y Trino, Cristo Redentor del género humano, María intercesora infalible, devoción a los santos, pertenencia a la Iglesia católica y continuidad magisterial, dependencia jerárquica, etc., y todo ello fundamentado, como vimos, en una concepción antropológica realista desarrollada y profundizada por santo Tomás y avalada por la cabeza jerárquica de la Iglesia.*

No nos explayaremos en cada uno de estos puntos referidos, ya que tendríamos que desarrollar gran parte de la doctrina católica y excede sobremanera nuestros propósitos. Lo que sí haremos será ahondar un poco tan siquiera en un punto que consideramos de vital importancia en cualquier sistema pedagógico, y es el de saber cómo creía D. Andrés que el alumno comprendía o conocía la realidad. Este punto es de tanta importancia pues de él “nace” o “brota” toda lo que llamamos Forma: según como se considere o entienda que el niño conoce la realidad concreta, serán las actividades que desarrollará el pedagogo para ello.

Si la intención es que el alumno comprenda la realidad y alcance determinadas verdades, una de las premisas fundamentales es definir y tener claro cómo hace el educando ese proceso de “descubrimiento y asimilación”, y comprendido esto, poner la realidad al servicio de esa comprensión.

Ese momento del descubrimiento de la verdad, ¿cómo lo entendía D. Andrés? Ya indicamos que, desde una concepción antropológica realista, teniendo a santo Tomás como máximo referente. Desarrollemos pues nuestro punto para demostrarlo.

1.1 Partiendo de la comprensión – la palabra

¿Cómo conoce el hombre? Es una profunda incertidumbre que desde los inicios mismos de la filosofía estuvo presente entre nosotros. Fue atravesando cronológicamente todos los siglos recibiendo diferentes respuestas que, sin duda, influyeron en los distintos sistemas pedagógicos.

“No es posible clasificar todas las posiciones que se han tomado en el curso de la historia sobre el problema del conocimiento. Se comprende, pues, que aquí sólo hablemos de las principales. Las reducimos a cinco. Aunque las fronteras que las separan no estén claramente señaladas, no obstante, al menos a título de tendencias o de corrientes, son bastante distintas y pueden presentarse en un orden lógico. Escepticismo, [...] empirismo, [...] idealismo, [...] racionalismo, [...] realismo”³⁴⁷.

Verneaux, en su libro “*Epistemología general*”, que recién citamos, hace una breve descripción de estas cinco principales vertientes que nos parece muy interesante poder reseñar aquí, ya que nos servirá para comprender mejor lo que nosotros llamamos Fondo del método manjoniano. Dependerá de cómo se crea que conocen los alumnos, si pueden realmente hacerlo, si se conoce la verdad, la realidad, etc., todo ello, en fin, condiciona los medios y las formas que se propondrá para que ello sea factible.

³⁴⁷ VERNEAUX, R., *Epistemología General o Crítica del Conocimiento*. Editorial Herder, Barcelona, octava edición 1989, 29-30

Veamos por tanto el desarrollo que les proponemos a fin de distinguir para conocer mejor. Hacemos especial hincapié en que diferenciaremos estas cinco principales raíces dando por entendido que existen infinidad de matices y que incluso hay sistemas que rozan sus fronteras y mezclan sus proposiciones y fundamentos. Sólo en los “padres o modelos” de estos sistemas filosóficos podemos encontrar una identificación con la definición de dicho sistema, e incluso en varios de ellos (en todos menos en el realista podríamos decir) no existe una “coherencia vital” entre lo que se propone y la vida concreta y real, ya que ninguno, por sentido común o imposibilidad de hecho, ha podido llevar adelante hasta sus últimas consecuencias su propuesta de pensamiento filosófico. Es decir, todos pensaban y vivían en “realista” para poder comprender, elaborar, explicar y escribir lo que pensaban. Incluso para la vida cotidiana, todos fueron realistas y tuvieron que vivir y convivir en un mundo tan real que lo cotidiano haría imposible que fuera de otra manera.

Empecemos con la breve descripción que proponíamos:

1.1.1 Escepticismo

Comencemos por la duda como método. La duda responde en cierta medida a la capacidad de asombro que todo ser humano en mayor o menor medida posee, por lo que es un camino de inicio válido y que no está mal si alguna vez nos damos por satisfechos con la respuesta. Pero la duda recurrente y sin límites a cualquier respuesta hace del pensador un eterno desconfiado, y por ende un permanente insatisfecho y un infeliz crónico.

“El escepticismo es una tentación constante para el espíritu humano desde que reflexiona y abandona el terreno firme de las certezas de sentido común. Es una manifestación de la inquietud congénita del hombre y de su perpetua insatisfacción. Pero como que lleva la inquietud al límite y la erige en una especie de absoluto, conduce a una desesperación intelectual. [...] [Es el escepticismo] el movimiento de disolución de un dogmatismo”³⁴⁸.

Los escépticos consideran que la duda es la única sabiduría. Aunque esa “duda vital” – históricamente - fue para muchos satisfecha cuando el cristianismo irrumpió con una gran fuerza enraizada en el sentido trascendente del hombre. El cristianismo encausa,

³⁴⁸ VERNEAUX, R., *Epistemología General o Crítica del Conocimiento*. Editorial Herder, Barcelona, octava edición 1989, 31-32

incluso, el saber filosófico y da una clara alternativa con determinadas certezas. Pero al caer el cristianismo en descrédito y duda (!) renace este sistema filosófico con fuerza.

1.1.2 Empirismo

“Así como el escepticismo, cuando es fiel a su esencia, degrada al hombre al nivel de la planta, el empirismo, si fuese lógico, degradaría al hombre al nivel del animal. Pero negar al hombre la inteligencia es completamente inútil y nadie se arriesga a ello. Ahora bien, en el empirismo el papel de la inteligencia queda reducido al mínimo, o más bien no se reconoce, aunque de hecho se emplee”³⁴⁹.

Para el empirista, la prueba que brinda la experiencia es la única válida y verdadera. La capacidad de asombro, motor indiscutible del filósofo, sólo se dará por satisfecha cuando compruebe lo que plantea para darlo por verdadero, y sólo es verdadero aquello que puedo experimentar. Por eso dice Vernaux que reduce al hombre al nivel del animal, donde los sentidos externos resuelven su ausencia de raciocinio para poder subsistir. Debo tocar, ver, oír, oler o gustar para decir: es verdad. Positivismo, nominalismo y existencialismo, por tanto, son hijas predilectas del empirismo.

1.1.3 Racionalismo

“El racionalismo es la tendencia inversa al empirismo. [...] Incluso cuando el racionalismo deja un lugar a la experiencia, le niega todo valor científico. [...] Se comprende que el principal argumento del racionalismo sea la impotencia del empirismo para explicar el conocimiento intelectual, y especialmente el conocimiento científico, que rebasa manifiestamente los datos brutos de la sensibilidad [...] [pero] al atribuir a la inteligencia ideas innatas o formas a priori, el racionalismo niega la pasividad constitucional del espíritu humano que debe esperar para pensar a que la sensibilidad le presente un objeto.”³⁵⁰

Nada conozco por los sentidos y parto de ideas innatas dice el racionalista. “Yo las saco [las ideas] del tesoro de mi espíritu” afirma Descartes intentando minimizar y aún extirpar los sentidos en el conocimiento de la realidad. Conocemos derivaciones del racionalismo, como el estoicismo, quienes intentaron extirpar las pasiones, y como por efecto péndulo, hicieron de la virtud la razón de la felicidad en cuanto que ella es “vivir según la razón”. Intentaron hacerse indiferentes al placer y al dolor percibido por los

³⁴⁹ VERNEAUX, R., *Epistemología General o Crítica del Conocimiento*. Editorial Herder, Barcelona, octava edición 1989, 53

³⁵⁰ *Ibíd.* cita ant., 54, 57, 64

sentidos. Creyeron que divinizar la razón y vivir conforme a ella era, en definitiva, endiosarse, ser Dios.

1.1.4 Idealismo

“Hay un estrecho parentesco entre el racionalismo y el idealismo, y como una pendiente natural del primero hacia el segundo, pues el mejor medio de obtener una realidad que sea racional es evidentemente admitir que lo real está constituido por la actividad de la razón. [...] Nos equivocaríamos mucho si definiésemos el idealismo [...] como una negación de la realidad del mundo exterior [...], pues el idealismo no niega en modo alguno la realidad del mundo. Lo que niega es que el mundo exista “en sí”, es decir, fuera de todo conocimiento o de toda representación. [...] El principio del idealismo podría formularse sumariamente así: “No hay cosas en sí”, o: “El realismo es un puro absurdo” [...] El idealismo es una de las tantas tentativas del hombre hechas para divinizarse, pues el poder de crear el mundo, que él atribuye al espíritu humano, es propio del espíritu divino”³⁵¹.

Es el valor extremo atribuido a las ideas, llevado a su divinización, de tal manera que nada existe en sí fuera del pensamiento o de la conciencia y sólo existe lo que mis ideas dicen que existe.

No puedo resistirme a transcribir unas palabras de Verneaux referidas a Platón y el idealismo. Sabemos de la influencia indirecta de Platón en Santo Tomás por medio de Aristóteles y San Agustín, por lo que consideramos de relevante interés su alegato:

“A veces se atribuye a Platón la paternidad de este movimiento [idealismo], pero a nuestro parecer equivocadamente. Es verdad que en Platón hay una teoría de las ideas, pero es una teoría realista, e incluso exageradamente realista. Pues la idea es real; es incluso más real que las cosas sensibles que “solamente son una sombra”, es decir, una participación lejana de ella. Nuestra alma ha contemplado el mundo de las Ideas antes de encerrarse en el cuerpo, y nuestras ideas son una reminiscencia de esta intuición directa. Para interpretar la teoría de las ideas como un idealismo, hay que leer a Platón con los anteojos de Kant.”³⁵²

Pasemos, por último, a la quinta y última de las cinco grandes raíces filosóficas en las que sumariamente queremos reconocer las fuentes de la interpretación antropológica que impregna toda Pedagogía.

1.1.5 Realismo

“Por oposición al escepticismo, el realismo sostiene que podemos alcanzar la verdad. Concede lugar a la duda en la vida intelectual, pero considera la duda universal como la

³⁵¹ VERNEAUX, R., *Epistemología General o Crítica del Conocimiento*. Editorial Herder, Barcelona, octava edición 1989, 68, 71, 72, 84

³⁵² *Ibíd.* cita ant., 68-69

muerte de la inteligencia. [...] Admite certezas legítimas. Es pues una posición dogmática [un árbol fue, es y será eso: un árbol]. Por otra parte, el realismo se opone al empirismo y al racionalismo simultáneamente. ¿Por qué medio conocemos la verdad? ¿Sólo por la experiencia? No. ¿Por la razón solamente? Tampoco, sino por la experiencia y la razón conjuntamente.

[...] Por último, en cuanto al valor del conocimiento, el realismo se opone al idealismo. Sostiene que el espíritu humano puede conocer el ser “en sí”, y que la verdad consiste precisamente en la conformidad del juicio con la realidad. [...] Es fácil en el plano del sentido común, pues todo hombre que no está sofisticado por una reflexión filosófica mal llevada, se cree espontáneamente capaz de la verdad, se fía instintivamente de sus sentidos y de su inteligencia para conocer la realidad [...] No obstante, además de su valor propiamente filosófico, es un punto de apoyo sólido para la vida, y dada su vinculación con el dogma católico puede presentarse como una parte integrante de la mentalidad cristiana, como una especie de preámbulo lejano de la fe”³⁵³.

La realidad existe fuera de cada uno de nosotros, aunque nosotros no nos detengamos a contemplarla y comprenderla, no soy yo quien fabrico la existencia. Cada ser existe independientemente de si yo lo pienso o entiendo, y puedo, mediante los sentidos, conocerlo. Puedo afirmar que tiene ser, que es uno, que es verdadero y por todo ello es un bien (trascendentales del ser, a los que luego suman la belleza). Tiene el hombre la capacidad de conocer las cosas por medio de los sentidos al abstraer de ellas su esencia.

“El conocimiento se verifica por cuanto lo conocido está en quien conoce. De donde se sigue que el entendimiento de quien conoce se extiende a lo que está fuera de él, en tanto en cuanto aquello que por su esencia está fuera llega de algún modo a estar en él.”³⁵⁴

Es evidente que presentamos un mero resumen de pocos renglones que no agota mínimamente su desarrollo, ni siquiera hace justicia a los siglos de estudio y dedicación que miles de pensadores han ofrecido a esta parte de la filosofía. Para nuestro trabajo, que tiene una finalidad muy limitada, simplemente nos basta con poder hacer una introducción general que nos sea útil para fundamentar, también, desde el punto de vista epistemológico, la obra de D. Andrés.

En este sentido, podemos decir con Ortega y Gasset, que Manjón se identifica con aquellos pedagogos que hicieron del educando una parte principal del hecho educativo:

¿Cuál fue el gran paso dado en la historia entera de la Pedagogía?, Sin duda, aquel viraje genial inspirado por Rousseau, Pestalozzi, Fröbel y el idealismo alemán, que consistió en radicalizar algo perogrullesco. En la enseñanza –y más en general en la educación- hay tres términos: lo que habría que enseñar –o el saber-, el que enseña o

³⁵³ VERNEAUX, R., *Epistemología General o Crítica del Conocimiento*. Editorial Herder, Barcelona, octava edición 1989, 85-86

³⁵⁴ AQUINO T., *Suma de Teología*, I q.59 art.2. Solución. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

maestro y el que aprende o discípulo. Pues bien: con inconcebible obcecación, la enseñanza partía del saber y del maestro. El discípulo, el aprendiz, no era principio de la Pedagogía. La innovación de Rousseau y sus sucesores fue simplemente trasladar el fundamento de la ciencia pedagógica del saber y del maestro al discípulo y reconocer que son éste y sus condiciones peculiares lo único que puede guiarnos para construir un organismo con la enseñanza.”³⁵⁵

Por eso nos interesa rastrear “epistemológicamente” a Manjón, para comprender que, en él, el acentuar el proceso educativo en el educando no responde a una moda o ideología, sino a una concepción realista fundamentada en sólidos principios filosóficos y teológicos.

1.2 El conocimiento en la pedagogía de D. Andrés.

Es evidente pues, por la sola lectura de sus escritos y por la sola visión de los medios pedagógicos que él ideó y fabricó (muchos de los cuales aún existen en las Escuelas por él fundadas en Granada), que Manjón fundamentaba el conocimiento en un realismo tomista. Los sentidos externos, especialmente el oído y la vista, son la antesala del conocimiento y, por tanto, conociendo D. Andrés su importancia y determinación al momento de educar, fueron especialmente estimulados y tenidos en cuenta para hacer que el alumno aprenda.

Ya hemos visto en la definición de educación que hace Manjón que lo que pretende la educación es lograr la virtud en el educando, pero para lograr este fin D. Andrés cuenta con determinada “materia” donde radicará esa virtud; esa “materia” es la persona. Cuenta con la persona como punto de partida, como educador, y con la persona como punto de llegada, como educando. Tanto educador como educando posees determinadas características que hacen posible pasar de un “estado deseducado” a un “estado educado” de manera progresiva, ya que como es evidente, no nacemos virtuosos ni esa condición se logra de manera instantánea.

1.2.1 Libertad y educación

El principio de la educación es el conocimiento, pero nadie conoce a la fuerza, es indispensable la libertad para conocer, soy conmovido cuando libremente comprendo. No puedo conocer si no quiero conocer. “Pero sucede que el entendimiento es movido

³⁵⁵ ORTEGA Y GASSET, J., *Misión de la Universidad*, Biblioteca Nueva, Madrid 2007, 35

por la voluntad, lo mismo que las demás potencias: pues uno considera algo en acto porque quiere.”³⁵⁶

En su Discurso de 1898 hace referencia a esta característica de la educación al decir que la educación debe ser *Activa*. Titula el punto XII de dicho discurso: *La educación debe ser activa por parte del discípulo y del maestro*, de donde extraemos los siguientes párrafos:

“Por eso se dice que el maestro es el *comadrón* del entendimiento (Sócrates), el *conductor* y *guía* del discípulo, un *despertador* de sus energías dormidas, un *cultivador* de sus dotes, y un *sembrador* de ideas sanas en tierra fecunda, un *obrero* inteligente y activo de la verdad y el bien, que intenta hacer fructificar en las almas nacidas para ello, y para lograr esto, necesita condiciones poco comunes.”

“[...] No es, pues, mejor maestro el que más sabe, ni siquiera el que más instruye, sino el que mejor educa, esto es, el que tiene el raro don de hacer hombres dueños de sí y de sus facultades, el que asocia su trabajo al de los alumnos y les hace participar de las delicias de la paternidad de sus conocimientos, el que se baja y allana hasta los últimos, y los ayuda y levanta de modo que los pone a su altura, y hasta en disposición de recorrer por sí nuevos horizontes; no el que lleva sus alumnos sobre sí, como el camello, sino el que los conduce junto a sí, como *el ayo*, ese es el buen maestro.”³⁵⁷

Observamos en la primera parte de este párrafo cómo, sin nombrarla, tiene en cuenta la libre disposición del alumno como absolutamente necesaria para que la educación sea posible. D. Andrés indicaba como característica de la Educación el que sea *activa*, lo que nos dice que el alumno debe poner en acto con su propia voluntad las capacidades propias para comprender; por ello, consideraba Manjón esencial para su pedagogía que el niño estuviera atento a su maestro. Es allí, en ese mismo momento, donde está la antesala de la “palabra personal”, de la elaboración propia.

D. Andrés conducía los sentidos externos del niño (principalmente el oído, la vista y el tacto) a un “punto concreto” por medio de acciones pedagógicas; en primer lugar, llamando la atención con juegos, cantos, maquetas, representaciones, etc. Todo valía con tal de conquistar y centrar la atención del niño. El maestro los guiaba a donde deseaba y luego, con la exposición oral, principalmente ayudada sobre todo de imágenes, intentaba hacer que los alumnos comprometieran su libertad en ese hecho concreto, es decir, que optaran por conocer pudiendo optar por no hacerlo (cuando no estoy concentrado por darle cabida a las distracciones voluntarias que mi libertad elige consentir).

³⁵⁶ AQUINO T., *Suma de Teología*, I-II q.56 a.3 en Soluc. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 103. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

³⁵⁷ MT-IX, 32 y 34

“En los procedimientos, [el maestro] prefiera el diálogo bien dirigido al discurso mejor hablado; el hecho bien conocido preceda a la regla o principio, salvo que la naturaleza de la asignaturas exija lo contrario, y no se canse de sensibilizar las cosas, haciéndolas pasar por la vista, viéndolas; por el oído, oyéndolas; por la mano, tocándolas, dibujándolas o escribiéndolas, y por la acción, haciéndolas o representándolas sencillamente, puerilmente, sin incurrir en la nota de lo ridículo ni temer la del juego pedagógico. No hay niño que resista a la acción o representación de una lección cualquiera, y quien atiende aprende, si quien le enseña lo entiende.”³⁵⁸

Que sea *sensible* la educación significa que deben los maestros recurrir a la mayor cantidad de entre los cinco sentidos externos para que el alumno conozca, y que sea *activa* la educación significa que libremente el alumno opte por conocer lo que el maestro le muestra o enseña, utilizando su voluntad en ordenarse exterior e interiormente allanando el camino de la inteligencia para que esta descubra por sí la esencia de lo demostrado. Este inicio del conocimiento es el comienzo de la reflexión personal, que, estando fundamentado en verdades, hace discurrir el entendimiento y conocer fundamentado en lo que reflexiono con los aportes del maestro. Ante la verdad libremente conocida, surge el gozo de lo comprendido, por eso dice Manjón que el maestro *les hace participar de las delicias de la paternidad de sus conocimientos*. Es gozoso comprender verdades, y a ello hay que invitar a los alumnos, y en esta invitación D. Andrés era especialista, ya que toda su pedagogía gira en torno a la captación de la atención del alumno para que él comience a hilvanar ideas libremente comprendidas que conformen un sustrato mínimo de conocimientos propios que hagan posible la reflexión. Este gozo en el conocimiento de nuevas verdades lo observamos en la sencillez y humildad de los niños que son capaces de inquirir en todo momento intentando obtener respuestas a sus miles de preguntas. Observamos a determinadas edades, especialmente desde el despertar del hecho reflexivo (3- 4 años) en adelante, la sencillez y humildad del niño ante la verdad desconocida y que quieren comprender. Sencillez y humildad propias de todo buen filósofo, que en los niños se observan tan crudamente como cuando los vemos consumir golosinas arrastrados por su dulce sabor. Sencillez de sus cuestionamientos con los que ponen en aprietos muchas veces a los padres o maestros cuando intentan resolver dudas en las que las respuestas conllevarían despertar una vana curiosidad (especialmente en los temas de sexualidad). Por otro lado, observamos la humildad, ya que se saben ignorantes y no les importa que así los consideren, pues eso

³⁵⁸ MT-I, 22

es verdad; no aparentan sabiduría por lo que no se callan ante la duda ni se inventan respuestas cuando no las saben para intentar guardar una apariencia.

Manjón, conocedor profundo de la naturaleza humana y gran observador de este proceso en los niños, sabía que la atención prepara para la comprensión y esta, a su vez, predispone y centra nuevamente la atención para seguir gustando de nuevas verdades, como gustó de las ya comprendidas. Dice D. Andrés:

“Si el discípulo no entiende los términos de una explicación, si titubea acerca de los principios en que descansa una demostración, si desconoce los datos necesarios para una conclusión o deducción, no puede atender con gusto ni provecho a una enseñanza para la cual ni está preparado ni le preparan. Y absurdo es presumir que lo está y como si estuviera tratarle”³⁵⁹.

1.2.2 Condiciones previas necesarias

Así como la libertad decimos que es una cualidad o característica indispensable para conocer, existen además, podríamos decir, unas condiciones mínimas para que pueda el alumno estar dispuesto al conocimiento.

D. Andrés recordaba sus padecimientos y las angustias por las que atravesó y que fueron, en cierta manera, obstáculos o impedimentos en su educación. Consideraba indispensable, y es de sentido común, que el alumno tuviera salud para poder aprender, y centraba la salud en tres aspectos: comer, dormir y jugar. Repetía en una frase breve: “Sin mesa, sueño y recreo, no hay cerebro.”

En el libro primero de *El Maestro Mirando hacia fuera*, donde trata de las condiciones del maestro, en el punto 11, nos dice al respecto,

“Procurar vida, salud, fuerza, vigor y desarrollo armónico de todas las facultades, comenzando por las corporales, sin las cuales poco o nada se puede hacer en las superiores, a esto llamamos educación física, que no descuida ningún verdadero pedagogo.

Hacer que el cuerpo sea sano, fuerte, vigoroso, robusto, flexible, ágil y hasta bello, es el ideal del Maestro que en él ve el instrumento y morada del alma y la maravilla del mundo de la materia.

Por lo mismo que entre el cuerpo y el alma hay íntima unión y constante influencia, si se atiende sólo al desarrollo del espíritu, viene la endebles corporal y la enfermedad, y si se atiende sólo al cuerpo y los músculos, se aletargan las disposiciones superiores del alma, y para que el espíritu tenga en el cuerpo un instrumento sano y útil, es menester el cultivo armónico de uno y otro.

De aquí el ejercicio alternado de las facultades físicas y anímicas, turnando en las ocupaciones y distribución del trabajo, y distribuyendo el sueño, alimento, descanso y juego de modo que ayuden al cerebro.

³⁵⁹ MT-VI, 53

Sin mesa, sueño y recreo, no hay cerebro.

Lo primero es comer; lo segundo, dormir; lo tercero, jugar; lo cuarto, estudiar, y durante todas esas funciones, respirar aire puro a todo pulmón y gozar de salud y alegría cabales”³⁶⁰

1.2.3 Conocimiento y amor

Una vez dadas las condiciones en el educando, la salud del sujeto y habiendo “inhibido o minimizado” las distracciones del hambre y el sueño, podemos, contando con la libertad del alumno, atraer su atención para presentarle, por medios determinados (lo que llamamos Forma) las verdades que consideramos deben conocer, para de esta manera procurarle los elementos mínimos de interrelación conceptual que hagan posible la reflexión personal. Obviamente, dichas verdades deben ser previamente conocidas por el maestro, “ya que la enseñanza se hace mediante la locución, y esta es un signo audible del concepto interior”³⁶¹.

De las potencias del alma, la inteligencia es la que primero opera para comenzar ese proceso educativo. “Nadie ama lo que no conoce”, es un axioma claro para comprender lo que queremos significar. Primero hay que conocer, para después amar.

“El bien es causa del amor a modo de objeto, como se ha indicado (a. 1). Mas el bien no es objeto del apetito sino en cuanto es aprehendido, y, por tanto, el amor requiere una aprehensión del bien amado.

Por esto dice el Filósofo en IX *Ethic.1* que la visión corporal es el principio del amor sensitivo. Y, de manera semejante, la contemplación de la belleza o bondad espiritual es el principio del amor espiritual. Así, pues, el conocimiento es causa del amor por la misma razón por la que lo es el bien, que no puede ser amado si no es conocido.”³⁶²

La misma fundamentación sostiene Manjón, siguiendo a santo Tomás: primero conocer para después amar, se trata en este caso del último fin del hombre:

“Siendo nuestro destino conocer a Dios para amarle y servirle, en el conocimiento, amor y servicio de Dios se cifra nuestra naturaleza y su paz y dicha temporal y eterna. Eduquemos, pues, como Dios educa, con razón y fe”³⁶³.

³⁶⁰ MT-VI, 34-35

³⁶¹ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II q.181 art.3 en Soluc. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 103. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

³⁶² Ibíd. cita ant., I-II q.27 art.2. in c.

³⁶³ MT-I, 364

Intuimos que incluso cuando ignoramos parte de algo por no terminar de comprenderlo, lo amamos igualmente porque nos fiamos de quien enseña, y en cierta manera ese fiarse es fruto de amar a quien enseña y, por ende, lo que enseña. Así pasa al niño cuando, sin comprender en su totalidad y sólo parcialmente lo que el padre o maestro le dice sobre determinadas verdades, él se fía, cree y por tanto ama también aun sin conocer, sino por otros y fiándose de ellos, a quienes ama. ¿Acaso los católicos no aman sobre todas las cosas a la Santísima Trinidad sin llegar a comprender ni siquiera la sombra de este misterio? Y sólo lo hacen fiándose de la Iglesia, que propone dicha verdad, a quien aman con amor filial. Verdad propuesta, en definitiva, a través de sus miembros (de la Iglesia), quienes a lo largo de su historia y en la actualidad, poseen muchos de ellos y principalmente los verdaderos maestros, una autoridad moral tan admirable que, obviamente, refleja una coherencia de vida que sustenta esa fe en lo que Ella (la Iglesia) por medio de ellos enseña. Creencia fundamentada en una admiración que trasluce amor.

El niño termina amando la virtud que ve en sus modelos aun sin comprender o razonar la verdad y bien que hay detrás de ella. San Agustín, ya remontándonos a grandes vuelos, lo indicaba en *De Trinitate* VIII (4, 7) cuando explicaba que a Dios podemos amarlo sin realmente conocerlo ya que es imposible abarcarlo y sólo podemos conocer “reflejos” o “destellos” de Él. Y termina diciendo: “Se ama pues lo que se ignora pero se cree”, y en ese creer hay una confianza que hace posible un cierto conocimiento.

“Mas ¿quién ama lo que ignora? Se puede conocer una cosa y no amarla; pero pregunto: ¿es posible amar lo que se desconoce? Y si esto no es posible, nadie ama a Dios antes de conocerlo. Y ¿qué es conocer a Dios, sino contemplarle y percibirle con la mente con toda firmeza? No es Dios cuerpo para que se lo busque con los ojos de la carne.

Pero antes que podamos contemplar y conocer a Dios como es dado contemplarlo y conocerlo, cosa asequible a los limpios de corazón: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*, es menester amarle por fe; de otra manera, el corazón no puede ser purificado ni hacerse idóneo y apto para la visión. ¿Dónde, pues, encontrar las tres virtudes que el artificio de los Libros santos tiende a edificar en nuestras almas, fe, esperanza y caridad, sino en el alma de aquel que cree lo que intuye, y espera y ama lo que cree? Se ama, pues, lo que se ignora, pero se cree”³⁶⁴.

El conocimiento, dado por comprender verdades que el maestro me presenta con evidencia, o bien dado por fiarnos de quien enseña cuando esas evidencias son parciales o inexistentes, es necesario para amar. La verdad presentada *ilumina mi inteligencia y me permite amar*.

³⁶⁴ SAN AGUSTÍN. *De Trinitate*, VIII, 4, 7. BAC, Madrid, 1956 Traducción de Luis Arias.

D. Andrés, en el desarrollo del punto XII de su libro *El pensamiento del Ave-María. Modos de enseñar*, hace referencia a esto mismo cuando dice: “[...] para educar la voluntad es menester alumbrarla con la luz de la razón o de la fe, [...]”, y en el mismo párrafo agrega que se debe “mover, persuadir, interesar” a que el educando ame esa verdad. Dice así:

“[...] interesar en su favor el corazón, y acostumbrarle a vencer a todos sus enemigos, chicos y grandes, interiores y exteriores, francos y encubiertos (indolencia, inconstancia, lujuria, orgullo, egoísmo, avaricia, ira, envidia, gula, respetos humanos, escándalos, errores de moda, et., etc.), por la repetición de las buenas acciones, en gimnasia constante, un día y otro día, un año y otro año, hasta conseguir lo que se llama la virtud, que es la bondad habitual del sujeto”³⁶⁵.

La verdad descubierta (insistimos: comprobada o creída) ilumina la inteligencia para que exista una comprensión personal, asimilación o locución propia de esa verdad (la llamamos palabra, verbo). La inteligencia impera la propia voluntad para que ella obre el bien descubierto en esa verdad; eso es amar (obrar el bien descubierto en una verdad).

“Mas, como todos tenemos más cariño a lo que estimamos más nuestro, como son las ideas propias, las verdades descubiertas o que creemos haber descubierto como Maestros, haremos pensar al niño y no le diremos sino aquello que él no puede discurrir ni alcanzar por su propio pensamiento puesto en vía”³⁶⁶.

Hablamos de lo que amamos, porque lo comprendemos y lo creemos verdadero:

“en el mismo hombre sucede que, como todos saben, apenas concibe algo en el corazón, al momento empieza a hablar. Y si cuando deja de hablar alguien comprende lo dicho, puede asentirlo. Esto es así sobre todo cuando se trata de los primeros principios, que, apenas oídos, son asentidos”³⁶⁷.

La evidencia de los primeros principios como “el ser es”, “el todo es más que la parte”, o “las cosas contradictorias no son al mismo tiempo verdaderas”, son verdades evidentes *que apenas oídas son asentidas*. Pero hay otras ideas que puedo asentir y erróneamente dar por verdaderas y llegarlas a amar (recordemos que las potencias del alma fueron trastocadas con el pecado original: ni la inteligencia conoce ni la voluntad ama como deben). Ejemplo de esto se da en el caso que observamos en el Nuevo

³⁶⁵ MT-V, 59

³⁶⁶ MT-VI, 70-71

³⁶⁷ AQUINO T., *Suma de Teología*, I q.63 art.8. resp. obj. 1. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 250. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

Testamento cuando Jesús³⁶⁸ increpa a algunos escribas y fariseos y les dice “porque la boca habla de la abundancia del corazón”³⁶⁹, haciendo referencia a que ellos hablaban de lo que amaban, pero amaban el error porque se negaban a ver la verdad. En las ideologías pasa algo parecido, cuando el amor propio está por encima del amor a la verdad. En otro capítulo del mismo Evangelio, también dice: “Pero lo que sale de la boca, viene del corazón [...]”³⁷⁰, son ambas muestras de que en definitiva somos lo que amamos, y amamos porque previamente conocemos. Por ello podemos enseñar, porque al amarlo lo hicimos nuestro y ejercemos cierto dominio al discurrir sobre ello y, por tanto, seguridad para transmitirlo.

Esta situación pondrá en ese mismo momento al educando a la altura del educador en ese punto concreto, tanto porque uno (el educando) se eleva, como porque el otro (el educador) se abaja, y allí, en ese concepto comprendido, hecho palabra, se hacen semejantes:

En *De Veritate* (q. 11, a. 1 ad 6) santo Tomás lo expresa así:

“No se dice que el que enseña transfunda su ciencia en el discípulo como si aquel conocimiento que está en el maestro fuere numéricamente uno con el que se causa en el discípulo, sino que por la enseñanza surge en el discípulo un conocimiento semejante al que está en el maestro”

³⁶⁸ Como señalamos en otra oportunidad, creemos válida esta cita, ya que es fuente, a su vez, utilizada por quienes consideramos referentes en nuestra investigación. Santo Tomás hace uso de este recurso y toma como fuente indudable para su trabajo las consideradas por la Iglesia católica como Sagradas Escrituras. Nos parece oportuno también citar el argumento de autoridad esgrimido por santo Tomás en favor de la fe como conocimiento más cierto que los logrados por las demás virtudes intelectuales, en el Capítulo 4, art. 8 de la II-II de su Suma Teológica: “Solución. Hay que decir: Como ya hemos expuesto a propósito de las virtudes (1-2 q.57 a.4 ad 2; a.5 ad 3), dos de ellas versan sobre cosas contingentes: la prudencia y el arte. La fe, por su parte, es superior a ellas en certeza por razón de su materia, ya que versa sobre cosas eternas que no pueden cambiar. Las restantes, es decir, la sabiduría, la ciencia y el entendimiento, según hemos probado (1-2 q.57 a.5 ad 3), versan sobre cosas necesarias. Debemos, sin embargo, tener en cuenta que el entendimiento, la sabiduría y la ciencia tienen dos acepciones: una, como virtudes intelectuales, según lo entiende el Filósofo en VI Ethic.; otra, como dones del Espíritu Santo. Tomadas en el primer sentido, hay que decir que la certeza es susceptible de una doble consideración. La primera, por razón de su causa, en cuyo caso se dice que es más cierto lo que tiene una causa también más cierta. Bajo este aspecto, la fe es más cierta que las tres virtudes referidas, puesto que se funda en la verdad divina, mientras que esas otras tres virtudes se apoyan en la razón humana. La segunda, por parte del sujeto que la posee. En este caso se dice que es más cierto lo que consigue el entendimiento del hombre con mayor plenitud. En este sentido, dado que las cosas de fe trascienden al entendimiento del hombre, cosa que no sucede con las tres virtudes susodichas, la fe es menos cierta que ellas. Mas puesto que, en absoluto, cada cosa hay que valorarla según sus causas, y, accidentalmente, según la disposición del sujeto, en este sentido la fe es en absoluto más cierta, mientras que las otras certezas lo son accidentalmente, es decir, en relación a nosotros. De igual suerte, si se consideran esas tres virtudes como dones de la vida presente, se comparan a la fe como principio que presuponen. Luego también en este sentido es la fe más cierta que ellas.”

³⁶⁹ SANTA BIBLIA., Traducción directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger. Fundación Santa Ana. La Plata, Buenos Aires Argentina, 2001. Nuevo Testamento 32

³⁷⁰ *Ibíd.* cita ant., 36

D. Andrés lo manifiesta en un abajarse del maestro al alumno:

“[la enseñanza] debe descender hasta donde los educandos se encuentran, que es el cero de la ignorancia, ascender con ellos despacio y con perseverancia [...]”³⁷¹.

El comienzo de este “proceso” o “cambio de estado” es el momento único en el que la persona comprende mediante la reflexión personal lo que se le intenta enseñar, es lo que D. Andrés llama alguna vez, “aquello que impresiona”:

“[...] no olvidemos que aquello que más se repite, amplía e impresiona, es lo que mejor se aprende, para más sirve y tarde o nunca se olvida.”³⁷²

Es un “darse cuenta” porque impresiona, es decir, que causa una “impresión” en el alma y la conmueve:

“La orientación de toda la enseñanza hacia el fin ético de la Escuela, (que) es hacer hombres de bien en cristiano, esto es, con moral reflexiva y concienzuda bien orientada”³⁷³.

Habla D. Andrés de la virtud como fin de la educación, es decir que no es meta de la educación que el alumno repita de memoria sin comprender o actúe en su vida sin verdaderamente amar (únicas metas que logra el sistema educativo actual: memoria incomprendida y acción no reflexiva), sino que, por la virtud, el hombre que conoce la verdad obra (ama) el bien; ese es el fin que quería D. Andrés en sus Escuelas y que coincide como ya hemos visto con la definición que hace santo Tomás de educación.

“A los niños, pues, hay que [...] educarlos, [...] para que saboreen y gusten la satisfacción de ser buenos sin violencia, por convicción y hábito, por deber y conciencia, y no como esclavos que temen al palo, sino como hombrecillos que respetan a Dios y su conciencia, a sí y a sus hermanos”³⁷⁴.

Una y otra vez nos hace referencia D. Andrés a este “suceso” como la raíz del hecho educativo, el momento en que el niño se hace “dueño” de la idea al aprehenderla.

1.2.4 La experiencia personal como fuente de conocimientos y de ciencia

³⁷¹ SANTA BIBLIA., Traducción directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger. Fundación Santa Ana. La Plata, Buenos Aires Argentina, 2001. Nuevo Testamento, 25

³⁷² *Ibíd.* cita ant., 50

³⁷³ SANTA BIBLIA., Traducción directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger. Fundación Santa Ana. La Plata, Buenos Aires Argentina, 2001. Nuevo Testamento, 95

³⁷⁴ *Ibíd.* cita ant., 125

D. Andrés fue un sabio y gustó verdades. Ese gustar verdades, combinado con otros factores (su temperamento, su fervorosa vivencia de las virtudes teologales principalmente, etc.), hizo de él un gran pedagogo. Todo lo que vivió, trató de que otros lo vivieran. Por eso insistía tanto en lo importante y valioso que era para el maestro conocerse a sí mismo, “conócete a ti mismo y después conocerás a los demás y los podrás guiar”³⁷⁵. Esas palabras las podríamos traducir de la siguiente manera: Conocerás a los demás entendiendo sus errores y sus debilidades al verte reflejado en ellos. Les tendrás paciencia e indulgencia, al menos en el mismo grado en el que la tienes contigo mismo. Y podrás guiar evitando todo lo que en ti hizo frenar o retrasar la educación, potenciando todo lo que en ti te hizo avanzar en ese sentido. Sabiendo que las “huellas” educan.

No es ni más ni menos que una recomendación o un llamado de D. Andrés a que los profesores sean prudentes, ya que la prudencia como virtud, necesita como tal contar con la experiencia para obrar en cuanto virtud. Es ese *conócete a ti mismo* donde D. Andrés recomienda hacer lo mejor posible delante de los alumnos rememorando la propia experiencia y trayendo al presente alguna situación similar que haya tenido éxito en uno mismo para poder hacer eficiente el hecho educativo en el aquí y ahora delante de estos alumnos concretos. No nos interesa tanto aquí el método concreto, sino destacar que el maestro debe entender que hay determinadas situaciones o circunstancias que “marcan” para toda la vida y su manera de educar puede hacer eso: “marcar” para toda la vida.

Dos aspectos quisiéramos resaltar con respecto a la experiencia personal como fuente de conocimiento. Por un lado, como indica santo Tomás (y empíricamente lo comprobamos), es posible adquirir ciencia de dos maneras:

“Hay un doble modo de adquirir la ciencia: uno, cuando la razón natural llega por sí misma al conocimiento de lo ignorado, y este modo se llama invención; y otro, cuando desde fuera algo apuntala a la razón natural, y este modo se llama disciplina”³⁷⁶.

La segunda manera de las indicadas en este párrafo por santo Tomás es la que denominamos propiamente educación, ya que eso que *desde fuera algo apuntala a la razón natural* es el educador (padres, maestros). La primera, la autoformación, es la

³⁷⁵ MT-VI, 29

³⁷⁶ AQUINO T., *De Veritate* q.11, a.1 in c. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 477. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

capacidad que ya posee la persona de hilvanar ideas y sacar conclusiones. A medida que la ciencia sea más profunda, más profundas serán las conclusiones a las que llegue y, por tanto, más elaborada la *invención*. En este caso concreto no existe maestro, por lo que no hablamos propiamente de educación, sino de *invención* o *autoformación*. En la medida que crezco a la luz de los maestros en la ciencia adquirida, se desarrollará la capacidad de adquirir dicha ciencia por medios propios, llegando así, podríamos decir, a la mayoría de edad en el orden intelectual, que es el fin de la educación intelectual (no de la educación moral o de la voluntad, que sólo llegará a esa mayoría de edad cuando se obre virtuosamente).

Por otro lado, podemos señalar que esa autoformación irá recurriendo a la confirmación empírica de sus propias experiencias para conformar esa ciencia personal. Como ejemplo bastan sólo unos textos de Manjón para comprender lo expuesto, para ello citamos nuevamente el siguiente:

“[...] no olvidemos que aquello que más se repite, amplía e impresiona, es lo que mejor se aprende, para más sirve y tarde o nunca se olvida.”³⁷⁷

La idea que aquí subyace es que lo aprendido llega porque algo se repite, se amplía, y por fin, impresiona. Algo se repite y amplía por medio de los educadores, hasta que impresiona, pero también impresionan muchas vivencias personales sin la intervención del educador, e igualmente hacen que *mejor se aprenda, para más sirve y tarde o nunca se olvida*; y en este sentido, como ya hemos indicado, su propia experiencia de vida enriqueció la propia ciencia y pedagogía de Manjón:

“Yo pensé, cuando muchacho, que mi preceptor, hombre duro e inflexible, se excedía; pero al ver hoy los resultados de la blandura contraria y reflexionar sobre los males de que aquel carácter de hierro me libró, y la disciplina y formalidad que supo comunicarme para toda la vida, bendigo su memoria y rezo muchas veces por su alma bendita”³⁷⁸.

Lo que en su momento aprendió de lo vivido en Polientes, no tanto lo formal y comprendido en el programa de estudios (específicamente lengua latina), sino lo que allí vivió (y que ya hemos relatado antes), referido a *disciplina* y *formalidad*, fueron vivencias que dejaron huella, que causaron impresión, y que por tanto fueron aprendidas por él, sirviéndole de fundamentos que posteriormente aplicó en su pedagogía a lo largo

³⁷⁷ MT-VI, 50

³⁷⁸ MT-V, 126

de toda su vida. Él sabía que esos momentos fueron los que más le ayudaron a desarrollar las virtudes de la fortaleza y la templanza, por ello lo vivido lo repetía en sus alumnos, considerándolo lo mejor en orden al fin que buscaba y sabiendo por propia experiencia que lo que “impresiona” dura:

“[...] porque desde pequeños hay que adquirir hábitos de resistencia y condiciones de dureza, para mejor vivir y durar más en el mundo. De otro modo, jamás tendremos hombres, y hasta las mujeres se harán enclenques e inútiles para ser madres”³⁷⁹.

Conocimientos de su infancia y juventud, que muchos años después, él en su autoformación, trae al presente para que sea parte de su pedagogía, de su ciencia, como ya señalamos en su lugar. Recordemos que en Polientes se encuentra a los 11 años (y hasta los 14 años de edad – 1857 a 1860) con una ascesis casi militar, con un modo de estudiar nuevo (a los gritos y en medio del bosque desde antes que saliera el sol), donde los juegos y competencias de los sábados entre ellos y los de mayo contra otras Preceptorías, lo ilusionaban y movían a estudiar “entusiasmadamente” entre otras cosas. Todas estas fueron vivencias profundas con las que sin lugar a dudas Manjón pudo contar para su pedagogía, intentando que produjeran el mismo efecto positivo en sus propios alumnos.

Asimismo, toda su experiencia vital le fue útil, no sólo lo positivo que repitió e intentó mejorar como vimos recién, sino que también supo atenuar en lo que pudo las amarguras propias de la vida por él padecidas y evitar que se repitieran aquellos momentos amargos dentro de la educación que él vivió como alumno.

Él fue pobre y supo lo duro de esa situación, quiso por tanto que la pobreza que padecían sus alumnos no les resultara una carga insoportable y una huella dolorosa, haciendo de la alegría y los juegos el fundamento de sus escuelas; la vida ya traía amarguras que él atenuaba o al menos hacía olvidar por algunas horas al día mientras estuvieran en sus escuelas.

En lo referido a la educación, leemos en sus escritos cómo ridiculiza y critica duramente eso de que la “letra con sangre entra”, que él padeció. Igual referencia hizo de los maestros con “cara de palo”, aferrados al castigo como recurso frecuente: ese, no era el camino. Él supo que los gestos de amor que había percibido de algún maestro lo habían conmovido, eso mismo quiso él con sus alumnos, que el maestro sepa que sus caricias, su aliento, su compañía y diálogo, son más importantes que el castigo en la

³⁷⁹ MT-X, 265

educación, e incluso más importantes que las asignaturas mismas. Más vale, entiende Manjón, un consejo que fundamente la vida moral del alumno nacido del corazón de un maestro y dirigido al corazón del alumno, que se supiera toda una enciclopedia de memoria. Él sabía que a los alumnos había que conmoverlos con el amor, aspirando a que sean personas virtuosas. Si la educación no conmueve tanto en el orden intelectual, produciendo la palabra personal, como en el orden moral provocando que obre el bien descubierto, con gusto, en todo momento y de manera pronta, no es educación.

Su experiencia de vida estuvo volcada de lleno en su quehacer cotidiano que era la educación. Él mismo lo indica en los primeros renglones del Prólogo de su obra: *Lo que son las Escuelas del Ave-María*,

“Para que nadie se lleve chasco sobre nuestras producciones literarias, sepa que no escribimos obras magistrales, porque ni sabemos hacerlas, ni nos agradan libros hechos *a priori*, ya salgan de la cabeza, ya de la librería. Lo poco que digamos, será tomado del texto vivo de la Escuela en marcha, de la biblioteca fecunda de la observación y la experiencia de nuestros niños, que son nuestro texto y biblioteca, nuestro gabinete de estudio de campo de observación.”³⁸⁰

La experiencia deja su huella en la persona, por lo tanto, la educa si de ella saca lo mejor para su propio provecho en el tiempo. Manjón insistía en que su pedagogía dejara huellas, para que esas semillas de bien fueran germinando en las almas de sus alumnos e hicieran de ellos en el futuro verdaderos sabios.

1.3 Qué enseñar. Qué conocer. Formando conciencias.

Sabía Manjón como buen pedagogo el marco general donde debía centrar la totalidad de los contenidos académicos. Permanentemente, él iba diciendo que había que educar en “español y cristiano”, en “cristiano y español”, y ese marco de referencia general es donde después concretaba el diseño curricular correspondiente a cada curso. También sabía que existía una educación íntima que no todos los alumnos desarrollaban al mismo tiempo y ni siquiera poseían la misma base en general. Considero que esta era la obra maestra de Manjón, el tomar a cada alumno con la dignidad que Dios le había otorgado, y con esa importancia, respeto, paciencia y amor, intentar llegar con su ejemplo y palabras, recomendaciones y rezos, a lo concreto y personal de cada uno, a lo más íntimo de cada educando, hasta su propia conciencia:

³⁸⁰ MT-V, 11

“La conciencia, se dice, es la ley. ¿Y qué es la conciencia, si no es el eco de una ley superior a ella, de una ley divina? La conciencia es lo que en ella ha escrito el dedo de Dios, de quien es testigo fiel e insobornable”³⁸¹.

Sabía lo que se jugaba en este terreno: el fundamento de la educación. En innumerables ocasiones demuestra su celo en este sentido al hablar de la educación intrascendente, o “incompleta” como él dice, de quienes negaban la educación religiosa, ya que la parte espiritual, la principal característica de la persona humana, es dejada de lado, y con ello, todo el “anclaje” moral conformado por una recta conciencia sustentada en definitiva por la última consecuencia de nuestros actos: que sean agradables o no a Dios. En el tomo VI de sus Obras Completas, leemos en la página 26 esta referencia de D. Andrés: “[...] suprimiendo a Dios, no hay fuerza obligatoria ninguna, y por consiguiente tampoco hay fuerza educativa, lógicamente hablando”.

En la Cuestión 96, artículo 4 de la I-II, santo Tomás menciona este hecho al decir en la Solución que la ley dada por el hombre obliga en conciencia ya que se fundamenta, en definitiva, en la ley de Dios, confirmando lo recién mencionado de Manjón: “suprimiendo a Dios no hay fuerza obligatoria ninguna”; en cambio, nos obliga en conciencia aquello que sabemos viene de Dios.

“Las leyes dadas por el hombre, o son justas, o son injustas. En el primer caso tienen poder de obligar en conciencia en virtud de la ley eterna, de la que se derivan, según aquello de Prov. 8,15: *Por mí reinan los reyes y los legisladores determinan lo que es justo.*”

Debe, por tanto, la persona tener la conciencia formada plenamente, es decir, teniendo en cuenta la visión sobrenatural de la que es capaz.

“Si queréis hombres de conciencia, haced que el niño mire a Dios en ella y le respete, ame y tema, y poned a Jesucristo con su vida y doctrina muy asentadas en su alma para que le sirvan de luz, norma, vía y defensa por toda la vida. Y con Cristo, el cristianismo todo”³⁸²

Y en otro escrito de D. Andrés encontramos también:

“[...] porque toda moral se funda en la dependencia que de Dios tenemos como causa primera, y en la ordenación que para con Él guardamos como fin último. Nadie puede legislar en la conciencia, sino Dios; suprimid a Dios en el deber moral o de conciencia, y se acabó la moral”³⁸³.

³⁸¹ MT-IX, 114

³⁸² MT-I, 347

³⁸³ MT-X, 401

Traeremos también a colación una parte del prólogo de su obra titulada *Las Escuelas Laicas*, donde describe el tipo de educación intrascendente recién comentado y cómo este es causa de corrupción.

“Si yo fuera enemigo de Dios, sería laicista o ateo en la Escuela, para restar a Dios creyentes y adoradores desde la infancia.

Si yo fuera enemigo del Creador, sería laicista en la enseñanza, para que los niños no cayeran en la tentación de tenerse por criaturas de Dios y le adoraran.

Si yo fuera enemigo radical de la humanidad sería partidario de la Escuela laica, porque no hay mejor enemigo de la humanidad que el que la separa desde la infancia de la Divinidad, esto es, de aquella Paternidad que es el principio de su vida y la salvaguardia de su dignidad.

Si yo fuera enemigo de la moral sería partidario de la Escuela atea o laica, porque sin un Dios legislador no cabe una ley moral que impere en la conciencia y la obligue (por ella) al cumplimiento del deber. La triste experiencia enseña que la corrupción y licencia medran donde el laicismo escolar impera.”³⁸⁴

La Constitución Pastoral del Vaticano II *Gaudium et Spes*, en el número 16, al hablar de la conciencia moral, nos dice:

“En lo más profundo de su conciencia el hombre descubre una ley que él no se da a sí mismo, sino a la que debe obedecer y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, llamándole siempre a amar y a hacer el bien y a evitar el mal [...]. El hombre tiene una ley inscrita por Dios en su corazón [...]. La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella”³⁸⁵.

La voz de la conciencia, que posee unos principios innatos, debe educarse para que el hombre pueda ser libre de las ataduras que lo sujetan a sus debilidades e inclinaciones que no lo hacen pleno. Esta conciencia puede madurar y crecer siendo recta, o, por el contrario, puede adormecerse, “entenebrecerse”, por lo que el hombre, acostumbrado a obrar mal, ya no escucha esos principios morales de orden natural, este tipo de conciencia es la que llamamos conciencia laxa. Prosigue el Concilio:

“Cuanto mayor es el predominio de la recta conciencia, tanto mayor seguridad tienen las personas y las sociedades para apartarse del ciego capricho y para someterse a las normas objetivas de la moralidad. No rara vez, sin embargo, ocurre que yerra la conciencia por ignorancia invencible, sin que ello suponga la pérdida de su dignidad. Cosa que no puede afirmarse cuando el hombre se despreocupa de buscar la verdad y el bien y la conciencia se va progresivamente entenebreciendo por el hábito del pecado.”³⁸⁶

³⁸⁴ MT-IX, 97

³⁸⁵ WEB oficial de la Santa Sede.
http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

³⁸⁶ *Ibíd.* cita ant.

Este tema es fundamental en la pedagogía manjoniana. Tan claro tenía este punto que sabía perfectamente que de lo que aprendieran sus alumnos como verdades fundamentales del orden moral dependería no sólo la felicidad temporal, sino el futuro de la patria y el destino eterno de cada uno de ellos. Formando conciencias rectas sabía Manjón que educaba en “español y cristiano”. Y educaba conciencias no tanto por el desarrollo del orden humano que podrían lograr sus alumnos en el ámbito profesional e incluso familiar, sino por que comprendía que conformando una conciencia moral arraigada y perdurable, sus existencias girarían en torno a ella y ordenarían sus vidas rectamente, aunque no fuesen brillantes profesionales. En el número 1784 del Catecismo de la Iglesia Católica se nos dice en este sentido:

“La educación de la conciencia es una tarea de toda la vida. Desde los primeros años despierta al niño al conocimiento y la práctica de la ley interior reconocida por la conciencia moral. Una educación prudente enseña la virtud; preserva o sana del miedo, del egoísmo y del orgullo, de los insanos sentimientos de culpabilidad y de los movimientos de complacencia, nacidos de la debilidad y de las faltas humanas. La educación de la conciencia garantiza la libertad y engendra la paz del corazón.”³⁸⁷

En cambio, de faltar esa conciencia bien formada, sabía D. Andrés que quedarían los hombres a merced de innumerables circunstancias donde predominarían todas las tendencias negativas que trajo aparejadas el pecado original.

“Hay que formar la conciencia, y esclarecer el juicio moral. Una conciencia bien formada es recta y veraz. Formula sus juicios según la razón, conforme al bien verdadero querido por la sabiduría del Creador. La educación de la conciencia es indispensable a seres humanos sometidos a influencias negativas y tentados por el pecado a preferir su propio juicio y a rechazar las enseñanzas autorizadas.”³⁸⁸

Por lo que vemos, una conciencia recta promueve el desarrollo de la persona como ciudadano ejemplar, no solamente por el crecimiento y desarrollo personal, sino también, porque el comportamiento de cada persona conforma el comportamiento social: si uno es bueno, es decir, responde “auténticamente” a su recta conciencia, cosa que haría tanto en privado como en público, repercute o perfecciona o hace buena, mejorándola en lo que a él respecta, a toda la sociedad. La dignidad personal que implica y exige la conciencia moral, tiene eco social.

Estamos hablando del aspecto meramente humano, pero si esa bonhomía en la persona responde también a una proyección sobrenatural, al verdadero y último fin del

³⁸⁷ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociación Editores del Catecismo. Madrid, 1995, 405

³⁸⁸ *Ibíd.* cita ant., 405

hombre, los beneficios sociales son inmensos. Podemos decir que cuando existe un santo, toda la sociedad se beneficia de esa presencia, incluso sus “efectos” perduran en el tiempo, socialmente hablando. Sin ir más lejos tenemos el ejemplo del mismísimo D. Andrés.

1.3.1 La formación de la conciencia

Manjón, quien posee una formación tomista como hemos dicho, sabe que la persona humana es un ser corpóreo-espiritual que posee facultades racionales y facultades sensitivas (dice santo Tomás “los principios de los actos humanos son el entendimiento y el apetito, tanto racional, que se llama voluntad, como el sensitivo” que son el concupiscible e irascible. Veremos esta cita completa un poco más abajo). También comprende Manjón que toda la persona humana quedó herida por causa del pecado original, lo que es motivo de su indigencia y, por tanto, la causa de la educación; en este sentido, decía Manjón que la educación se sustentaba en un dogma.

“El maestro, reflexionando acerca de la relación fundamental que existe entre su obra y la caída del hombre, aprende que el principio de la educación es un dogma.”³⁸⁹

El hombre es un ser vivo y esto se manifiesta porque se mueve; y es racional, lo que se revela por el fin que persigue al moverse, tanto intermedio como final,

“Aun cuando nuestro entendimiento se actúa en orden a algunas operaciones, sin embargo, algunas cosas están impresas en su misma naturaleza, como los primeros principios, que no puede cambiar, y el último fin, que no puede no querer. [...]”³⁹⁰

Todos sus actos realizados voluntariamente proceden del conocimiento previo que el entendimiento hace posible (por medio de los sentidos externos), y son obrados en orden a la conciencia personal que conoce el bien (o bien aparente), que con el mismo acto consigue (Como veremos puede obrar el hombre prefiriendo o amando más un bien menor a uno mayor, esto es en cierta manera, obrar deseando el mal). En el orden moral no hay actos indiferentes, es decir, todos caen bajo la denominación de buenos o malos. El hombre conoce gracias a las facultades cognoscitivas, y, conociendo, obra ya sea

³⁸⁹ MT-I, 190.

³⁹⁰ AQUINO T., *Suma de Teología*, I C.18 a.3 Solución. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

bajo el impulso de la razón o bajo el influjo de las pasiones, que al ser facultades apetitivas inclinan a la persona a obrar de una determinada manera.

“La recta razón preexige unos principios de los que procede en su racionamiento. Pero es necesario que la razón sobre los casos particulares proceda no sólo de los principios universales, sino también de los principios particulares. En cuanto a los principios universales de lo agible, el hombre está bien dispuesto por el entendimiento natural de los principios, mediante el cual conoce que nunca se ha de hacer el mal, o también por alguna ciencia práctica. Pero esto no basta para razonar correctamente sobre lo particular, pues ocurre a veces que este principio universal conocido por el entendimiento o por la ciencia, se corrompe en su aplicación al caso particular por influjo de la pasión, como sucede al concupiscente, a quien, al vencerle la concupiscencia, le parece bueno lo que desea, aunque sea contrario al juicio universal de la razón.”³⁹¹

El hombre, iluminando la razón con el verdadero fin al que ha sido llamado, fortaleciendo la voluntad para mantenerse firme en esa consecución, ordenando su proceder sin que sus apetitos o pasiones lo desvíen del mismo, tanto para que el apetito irascible que refrena el actuar no sea impedimento para lograr el bien arduo, ni el apetito concupiscible que inclina fuertemente a los bienes deleitables lo desvíen en la consecución del fin o bien propuesto, es como se hace pleno. El adagio popular “estoy con la conciencia tranquila” hace referencia a esto mismo: no remuerde la conciencia (gusano lo llama santo Tomás) a quien sabe que obró de acuerdo a lo que debía. Todo lo contrario le sucede al que sabe que obra de acuerdo a lo que no debe.

Para cada una de las facultades que intervienen o pueden intervenir en el acto humano (entendimiento, voluntad, apetito concupiscible y apetito irascible) existe una virtud especial que las rige y es llamada principal o “cardinal”, según explica en I-II en la Cuestión 61 cuando habla del número de las virtudes cardinales, en el Artículo 2:

“De modo parecido resulta el mismo número atendiendo al sujeto, pues el sujeto de la virtud, de la que hablamos ahora, es cuádruple, a saber: el que es racional por esencia, al que perfecciona la *prudencia*; y el que es racional por participación, que se divide en tres: la voluntad, que es el sujeto de la *justicia*; el apetito concupiscible, que es el sujeto de la *templanza*; y el apetito irascible, que es el sujeto de la *fortaleza*.”³⁹²

Esta es la razón de la educación en virtudes y sabe Manjón que es allí donde radica la esencia de la acción educativa. En toda su pedagogía está presente la virtud como fin en la educación, porque su conocimiento antropológico coincidía con la propia experiencia de vida y con lo que observaba en los demás. Por tanto, sabía que en esos puntos

³⁹¹ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II C.58 a.5 Solución. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

³⁹² *Ibíd.* cita ant., I-II C.61 a.2 Solución.

fundamentales que él debía educar a sus alumnos, eran también los puntos en donde la educación que fuera incompleta o fundamentada en un error (como sostener la inexistencia de Dios) haría su fundamento. Por tanto, quien no es educado en una dirección es educado en otra, sin puntos medios.

Así, santo Tomás analiza las causas por las que el hombre no obra de acuerdo a lo que debe según su naturaleza o razón (actos que llama pecado)³⁹³ haciendo referencia a las facultades arriba mencionadas (entendimiento, voluntad, apetitos concupiscible e irascible). Es lógico que, si no hay educación en un sentido, la haya en otro; Manjón la llama deseducación. La formación de la razón es el primer eslabón a tener en cuenta en el proceso educativo, sabiendo que, de su recta formación o su mala comprensión de la verdad, dependerá el actuar del hombre. El hombre que busca la felicidad del gozo de un bien, puede encontrarse en su camino, sin una recta educación, un sinnúmero de bienes aparentes a los que la voluntad se dirigirá.

En la Cuestión 75 de la I-II, donde trata de las causas del pecado en general, se pregunta, en su Artículo 2, si tiene el pecado una causa interior:

“Mas, como dijimos arriba (a. 1) que la causa del pecado es un bien aparente que mueve con carencia del motivo debido, esto es, de la regla de la razón o de la ley divina, ese mismo motivo, que es el bien aparente, pertenece a la aprehensión del sentido y al apetito. Pero la ausencia misma de la regla debida pertenece a la razón, a la cual corresponde por naturaleza considerar dicha regla. Mas la perfección misma del acto voluntario del pecado pertenece a la voluntad.”³⁹⁴

Y así, no obrar como corresponde se puede atribuir en primer lugar a la ignorancia (q. 76), que es causa del pecado por parte de la razón; y en segundo lugar a las otras potencias en cuanto son racionales por participación, como recién vimos: la voluntad cuya causa de pecado es la malicia (q. 78) y la debilidad, como causa del pecado por parte del apetito sensitivo (apetito irascible y concupiscible) (q. 77).

Expondremos brevemente y de manera muy sintética estos puntos de acuerdo a lo que encontramos en la Suma de santo Tomás e intentaremos comprender, por el argumento negativo, la importancia de una buena educación promovida por D. Andrés.

³⁹³ Recordemos que la Suma Teológica de santo Tomás es, evidentemente, un tratado teológico, por lo que su materia está referida a Dios y Su relación con el hombre. Por tanto, si tomamos de este tratado teológico los fundamentos para hablar de las virtudes cuando no hacen mención al pecado (y tratando exclusivamente de virtudes infusas), creemos también válida la cita como autoridad de santo Tomás incluso cuando hace mención de la palabra pecado. Palabra que podemos perfectamente intercambiar como acto malo en contraposición al acto bueno, moralmente hablando.

³⁹⁴ AQUINO T., *Suma de Teología*, I-II C.75 a.2 Solución. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

1.3.1.a Ignorancia, malicia y debilidad

Sobre la ignorancia como causa de pecado nos habla santo Tomás en la I-II, en la Cuestión 76, de donde citamos nosotros específicamente la respuesta 3 a las objeciones presentadas en su Artículo 1, que dice:

"La voluntad no puede ir tras aquello que es totalmente desconocido; pero, si hay algo que en parte es conocido y en parte desconocido, la voluntad puede quererlo. Y de este modo es la ignorancia causa del pecado [...]"³⁹⁵.

Siguiendo el orden de las potencias, que no el de las Cuestiones presentadas en la Suma, veamos ahora la causa del pecado por parte de la voluntad, esto es, la malicia (q.78). Es brillante la exposición que hace santo Tomás en la Solución del Artículo 1 cuando se pregunta si peca alguien por verdadera malicia:

"Hay que decir: El hombre, como cualquier otro ser, tiene naturalmente el apetito del bien. Por ello, el que su apetito se desvíe hacia el mal sucede por causa de alguna corrupción o desorden en alguno de los principios humanos: pues así se da el fallo en las acciones de los seres naturales. Mas los principios de los actos humanos son el entendimiento y el apetito, tanto racional, que se llama voluntad, como el sensitivo. Así pues, en los actos humanos, el pecado, como puede acontecer a veces por falta del entendimiento —v. gr., cuando se peca por ignorancia— y por falta del apetito sensitivo —v. gr., cuando uno peca por pasión—, así también (puede darse) por falta de la voluntad, que es el desorden de la misma. El desorden de la voluntad está en amar más lo que es un bien menor. Mas es lógico que uno prefiera sufrir detrimento en un bien menos amado por poseer otro más amado; como cuando uno, aun a sabiendas, quiere sufrir la amputación de un miembro para conservar la vida, que ama más. Y, de este modo, cuando una voluntad desordenada ama más un bien temporal (v. gr., las riquezas o el placer) que el orden de la razón o de la ley divina, o el amor de Dios, o algo semejante, se sigue que quiere sufrir menoscabo en alguno de los bienes espirituales para poseer algún bien temporal. Ahora bien, el mal no es otra cosa que la privación de algún bien. Y así es como uno a sabiendas quiere un mal espiritual, el cual es mal simplemente, por el que queda privado del bien espiritual, para poseer un bien temporal. Por eso se dice pecar por cierta malicia o de propósito, como eligiendo el mal a sabiendas."³⁹⁶

Por último, nos toca ver si la debilidad puede ser motivo de que el hombre no actúe como debe, es decir, cuando la razón y la voluntad se dejan de lado, conmovido el ser humano interiormente por la fuerza de las pasiones.

En el Artículo 3 de la Cuestión 77 nos dice en la Solución:

³⁹⁵ AQUINO T., *Suma de Teología*, I-II C.76 a.1 Respuesta 3 Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

³⁹⁶ *Ibíd.* cita ant., I-II C.78 a.1 Solución.

“[...] Mas así como las partes del cuerpo se dicen desordenadas cuando no siguen el orden de la naturaleza, así también se dicen desordenadas las partes del alma cuando no se someten al orden de la razón; pues la razón es la fuerza rectora de las partes del alma. Así, pues, se dice que se da el pecado de debilidad cuando la facultad concupiscible o irascible se ve afectada por alguna pasión fuera del orden de la razón, y por esto se le presenta un impedimento a la acción debida del hombre.”³⁹⁷

Vemos que el fundamento de todo acto humano es la razón, “fuerza rectora de las partes del alma”, y que pueden desordenarse estas partes del alma cuando no se “someten al orden de la razón”; de ahí la importancia que tiene en la educación el conocimiento de la verdad y sobre todo, la formación de una conciencia recta.

Si la conciencia se educa, a partir de unos principios “preexistentes” debe la misma descubrir la razón de peso de su obrar. Por eso insistía D. Andrés en la formación de la conciencia con un profundo sentido sobrenatural, ya que la fuerza de la verdad y el bien que atraen son superlativos, al ser Dios la causa primera de todas las verdades y fin último de todos los bienes.

“Si queréis hombres de conciencia, haced que el niño mire a Dios en ella y le respete, ame y tema, y poned a Jesucristo con su vida y doctrina muy asentadas en su alma para que la sirvan de luz, norma vía y defensa por toda la vida. Y con Cristo el Cristianismo todo”³⁹⁸.

Y agrega ya en otra de sus Hojas:

“[...] pues si Dios no está dentro, muy dentro del corazón con su autoridad, bondad y justicia, de poco le servirán las palabras y puntales de los motivos meramente humanos. Cuando el yo egoísta, el yo vehemente, el yo dominante, el yo soberano, pegando un puntapié a todos los carcomidos y efímeros puntales de la educación laica, diga: ¡¡yo soy yo y sobre mí no manda Dios!! Pues si no manda, ¡¡¡que no mande nadie!!!”³⁹⁹.

En este sentido, concuerda también lo sostenido por Manjón con lo que habla santo Tomás del amor propio desordenado como principio de todo pecado, citando como argumento de autoridad a san Agustín y contestando en la Solución que da lo siguiente:

“**En cambio** está lo que dice Agustín en el libro XIV *De civit. Dei*: que *el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios levanta la ciudad de Babilonia*. Mas por cualquier pecado pertenece uno a la ciudad de Babilonia. Luego el amor de sí mismo es causa de todo pecado.

³⁹⁷ AQUINO T., *Suma de Teología.*, I-II C.77 a.3 Solución. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

³⁹⁸ MT-I, 347

³⁹⁹ MT-VI, 27

Solución. *Hay que decir:* Como hemos expuesto anteriormente (q. 75 a. 1), la causa propia y directa del pecado hay que tomarla por parte de la conversión al bien mudable; y a este respecto, en verdad, todo acto pecaminoso proviene de algún apetito desordenado de algún bien temporal. Mas el que uno apetezca desordenadamente algún bien temporal proviene de que se ama desordenadamente a sí mismo; pues esto es amar a uno, querer el bien para él. Por lo tanto, es evidente que el amor desordenado de sí mismo es la causa de todo pecado.”⁴⁰⁰

No quisiera avanzar más sin antes hacer referencia a la definición de amor que nos acaba de dar santo Tomás: “amar a uno, es querer el bien para él”. Ese “uno” puede referirse a sí mismo, como en la cita, o a uno distinto del que ama, para quien quiere un bien. En este segundo sentido, y con toda la razón del mundo, podemos decir que Granada fue verdaderamente amada por D. Andrés, ya que quiso y le procuró con todas sus fuerzas el bien mayor que él conocía y poseía: Dios.

Para concluir este punto sobre la formación de la conciencia, quisiéramos hacer mención a una división en la formación de la conciencia que determinados autores referencian, realizando la misma en tres distinciones: conciencia recta, conciencia laxa, y conciencia escrupulosa.

1.3.1.b Conciencia recta, conciencia laxa y conciencia escrupulosa

Es evidente que la educación debe tender a la formación de una conciencia recta, que será la que conforme a la verdad descubierta a partir de los primeros principios obre prudentemente

“La dignidad de la persona humana implica y exige la rectitud de la conciencia moral. La conciencia moral comprende la percepción de los principios de la moralidad («sindéresis»), su aplicación a las circunstancias concretas mediante un discernimiento práctico de las razones y de los bienes, y en definitiva el juicio formado sobre los actos concretos que se van a realizar o se han realizado. La verdad sobre el bien moral, declarada en la ley de la razón, es reconocida práctica y concretamente por el dictamen prudente de la conciencia. Se llama prudente al hombre que elige conforme a este dictamen o juicio.”⁴⁰¹

La conciencia laxa es aquella que mencionamos como adormecida, aturdida y que ha ido deformándose con el paso del tiempo, sabio es el dicho que dice “quien no vive como piensa termina pensando como vive”. Santo Tomás menciona en su Tratado de la

⁴⁰⁰ AQUINO T., *Suma de Teología, I-II C.77 a.4* Solución. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

⁴⁰¹ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociación Editores del Catecismo. Madrid, 1995, 404

Fe, en la II-II, en la cuestión 15, dos posibles causas de ese aturdimiento del entendimiento llamándolos ceguera de la mente y embotamiento del sentido. Nos dice

“Así, pues, el embotamiento del sentido en la inteligencia implica cierta debilidad mental en la consideración de los bienes espirituales; pero la ceguera de la mente implica la privación total del conocimiento de esos bienes. Lo uno y lo otro se oponen al don de entendimiento, por el que con la mera percepción conoce el hombre los bienes espirituales y penetra sutilmente en su intimidad. El embotamiento, en cambio, como también la ceguera de la mente, tiene carácter de pecado por ser voluntario, como se ve en quien tiene su afecto en lo carnal y siente fastidio o descuida tratar delicadamente lo espiritual.”⁴⁰²

Y nombra la lujuria y la gula como sus causas cuando se pregunta si tanto una como el otro (la ceguera de la mente y el embotamiento del sentido) tienen su origen en los pecados carnales. Dice:

“De ahí que de la lujuria se origine la ceguera de la mente, que excluye casi de manera total el conocimiento de los bienes espirituales; de la gula, en cambio, procede el embotamiento de los sentidos, que hace al hombre torpe para captar las cosas. A la inversa, las virtudes opuestas, es decir, la abstinencia y la castidad, disponen extraordinariamente al hombre para que la labor intelectual sea perfecta. Por eso se dice en la Escritura: *A estos jóvenes* —es decir, a los abstinentes y continentes— *les dio Dios sabiduría y entendimiento en todas las letras y ciencias* (Dan 1,17).”⁴⁰³

Es decir, que la vida disipada termina haciendo tan débil la conciencia que todo termina valiendo. Decía Chesterton que el hombre “posee la capacidad cuasi infinita de auto justificarse”; es decir, su amor propio, desordenado por la búsqueda de bienes aparentes que lo llevan a “embrutecerse” cuando los busca en los placeres, o por un ego excesivo, hace que la humildad que requiere la sabiduría sea casi imposible salvo milagro. En ambos casos el resultado es un corazón endurecido que no puede abrirse a ser amado por nadie (de todos desconfía) ni a amar verdaderamente más allá de sí mismo.

Por último, la conciencia escrupulosa, que algunos llaman la “enfermedad de los santos”, es una constreñida malformación de la conciencia que ve pecado donde no existe; es este último caso un defecto de la libertad de espíritu que una buena conciencia daría como fruto.

⁴⁰² AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II C.15 a.2 Solución. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

⁴⁰³ *Ibíd.* cita ant., II-II C.15 a.3 Solución.

1.3.2 De lo conocido a lo desconocido

Mediante verdades conocidas, recuerda Manjón, se debe llegar a otras verdades más complejas, que requieren que aquellas estén primero debidamente fundamentadas.

“[...] Nunca conviene olvidar que estudiar y saber no es sino sumar y enlazar lo que sabíamos con lo que desconocíamos y ya se ha hecho nuestro merced a nuestra inteligencia, dirigida, animada y orientada por el Maestro.

[...] procediendo de lo conocido a lo desconocido, por asociación de ideas preexistentes en el niño con las que él pretende enseñarle”⁴⁰⁴.

Se trata de llevar al niño de lo conocido a lo desconocido de manera gradual, respetando su naturaleza y cimentando lo que va comprendiendo:

“Maestro discreto se tiene por coadjutor de Dios y la naturaleza del niño [...] Está al lado del niño para guiarle y enseñarle el camino, pero yendo a su paso y sin anticiparse a los años y al desarrollo de sus facultades: es en eso un verdadero pedagogo.

[...] desarrolla todas las facultades a medida que van apareciendo y creciendo.”⁴⁰⁵

Tiene en D. Andrés una especial importancia la comprensión y relación de ideas, que el alumno debe ir haciendo propias para ir creciendo en el desarrollo de las facultades, lo que llama discurrir:

“[es buen Maestro] el que, sabiendo lo necesario, tiene el don de saberlo enseñar, esto es, de hacerlo ver y entender, pensar y relacionar, y sobre todo, de excitar y acrecentar el deseo de aprender, unido al método y hábito de estudiar y discurrir”⁴⁰⁶.

Observemos que ese ir paso a paso tiene un sentido, también, de utilidad:

“Conviene graduar lo que se ha de enseñar y a los que han de recibir y dar enseñanza, para ganar tiempo y adelantar más”⁴⁰⁷.

Y en este mismo libro que recién citamos, *El Maestro mirando hacia fuera*, encontramos más adelante una valiosa referencia de evidentes reminiscencias tomistas:

“La humana inteligencia, como limitada, necesita ir por partes, procediendo de lo conocido a lo desconocido, de lo fácil a lo difícil, caminando siempre con paso seguro de certeza en certeza, ya proceda de los hechos a las leyes, normas o reglas, o ya descienda

⁴⁰⁴ MT-VI, 43

⁴⁰⁵ MT-VI, 70-71

⁴⁰⁶ MT-VI, 51

⁴⁰⁷ MT-V, 138

de estas hasta enlazar con ellas los hechos, que son los dos métodos sintético y analítico.”⁴⁰⁸

Y nos da D. Andrés a continuación de este párrafo una regla importantísima en el desarrollo de las facultades humanas, las que deben tener preponderancia por sobre la adquisición de conocimientos. Es esta una aguda percepción que desgraciadamente aún hoy muchos Maestros no logran captar, creyendo que el haber adquirido una determinada cantidad de conocimientos equivale a haber logrado el desarrollo de la inteligencia, cuando en realidad esto abarca sólo una parte de la misma. Continúa Manjón diciendo, y deja, a modo de regla, estos párrafos de profundo corte pedagógico que sus maestros debían entender y aplicar en sus aulas:

“Es regla no hablar de lo abstracto sin que preceda lo concreto, no dar definición sin ejemplos, no señalar preceptos teóricos que no vayan acompañados de la práctica, de los ejemplos, que son más eficaces; y no enseñar cada vez sino una sola cosa, ni poner más de una dificultad, y ésta vencida, otra; lo directo antes que lo reflejo, las fórmulas sencillas y aceptadas antes que las demostraciones, de las cuales sólo son capaces las inteligencias superiores.

Y mirando siempre más al desarrollo de las facultades que a la adquisición de conocimientos, pues con las facultades desarrolladas siempre se pueden adquirir nuevos conocimientos.”⁴⁰⁹

1.3.3 Cuánto y en qué tiempo conocer

Además, él mismo comprende que los alumnos no deben “aturdirse” en una hiperestimulación sensitiva que intente resolver el problema de la educación en un tiempo menor al que la naturaleza requiere. “Cada cosa en su momento”. Hay que educar conociendo y respetando la naturaleza, sin forzar ni intentar adelantar más de lo debido, haciendo de la paciencia una virtud eminentísima en el educador.

Leemos en este sentido y de forma clara y magistral en el punto VII de su Discurso:

“La educación debe ser progresiva.

Esto es consecuencia de lo anterior [VI La educación debe ser gradual y continua]. Si educar es desarrollar, será también progresar, porque el desarrollo del ser humano está sujeto a leyes físicas y espirituales y ha de hacerse con el tiempo, subiendo poco a poco y por grados en la escala de la perfección, a lo cual llamamos progresar.

La educación supone al sujeto educando en constante movilidad o marcha de lo menos perfecto a lo más perfecto, y su misión es dirigir esa vida en acción de lo menos a lo más, esto es, de lo sensible a lo espiritual de lo espontáneo a lo reflexivo, de la percepción a la observación, de lo exterior a lo interior, de lo concreto a lo abstracto, de lo particular a lo

⁴⁰⁸ MT-VI, 301

⁴⁰⁹ MT-VI, 301-302

general, de lo fácil a lo difícil, de lo conocido a lo desconocido, sin dejar huecos ni lagunas, que sería muy difícil llenar después y retrasarían en todo caso la marcha del alumno y de la Clase. *Festina Lente* es axioma de todo adelanto; *marcha despacio*, que hacer las cosas bien, eso es progreso.”⁴¹⁰

1.3.3.a Ordenar jerárquicamente los conocimientos adquiridos

Conocer por experiencia de vida, por estudio personal o mediante el auxilio de maestros hace de eso conocido una “palabra interior”. Esas palabras o locuciones personales comprendidas poseen distinta importancia y valor; debemos por tanto ordenarlas jerárquicamente colocando como idea capital o emperatriz sólo una. Del resto de esas “palabras” se deben conformar con las más importantes unas “ideas madres” que ayuden a lograr la idea capital. Desde su niñez fueron todas sus experiencias auténticos fundamentos de pocas ideas madres que luego aplicó con sus niños. Él mismo explicaba la importancia de esta distinción y jerarquización de ideas:

“Para educar hombres de hombría se necesitan ideas madres, que son las comprensivas de verdades universales y fecundas.

No importa que las ideas madres sean pocas, con tal que sean profundas por el arraigo y trascendentales por las consecuencias.

Y aún será más sabio quien menos ideas tenga; que así como las ideas más sintéticas contienen más verdades, también los talentos más sintéticos encierran en menos ideas más ciencia. Un billete de 1.000 pesetas vale más que 100 de a 5 pesetas y más que 900 de a 1.

Pero esas pocas ideas madres se han de inculcar o grabar de tal modo en el alma del educando, que éste viva de ellas, o las sienta y quiera y se mueva y obre a impulso de las mismas.

Y aún convendría, para mayor unidad y fuerza o energía de la educación del educando, que entre las ideas fundamentales o madres haya una capital que sea la idea emperatriz o la que impere o mande en las demás por la supremacía de su valer y contenido.

Cada día una lección y en cada lección una idea, y al cabo de un año de lecciones una sola idea. He ahí el ideal de un Maestro con seso que yo conocí.”⁴¹¹

Su idea emperatriz fue la de salvar almas, sus ideas madres las forjó con experiencia y estudio e hicieron su particular “método manjoniano”.

Una vez la mente y el corazón hayan sido ganados por la idea capital o emperatriz, el resto de ideas (y por tanto de acción) se ordena a la consecución de esa meta. Él intentaba también que sus alumnos conocieran esa idea emperatriz y mediante ella

⁴¹⁰ MT-IX, 22

⁴¹¹ MT-V, 375-376

gobernaran sus vidas; por eso decía que la educación debe ser religiosa, para que “atienda al fin último y a los medios a él ordenados”.

Sus ideas madres parten de la misma reflexión personal al verse capaz de comprender y elaborar ideas propias y razonamientos lógicos. Pasar de lo desconocido a lo conocido, es decir, que el alumno comprenda y asimile, y de esta manera viva lo comprendido y asimilado fue su gran desafío. Este punto es común en todo pedagogo, incluso en aquellos que nunca se persuadieron de este hecho con la profundidad que lo hizo D. Andrés. Para llegar a esa comprensión se valió de innumerables procedimientos que intentó realizar en determinadas circunstancias, ya que todo lo cuidaba para que esa “nueva creación”, que es la idea comprendida en el alma del alumno, fuera posible. Esos innumerables procedimientos y singulares circunstancias hicieron de las Escuelas del Ave-María una fuente de abundantes aguas en materia educativa.

D. Andrés tenía claro a dónde quería ir: “enseñar es redimir y salvar”, “buscar los destinos temporales y eternos”; tenía claro cómo se produciría ese encauzamiento, haciendo que los niños “saboreen y gusten la satisfacción de ser buenos”; y sabía cómo hacerlo “para hacer sentir y entender mejor lo que se enseña”.

En el concepto clásico tomista y manjoniano también, esa idea es: ser santo, intentar ser perfectos:

“Educar es [...] intentar hacer hombres perfectos con la perfección que cuadra a su doble naturaleza, espiritual y corporal, en relación con su doble destino, temporal y eterno, [...] Porque Dios es el Ser de las perfecciones, y es ley de hijos el parecerse a sus padres, ley de raza que está aplicada al hombre en aquellas palabras de Jesucristo, Maestro de los siglos: «Sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial.»”⁴¹²

Pero, ¿ésta idea emperatriz, el querer ser santo, es obra de maestros? Sabía D. Andrés que podían persuadir los maestros a los alumnos para que repitan esta idea, pero que cualquier conocimiento para que fuera parte del educando necesitaba el libre consentimiento de este, es decir, que ese deseo de santidad debía ser una respuesta libre de cada uno que partiera de un “enamoramiento” previo que haya conmovido interiormente, y todo este proceso no es sólo obra del hombre.

⁴¹² MT-IX, 13

1.4 La “Idea emperatriz” en la pedagogía manjoniana

Llegamos a un punto en el que nos encontramos con una característica especial en el Fondo pedagógico de Manjón y que tiene su especial interés ya que es desde aquí como comprendemos, entendemos y podemos analizar su pedagogía.

Arriba habíamos dicho que en todo educador católico encontraríamos el mismo Fondo, intentaremos ahora llegar a la misma esencia de ese Fondo analizando dos aspectos importantísimos que quisiéramos destacar.

Primero, que esa idea capital que encontramos en Manjón: *hacer hombres perfectos, santos, salvar almas*, solamente la encontramos en personas que poseen una vivencia religiosa viva, y más concretamente en la pedagogía de educadores católicos. Todo fundador católico de alguna obra educativa tiene esa idea capital: salvar almas (y más allá del ámbito pedagógico, quien llegó a “conocer a Dios” empeña su vida en que “sea conocido”, es decir, en comunicar la idea de ser salvos por Su conocimiento y amor. Es una constante permanente y única dada dentro de la Iglesia católica, por la que muchos prefirieron incluso la muerte a la posibilidad de renegar de Ese conocido y amado).

Segundo ¿cómo llegan a esa idea Emperatriz los educadores católicos?, ¿qué los mueve a interpretar así el fin de la vida con un convencimiento tan rotundo que llegan a dedicar alma, vida y corazón a ese propósito?

Como arriba indicamos, el hombre, por sus propias fuerzas, es capaz de conocer verdades, pero hay verdades que exceden la capacidad del hombre y que sólo un auxilio externo al hombre puede hacerlo posible. Ese conocimiento que se produce de verdades superiores a la naturaleza es lo que llamamos fe, la que encontramos como fundamento esencial de toda obra de apostolado católico, incluida la pedagogía.

Siguiendo la definición del sacerdote de la orden de santo Domingo, Antonio Royo Marín definimos la fe como “una virtud teologal infundida por Dios en el entendimiento, por la cual asentimos firmemente a las verdades divinamente reveladas por la autoridad o testimonio del mismo Dios que revela”⁴¹³. En nada contradice esta definición de D. Andrés, que encontramos, al tratar de la fe, en *El Maestro mirando hacia dentro*:

“Fe cristiana es el asentimiento que se da a todas las cosas que Cristo enseñó y la Iglesia propone a nuestra creencia por su encargo, fundado en el testimonio de Dios

⁴¹³ ROYO MARÍN, A., *Teología de la Perfección Cristiana*. Biblioteca de Autores Cristianos, Segunda Edición, Madrid, 1960, 437

mismo [...] Es un *asentimiento voluntario*, pues ninguno cree si no quiere. Y este asentimiento se presta con el auxilio de la gracia de Dios, que nos ayuda a creer y nos eleva al orden sobrenatural, dándonos tal certeza y persuasión que supera a la de los sentidos, pues estos pueden engañarnos, pero Dios no.”⁴¹⁴

Esta verdad que conmueve no es fruto de un natural discernimiento sino de un encuentro íntimo con “Alguien” que me conoce de raíz y me conmueve, haciendo de este conocimiento el centro de la vida, la idea Emperatriz, la razón de vivir y la justa causa por la que dejar la vida día a día con tal de que otros conozcan esa misma “idea Emperatriz”.

Ese conocimiento íntimo, ese encuentro personal, no parte de la persona, es imposible ya que se nos convida el conocimiento y amor de una naturaleza que está por encima de la nuestra. Todos los medios naturales sólo preparan o predisponen para ello, pero la invitación formal viene de Dios.

Abrimos así paso a una nueva manera de conocer, de hacer propia una verdad, y es por medio de la acción divina directa. Siguiendo a santo Tomás, al referirse a la causa de la fe, entenderemos cómo Dios obra por puro don, moviendo nuestra inteligencia para que creamos:

“Hay que decir: Para que se dé la fe se requieren dos condiciones. Primera: que se le propongan al hombre cosas para creer; esto se requiere para creer algo de manera explícita. Segunda: el asentimiento del que cree a lo que se le propone. En cuanto a la primera condición, es necesario que la fe venga de Dios, porque las verdades de fe exceden la razón humana. Por eso no caen dentro de la contemplación del hombre si Dios no las revela. A algunos les son reveladas de manera inmediata por Dios, como sucede en el caso de los apóstoles y profetas; a otros, en cambio, se las propone Dios mediante los predicadores de la fe por Él enviados, a tenor de las palabras del Apóstol: *¿Cómo oirán sin que se les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados?* (Rom 10,15). En cuanto a la segunda condición, es decir, el asentimiento del creyente a las verdades de fe, se puede considerar doble causa. Una de ellas induce exteriormente, como el milagro presenciado o la persuasión del hombre que induce a la fe. Pero ninguno de esos motivos es causa suficiente, pues entre quienes ven un mismo milagro y oyen la misma predicación, unos creen y otros no. Por eso es preciso asignar otra causa interna que desde dentro mueva al hombre a asentir a la verdad de fe. [...] Para asentir a las verdades de fe, el hombre es elevado sobre su propia naturaleza, y por eso es necesario que haya en él un principio sobrenatural que le mueva desde dentro, y ese principio es Dios. Por lo tanto, la fe, para prestar ese asentimiento, que es su acto principal, proviene de Dios, que desde dentro mueve al hombre por la gracia.”⁴¹⁵

⁴¹⁴ MT-I, 230 y 231

⁴¹⁵ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II C.6 a.2 Solución. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

Podríamos decir que la persona humana que conoce una verdad que lo conmueve, al gustarla y obrar de acuerdo a eso conocido, cambia su vida, hace una conversión o cambio a eso nuevo que ama. Quien descubre y ama las cualidades de la comida vegetariana comienza a obrar, si su amor la conmueve realmente, de acuerdo a esa práctica. Quien conoce y ama los placeres causados por la sexualidad, la comida refinada, o el hablar mal de otros, cambiará su vida y obrará de acuerdo a eso que ama. Y cuando movido por una gracia especial, Dios nos llama a Su conocimiento («No me elegisteis vosotros a mí; fui yo quien os elegí a vosotros» -Jn. 15,16-), queda toda la persona, cuerpo y alma, afectada por la “impresión causada” por ese conocimiento, ya que el gusto descubierto por “eso” (que es en realidad Ese) conocido no tiene comparación y queda la persona como “cautivada” al reconocer un bien absoluto al que la voluntad no puede resistirse y que sacia a toda la persona, no como cualquier otro bien conocido y amado.

“Así como el entendimiento es movido por su objeto y, a la vez, por aquel que le ha dado la facultad de entender, así también la voluntad es movida por el objeto, que es el bien, y por aquel que es autor de la virtud de querer. La voluntad puede ser movida, como objeto, por cualquier bien; sin embargo, de un modo suficiente y eficaz, sólo puede ser movida por Dios. El porqué de esto radica en que nada puede mover suficientemente a no ser que la virtud activa del motor exceda o, al menos, iguale la virtud pasiva del móvil. Pero la virtud pasiva de la voluntad se extiende a todo el bien, por ser su objeto el bien universal, como es también objeto del entendimiento el ser universal. Ahora bien, todo bien creado es algún bien particular, pues sólo Dios es bien universal. Por lo tanto, sólo Dios llena la voluntad y la mueve suficientemente como objeto.”⁴¹⁶

Es entendible, entonces, el cambio radical que a partir del conocimiento íntimo de Dios se da en esas personas “elegidas”, conocimiento que cambia y ordena, que conmueve y dirige. Es posible leer miles de biografías donde encontramos este “encuentro” que llamamos conversión. Es impactante el relato que encontramos en el número 38 del Libro Décimo en las Confesiones de San Agustín:

“¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no lo estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no serían. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed, me tocaste, y abrasame en tu paz.”

⁴¹⁶ *Ibíd.* cita ant., *Suma de Teología*, I q.105 art.4. Solución.

Otro de los relatos conmovedores que traigo a colación (gracias a Dios –frase que debe entenderse en todos sus sentidos- existen millones de relatos de este encuentro íntimo con Dios) es el de Tatiana Goricheva:

“Cansada y desilusionada realizaba mis ejercicios de yoga y repetía los *mantras*. [...] El libro de yoga proponía como ejercicio una plegaria cristiana, en concreto la oración del Padrenuestro. ¡Justamente la oración que nuestro Señor había recitado personalmente! Empecé a repetirla mentalmente como un *mantra*, de un modo inexpresivo y automático. La dije unas seis veces; entonces de repente me sentí trastornada por completo. Comprendí –no mi inteligencia ridícula sino con todo mi ser- que él existe. ¡Él, el Dios vivo y personal, que me ama a mí y a todas las criaturas, que ha creado el mundo, que se hizo hombre por amor, el Dios crucificado y resucitado!

En aquel instante comprendí y capté el “misterio” del cristianismo, la vida nueva y verdadera. ¡Ésa era la redención efectiva y auténtica! En aquel momento todo cambió en mí. El hombre viejo había muerto. No sólo di de mano a mis valoraciones e ideales anteriores sino también a las viejas costumbres.

Finalmente también mi corazón se abrió. Empecé a querer a las personas. Pude comprender sus padecimientos, así como su elevada categoría y su semejanza divina. Inmediatamente después de mi conversión todas las gentes se me presentaron sin más como admirables habitantes del cielo y estaba impaciente por hacer el bien y servir a Dios y a los hombres.

¡Qué alegría y que luz esplendorosa brotó entonces en mi corazón! Pero no sólo en mi interior; no, el mundo entero, cada piedra, cada arbusto estaban inundados de una suave luminosidad. El mundo se transformó para mí en manto regio y pontifical del Señor. ¿Cómo no lo había percibido hasta entonces?

Así empezó mi vida. Mi redención era algo perfectamente concreto y real; había llegado de un modo repentino, aunque la había anhelado desde mucho tiempo atrás, y sólo el Espíritu Santo pudo realizarla en mí, porque sólo él puede crear una “nueva criatura” y puede reconciliarla con el Eterno. Sólo por él y su gracia puede solucionarse el conflicto central de la personalidad humana, el conflicto entre libertad y obediencia”⁴¹⁷.

Es evidente que encontramos en estas autobiografías y en las que podamos leer sobre la “conversión” personal, unas semejanzas en el obrar de Dios: Imprevista, independiente de mi voluntad, gratuita, inmerecida. Que ilumina y colma, conmueve desde lo profundo, ordena pensamientos, la voluntad y la vida misma. Colma de paz y se gusta como nada se ha gustado antes. Que enardece y hace no solamente obrar sino hablar de lo que desborda de ese nuevo corazón.

Se puede decir, como en uno de los relatos anteriores vimos, que comienza una vida nueva: “así empezó mi vida” dice Goricheva. Y eso es cierto en varios sentidos: de una manera figurada, como cuando acontece un hito que cambia la vida de una persona al afectarla profundamente lo que puede darse también por motivos naturales (aunque siempre será distinto por las características propias de este); y de una manera espiritual,

⁴¹⁷ GORICHEVA, T., *Hablar de Dios resulta peligroso*. Versión castellana de C. Gancho, de la obra de la misma autora, *Von Gott zu reden ist gefährlich*, 1984. Herder, Barcelona, Tercera edición 1988. 28 y 29

por una elevación de nuestra naturaleza a un estado sobrenatural del que comienza a participar.

“Pues, así como en la potencia intelectual participa el hombre del conocimiento divino por la virtud de la fe, y en la facultad volitiva participa del amor divino por la virtud de la caridad, así en la esencia del alma participa, según cierta semejanza, de la naturaleza divina mediante una suerte de generación o de creación nuevas.”⁴¹⁸

Podemos leer esta referencia en la fuente bíblica, tan escudriñada por santo Tomás; concretamente en una de las cartas de san Pablo, la segunda a los corintios (capítulo 5, versículo 17), cuando dice: “Por tanto, si alguno vive en Cristo, es una criatura nueva. Lo viejo pasó: he aquí que se ha hecho nuevo. Y todo esto es obra de Dios, [...]”⁴¹⁹. También en el Apocalipsis (capítulo 21 versículo 5) encontramos: “Y Aquel que estaba sentado en el trono dijo: “He aquí, Yo hago todo nuevo”.”⁴²⁰

Este es el centro de la pedagogía manjoniana: el encuentro íntimo con Cristo que hace una nueva criatura. En su caso, este encuentro cambió su vida sustancialmente. Su pedagogía se resume en su vivencia de la fe y su preocupación y deseo de transmitirla a los demás. D. Andrés se supo amado infinitamente por sólo quien puede amar de esa manera, y correspondió a ese amor incondicional que Dios le mostró tenía por él ofreciéndole toda su vida y empeñando la misma para que todos a los que a él pudiera llegar se supiesen también amados infinita e incondicionalmente por Dios. Sabía que la fuerza del amor es capaz de cambiar y ordenar la vida misma:

“¿Quién duda que el amor ha de preceder a la guarda de los preceptos? Porque el que no ama no tiene base para la observancia de los preceptos [...] No los observamos [los preceptos] para que Él nos ame; antes, sin su amor no podríamos observarlos. Esta es la gracia visible para los humildes, oculta para los soberbios.”⁴²¹

D. Andrés deseaba de corazón que todo el mundo viviese “ese” encuentro íntimo con Dios para ser transformado desde dentro con una fuerza sobrenatural que sólo Dios infunde en quienes mora. Estaba convencido de que sólo Cristo viviendo en las almas

⁴¹⁸ AQUINO T., *Suma de Teología*, I-II C.110 a.4 in soluc Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

⁴¹⁹ SANTA BIBLIA., Traducción directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger. Fundación Santa Ana. La Plata, Buenos Aires Argentina, 2001. Nuevo Testamento 248

⁴²⁰ *Ibíd.* cita ant., 386

⁴²¹ AQUINO T., *Catena Aurea*, Comentario al Evangelio de San Juan 15,8-11 cita de San Agustín In Ioannem tract., 82. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

podría mejorar los pueblos, las razas, la patria e incluso el mundo entero. Y orientó esa posibilidad a las almas menos endurecidas por la vida, a las almas de los niños que con su simpleza atraen la mirada de Dios, ya que son almas inocentes en donde las palabras de Vida Eterna pueden tener un profundo eco; de ahí la importancia que daba a la educación de la familia como primera transmisora de la fe, principalmente a la madre.

“Ni el padre, ni el sacerdote, ni el maestro, que son los tres grandes educadores, llegan, juntos ni separados, a igualarse con la madre, en punto a educación, siempre que esa madre esté bien educada”⁴²².

Manjón estaba convencido de que el encuentro íntimo con Cristo revoluciona de tal manera a la persona, ordenándola por completo, y que los conmovidos se transformarían, como a él mismo le pasó, en nuevos apóstoles: “Hagamos apóstoles, que se necesitan, y como los hagamos, ellos repetirán el milagro de tornar cristiano al mundo pagano”⁴²³.

Y esa responsabilidad de hacer nuevos apóstoles, que es el fin de una educación completa, además de corresponder a la familia Manjón sabe que incumbe a todo educador:

“Maestros y educadores todos, creced ante vuestra misión, que es apostólica; preparaos con la ciencia de la salvación, que es verdadera sabiduría, y formaos en humanidad y cristiandad, que sois llamados a ser formadores de hombres cristianos.”⁴²⁴

1.4.1 La virtud, realidad facilitadora de la fe

Manjón sabe también que la fe, como regalo de Dios, llega cuando quiere, como quiere y a quien Dios quiere, sin ningún mérito de quien la recibe. Considerado un absoluto regalo divino y teniendo esto en claro, sin embargo, sabe igualmente que existen ciertas condiciones naturales que pueden facilitar el recibir ese regalo; así lo expresa santo Tomás, a quien, como sabemos, estudió D. Andrés,

“De manera accidental, sin embargo, alguna virtud puede ser anterior a la fe. Una causa accidental se convierte también en causa primera, y así, apartar los obstáculos es efecto de una causa accidental, como prueba el Filósofo. Desde este punto de vista, de manera accidental algunas virtudes pueden ser anteriores a la fe, es decir, en cuanto eliminan los impedimentos para creer: la fortaleza, rechazando el temor desordenado que impide la fe; la humildad, por su parte, rechazando la soberbia, que hace que el

⁴²² MT-X, 276.

⁴²³ MT-X, 312

⁴²⁴ MT-X, 312

entendimiento se niegue a someterse a la verdad de la fe. Lo mismo se puede decir de algunas otras virtudes [...]"⁴²⁵.

Por eso D. Andrés, sabiendo que no estaba en su mano la posibilidad de infundir la fe para que sus alumnos se conviertan, hace lo que sí puede hacer, que es orientar la educación a que esa fe sea posible cuando Dios lo quiera; incluso piensa que esto podría suceder mucho tiempo después de haber dejado la Escuela,

“La niñez y la juventud, esa es la edad en que se recibe forma con facilidad y en la cual se deben hacer esfuerzos por educarla o formarla; después viene la dureza del hombre adulto, que no cambia. El niño y el joven son como cera blanda; el hombre maduro es tronco duro y aun roca, muy difícil de tallar y labrar, por lo cual se dice que el adulto se *reconoce*, pero no *cambia*.

Esto es, que si recibió buena enseñanza primaria, aunque por el fuego de las pasiones o el afán de los negocios se olvide de los deberes religiosos, en pasando esos estímulos renace la fe y con ella la vida cristiana de los primeros años. No así en el que desde la infancia no la tuvo o la menospreció: este no se convierte, como no sea por un raro milagro.”⁴²⁶

Ese preparar el terreno era la educación en virtudes que llevó adelante en sus escuelas. Manjón sabía que no sólo hay que enseñar verdades, sino ayudar a que eso bueno encontrado se viva y guste personalmente (de ahí la diferencia entre educar en valores y educar en virtudes).

1.5 Educación en virtudes

Es este uno de los temas cuya centralidad en la pedagogía manjoniana nadie puede discutir; sólo basta leer unas pocas páginas de cualquier parte de su obra para comprenderlo así. Por tanto, esta centralidad de las virtudes como promotoras de la perfección del hombre que está llamado a destinos sobrenaturales tampoco se puede olvidar o apartar al hablar de su pedagogía sin caer en el riesgo de presentar una visión pedagógica parcial de la obra manjoniana, y por ende incompleta y falsa.

Es evidente que estamos ante un pedagogo cuya propuesta atrajo, atrae y atraerá a muchos por su singularidad, la cual debemos comprender en su totalidad y no quedarnos solamente con lo que más nos podría llamar la atención como podría ser, además del tiempo histórico en el que se realiza, los juegos, el canto, las grandes maquetas y murales como medio de enseñanza, la preponderancia de la actividad al aire

⁴²⁵ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II C.4 a.7 in solución. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

⁴²⁶ MT-X, 310

libre y con la naturaleza presente a diario en la vida del alumno, la gratuidad y orientación predominante a los pobres, etc. Si nos quedamos con la “cáscara”, sin ahondar en el sentido que tenía todo esto en Manjón, estaremos comprendiendo sólo una parte de su pedagogía y escogiendo sólo la parte que, acaso, nos pueda ser “útil” para replicar en nuestras circunstancias actuales, pero nos estaremos perdiendo la esencia o fondo de la misma.

Es verdad que todos padecemos el momento histórico y sus circunstancias actuales que han eliminado del ámbito pedagógico la educación en virtudes, pero tenemos, afortunadamente en nuestros días, una herencia doctrinal magnífica y unos medios que la dispone al alcance de cualquiera que esté medianamente interesado. Sea este trabajo un acicate en este sentido, un “espoleador” de futuros grandes pedagogos, sabiendo que la fortaleza, que rechaza el temor desordenado de nuestras propias seguridades, juega un papel determinante.

Puede darse el caso también de que los prejuicios camuflen el rechazo a expandirme o profundizar en conocimientos cuya comprensión podría implicar el tener que ahondar en las propias convicciones con una flexibilidad digna de un alma magnánima, ya que la esencia o el fondo de la pedagogía manjoniana hace referencia al destino sobrenatural del hombre implicado en una eternidad que comienza a decidirse desde el mismo momento que la persona posee la capacidad de ser educada, y ese destino eterno tiene un camino señalado por Manjón: virtudes, religión, Iglesia, Cristo.

Desgraciadamente, una de las principales características de la pedagogía manjoniana goza de muy mala fama en la actualidad. Hablar hoy de virtudes suena a “rancio”, a “católico conservador” en el sentido peyorativo de la palabra, suena a carácter férreo sólo compatible con caras amargas y látigos en mano. Suena a aburrido, “castrador” e incluso contrario a la libertad, suena tan mal que es evidente que se ha optado por no nombrarla. Quizá un mal uso de la palabra, repetida hasta el hartazgo y en mil sentidos distintos, o los malos ejemplos que a diario damos los que nos empeñamos en su práctica, o quizá el utilizar como medio para comenzar con su práctica las consecuencias con las que amenazamos a quienes no las ejerciten, entre otras muchas causas originadas de parte de quienes “aceptamos” el término virtud, han colaborado a este rechazo académico y social.

Asimismo, suponemos que puede darse un cierto temor a ser catalogado como “cerrado” e incluso como “desactualizado” por seguir con criterios y fundamentaciones pedagógicas que tuvieron su máximo esplendor hace, ya ni más ni menos, que: ¡ocho

siglos! Es la sutil trampa de que “todo y sólo lo nuevo es bueno”, incluso en las ideas, aunque esto signifique “pisotear” principios en otros momentos indiscutibles (nos referimos principalmente al punto de vista filosófico). Magistralmente lo resume Enrique Martínez diciendo: “En ocasiones pesa un cierto complejo de que sólo lo moderno es verdadero, cayendo en la falacia de considerar esencial lo que no es sino una moda fugaz.”⁴²⁷ Y Eudaldo Forment menciona, en el prólogo de esta obra de Martínez, que el hombre moderno, acaso también por la causa recién alegada del “neopotismo”, padece determinadas consecuencias que ya son características del hombre actual: “la pérdida de profundidad. La modernidad ha sido cada vez más superficial. En nuestros días, la insubstancialidad no sólo tiende a estabilizarse sino también a imponerse”⁴²⁸. Esta superficialidad acarreó otra consecuencia que dejó profundas secuelas: “la reducción del hombre espiritual al hombre natural, un hombre que no contempla las cosas en sus dimensiones fundamentales, que no ve *más adentro* ni *más allá*”⁴²⁹.

Acaso podría sucedernos también que al leer a Manjón con estos criterios modernos estemos perdiéndonos la esencia de sus escritos. Esencia que no sólo se refiere a lo trascendental de sus miras, sino a la comprensión de la persona con sus “tendencias” y falencias producto del pecado original, y el hecho de que sólo la gracia de Dios puede hacer de las debilidades grandes fortalezas: “cuando soy débil me hago fuerte”, decía san Pablo.

“La actual crisis de la verdad y de los valores morales, y su substitución por el odio, el poder y el éxito, la renuncia postmoderna a luchar contra las dificultades, y el en boga deseo de dinero y de placer, que esclavizan al hombre de hoy, pueden considerarse como consecuencia de estas [...] heridas, que están reclamando su curación por la gracia o, por lo menos, su alivio, por la educación”⁴³⁰,

nos continúa diciendo Forment. Y esa crisis de verdad nos lleva también a errar en las soluciones a los problemas. No diagnosticamos bien y, por tanto, tenemos aún menos posibilidades de acertar en el remedio.

⁴²⁷ MARTÍNEZ GARCÍA, E., *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002, 81

⁴²⁸ *Ibíd.* cita ant., 16

⁴²⁹ MARTÍNEZ GARCÍA, E., *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002, 17

⁴³⁰ *Ibíd.* cita ant., 16

Decíamos que este rechazo a hablar de virtudes en la educación lo encontramos en un doble ámbito, en el académico y en el social. En el académico es evidente y fácilmente comprobable al ver la inexistencia en los planes de estudio de cualquier Escuela, Colegio o Universidad la terminología aludida (verdad es que sí encontramos algo excepcionalmente); y rechazo social que acaso podemos notar en que casi ningún centro de estudios para promocionarse socialmente y “captar clientes” haga mención a que educan en virtudes (y eso que la publicidad puede ser engañosa...), optando la mayoría, incluso en ámbitos educativos de índole católico, por mencionar la palabra “valores” .

Renunciar a hablar de virtudes en educación es renunciar a conocer y reconocer a la persona humana en toda su dimensión, grandeza y capacidad; y quizá responda esa falta de conocimiento de la virtud como fin de la educación a “determinados intereses” a los que no les conviene que se profundice en temas que brillantemente han desarrollado pensadores católicos y que ineludiblemente conllevan hacer referencia, siguiendo el orden de las causas (principalmente la final), a Dios.

La respuesta que fácilmente encuentra un creyente católico a la necesidad de la virtud es inversamente proporcional al salto ilógico e incluso irresoluto de esa misma pregunta en cualquier otra persona. Manjón decía que “toda la educación pende de un dogma”⁴³¹, refiriéndose a que, por el pecado original, el hombre queda herido y necesita ayuda para lograr su fin, siendo esta afirmación un dogma católico. Lo que en un renglón respondemos con una seguridad y certeza irrenunciable y avalada por el Magisterio inerrante de dos mil años de historia eclesial (y para más seguridad, con la absoluta convicción de que no será contradicho nunca), para quienes no tengan fe, es la evidencia de que no haya respuesta que puedan sinceramente conformar. Podrían usar mil vidas intentando encontrar una respuesta lógica y todas “harían agua”.

La doctrina del pecado original en la Iglesia, fundamento de la educación en virtudes como decía D. Andrés, la podemos encontrar sintéticamente expuesta en el índice sistemático de la obra de Enrique Denzinger, *EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA* (obra que, sostenemos, pudo haber utilizado Manjón para sus estudios). Allí en el punto VII., hace un recorrido fundamentado y lógico de las distintas sentencias de la Iglesia referidas a este tema dividiendo el punto en cuatro partes: A) Orden sobrenatural, B) Estado de la naturaleza íntegra, C) Pecado original, y, D) Estado de naturaleza caída. Es

⁴³¹ MT-I, 190

principalmente en los puntos C y D donde las alegaciones magisteriales obran de sólido fundamento pedagógico. Extraemos algunas sentencias que refieren, a modo de título, el tema tratado y desarrollado a lo largo de la historia de la Iglesia, indicando en números el correspondiente del *manual de los símbolos, definiciones y declaraciones de la Iglesia en materia de fe y costumbres*, según el orden del autor:

“[...] El hombre, por sugerencia del diablo, pecó: 428. Adán por su pecado perdió la santidad y justicia y fue cambiado en peor todo entero, según el cuerpo y el alma: 174, 200 b, 788, 2123, 2212 [...] Esta prevaricación de Adán no dañó solamente a él, sino que toda su descendencia contrajo de ella el pecado: 102, 109 a, 130, 144*, 175, 316, 376, 536, 574 a, 711, 789, 1643 ss; exceptuada la Bienaventurada Virgen María, cfr. VIII. El pecado original se transmite, no por imitación, sino por propagación [...] No es un pecado personal: 532; pero sí propio de cada uno: 790, 795; teniéndolo los mismos párvulos: 102, 410, 532, 791; así de los cristianos como de los infieles: 534. Es voluntario, no por la voluntad habitual del párvulo: 1048, sino por razón del origen: 1047. Se diferencia del pecado actual por razón del consentimiento y de la pena: 410. [...] El pecado original se borra en el bautismo de la regeneración: 101 s, 109 c, 160 b, 329, 348, 790 ss [...] El hombre caído tiene el *fomes peccati*, del cual casi no puede librarse: 792, 1275 [...] El entendimiento del hombre caído ha sido oscurecido: 195, 788, 1616, 1627, 1634, 1643, 1670. La libertad de la voluntad como capacidad para el bien (sobrenatural) fue totalmente perdida: 105, 130, 133-135, 181, 186, 194, 317, 811, y en cuanto a los demás bienes (naturales) el libre albedrío no fue aniquilado: 160 a, 776, 793, 797, 815, 1065, 1298, 1388; sino atenuado: 160 a, 181, 186, 199, 793 [...] Aun sin la gracia puede el hombre hacer algunas obras naturalmente buenas: 1008, 1022, 1025, 1027 ss, 1037 s, 1065, 1351 ss, 1372, 1388 ss, 1414, 1524; de suerte que no todas las obras de los infieles o pecadores son pecados o vicios manifiestos: 1025, 1035, 1298, 1388 [...] Sin especial privilegio no puede evitar todos los pecados veniales: 107 s, 471, 804, 833, 1275 s, 1282, cf. XII.”⁴³²

Es importante identificar la sentencia como fundamento, y las veces en que el Magisterio habla y confirma esa sentencia de acuerdo a la cantidad de veces que indican los números que le siguen (indicando dónde se desarrollan en el Manual que estudia y sintetiza el Magisterio tratado por Denzinger). Por lo que vemos, no es una idea trasnochada ni que carezca de una profunda tradición y fundamentación. Es un conocimiento aceptado por la totalidad de pensadores católicos de elevado nivel a lo largo de la historia y por los millones de fieles que se fían de las enseñanzas de su Iglesia. Es sorprendente, pues, que en la actualidad esta “idea madre” (diría Manjón), no sea conocida o aceptada tal como su importancia lo requiere.

Lo recién citado puede resultar engorroso a la lectura, por lo que la ilación de sentencias la repetiremos sin la referencia al sitio donde se fundamenta

⁴³² DENZINGER, E., *EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA*, Versión española sobre la 31ª edición del Heinrich Denzinger *Enchiridion Symbolorum*, publicada en 1858 por Editorial Herder, Friburgo de Brisgovia-Barcelona. Tercera reimpresión, 1963. Editorial Herder, Barcelona 1963, [28, 29 y 30] págs. del índice

magisterialmente cada afirmación: “El hombre, por sugerencia del diablo, pecó. Adán por su pecado perdió la santidad y justicia y fue cambiado en peor todo entero, según el cuerpo y el alma. Esta prevaricación de Adán no dañó solamente a él, sino que toda su descendencia contrajo de ella el pecado, exceptuada la Bienaventurada Virgen María. El pecado original se transmite, no por imitación, sino por propagación. No es un pecado personal, pero sí propio de cada uno, teniéndolo los mismos párvulos; así de los cristianos como de los infieles. Es voluntario, no por la voluntad habitual del párvulo, sino por razón del origen. Se diferencia del pecado actual por razón del consentimiento y de la pena. El pecado original se borra en el bautismo de la regeneración. El hombre caído tiene el *fomes peccati*, del cual casi no puede librarse. El entendimiento del hombre caído ha sido escurecido. La libertad de la voluntad como capacidad para el bien (sobrenatural) fue totalmente perdida, y en cuanto a los demás bienes (naturales) el libre albedrío no fue aniquilado, sino atenuado. Aun sin la gracia puede el hombre hacer algunas obras naturalmente buenas, de suerte que no todas las obras de los infieles o pecadores son pecados o vicios manifiestos. Sin especial privilegio no puede evitar todos los pecados veniales”.

Este párrafo, razón y norte de la educación, debería estudiarse a fondo en las Escuelas de Magisterio, pues es la respuesta que nadie más puede dar a la evidencia que observamos en el hombre. Con mayor razón y seriedad se debería proponer esta razón teológica en los espacios educativos católicos, ya que los dogmas de fe e incluso las sentencias cercanas a la fe, y otras con una clasificación que les otorga una fiabilidad tal como la del dogma, obligan al fiel católico a su creencia so pena de quedar fuera de Ella. Esta obligación de estudio y aceptación es mayor aún en profesores y futuros profesores ya que su comprensión y aceptación influye de manera directa en el desenvolvimiento profesional y por ende en el deber de estado, deber mediante el cual hace posible parte de su propia santificación, realización o plenitud personal (si se prefiere otra terminología). Recordemos en este sentido lo que el Catecismo nos dice:

“88 El Magisterio de la Iglesia ejerce plenamente la autoridad que tiene de Cristo cuando define dogmas, es decir, cuando propone, de una forma que obliga al pueblo cristiano a una adhesión irrevocable de fe, verdades contenidas en la Revelación divina o también cuando propone de manera definitiva verdades que tienen con ellas un vínculo necesario.

89 Existe un vínculo orgánico entre nuestra vida espiritual y los dogmas. Los dogmas son luces que iluminan el camino de nuestra fe y lo hacen seguro. De modo inverso, si nuestra vida es recta, nuestra inteligencia y nuestro corazón estarán abiertos para acoger la luz de los dogmas de la fe (cf. *Jn* 8,31-32).

90 Los vínculos mutuos y la coherencia de los dogmas pueden ser hallados en el conjunto de la Revelación del Misterio de Cristo (cf. Concilio Vaticano I: DS 3016: "*mysteriorum nexus*"; LG 25). «Conviene recordar que existe un orden o "jerarquía" de las verdades de la doctrina católica, puesto que es diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana" (UR 11).⁴³³

Es irrefutable la afirmación: “obliga al pueblo cristiano a una adhesión irrevocable de fe, verdades contenidas en la Revelación divina o también cuando propone de manera definitiva verdades que tienen con ellas un vínculo necesario.”, es decir, que obligar no es otra cosa que exigir a sus fieles, pero como todo en la Iglesia, la finalidad de esa exigencia es el propio beneficio del creyente ya que estas verdades iluminan con seguridad el camino que conduce al fin último del hombre.

Es importante tener presente que esta verdad, la del pecado original y su influencia en la persona humana, está completamente arraigada en Manjón y que hace partir de ella todo su sistema pedagógico, ya que como veremos, recurre a los auxilios no sólo necesarios, sino eficaces, para poder perfeccionar la naturaleza herida, y ese auxilio eficaz no es otra cosa, como veremos, que la gracia de Dios, sentido principalísimo del hecho religioso en las escuelas manjonianas; gracia que hace de la virtud la tierra abonada y fecunda en las que ambas se complementan y potencian.

Tenemos en el texto que citaré a continuación una brillante respuesta al motivo de la necesidad de las virtudes en la situación actual del hombre. De paso, nos quedaremos con la explicación del orden jerárquico que de las mismas se hace tradicionalmente:

“Por la justicia original, la razón controlaba perfectamente las fuerzas inferiores del alma; y la razón misma, sujeta a Dios, se perfeccionaba. Pero esta justicia original nos fue arrebatada por el pecado del primer padre, según hemos dicho ya (q. 81 a. 2). Y por ello todas las fuerzas del alma quedan como destituidas de su propio orden, con el que se ordenan naturalmente a la virtud: la misma destitución se llama herida de la naturaleza. Mas son cuatro las potencias del alma que pueden ser sujeto de las virtudes, como dijimos más arriba (q.61 a.2); a saber: la razón, en la cual reside la prudencia; la voluntad, en la cual reside la justicia; la irascible, en la cual reside la fortaleza; y la concupiscible, en la cual reside la templanza. Pues en cuanto la razón está destituida de su orden a lo verdadero, está la herida de la ignorancia; en cuanto la voluntad está destituida de su orden al bien, está la herida de la malicia; en cuanto la irascible esté destituida de su orden a lo arduo, está la herida de la debilidad; en cuanto la concupiscible está destituida de su orden a lo deleitable, moderado por la razón, está la herida de la concupiscencia.”⁴³⁴

⁴³³ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociación Editores del Catecismo. Madrid, 1995, 32

⁴³⁴ AQUINO T., *Suma de Teología*, I-II q.85 art.3. en Solución. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

Es este el orden seguido por la mayoría de los pensadores y es el mismo que la raíz aristotélico-tomista de Manjón utiliza en el primer tomo de sus Obras Completas titulado *El maestro mirando hacia dentro*, allí hace una explicación doctrinal de las virtudes cardinales y sus derivadas desarrollando principalmente entre estas la virtud de la religión. Añade también en este libro las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad como virtudes sobrenaturales necesarias para el magisterio.

¿Cuál fue el motivo de esta obra?, Manjón mismo nos lo dice en su Prólogo:

“Es una especie de autoeducación o invitación al conocimiento reflexivo y perfección de sí mismo, mediante la lectura, meditación y examen; todo lo cual pudiera condensarse en esta frase: *Maestro, concóctete a ti mismo*”. “[...] Hagamos algo por educarnos los que enseñamos y educar a los que se nos encomiendan y participan de nuestro modo de ser; pues mal sabrá educar el que no ha sido educado. [...] Muchas de las cosas que aquí se dicen son aplicables a los padres, sacerdotes y autoridades sociales y políticas, llamadas a educar juntamente con el maestro; pues sabido es que la educación es obra de cooperación.”⁴³⁵

Y agrega en unas páginas posteriores la siguiente aclaración:

“Este libro se escribió para uso del que lo firma, el cual tiene muchos defectos y pecados de que corregirse y arrepentirse en todos sentidos, y en particular como maestro.

Mirando a su alrededor se halló rodeado de maestros o que aspiran a serlo, a los cuales, por estar bajo su dirección y cargo debía, no sólo letras, sino educación moral y pedagógica; y entonces, valiéndose de la mecanografía, reprodujo lo escrito y lo extendió al Seminario de Maestros.

Más como del Seminario salen maestros para las escuelas que hay esparcidas por toda España, consideró que debía imprimirlo para uso de los mismos, y así se hizo.”⁴³⁶

Además de señalarnos el fin de esta obra, D. Andrés nos indica la importancia que la misma tiene, al estar orientada al Maestro. Hemos de observar que nos habla de un examen, y es que al terminar cada número, propone que el Maestro se vea reflejado en lo que lee y vea su estado para ver qué debe hacer (notemos que con una profunda humildad, se reconoce como el principal destinatario a fin de mejorar como Maestro); es un tipo de manual o examen de conciencia referido a la educación, y es en este sentido, una aportación original que realiza Manjón al ámbito educativo, introduciendo esta antiquísima herramienta de perfección cristiana como es el examen de conciencia al estricto marco de formación del Maestro, e innovando también en la necesidad de que esa formación sea permanente (ya que los instaba a que ese examen y observación personal sea permanente), un recurso tan actual y “moderno” en nuestro días.

⁴³⁵ MT-I, 2

⁴³⁶ MT-I, 4

D. Andrés partió de su propia experiencia (una vez más) y del examen personal que él mismo se aplicaba, para ser mejor Maestro, por lo que destaca de la vital importancia que tiene la permanente reflexión y evaluación propia.

“Cuanto aquí se contiene, [...] se condensa y escribe con la mira de [...] formar hombres reflexivos y conscientes de sus deberes y del modo de cumplirlos y, sobre todo, hacer que los maestros sean educadores, sin lo cual no serán verdaderos maestros. A este fin va ordenado el examen, cuyos resultados, para cuantos nos dedicamos a educar enseñando, deben ser:

1º Ratificarnos en la verdad y el bien, si nuestro criterio y conducta son como deben ser.

2º Rectificarnos, asimismo, cuando haya error, culpa o defecto subsanable.

3º Perfeccionarnos y mejorararnos en todos los sentidos, mediante la visión, reflexión y corrección propias.

4º Aprender a vivir con cuenta, y no como tontos, que no saben si crece o mengua el capital que administran.

5º Cortar cuanto antes el error, descuido, abuso o pecado, antes que echen raíces, tomen estado y sea más difícil deponerlos y enmendarlos.

6º Renovar con las sanas ideas, santos arrepentimientos y eficaces propósitos (que es lo más importante del examen), el alma y su vivir, la voluntad y su querer, la vocación y su fervor y la conducta toda del hombre, del cristiano y del educador, sea maestro o lleve otro nombre.”⁴³⁷

Podemos decir que este libro contiene la esencia de la educación en Manjón y creo que los editores de sus obras completas también así lo entendieron ya que sin ser el primer libro de Manjón (es de 1915) ocupa el Tomo I de los 10 que componen dichas obras. Algunos no dudan en llamarla “su obra capital”⁴³⁸, y es “considerada como el fruto más granado de su producción literaria”⁴³⁹. Para nosotros también lo es, ya que, si tenemos presente que para Manjón la educación es la “promoción de la prole al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud”, siguiendo a santo Tomás, el escribir esta obra tiene como principal finalidad que el Maestro pueda evaluar cómo vive en sí determinadas virtudes, y así poder, viviéndolas, hacerlas existir en sus alumnos.

⁴³⁷ MT-I, 2-3

⁴³⁸ ROSTAND QUIJADA, C., *Análisis y proyección actual de los principios morales del Padre Manjón*. Memoria para optar al grado de doctor. Departamento de Didáctica y Organización Escolar, Facultad de Educación, Universidad Complutense de Madrid, Madrid 2004, 47

⁴³⁹ ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, J. Y PALMA VALENZUELA, A., “Vigencia del pensamiento educativo de Andrés Manjón en la formación del carácter.”. *Participación Educativa-Revista del Consejo Escolar del Estado, Segunda Época. Vol.4, Nº 6* (2015) 77

“Que no debe contentarse el maestro con quitar culpas y arrancar vicios y defectos, sino que, como buen cultivador, sembrará en el alma de los alumnos y en la suya virtudes y perfecciones, en lo cual siempre cabe un más allá, un *plus ultra*”⁴⁴⁰.

El análisis que hace D. Andrés de estas ocho virtudes: prudencia, justicia, fortaleza, templanza, religión, fe, esperanza y caridad es completo y orientado a la aplicación del Maestro y su finalidad educadora. Abarcando las cuatro virtudes cardinales completa el arco entero de sus derivadas, a las cuales se refiere no esquemáticamente, sino de manera indirecta mientras discurre en el planteo pedagógico de la virtud principal que va tratando. Notamos que de las virtudes naturales avanza hacia las sobrenaturales, culminando el volumen con una profunda reflexión sobre la caridad en la educación, digna de estudio en cualquier Escuela o Facultad de Magisterio. Caridad en la educación que demanda como requisito fundamental la vida en gracia de Dios de parte del profesor, y, por tanto, la participación de esa realidad sobrenatural en el hecho educativo.

A continuación, haremos un recorrido por ésta obra intentando resaltar los aspectos en los cuales se aferra a la doctrina aristotélico-tomista, que es en definitiva la que, además de ser avalada por el Magisterio de la Iglesia, siguen la mayoría de seminarios cuando se abocan a su estudio. También intentaremos resaltar esos puntos más originales y auténticos al referir las virtudes al Maestro y su labor frente a los alumnos, que es donde creemos aporta su originalidad esta obra, y resalta la fuerza y centralidad de las virtudes en la educación.

Comenzaremos pues, por la primera de las virtudes llamadas cardinales.

1.5.1 Prudencia

Comienza D. Andrés con la siguiente definición:

“La prudencia es luz que alumbra el entendimiento para que conozca el fin y los medios conducentes, guiando la voluntad hacia el bien y apartándola del mal. No hay virtud sin prudencia”⁴⁴¹.

Es evidente la ascendencia tomista de la definición, familiaridad que nos encontraremos en el resto de definiciones que analizaremos.

En cuanto a la prudencia en la educación, analiza esta virtud en el maestro (y las relacionadas con ella) como sigue:

⁴⁴⁰ MT-I, 4

⁴⁴¹ MT-I, 7-8

“Trataremos aquí de la prudencia del maestro y de las cualidades y virtudes que con ella se relacionan, como es: el conocimiento de lo que es ser maestro, de la vocación y aptitud para serlo, del conocimiento del niño, de las cosas que se le han de enseñar y del modo de enseñarlas, de la preparación remota y próxima del maestro y de su pericia y bondad, de la vigilancia y sabiduría cristiana, concluyendo por persuadir al maestro que ame y cultive la ciencia y la virtud, en sí y en sus discípulos, para que lleguen a poseer la verdadera sabiduría, que es la ciencia y arte de saber conformar nuestras ideas y acciones con las más grandes verdades del mundo moral”⁴⁴².

Es importante observar la claridad con la que expone, sin puntos intermedios, los fines del obrar humano. Determinar el fin para obrar con los medios oportunos, propio de la prudencia, es lo que claramente manifiesta a los maestros: ¿para qué educas?

“El fin del educador es el mismo de la educación: desarrollar y perfeccionar al educando en relación con su destino temporal y eterno; esto es, tal cual lo exige la naturaleza del educando y lo quiere la voluntad de Dios”.

Y sigue:

“Por tanto, el maestro educador no piense crear naturalezas ni destinos humanos, sino entienda que su primer deber es respetar, venerar y perfeccionar la obra maestra de Dios, que es el hombre con sus destinos. ¡Ay del maestro que falte a este deber sagrado! Y ¡ay del educando que caiga en manos sacrílegas de maestros antieducadores!”⁴⁴³

Esta virtud exige que sepamos lo que somos y a dónde nos dirigimos. Es en el punto 5 del desarrollo de la virtud de la Prudencia donde escribe a los maestros para que sepan de su elevada misión, y estamos convencidos que realmente él lo estimaba así, ya que siendo la salvación del alma el fin del hombre en la tierra y sabiendo del papel fundamental que la educación tenía en esto, pondera justamente a quienes educan, llamándolos entre otras cosas: Educador de almas; formador de hombres; misionero pedagógico; modelo del bien decir, del bien pensar y del bien obrar; mentor y guía; escultor de hombres; auxiliar y representante de la Familia, la Patria y la Religión; e incluso apóstol.

“Tu misión es bella, tan bella que no puedes menos de enamorarte, si atentamente la consideras.

Mira que eres o debes ser:

- a) Educador de almas, que es el más grande de los ministerios [a]cerca del hombre.
- b) Formador de hombres que han de ser base de buenas familias y pueblos.
- c) El misionero pedagógico, que con el saber y la piedad conquista los pueblos, con la luz alumbrando inteligencias y con el fuego enardece corazones.
- d) El modelo del bien decir, del bien pensar y del bien obrar.

⁴⁴² MT-I, 9

⁴⁴³ MT-I, 10

e) El mentor y guía de la juventud que se te confía y la fuente exuberante de la cultura para tus alumnos.

f) El escultor de hombres, de ciudadanos y de cristianos, y en tales respectos, el auxiliar y representante de la Familia, la Patria y la Religión.

g) El unificador de las tres vidas que hay en el hombre: la interna, externa y sobrenatural; la doméstica, social y religiosa, y, en tal concepto, el artífice de la sociedad, que depende de esos hombres que tú formas.

h) Un apóstol, en cuanto trabajas por instaurar el reino de Cristo.

Esto eres o debes ser. Estima, pues, en lo que vale tu profesión, y pide a Dios ayuda para saber estimar y llenar la misión del maestro que, en cierto sentido, es la misión de Jesucristo al venir al mundo.”

Y a continuación les indica el modo de hacerlo:

“Y todo eso que eres o debes ser, según lo hermoso, grande, noble y elevado de tu misión pedagógica, lo has de realizar con dos armas espirituales: la virtud y el estudio. Estás obligado, pues, a ser instruido para enseñar y virtuoso para edificar, y de tal modo deben vivir en ti y en tu escuela unidas ciencia y virtud, que enseñando eduques y educando instruyas, reduciendo toda la obra escolar a la síntesis o unidad suprema del hombre, que viene de Dios y va a Dios con todos sus actos bien dirigidos.”⁴⁴⁴

Notemos ahora una atinada observación que hace Manjón sobre un tema de suma actualidad: cómo tratar a los alumnos dentro del aula de acuerdo a las cualidades y aptitudes de cada alumno. En este actuar es indispensable tener clara la dirección de la razón y la ejecución de acuerdo a lo que por ella veamos más conveniente, alejándonos de dificultar o impedir lo que debemos hacer por la afectación de los sentimientos. No tendríamos un buen cirujano en quien sintiera pena o lástima por cada intervención quirúrgica que realice; tampoco el Maestro debe dejarse llevar por el sentimiento cuando la razón le indica claramente lo que debe hacer.

“La prudencia del maestro consiste en *pensar* bien el bien que se ha de hacer y decir, en *juzgar* si se ha de hacer y cuándo, y en *ejecutar* lo bien pensado y resuelto con decisión, habilidad y circunspección”⁴⁴⁵.

Esta claridad de acción que requiere la justicia que todo alumno valora y capta en sus Maestros, no se refiere sólo al premio o castigo de las acciones del alumno, sino también a lo propiamente académico. Sabemos que lo más fácil y sencillo, lo que evita cualquier tipo de confrontación y conflicto tanto con padres como con alumnos es igualar por lo bajo. Es, en la mayoría de los casos, el espíritu injusto que no reconoce ni promociona el mérito, es la falsa misericordia o “buenismo” que consuela las más de las veces los corazones destemplados, caprichosos y timoratos de niños a los que han dado

⁴⁴⁴ MT-I, 13-14

⁴⁴⁵ MT-I, 18

todos los gustos en la familia. D. Andrés como buen pedagogo ya advertía a sus maestros de este mal:

“El maestro prudente no sólo estudia libros, sino alumnos, cuyo genio, cultura, capacidad, educación y carácter ha de conocer si ha de proporcionar los medios pedagógicos a las necesidades de los educandos. Nada más antinatural que el rasero de la igualdad en una escuela, pues cada alumno tiene su modo de ser; y nada más desmoralizador que la falta de una regla común, a la cual todos se atengan. La prudencia consiste en hallar el término medio entre estos dos peligros extremos. Una igualdad absoluta es imposible en todo, y una diferencia en todo hace imposible la escuela. Dichoso el maestro cuya prudencia y sencillez le asemejan a la de un buen padre que tiene muchos hijos, todos distintos, y a todos educa sin distinciones odiosas ni desastrosas confusiones.

[...] Sobre todo, no olvidéis que mientras todos son hijos de Dios, no todos, ni los más, van para letrados [...]⁴⁴⁶.

Recordemos que la prudencia es “la recta razón de lo agible”⁴⁴⁷, es decir, lo que la razón me indica sobre lo mejor a realizar en cada momento (incluso quedarme inmóvil o callado); por ello es una virtud de orden práctico que, a su vez, incumbe al orden especulativo que debe conocer lo verdadero para poder obrar el bien hallado. No deben las circunstancias prevalecer sobre el fin y el objeto del obrar humano, sino que la consideración prudente de estos tres elementos del acto humano (fin-objeto-circunstancias), además de ser buenos deben ser los mejores cada uno de ellos. Destacamos de este último párrafo la claridad de su pedagogía centrada esencialmente en el educando, es el alumno quien debe crecer y madurar en virtudes por lo que es indispensable conocerle de una manera particular para “sacar” lo mejor de cada uno de ellos. Califica de antinatural y desmoralizador las actitudes que se empeñen a realizar una educación desfocalizada del alumno y centrada sólo en el Maestro, ya que la igualdad por un lado que no atiende la singularidad, o la discriminación antojadiza que no atiende a una justicia mínima en la clase, solo se comprenden si la educación parte del Maestro y se vierte sin sentido o solo a unos cuantos, realizando solo una de las partes del hecho educativo, y no especialmente la más importante.

La prudencia del Maestro lo primero que debe hacer es enseñar la verdad para poder educar en ella:

“Maestros cristianos, aprendamos de Cristo, nuestro Maestro, a amar, enseñar y educar en la verdad; maestros católicos, no olvidéis lo que hace la Iglesia con las herejías

⁴⁴⁶ MT-I, 21

⁴⁴⁷ AQUINO T., *Suma de Teología*, I-II q.57 art.4. en Solución. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

y errores anticatólicos; maestros de seres inteligentes y racionales, no os contentéis con educar voluntades que estén sin base ni fundamento de razones, porque si aun viendo claro la pasión ciega y perturba, ¿qué hará el que tiene vendados los ojos para que no vea la verdad, cuando el egoísmo le muestre su interés y la razón vacile entre un mar de opiniones y confusiones de tantos criterios como maestros contradictorios haya tenido?”⁴⁴⁸

¿No estamos en el mundo de lo opinable? Nos han hecho creer que todos tienen “derecho” de opinar de cualquier cosa y que la verdad de cualquier cosa no dependerá de la relación con su misma esencia sino de la percepción de quienes la observen, centrando el subjetivismo no sólo en lo cotidiano que apreciamos incansablemente en la mala prensa, sino incluso en los ámbitos donde la verdad debe ser la razón de ser como es la Universidad. Decía Monseñor Octavio Derisi (1907-2002) que los dos fines principales de la Universidad deben ser: El amor a la verdad y el hábito de estudio. Pero si la única verdad sostenible es que no existe verdad permanente de nada, deja el escepticismo contemporáneo totalmente vulnerable y casi imposible la virtud de la prudencia que a merced de pareceres que resultan contradictorios no halla el requisito necesario de estar “anclada” en la verdad, que por sí misma reclama ser invariable.

Es el maestro muchas veces una víctima de estos tiempos que termina arrastrando tras de sí con sus titubeos a quienes debe dar sólidos fundamentos.

Sigue desarrollando D. Andrés a lo largo de 41 páginas este breve tratado sobre virtudes dirigido a los Maestros, en este caso específicamente hablando de la virtud de la prudencia, y en el tratamiento del mismo hace referencia a distintas características que el Maestro debe tener presente como tal en su tarea educadora. Destacamos entre estos puntos los siguientes:

El punto 4 titulado Hagamos Maestros. Allí dice: “Maestro, sin ti no hay escuela; tu formación, pues, y conservación importan tanto como ella.” En el punto 8 recuerda la importancia de la vocación, sin la cual sería un intruso, “que es la mayor de las imprudencias”. Debe también el Maestro prudente (punto 11) ser hombre de plan y método, de procedimientos y formas, que sean interesantes al discípulo. Vale la pena exhibirse brevemente en este punto ya que nos da unas claves mucho más prácticas en relación a la enseñanza:

“Educar enseñando significa tanto como enseñar desarrollando facultades y construyendo con ellas y los conocimientos con ellas adquiridos y ordenados el edificio mental dentro del cual ha de vivir el educando por toda la vida. [...]

⁴⁴⁸ MT-I, 31

En los procedimientos, prefiera el diálogo bien dirigido al discurso mejor hablado; el hecho bien conocido preceda a la regla o principio, salvo que la naturaleza de las asignaturas exija lo contrario, y no se canse de sensibilizar las cosas, haciéndolas pasar por la vista, viéndolas; por el oído, oyéndolas; por la mano, tocándolas, dibujándolas o escribiéndolas sencillamente, puerilmente, sin recurrir en la nota de lo ridículo ni temer la del juego pedagógico. No hay niño que resista a la acción o representación de una lección cualquiera, y quien atiende aprende, si quien le enseña lo entiende.

No se canse el maestro de escribir para sus usos lecciones y modos de enseñarlas, y no se satisfaga con las claves y ejercicios impresos de mano ajena [...].

En suma: sepa bien el maestro lo que ha de enseñar y acótelos, divídalo según plan, explíquelo con método y jamás pierda de vista al alumno, para saber dónde está, cómo va y si atiende, ordena y entiende aquello que el maestro le propone o él inventa o discurre.”⁴⁴⁹

El punto recién citado lo podríamos definir como la esencia pedagógica de Manjón. Las verdades descubiertas desde niños comienzan a armar el “edificio mental” con orden y de menos a más con sólida base. La fundamentación de la verdad descubierta por el educando se logra por un sinnúmero de recursos que hacen del alumno el centro de la educación: acude a sus sentidos de manera recurrente para que logre conocer y hacer suyas las verdades que los sentidos le manifiestan, insta al educador a no temer el juego como recurso casi infalible para captar la atención y fijar los conocimientos, rematando con la aclaración explícita de que nunca se debe perder de vista al alumno, para hacerlo centro del hecho educativo y, reconociendo su realidad, llevarlo desde su propia imperfección a un estado más próximo a la perfección deseada.

Notemos la claridad intelectual que nuestro autor poseía, ya que una de las características de su pedagogía y que todos podemos reconocer inmediatamente asociada a su nombre como son la sensibilización de los conceptos y los juegos como recurso pedagógico, los haya propuesto dentro de la virtud de la Prudencia, la cual ilumina y dirige al resto de virtudes. Por tanto, son sus métodos, que priorizan la sensibilización y los juegos que arraigan conocimientos utilizando una de las inclinaciones innatas de los niños, no una moda ni una actividad que surja como para tener a los niños contentos; por el contrario, tienen una profunda razón de ser hondamente fundamentada en el conocimiento antropológico que Manjón poseía.

Por otra parte, reconocemos que son de permanente actualidad estas indicaciones: con qué frecuencia acudimos en edades iniciales (Infantil y E.P. principalmente) a recursos cómodos como fichas, impresos, manuales que hacen “fácil” al maestro el elaborar la clase, quien muchas veces cuenta con poco tiempo debido a las exigencias burocráticas que la misma ley de Educación impone.

⁴⁴⁹ MT-I, 21-22

No quisiera dejar pasar la oportunidad de señalar también, que al terminar este punto (y como hace cuando termina cada punto de este libro), hace un breve examen de conciencia con una franqueza admirable. Recordemos que este burgalés no se andaba con medias tintas y que, sabiendo lo que se jugaba en la formación de los Maestros, era sumamente directo, aplicando así, con coherencia, la pedagogía que él mismo predicaba en sus escritos. En esta ocasión les dice a sus maestros: “Y tú, maestro, ¿cómo andas en estudios, plan y métodos de enseñanza? ¿Cuáles son tus formas y procedimientos? ¿Eres acaso un improvisador y un charlatán sin plan, orden, formas y método pedagógico? (Examínate)”.

Creemos que son estas páginas algunas de las que mejor traslucen la personalidad, vocación y fundamentación pedagógica que tenía Manjón. Una persona franca y directa, sin vueltas, de profunda fe e inclinada a la enseñanza; y que la observación aguda y el estudio intenso, duro y constante, hicieron de él un gran pedagogo católico.

Continúa Manjón este capítulo dedicado a la Prudencia en la educación, dirigiendo ciertas advertencias a los Maestros, que claramente son aplicables a la educación en general y, como la esencia de la persona no cambia, son por tanto de aplicación perenne. Sucintamente podemos destacar algunos puntos que terminan de matizar la esencia de lo recién expuesto. La fundamentación de tales puntos no los transcribiremos de manera literal, pero haremos referencia al lugar del escrito manjoniano donde se podrá consultar.

En estos puntos que siguen, vemos como Manjón observa, contempla y describe el hecho educativo, y desde esa reflexión (una verdadera filosofía de la educación con vocabulario de a pie) intenta iluminar con verdades evidentes pero muchas veces no percibidas por los Maestros, el ejercicio pedagógico.

Verdades como la aversión del educando a la educación por comenzar desde realidades que el alumno desconoce o por hacerlo de manera inconstante y sin sentido (Página 23 del referido Tomo I) proponiendo al buen educador, a ser claros y constantes. Claros con lo que se proponen y constantes en perseguirlo.

Sigue indicando en el punto siguiente, que esa claridad y constancia requieren una entrega total; no sirve el maestro que está intentando enseñar y el pensamiento o la imaginación no están ordenados a ello: “Enseña y educa como si aquella hora no tuvieras otra cosa por hacer; pues así es y debe ser.”⁴⁵⁰

⁴⁵⁰ MT-I, 24

Otras claras indicaciones, fruto de la observación antes aludida que Manjón hizo de la educación, continúan en este capítulo de la Prudencia, en este caso con lo que debe decir el Maestro: medido, oportuno, paso a paso y sin apresuramientos por terminar un temario ni queriendo aparentar ser sabios con tanta palabrería: “Al instruir no mareéis: ni con muchas cosas, ni con mucho saber de cada cosa, sino lo principal, bien sabido y ordenado, en relación con la vida.”⁴⁵¹ Les indica a sus Maestros, de lo que resaltamos con llamativa atención la orientación clara que da a la educación: ¡enseñar en relación con la vida!

Habla luego de cómo el maestro prudente utiliza de los medios a su alcance para lograr su fin, “cuando hay vocación y genio docente y educador, de todo saca partido el maestro para enseñar y educar, siendo el mundo un arsenal de cosas.”⁴⁵² Si afirmamos que la educación es uno de los grandes actos de amor que una persona puede realizar por otra (punto que desarrollaremos al ver la virtud de la Caridad más adelante), cuando ese amor es verdadero, es también un amor sumamente creativo. Si constatamos como a lo largo de la historia de la humanidad la necesidad agudizó el ingenio para sortear innumerables obstáculos, podremos aplicar esta evidencia a la educación. Cuando esa necesidad es educar y brota de un profundo amor podemos afirmar: “la caridad es creativa”, y a ello insta Manjón cuando dice “el mundo es un arsenal de cosas” para enseñar.

Desarrolla en los puntos siguientes los “instrumentos pedagógicos” que arriba menciona tratando en el punto 16 sobre la palabra (Página 27) y en el 17 (Página 29) de que el maestro debe ser parco y digno en su uso.

En el punto 21 (Página 34) trata de la importancia de los ejemplos y dice que el maestro debe ser “ejemplarista”, es decir, muy dado a dar ejemplos, y no sólo para dar la clase, sino que “ha de dar en todo buen ejemplo” dice en el punto 26 (Página 40), uniendo ambas ideas. En este punto, con la claridad que nos tiene acostumbrados, nos señala: “Más influencia tiene un ejemplo que cien lecciones; por lo cual, si el maestro enseña la virtud con la palabra y desdice con el ejemplo [...] desaparece la autoridad del maestro, y con ella el poder de la educación.”⁴⁵³. Dice Manjón que el niño es como “un lince” en su aguda percepción del entorno que le rodea, y es esta realidad que “Dios ha

⁴⁵¹ MT-I, 25

⁴⁵² MT-I, 27

⁴⁵³ MT-I, 41

dado” a los niños la que los educadores deben aprovechar para sembrar toda la verdad y el bien posible en ellos, es así como está presente de manera permanente en su pedagogía, el uso de los sentidos externos del niños como los medios por los cuales conceptualiza y aprenden: “conviene que la observación sea atenta, reflexiva y lo más personal que se pueda, con objetos que estén, no sólo al alcance de su vista, sino hasta de sus manos, a ser posible”⁴⁵⁴. Recordemos que vimos en puntos anteriores (1.2 del Capítulo V), la fundamentación realista de la filosofía que subyace detrás de estos principios pedagógicos, confirmada en lo recién citado, y, como también veremos, a lo largo de toda su obra.

Es parte también de la obra educativa la vigilancia del educando. No puede un educador desentenderse de su vocación central cuando deja de estar delante de sus alumnos. Hay momentos en los que la corrección o felicitación “in situ”, en el mismo momento en el que suceden los hechos, son sumamente efectivos. Manjón sabía que el niño también tiene la posibilidad de aparentar lo que en el fondo no es, y en esa actitud de autoprotección del niño es difícil distinguir e incluso apreciar, incluso por ellos mismos, la virtud de lo que no lo es; pero hay un ámbito donde el niño se muestra tal cual es, y es así que Manjón instaba a sus Maestros a que continuaran su labor educativa en los momentos de recreo, en los que el juego, el deporte y la recreación sacan el auténtico niño que cada uno es, y son esos momentos los que tiene a mano el educador para corregir o realizar un “refuerzo positivo” (como actualmente se llama) a las acciones que el niño realiza sin buscar aparentar o simular una cosa que no es. Les decía Manjón a sus Maestros: “Vigilad, no os canséis de vuestro ministerio, que es ser ángeles custodios de los niños”⁴⁵⁵.

Esta vigilancia que insta a sus Maestros a realizar de manera permanente y personal sobre sus niños, la recomienda para cada uno de ellos, recordándoles en todo momento la dignidad del encargo que poseen: enseñar, transmitiendo la verdad principalmente por la palabra, y transmitiendo el bien (amor) esencialmente con su ejemplo de vida (la verdad hallada por la inteligencia, el maestro la hace vida obrándola por la voluntad). El maestro enseña con su palabra que mentir está mal, con sus actos enseña que es posible no mentir nunca. La vigilancia que encarga a sus Maestros sobre sí mismos son un auténtico examen de conciencia. El mismo nos hace imposible no compararlo con

⁴⁵⁴ MT-I, 32

⁴⁵⁵ MT-I, 42

cualquier escrito de espiritualidad que hable sobre los peligros del pecado en la vida espiritual. Vigilar la imaginación, los pensamientos, el corazón, los ojos, la lengua, el oído, las lecturas, las conversaciones, las cartas que escribo y las que recibo, las cuentas, los parientes, los compañeros, los dependientes⁴⁵⁶, etc. Sabía Manjón que el prudente cuidado de la vida interior era fundamental para el conjunto de la obra educativa, siendo los Maestros, los que, llevando una vida espiritual seria, harían posible la construcción de todo el sistema pedagógico.

Esta vida espiritual madura que Manjón describe como óptima para la docencia es lo que llama verdadera sabiduría; es “la prudencia de los Santos”⁴⁵⁷ según él mismo nos dice. Esta sabiduría es la que relaciona todo en última instancia con el hecho trascendente que traspasa a la persona y su realidad vital, por ello la describe como “La aplicación de los principios y verdades más excelentes y sublimes, a ser norma de acción y vida práctica”⁴⁵⁸

Y trae a colación la frase atribuida a san Francisco Javier en la que hace referencia que la única sabiduría es aquella que lleva a la salvación eterna y que dice así:

Porque, al fin de la jornada,
El que se salva, *sabe*,
Y el que no, *no sabe nada*.

Recordemos lo arriba indicado sobre la reflexión personal que a modo de examen de conciencia agregaba Manjón cuando culminaba cada punto desarrollado. En este punto concreto, termina con el aludido pedido de examen personal y cierra con una oración en la que expresa, desde nuestro punto de vista, la esencia misma de su propia pedagogía: Dios. A Él atribuye el Ser luz capaz de mostrar el camino a seguir, camino que lleva al fin propuesto que no es otro que una mayor perfección, por tanto, educa. Perfecciona (educa) llevando no a cualquier perfección intermedia, sino a la máxima perfección posible a alcanzar por cualquier persona humana: la salvación eterna. Por eso decimos que Manjón hizo de la educación un profundo apostolado, cuya más genuina fuente, no solo de inspiración y ejemplo, sino de verdadero auxilio y ayuda palpable (como veremos más adelante), es el mismo Dios, Auxilio que no sólo ilumina la inteligencia,

⁴⁵⁶ MT-I, 43-44

⁴⁵⁷ MT-I, 47

⁴⁵⁸ MT-I, 47

sino que también conmueve y fortalece la voluntad, las principales potencias educables de la persona humana.

Son dignas de un legado canonizable las siguientes palabras con las que cierra. Es una súplica que pide al Maestro que lee que repita, pidiendo al Gran Educador su auxilio para ser (quien lee y ruega) el mejor educador posible dentro de sus propias posibilidades: “Señor: Vos que sois «Luz que alumbra a todo hombre que viene al mundo», iluminadme con esa luz que alumbra los caminos del recto saber para el recto obrar, y haced que mis doctrinas y ejemplos sean norma de vida para mis amados discípulos.”⁴⁵⁹

En esta última oración nos regala D. Andrés una condensación de la esencia del maestro católico, quien inspirado y fortalecido por Cristo desea y procura llegar a sus alumnos hasta lo más recóndito de ellos: su conciencia, para que sea posible, como vimos, ese encuentro íntimo con Cristo, el verdadero Maestro.

Termina con el punto 32 el libro primero referido a la virtud de la prudencia, y hace en él un breve repaso de lo visto. No lo transcribiremos y sólo nos limitaremos a denotar aquellos párrafos más significativos, que, con otras palabras, inciden en lo que debe ser un maestro prudente:

“Maestro, si quieres ser prudente, conoce y ama la virtud de la Prudencia, con todas las condiciones que ella exige y las virtudes que de ella emanan o con ella más se relacionan.

[...] Conócete a ti mismo.

[...] Esto exige la consagración de todas tus facultades a la obra magna de la escuela.

[...]

Mira que no basta con haber estudiado, sino que es menester repasar y prepararse cada día y en cada lección [...]

Sé bueno y celoso, sé vigilante y precavido, sé amoroso, indulgente e ingenioso como las madres, y ten la sabiduría cristiana y no ocultes al niño cristiano a Cristo, como hacen los maestros laicos.

Tú educa enseñando la ciencia y virtud de la sabiduría; que es la ciencia de ser buenos y santos, y así cumplirás con tu deber”⁴⁶⁰.

No caben palabras ya para poder dimensionar las pretensiones de Manjón, y no podía terminar de otra manera el desarrollo que hace de esta virtud sino refiriéndose a que la obligación del maestro católico es procurarse y procurar la santidad en sus alumnos.

Pasamos ahora al desarrollo que hace, en el mismo libro, del Tomo I de sus Obras Selectas, sobre la virtud de la Justicia.

⁴⁵⁹ MT-I, 47

⁴⁶⁰ *Ibíd.* cita ant., 48

1.5.2 Justicia

Siguiendo a santo Tomás, nos encontramos con la definición que ofrece Manjón a sus Maestros al comenzar a tratar esta virtud en el Libro II de *El Maestro mirando hacia dentro* y dice así: “Justicia es la virtud moral y social que inclina constantemente al hombre a dar a otro lo que en derecho se le debe”⁴⁶¹.

Recordemos que estamos ante un abogado, doctor y profesor universitario, por lo que tenía también una visión “ampliada” de sus conocimientos en la relación entre personas, yendo más allá de lo que cualquier sacerdote terminaba sabiendo al concluir los estudios del seminario. Acotamos que dentro de sus casi 40 obras encontramos algunas, como la primera de ellas de las que tenemos noticia, referidas al derecho, haciendo una excepción a los escritos pedagógicos y crónicas históricas, que acumulan la mayor temática de ellas. Así nos hallamos con *Derecho eclesiástico y español*, de 1885⁴⁶² como la primera obra de su autoría y en la que observamos a un Manjón aún laico (se ordena sacerdote en 1886) sin siquiera intuir que cuatro años más tarde, ya a punto de cumplir sus 44 años de vida, sería la pedagogía y no el derecho la gran vocación de su vida. Sin embargo, esta formación previa y en un ámbito humanista, no hizo más que enriquecer el total de la obra principal de su vida.

Esta virtud está directamente relacionada con la educación, y más en una pedagogía como la manjoniana, en la que el premio y el castigo están directamente relacionados. Hace Manjón también, una relación directa y permanente con el premio y castigo eterno que esperan al hombre en relación al mérito o demérito de sus obras. Teniendo a Dios como el Gran Educador, y haciendo Él mismo uso de este premio y castigo definitivo, llega a ser de orden natural, para Manjón, este tipo de incentivo o refuerzo positivo o negativo para crecer en perfección. Por ello encontramos una clara frase a la justicia o no del Maestro diciéndonos: “¡Oh maestro!, serás justo *distribuyendo* los premios y castigos según los méritos de cada alumno [...] Y, al contrario, serás injusto: si incurres

⁴⁶¹ MT-I, 49

⁴⁶² PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, XVIII

en el feo vicio de la *aceptación de personas* [se refiere a la acepción de personas. Copiamos como está en nuestra fuente]”⁴⁶³

Además de la Justicia en el trato con el alumno exige Manjón que sus Maestros sean justos en el cumplimiento de sus obligaciones que como asalariado se obligan a cumplir, “(serás justo) cumpliendo el *contrato*, expreso o tácito, de enseñar y educar a cada uno de tus discípulos por lo cual se te retribuye.”⁴⁶⁴ Llega incluso a requerir al Maestro en caso de no enmendarse, a restituir lo percibido de manera injusta e incluso a dimitir si no si no puede cumplir con sus obligaciones: “Si no cumples con las leyes que te obligan para con la sociedad familiar, religiosa y política; si no das clase, o la das con quebras y faltas [...] estás obligado a corregirte, y en último, a restituir, y si no sabes enseñar, a dimitir.”⁴⁶⁵

Continua Manjón desarrollando las obligaciones que, en justicia, incurre todo maestro al asumir sus responsabilidades que resumimos esencialmente como “educar” dejándonos un breve definición, clara y concisa de inevitable trasfondo tomista:

“El primer deber es conocer tu misión, que es educar enseñando; entendiendo por educación el desarrollo de las facultades físicas, intelectuales y morales de los educandos con la mira de hacerlos hombres cabales; esto es, hombres capaces de realizar sus destinos temporales y eternos”⁴⁶⁶.

La primera característica que aborda de la justicia es el orden. Llama profundamente la atención la correspondencia que existe entre lo que Manjón enseñaba a sus maestros y las primeras virtudes que intentamos enseñar a los párvulos cuando entran a la escuela: el orden. Y no es una primicia para nosotros, ya que la novedad y aporte del sistema manjoniano, que perfectamente podemos aplicar en nuestros días y sería también novedoso, no es tanto que se instruya a los alumnos en las virtudes, es decir, que se les diga una definición y se les “obligue” a actuar de acuerdo a ella, sino que pasa por hacer que el *maestro sea virtuoso* y sea este, por sus palabras y principalmente por sus obras, una verdadera causa ejemplar en sus alumnos.

⁴⁶³ MT-I, 50

⁴⁶⁴ *Ibíd.* cita ant., 50

⁴⁶⁵ MT-I, 50

⁴⁶⁶ MT-I, 51

El punto que transcribiremos explica claramente nuestra reciente afirmación. Vale la pena la transcripción del mismo de forma íntegra, ya que siendo breve es profundo y esencial.

“Maestro sabio y justo, ordénate a ti mismo y sabrás ordenar.

“*Obrad como habláis*” (S. Bernardo)

1. Maestro, ordénate a ti mismo, que la voz de la acción es más potente que las palabras, muchísimo más, y lo primero eres tú.

2. Aprovecha el cargo y el tiempo; sé ejemplo viviente y luminoso de cuanto dices poniéndolo por obra, y convencerás y moverás. Ante Dios serás bueno, y ante los educandos, maestro modelo. Así es como aprovecharás el cargo y el tiempo, haciendo de ellos escala para el Cielo.

3. Cumple fielmente todos tus deberes para con Dios, para contigo mismo y para con los prójimos, y prójimos especiales son tus discípulos, y así poseerás y comunicarás la sabiduría en lo que tiene de más sublime y deleitosa y útil; en ella se encierra la ciencia que nos enseña a conformar nuestras acciones con la Religión, que es la ciencia de la salvación.

4. Quien tiene esta ciencia, derivada de la Sabiduría de Cristo, es rico en la pobreza, alegre en el dolor, dueño, señor y rey en el cargo y posición más humilde; nada le daña y asusta, y todo le engrandece, mejora y eleva.

5. El maestro que esto sabe nada busca por medios ilícitos; nada se propone sino lo que es recto y bueno; todo lo contracta [contrasta] con esta sentencia de Cristo: “¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo, si pierde su alma?”

6. Y sabiendo que no *es de sabios* trocar lo temporal por lo eterno, los bienes temporales con los espirituales, apunta siempre al blanco de lo que más vale e importa, y nunca se degrada hasta hacer de la ciencia y la enseñanza un mero *modus vivendi*, y menos el arte de rebajar almas y deshacer hombres, de quitar fe y sembrar escepticismo y materialismo.

El educando tiene derecho a no ser engañado ni escandalizado, y negárselo de un modo o de otro es cometer grandísima injusticia individual, social y legal⁴⁶⁷.

Debe el maestro ser causa ejemplar, y no es una petición o un ruego o una recomendación que Manjón hace a sus maestros, es, ni más ni menos, una obligación: Maestro, *debes* ser causa ejemplar.

Exigencia que conlleva cualquier responsabilidad que se asuma hasta las últimas consecuencias, ¡cuanto más cuando se trata de educar! Es este sentido de “deuda social” que resalta la Doctrina Social de la Iglesia: estamos obligados a ser los mejores en nuestros puestos no por un vacío ego encumbrado según el “mundo” exige, sino por una “deuda” para con Dios que me ha dado la vida y determinados dones, y es en este sentido como debemos entender la “parábola de los talentos”, el dueño me da y debo hacer fructificar lo que me dan, y hacer fructificar lo que me dan es, en el ámbito educativo, ser causa ejemplar. El sentido de deuda para con Dios, asumido por el sólo hecho de existir, ya que la vida es el mayor regalo que podemos haber recibido, subyace

⁴⁶⁷ MT-I, 52-53

en el trasfondo del sentido de deuda para con el prójimo asumido cuando me hago responsable de determinadas obligaciones por el sólo hecho de que mi existencia exige y sólo es posible en la coexistencia. Profundizando un poco más, subyace también en el servicio caritativo, misericordioso y desinteresado que podemos llegar a hacer por él. Y si la Ley Antigua se fundamentaba en una estricta justicia: “No hagas jamás a otro lo que no quieres que otro te haga a ti” (Tob. 4, 16)⁴⁶⁸, la Nueva Ley la abarca y sobrepasa, y fundamentada en el amor cambia a “Todo cuanto queréis que los hombres os hagan, hacedlo también vosotros a ellos” (Mt. 7, 12)⁴⁶⁹ y “Y según queréis que hagan los hombres con vosotros, así haced vosotros con ellos.” (Lc. 6, 31)⁴⁷⁰.

Una segunda virtud derivada de la Justicia y que Manjón se empeñaba en que sus Maestros vivieran para poder así enseñarla a los alumnos, es la virtud de la veracidad: “El maestro, por ser hombre y maestro, tiene un doble deber de conocer y amar la verdad, haciendo cuanto humanamente pueda por poseerla y enseñarla a sus discípulos.”⁴⁷¹ Virtud que exige además de conocer y enseñar la verdad dentro de sus responsabilidades docentes y modo de vida, la exclusión por completo del hábito opuesto: “El maestro no sólo debe a sus discípulos la *verdad* [...] sino que además se halla obligado a la *veracidad*, virtud que consiste en la conformidad de la expresión con la mente”. Y en este sentido insta a los Maestros a desterrar la mentira de la escuela, advirtiéndoles a continuación en el mismo párrafo, de las consecuencias que trae esta cuando se hace hábito:

“Suponed una escuela o centro en el cual maestros y discípulos se amamantaran con el error culpable y la innoble mentira; tendrían formado un foco donde se cultivaran seres para que en ellos prosperaran los siguientes microbios antisociales: la *doblez*, que quita al hombre la unidad y sociabilidad; la *astucia*, que le priva de la nobleza y sencillez; el *fraude*, que le deja sin honorabilidad; el *engaño*, que le deja sin crédito ni honradez; la *seducción* y *corrupción*, que le dejan sin salud, pureza y honor; la *conspiración* y *conjura*, que le dejan sin fidelidad ni lealtad; la *jactancia*, que le priva de la seriedad; la *adulación*, que le priva de la dignidad; la *hipocresía*, que le deja sin piedad, y, en suma, sería un centro cultural de todo lo que es ruindad y miseria humana y falsía y traición

⁴⁶⁸ SANTA BIBLIA., Traducción directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger. Fundación Santa Ana. La Plata, Buenos Aires Argentina, 2001. Antiguo Testamento 490

⁴⁶⁹ *Ibíd.* cita ant., 25

⁴⁷⁰ SANTA BIBLIA., Traducción directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger. Fundación Santa Ana. La Plata, Buenos Aires Argentina, 2001. Nuevo Testamento, 86

⁴⁷¹ MT-I, 56

social. No se puede dar mayor rebajamiento para el hombre, ni mayor enemigo para la sociedad que una tal escuela.”⁴⁷²

Fue Manjón un acérrimo enemigo de todo aquello que atentara contra la educación, y sabía perfectamente que la mentira era el centro y eje destructor de esta. La mentira hace imposible la formación de una recta conciencia y por ende la búsqueda sincera de la propia perfección o santidad (como ya hemos visto al hablar de la conciencia), y hace también dificultosa y a veces imposible la convivencia. Dice D. Andrés siguiendo la clásica clasificación de los tres enemigos del alma, que todos ellos tienen su sustrato en la mentira: “Es la mentira, *substratum* de todas ellas; es el [...] mundo, demonio y carne, que, describiendo y pintando las cosas al revés, hace también conciencias enrevesadas y hombres al revés”⁴⁷³. En este sentido, sabía que una de las principales batallas a librar en la educación es contra esta tendencia del infante y joven a minimizar las consecuencias de la mentira, muchas veces utilizada por temor, miedo e incluso falsa caridad. Instaba a sus Maestros a tomar todos los recaudos posibles para desterrar la mentira de los alumnos:

“Educadores todos [...] castigad en el niño la mentira y falsedad, si no queréis que adquiera la enfermedad incurable de la falsía, que es la tuberculosis del alma individual y social, y oíd esta observación de un escritor: “Jesucristo, el Gran Educador, con nadie se mostró más airado que con los fariseos, que eran los hipócritas y embusteros más redomados de aquellos tiempos; de cada clase de pecadores convirtió a algunos: a Zaqueo, que era usurero; a Dimas, que era ladrón; a Magdalena y la Samaritana, que eran lascivas; a Saulo, que era perseguidor; pero a hipócritas y mentirosos no convirtió a ninguno, y Judas, modelo de traidores, se ahorcó y condenó.”

Y es que la falsedad todo lo falsifica: la inteligencia y la voluntad, la conciencia, el corazón y la vida toda.

La verdad nos hace libres y dignos de Dios; la mentira nos hace viles esclavos de Satanás.”⁴⁷⁴

Era la erradicación de la mentira de la escuela uno de sus principales desafíos. Sabemos en el ambiente en los que estaban incrustadas sus escuelas: zonas marginales donde la pobreza reinaba y la raza gitana era notable por su cantidad. Y es este punto el que queremos destacar, ya que una de las características que más destaca el mismo Manjón de la raza gitana es el embuste. Basta leer su escrito *El Gitano et ultra* donde los describe en el punto VIII al hablar de El gitano y la verdad; la tendencia a la mentira y la simulación, ambas características traídas por los alumnos a las escuelas desde sus

⁴⁷² MT-I, 58

⁴⁷³ MT-I, 58

⁴⁷⁴ MT-I, 59

hogares y que Manjón sabía que debía desterrar con urgencia, dándole a ello la máxima importancia e incluso proponiendo para esto todos los medios disponibles, comenzando por el propio ejemplo del maestro.

“El maestro verdadero está obligado a emplear todos los medios para desterrar la mentira de su escuela.

1 ¿Qué hará el maestro para conseguir que sus discípulos no engañen ni mientan? Lo primero es que el maestro jamás engañe ni mienta, ni con hechos ni con dichos, sino que sea en todo hombre sencillo, verdadero y sincero, de tal modo que ni en broma se permita mentir, ni en falso se propase a ofrecer, ni una vez dada la palabra la deje de cumplir, ni establecido un reglamento de disciplina escolar lo viole en lo más mínimo: debe ser el modelo de la verdad y de la exactitud para sus discípulos.

2 Y así tendrá autoridad y prestigio para exigir de sus alumnos que ni engañen ni mientan [...]

3 Para aquellos a quienes no baste el amor ni el temor de Dios, ni su propio decoro y dignidad, use el Maestro de toda clase de castigos proporcionados a las mentiras y engaños y, sobre todo, a la repetición y obstinación o terquedad, bien persuadido de que criar un niño falso y mentiroso equivale a criar para el porvenir una mala persona.

4 Acuda, pues, el educador a toda clase de razones y prevenciones, expresadas con breves y terminantes frases; si esto no basta, acuda a la censura, a la reprensión, privada y pública; a la reprobación más austera, al ridículo y, en último caso, a la separación y expulsión.”⁴⁷⁵

Continúa el punto realzando el valor central de la sinceridad como virtud fundamental en la educación, pero quisiera resaltar en este último punto recién citado la gravedad del remedio al que insta este gran educador: la expulsión de alumno de la escuela si no deja de ser mentiroso. Y es que, además de la razón alegada por Manjón (“bien persuadido de que criar un niño falso y mentiroso equivale a criar para el porvenir una mala persona”), es de justicia también que prevalezca el bien común sobre el bien particular, y si un alumno continúa obstinadamente en su error, su ejemplo, sumado a las discordias que la mentira genera, ralentiza o desvirtúa el hecho educativo en desmedro de la comunidad de alumnos.

En los puntos siguientes, Manjón aborda, dentro de la virtud de la Justicia, el tema de la propiedad. Tratamos del medio en el que las escuelas se desarrollaron y la influencia de la raza gitana en ese medio, pues también Manjón habla en *El gitano et ultra* en el punto XI de El Gitano y la propiedad, siendo esta otra de sus batallas: la que le declaró al robo y al hurto.

Por último, quisiéramos destacar dentro de la virtud de la Justicia, una de sus derivadas, que Manjón consideraba esencial en la educación: la obediencia. Y comienza el desarrollo de esta virtud no por la aplicación a los alumnos, sino por la aplicación al

⁴⁷⁵ MT-I, 59-60

Maestro, ya que como recordaremos, está este libro destinado principalmente a la reflexión personal del Maestro y sobre cómo puede él mismo mejorar como educador para ser causa ejemplar; y en segundo término a la aplicación concreta en los alumnos, por ello nos dice: “El maestro justo obedece y es obedecido.” Y aclara que obedecer es “Respetar al que manda y acatar sus mandatos [...] Agrade o no, cueste o no cueste, lo que el superior manda debe hacerse; y esto es obedecer y amar.”⁴⁷⁶ Ya en relación a los educandos nos dice que la educación en la obediencia comenzará “Desde pequeños [...] debe corregirse [...] con suavidad, sí, pero sin debilidad, *inexorablemente*.”⁴⁷⁷

No deja de deslumbrarnos el sentido común de este gran pedagogo quien al término del estudio y desarrollo de la virtud de la obediencia da unas recomendaciones claras y concretas para quien tiene la potestad de mandar, sean padres de familias o Maestros: “Jamás se mande lo que no se ha de cumplir; pero una vez pensado y ordenado, jamás se consienta la desobediencia: así es como se observa el orden, se obtiene la paz y se forman hombres y sociedades.”⁴⁷⁸

Cerramos la virtud de la Justicia simplemente indicando que también al final del tratado de esta virtud hace un resumen de la misma e insta a que el maestro que está leyendo este escrito haga un examen general de esta virtud. Ambas cosas las realiza al culminar el estudio de cada virtud Cardinal, y posteriormente cuando hable sobre las Teologales también.

Resuelve en seis puntos generales con un rápido recorrido, los principios destacados que el maestro debe “encarnar” para ser un verdadero maestro que viva y enseñe con palabras y vida el camino a seguir por sus alumnos: Justo se es estudiando y sabiendo qué y cómo dar lo que debo saber; cultivando la verdad siendo sincero y castigando la mentira; respetando la propiedad y enseñando a respetarla; enseñando a obedecer siendo obediente. Rematando con una frase que podemos decir que sintetiza todo: “Enseñen, pues, lo maestros de católico en católico.”⁴⁷⁹

Pasamos a continuación al estudio de la tercera virtud cardinal, la Fortaleza, que Manjón trata a continuación en los escritos que estamos siguiendo de él, en concordancia con la clasificación y orden clásico que de las mismas se hace.

⁴⁷⁶ MT-I, 67-68

⁴⁷⁷ *Ibíd.* cita ant., 67-68

⁴⁷⁸ MT-I, 67-68

⁴⁷⁹ MT-I, 93

1.5.3 Fortaleza

Como vimos en las virtudes anteriores, comienza también aquí D. Andrés con la definición de la virtud en cuestión. Definición que abre el panorama al maestro que está leyendo, indicándole el camino por el que discurrirá este Libro III que comienza y que servirá para que vaya realizando un examen personal a fin de contrastar entre lo que él mismo hace y lo que debe hacer.

Manjón, siguiendo el criterio tomista, pero sin transcribir la definición que santo Tomás hace de esta virtud, fundamenta en ella su propia explicación de lo que es la fortaleza, y dice: “Fortaleza es la virtud que da fuerzas para vencer las dificultades y superar los obstáculos que se oponen al bien obrar. Es la valentía probada de los buenos.”⁴⁸⁰

Esta fortaleza supone una lucha que el maestro cristiano, según Manjón, debe sostener en tres ámbitos: Contra la propia naturaleza, y ya hemos hablado de cómo Manjón hacía pender la educación de un Dogma haciendo referencia al Pecado Original y las consecuencias que este supone al hombre en segundo lugar, esta lucha se entabla contra todos los enemigos de Cristo, y es Manjón un claro ejemplo de celo encendido, y vimos anteriormente también, como hacía pública su pensamiento sobre la Masonería y el Sionismo; por último, esta lucha se dirige también, especialmente en el Maestros, contra la flaqueza de sus alumnos, ya que el desaliento y la falta de paciencia por no ver unos mínimos avances en determinados casos, puede hacer que quede a medio hacer el largo camino de la perfección.

“El maestro cristiano, por ser hombre, cristiano y maestro, tendrá precisión de sostener una triple lucha contra todas las flaquezas de la naturaleza humana, contra todos los enemigos de Cristo y contra las flaquezas de sus discípulos”⁴⁸¹.

Esa lucha que día a día realiza el maestro sólo será posible si el maestro es fuerte, para lo cual es indispensable la salud, y en este sentido les dice a sus maestros: “Después de la gracia de Dios, no hay bien más grande sobre la tierra que la salud.”⁴⁸²

⁴⁸⁰ MT-I, 95

⁴⁸¹ MT-I, 96

⁴⁸² MT-I, 98

Siguiendo el hilo de la virtud de la Fortaleza, llega Manjón a un punto donde nos encontramos con una nueva fundamentación a las principales características de la pedagogía manjoniana: aire puro, luminosidad, juego, alegría, etc. Es decir, que la necesidad que percibía Manjón de estas características en la escuela no era solamente de índole intelectual, como medios para llamar la atención, mejor utilizar la memoria, etc., sino que existía en él, otra fundamentación a la existencia de estas características y era, en definitiva, arraigar la virtud de la Fortaleza en sus alumnos. Si la salud era tan importante para él, esta reclama lo que él llama “higiene”. Es una época que introduce la higiene en la educación, nos dice Ruiz Alberdi, lo que comprobamos en pedagogos con fundamentos antropológicos opuestos como Ferrer Guardia, que sin embargo en temas como este llegaban a coincidir:

“[...] los niños que venían a nuestra escuela habían de ser muy deficientes en punto a limpieza: la suciedad era atávica.

La combatimos prudente y sistemáticamente, demostrando a los niños la repugnancia que inspira todo objeto, todo animal, toda persona sucia; por el contrario, el agrado y la simpatía que se siente ante la limpieza; cómo se acerca uno instintivamente a la persona limpia y se aparta de la grasienta y mal oliente, y recíprocamente cómo ha de sernos grato ser simpáticos por curiosos o vergonzoso causar asco a los que nos vean.

Exponíamos después la limpieza como asunto de belleza y la suciedad como característica de la fealdad y entrábamos decididamente en el terreno de la higiene, presentando la suciedad como causa de enfermedad, con su peligro de infección indefinida hasta causar epidemias, y la limpieza como agente principal de salud, y lográbamos fácilmente determinar la voluntad de los niños a la limpieza y disponer su inteligencia a la comprensión científica de la higiene.”⁴⁸³

Manjón, más allá de la estética o de la belleza que la higiene procura, utiliza la misma como una virtud básica, fuente de virtudes más importantes y necesarias para alcanzar la perfección deseada:

“Higiene, mucha higiene, es el principal cuidado de padres y maestros; para ello, aire puro, luz suficiente, calor moderado, comodidad, aseo, juego, alegría y bienestar, y como síntesis de todo, un buen local y un excelente método y plan de instrucción y educación, para el cuerpo y para el alma. La higiene sea nuestra madre.”⁴⁸⁴

Y comienza a desgranar cada uno de los puntos que define como necesarios para la higiene en el artículo 69, “El maestro y la higiene sean inseparables”, detallándolos en el siguiente orden: Aire; Luz; Calor; Comodidad; Juego, aseo y alegría; limpieza y aseo

⁴⁸³ FERRER GUARDIA, F., *La Escuela Moderna*, 1908. 22
<http://metalmadrid.cnt.es/cultura/libros/francisco-ferrer-guardia-la-escuela-moderna.pdf>

⁴⁸⁴ *Ibíd.* cita ant., 98

esmerado. De estos puntos, encontramos referentes de su metodología en los referidos al Aire, al Calor, y al Juego.

Aire, por lo que insiste que el niño debe respirar aire puro y las clases deben estar permanentemente aireadas si es que no se pueden dar en el campo.

Calor, indicando que “entre los medios de calefacción, el mejor es el ejercicio corporal, con el cual deben alternar las tareas escolares”.

Juegos, aseo y alegría, donde indica que “El encanto del niño es el juego, y por eso el estudio y trabajo mental deben aliviarse y de hora en hora interrumpirse con el juego”.

Y remata la idea haciendo referencia a la limpieza y aseo más esmerados, para lo cual, debe en la escuela “abundar el agua y procurar que haya aves, flores y plantas”, de modo que la escuela sea una “mansión de cultura, paz y contento”.

Vemos, entonces, y creo que vale la pena remarcarlo nuevamente, este otro motivo por el cual Manjón procuraba que hubiera en sus escuelas aire puro, ejercicio físico, alegría, juegos, agua, flores y pájaros entre otras cosas, y es la necesidad que tiene la escuela de contar con niños saludables, ya que los saludables son fuertes y es esa fortaleza física parte de la virtud de la Fortaleza; virtud necesaria para lograr, incluso, la última meta a la que Manjón sabía e indicaba a sus maestros y alumnos que había que llegar: “Sólo los esforzados entran en la gloria; de los cobardes es el infierno”⁴⁸⁵, decía al comenzar a hablar de la Fortaleza como virtud cardinal.

Una de las virtudes derivadas de la Fortaleza es la Paciencia, virtud que Manjón observa y comenta desde el punto de vista de la tarea del maestro. Son realmente muy profundas y agudas las observaciones, que estimamos, surgen de su propia vivencia espiritual, fruto de un alma unida a Cristo y que ha perseverado y madurado junto a Él. Vale la pena transcribirlo, ya que todo maestro que lo lea se sentirá, además de identificado, muy consolado por sus palabras.

“El maestro y la paciencia. –El maestro, para ser fuerte, ha de ser paciente.

“La paciencia os es necesaria” (San Pablo) *“Bueno es verse humillado para aprender a ser justo”* (David)

1. El sufrir es inherente a todo hombre, y al maestro mucho más. [...]

2. [...] ¡Cuánto no hacen sufrir la ignorancia, el terror, el carácter, la imprudencia, la envidia, la ingratitud, la inquina y otras malas pasiones de los hombres! Aun entre amigos y compañeros no deja de haber disgustos.

3. El oficio y cargo de enseñar y educar, ¡cuántos trabajos, disgustos y amarguras, desencantos, desfallecimientos, aburrimientos y cansancios no lleva consigo! ¡Cuántas ingratitudes, ya de los padres, ya de los hijos, ya de las autoridades, ya de la sociedad en general ha de sufrir el maestro! [...].

⁴⁸⁵ MT-I, 95

4. [...] el maestro no recibe de los hombres el cariño y la correspondencia que, a su parecer, merece y era de esperar, y si le falta la virtud de la paciencia, se desespera y maldice su cargo [...]"⁴⁸⁶

Apela Manjón al orden sobrenatural como principal remedio a la falta de paciencia. Insta al maestro a que mire con Fe los acontecimientos de su vida, en este caso los relacionados a la educación; especialmente cuando estos son difíciles:

“5. Más si el maestro es paciente y sufrido, de los males saca bienes [...], y siendo cristiano, todo lo mira desde muy alto y con el ojo de la fe, ilustrada por la razón; [...]; él sabe que todo, menos el pecado, pasa por la mano de Dios.

6. Para el maestro cristiano la tribulación es un *don de Dios*, y siempre es de estimar un bien que Dios consiente o envía para nuestro bien. La tribulación es una *prueba*, con la cual Dios prueba si le amamos; es un *trabajo* de cultivo y producción de virtudes para el alma, y hasta es una *señal de predestinación*, pues al que Dios ama, le castiga. Y así, mirando el dolor y la tribulación, no desmaya ni afloja ni hace decaer el ánimo, sino, al contrario, sufre con paciencia, y a veces llega a alegrarse y hacer gozosas las penas, por imitar en algo a Jesús y por la recompensa que espera.”⁴⁸⁷

Nos encontramos en estas palabras con un Manjón profundo y reflexivo, espiritual y cercano. Tiene y tendrá una actualidad permanente esta reflexión, que llegando al corazón del maestro busca consolar y fortalecer, intentando hacerle entender que la mirada sobrenatural de la vida entera es necesaria para no desfallecer en el intento de ser un buen maestro. ¿Quién puede perseverar ante tamaño desgaste y mínima recompensa?, sólo el que, fortalecido por la misma gracia, mira permanentemente todo con ojos de fe. Por eso insta Manjón a que debe el maestro desear y procurar la santidad, para poder desearla y procurarla a sus alumnos. Veremos con profundidad y detalle estas referencias al tratar de las virtudes sobrenaturales: fe, esperanza y caridad, desde el punto de vista del educador.

Trata a continuación, dentro de este mismo Libro III, de las virtudes derivadas de la Fortaleza, de la cuales iremos haciendo una breve referencia en el orden que él mismo las desarrolla.

Hablamos recién de la paciencia, pero esta paciencia debe ser constante, exhorta a que “tenga la paciencia perfecta en sus obras, sin faltar en nada, sin agotarse nunca; que ser a ratos sufridos y a ratos furiosos y malhumorados no es de hombres cabales y perfectos.” Y esto que parece imposible de lograr para cualquiera, él mismo nos dice el medio de adquirirlo “¿Y qué medio habrá para estar a todas horas sobre sí y no dejarse

⁴⁸⁶ MT-I, 100-101

⁴⁸⁷ MT-I, 100-101

llevar por la ira, que descompone y rebaja al maestro ante sus discípulos? Lo dice el Apóstol Santiago: “Pedirla a Dios” y “pida con fe, sin albergar duda [...] El que de la sabiduría y bondad de Dios duda no espere conseguir nada” remata diciendo Manjón, ya que seguramente más de uno al leer estas indicaciones pensará que Dios no escucha sus pedidos de ser un virtuoso maestro.

Y constante debe ser el maestro, sin permitir el menor desaliento que pueda enturbiar o hacer variable el trato con los alumnos. Este trato debe tener un fin claro, con objetivos despejados, y que ni las prosperidades y bienaventuranzas pasajeras del maestro hagan de la clase un jolgorio, ni los contratiempos y adversidades que circunstancialmente padezca, la conviertan en una cárcel o velatorio. El maestro debe ser constante en su equilibrio emocional, pues el alumno no comprende los vaivenes en el trato que un día lo colman de halagos y al otro, incluso los mismos actos realizados por el mismo alumno, son reprendidos con una dureza inaudita. Manjón era conocedor de este defecto que en mayor o menor medida todo maestro padece principalmente durante los primeros años de ejercicio docente, y sabía que producía mucho daño en los alumnos; por eso los alentaba a tener “una firmeza sin dureza” tanto al principio como en el ejercicio continuo de la docencia. “Necesita [el maestro] firmeza para no cansarse y *perseverar usque in finem*, hasta el fin de la educación, sin desmayos, decaimientos ni flojeras. Esto se llama perseverancia, que es el más alto grado de la constancia”. Y hace una oportuna aclaración de lo que debe ser la firmeza, agregando en el punto que inmediatamente continúa y que ahora citamos:

“No debe confundirse la firmeza con la dureza ni la testarudez. La firmeza como hija de una inteligencia convencida y de una voluntad bien asesorada, es justa y bienhechora, prudente y humana, tiene en cuenta la flaqueza del niño y no le desespera imponiéndole cargas ni castigos superiores a sus fuerzas.

El maestro de carácter firme e ilustrado, primero, emplea en la corrección la dulzura, la exhortación, la reprensión, todos los medios suaves y de razón, y sólo cuando ante éstos no ceda la desobediencia porfiada, la obstinación empedernida, el odio al estudio, la falta de asistencia a clase, la astucia, la doblez, etc., es cuando acudirá a castigos mayores, no impuestos con ira, sino con serenidad y hasta con cariño, para que la pena no encone la herida, en vez de curarla, y, a ser posible, ejecutados por otros, llámese director, corrector, etc.”⁴⁸⁸

Es la educación, como bien sabemos, una de las grandes obras que puede realizar el hombre, ya que lo más grande que se puede hacer por otro es conducirlo a que logre su

⁴⁸⁸ MT-I, 107

último fin, y si este último fin es la salvación eterna y “Educar es enseñar para salvar”⁴⁸⁹, es evidente que es la educación una obra magna.

Es la magnanimidad una de las virtudes derivadas de la Fortaleza y tiene esta virtud, a su vez, vicios o pecados opuestos en los que el maestro fácilmente puede caer (presunción, ambición, vanagloria y pusilanimidad). Hace Manjón especial mención de la *vanagloria*, como uno de los defectos o pecados que pueden empañar los méritos de esta buena obra (“[...] nos despoja suave y hasta gustosamente de todo o parte del mérito de nuestras buenas acciones”) y el riesgo de no descubrir y combatir la vanagloria es que podemos utilizarla como medio educativo promoviendo que el alumno cumpla con sus obligaciones por el único motivo del reconocimiento público, confundiendo la finalidad del acto bueno pasando de ser todo acto una ofrenda de amor a Dios (esto es enseñar para salvar) a ser una ofrenda a mí misma persona y ego. Nos advierte Manjón de esto diciendo:

“Los que tratamos con niños y ejercemos oficio público estamos aún más expuestos, ya al contagio de la vanagloria, ya a confundirla con la emulación y el propio decoro; y así corremos peligro de no saber educar, fomentando defectos en vez de virtudes, y de no saber aprovechar el rudo trabajo de la escuela, por lo cual, cuando el aplauso cesa, el estímulo falta, y no hacemos nada de provecho, porque nos falta el aliento de la vanidad o vanagloria y, en vez de laboriosas abejas, semejamos zánganos de la colmena social. Mirad más alto.”⁴⁹⁰

Como en tantas oportunidades, encontramos en sus escritos no sólo la denuncia, sino también el remedio. En este caso al tratar de la Vanidad reconocemos un trasfondo espiritual sostenido por un alma muy trabajada en las cosas de Dios. Vemos en uno de sus consejos para evitar la Vanagloria como el “Jamás digas palabras que redunden en propia alabanza, ni aun en propio desprecio, como no sea muy sincero y bien sentido, porque la vanidad se pega a todo, incluso a la humildad de garabato.”⁴⁹¹, una aplicación perfecta su vida. Vida de la que no llegaremos a conocer todo el bien que hizo ya que seguramente siguió al pie de la letra esta máxima que él también enarbolaba “Oculta cuanto puedas el bien que hagas”⁴⁹².

⁴⁸⁹ MT-IX, 17

⁴⁹⁰ MT-I, 111

⁴⁹¹ MT-I, 112-113

⁴⁹² *Ibíd.* cita ant., 113

Encontramos, por último, una apelación de D. Andrés a no olvidarse de lo que somos o conocerse bien a sí mismos cuando queramos solo regodearnos de lo bueno que hicimos o estamos haciendo, y nos dice:

“Conocerse a sí mismo, ver sus pecados, defectos y quiebras es un soberano remedio contra la vanidad; abrigar un soberano desdén para el mundo, que ni nos conoce ni nos hará dichosos ni desgraciados, si nosotros no queremos consentir en sus aplausos ni temer sus injustas censuras, es otro remedio para oír aplausos y censuras como quien oye llover.”⁴⁹³

Son, sin duda, consejos llenos de sabiduría y que denotan una profunda raíz de tradición cristiana. Es este libro una profunda reflexión personal llevada al ámbito educativo, donde hace de la vivencia de Cristo el centro de todo, ya que para Manjón, siguiendo el Magisterio de la Iglesia, la verdadera vida virtuosa sólo es posible en toda su dimensión si la persona vive en gracia de Dios: “Para sembrar virtudes en el corazón, necesita el maestro contar con Dios y su gracia y tenerle en el suyo”⁴⁹⁴. Desarrollaremos este punto más adelante, pero es oportuno tener presente esto a fin de comprender la raíz y fuente misma del obrar virtuoso del maestro: el mismo Dios en el alma, por lo que instaba a los maestros a ordenar su vida en relación a Dios en primer término para luego caminar por el sendero de la virtud con la fuerza esencial necesaria “viva” en el alma.

Intercala Manjón en este punto, dos virtudes (Mansedumbre y Humildad) que, si seguimos estrictamente la clasificación tomista, son derivadas de la Templanza. Pero la libertad de espíritu, la practicidad y el sentido común, hicieron que D. Andrés las incluyera dentro de la virtud de la Fortaleza. Y tiene sentido: en el caso de la Mansedumbre, al tratar de la Ira como un “fruto” de la impaciencia, y esta como vicio opuesto de la de Paciencia que es virtud derivada de la Fortaleza, la debe tratar aquí. En el caso de la Humildad, también la trata al referirse al remedio contra la Vanidad, siendo esta un vicio opuesto a la Magnanimidad (virtud derivada de la Fortaleza) Recordemos que todas las virtudes tienen conexión entre sí, por tanto, es lógico que en las definiciones se vayan, también, superponiendo ámbitos en los que pueden actuar ellas (inteligencia, voluntad, apetito irascible, apetito concupiscible).

Su profundidad y conocimiento de la persona y de la educación nos deja ver la importancia, en primer lugar, del peligro de la Ira, y realza la Mansedumbre que debe poseer todo maestro para bien realizar su tarea: “El maestro manso no es rudo ni

⁴⁹³ MT-I, 112-113

⁴⁹⁴ MT-I, 115

grosero, [...]; no es deprimente, opresivo ni severo, [...]; no es amargo ni brusco al corregir”⁴⁹⁵.

Y entre otras reflexiones que aporta al maestro para que este comprenda la importancia de esta virtud, acude oportunamente a la siguiente: “¿Por qué me ha de extrañar y enfadar de que sean como yo fui? [...] Los niños siempre son niños y la educación exige ser manso de corazón.”⁴⁹⁶ Apelando también, como argumento de autoridad para que el maestro sea manso, al ejemplo de Cristo: “Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón”, cita que encontramos en Mateo 11, 29 y que Manjón nombra al comenzar el punto 82 “El maestro cristiano aprenda la lección que le da el Maestro de la mansedumbre, Jesucristo.”⁴⁹⁷

Al introducir la virtud de la Humidad debe retomar con mayor profundidad un tema que había tocado hace pocas páginas, y es el de remarcar el profundo daño que puede la Presunción o Vanagloria hacer en el maestro y por ende en la educación: “le estropean con su fatua vanidad y pretenciosos modos y modas y con exigencias y arrogancias entre sus alumnos”⁴⁹⁸, dice hablando del maestro vanidoso, por ello, acentúa la importancia de estar alerta y combatir las por medio de la Humildad (que como vimos es una virtud derivada de la Templanza pero que oportunamente propone aquí D. Andrés).

Al hablar de la Humildad, virtud que trata en siete brillantes páginas, llama la atención la transparencia con que lo hace, es decir, se nota que era una virtud muy apreciada y vivida por él. Así lo atestiguan innumerables escritos referidos a su persona, testimonios que nos hablan de un Manjón humilde pero no cobarde ni tímido, es decir, verdaderamente humilde. Humilde que sabe que:

“[...] la humildad es la verdad [...] El maestro consciente es un cristiano veraz y prudente, y por tanto humilde ante Dios, de quien todo lo ha recibido; ante sí, que se ve deudor de cuanto tiene; ante sus semejantes, desechando toda inmodestia, vanagloria y ambición de honores y altos cargos, como flaquezas, impropias del hombre veraz, justo y fuerte”⁴⁹⁹.

⁴⁹⁵ MT-I, 115

⁴⁹⁶ MT-I, 117

⁴⁹⁷ MT-I, 116

⁴⁹⁸ MT-I, 121

⁴⁹⁹ MT-I, 120

Traigamos a la memoria las veces que rechaza cargos de dirección, tanto en el ámbito académico como en el eclesial, dándonos con ello el ejemplo que la autoridad moral reclama.

Terminamos este breve paso por la virtud de la Humildad en el maestro con unas palabras que nos siguen trasluciendo lo que él mismo vivió y era motivo de reflexión personal. Tenía Manjón una claridad en lo que debía o no hacer en su vida, que lo que hacía lo realizaba con todas sus fuerzas y con la mayor perfección posible. No buscaba hacer cosas que los hombres consideraban nobles o admiraban por su jerarquía, sino que buscaba en todo hacer la voluntad de Dios. Así lo encontramos con 45, 50 o 76 años a punto de morir, rodeado de niños dedicándoles lo mejor de sí mismo, sin importarle que esa actividad sea despreciada por el común de la gente, ridiculizada y tenida como una labor que hacen quienes no sirven para otra cosa. ¿No se parece un poco a las actuales consideraciones también? ¿no existe un cierto “aire de superioridad” de los ciclos superiores por sobre los inferiores desde el universitario hasta el infantil, incluso entre los mismos maestros? Manjón lo tenía claro: “[el maestro humilde] no se avergüenza ni desdora de enseñar a los niños e ignorantes, ni de acompañarlos en público” y si alguna duda quedaba al respecto agregaba que no solo no se avergüenza, sino que también se encuentra entre ellos como si se encontrara en su propio medio: “al contrario: se halla entre los pobres, incultos y pequeños como en su propio elemento” con quienes debe tener un exquisito trato en el que la autoridad del Maestro no suponga una barrera u obstáculo para educar; podríamos compararlo con algún dicho actual que dice: “El pastor debe tener olor a oveja”, ya que la convivencia lo hace uno más, y el trato lo destaca por la preponderancia que da al servicio y entrega personal, haciendo de este ejemplo la gran causa educativa, la causa ejemplar, y por esto agrega Manjón en el mismo párrafo lo que sigue: “y es con todos amable, servicial, atento, sin admitir ni hacer nada que sepa a arrogancia, desdén, frialdad e indiferencia en el trato; sin afectación, amaneramiento, pedantería, egoísmo ni jactancia en obras ni palabras.”⁵⁰⁰

Podríamos extraer varios textos más con una claridad y agudeza destacada, pero transcribiremos, a fin de observar las distintas características que resalta de esta virtud, los títulos que encabezan los distintos puntos con lo que explica esa característica (los citaremos con el número correspondiente). Creemos así hacer un recorrido por las características que Manjón mismo ve oportuno destacar en la actividad educativa:

⁵⁰⁰ MT-I, 120

“85- El maestro humilde es modesto, formal y serio, y no mandarán, orgulloso, vano ni pretencioso.

86- En el maestro humilde no caben las ínfulas del doctor catedrático.

87- El maestro humilde y educador no olvida en su labor a Dios, “que da el incremento”.

88- El maestro cristiano debe ser humilde como Cristo.

89- El maestro cristiano y humilde venera al niño a semejanza de Cristo.”⁵⁰¹

Pasemos ahora a tratar sobre la cuarta virtud cardinal que nos desarrolla Manjón en *El maestro mirando hacia dentro*.

1.5.4 Templanza

Una vez más, como viene realizando al comienzo de cada virtud cardinal, nos deja una primera definición de la virtud que comenzaremos a tratar:

“Templanza se llama la virtud que nos inclina y enseña a dominar las inclinaciones y deseos sensuales que nos apartan del bien, conteniéndolos dentro de los límites prescritos por la razón y la fe, si la virtud es cristiana”⁵⁰²

Es, como observamos, una de las primeras virtudes que, no tanto de forma especulativa, sino de manera práctica, se va enseñando a los alumnos. Si consideráramos la Fortaleza como la perseverancia en el bien deseado y por medio de los juegos y el aire libre Manjón disponía de los medios educativos adecuados para lograr esa virtud, no es menor la posibilidad de educación que tiene de esta virtud, la Templanza, por medio de esos mismos medios, como son los juegos, el aire libre, etc. Las tendencias a lo cómodo y deleitable que poseemos, esta virtud debe ordenarlas al fin deseado, y son los juegos, un medio que Manjón supo utilizar con ese fin educativo. Pero debemos retomar el esquema del presente libro recordando que el mismo está principalmente dedicado a la persona del Maestro y de cómo debe él mismo labrar y conseguir estas virtudes, por ello, al hablar a continuación de las derivadas de la fortaleza, las trata desde una perspectiva que concierne más a los adultos que a los niños, y así, temas como la lujuria, la modestia en el vestir, la ebriedad, etc., se refiere de manera exclusiva al Maestro, advirtiéndoles que el trabajo a realizar en esta virtud no acaba nunca, porque nunca acabarán los reclamos “irracionales” (instintivos) del cuerpo, “y por mucho que a favor de ella trabaje, nunca podrá decir *basta*, porque la

⁵⁰¹ MT-I, 121–125

⁵⁰² MT-I, 137

carne que recibimos mal inclinada por el pecado de origen, halla en nosotros pasiones personales y culpas que la favorecen desde la cuna al sepulcro.”⁵⁰³

D. Andrés hace mención de tres medios posibles para adquirir esta virtud, tanto para el maestro mismo como del maestro para sus alumnos, y dice: primero la educación misma, enseñándola con la palabra y el ejemplo; en segundo lugar, pidiéndola por medio de la oración y, en tercer lugar, menciona la necesidad de la gracia, y en relación a esto último, veremos más adelante la importancia que tenía en las escuelas del Ave-María la presencia de los sacramentos en las mismas. “Consideren si en tan ardua empresa estarán de más la educación, la oración y la gracia.”⁵⁰⁴

Como en casos anteriores, continúa con el estudio y profundización de esta virtud refiriéndose a los vicios opuestos a la misma, y resalta especialmente tres en los que se podría caer si las apetencias del cuerpo no son reguladas por la razón: la ebriedad, la glotonería y la impureza. Son tres defectos que ningún maestro debe tener, ya que invalidan, por el escándalo que producen, el ejercicio de la educación, especialmente la destemplanza en la bebida, en cuyo caso, la separación del Maestro del cargo es lo aconsejable: “El maestro que en tal vicio cae [habla de la embriaguez] merece ser privado de la escuela, pues ya se ha inutilizado para enseñar y se ha habilitado para ser piedra de escándalo.”⁵⁰⁵

En relación a la gula, no es tan duro con los Maestros, aunque si les advierte y sugiere el modo virtuoso de proceder, “come y bebe lo preciso y sin avidez ni buscar cosas exquisitas ni laminerías”⁵⁰⁶

Y en referencia a la impureza, nos deja una aguda observación y muy dura advertencia, incluso desarrolla el tema con mayor prestancia que el de la embriaguez, conocedor de las nefastas consecuencias que este vicio puede provocar no solo en el Maestro, sino también, en el ambiente escolar. En este caso, extraeremos algunos párrafos más extensos ya que por su desarrollo y explicación, es mejor su reproducción completa:

“La lujuria debilita la voluntad y hace al lujurioso semejante a un paralítico que no acierta a andar derecho; es como un foco de mil pecados, pues nacen de él los celos, la

⁵⁰³ MT-I, 138

⁵⁰⁴ MT-I, 138

⁵⁰⁵ MT-I, 141

⁵⁰⁶ MT-I, 141

envidia, el odio, la crueldad, el homicidio, prodigalidad, sacrilegio, desesperación suicidio, etc. [...].

Considerad ahora los males que puede producir un maestro impuro. Miedo da sólo el pensarlo. Mirad que el ser guías y custodio de ángeles exige costumbres angelicales, y tal es la virtud de la castidad.

[...]

El lujurioso es el animal más inundo y apestoso, pues mancha y envenena cuanto a él se aproxima. Sus palabras y miradas, sus afecciones y caricias, todo llevará el tinte de la pasión que le domina, y no hará más víctimas de su brutalidad o de su fingimiento que las que pueda. No pongáis junto a él la inocencia, que no será respetada; no se aproxime a él la virginidad, que será desflorada; no le confiéis vuestra amistad y casa, porque allí os cubrirá de oprobio; no os fieis de sus palabras y juramentos, porque es un ser vil sin palabra, honor ni fe, y no hay mentira, adulación ni engaño, promesa, juramento ni felonía, ni a veces atropello y cohecho que el lujurioso no los repute moneda corriente para el logro de sus fines de seducción y corrupción.

[...]

El impuro y lujurioso es: de niño, un perturbado; de joven, un corrompido; de hombre, un mal célibe o un mal casado; a los cuarenta años, un viejo anticipado, y a los cincuenta, un decrepito que marcha al sepulcro con el vicio en los tuétanos, la podre en la sangre y las llagas y la maldición y degeneración en sus hijos, si los tuvo, y todo lo que él haya tocado y manchado.

¿Qué será de los ángeles a quienes toque estar a su lado?”⁵⁰⁷

Y para tener, observar, conservar y educar en la pureza, D. Andrés recomienda los medios a los que el maestro debe acudir:

“¿Qué hará el educador para conservar la angelical y hermosa virtud de la castidad? Amarla, observarla, fomentarla, vigilarla, implorarla del Cielo.

Amarla como se ama a los ángeles; *observarla* con toda delicadeza, cuidado y miramiento; *fomentarla* con discretos consejos, lecturas piadosas, presencia del ángel custodio; vigilando, sin parecerlo, a los niños; evitándoles malas compañías, juegos ocasionados con otros de diferente sexo, familiaridades excesivas, lecho común, vivienda próxima, cuadros, revistas, *cines*, etc.

E *implorando* de Dios esta virtud, imposible de conservar sin oración, mortificación y Sacramentos; esto es, sin el auxilio del Cielo. Sobre todo, enseñe a los educandos a meditar sobre la presencia de Dios en todas partes y las Postrimerías o Novísimos del hombre [infierno, cielo, purgatorio]”⁵⁰⁸.

Podemos observar también, una consideración que Manjón introduce en este tratado de la Templanza y es la referida a la Vergüenza y la Honestidad cuando dice: “Partes de la templanza son la vergüenza y la honestidad, que son [...] dos custodios que guardan aquella preciosa virtud de la rectitud y moderación de la sensualidad”⁵⁰⁹. Santo Tomás las nombra como partes “cuasi integrales” de la Templanza y no siendo virtudes derivadas sino partes de la misma virtud, al referirse a ellas nos da una clara impresión

⁵⁰⁷ MT-I, 142-144

⁵⁰⁸ MT-I, 142

⁵⁰⁹ MT-I, 148

de la cercanía que de los conocimientos de D. Andrés sobre las virtudes tenía según la fuente tomista, confirmando, una vez más, la idea que ya hemos manifestado en varias oportunidades.

Otra de las virtudes derivada de la Templanza que trata a continuación D. Andrés es la Modestia en el vestir, que santo Tomás refiere en la Cuestión 169 de la II-II llamándola *Modestia en ornamentos exteriores*. Nos dice Manjón en este sentido: “el lujo y la inmodestia, la vanidad y frivolidad, el deseo de aparentar y sobresalir en trapos, colores y adornos disgustan, desencantan y alejan [...] de tales escaparates y globos henchidos de viento.”⁵¹⁰

Consideramos que podemos encontrar una asombrosa actualidad en estas palabras y consejos, pero no podemos ceder ante la sorpresa ya que la condición humana arrastra una increíble correlación atemporal especialmente en sus inclinaciones al mal; por eso son sus palabras de una actualidad permanente: “El principio de la educación es un dogma.”⁵¹¹ Por tanto, estamos condenados a repetir a lo largo de la historia de la humanidad, aquellos actos que nos envilecen, y solo se puede salir de esa inercia del mal, recurriendo al gran remedio que Manjón propone a sus Maestros y alumnos.

Tenemos en este escrito de 1915 unos datos reveladores acerca de unos de los problemas que la moda ya podía causar. Manjón destaca el deseo de atraer propio del sexo femenino, el cual podría tener consecuencias no deseadas, y así lo explica: “Hay en la mujer el deseo innato de agradar, que, exagerado, llega a ponerla en ridículo y le trae graves daños y peligros” y da un claro ejemplo para que sus ocasionales lectores entiendan claramente a lo que se refiere: “¿Y si la moda impone escote? No hay moda que pueda imponerse a la Ley de Dios. ¿Vamos a ir al teatro, paseo, etc., vestidas de monjas? No; pero tampoco de rameras.”⁵¹² Y da a continuación una recomendación a modo de remedios contra esa tendencia y son: no fomentar la vanidad desde pequeñas en las niñas, que vean sencillez en sus madres, que amen sinceramente a Jesús y María, y que no estén ociosas.⁵¹³

Pasa D. Andrés ahora, a tocar un punto que también en la Suma de santo Tomás encontramos justo al lado del tema que recién hablamos (en la Suma está en una

⁵¹⁰ MT-I, 150

⁵¹¹ MT-I, 190

⁵¹² MT-I, 151

⁵¹³ MT-I, 152

Cuestión anterior, la 168) y es la llamada *Modestia en cuanto que se ocupa de los movimientos externos del cuerpo*. Es un tema de actualidad y de suma importancia por lo que podríamos encontrar detrás del miso, por lo que recurriremos a la fundamentación tomista y a la transcripción literal de lo que Manjón escribió al respecto.

Se nos dice en la Suma que los movimientos del cuerpo tienen un componente moral, ya que:

“Es propio de la virtud moral el ordenar, mediante la razón, las cosas propias del hombre. Ahora bien: es claro que los movimientos externos del hombre pueden ser ordenados mediante la razón, porque los miembros externos se mueven con el imperio de la razón. Por ello, es claro que una virtud moral se ocupa de la ordenación de estos movimientos.”⁵¹⁴

Observamos como Manjón intenta abarcar todos los aspectos de la educación, es decir, todas y cada una de las virtudes a las que la educación debe tender; por tanto, tampoco podía dejar de lado este aspecto. Nos encontramos así en el punto 107, al que llama Manjón: *El Maestro sea hombre y la maestra mujer: no confundamos los sexos*. De allí extraeremos los siguientes puntos que nos servirán como muestra de lo que allí se trata.

“1- Maestros [...] en la educación hay que respetar la naturaleza y no confundir sexos. El maestro, pues, que educa niños, hágalos hombres, y la mujer que educa niñas, hágalas mujeres.

2- No troquemos los papeles, no confundamos en la escuela lo que Dios y la naturaleza distinguen, no hagamos de los niños hembras y de las niñas marimachos; que esto repugna, hágalo quien lo haga. [...]

4- Y es que si repugna el hombre mariquita, no repugna menos la mujer sargento. [...]

5- El rubor y el pudor, que nacen del sexo, se nutren en la familia y cultivan en la escuela cristiana [...]

6- Nuestras grandes mujeres, como Santa Teresa, Doña Beatriz la Latina e Isabel la Católica, nada tenían de híbridas, y siendo mujeres perfectas de gran recato y pudor, llegaron a ser grandes figuras. No cambiemos el ideal y la historia, no desconozcamos en la escuela las diferencias que nacen del sexo.”⁵¹⁵

El relativismo reinante y las diferentes “teorías” actualmente en boga, se estrellan directamente contra la claridad de Manjón, quien a su vez se fundamenta, en definitiva, en el Magisterio de la Iglesia Católica.

⁵¹⁴ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II q.168 art.1. in c. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 188. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

⁵¹⁵ MT-I, 152-153

Manjón entendía que como medio para maximizar la posibilidad de educar en varón al varón y en mujer a la mujer convenía la educación separada por sexos, aunque, digámoslo claro y alto: no hacía de esto un dogma; y la flexibilidad que exigían las circunstancias terminaban imponiéndose cuando la búsqueda del bien así lo requería.

Encontramos, en este sentido, en varios lugares de sus escritos referencias a este tema, pero ahora sólo transcribiremos la breve referencia que hallamos en el libro que estamos estudiando ya que no es este el tema principal sino una derivación de las virtudes que Manjón viene tratando para sus maestros.

“Si alguna vez en aldeas, por no tener sino una escuela, asisten a ella niños y niñas, tengamos esto como una necesidad, pero no como un ideal; el maestro eduque hombres y la maestra mujeres, y únicamente en los párvulos deben ser preferidas las maestras a los maestros, y también cuando la necesidad lo ordene, en las escuelas mixtas. [...]

Hemos dicho en otro lugar que, por regla general, conviene que sea varón el maestro de los varones, y mujer la maestra de niñas y párvulos, y si se trata de escuelas mixtas, preferimos las maestras, porque la mujer, aun sabiendo menos, educa más y mejor, y suele ser más honesta y pudorosa, más temerosa de Dios y piadosa, y, en ciertas materias, más perspicaz, celosa y vigilante.

Como cada sexo tiene su modo de ser, su temperamento, actitudes y tendencias, según sus respectivos fines, la razón dice que el educador se adapte al modo de ser del educando para ayudarle; parece lógico que a los niños los eduquen maestros y a las niñas maestras.

Pero como niñas y niños nacen de mujer y se crían al lado de la mujer, los párvulos (y tales considero a los niños menores de diez años) deben encomendarse, siempre que se pueda, a mujeres, que tienen más de parvulistas y madres que los hombres, y más concurriendo a dichas escuelas niñas y niños.”⁵¹⁶

Quisiera resaltar algo que no debería quedar como un dato más, ya que se podría obviar una referencia importante en relación al sexo del educador. Fijémonos la defensa que hace D. Andrés de la mujer como educadora desde Infantil hasta lo que sería 4º o 5º de Primaria (que ya tienen 10 años). Sería una lectura parcial el interpretar que Manjón, desde 1º de Primaria pensaba que debían educar a los niños los maestros y no las maestras. Es Manjón una persona sumamente práctica, lo que no significa que podría ir en contra de sus principios, sino que, teniendo una gran libertad interior otorgada por su férrea espiritualidad, sabía que la búsqueda del bien debía adaptarse a las circunstancias y no hacía del sexo del maestro una prioridad absoluta, sino simplemente una preferencia cuando se podía elegir.

De la misma manera, con su característica libertad de espíritu, y con un sentido común magno, rompe el estereotipo de la maestra soltera como ejemplo único de buena maestra, tópico de la época al que todos se acogían. Él mismo da su opinión

⁵¹⁶ MT-I, 153-154

fundamentándolo en la razón, y no hace de esa “preferencia” un absoluto. Es interesante escuchar los argumentos esgrimidos sobre la soltería de la maestra y la preferencia de este estado.

“Sobre si la maestra conviene que sea casada o soltera, digo que soltera, ya que no sea viuda o casada sin hijos; pues la casada es madre, ya en la gestación, ya en el parto, ya en la lactancia y cría de los hijos, no puede ser maestra sin faltar al oficio de madre. [...] Pero el celibato no es de obligación.”⁵¹⁷

Al referirse al varón en este tema, simplemente señala inmediatamente a continuación que “el maestro siga su vocación, y cácese, si no tiene vocación de célibe” y habla de un tema del que, para mi sorpresa, fui testigo directo de una acusación que realizaban sobre un maestro casi 100 años después de que Manjón escribiera sobre el asunto, y es el siguiente: *No puede educar quien no es padre, porque no puede sentir lo que significa tener hijos*, a lo que Manjón, sintiéndose identificado con el reproche, arguye:

“A este habría que decirle: 1º, que casi todos los maestros y maestras lo son antes de ser padres; 2º, que, después, son acaso solteros o casados sin hijos más de una tercera parte, y a todos habría que decirles que no valían para educar, por no ser padres; 3º, al contrario, los maestros que no tienen más hijos que los del alma pueden dedicarse más por entero a ellos; no así los que están solicitados con mil cuidados, apuros y necesidades de la familia carnal; 4º, que no saben los que así desbarran el amor que cabe en un corazón virgen y exento de todo otro amor que no sea el de la escuela y de los hijos del alma, que son sus discípulos.”⁵¹⁸

Continuando con el recorrido de D. Andrés por las virtudes derivadas de la Templanza encontramos una referencia a la necesidad del juego, o diversión, como algo saludable para el educador. Santo Tomás trata de esta virtud y la llama Eutrapelia siguiendo a Aristóteles, pero como él mismo indica se podría llamar Alegría: “El Filósofo, por su parte, pone una virtud que se ocupa de los juegos, que él llama *eutrapelia* y que nosotros podemos llamar *alegría*.”⁵¹⁹ Es el argumento manjoniano similar al tomista: “La diversión que, siendo honesta y moderada, repare las fuerzas y

⁵¹⁷ MT-I, 154

⁵¹⁸ MT-I, 154

⁵¹⁹ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II q.168 art.2 en Cont. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 103. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

prepare para trabajar con nuevos bríos y contento es aceptable, y más se enriquece holgando, verbigracia con la lectura”⁵²⁰.

Continúa D. Andrés desarrollando esta cuarta virtud cardinal y da cabida ahora al remedio contra el origen del principal obstáculo o motivo directo de esta virtud que es la concupiscencia, es decir la fuerte y desordenada inclinación al goce de los placeres. Recordemos que Manjón repetía que educamos cuando enseñamos a ser al alumno señor y dueño de sí mismos. Por ello, el maestro debía serlo primero, para lo cual, introduce un tema que siempre ha tenido buenos frutos entre quienes asumen una vida con sentido religioso, y es el tema de la *mortificación*. Dice D. Andrés en el punto 110:

“Maestros: la obra de la educación es obra de mortificación o doma de pasiones.

1- Hay en nosotros, chicos y grandes, una naturaleza en la cual se halla el germen de todos los vicios y el fómite de todas las pasiones, y contra esa naturaleza caída y degenerada, en lo que tiene de mala y torcida, hay que luchar desde la cuna al sepulcro, según se ha dicho.

2- Esto significa la palabra *mortificación*: dominar, refrenar, matar o amortiguar esas malas tendencias. La palabra *mortificación* es la traducción de estas del Evangelio: “Los que se hacen violencia son los que conquistan el reino de los Cielos.” “Hay que crucificar nuestra carne, con sus vicios y concupiscencias.” “Hay que llevar en nuestro cuerpo la *mortificación* de Cristo.” *Hay que abrazar la Cruz y seguir a Cristo. [...]*

4- [...] Ser dueños de sí mismos y no esclavos del pecado o las pasiones, ser dueños de hacer lo que se debe, después de conocer cuál es el deber, y estar dispuestos a todo antes que faltar a él, estos son los hombres ideales y los cristianos perfectos, este es el fruto de una buena educación.

5- Y como la concupiscencia va en la sangre, desde niño se siente y desde niño ha de contenerla el educador. El amor propio, el egoísmo, la independencencia, el orgullo, la obstinación y la petulancia, la soberbia y la arrogancia y, en suma, la satisfacción plena y universal de la propia voluntad, la gula, el ocio, la tendencia a los placeres, todo esto, que al llegar a la juventud estalla y asusta a los padres, ¿quién lo ha enseñado? Lo llevaban ellos en la sangre, y como no lo conocisteis no lo corregisteis, sino que lo fomentasteis con vuestras complacencias y descuidos y ahora lloraréis vuestra ignorancia y torpeza.

6- Maestros, también vosotros sois padres y educáis hijos e hijos del pecado, que pareciendo angelitos, pueden fácilmente tornarse diablos; estudiadlos y, según la tendencia de cada uno, contenedlos; al principio es cuando se debe corregir, antes que el hábito dificulte la enmienda.

Buenos son los actos exteriores del culto y no son malas las formas de una fina educación; pero lo principal no es eso, sino la *formación del hombre interior*, el dominio de sí mismo, la victoria contra el pecado y las pasiones malas; todo lo cual exige prudencia, justicia, fortaleza, moderación y constancia, que es la fortaleza de los invencibles y santos.”⁵²¹

Si bien es un texto largo creo que condensa en él lo que su corazón abrigaba y por lo cual vibraba: Educar para la santidad, conociendo la persona, y disponiendo para ello de los medios naturales y sobrenaturales que tenía a su alcance.

⁵²⁰ MT-I, 155

⁵²¹ MT-I, 156

Sabía Manjón de la importancia que tenía en la obra educativa disponer de un maestro que viva y transmita paz. Es la paz uno de los frutos de quien domina sus pasiones, y cita a san Agustín cuando éste habla de ella: “Es la serenidad de la mente, la tranquilidad del ánimo, la sencillez del corazón, el vínculo del amor, la concordia de la caridad.” Desarrolla luego a lo largo de este punto cada una de estas características, explicándoselas al maestro y les dice entre otras explicaciones: “Serenidad de la mente o cielo despejado tiene en su mente el que no admite malos pensamientos, juicios temerarios, sospechas injustas ni malignas interpretaciones. La paz exige serenidad.”⁵²²

Para culminar este estudio sobre el desarrollo de la virtud de la Templanza, sólo indicaremos que llama la atención su intento por abarcar todo lo posible el estudio de las virtudes, intentando no dejar de lado nada de lo que a diario veía en sus compañeros profesores universitarios y en sus maestros en las escuelas del Ave-María. Esta observación es la materia sobre la que, utilizando como guía teórica el conocimiento especulativo de las virtudes, sirvió para que pueda escribir sobre lo bueno que veía para fomentarlo con el aliento, y sobre lo malo para evitarlo por la corrección.

Conociendo perfectamente al maestro y “el mundo educativo”, hace un recorrido en el que abarca una gran cantidad de aspectos, incluso este que mencionaremos ahora, y es el referido al tabaco. Deja claro que cualquier tipo de vicio por pequeño que sea es un mal ejemplo a los alumnos y da orientaciones cargadas de autoridad sobre lo que es un buen maestro y sobre el mal que este vicio produce en la propia salud y en el ejemplo que da, especialmente a los alumnos por la incitación al mismo. Además, destaca el tiempo que resta a otras tareas el ocuparse de satisfacer este deseo: “por fumar, el maestro entra tarde y sale pronto de la escuela” indica D. Andrés y agrega entre otras referencias en la misma página: “¿No es ridículo ver a un hombre serio y libre de tal modo atado con cadenas de humo de tabaco, que no se atreve a romperlas [...]?”⁵²³

Destacamos que trata también de dos virtudes derivadas en estas últimas páginas: la Clemencia y la Estudiosidad, virtudes en las que llama a la reflexión al maestro diciéndoles: “¿Cómo entiendo yo la clemencia? ¿Abuso de mi autoridad? [...] ¿Soy cruel en los castigos que impongo o en el rigor con que los exijo? ¿Soy acaso fiero al castigar dejándome llevar de la ira?”⁵²⁴

⁵²² MT-I, 158

⁵²³ MT-I, 162

⁵²⁴ MT-I, 161

Y de la Estudiosidad nos refiere, entre otras cosas este lamento: “¡Ay del maestro que no estudia!”; estudio que además de existir, debe tener un claro sentido en el educador:

“Y no te contentes con estudiar por estudiar, saber y brillar, sino haz que tus conocimientos redunden en bien de tus discípulos, enseñándoles, no sólo lo que les conviene saber, sino el arte de aprender y el modo de estudiar, y, sobre todo, el amor al estudio, que vale más que los conocimientos.”⁵²⁵

En sus últimas líneas insta a los educadores con palabras de aliento a no desfallecer: “no desmayéis, invocad a Cristo, y a formar con su ayuda, buenos cristianos, cueste lo que cueste”⁵²⁶, haciéndose fuertes en el auxilio de Dios. Seguramente él mismo recurría con frecuencia a este medio para vencerse día a día durante sus 76 años de vida, regalándonos un ejemplo de autoridad moral y una obra educativa que tanto bien ha hecho.

Terminado ya el análisis de las cuatro virtudes cardinales, introduce D. Andrés una virtud que entendemos él mismo considera esencial en el hecho educativo: la Religión. Virtud aneja a la virtud de la Justicia y de la que habla como paso previo al estudio de las tres virtudes teologales.

1.5.5 Religión

Don Andrés comienza este pequeño tratado sobre la virtud de la Religión aportando sólidos fundamentos a la misma, es decir, recordándole al maestro, o dándole a conocer, que esta virtud tiene sentido por el hecho de que el hombre, siendo criatura, puede “comunicarse y relacionarse” con su Creador, ya que posee un alma inmaterial: “La Religión es una relación necesaria y perdurable del hombre y Dios, lo cual ha de tener muy en cuenta el maestro y todo educador.”⁵²⁷ Y es posible esa relación al tener el alma de la persona, capacidad espiritual:

“[Alma que] siente, piensa y quiere, juzga, razona y elige libremente; todo lo cual prueba que es espiritual e inmortal, pues [...] por los efectos [se conoce] la causa que los produce.

Es el alma un espíritu que Dios ha hecho a su imagen y semejanza, y como viene de Dios, mira a Dios y anhela por Él [...]

⁵²⁵ MT-I, 170

⁵²⁶ MT-I, 178

⁵²⁷ MT-I, 179

Nuestro principio y nuestro fin son teológicos, pues de Dios venimos y a Dios vamos, y el medio que los une, que es la Religión, participa de su misma naturaleza o es como ellos. Y por entenderlo así la humanidad, ha sido, es y será religiosa, siendo su testimonio, por universal y constante, la expresión de una ley natural, y como tal infalible.”⁵²⁸

Teniendo tan claro este aspecto de la persona humana, y conociéndolo como un todo al que educar, ve Manjón inconcebible que se hable de Educación si esta no comprende lo más noble que puede tener cualquier criatura: su relación con su Creador. Y deja muy claro su punto de vista en los artículos siguientes, aunque a lo largo de sus escritos es frecuente encontrar este tipo de acusaciones en contra de la educación atea o laicista que prescinde de la parte religiosa del hombre. La religión o sentido religioso es un anhelo natural en el hombre, “el alma es naturalmente religiosa” afirma Manjón, hecho comprobado por la historia misma; la inclinación y por tanto la sistematización y estudio de la misma, no es un agregado que las grandes religiones de la historia han ido incorporando al hombre como si se tratara de un compendio de verdades filosóficas que se fueron transmitiendo de generación en generación haciendo despertar un gran interés y logrando consecuentes seguidores. Por el contrario, los pueblos más remotos y las tribus más perdidas del mundo, han revelado poseer ese sentido religioso innato, por eso, negarlo es negar parte esencial del hombre: su deseo de trascendencia. Es por ello que sigue teniendo actualidad la pedagogía manjoniana porque el hombre será un ser religioso siempre, ya que su naturaleza es invariable y la dimensión y peso que D. Andrés le daba a este punto no debe dejar de tenerse presente.

En la Suma, nombra santo Tomás tres posibles orígenes de la palabra Religión, una de las cuales es la que observa Manjón (relación-religación), aunque las tres conllevan la misma consecuencia: orden a Dios, por ser principio indeficiente y fin último. Nos dice santo Tomás:

“[...] sea que la religión se llame así por la repetida lectura, por la reelección de lo que por negligencia hemos perdido o por la religación, lo cierto es que propiamente importa orden a Dios. Pues a Él es a quien principalmente debemos ligarnos como a principio indeficiente, a Él debe tender sin cesar nuestra elección como a fin último, perdido por negligencia al pecar, y Él es también a quien nosotros debemos recuperar creyendo y atestiguando nuestra fe.”⁵²⁹

⁵²⁸ MT-I, 181

⁵²⁹ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II C.81 art.1. en Soluc. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 103. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

Y es necesario para obrar en orden a Dios, conocer sobre Dios y obrar de acuerdo a ello, “atestiguando” con nuestras obras. Manjón así lo dice hablando del buen maestro:

“[...] el maestro está obligado a conocer y practicar el conjunto de verdades y deberes que forman la Religión como hombre y como educador: como hombre, para cumplir el más alto fin del hombre, que es conocer y servir a Dios, y como educador o formador de hombres, a quienes ha de enseñar dicho conocimiento, servicio y amor, teórica y prácticamente.”⁵³⁰

Es común confundir la virtud de la Religión con la de Piedad, y solemos referirnos a una persona que realiza actos de culto a Dios como “piadosa”, pero es la Piedad una virtud derivada de la Justicia, igual que la Religión, pero referida a la deuda y servicio debido a los padres. Asimismo, podemos utilizar la palabra Religión en el ámbito académico, como la asignatura que nos habla de Dios, dejando de lado la práctica que conlleva la virtud que lleva este nombre, cosa que incluso D. Andrés hace en el desarrollo de la misma en el libro que estamos estudiando, en determinados momentos, sin que esto impida un gran aprovechamiento de sus escritos, ya que ambos sentidos, el principal de virtud de la Religión y el secundario de asignatura de Religión, incumben directamente al hecho educativo y al ámbito escolar.

Podemos estructurar esta serie de artículos que conforman el tratado de la virtud de la Religión en los siguientes puntos principales: Incoherencia de la educación irreligiosa; Jesucristo modelo de maestros; la Iglesia Maestra y educadora; el Estado ateo pseudo educador; el maestro hipócrita; el buen maestro. Es muy difícil seleccionar de estas 48 páginas sólo un conjunto de afirmaciones de Manjón referidas a los temas que he señalado como los principales, por lo que aconsejamos su lectura completa y estudio de manera que se le pueda sacar el máximo provecho de lo que creemos, es el motivo o esencia de la obra educativa de D. Andrés.

1.5.5.a Incoherencia de la educación irreligiosa:

D. Andrés denuncia como uno de los grandes flagelos en el ámbito educativo e incluso califica como antihumano aquella educación que pretende ser tal quitando de sus fines a Dios mismo, diciendo: “Educar en la Religión es educar en humano, y educar en ateo es antihumano, por no decir bestial.”⁵³¹ Aclarando que las relaciones entre creatura y creador no es un agregado caprichoso ni un adorno inútil sino que

⁵³⁰ MT-I, 184-185

⁵³¹ *Ibíd.* cita ant., 180

condice con la misma esencia de la persona humana, agregando que: “Las relaciones entre Dios y el hombre son necesarias, nadie las puede suprimir sin suprimirse en cuanto hombre de razón y deber”⁵³² ya que la misma espiritualidad innata del hombre es la que reclama la posibilidad inmanente de trascendencia “puesto que el alma es el hombre, y quien se niega como ser espiritual, se afirma como mero animal y se suprime en lo que tiene de racional y moral.”⁵³³ Llegando a la conclusión que es una auténtica aberración cualquier intención de perfeccionar al hombre (educar) sin tener en cuenta su parte más importante: su capacidad de relacionarse con Dios. “El ateísmo, pues, y la indiferencia práctica en el orden religioso, es enorme aberración y degradación suma; es la negación del hombre. Prescindir en la educación del orden religioso es mutilar y decapitar la educación y al educando.”⁵³⁴

Son actuales las reflexiones manjonianas que sorprendentemente se hacen coincidentes a las que podemos hallar (aunque consideramos que excepcionalmente) en manuales universitarios de Teoría de la Educación utilizados hoy en día. Encontramos, por ejemplo, en un manual, editado por la UNED, al desarrollar el punto denominado “El sujeto de la educación”, una clara referencia a esta necesidad de comprender al hombre completo, incluyendo su ámbito trascendente, so pena de realizar un proceso educativo “menguado”. Leemos:

“Si se considera la educación como un proceso de ayuda al perfeccionamiento de las dimensiones constitutivas de la persona, con el objeto de que pueda autorrealizarse mejor, quedaría menguado ese proceso si no atendiera al perfeccionamiento de las dimensiones trascendentales o capacidad de trascendencia que constituye el último fin de la perfección humana.”⁵³⁵

1.5.5.b Jesucristo modelo de maestros

Una vez argumentada la necesidad de educar de manera “inclusiva”, es decir, comprendiendo a toda la persona y con ello el ámbito espiritual como característica principal del hombre, comienza Manjón a explicar (suponemos que quiere abastecer de sólidos fundamentos a sus Maestros principalmente, no tanto enseñarles como si no lo supieran) que la Religión católica que desde sus Escuelas se enseña, tienen un modelo y

⁵³² MT-I, 182.

⁵³³ MT-I, 182.

⁵³⁴ *Ibíd.* cita ant., 182.

⁵³⁵ MEDINA RUBIO, R., RODRÍGUEZ NEIRA, T., GARCÍA AREITO, L., RUIZ CORBELLA, M., *Teoría de la educación*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid 2001, 79

camino claramente señalado, siendo Cristo mismo la causa ejemplar del modelo educativo manjoniano. Así, en el punto 135 titulado: “El maestro de cristianos ha de saber y enseñar que Jesucristo es Dios, y la Religión cristiana es divina”, con una sorprendente claridad y capacidad de síntesis, explica en página y media la divinidad de Jesucristo, en una argumentación fundamentada en verdades no sólo históricas sino filosóficas y teológicas, de una profundidad suficiente para que el maestro confirme su creencia en la divinidad de Jesús, y desde allí, parta su fundamentación para que este Hombre-Dios o Dios-Hombre sea el modelo y fin del hecho educativo: enseñar para educar, y educar para salvar.

Una vez asentada esta verdad, de la que expresa que “o Jesucristo es Dios, o Dios se empeña en que así lo creamos” dada la cantidad de pruebas que lo confirman, continúa explayándose sobre el modelo de Maestro que hallamos en Jesucristo: “Nada más bello en el orden moral que un maestro sabio y humano enseñando y formando a discípulos dóciles y muy queridos.”⁵³⁶, discípulos que, como veremos en un punto más adelante, son re-generados en su espíritu y por ende posee el Maestro cierta nueva paternidad sobre ellos: “El amor y la unión que existe entre padres e hijos queda por bajo de aquella otra paternidad que engendran ideas y costumbres y hacen de los discípulos hijos del alma del maestro.”⁵³⁷ Y quien sino Cristo mismo, es quien merece el título de Maestro, quien es capaz de perfeccionar a sus discípulos de manera incomparable, “«Maestro me llamáis y decís bien, porque lo soy.» Aquí tenéis a Jesucristo aprobando el título de Maestro, que sus Apóstoles le dan con justicia. Y en otra parte les había dicho: “No llaméis a nadie maestro; vuestro Maestro es uno: Cristo.”⁵³⁸ Y este Maestro ¿qué enseñó a sus discípulos? y, por ende, ¿qué nos puede enseñar hoy en día?, el mismo Manjón nos lo dice “no hay sino [que] leer los Evangelios, eco débil, aunque fiel, de sus enseñanzas”⁵³⁹. Y presenta uno de los principales rasgos de este Maestro quien sin inflamada retórica ni pedante ciencia hace con su vocabulario llano una comprensión primera de fácil acceso para quien se proponga entender, aunque sea mínimamente, sus palabras: “Sobre todo se ve que no es una enseñanza de perfilados retóricos, ni de fríos catedráticos, ni de hinchados pedagogos, sino que es sobria, cálida

⁵³⁶ MT-I, 194

⁵³⁷ *Ibíd.* cita ant., 194

⁵³⁸ MT-I, 194

⁵³⁹ MT-I, 194

y sencilla, cordial, sentida y educadora, familiar, íntima y amorosa. «Ya no os llamaré siervos, sino amigos míos.» «Hijitos míos, amaos los unos a los otros.» «Si me amáis, mi Padre os amará y vendremos a vosotros y en vosotros haremos nuestra morada.» He aquí algunos rasgos de la enseñanza educadora del Maestro. Aprendan ahora de Él los maestros cristianos.»⁵⁴⁰

1.5.5.c La Iglesia Maestra y Educadora

Antes de hacer un repaso y síntesis final de esta virtud de la Religión en el Maestro para pasar al estudio de la virtud siguiente, se introduce Manjón en un tema de lógica consecuencia: si hay que educar en Religión para que sea una educación completa, no es en cualquier religión en la que él pretende educar en sus Escuelas sino en la católica que él conoce como miembro y vive como sacerdote de la misma, y si Cristo es el modelo de Maestros, la obra de Cristo en la tierra, la Iglesia, debe tener mucho que decir en este proceso de perfección ya que es si Cristo es el “camino” es la Iglesia con su Magisterio la luminaria necesaria para circular por el mismo sin accidentes ni errores. Así nos encontramos en sus escritos cuando toca el tema de la Iglesia, con los siguientes puntos sobre los que hace hincapié para explicar esos aspectos a tener en cuenta: “El maestro cristiano y de cristianos no sólo debe enseñar a Cristo y su Iglesia, sino el porqué de uno y otro.”; “El maestro, pensando lo que es Religión, termina en la Iglesia, que es la Institución que la encarna.”; “El maestro que es de Cristo, es de su Iglesia.”; “El maestro bien fundamentado sabe que la Iglesia, institución docente y educadora, es divina.”; “El maestro cristiano sabe que la Iglesia cristiana es una sociedad jerárquica y soberana, y la enseña y acata como tal.” Es evidente, y así lo demuestra el desarrollo de estos puntos, el alto sentido de pertenencia de Manjón a la Iglesia, sentido que transmite a sus maestros por considerarlo fundamental en la vida religiosa del mismo y, por ende, en la buena educación que vayan a recibir los alumnos.

Toda Religión contiene unas verdades que pretenden constituir la y darle sentido, y debe poseer quien las ostente, la autoridad suficiente para que sean válidas. En el caso de la Iglesia Católica, Manjón les explica a sus Maestros que:

“Para enseñar esas verdades se necesita un Magisterio; para exigir el cumplimiento de esos deberes se necesita una Autoridad, y para encarecer uno y otro y hacerlo llegar a todos los países y conservarlo en todos los tiempos se necesita una Institución docente,

⁵⁴⁰ MT-I, 195

educadora y rectora, que se extienda tanto como el mundo y dure tanto como los siglos.”⁵⁴¹

Justificando la necesidad de esta institución, de la que con sumo sentido común les va indicando que es necesario que sea verdadera en sus sentencias y por tanto “para que esta Institución docente no yerre, conviene que sea infalible”; también les dice que la incorruptibilidad es especialmente en esta institución, única y verdaderamente posible “para que no se corrompa y pervierta, conviene que sea santa e incorruptible”; y dada su llamamiento al bien principalmente espiritual de toda la humanidad, no debe sujetarse a ningún estado que la pueda conducir con otros intereses, y así les dice: “y para que pueda educar y santificar a todos los hombres de todos los pueblos y condiciones, conviene que sólo dependa de Dios, o sea soberana e independiente en su esfera de acción.”⁵⁴². Es para Manjón quien piensa en la humanidad y su bien, esta institución la que posee y custodia las verdades que perfeccionan y por tanto pueden educar al hombre en todas sus dimensiones, por tanto, debe ser centro de observación y estudio para quien se precie ser verdadero educador. “La Iglesia es el custodio fiel de las verdades más interesantes para la humanidad, y esto ha de saberlo todo educador de hombres, y más si es cristiano y educador de cristianos.”⁵⁴³

Y hablando de un tema siempre actual en toda religión, no sólo la católica, como es el “progresismo”, o lo que podemos llamar el intento de conciliación de falsas verdades u opiniones generalizadas a fuerza de contrariar verdades fundamentales que la religión sostiene, precisa D. Andrés que este “flagelo”, que destruyó y destruirá las falsas religiones, no podrá hacer lo mismo con la Iglesia católica, y así lo demuestra y demostrará el transcurso de los siglos. Esto lo quiere remarcar Manjón como fundamento de autoridad a favor de la Iglesia:

“Fundó [Jesucristo] una Iglesia para los hombres de todos los tiempos, y prometió estar con ella hasta el fin del mundo: «Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos», dijo a sus Apóstoles, y en ellos a sus legítimos sucesores. [...] «...y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella». [...] Y los hechos comprueban los dichos [...] A pesar de tanto tiempo, tantas vicisitudes, tantas herejías y tan violentas como taimadas persecuciones, la Iglesia persevera en su propio ser divino invariablemente. Y cuando alguno ha pretendido hallar innovaciones substanciales en su doctrina, moral,

⁵⁴¹ MT-I, 195

⁵⁴² MT-I, 195

⁵⁴³ MT-I, 195-196

Sacramentos o régimen, se le ha probado que aquella pretendida novedad era tan antigua como la misma Iglesia.⁵⁴⁴

Ser obra de Dios significa poseer una invariable percepción y proclamación de distintas verdades (que brotan de La Verdad) a lo largo del tiempo, incluso cuando debe sostener ideas tan combatidas en la actualidad como el error del aborto o de la homosexualidad entre otros: “Las obras humanas cambian y perecen; la Iglesia no; luego es obra de Dios.”⁵⁴⁵ Y tanto por su Fundador, como por su doctrina, por los milagros que en ella se producen, por las profecías en ella cumplida, y también por la invariabilidad de su doctrina, queda demostrado su origen divino, haciendo por tanto un denodado llamamiento a sus Maestros a que consideren “si una tal Institución docente y educadora, [...] tendrá importancia pedagógica, y si habrá alguna otra institución que en esto la iguale ni supere”⁵⁴⁶.

Y al hablar de la Iglesia, nos trae a colación un tema que él mismo desarrolla en otras circunstancias y en varias oportunidades, de las cuales destacamos el discurso leído en la apertura del curso de 1903-1904 en el Sacro-Monte de Granada titulado *Soberanía de la Iglesia* (lo encontramos íntegro en el tomo IX de sus Obras Completas). Es una preocupación en Manjón la interferencia que pueda tener el Estado en la independencia que posee la Iglesia para enseñar las verdades que considera necesarias para educar (y salvar) al hombre; por ello lo encontramos muchas veces. Eso no significa que sea un enemigo del Estado, sino que lucha contra las intromisiones que el mismo se permite cuando se arroga derechos que no posee. ¡Qué actualidad tiene esta preocupación!

“[...] La Iglesia y el Estado son dos sociedades heterogéneas o de fines diferentes [...] Si la Iglesia no fuera independiente del Estado político dependería de él, y sucedería, en *derecho*, lo siguiente: 1º, que, en *derecho*, no hubiera podido la Iglesia nacer, porque el Estado la prohibía; 2º, que, en *derecho*, debería desaparecer, donde el Estado lo ordenara; 3º, que la Iglesia no podría, en *derecho*, ser una, católica, santa e infalible, porque en cada Estado sería distinta y estaría limitada y sometida en todo a lo que el Estado dispusiera. Lo cual equivale a negar la Iglesia.

La soberana independencia de la Iglesia, no sólo es una exigencia de la razón, sino un hecho dogmático de la revelación y la tradición, pues Jesucristo predicó, enseñó, la estableció y organizó sin contar con el Estado; los Apóstoles hicieron lo mismo y los sucesores de estos hasta nuestros días han vivido, legislado, juzgado, gobernado, poseído

⁵⁴⁴ MT-I, 197

⁵⁴⁵ MT-I, 198

⁵⁴⁶ MT-I, 198-199

y, en suma, han ejercido la potestad soberana que el Fundador diera a San Pedro y demás Apóstoles [...]”⁵⁴⁷.

Y en este tratado de la virtud de la Religión, con respecto al tema de la Iglesia, hace Manjón, inmediatamente a continuación del texto recién citado, un vademécum de conclusiones pedagógicas sobre esta verdad de las que destacamos las interpelaciones que con respecto a la Iglesia les hace a los Maestros, interpelación que podemos aplicarnos en la actualidad y de la que podremos concluir, dependiendo de las respuesta dada, la cercanía o no del educador al Magisterio (y por tanto a verdades perennes fundamentales) de la Iglesia. Preguntas como: “¿Respetas tú y acatas y veneras a la Iglesia en sus autoridades, y cuando más altas más, e inculcas el respeto, la obediencia y veneración para con ella a tus discípulos?”⁵⁴⁸, tan directas como serias, intentaban centrar al educador, en su labor principal a la luz de esta institución Maestra.

Recordemos que este Doctor en Derecho no fundamenta sus argumentos en pasajeros sentimentalismos y claramente detecta y denuncia las consecuencias de esa intromisión del Estado en la escuela. Sabía que el Estado, en definitiva, al no estar anclado en fundamentos de verdades que puedan defender y sostener en el tiempo debido a la ideología de distintas características que influye en el gobernante de turno, no podía educar ni puede, en las verdades inmutables que la misma esencia inmutable del hombre necesita para perfeccionarse. Denuncia esta intromisión como laicismo, que “Es en su base, una secta llamada, en filosofía, *racionalismo* y *positivismo*; en política, *anticlericalismo*; en enseñanza, *escuela laica*; en sociología, *apostasía legal y social*, y en teología, *ateísmo de Estado e irreligión práctica*.”⁵⁴⁹

Refiriéndose a la situación francesa, a quien pone como ejemplo de laicismo beligerante, llega a expresar exactamente lo que ocurre en nuestros días aquí en España: “Allí sólo hay libertad para el error y el mal; la verdad y el bien hay que refrenarlos y castigarlos con leyes”⁵⁵⁰. Para Manjón es clara la ecuación: Si el laicismo prohíbe la educación religiosa no es por consiguiente educación ya que no incluye el aspecto espiritual y no es completa dicha educación, por tanto, el Maestro que así proceda, al menos sin considerar esa perspectiva como fin de la educación, será cómplice de esa

⁵⁴⁷ MT-I, 203-204

⁵⁴⁸ MT-I, 204

⁵⁴⁹ MT-I, 216

⁵⁵⁰ MT-I, 216

educación promovida por el Estado laicista; y a ellos les dice: “Maestros del porvenir, el laicismo a la galicana os quiere hacer sus cómplices y cooperadores. Ahora, examinad [...] si queréis ser maestros del Cristianismo o propagadores del ateísmo, que es la negación y la blasfemia individual, social y pedagógica más grande.”⁵⁵¹ Agregándole más adelante también: “El maestro laico, pues, no es ni vale para educador. Y el Estado laicista, que tales maestros impone, es el peor de los maestros, por ser el primer anti educador de la infancia y de la juventud y la patria.”⁵⁵²

Antes de concluir el estudio que D. Andrés hace de la virtud de la Religión y pasar a la siguiente, son dignas de mencionar las palabras con las que profetiza el destino de la patria dependiendo de la educación que ellos mismos vayan a realizar: “educad a los pueblos cristianos en cristianos y los haréis inmortales; pero si falsificando la libertad y la verdad dejáis de ser sinceros y os hacéis hipócritas del error, contribuiréis más que nadie a su decadencia y ruina.”⁵⁵³

Damos paso ahora a la primera de las virtudes teologales que trata Manjón en esta obra: la fe.

1.5.6 La Fe y el maestro

Comienza este tratado de la virtud de la fe haciendo una triple distinción: recordándole al maestro el fin del hombre, el fin de la escuela y su propio fin como maestro.

“[El fin del hombre] es conocer a Dios para amarle, y la naturaleza y la Revelación a eso están destinadas principalmente: a mostrarnos y revelarnos a Dios para que le conozcamos, y conociéndole le amemos y sirvamos”.⁵⁵⁴

¡Qué simplicidad y profundidad! En estos pocos renglones apunta con magistral certeza el fin último del hombre, su tendencia natural hacia lo divino y la necesidad de la intervención de Dios por medio de la Revelación y el don o regalo de la fe para poder perfeccionar esa inclinación a lo trascendente que es innata en el hombre pero que a causa del pecado original se encuentra confundida en su conocimiento y aletargada en su voluntad. Para ello, hace uso de la sentencia “nadie ama lo que no conoce” que ya

⁵⁵¹ MT-I, 217

⁵⁵² MT-I, 218

⁵⁵³ MT-I, 226

⁵⁵⁴ MT-I, 227

hemos visto en otra ocasión y alude a la definición que San Ignacio de Loyola hizo del fin último del hombre: “el hombre ha sido creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor y, mediante esto, salvar su alma”, que encontramos en la meditación del Principio y Fundamento de sus Ejercicios Espirituales. Este dato nos confirma también la influencia que en D. Andrés tuvieron los jesuitas por medio de sus escritos, pero principalmente por la acción de sus Ejercicios Espirituales, que desde sus comienzos han ido impregnando a toda la sociedad tanto religiosa como laica, y no sólo española sino del mundo entero.

Siguiendo con sus escritos, afirma que el fin de la escuela debe estar ordenado al fin último del hombre, fin que “como es nuestro destino, es nuestra naturaleza”⁵⁵⁵. Cuando hablamos de Conocimiento y amor en uno de los sub-puntos dentro del punto llamado El conocimiento en la pedagogía de D. Andrés al tratar del Fondo de la pedagogía manjoniana, mencionamos dos funciones fundamentales del alma reconocidas dentro del proceso educativo: el gozo de la inteligencia ante la verdad descubierta, y el gozo también de la voluntad por el bien realizado, es decir en el conocimiento y amor de los distintos bienes y verdades el alma halla gozo. Si estos principios se cumplen ante cualquier verdad y bien, cuanto más cuando el alma se encuentra frente a la suma verdad y el sumo bien que es Dios, por ello Manjón nos dice al comenzar a tratar sobre la Fe: “en el conocimiento y amor de Dios descansa en paz el alma, por ser este su alimento natural, y sin él se siente vacío, le falta la paz y no hay saber ni placer que le satisfagan.”⁵⁵⁶ Reconociendo también que nuestro corazón está conforme solo cuando lo llena Dios, y es con esta claridad de referencia agustiniana, “afirmación famosísima del inicio de las Confesiones, autobiografía espiritual escrita en alabanza de Dios, [donde] él mismo subraya: «Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descansa en ti»”⁵⁵⁷, la que persuade y conmueve a Manjón, coincidiendo además con su experiencia personal, y forja por tanto, de esta enseñanza de la fe, la centralidad de su pedagogía “Así, pues, que toda la lección pedagógica se ordene al

⁵⁵⁵ MT-I, 227

⁵⁵⁶ MT-I, 227

⁵⁵⁷ WEB Oficial de la Santa Sede.

https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2008/documents/hf_ben-xvi_aud_20080130.html

conocimiento de Dios (su existencia, atributos y perfecciones, sus obras, preceptos y gracia), para, mediante él, excitar al conocimiento y amor.”⁵⁵⁸

En lógica consecuencia, debe el maestro, además de tener claro el fin último del hombre, comprender el fin último al que debe acomodarse la escuela, y por ende, el fin último que él mismo debe tener como educador: “El buen pedagogo conoce el origen, naturaleza y destino del educando y no los contraría ni da de lado, sino que parte de esas ideas fundamentales de la vida y conforme a ellas ordena la escuela y su instrucción y educación”⁵⁵⁹, justificando este conocimiento no solo por el beneficio de lograr la meta final (“educar para salvar”), sino, como fundamento necesario para lograr las virtudes deseadas en el hecho educativo, “pues sabe que sin conocimiento de un Dios omnipotente, justo, juez, testigo y sancionador, no tendrán fuerte raigambre ni gran medro las virtudes del hombre.”⁵⁶⁰

Una vez recordados los fines tanto del hombre como los de la escuela y los maestros, ordenados a ese fin último del hombre, comienza Manjón a desvelar la virtud de que tratará, proponiendo la siguiente verdad de raigambre agustina también: “Dios educa al hombre por medio de la razón y la Revelación”⁵⁶¹, que son “las dos fuerzas que nos llevan a conocer”⁵⁶² según San Agustín; “y el maestro, que no es sino un coadjutor de Dios para formar hombres perfectos, no puede ni debe renunciar a ninguno de estos dos instrumentos pedagógicos”⁵⁶³

Así como la razón puede asentir lo verdadero de lo conocido por la evidencia de la realidad, y por medio de esta puede llegar a conocer la “razonable” existencia de Dios Quien “se revela a la razón a través de las cosas, en las cuales puso el sello de su poder, sabiduría, bondad y belleza”⁵⁶⁴; (recordemos las “cinco vías” de santo Tomás); también la razón, y sólo como un don del mismo Dios, puede asentir las verdades no evidentes a ella y que, “por la Revelación, Dios se revela hablando, por sí o por sus pregoneros o

⁵⁵⁸ MT-I, 227

⁵⁵⁹ MT-I, 228

⁵⁶⁰ *Ibíd.* cita ant., 228

⁵⁶¹ *Ibíd.* cita ant., 228

⁵⁶² WEB Oficial de la Santa Sede.

https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2008/documents/hf_ben-xvi_aud_20080130.html

⁵⁶³ MT-I, 228

⁵⁶⁴ MT-I, 228-229

amanuenses (los Profetas y Escritores sagrados)”⁵⁶⁵; esto último es la fe y nuestro autor la define así a sus maestros:

“Fe cristiana es el asentimiento que se da a todas las cosas que Cristo enseñó y la Iglesia propone a nuestra creencia por su encargo, fundado en el testimonio de Dios mismo. La fe es un obsequio a la vez de la razón y la voluntad, auxiliada de la gracia.”⁵⁶⁶

Y como lo revelado por Dios no contradice la naturaleza sino que la perfecciona, se comprende que es superior la pedagogía que mejor logra el fin que se propone, “de aquí la superioridad de la Pedagogía cristiana sobre la pagana y neopagana, la superioridad de los creyentes sobre los incrédulos”, remitiéndose a las estas conclusiones por medio de lo que observa en quienes por muy inteligentes que sean, no terminan por ser sabios, ya “que, aun siendo estudiosos, no pasan de eruditos y se detienen en coleccionistas de hechos y datos sin unirlos en principios supremos.”⁵⁶⁷

La fe profesada por Manjón y que impregna su pedagogía, está fundamentada en la Revelación hecha por Dios, pero no todo lo revelado está escrito. La Iglesia fundamenta su fe en:

“La santa Tradición, la sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el plan prudente de Dios, están unidos y ligados, de modo que ninguno puede subsistir sin los otros; los tres, cada uno según su carácter, y bajo la acción del único Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas. (DV 10,3).”⁵⁶⁸

Así lo expresa D. Andrés a sus Maestros en los puntos sucesivos de los que extraemos sólo algunos renglones:

“La escritura es posterior a la Revelación y la Tradición y, según la Biblia, no todo lo que ha sido revelado se encuentra en ella, sino que además nos manda que guardemos las tradiciones, o verdades reveladas que se contienen principalmente en los escritos de los Santos Padres, Cánones de los Concilios, Profesiones de fe y oraciones de la Iglesia.”⁵⁶⁹

En esa época tenían acceso de manera sencilla a las Sagradas Escrituras, y tanto la Sagrada Tradición y el Magisterio de la Iglesia no contenían un cuerpo doctrinal de acceso fácil ya que no existían en lengua vernácula, como vimos. Por tanto, Manjón los

⁵⁶⁵ MT-I, 229

⁵⁶⁶ MT-I, 230

⁵⁶⁷ MT-I, 231

⁵⁶⁸ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociación Editores del Catecismo. Madrid, 1995, 33.

⁵⁶⁹ MT-I, 237

insta a que hagan uso de la fuente a la que tenían posibilidades de acceder y les dice, “El maestro cristiano deberá [...] leer la Biblia o Santa Escritura, y especialmente el Nuevo Testamento, y muy singularmente los cuatro Evangelios, que contienen la vida y enseñanzas de Cristo.”⁵⁷⁰

Como dato importante referido al Magisterio de la Iglesia, señalamos que en 1850 se declara el dogma de la Asunción de la Virgen María al cielo en cuerpo y alma; en 1854 otro dogma mariano, en este caso el referido a la Inmaculada Concepción; y por último el dogma de la Infallibilidad papal decretado en el Concilio Vaticano I en 1870; es decir que Manjón vivió, aceptó y enseñó estos dogmas tan importantes para la Iglesia, y del mismo modo incitaba a sus maestros a que ellos mismos así lo hicieran.

Otro tema que llama mucho la atención es la defensa que hace D. Andrés de la “relación hermanada” y no contradictoria existente entre razón y fe, tema que 83 años después, en 1998, mereció toda una Encíclica: *Fides et Ratio* de San Juan Pablo II (la segunda de su pontificado). Es evidente que no fue San Juan Pablo II el primero en tratar esta directa relación entre fe y razón, ya que el Magisterio siempre estuvo abierto a la verdad, y desde sus mismos comienzos, la Iglesia ha aspirado por todos los medios a hacer luz donde la sombra de la superstición, oscurantismo o ignorancia, intentaba ocupar el lugar de la verdad y la fe. Es cierto también que el desarrollo de la ciencia y la contraposición que a veces se hacía de esta con la fe, provocaron que las declaraciones de la Iglesia fueran tomando una mayor contundencia e incluso formalidad. Fue “en la Constitución dogmática *Dei Filius* [del 24 de abril de 1870], con la que por primera vez un Concilio ecuménico, el Vaticano I, intervenía solemnemente sobre las relaciones entre la razón y la fe.”⁵⁷¹

Observamos en Manjón esta inquietud plasmada en varios escritos, encontrando entre ellos algunas afirmaciones completamente actuales como esta que afirma que “católico no es el hombre a quien la fe cortó las alas del entendimiento para que no pueda volar por los anchurosos espacios del humano saber, sino, al contrario, el hombre que vuela con seguridad de no caer en los errores mortales de la herejía y apostasía y extravíos todos de la razón humana.” Agregando la aclaración de que “al católico le está

⁵⁷⁰ MT-I, 236

⁵⁷¹ JUAN PABLO II, *Encíclica Fides et Ratio*, punto 52, septiembre 1998. WEB Oficial de la Santa Sede. http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_1-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html

prohibido ser enemigo de la ciencia por su propia conciencia; es amante de toda verdad; si no, sería enemigo de Dios, que es la Verdad.”⁵⁷²

Es en el desarrollo de los puntos 184 y 185 donde hace una verdadera apología de la estrecha y hermanada relación entre fe y razón, entre verdad y fe. Son innumerables los ejemplos, sencillos, pero a su vez de sólida argumentación, que pone a disposición del educador, los que resultarían más que suficiente para consolidarlos en la fe y aportarles los argumentos y herramientas necesarias para que puedan defenderse ante la reinante confusión social en este tema. Transcribimos a continuación algunos párrafos que nos servirán de ejemplo de lo recién comentado.

“La ciencia es luz, y Jesucristo es Luz de luz; para que la ciencia y el Cristianismo se eclipsaran sería menester convertir la ciencia en error o la Religión es superstición, pues entre verdad y verdad no cabe contradicción.

[...] La Revelación y la razón son dos medios de conocer que proceden de un mismo Dios, y así como el ojo y el telescopio no se contradicen, sino que se ayudan, lo mismo la razón y la Revelación, que penetra en muchos desconocidos para aquella, pero sin jamás contradecirla, sino ayudándola.

[...] ¿Qué culpa tienen la ciencia ni la Religión de la ignorancia, cortedad, preocupación o falsificación de la verdad por los hombres, aunque se llamen científicos y creyentes? Estudiad más y creed mejor, y no culpéis a la ciencia ni a la Iglesia de vuestras culpas y faltas o torpezas.

Experimentada la humana flaqueza durante miles de años, quiso la Providencia venir en su auxilio, primero por los Profetas, y después por Jesucristo y su Iglesia. El pedagogo que conoce la historia de las aberraciones tituladas científicas y aun religiosas, compadece a los hombres y alaba a Dios, y nunca pone la ciencia y la Religión verdaderas en contradicción”⁵⁷³.

Y sólo como muestra de la actualidad y seriedad de la formación de D. Andrés, así como también del adelanto que en su tiempo significaba tener esta apertura mental, propondremos unos textos de la referida encíclica *Fides et Ratio* relacionados con los textos de Manjón recién citados, con los que encontramos una llamativa coincidencia, máxime, tratándose de un documento en el que no se intenta definir nada nuevo dentro del Magisterio sino renovar la posición de la Iglesia con respecto a la relación entre la fe y la razón:

“42. Se confirma una vez más la armonía fundamental del conocimiento filosófico y el de la fe: la fe requiere que su objeto sea comprendido con la ayuda de la razón; la razón, en el culmen de su búsqueda, admite como necesario lo que la fe le presenta.

102. La Iglesia, al insistir sobre la importancia y las verdaderas dimensiones del pensamiento filosófico, promueve a la vez tanto la defensa de la dignidad del hombre como el anuncio del mensaje evangélico. Ante tales cometidos, lo más urgente hoy es

⁵⁷² MT-I, 260

⁵⁷³ MT-I, 261-262

llevar a los hombres a descubrir su capacidad de conocer la verdad y su anhelo de un sentido último y definitivo de la existencia. En la perspectiva de estas profundas exigencias, inscritas por Dios en la naturaleza humana, se ve incluso más claro el significado humano y humanizador de la palabra de Dios. Gracias a la mediación de una filosofía que ha llegado a ser también verdadera sabiduría, el hombre contemporáneo llegará así a reconocer que será tanto más hombre cuanto, entregándose al Evangelio, más se abra a Cristo.

103. La filosofía, además, es como el espejo en el que se refleja la cultura de los pueblos. Una filosofía que, impulsada por las exigencias de la teología, se desarrolla en coherencia con la fe, forma parte de la «evangelización de la cultura» que Pablo VI propuso como uno de los objetivos fundamentales de la evangelización. A la vez que no me canso de recordar la urgencia de una nueva evangelización, me dirijo a los filósofos para que profundicen en las dimensiones de la verdad, del bien y de la belleza, a las que conduce la palabra de Dios.

[...] De modo particular, deseo alentar a los creyentes que trabajan en el campo de la filosofía, a fin de que iluminen los diversos ámbitos de la actividad humana con el ejercicio de una razón que es más segura y perspicaz por la ayuda que recibe de la fe.

[...] Al expresar mi admiración y mi aliento hacia estos valiosos pioneros de la investigación científica, a los cuales la humanidad debe tanto de su desarrollo actual, siento el deber de exhortarlos a continuar en sus esfuerzos permaneciendo siempre en el horizonte *sapiencial* en el cual los logros científicos y tecnológicos están acompañados por los valores filosóficos y éticos, que son una manifestación característica e imprescindible de la persona humana.”⁵⁷⁴

No cabe la menor duda de la identidad plena de D. Andrés con el Magisterio de la Iglesia, quien garantiza casi un siglo después los escritos tan profundos y a la vez iluminadores de este insigne educador. Encontramos también esta afirmación en A. Palma:

“Lo esencial de la pedagogía manjoniana, uniendo ciencia y virtud, se acerca al Magisterio pedagógico de la Iglesia Católica, experta en enseñar y adaptar la docencia al modo de ser y aprender de los distintos pueblos y culturas. Maestra en humanidad (madre y maestra le llama Manjón) y portadora de proyectos insertos en una tradición milenaria que, enseñando educan y educando instruyen libremente al que lo desee.”⁵⁷⁵

Termina su breve tratado sobre la fe D. Andrés, dirigiendo unas palabras al maestro sobre santo Tomás de Aquino, de quien dice: “entre los sabios Cristianos no hay uno que supere a Santo Tomás, y entre las obras maestras de este gran maestro no hay una que supere a la *Suma Teológica*”⁵⁷⁶. Es significativo también en esto el paralelo con la encíclica recién citada, donde Juan Pablo II refiere, en un apartado específico en el que habla de santo Tomás, lo siguiente:

⁵⁷⁴ JUAN PABLO II, *Encíclica Fides et Ratio*, septiembre 1998. WEB Oficial de la Santa Sede. http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_1-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html

⁵⁷⁵ PALMA VALENZUELA, A. y MEDINA OCAÑA, J., *Escritos socio-pedagógicos. Educar enseñando. Andrés Manjón*. Biblioteca Nueva, Madrid 2009, 83

⁵⁷⁶ MT-I, 263

“[...] la Iglesia ha propuesto siempre a santo Tomás como maestro de pensamiento y modelo del modo correcto de hacer teología. En este contexto, deseo recordar lo que escribió mi predecesor, el siervo de Dios Pablo VI, con ocasión del séptimo centenario de la muerte del Doctor Angélico: «No cabe duda que santo Tomás poseyó en grado eximio audacia para la búsqueda de la verdad, libertad de espíritu para afrontar problemas nuevos y la honradez intelectual propia de quien, no tolerando que el cristianismo se contamine con la filosofía pagana, sin embargo no rechaza a priori esta filosofía. Por eso ha pasado a la historia del pensamiento cristiano como precursor del nuevo rumbo de la filosofía y de la cultura universal. El punto capital y como el meollo de la solución casi profética a la nueva confrontación entre la razón y la fe, consiste en conciliar la secularidad del mundo con las exigencias radicales del Evangelio, sustrayéndose así a la tendencia innatural de despreciar el mundo y sus valores, pero sin eludir las exigencias supremas e inflexibles del orden sobrenatural ».⁵⁷⁷

Supo Manjón también, descubrir y amar la doctrina tomista, como hemos apreciado en otros puntos de este trabajo, pero la singularidad de esta afirmación en este momento es que supo apreciar al Aquinate también en este punto concreto: amar la verdad y buscarla honestamente donde sea, sin miedo, convencido de que jamás podrá contradecir la fe sino reforzarla; y será camino para llegar a la Verdad. Verdad que encarna y enseña santo Tomás con su vida y obra. Una exaltación coincidente, casi 90 años antes con la que realiza Juan Pablo II. Nos dice Manjón:

“[...] resulta que la base y el vértice de esa pirámide sublime, llamada *Suma Teológica*, es Jesucristo.

Y la ciencia así ordenada no seca, sino que calienta y enamora el corazón, como sucedió a Santo Tomás, que, siendo el más sabio entre los sabios, fue también el más enamorado de Jesús Sacramentado. [...]

Tal maestro [el maestro cristiano] jamás halla contradicción entre la fe y la ciencia, sino al contrario, y no teme al saber, sino a los ignorantes y preocupados que presumen de científicos.”⁵⁷⁸

Y por su parte, resalta la encíclica aludida:

“Tuvo [santo Tomás] el gran mérito de destacar la armonía que existe entre la razón y la fe. Argumentaba que la luz de la razón y la luz de la fe proceden ambas de Dios; por tanto, no pueden contradecirse entre sí. Más radicalmente, Tomás reconoce que la naturaleza, objeto propio de la filosofía, puede contribuir a la comprensión de la revelación divina. La fe, por tanto, no teme la razón, sino que la busca y confía en ella. Como la gracia supone la naturaleza y la perfecciona [*Summa Theologiae*, I, C.1, Art.8, ad 2], así la fe supone y perfecciona la razón.”⁵⁷⁹

⁵⁷⁷ JUAN PABLO II, *Encíclica Fides et Ratio*, punto 43, septiembre 1998. WEB Oficial de la Santa Sede. http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_1-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html

⁵⁷⁸ MT-I, 263 y 265

⁵⁷⁹ JUAN PABLO II, *Encíclica Fides et Ratio*, punto 43, septiembre 1998. WEB Oficial de la Santa Sede. http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_1-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html

Si bien Manjón trata recién comenzado el tratado de la Fe las posibles causas que podrían debilitar esta virtud, quisimos hacer referencia a este punto una vez desarrollado el tema, con la simple intención de intentar no mezclar la parte positiva de nacimiento y desarrollo de la fe, con la negativa de debilidad y muerte de la misma. Y sobre esta última cuestión nos dice que “debilitan la fe: la *omisión* de los actos de fe [...]” para lo que aconseja el recitado de la declaración de las verdades creídas por el fiel católico en la oración del Credo; “la *apariencia* exterior [...] y la *cobardía* [...]” del que oculta su fe por temor a los incrédulos y al qué dirán, lo que conocemos como respeto humano; “la *blasfemia* [...]” constituida en un modismo o frese hecha a la que se acude en muchas expresiones cotidianas, mal aun no extirpado; “la *indiferencia* ante las doctrinas y máximas opuestas a la fe” que no me preocupó por aclarar ante quienes pueden ser confundido por las mismas; “la *lectura, escuela y trato* con los herejes que escriben, enseñan y hablan de cosas de fe”; “los *vicios*, y, sobre todo, la *corrupción* que ganando el corazón, pervierte la inteligencia”⁵⁸⁰.

Y para poner fin al recorrido que hemos emprendido por la primera de las virtudes teologales que trata D. Andrés en su libro, quisiera extraer una conclusión que él saca y propone a los maestros que sin lugar a dudas nos delata su propia forma de actuar, tanto en el cotejo permanente de lo enseñado (ciencia) con lo profesado (fe) para evitar cualquier confusión o contradicción, como las súplicas reiterada por los alumnos para que ese “milagro” llamado comprensión sea posible en ellos, por lo que los conmina a que “pasemos nuestras doctrinas por el Altar para que Jesucristo, que es la Sabiduría de Dios, las bendiga y las haga fecundas al caer sobre la inteligencia y el corazón virgen de nuestros educandos cristianos”, terminando con un reclamo al contacto directo del Maestro con santo Tomás diciéndoles “y si estamos capacitados, aprendamos en la *Suma*, orden, plan y método.”⁵⁸¹

Pasemos ahora a la segunda virtud teologal que Manjón trata para sus maestros y para todo educador, virtud que aborda en el Libro VII.

1.5.7 La Esperanza y el maestro

“El edificio de la educación cristiana tiene por cimiento la Fe, por paredes la Esperanza y por cubierta y techado la Caridad; por eso, después de haber considerado la

⁵⁸⁰ MT-I, 232

⁵⁸¹ MT-I, 264

Fe en cuanto virtud del educador, pasamos a tratar de la Esperanza bajo el mismo respecto, y terminaremos con la Caridad, virtud suprema de hombres y de maestros, en cuanto son formadores de hombres.”⁵⁸²

Nos propone, entrecomillada (suponemos que la extrae del catecismo ya que no está así definida en la Suma de santo Tomás), la definición de esta virtud y una breve y a la vez estupenda explicación de la misma:

“«La Esperanza es una virtud teologal, por la cual confiadamente esperamos cuantos bienes ha prometido Cristo a los que cumplen la voluntad de Dios.» [...]

¿Y qué bienes ha prometido Dios por medio de su Hijo Jesucristo? La gloria y los medios necesarios para alcanzarla [...]

¿Y bajo qué condición se nos han hecho tan grandes como universales promesas? Bajo la condición de orar y hacer el bien”⁵⁸³.

Desarrolla en las páginas que se le presentan al lector, un recorrido intuitivo más que esquemático para desarrollar el tema, por lo que resalta aspectos en los que hay que tener cuidado como evitar el exceso de la Esperanza pidiéndole que no cultiven “presunciones”⁵⁸⁴ entre sus alumnos para lo que resultará siempre útil el santo temor de Dios: “unid a la esperanza que alienta el temor que precave.”⁵⁸⁵ Sigue tratando sobre aspectos negativos ante la falta de Esperanza y le dedica todo un punto, el 193, que llama “El maestro cristiano jamás desespera.”⁵⁸⁶ Que se complementa con el siguiente punto que desarrolla titulado “El maestro que vive de la esperanza no enferma de melancolía.”⁵⁸⁷ Hay un cierto paralelo entre estos puntos y lo que santo Tomás escribe en su Suma, en el Tratado de la Esperanza (II-II, C17 a C22). Allí, además de demostrar la procedencia de esta virtud de la fe (la que Manjón también comenta), explica el santo el Temor de Dios como don (C. 19), la Desesperación como pecado opuesto (C. 20) y la Presunción (C. 21) como pecado por exceso a la Esperanza.

Una vez desarrollados esta parte negativa comienza con el tratado de una de las consecuencias más atractivas de la Esperanza y que tendrán, en el hecho educativo, una

⁵⁸² MT-I, 267

⁵⁸³ MT-I, 267-268

⁵⁸⁴ *Ibíd.* cita ant., 270

⁵⁸⁵ MT-I, 271

⁵⁸⁶ *Ibíd.* cita ant., 273

⁵⁸⁷ MT-I, 297

injerencia de suma importancia: la alegría. “El maestro debe ser santamente alegre”⁵⁸⁸, cimentado en la virtud de la Esperanza, sabiendo también que esta forma de ser que repercutía positivamente en el ambiente escolar, debía ser preservado por el Maestro alagando del buen educador que “evita el fastidio o tedio”⁵⁸⁹. Esa santa alegría impregna su pedagogía cotidiana y la reclama a sus Maestros, persuadido de que los rostros felices son imanes que atraen a quienes por naturaleza están inclinados a la alegría permanente, haciendo de esto uno de los medios más eficaces para educar en el método manjoniano. Y culminan estos renglones aclarando que esta, procede de la virtud que ahora estudiamos. “El maestro cristiano que ama en cristiano a los niños es feliz entre ellos, pues le sonrío la más grata esperanza.”⁵⁹⁰

Luego de hacer un recorrido por algunos hábitos anejos a la misma, Manjón vuelve a retomar uno de los puntos en los que creo vale la pena explayarse: El maestro y la oración. Hilemos esta injerencia que hace D. Andrés de la necesidad de la oración justo en medio de la virtud de la Esperanza, donde no parece que mejor se sitúe, pero tiene sentido si observamos que la Sabiduría procede del Don de Temor, según vemos en la Suma Teológica II-II C.19, Art. 7, in C., y este Don, fruto de la Esperanza, sólo es posible con la oración. Extraemos a continuación una de las que considero más oportunas y directas indicaciones de Manjón respecto al maestro católico, ya que sitúa en su punto exacto al educador: como causa directa de la perfección del educando, pero no como causa principal ni necesaria; haciéndolo conocedor de la magna tarea de educar junto con la humilde situación de dependencia de la Sabiduría Divina. Transcribiremos casi íntegros los dos puntos. El primero lo podríamos titular *Sin oración no hay verdadera educación*, haciendo juego con el segundo que Manjón mismo titula: “Sin oración no hay salvación”. Ambos análisis hacen depender de la relación del Maestro con Dios el hecho educativo en su profundo significado, como perfección que en definitiva intenta conseguir el fin último de la salvación eterna, fin sobrenatural que requiere, por tanto, medios sobrenaturales también.

Pasemos por tanto a la lectura, sin desperdicio, de estos párrafos aludidos:

“206.- El maestro, antes de enseñar, debe orar.

⁵⁸⁸ MT-I, 298

⁵⁸⁹ MT-I, 300

⁵⁹⁰ *Ibíd.* cita ant., 302

1. Primer deber del que rija almas, escuelas y pueblos es pedir a Dios (que es «el Padre de las luces» y Señor de las ciencias) que le ilumine o participe alguna luz de aquella que se sienta en su trono y en su Verbo, al cual, hecho hombre, llamamos Jesucristo, que es el Mediador entre Dios y los hombres cuando oramos y cuando obramos como cristianos.

2. Ningún maestro se ponga a estudiar ni a enseñar sin hacer la señal de la cruz, implorando el auxilio de esa Luz de luz, que es el Hijo de Dios o la Sabiduría increada. [...] 6. Enséñese, pues, a sí mismo y empápese por la meditación y estudio en las verdades [más claro imposible: *estudio y meditación*] que después ha de comunicar o infiltrar en el alma de sus discípulos, y no olvide que la Sabiduría de lo alto tiene la ciencia e inteligencia de todas las cosas, enseña la circunspección en las obras y protege nuestra flaqueza con su poder.

Así es como se hermanan oración y estudio, fe y razón, sabiduría y ciencia, educación y esperanza, y se forman verdaderos maestros y verdaderos educandos. «Señor, dadme esa Sabiduría que se sienta junto a Vos y no me rechacéis del número de vuestros hijos. Haced que ella esté y trabaje conmigo», diremos con Salomón.

207.- Maestros, sin oración no hay salvación

1. Toda política, toda legislación, todo gobierno, toda administración, toda obra de enseñanza e influencia social necesita una moral como aplicación, y toda moral necesita una religión. Por eso toda nación que no ora, en cuanto nación, está perdida o en vísperas de perderse. [La religión como fundamento de la moral –no hablamos de religión moralista-, y esta como fundamento de la Educación, ya lo explicamos en otra parte].

2. Y lo mismo decimos de toda institución cristiana o para cristianos, sea escuela, asilo, obra social o de cualquier otro nombre: la plegaria es un deber, una señal de vida y un antidoto contra la muerte. [Excelente punto de referencia para cualquier acción cristiana].

3. No puede el hombre salvar al hombre; no pueden las sociedades salvarse a sí mismas; sin el auxilio de Dios, el cual se concede mediante la oración, el hombre baja, no sube; cae, pero no se levanta; se mueve, pero hacia la tumba.

4. Por eso el enemigo del hombre, que sabe cuál es el corazón de individuos y pueblos y la base del orden social, conoce adónde apunta cuando destierra a Dios del Estado, y mediante él, de la familia, la escuela y la sociedad; apunta al corazón, mina la base del edificio, es el genio del mal.

5. Mientras Dios esté abajo y el hombre arriba, no es posible fundar nada estable, porque el orden se halla invertido; cuanto se haga sin Dios, resultará contra el orden, será antihumano.

6. Mientras Jesucristo, que es el Dios vivo que está entre nosotros, no sea el Rey de los pueblos cristianos, lo será su contrario; y ¿qué desgracia mayor para las almas y los pueblos que tener por amo al Anticristo o anticristianismo? Revolución, socialismo, y anticristianismo serán tres palabras, pero no tres cosas, sino una sola: el ateísmo social. Ya lo sabéis, maestros; ahora declaraos *neutros*, si os parece duro apellidaros ateos y anticristianos o anticristos. [Se refirió a los maestros neutros, en pocas páginas anteriores -262- de la siguiente manera: “Maestros y libros neutros son dos absurdos en la educación, y también dos calamidades mayúsculas.”] [...]

209.- El maestro católico, es amigo del Sagrario, donde vive Jesús, el Maestro Redentor. [...]

6. El Maestro de los maestros ¿habrá cambiado? ¿Será el que hay en el altar el mismo que enseñaba en la Judea? Ya que no habla con voces para no romper el misterio, ¿no hablará con luces e inspiraciones? ¡Ah, sí. Él es! El mismo que predicaba, que enseñaba, que hacía de Maestro y formaba maestros. Creedlo, maestros, quien no se forma o inspira al pie del Sagrario pocos milagros hará en la educación cristiana. [Notamos cierta referencia a santo Tomás en esta frase]⁵⁹¹.

⁵⁹¹ MT-I, 292-293 y 295

Por último y para culminar este breve estudio de las virtudes que Manjón trata en su libro *El maestro mirando hacia dentro*, nos referiremos a la virtud de la Caridad, en la cual resume y condensa la causa fundamental de la educación: el amor.

1.5.8 La caridad y el maestro

Entramos ahora al punto neurálgico de la educación manjoniana y también, de toda educación que busque, en definitiva, el bien no sólo de orden natural y temporal, sino sobrenatural y eterno de los alumnos. Este bien sobrenatural que se procura para los alumnos es la vida de gracia, que, al ser permanente y firmemente consentida, arraiga como virtud sobrenatural. Y Manjón sostiene, igual que cualquier educador o teólogo cristiano, que una de las mejores maneras de llevar al alumno a esa vida de gracia, es viviéndola de parte de los profesores. Ya nos explayaremos en puntos posteriores sobre la importancia de este tema; por ahora, iremos haciendo un recorrido por las propuestas que hace D. Andrés en este tema a sus maestros y educadores.

Comienza definiendo de una manera clásica la caridad y nos dice, como encontraríamos en cualquier catecismo, que la “Caridad es una voluntad sobrenatural que nos inclina a amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.” Definición que complementa con esta aclaración que encontramos en el texto a continuación y en el que comienza a hacer referencia a la vida en gracia de Dios:

“El motivo de nuestra caridad, como el objeto de nuestro amor, es uno sólo: Dios mismo; este amor abarca todos nuestros amores, o es universal y permanente. [...] Maestro, si quieres merecer la gloria con los trabajos que tu cargo lleva, no olvides la lección de San Pablo: Procura estar en gracia y amor de Dios.”⁵⁹²

Tocaremos dos puntos que atañen directamente a la obra y acción educativa y que D. Andrés comenta en sendos artículos. Los títulos que Manjón pone a los temas referidos son: La escuela es obra de amor y El maestro sin amor no es maestro ni vale para serlo. Si la escuela es obra de amor, debe consolidar los argumentos que el maestro posea para amar, y él lo comienza a enumerar diciendo: “porque Dios es amor, y los hijos han de parecerse al Padre. Has de amar, porque la caridad borra todos los pecados, y ¿quién

⁵⁹² MT-I, 311-312

habrá que no tenga algo y aun algunos que borrar con la esponja del amor?”⁵⁹³ Alega también en el punto 2, un fin sumamente práctico: “porque el amor hace buenos y amables a los hombres y grata y gustosa la vida.”⁵⁹⁴

¿Y cuáles son las características de esa caridad del maestro hacia sus alumnos? Justamente a continuación, Manjón hace una enumeración de las que él considera cualidades necesarias para que esa caridad sea profunda y sincera: “sólida, universal, generosa, delicada o exquisita y práctica”⁵⁹⁵ explicando cada una de ellas de manera simple y sencilla.

Centrándose en el obrar, esa vida en gracia que exige como requisito necesario se desborda en obras concretas que caracterizan al buen maestro. Debemos comprender que Manjón toma la palabra amor en su sentido pleno, como sinónimo de Caridad, es decir, un amor ordenado que comienza prefiriendo a Dios por sobre todas las cosas y a continuación el bien espiritual, tanto personal como el de quien convive cotidianamente con uno mismo (los educandos en el caso de los maestros), siendo ese bien espiritual el mismo Dios, por eso dice: “El maestro sin amor no es maestro ni vale para serlo. Para educar hay que amar; la educación es obra del corazón, es obra del amor.”⁵⁹⁶ No haciendo referencia a los parámetros mundanos del concepto amor donde prevalece el sentimiento y que, por lo mismo, queda sometido a los vaivenes de la inestabilidad emocional del sentimiento por sobre la razón y la voluntad (potencia de la que depende el amor), por lo que agrega que es en las obras donde se comprueba el verdadero amor diciendo: “Una prueba hay de tener amor a la escuela, y es el hecho del que con obras ha mostrado enseñando que tiene amor al oficio.”⁵⁹⁷

Santo Tomás, en el Tratado de la Caridad de su Suma (II-II, C. 23 a 46), enumera unos frutos o “consecuencias” de esa caridad (en las Cuestiones 28 a la 33) y entre ellos nombra: el gozo (C. 28), la paz (C. 29), la misericordia (C. 30), la beneficencia (C. 31), la limosna (C. 32) y la corrección fraterna (C. 33); asimismo, vemos en D. Andrés cómo va haciéndose eco de esta aunque no sea de una manera directa ni mucho menos transcrita, sino que en su misma fundamentación, fruto de la formación recibida (la

⁵⁹³ MT-I, 312

⁵⁹⁴ MT-I, 313

⁵⁹⁵ *Ibíd.* cita ant., 312-313

⁵⁹⁶ MT-I, 313

⁵⁹⁷ MT-I, 313-315

cual como ya vimos tuvo en santo Tomás su principal referente) nos los deja entrever. Veamos a continuación algunos ejemplos de lo dicho:

Dice santo Tomás: “el gozo espiritual que tiene a Dios por objeto está causado por la caridad” (S.T. II-II C.28 A.1 Sol.) y D. Andrés lo explica con la llaneza y profundidad propias de un sabio:

“Tened a Dios contento y vuestra alma estará contenta; tenedle ofendido, y vuestra alma no se hallará dichosa. [...]

Hemos sido hecho para Dios y sólo podemos ser dichosos cumpliendo con el fin de nuestra naturaleza espiritual y racional, que es Dios mismo.

Ni tú maestro, ni tú, discípulo, habéis sido hechos para el dominio del mal y del error, ni para el placer de la carne, ni para la vanidad del mundo, sino para la Verdad y el Bien Sumo, y al placer y la gloria que poseyéndolos os esperan. Educaos, pues, y educad en conformidad con estas verdades, que son, además, supremos deberes, si queréis ser felices y hacer hombres que lo sean.

Y como la dicha es el contento que resulta de la presencia del bien amado, hazte presente a Dios, tu Bien y todo tu amor, pensando que en «Él vivimos, nos movemos y somos»; cree, espera y ámale, conforma tu querer con el querer divino, desempeña tu cargo en su presencia y a su satisfacción, mira por su honor y hónrale con el sacrificio, aceptando de buena voluntad la cruz, que es el camino de la Gloria, y serás lo dichoso que en este mundo se puede ser, porque el serlo por completo y para siempre está reservado para la otra vida, de la cual la presente no es sino la prueba y el merecimiento.

Y conservando tu alma siempre junto a Dios, no habrá bien honesto que no te produzca alegría santa y sano deleite, [...], todo, todo, unido al testimonio de una buena conciencia, a la paz de espíritu, a la satisfacción del cumplimiento del deber, al trato, confianza y amor para con Dios, te harán, ¡oh maestro!, todo lo feliz que en este mundo puedes ser.”⁵⁹⁸

Habla también de la paz, en sintonía con el Aquinate, quien dice en la Suma:

“La paz, como queda dicho, implica esencialmente doble unión: la que resulta de la ordenación de los propios apetitos en uno mismo, y la que se realiza por la concordia del apetito propio con el ajeno. Tanto una como otra unión la produce la caridad. Produce la primera por el hecho de que Dios es amado con todo el corazón, de tal manera que todo lo refiramos a Él, y de esta manera todos nuestros deseos convergen en el mismo fin. Produce también la segunda en cuanto amamos al prójimo como a nosotros mismos.”⁵⁹⁹

Asimismo, leemos en Manjón, quien excepcionalmente nombra a san Agustín y a santo Tomás, que nos dice:

“[...] la paz (que) lleva consigo la gracia y el dominio de las pasiones y se derrama en forma de alegría y modestia, de compostura y respeto, de justicia y amor.”⁶⁰⁰

⁵⁹⁸ MT-I, 351-352

⁵⁹⁹ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II q.29 art.3. en Solución. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

⁶⁰⁰ MT-I, 322

“«Paz es la tranquilidad del orden», dice el gran maestro de Hipona, San Agustín. «La paz existe allí donde el orden se conserva, y desaparece cuando el orden es perturbado», escribe otro talento sintético, Santo Tomás.

Y el orden no existe fundamentalmente más que donde y cuando las cosas ocupan el lugar que les corresponde: Dios en su puesto y cada cosa en el suyo; ésta es la primera y más esencial condición de orden. [...]

«Restauraremos todas las cosas en Cristo», Comenzando por la enseñanza, y digamos a todos los coeducadores de los hombres del porvenir: Si sois hombres de bien o de sana voluntad, no olvidéis estas palabras del Rey Pacífico: «La paz sea con vosotros.» La primera condición para que un maestro sea hombre de paz es que se halle a buenas con Dios, esto es, en paz con Él, lo cual equivale a estar en paz consigo mismo, y siendo consecuente u honrado, en lógica, con todos los hombres dignos de este nombre a quienes el Evangelio llama «hombres de buena voluntad» y el sentido común y moral «hombres de bien».”⁶⁰¹

Otra de las consecuencias de la caridad es la misericordia, que santo Tomás define como “tener el corazón compasivo por la miseria de otro.” (S.T. II-II C.30. Art.1. Sol). Manjón también se refiere a ella cuando trata de la Caridad:

“Si el corazón permanece duro y frío a vista de la desgracia y no socorre, carece de compasión y no es bueno, aunque se muestre compasivo. Pero si mira al desgraciado como hijo de Dios, con ternura y le socorre con lo que puede, [...] ese corazón es bueno porque es recto, compasivo, benévolo y generoso.”⁶⁰²

Tanto la beneficencia, de la que santo Tomás dice que “es efecto del amor que inclina a los seres superiores hacia los inferiores para aliviar su indigencia” (II-II C.31 Art.2 en Sol.) y que “no es virtud distinta de la caridad, sino que indica un acto de ella.” (II-II C.31 Art.4 en Sol.); como la limosna, que trata en su Suma al referirse a las conocidas por nosotros como obras de misericordia (II-II C.32 Art.2 en Sol.), y de la que dice que “dar limosna es igualmente acto de caridad mediante la misericordia” (II-II C.32 Art.1 en Sol.), son reflejadas por Manjón en varios de los puntos al desarrollar la virtud que ahora tratamos:

“Para hacer corazones buenos no hay como ejercitarlos en la bondad, en dar limosna, prestar servicios, enseñar al que no sabe, socorrer al que lo ha menester, y que lo hagan todo por amor de Dios”⁶⁰³.

En definitiva, la misión del maestro es dar a los alumnos el “pan del alma”, como Manjón dice, ya que al asumir su *misión paternal y maternal* suplen en la escuela esta tarea esencial del padre y a la madre:

⁶⁰¹ MT-I, 350

⁶⁰² MT-I, 315

⁶⁰³ MT-I, 316

“Gózate, siendo padre de tantos hijos cuantos educandos tienes, en tu elevada misión, que es hacer de padre y de madre, no para dar de comer a tus discípulos el pan del cuerpo, sino para enseñarlos, educarlos y salvarlos, que equivale a darles el pan del alma.”⁶⁰⁴

Al enumerar santo Tomás los pecados opuestos a la caridad, nombra estos, entre varios posibles: odio, acidia, envidia, discordia, porfía, riña y escándalo. Manjón también los trata, e instaba y alertaba al maestro no solamente a no caer en ellos, sino a saber sufrirlos cuando se es víctima de los mismos.

Tenía especial interés Manjón, como veremos, en que el clima de trabajo sea propicio para la educación, y ese ambiente laboral debía ser fruto, no artificial, sino natural, de la vivencia profunda de Cristo en cada uno de los educadores.

Haremos una breve transcripción de las advertencias de D. Andrés en este sentido a sus maestros, y pasaremos después a considerar, como colofón de este punto, la importancia que Manjón daba a la unión con Cristo.

Con respecto al Escándalo, que santo Tomás define en su Suma como “las palabras y acciones de otro [que] inducen a ruina espiritual en cuanto que con su amonestación, solicitud o ejemplo arrastran al pecado” (II-II C.43 Art.1 en Sol.), quien está delante de los alumnos tiene dos posibilidades: edificar o destruir. Y estar prevenido contra esto segundo es lo que Manjón pide a sus maestros, prevención que consiste en formación y unión a Cristo:

“«¡Ay del mundo por los escándalos!» Así exclama Jesucristo en un arranque de amor y compasión para con los niños y de indignación en contra de los escándalos del mundo. Ese ¡ay! equivale a una execración. ¡Ay de los que rigen los pueblos, y, a pretexto de libertad, garantizan a maestros impíos, que perturban la conciencia de los pequeños! ¿Y tú? [fuerte llamado de atención para quien tuviere la tentación de ser juez ajeno]

«Dada la maldad del mundo, ha de haber escándalos; más ¡ay de aquel hombre por el cual viene el escándalo!» ¿Lo oís, maestros? En el mundo ha de haber buenos y malos; buenos son los niños creyentes e inocentes y malos los hombres que les roban la fe y la inocencia. Ese ¡ay! de Jesucristo es toda una maldición contra el hombre, todo hombre por quien venga el escándalo, sea padre, hermano, maestro, amigo, amo, escritor, pintor, actor, legislador, juez o gobernante.”⁶⁰⁵

Son esclarecedores las palabras de santo Tomás, además de concordantes con estas citadas de D. Andrés, cuando indica que un mal educador puede no enseñar la verdad y provocar un mal espiritual en sus alumnos. Hay verdades necesarias para la salvación del alma y no enseñarlas es pecado de escándalo por el mal ejemplo que da el maestro

⁶⁰⁴ MT-I, 317

⁶⁰⁵ MT-I, 338-339

ocultándolas. Quien por cargo y religión debería ser un promulgador de la verdad a sus alumnos (quienes por regla emulan a sus maestros) y no pocas veces son el pretexto de sus malos actos.

Puede no enseñarse la verdad por desconocimiento (generalmente voluntario), en este caso el maestro es un negligente. Así sucede, por ejemplo, en un colegio o universidad católica cuando el educador de Ciencias o Antropología contradice verdades de fe enseñadas en Religión y avaladas a su vez por el Magisterio (lo que no exime de responsabilidad al Rector o Director que sostiene en el cargo a dicho profesor). En otras ocasiones, se renuncia a enseñar la verdad por temor: verdades de fe como la existencia del infierno o del demonio, son calladas o negadas muchas veces por temor al “*qué dirán*”; e incluso se llega a ridiculizar estas verdades para caer simpáticos y ser condescendientes con otras personas. En este sentido, veamos lo que nos dice la Suma:

“Sobre la doctrina [sagrada] hay que tener en cuenta dos cosas: la verdad que se enseña y el acto mismo de enseñarla. De estas dos cosas, la primera es necesaria para la salvación, es decir, no enseñar lo contrario a la verdad; antes bien, aquel a quien incumbe el oficio de enseñarla, debe proponer la verdad teniendo en cuenta las circunstancias de tiempo y de las personas. De ahí que, cualquiera que sea el escándalo a que pueda dar lugar, jamás se debe renunciar a la verdad y enseñar el error.”⁶⁰⁶

Este es un reproche del que hizo D. Andrés bandera en contra del Estado, que omitía educar al hombre completo, dejando de lado su alma espiritual. Muchas veces por temor al posible escándalo que se generaría entre los ateos, (escándalo pasivo lo llama santo Tomás), o simplemente por un cálculo electoral personas o partidos que se suponen afines se acomodan y callan. Y este Estado que omite la verdad para acomodarse al mundo, además de ser cómplice de la mentira, el engaño y la perdición de sus ciudadanos, es, en sus gobernantes de turno, el promotor del escándalo más grave que pueda padecer cualquier ciudadano, ya que quien oculte o entorpezca la promulgación de la verdad es, con su ejemplo de omisión o por su promoción de la mentira, el peor enemigo del hombre y su destino sobrenatural y eterno.

Asimismo, velaba Manjón para que sus Maestros asumieran la noble tarea educadora con la máxima responsabilidad posible, sabiendo que enseñar la verdad requiere una formación adecuada no sólo en la ciencia que se imparte, sino también en la ciencia

⁶⁰⁶ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II q.43 art.7. Resp.2. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 103. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

sagrada que vertebra y une todo conocimiento y eleva al educando, como hijo de Dios, a la dignidad de destinos eternos. Deben quedarnos siempre reverberando estas palabras de Manjón: “Educamos para salvar”.

Otros defectos que los maestros deben evitar son aquellos que, como el escándalo, atentan contra la caridad, como la envidia, la discordia y la porfía. Es recurrente D. Andrés en este pedido, no sólo en este libro, sino como una constante que se repite a lo largo de todos sus escritos. Sabía perfectamente que la relación entre las personas había que cuidarla mucho, con el esfuerzo y aporte de todos. Sólo extraeremos un párrafo que condensa su llamado de atención con respecto a estas faltas que son periódicas en cualquier ámbito de convivencia, pero que en la educación tienen un efecto o repercusión gravísimos en su misma esencia.

“[...] En el deber de dar la vida por nuestros hermanos se contienen los deberes de estimarlos, honrarlos, atenderlos, servirlos y favorecerlos cuanto podamos. Este amor no es carnal, sino espiritual o nacido del aprecio del alma y se funda en razones superiores y eternas, pues del aprecio del amor que Dios nos tiene y que a Dios tenemos nace el aprecio y estima que al prójimo profesamos y exteriorizamos en gestos, palabras y acciones.

Por tanto siempre hablemos bien de nuestros hermanos y más si son maestros, y nunca digamos cosa, chica ni grande, que pueda ofenderlos o molestarlos, ni en su presencia, ni a sus espaldas, con murmuraciones, chismes, sembrando cizaña, coleccionando discordias y enconos, etc. Ni Dios ni los hombres aman al murmurador y chismoso, sino que le aborrecen, le apartan de sí y le condenan.

[...]

Y de la frase picante y graciosa hay que guardarse, pues mientras a todos gusta reír de otros, a ninguno le agrada se rían de él. El maestro, modelo de respeto y de buena conversación, del amor fraternal y de las buenas formas sociales, no zahiera con sátiras, ni roce con asperón de palabras duras, ni jamás hable mal de nadie, ni le diga lo mal que otro habló de él, y, al contrario, muéstrase en todo amable, caritativo, benéfico, respetuoso, deferente y benévolo, en especial para con sus discípulos, compañeros de profesión y coeducadores.”⁶⁰⁷

Y para culminar este punto de las virtudes, insistimos en la idea que primeramente planteamos: Manjón hace orbitar toda la educación en las virtudes, pero con la convicción de que la enseñanza de ellas parte en primer lugar de la vivencia de las mismas de parte de los educadores. No escribió libros indicando cómo enseñar tal o cual virtud a los alumnos de determinadas edades, etc.; escribió y dedicó su tiempo en educar educadores, quienes con su ejemplo de vida sembrarían semillas de virtud y de Vida eterna. Por eso, esta doble finalidad que buscaba en sus maestros: la formación y la unión con Cristo. Siendo la principal la unión con Cristo, ya que el crecimiento en la vida interior, fruto de la perseverancia en la vida de gracia y la docilidad a las gracias

⁶⁰⁷ MT-I, 340-341

actuales, va “orientando” a una configuración con Cristo en la que el conocimiento del amado se hace una necesidad, es decir, la formación va saciando mis deseos de aprehender el máximo bien posible: Dios. Madurez progresiva en esta intimidad que ahora comenzaremos a desarrollar de acuerdo a lo que D. Andrés esperaba de un buen educador.

1.5.8.a Creciendo en sabiduría

Designa D. Andrés a esta manera de vivir, la del que encuentra a Dios en su intimidad y vive conforme a ello, la “ciencia de la salvación”, a la que llama “verdadera sabiduría”, sabiendo en todo momento que este conocimiento y vivencia íntima, esta sabiduría verdadera, era una invitación de un primer movimiento de Dios al hombre, y que como hombres sólo podemos anhelar y desear ese momento hasta que ese instante sea realidad, ya que la fe es un regalo de Dios. El hombre sólo puede pedirlo con sus oraciones y prepararse para recibirlo, y ese prepararse para recibirlo sabe D. Andrés que la Escuela, como subsidiaria de la familia, puede ofrecerlo. Era su intención educar para que sus alumnos desarrollen sus capacidades naturales, reconociendo en ese desarrollo una respuesta también a los dones naturales que cada uno poseía y debía potenciar en beneficio propio y de los demás. Pero el desarrollo de los dones naturales debía estar ordenado, en definitiva, a ser “verdaderos sabios”:

“Conocer otras verdades, saber otras cosas, adquirir otras aptitudes no es malo; pero no incumben a todos y cada uno de los hombres, ni por tanto son necesarios para hacer hombres cabales. Estudien los matemáticos cómo se combinan los números, los astrónomos cómo se mueven los astros, los químicos cómo se componen y analizan los cuerpos, los políticos cómo se gobiernan los pueblos, y todos los profesionales sus *respectivas* profesiones; pero si olvidan o menosprecian aquello que es *común y necesario a todo hombre*, no serán hombres, y menos hombres cabales y bien formados o educados”⁶⁰⁸.

Encontramos, por tanto, dos tipos de fines: naturales y sobrenaturales. Ambos coexisten, estando uno subordinado al otro. Ambos fines posibles, aunque uno, el fin natural, por propia iniciativa; y el otro, sólo respondiendo a una iniciativa divina.

“*Hay que decir*: Según el Filósofo, en el comienzo de la *Metafísica*, incumbe al sabio considerar la causa suprema por la cual juzga ciertísimamente de todo, y todo debe ordenarse según ella. Ahora bien, la causa suprema se puede tomar en doble sentido: absolutamente y en un determinado género. Por tanto, quien conoce la causa suprema en un determinado género, y puede, gracias a ella, juzgar y ordenar cuanto pertenece a ese

⁶⁰⁸ MT-X, 304

género, se dice de él que es sabio en ese género; es el caso, por ejemplo, de la medicina o de la arquitectura, conforme a lo que escribe el Apóstol: *Como sabio arquitecto, puse los cimientos* (1 Cor. 3,10). Mas quien conoce de manera absoluta la causa, que es Dios, se considera sabio en absoluto, por cuanto puede juzgar y ordenar todo por las reglas divinas. Pues bien, el hombre alcanza ese tipo de juicio por el Espíritu Santo, a tenor de lo que escribe el Apóstol: *El espiritual lo juzga todo* (1 Cor. 2,15), porque, como afirma allí mismo (v.10), *El Espíritu lo escudriña todo, incluso las profundidades de Dios*. Resulta, pues, evidente que la sabiduría es don del Espíritu Santo.⁶⁰⁹

Esta doble sabiduría era el norte educativo de D. Andrés: hacer personas verdaderamente sabias y por ende virtuosas, que conociendo un oficio o profesión se procuren el sustento personal y familiar colaborando al desarrollo social y bien común de la patria. Quería formar sabios profesionales, oficiales o padres de familia. Y subordinaba este conocimiento o sabiduría en determinado género, a la sabiduría de las cosas de Dios, que es la sabiduría, en definitiva, que *salva*.

“¿Y de dónde vengo, a dónde voy, por dónde debo ir, en conformidad con mi origen y destino, que forman mi naturaleza íntima y mi finalidad sustancial? Esto es lo que interesa a todos y cada uno, lo que todos y cada uno deben aprender, saber y poner por obra, lo demás interesa más o menos, a estos o a los otros, según la respectiva posición, oficio o cargo que tengan; pero no a todos por igual. Lo esencial es saber ser hombres, conociendo y practicando la verdad y el bien que forman el fin esencial del hombre.

La educación, repitámoslo, esencialmente consiste en grabar la verdad esa en el entendimiento y fijar el bien, que es su consecuencia, en la voluntad, para pensar y querer, sentir y obrar con rectitud.”⁶¹⁰

La primera sabiduría a la que nos referimos, la que corresponde a un oficio o profesión determinados, es accesible a cualquier persona con determinadas condiciones naturales: inteligencia y voluntad suficientes, y no requiere una ordenación moral para lograrlo, ya que pueden existir excelentes arquitectos que no respondan a lo que conocemos normalmente como “buenas personas” (excelentes profesionales corruptos no es una incompatibilidad de la que desgraciadamente hoy podemos sorprendernos); y así en cualquier oficio o profesión. Incluso decimos que determinado músico es un “virtuoso” sin hacer referencia a su moralidad, ya que nos referimos a su destreza o habilidad.

La segunda sabiduría mencionada en la distinción, la que hace referencia a *juzgar y ordenar todo por las reglas divinas*, sólo se alcanza cuando es Dios mismo el que la

⁶⁰⁹ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II q.45 art.1. en Solución. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

⁶¹⁰ MT-X, 304

comunica: “el hombre alcanza ese tipo de juicio por el Espíritu Santo, [...]. Resulta, pues, evidente que la sabiduría es don del Espíritu.”, citábamos recién de santo Tomás.

Podría darse el caso también, de encontrarnos con sujetos moralmente buenos, que poseyendo una recta conciencia obran de acuerdo a lo que ella les dicta, y que sean también encumbrados profesionales, encontrándonos con una persona que posee una “sabiduría terrena” en las cosas que le atañen por profesión y que, además, es “buena persona”, dándose las dos perfecciones de orden natural que la Escuela tiene al alcance cubrir: virtudes intelectuales y virtudes morales. Pero puede darse que en un sujeto así no haya fe y, por lo tanto, esa vida en gracia de Dios no se dé (podrá darse cuando Dios lo disponga y sujetos así son la mejor tierra posible para que germinen esas “semillas de Vida Eterna”).

“Como ya hemos expuesto (a. 1; q. 8 a. 6), la sabiduría implica rectitud de juicio según razones divinas. Pero esta rectitud de juicio puede darse de dos maneras: la primera, por el uso perfecto de la razón; la segunda, por cierta connaturalidad con las cosas que hay que juzgar. Así, por ejemplo, en el plano de la castidad, juzga rectamente inquiriendo la verdad, la razón de quien aprende la ciencia moral; juzga, en cambio, por cierta connaturalidad con ella el que tiene el hábito de la castidad. Así, pues, tener juicio recto sobre las cosas divinas por inquisición de la razón incumbe a la sabiduría en cuanto virtud natural; tener, en cambio, juicio recto sobre ellas por cierta connaturalidad con las mismas proviene de la sabiduría en cuanto don del Espíritu Santo. Así, Dionisio, hablando de Hieroteo en el c. 2 *De div. nom.*, dice que es perfecto en las cosas divinas *no sólo conociéndolas, sino también experimentándolas*. Y esa compenetración o connaturalidad con las cosas divinas proviene de la caridad que nos une con Dios, conforme al testimonio del Apóstol: *Quien se une a Dios, se hace un sólo espíritu con Él* (1 Cor 6,7).”⁶¹¹

El camino de la sabiduría divina comienza en el momento de la “conversión”. Arriba vimos cómo sucedió en las vidas de Agustín y Tatiana. No es indispensable un ordenamiento moral previo, aunque es sumamente proclive a este “encuentro” quien vive con determinadas virtudes que predisponen o preparan para la fe; pero una vez comenzada esa Nueva Vida en la persona, es indispensable un ordenamiento moral completo y lo más permanente posible, para que la misma subsista, crezca y se vaya haciendo plena; ordenamiento moral que responde, como causa, a la misma gracia de Dios.

“El hombre se basta él sólo para caer en pecado; pero no puede por sí mismo levantarse de él sin la ayuda de la gracia. Según esto, por el mismo hecho de caer en pecado, el hombre, en lo que de él depende, sin más se hace perseverante en el mismo, a

⁶¹¹ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II q.45 art.2. en soluc. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

no ser que la gracia de Dios lo libere. En cambio, por el hecho de hacer el bien no se adquiere la perseverancia en él, porque de suyo el hombre puede pecar. Necesita, por tanto, para perseverar, del auxilio de la gracia.”⁶¹²

Esa vida en gracia en la que podemos perseverar como respuesta a Su gracia, nos da también Su sabiduría:

“En cambio está el hecho de que quien está sin pecado mortal es amado por Dios porque tiene la gracia con que ama a Dios; y *Dios ama a quienes le aman*, según el testimonio de la Escritura (Prov. 8,17). Ahora bien, vemos igualmente en la Escritura que *Dios no ama a nadie que no cohabite con la sabiduría* (Sab. 7, 28). En consecuencia, la sabiduría se da en cuantos están en estado de gracia y no tienen pecado mortal.”⁶¹³

Sabiduría que no se infunde en su plenitud con la gracia, sino que se “desarrolla y crece según Dios quiera” mientras se persevera en gracia. Sabiduría que es uno más de los dones del Espíritu Santo, quien cohabita trinitariamente en las almas que permanecen en gracia.

El apóstol Lucas⁶¹⁴ escribe en el libro llamado Hechos de los Apóstoles (capítulo 5, versículo 32). “[...] Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.” Y en otras tantas citas se hace referencia a la imposibilidad de la coexistencia en una persona de la sabiduría divina y un desorden moral grave, permanente y consentido.

El Espíritu Santo se hace presente en quienes viven de acuerdo a los mandamientos divinos, es decir, a quienes teniendo un ordenamiento moral viven, como suele decirse, en gracia de Dios. Ese vivir en gracia de Dios significa mantener en el tiempo ese ordenamiento moral, y mantener en el tiempo ese ordenamiento moral significa afianzar hábitos que lo hagan posible. Esos hábitos que ordenan moralmente, al ser la continuidad en el tiempo de actos moralmente buenos, se afianzan como virtudes; por ello gira toda la pedagogía manjoniana en torno a la consecución de las virtudes en los alumnos. Virtudes que hacen al hombre tender por el buen camino hacia los fines que fue creado, tanto en el orden natural al perfeccionarlo como en el orden sobrenatural al salvarlo. Ambos fines, la perfección terrena como la perfección eterna (salvación o

⁶¹² AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II q.137 resp. obj. 3 Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

⁶¹³ *Ibíd.* cita ant., II-II q.45 art.5. en cont.

⁶¹⁴ Como ya indicamos, es una constante en los escritos de santo Tomás que tome como fundamentos inquestionables los escritos bíblicos, por lo que nos parece oportuno acudir a dicha fuente.

bienaventuranza) tienen en común el logro de la felicidad. En una de manera transitoria, endeble, inestable y nunca plena; en la otra, de manera definitiva, firme, plena y eterna.

“Con el nombre *bienaventuranza* se entiende la perfección última de la naturaleza racional o intelectual; y de aquí viene que se desea naturalmente, porque todo ser desea naturalmente su última perfección. Pero la naturaleza racional o intelectual tiene dos perfecciones últimas. 1) *Una*, la que puede alcanzar con sus solas fuerzas naturales, y que, de algún modo, puede llamarse bienaventuranza o felicidad. Por eso dice Aristóteles que el acto más perfecto de la contemplación humana por el que se puede contemplar en esta vida el inteligible supremo, Dios, constituye la suprema felicidad del hombre. Pero por encima de esta felicidad hay 2) *otra* que esperamos para más adelante, por la que *veremos a Dios tal cual es* (1 Jn 3,2). Esta, como quedó demostrado (q. 12 a. 4), supera la capacidad de cualquier entendimiento creado.”⁶¹⁵

Esta búsqueda de la felicidad, en definitiva, no podía darse en otro ambiente que no sea alegre y feliz. Sabiéndose llamado a ser feliz eternamente, Manjón fue feliz mientras vivió, y esa felicidad que él encontró en la vivencia de las virtudes que posibilitaban un ordenamiento moral y una felicidad pasajera como antesala o reflejo de la felicidad eterna, quería que fuera lo vivido por sus maestros y alumnos (recordemos lo visto en el desarrollo de la virtud de la Esperanza). La felicidad es camino de virtud y la virtud es camino a la felicidad:

“Como dice el Filósofo en I *Ethic.*, de entre las cosas que son apetecidas esencialmente, unas se apetecen por sí mismas y nunca en razón de otras: tal es la felicidad, que es el fin último. Otras se buscan por sí mismas, en cuanto que poseen en sí mismas cierta razón de bondad, aun suponiendo que no percibiéramos ninguna otra cosa buena en ellas, y son también apetecibles por razón de otra cosa, porque nos llevan a otro bien más perfecto. De este modo son apetecibles por sí mismas las virtudes.”⁶¹⁶

La virtud es motivo de felicidad, en dos órdenes: en el natural, no sólo por las destrezas adquiridas en la realización del fin próximo deseado (tanto intelectuales como morales) y por el gozo que significa tal dominio, sino también por la paz y tranquilidad que uno posee al cumplir con lo que la conciencia señala, y eso es motivo de felicidad. Manjón señala a este respecto: “Aquí está el secreto y la única manera de ser feliz y hacer hombres felices, en saber amar y enseñar a amar, en hacer que vivan y marchen acordes a Dios y la conciencia”⁶¹⁷.

⁶¹⁵ AQUINO T., *Suma de Teología*, I q.62 art.1. Solución. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

⁶¹⁶ Ibíd. cita ant., II-II q.145 art.1. Resp. Obj. 1.

⁶¹⁷ MT-I, 358

Y en el orden sobrenatural, quienes viven en gracia de Dios poseen, además de los consuelos propios que Dios da cuando quiere, también la inhabitación trinitaria, recibiendo así los dones del Espíritu Santo que a su vez producen determinados efectos o frutos: “Por la gracia santificante toda la Trinidad habita en el alma, según aquello de Jn 14, 23: *Acudiremos a Él y en Él habitaremos.*”⁶¹⁸

Y con esta inhabitación recibimos los dones o “espíritus” que facultan al hombre para actuar bajo las inspiraciones divinas:

“Pues bien, es manifiesto que las virtudes humanas perfeccionan al hombre en cuanto que puede ser movido por la razón en las cosas que hace interior o exteriormente. Es, por tanto, necesario que existan en el hombre unas perfecciones más altas que le dispongan para ser movido por Dios. Y estas perfecciones se llaman dones, no sólo porque son infundidos por Dios, sino también porque por ellas el hombre está dispuesto a ser prontamente móvil bajo la inspiración divina, tal como se dice en Is. 50, 5: *El Señor me ha abierto los oídos, y yo no me resisto, no me echo atrás.* [...] Y esto es lo que algunos dicen: que los dones perfeccionan al hombre para unos actos más elevados que los actos de las virtudes”⁶¹⁹.

Y estos “actos más elevados” producen determinados frutos:

“Así, pues, si la operación del hombre procede de él según la facultad de su razón, se dice que es fruto de la razón; pero si procede del hombre según una fuerza superior, que es la virtud del Espíritu Santo, se dice que la operación del hombre es fruto del Espíritu Santo, como de una simiente divina, conforme se dice en 1 Jn 3, 9: *Quien ha nacido de Dios no peca, porque la simiente de Dios está en él.*”⁶²⁰

Podemos enumerar esos frutos de acuerdo a san Pablo según dice santo Tomás en I-II Capítulo 70, artículo 3, en Soluciones, texto del cual extraemos sólo los nombres que allí declara, sintetizando bastante el escrito debido a su extensión, pero del que recomendamos encarecidamente su lectura ya que desborda por su profundidad, lucidez y fácil comprensión:

“*Hay que decir:* El número de doce frutos enumerados por San Pablo está bien dado [...] caridad, [...] gozo, [...] paz, [...] paciencia, [...] longanimidad, [...] bondad, [...] benignidad, [...] mansedumbre, [...] fe, [...] modestia, [...] continencia, [...] castidad [...]”⁶²¹.

⁶¹⁸ AQUINO T., *Suma de Teología*, I q.43 art.5. en Soluc. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

⁶¹⁹ *Ibíd.* cita ant., *Suma de Teología*, I-II q.68 art.1. en Soluc.

⁶²⁰ *Ibíd.* cita ant., I-II C.70 art.1, en Soluc.

⁶²¹ *Ibíd.* cita ant., *Suma de Teología*, I-II q.70 art.3. en Soluc.

¿Quién puede dudar que todos los bienes que produce como frutos el Espíritu Santo son causas de felicidad terrena? Felicidad pasajera e imperfecta, ya que estamos en un camino de perfección por lo que esos frutos son graduales, y, en almas tibias o incipientes en la vida de la gracia, casi imperceptibles, especialmente los frutos relacionados con el trato al prójimo; pero la vivencia cada vez más íntima de la fe, lo que presupone una perseverancia en el tiempo, implica unos frutos cada vez mejores. Destacamos la caridad, el gozo y la paz como frutos inmediatos en la conversión de San Agustín y Tatiana Goricheva y creemos que es una característica generalizada de ese primer encuentro íntimo con Cristo.

Esta felicidad, aunque limitada por terrena y pasajera, es sin lugar a dudas el motivo o causa de una convivencia en paz y armonía y, por tanto, capaz de “crear” buenos ambientes; es decir, donde hay un verdadero cristiano deberían percibirse esas características (frutos) y debería ser un foco de concordia, amistad y servicio al grupo donde este se encuentre. Más adelante profundizaremos en este aspecto, el buen ambiente, como una de las principales características de las escuelas de Manjón, causado principalmente por este motivo. También lo encontramos en santo Tomás, en su obra sobre “La exposición del Símbolo de los Apóstoles” donde desgrana la oración del credo que cada domingo rezan los católicos en Misa; cuando trata del Espíritu Santo, en el capítulo 8, habla de unos frutos del Espíritu Santo y dice en el punto 2:

“[...] Muchos frutos produce en nosotros el Espíritu Santo.

Primero: nos limpia de los pecados. La razón es, que el mismo que construye, repara. El alma es creada por medio del Espíritu Santo, puesto que por medio de Él hace Dios todas las cosas: en efecto, Dios por el amor de su propia bondad las produce. “Amas todo lo que existe, y nada aborreces de cuanto has hecho” (Sap. 11, 25). Dionisio en el cap. 4 De Divinis Nominibus: “El amor divino no soportó quedar sin fruto”. Por consiguiente, es natural que los corazones de los hombres, destruidos por el pecado, sean restaurados por el Espíritu Santo. “Envía tu Espíritu y serán creados, y renovarás la faz de la tierra” (Ps. 103, 30). No es extraño que el Espíritu limpie, puesto que todos los pecados son perdonados a causa del amor: “Le han sido perdonados muchos pecados porque amó mucho” (Lc 7, 47). “El amor cubre todas las faltas” (Prv. 10, 12). “El amor cubre por los pecados en bloque” (1 Pet. 4, 8).

Segundo: ilumina el entendimiento, pues todo lo que sabemos, del Espíritu Santo nos viene. “El Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os enseñe todo, y os recuerde todo lo que yo os haya dicho” (Jn 14, 26). “La Unción os instruirá acerca de todas las cosas” (1 Jn 2, 27).

Tercero: ayuda y, en cierto modo, coacciona a guardar los mandamientos. Nadie es capaz de guardar los mandamientos de Dios si no ama a Dios. “Quien me ame, guardará mis palabras” (Jn 14, 23). Pero el Espíritu Santo hace amar a Dios, y de esta manera ayuda. “Os daré un corazón nuevo, pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, os daré corazón de carne; pondré en medio de vosotros mi espíritu y haré que caminéis en mis preceptos, y que guardéis y practiquéis mis normas” (Ez 36, 26).

Cuarto: corrobora la esperanza de la vida eterna, porque es como una prenda de que la heredaremos: "Habéis sido marcados con el Espíritu Santo de la promesa, el cual es prenda de nuestra herencia" (Eph. 1, 13-14). Es como las arras de la vida eterna. La razón es la siguiente: la vida eterna se debe al hombre en cuanto que este se constituye en hijo de Dios, lo cual tiene lugar por la asimilación a Cristo; ahora bien, se asemeja a Cristo uno en la medida en que tiene el Espíritu de Cristo, que es el Espíritu Santo. "No habéis recibido un espíritu de esclavitud, para caer de nuevo en el temor, sino un Espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: Abba (Padre). Este mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios" (Rom 8, 15-16). "Como sois hijos de Dios, envió Dios a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: Abba (Padre)" (Gal 4, 6).

Quinto: aconseja en las dudas, y nos da a conocer la voluntad de Dios. "El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias" (Apc. 2, 7). "Lo escucharé como a un maestro" (Is 1, 4)."⁶²²

Todos los frutos mencionados que el Espíritu Santo produce en quien vive en gracia de Dios son realmente perfeccionadores de la naturaleza humana, haciendo de la persona humana una criatura totalmente renovada y con una "fuerza interior" que la mantiene y sostiene en el amor de Dios, no sólo cumpliendo Su voluntad, sino también, discerniendo lo que Dios pide en concreto y singular principalmente en las cuestiones más determinantes. Si "nos limpia de los pecados, nos ilumina el entendimiento, nos ayuda y, en cierto modo, coacciona a guardar los mandamientos, nos corrobora la esperanza de la vida eterna, y también nos aconseja en las dudas, y nos da a conocer la voluntad de Dios.", con esa ayuda interior no es imposible vivir "un cielo en la tierra" como decía algún santo, y ese vivir un cielo en la tierra es convivir en un ambiente marcado por una profunda paz interior (como ya indicamos, desarrollaremos más adelante este punto como de las características de las Escuelas manjonianas).

El mismo Manjón poseía una profunda vivencia religiosa, y vemos que fue un reflejo vivo de todos estos frutos en alto grado de desarrollo. Manjón sabía del milagro que opera Dios mismo por su eficacia en las almas que viven en gracia, por eso sabía que el camino de la felicidad tenía una sola posibilidad: la fe.

"Y no cabe objeto más digno de la educación que el desarrollar las facultades del hombre-niño en relación con los fines más principales y nobles del ser humano, que es conocer la verdad y amar el bien, aquella verdad y aquel bien que tanto le interesan como valen, pues de su conocimiento y práctica dependen la felicidad temporal y eterna, con todo lo bueno útil y santo"⁶²³.

⁶²² AQUINO T., *Escritos Catequísticos. Exposición del Símbolo de los Apóstoles*, Capítulo 8, artículo 8, punto 2. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

⁶²³ MT-X, 304

Como observamos, existe la posibilidad de que ambas sabidurías (la terrena y la sobrenatural) existan por separado o coexistan. Toda la pedagogía de Manjón tiene la intención de que coexistan ambas e intentaba que el alumno conociera verdades que pudiera amar verdaderamente (inteligencia que conozca y voluntad que halle y “descanse” en los verdaderos bienes) y este orden moral sea tierra fecunda para que la obra de Dios en las almas, la conversión, sea posible. Incluso dándose la evidente posibilidad de lograr una sin la otra, (excelentes profesionales sin visión trascendental de la vida y profundos sabios con escasos dotes personales para ser buenos o destacados en una profesión u oficio determinado) Manjón sabía que lo que realmente decidiría la suerte de la persona sería la sabiduría divina y no la terrena, y por ello siempre quiso educar a todos, sin despreciar a los de “poco talento” ante los ojos del mundo, porque, en definitiva, todas eran almas llamadas a “esa sabiduría divina” y no era su último fin educar para una elite de sabios terrenos, sino *salvar almas*.

“El maestro que sabe lo que trae entre mano, al orientar la vida presente hacia la eterna, *sabe* a quién educa y para qué; pero el que en toda su enseñanza sólo apunta al interés y utilidad terrena, es un sabio animal y terreste que ignora lo que es la vida y sus destinos, lo que es la escuela y su grandeza moral”⁶²⁴.

Podemos decir que, si Dios da su Espíritu Santo a quienes cumplen sus mandamientos, por el contrario, es evidente que no da o quita a quien no los cumple. Ese comienzo de una “nueva vida” no es un camino de un sólo sentido, ni queda la voluntad “confirmada” en ella, ni el libre albedrío anulado. De suceder esto no tendríamos la libertad de elegir y preferir a Dios por sobre las otras cosas y, por tanto, no existiría la posibilidad de amarlo como personas humanas sujetas a determinadas condiciones de creatura (no habría “mérito sobrenatural”). Es una verdad irrefutable que muchas almas, incluso luego de haberse encontrado “cara a cara” con Cristo, en lo que llamamos inicio de la conversión, han optado por continuar con su antigua vida. Piepper lo refiere así: “El hombre, incluso el cristiano perfecto, puede, mientras esté en *status viatoris*, con su libre albedrío y volviéndose hacia la nada, destruir en sí la vida sobrenatural”⁶²⁵. Santa Teresa de Jesús comenta que las almas que gozan del encuentro divino pueden no perseverar en esta nueva vida, y que desgraciadamente son muchas las almas que cuando Dios quita los primeros consuelos (que suelen ser muy intensos) optan por volver a los consuelos que les proporcionaba los bienes efímeros de su

⁶²⁴ MT-I, 251

⁶²⁵ PIEPER, J., *Las virtudes fundamentales*. Ediciones Rialp S.A. Tercera Edición. Madrid 1949, 373

antigua vida. Si sumamos a esa ausencia de consuelos, también la carga que suponen las renunciaciones y sacrificios que conlleva ordenar la vida, como también lo arraigado que suelen estar determinados vicios especialmente cuando se ha transcurrido mucho tiempo de vida obrando así, suele todo esto disipar esa primera “gran convocatoria” que Dios realiza.

D. Andrés, conocedor de esa realidad indicaba a sus maestros:

“Esa fijeza de ideas, fijeza de conducta, fijeza y nobleza de sentimientos en cualquiera circunstancia, por duras que sean, que es lo que forma el carácter, es tan difícil de obtener que se necesita el concurso de Dios y de los hombres. No basta el Maestro, se necesita el padre; no basta el padre, se necesita el cura; no basta el cura, se necesita el concurso de la sociedad; no basta la sociedad, se necesita en todo y ante todo la buena voluntad del educando, auxiliada de la gracia de Dios, si ha de llegar a la santidad, que es la suma de la perfección humana y cristiana”⁶²⁶.

Es posible por tanto que la vida divina desaparezca en quien no sea un adecuado huésped, y no lo es quien, como arriba vimos, atenta contra ese Amor realizando actos en contra de Dios o del prójimo que en definitiva son en contra de sí mismo. En concreto, esto se da desobedeciendo los mandatos divinos. Santo Tomás, al tratar en la Cuestión 105 de la II-II sobre la desobediencia a los mandatos divino dice lo siguiente:

“Como queda dicho (q. 24 a. 12; q. 35 a. 3; 1-2 q. 72 a. 5), pecado mortal es el que va en contra de la caridad, causa de la vida espiritual. Y por la caridad amamos a Dios y al prójimo. Ahora bien: la caridad para con Dios exige el que *se* obedezca a sus mandatos, como queda dicho (q. 24 a. 12; q. 104 a. 3). Y, por tanto, la desobediencia a los preceptos divinos, como contraria a la caridad divina, es pecado mortal.”⁶²⁷

Pero no es el pecado mortal el fin de la vida espiritual en esta vida temporal y terrena. Es decir, si bien la inhabitación trinitaria desaparece del alma en pecado mortal, mientras la persona viva Dios seguirá llamándola a Su Amor, y he aquí la importancia de lo que arriba vimos: la formación de la conciencia recta, ya que esta conciencia recta sirve, por un lado, a quien vive en gracia para proseguir ese camino y perfeccionarlo haciéndose “audible” a las cosas de Dios escuchando los designios divinos en su persona y vida concreta; y, por otro, para que aquellos que no perseveraron en esa vida de gracia, puedan volver a la misma:

⁶²⁶ MT-V, 59

⁶²⁷ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II q.105 art.1. Soluc. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

“La conciencia hace posible asumir la responsabilidad de los actos realizados. Si el hombre comete el mal, el justo juicio de la conciencia puede ser en él el testigo de la verdad universal del bien, al mismo tiempo que de la malicia de su elección concreta. El veredicto del dictamen de conciencia constituye una garantía de esperanza y de misericordia. Al hacer patente la falta cometida recuerda el perdón que se ha de pedir, el bien que se ha de practicar todavía y la virtud que se ha de cultivar sin cesar con la gracia de Dios: «Tranquilizaremos nuestra conciencia ante Él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo» (1 Jn 3, 19-20).”⁶²⁸

Cosa difícil en las conciencias aturdidas o adormecidas como antes vimos.

Es una característica de la pedagogía manjoniana, y de toda pedagogía católica, que los educadores deben poner los medios para educar conforme a los fines perseguidos. Es evidente que todo en la “escuela completa” (la que comprende al hombre en su doble dimensión: humana y divina), gira en torno a la perfección del educando, tanto en el orden natural como en el sobrenatural. En el primer orden: desde lo físico hasta lo moral pasando por lo intelectual, todo ello al alcance de los propios medios naturales, tanto del educador como del educando. En el segundo orden de perfección al que hacíamos referencia, en el sobrenatural, para el que sirve como base natural la perfección que recién vimos, la natural que predispone, hace falta la intervención divina, tanto invitando como manteniendo en esa vida de gracia. La invitación, como vimos arriba, ese encuentro único y especial con Cristo, transforma y convierte, pero no mantiene de por sí en gracia, ya que seguimos con plena libertad para rechazar, incluso, los regalos de Dios. Asimismo, tampoco el mantenernos en Su gracia corresponde a un orden natural, y sabe el educador católico que esos medios son sobrenaturales y corresponden a los medios instituidos por el mismo Cristo y administrados por la Iglesia llamados sacramentos.

"1114 Adheridos a la doctrina de las Santas Escrituras, a las tradiciones apostólicas [...] y al parecer unánime de los Padres", profesamos que "los sacramentos de la nueva Ley [...] fueron todos instituidos por nuestro Señor Jesucristo"

1116 Los sacramentos, como "fuerzas que brotan" del Cuerpo de Cristo (cf. Lc 5,17; 6,19; 8,46) siempre vivo y vivificante, y como acciones del Espíritu Santo que actúa en su Cuerpo que es la Iglesia, son "las obras maestras de Dios" en la nueva y eterna Alianza.”⁶²⁹

En estas declaraciones del Magisterio de la Iglesia vemos claro que la “fuerza” que brota de los sacramentos son las que hacen mantener y crecer esa vida divina en la persona.

⁶²⁸ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociación Editores del Catecismo. Madrid, 1995, 405

⁶²⁹ *Ibíd.* cita ant., 262

Dada la influencia de santo Tomás en la formación intelectual de Manjón, reseñaremos brevemente uno de los tantos comentarios que santo Tomás hace sobre los sacramentos y su importancia para el destino final del hombre para el que fue creado: la gloria futura. Estamos convencidos que en D. Andrés este fue el motivo último y principalísimo de su vida, y su razón de ser y hacer; norte que lo guiaba y al que quería llevar tras de sí a todos los que pudiera con sus trabajos y ejemplo de vida. Sin lugar a dudas estos escritos, al común alcance de seminaristas y sacerdotes, fueron referencia de D. Andrés.

“Por la eficacia de estos sacramentos es conducido el hombre a la gloria futura, que consistirá en siete dotes, tres del alma y cuatro del cuerpo.

La primera dote del alma es la visión de Dios en su esencia: "Lo veremos tal cual es" (1 Jn 3, 2). La segunda está constituida por la posesión de Dios como recompensa de los méritos: "Corred de modo que lo consigáis" (1 Cor 9, 24). La tercera consiste en disfrutar de Dios con verdadero deleite: "Entonces en el Todopoderoso abundarás de delicias, y levantarás tu rostro hacia Dios" (Job. 22, 26). La primera dote del cuerpo es la impassibilidad: "Es preciso que esto corruptible se revista de incorruptibilidad" (1 Cor 15, 53). La segunda es la claridad: "Como el sol brillarán los justos en el reino de su Padre: (Mt 13, 43). La tercera es la agilidad, por la que podrán presentarse con toda rapidez donde quieran: "Avanzarán como chispa en cañaveral" (Sap 3, 7). La cuarta es la sutileza, en virtud de la cual podrán penetrar donde deseen: "Es sembrado un cuerpo animal, resucitará un cuerpo espiritual" (1 Cor 15, 44). A esa gloria nos lleve el que vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén."⁶³⁰

Con el final de este punto hemos dado, en cierta manera, la introducción del siguiente, ya que los sacramentos tienen como finalidad hacer eficaz el auxilio de la gracia en quien lo recibe. Pasemos por tanto al punto siguiente.

1.5.8.b Auxilio necesario de la gracia

El auxilio necesario de Dios lo tenía clarísimamente comprendido D. Andrés y ponía todos los medios posibles para que la vida sobrenatural “prendiera” en las almas de sus alumnos y fuera creciendo. Manjón, conocedor por propia experiencia y por su formación sacerdotal, es consiente que la perfección que persigue la educación como fin sólo se puede lograr educando en virtudes. De hecho, muchas escuelas no religiosas pretendían y pretenden esto (aún sin llamarlo así) y logran determinados resultados, ya que como vimos, es posible lograr hábitos buenos sin vivir en gracia, “si se toma la

⁶³⁰ AQUINO T., *Artículos de la fe y sacramentos de la Iglesia al Arzobispo de Palermo*. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html> en el índice: *Comentario al Credo, Padre Nuestro, Ave María, Doble Precepto de la Caridad, Decálogo, Artículos de la fe y sacramentos*.

virtud por decir orden a un bien particular, puede haber virtud verdadera sin caridad, en cuanto que se ordena a un bien particular” (II-II, Q. 23, a. 7, en Sol). Pero Manjón conocedor del “atajo” que significa en la educación en virtudes la vida en gracia de sus alumnos, como dice santo Tomás: “Con la caridad se infunden simultáneamente todas las virtudes morales.”⁶³¹. intenta por todos los medios esta vivencia auténtica y profunda de Dios en sus alumnos, motivando para ello que sea posible también en sus Maestros. Procuraba, por tanto, evitar o minimizar todo aquello que signifique un peligro o amenaza a esa vida en gracia, ya que las consecuencias serían las *antípodas* del hecho educativo: “De donde resulta claro que las virtudes morales infusas están conectadas no sólo por la prudencia, sino también por la caridad; y que quien pierde la caridad por el pecado mortal, pierde todas las virtudes morales infusas.”⁶³² Veremos estas ideas arraigadas como principios esenciales a la idea manjoniana de educación y, por tanto, subyacen toda su pedagogía. Lleva así al ámbito educativo el principio moral que dice “hacer el bien y evitar el mal”, entendiendo por *hacer el bien* todo aquello que acerque al educando a Dios, perfeccionándolo; y *evitar el mal*, impedir o evadir todo lo que pueda alejar al alumno de Dios.

Sabía que aprehender y comprender las palabras de Dios en el alma, que son todas las verdades reflejos de la Verdad, harían posible que el alumno viviera en sí, el Verbo, la Palabra. Comprendía que fortalecer las voluntades para que hiciera lo que es justo aun en “prejuicio propio” conduciría a la persona tarde o temprano a “dar a Dios lo que es de Dios”. Comprendía también que las pasiones debían encauzarse, no destruirse, ya que ellas, ordenadas por la razón, potenciarían el diamante en bruto que cada alumno posee en su interior. Todo lo que estaba a su alcance como medio lo aprovechaba, él educaba contando con la naturaleza humana, la cual conocía y respetaba, cosa que tantas veces recomendaba que hicieran sus maestros también.

Toda la estructura pedagógica de D. Andrés gira en torno a la educación en cristiano. Leamos una de las tantas descripciones que de la misma hace en unos breves renglones referida a este tipo de educación:

“[...] y apuntemos aquí algunos de los medios empleados en nuestras Escuelas para educar en cristiano.

⁶³¹ AQUINO T., *Suma de Teología*, II II C.65 a.3 In Sol., Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

⁶³² *Ibíd.* cita ant., II II q.65 art.3 en Solución.

1- La orientación de toda la enseñanza hacia el fin ético de la Escuela, que es hacer hombres de bien en cristiano, esto es, con moral reflexiva y concienzuda bien orientada.

2- El Catecismo, bien sabido, entendido y practicado, como luego se dirá.

3- Las prácticas religiosas, entre las cuales se encuentran: la Misa y Rosarios diarios, de que luego hablaremos; el examen de conciencia, que obliga a pensar y reflexionar sobre los propios actos; la lectura espiritual, en libros de Maestros discretos y santos; la confesión frecuente, que purifica y enfrena la conducta y rectifica la conciencia; la visita al Santísimo, para aprender a sufrir y amar en silencio; los cantos religiosos, que hacen de la Colonia un templo; y el Avemaría, que es como el eco del alma de nuestra Institución, con la cual saludamos en cada hora a la Virgen y abrimos y cerramos todas nuestras ocupaciones”⁶³³.

Pero comprendía también que, más allá de toda la predisposición humana y medios naturales que se dispongan, si no interviene Dios con su gracia, no está el Mejor Maestro operando y haciendo “por dentro” que esa obra llegue a su verdadero y último fin.

“Como regla pedagógica, sólo diremos que, siendo obra de toda la vida, en la escuela debe comenzarse, pero no puede terminarse; que siendo obra de radical transformación de nuestra naturaleza caída, hay que contar con el auxilio de la gracia”⁶³⁴.

“No hay, en efecto, nadie que espere conseguir la vida eterna por propio esfuerzo, pues sería presuntuoso, sino con auxilio de la gracia divina; y si persevera en ella, conseguirá infaliblemente la vida eterna.”⁶³⁵

Tanto el entendimiento que escudriña la verdad y puede habituarse en su búsqueda (virtudes intelectuales), preparando y disponiendo a la voluntad para hacer el bien conocido como verdadero y gozar con ello habitualmente (virtudes morales), como los actos de piedad y religión, con especial énfasis en la vida sacramental, están orientados a este fin: salvar almas. Pero como el auxilio de la vida sobrenatural no depende de manera directa del educador sino solo de la voluntad divina, este tiene la posibilidad de recurrir a los medios ordinarios por los que la gracia actúa: los sacramentos. Siempre presentes en sus Escuelas, especialmente la confesión y la Eucaristía.

“¡Oh maestros cristianos!, seamos fieles discípulos de Cristo, llevando a Él los niños por medio de la Eucaristía; y para mejor mostrarles este secreto y seguro camino, seamos nosotros asiduos y frecuentes seguidores del mismo. Amemos con todo corazón la verdad y el bien, si queremos educar en ellos a los niños para hacerles veraces y santos.”⁶³⁶

⁶³³ MT-V, 95

⁶³⁴ MT-I, 319

⁶³⁵ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II C.1 art.3. Soluc. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 250. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

⁶³⁶ MT-I, 331

Vemos ese orden establecido en lo que recién leemos: hacer que el alumno sea reflexivo y obre habitualmente el bien *auxiliado* por los medios naturales y *sobrenaturales* para lograr el fin de la *perfección*. Es clara la alusión a los medios sacramentales que hacen posible el auxilio sobrenatural, entre ellos la Eucaristía y la confesión habituales:

“Tenemos un Capellán que, además de confesar todos los meses a todos los niños capaces de Sacramentos [...] tiene a su cargo la Misa diaria, Misa que dice antes de comenzar las clases, para que la oigan niños y Maestros”⁶³⁷.

Leemos otra referencia donde hace hincapié en la asiduidad de los mismos:

“Y lo que habéis de procurar, sobre todo, es la frecuencia de Sacramentos; alumnos que frecuentan la oración y la Comunión, tenedlos por bien educados en el orden moral, que es lo principal”⁶³⁸.

Somos concedores del amor especial que tenía D. Andrés por la Eucaristía, devoción por el Santísimo Sacramento que lo lleva a escribir en 1913 una obra titulada “Visitas al Santísimo” de la que ya hicimos referencia y que, como hemos indicado, llegó incluso a ser utilizada por el Papa Pío X. Este amor especial a la Eucaristía, lo llevaba a predicar a todos tanto su uso sacramental, instando a comulgar en las Misas (sabiendo que había que cumplir un mínimo exigido por los preceptos de la Iglesia, exigencias que, por otro lado, se siguen manteniendo actualmente), como en la vida de piedad, promoviendo la frecuencia de la oración delante del Santísimo expuesto en la custodia sobre el altar. Recomendaciones que hacía de manera especial a sus maestros, quienes debían ser los medios naturales por los cuales los alumnos llegaran a conocer y enamorarse también de la Eucaristía. Él mismo nos lo dice: “considerad el interés especial de encender el fuego de su amor [hacia la Eucaristía] a los maestros llamados a encenderle en el corazón de sus educandos”⁶³⁹. El maestro, causa ejemplar siempre presente, más aún en las cuestiones de mayor importancia:

Es importante que nos detengamos y aportemos un comentario a la excelente distinción en la que confirma los efectos del sacramento cuando es utilizado de la manera adecuada. No por llenar el tiempo de actividades piadosas una Escuela será más religiosa ni tendrá mayores frutos en este sentido, sino que esos frutos se darán

⁶³⁷ MT-I, 100

⁶³⁸ MT-I, 286

⁶³⁹ MT-I, 330

(obviamente no de manera exclusiva ya que “el Espíritu sopla donde quiere”, como vimos con Tatiana Goricheva) de manera “natural” en aquellas Escuelas donde esa vida religiosa sea una auténtica manifestación del estado interior de las almas de quienes conducen y llevan adelante tanto la Escuela como la educación de los niños de manera directa. Allí, la vida religiosa será una manifestación viva y por tanto alegre de esa realidad interior, por lo que será esa alegría auténtica y “fresca”, un imán que atraiga a los alumnos. Muchas veces es preferible que exista una mínima o nula manifestación religiosa a “aguar” los actos de piedad haciéndolos rutinarios y huecos; o a forzarlos, vaciándolos de su verdadero sentido; ya que acostumbrando a los niños a que sean simples actos sin la menor trascendencia se descarta el principal motivo del mismo: la unión con Dios. Manjón es muy claro: “vida de piedad bien hecha hace santos, y hecha por rutina, rutinarios”, como recién leímos.

Son claras y rotundas las palabras de D. Andrés especificando que la salvación es obra de la gracia: “Obra de la fe y la gracia de Dios es la salvación”⁶⁴⁰. Y pone como auxilio necesario la frecuencia sacramental, en especial de la Eucaristía: “y el maestro que esto sabe, se acerca con frecuencia, y aun diariamente, a recibir, sacramental o espiritualmente, el Misterio de la fe o el Cuerpo y Sangre de Cristo”⁶⁴¹. Es decir, que recomendaba encarecidamente a sus Maestros que comulgaran a diario para que su vida en gracia fuera posible, creciera y se pudiera transmitir a los alumnos: “¿Quién habrá que más las necesite y mejor las utilice que el maestro cristiano que intenta educar a cristianos en cristiano?”⁶⁴² Estaba convencido, y así lo predicaba su vida, de que “Jesucristo se hizo Hombre para ser nuestro modelo, y Sacramento para ser nuestro Amor y nuestra Vida.”⁶⁴³

Continúa su apología eucarística haciéndole una indicación directa al Maestro:

“Considera, maestro cristiano, si tú no eres amante de la Eucaristía, cómo impregnarás tu alma de ese Amor, que es, sobre todo, amor, y cómo podrás acomodar tus enseñanzas amorosas e intuitivas a niños tan tiernos, y más si, como sucede, los padres no te ayudan y la sociedad está helada y huele a peste.”⁶⁴⁴

⁶⁴⁰ MT-I, 330

⁶⁴¹ MT-I, 330

⁶⁴² MT-I, 330

⁶⁴³ MT-I, 330

⁶⁴⁴ MT-I, 331

D. Andrés sabía que el auxilio de la gracia por medio de este sacramento debería iniciarse apenas fuera posible la recepción del mismo. “Oye a Jesús, el Maestro más amante de los niños, que dice a sus discípulos: «Dejad que los niños se acerquen a Mí» ¿Y cuál es el mayor grado de aproximación sino la Comunión, mediante la cual el corazón Eucarístico y el corazón inocente y virgen del niño se hacen uno?”⁶⁴⁵.

Recordemos que por esos años, el Papa Pío X (fue papa de la Iglesia católica entre 1903 y 1914), llamado “el Papa de la Eucaristía”, transmitía de manera frecuente a los fieles del mundo las excelencias de este sacramento, incluso fue en su papado cuando se “flexibiliza” la frecuencia de la recepción del mismo, como así también el adelantar la edad de la primera comunión, ambas cosas sostenidas por D. Andrés para sus alumnos y maestros: “Y hoy, aclarado el deber que tienen los educadores (padres, maestros y párrocos) de preparar y admitir la Comunión a los niños en cuanto alboree en ellos el uso de la razón (en general, a los seis o siete años)”⁶⁴⁶. Todas sus habilidades pedagógicas eran promovidas y utilizadas por Manjón no sólo en la transmisión de conocimientos académicos o morales, sino también en este tema que él considera fundamental. Así indicaba a sus maestros: “los maestros han de instruirlos y prepararlos para la primera Comunión por medios intuitivos y afectivos”⁶⁴⁷. Bastaba para la recepción del sacramento los conocimientos básicos del mismo, ya que es imposible para cualquier adulto conocer los misterios escondidos en dicho sacramento, cuanto más en un párvulo, por lo que daba las siguientes instrucciones “contentándose con que sepan lo preciso para salvarse y lo que se contiene en la Eucaristía. La inocencia suple en parte la discreción, y con un poco que sepan agradarán a Dios más que si fueran pecadores y muy discretos.”⁶⁴⁸ El maestro, ahondará en la transmisión de saberes referidos a la Eucaristía sabiendo que en los niños ya opera Dios, quien los predispondrá a Su conocimiento. Por eso decía D. Andrés: “Y lleno el vaso del alma con el generoso vino que engendra vírgenes y conserva ángeles, cultivará esa unión de Jesús y el niño con la piedad y las frecuentes Comuniones, con más amplias instrucciones y más reflexivas preparaciones; porque la Comunión frecuente, bien hecha, hace Santos; y hecha por rutina, rutinarios.” Como arriba vimos. Nos da una profunda clave de

⁶⁴⁵ MT-I, 331

⁶⁴⁶ MT-I, 330

⁶⁴⁷ MT-I, 330

⁶⁴⁸ MT-I, 330 331

crecimiento espiritual en estos últimos renglones, clave y recomendación válida para todos los tiempos y para todas las personas: evitar la rutina, los gestos vacíos de contenido y sin intensidad personal; así realizados, estos actos son el cáncer de la vida espiritual y del verdadero amor.

En la inevitable referencia a santo Tomás, hallamos escritos donde habla de la eficacia del sacramento eucarístico con una fuerza que seguramente vivificaron y nutrieron los escritos manjonianos arriba citados. Dice santo Tomás:

“El tercer sacramento es la Eucaristía. [...] El segundo efecto de este sacramento, producido en el alma de quien lo recibe dignamente, consiste en unir al hombre con Cristo: "El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí, y yo en él" (Jn 6, 57). Y puesto que es por medio de la gracia como el hombre se incorpora a Cristo y se une a sus miembros, es obvio que se acrecienta la gracia a quienes reciben dignamente la Eucaristía.”⁶⁴⁹

Otra advertencia de Don Andrés que desprende sentido común es la referida a la frecuencia y duración de los actos de piedad. Conocedor de la naturaleza humana, especialmente en edad temprana, nos dice:

“Los actos de piedad no deben ser largos, pero sí frecuentes y devotos; no deben ser muchos, pero sí selectos, y más bien comunes y recomendados por la Iglesia que otros. La Confesión y Comunión frecuentes, la Misa y el Rosario [...]”⁶⁵⁰.

Fijémonos incluso en estos puntos cómo coincide con lo que expone santo Tomás en su *Suma Teológica*:

“La medida de cada cosa debe guardar proporción con el fin, lo mismo que la dosis de la bebida medicinal con la salud. De ahí la conveniencia de que la oración dure tanto cuanto haga falta para excitar el fervor del deseo interior y de que, en cuanto rebase esta medida, de manera que no pueda continuarse sin hastío, no se la deba alargar más.”⁶⁵¹

La naturalidad con la que Manjón educaba en la Religión, hacía que los alumnos tuvieran una familiaridad con los sacramentos que ya formaban parte de la vida escolar, y con el paso del tiempo, también de la vida personal y social de esos niños. Esa

⁶⁴⁹ AQUINO T., *Artículos de la fe y sacramentos de la Iglesia al Arzobispo de Palermo*. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html> en el índice: *Comentario al Credo, Padre Nuestro, Ave María, Doble Precepto de la Caridad, Decálogo, Artículos de la fe y sacramentos*.

⁶⁵⁰ MT-I, 321

⁶⁵¹ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II q.83 art.14. soluc. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 250. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

naturalidad podemos leerla en uno de sus libros cuando relata el momento de la Misa en la Colonia escolar.

“Estando los niños esparcidos y jugando bulliciosos por la dilatada Colonia escolar, suena la campana y suspendiendo aquellos sus juegos y ruidos, corren presurosos a formar en sus respectivos cármenes, de donde parten para la Capilla, que está en el centro, cantando el Avemaría y tremolando en pequeñas banderolas el anagrama de la Virgen.

Ya en el templo, separados por sexos, meditando y rezando el Santo Rosario, comienza la Misa, que los niños y niñas, todos y todas a la vez, cantan en solfa, que tienen escrita en los lienzos de las paredes; y sólo esto, más la Comunión piadosa, las tres Avemarías con que la Misa termina y los actos colectivos de fe, esperanza y amor, de tal manera enternecen, que yo, que estoy hecho a ello y tengo el corazón duro, con frecuencia lloro.”⁶⁵²

Entendemos que la centralidad de la vivencia religiosa en las escuelas del Ave María responde al lugar esencial que Dios ocupa en la vida de D. Andrés y que procuraba fuera de la misma manera en sus alumnos y maestros. Esa vivencia litúrgica lograba Manjón introducirla naturalmente en la vida de los niños haciendo de ella una parte más de las diversas actividades que realizaban los alumnos en cuanto que era natural que allí se vivieran actos religiosos y a nadie sorprendía tal hecho. Montessori nos habla también de la introducción de los niños en la vida litúrgica como un gran logro en la educación de los niños, nos dice:

“Uno de los mayores progresos en la educación religiosa de los niños, ha sido el introducirlos en las prácticas litúrgicas, en forma tal que tomen parte en ellas con pleno conocimiento.”⁶⁵³

Ese pleno conocimiento conlleva una determinada frecuencia que, en Manjón, nos habla de cierta connaturalidad del maestro que vive la fe y naturalmente la transmite.

“Hay, pues, que *enseñar* Religión y *practicarla* en los establecimientos de educación y enseñanza, y si esto no hacemos o lo hacemos mal, nuestras casas de instrucción no servirán para formar cristianos, ni ciudadanos, ni hombres enteros y cabales; no podrán llamarse casas de educación para el hombre, sino, a lo más, centros para ilustrar en varias ramas del saber a distinguidos *animales industriales y terrenales* que para nada necesitan mirar al Cielo, hacia el cual deben ir”⁶⁵⁴.

Permítasenos una breve acotación que al leer el pasado texto citado nos refiere D. Andrés y es la equiparación que hace entre “no enseñar o enseñar mal” Religión en las

⁶⁵² MT-V, 101 y 102

⁶⁵³ MONTESSORI, M., *La Santa Misa vivida por los niños*. Editorial Araluce, Barcelona, 1936, 7

⁶⁵⁴ MT-V, 94 y 95 nota pie de página

escuelas. Desgraciadamente es una realidad cada vez más palpable la formación escasa o nula que traen de sus hogares los niños, la que luego al prepararse para la Primera Comunión no ahondan ni profundizan lo suficiente y que, como culmen de este intento de formación en Religión, en muchas escuelas, como en tantas parroquias y en muchísimas familias, no existe una formación seria y profunda en Religión que puedan brindar los profesores destinados a ello. Es evidente que existen honrosísimas excepciones, gracias a Dios, pero nos referimos a lo que observamos en la generalidad de los casos, sin con esto absolutizar. Es este uno de los grandes desafíos de la Iglesia, la convocatoria a descubrir la verdad del Magisterio para más y mejor amar a Dios: más porque crecerá nuestro amor en la medida que más Lo conozcamos, y mejor en el sentido de que sabremos usar, utilizar y disponer de los medios adecuados y oportunos, para amar y manifestar ese amor. Y en las manifestaciones de ese amor, se me viene a la cabeza la necesidad de que determinadas manifestaciones litúrgicas se operen con un profundo sentido de lo trascendental y no desde un profundo sentimentalismo, error en el que fácilmente podemos caer si no fundamentamos con seriedad el sentido de la liturgia.

A continuación, al tratar sobre las obligaciones y derechos que conlleva la paternidad y los distintos modos de paternidad posibles, ahondaremos en lo recién expuesto.

1.6 La familia y la potestad de los Padres

Antes de culminar con el estudio del Fondo en la pedagogía manjoniana, incluiremos dos puntos que él mismo consideraba fundamentales en la educación de los niños y que, sin lugar a dudas, eran parte de los principios inamovibles que la conformaban; nos referimos a la potestad de los padres para educar y al esencial papel de la mujer en el proceso educativo.

Comenzaremos por el primero de los temas propuestos referido a la Familia y su relación con la educación, recordando que estamos ante un Pedagogo y Abogado, por lo que este tema en concreto lo observa, analiza y describe desde estos dos prismas.

Por un lado, desde un punto de vista *pedagógico* indica que la familia es relevante en cuanto significa un determinado ambiente óptimo de educación, centrado en un hogar determinado, con la convivencia con hermanos y padres, de quienes aprende de sus ejemplos principalmente.

“El niño, al nacer y crecer en familia, invoca, mira, quiere, estima, respeta, obedece y copia a sus Padres, de quienes en todo depende; por lo cual son los Padres, y sobre todo las Madres, los primeros y más importantes educadores del hombre. Para ello les ayudan el amor, la autoridad, la dependencia y necesidad, la imitación, gratitud, reverencia, respeto y temor filial. [...]

Y no sólo los niños, sino los hijos mozos y crecidos sentirán el influjo de los motivos aquí indicados para conservarse y contenerse dentro del deber, o arrepentirse y enmendarse, si acaso las pasiones los han cegado y extraviado; pues lo que no consiga de sus hijos la autoridad del Padre ni la ternura de la Madre, ¿quién lo conseguirá?

Los Padres son los grandes instrumentos para la educación de los hijos, y no hay quien los iguale ni en autoridad ni en facilidad para ello.”⁶⁵⁵

Encontramos escrito de PELLEZO en este sentido, en su Tesis doctoral “Educación y Familia en A. Manjón”, el resumen del hecho educativo familiar desde el punto de vista de Manjón, de la siguiente manera:

“El influjo de la familia se canaliza, principalmente, a través de los padres educadores. Con su ejemplo crean ese clima auténticamente educativo. Ambos tienen funciones precisas que desempeñar. El ambiente familiar es una escuela continua y natural donde el niño actúa y vive los intereses de sus padres. Va asimilando, de forma casi espontánea, su modo de ser, sentir y obrar.”⁶⁵⁶

En pedagogos actuales de relieve internacional como Enkvist⁶⁵⁷ hay también múltiples referencias a estudios científicos en los que se destaca el papel fundamental de la familia en la educación.

Por otro lado, también Manjón hace un análisis de esta realidad educativo-familiar desde el punto de vista del *derecho*, alegando que el hecho educativo en la familia es de orden natural, y por tanto necesario. Y como necesario, posee unos derechos que lo protegen y sustentan:

“Cuanto es necesario por derecho natural, es obra del Autor de la naturaleza; y en este caso se encuentra la familia, con su constitución, que es el matrimonio, sus condiciones esenciales, que son la unidad e indisolubilidad, y su prolongación y complementos naturales, que son la procreación y educación de la prole. Es decir, que la familia es necesaria para la propagación, conservación y educación de la especie; que la familia está constituida sobre bases precisas de uno con una y para siempre, y esto no por arbitrio de legisladores humanos, sino por disposición de Dios desde el Paraíso, y por ratificación y renovación del Evangelio; pues Jesucristo, que vino a restaurar todo lo pervertido,

⁶⁵⁵ MT-VII, 254-255

⁶⁵⁶ PELLEZO GARCÍA, J. M., *Educación y Familia en A. Manjón estudio histórico-crítico*, pas-verlag, Zürich, 1969, 221

⁶⁵⁷ ENKVIST, I., *La buena y la mala educación*. Ediciones Encuentro, Madrid, 2011.

restableció el matrimonio a su pureza primitiva de «uno con una y mientras dure la vida»⁶⁵⁸.

Llega a indicar que cada alumno en la clase representa el derecho del padre y la madre a educar a sus hijos: “los alumnos [...] representan en la cátedra los sacrosantos derechos de la familia”⁶⁵⁹ y es, obviamente esta también, una fundamentación que coincide con santo Tomás, quien, como vimos, confirma este derecho de los padres incluso en un tema tan importante como es el bautismo, afirmando que no es lícito ni siquiera bautizar un niño en contra de la voluntad de los padres:

“Iría, pues, contra la justicia natural el sustraer del cuidado de los padres a un niño antes del uso de razón, o tomar alguna decisión sobre él en contra de la voluntad de los mismos. Mas, una vez que comienza a tener uso de razón, empieza también a ser él mismo, y en todo lo concerniente al derecho divino o natural puede ser provisor de sí mismo.”⁶⁶⁰

Notemos la gravedad de esta afirmación: “tomar alguna decisión sobre él en contra de la voluntad de los mismos”. Es absoluto el respeto del derecho paterno, derecho que incluso está por encima de la Iglesia, quien ni siquiera puede bautizar sabiendo que está en juego la vida eterna del niño; derecho que está por encima del Estado, quien no debería inculcar ideas que atenten contra los principios morales ni religiosos de la familia; y obviamente, por encima de cualquier Escuela o maestro, quienes sirven a la familia y a los Padres.

Manjón defiende como uno de los derechos fundamentales de la familia el de la educación de sus hijos y de ahí el papel relevante que la misma tiene en toda la sociedad, educando los futuros ciudadanos. Los padres, como tales, asumen obligaciones irrenunciables como educadores que les conceden unos derechos inalienables.

1.6.1 Dos Paternidades posibles

Manjón habla de un posible sentido general de la palabra paternidad referido a quien “influye y manda”, y así nos encontramos con la paternidad de los maestros, de la misma Patria y de los sacerdotes entre otros, además de los padres naturales:

⁶⁵⁸ MT-IV, 77

⁶⁵⁹ MT-IX, 52

⁶⁶⁰ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II q.10 art.12. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 123. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

“[...] En el fondo, todo hombre que no sea un degenerado tiene en su corazón algo de Padre, y si no lo es según la carne, lo será en otros aspectos [aspectos], a veces más elevados, a que la Paternidad se extiende, como son: el Sacerdocio, el Magisterio, la Autoridad, el Patronado y todo lo que es algo que influye y manda en el orden religioso e intelectual, moral, social y aun económico. En este sentido, todos somos Padres.”⁶⁶¹

Pero en un sentido estricto, resumimos la paternidad a dos ámbitos posibles: paternidad carnal y paternidad espiritual. Siendo la persona humana una unidad de alma racional y cuerpo, con capacidad espiritual, podemos decir que la paternidad se refiere a estos dos principales aspectos de la persona. “Padre es quien engendra hijos, y Padre se llama también quien los reengendra por la gracia”⁶⁶².

La paternidad de la carne, primerísima y fundamental, provee las condiciones necesarias para que se haga posible la paternidad espiritual. Ambas paternidades engendran nueva vida, y por esto mismo dice Manjón que “quien da el ser a otro ser es llamado por naturaleza a completarle recreándolo o educándolo.”⁶⁶³ Es decir, es llamado por naturaleza padre y tiene por derecho y obligación el educarle.

Son los padres naturales un padre y una madre quienes, al haber engendrado al niño, son por derecho propio quienes comienzan a educarle. “El Padre es el amo, no solamente de su casa, sino de la Escuela, porque es el amo de la educación, y es amo de la educación porque es Padre de sus hijos”⁶⁶⁴,

Pueden estos mismos padres naturales ser los que engendran también esa vida espiritual por medio de los principios de la fe, pero es la Iglesia, en el caso de la Religión católica, en definitiva, por medio de sus sacerdotes, quienes administran los sacramentos necesarios para que esa vida de fe se desarrolle y haga plena, quien asume por su medio esa paternidad espiritual.

Pero notemos que el padre natural tiene la absoluta potestad de abrirse a esa paternidad que la Iglesia propone hasta que el niño “en todo lo concerniente al derecho divino o natural pueda ser provisor de sí mismo”, según veíamos recién en la Suma tomista. Una vez aceptada esa paternidad espiritual, ya sea por delegación de los padres o porque se aceptó voluntariamente por el niño con uso de razón, debe respetarse la

⁶⁶¹ MT-VII, 241

⁶⁶² MT-VII, 253

⁶⁶³ MT-VII, 253

⁶⁶⁴ MT-VII, 253

soberanía que cada paternidad posee, “cada una de estas dos Paternidades tiene su esfera de acción”⁶⁶⁵ sin invadir ámbitos ajenos.

Los padres naturales poseen hasta el uso de razón de sus hijos la potestad absoluta sobre ellos; incluso podrían (y de hecho algunos lo hacen) invadir ámbitos de la paternidad espiritual, obstaculizando la eficacia de la misma cuando van en contra de lo que la Iglesia sostiene. “El Padre natural es el director de la educación de sus hijos en la vida natural y doméstica, y el Padre espiritual, que es el Sacerdote, es el director de la educación de los cristianos en cuanto cristianos, o sea, en el orden de la gracia.”⁶⁶⁶ Ambos Directores poseen su ámbito de acción. Si nadie tiene derecho a estar por encima de la potestad de los padres naturales, ni Escuela, ni Estado, ni siquiera la Iglesia: una vez aceptada la paternidad espiritual, nadie, ni la Escuela, ni el Estado, ni siquiera la Familia, puede estar por encima de la potestad de los padres espirituales, a no ser que se renuncie a la misma (Derecho que los padres poseen mientras no tenga uso de razón el niño, según vimos), o se intente hacer ineficaz esa paternidad espiritual, posibilidad que tiene la familia, pero también la Escuela y el Estado cuando invaden ámbitos que no le corresponden.

En relación a los Maestros, estos no poseen potestad de paternidad en el sentido que ahora analizamos, ya que ellos colaboran a perfeccionar la vida ya engendrada por los padres, Manjón dice que “el Maestro no es sino un *encargado* de los Padres”⁶⁶⁷ y quien garantiza ese derecho a la educación, el Estado mismo, cumple una triple función según palabras de D. Andrés: auxiliar, amparar y suplir: “es el Estado un *auxiliar* o ayudante de los Padres, a quienes *ampara* en su derecho con las leyes, *auxilia* con sus medios o bienes, y *suple*, con sus organismos docentes los huecos que la iniciativa social, auxiliada o subvencionada, no puede llenar.”⁶⁶⁸

Recogemos esta misma concepción sobre la paternidad espiritual que la Iglesia posee en la misma Tradición, a quien se le atribuye reiteradamente el título de Santa Madre. Encontramos también en su Magisterio, de entre tantas referencias, esta del Catecismo, que de forma sintética nos habla de ello:

⁶⁶⁵ MT-VII, 253

⁶⁶⁶ MT-VII, 253

⁶⁶⁷ MT-VII, 253

⁶⁶⁸ MT-VII, 253

“2040 Así puede desarrollarse entre los cristianos un verdadero espíritu filial con respecto a la Iglesia. Es el desarrollo normal de la gracia bautismal, que nos engendró en el seno de la Iglesia y nos hizo miembros del Cuerpo de Cristo. En su solicitud materna, la Iglesia nos concede la misericordia de Dios que va más allá del simple perdón de nuestros pecados y actúa especialmente en el sacramento de la Reconciliación. Como madre previsor, nos prodiga también en su liturgia, día tras día, el alimento de la Palabra y de la Eucaristía del Señor.”⁶⁶⁹

Por tanto, estas dos paternidades esenciales que posee la persona humana deben ser respetadas y, en consecuencia, servidas por toda la sociedad; esto es hacer de la persona humana el centro de la creación y poner a su servicio todas sus riquezas, tanto materiales como espirituales.

1.6.2 La escuela al servicio de los Padres

En este último punto, nos centraremos no tanto en el respeto y servicio del Estado a los dos principales Padres que dan vida tanto carnal como espiritual a la persona humana (Familia e Iglesia) sino al respeto y servicio de la Escuela a estos derechos paternos.

Es evidente que la familia, ya sea por tiempo o por conocimientos entre otros factores, no puede abarcar todo el proceso educativo de sus hijos, y de ahí la importancia de que la Escuela ayude subsidiariamente a las familias a cumplir el fin educativo:

“La misión del maestro es *misión paternal y maternal*; es representar, auxiliar y suplir en la escuela al padre y a la madre del niño, quienes tienen el derecho de educar, pero no pueden o no quieren, y se lo encargan al maestro. [...]

La necesidad en unos casos, la ignorancia en otros, el tráfigo [sic] los más, impiden a los padres ser maestros, y de aquí el *delegar su representación educacional* en el maestro y su escuela, convertidos así en padres y casa paternal.”⁶⁷⁰

Deben comprender maestro y escuela que ayudan a la familia, y vencer a tentación siempre presente de invertir cargos. El derecho delegado al maestro y a la escuela no puede ni debe prevalecer por sobre el dador de ese derecho que es la familia, lo que no significa que pueda la familia ser obstáculo de ese fin delegado que es la perfección en ámbitos que no domina.

Supongamos que la familia tiene pocos o nulos conocimientos de cualquier asignatura, no puede quedarse la Escuela con los brazos cruzados avalando faltas

⁶⁶⁹ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociación Editores del Catecismo. Madrid, 1995, 452

⁶⁷⁰ MT-I, 317

ortográficas de herencia familiar o errores de tal o cual fórmula química que aprendió de sus padres. No es ir en contra o estar por encima del derecho de la familia el enseñar una verdad que pueda contradecir un error sostenido por la misma, sino que es una obligación moral de quien acepta el encargo (y por tanto posee el derecho) de perfeccionar.

En el caso de la Religión católica en las Escuelas, este derecho lo posee la Iglesia. Derecho paternal atribuido por “reengendrar” una nueva vida, en este caso de índole espiritual. Recordemos el principio manjoniano recién citado de profunda raigambre escolástica: “quien da el ser a otro ser es llamado por naturaleza a completarle recreándolo o educándolo.”⁶⁷¹ Por tanto, debe la Escuela, aceptando su función subsidiaria, enseñar la verdad que compone la doctrina y Magisterio de la Iglesia.

A la Escuela le delegan derechos quienes engendran la vida carnal y la vida espiritual. Ella, por medio de sus Maestros, en tanto y en cuanto “perfeccionadores”, poseen la potestad delegada de los padres de familia fundamentada en la ciencia y estudio de la misma que ellos realizan para enseñar lo que en casa no saben o conocen someramente. Por otro lado, los Maestros poseen la potestad delegada por la Iglesia, cuando la Escuela enseña Religión católica, fundamentada en el Magisterio y estudio del mismo que ellos realizan para enseñar lo que en casa tampoco saben o conocen sucintamente en la mayoría de los casos.

En el caso de la Religión Católica en las Escuelas, tiene no sólo preferencia, sino que debe ser la única opción de enseñanza (cuando no se hable de temas “opinables”) todo lo que procede de su propio Magisterio, estando por sobre los criterios o creencias de Maestros o padres. Ya que, como dijimos más arriba, este “reengendrar por la gracia” que la Iglesia realiza, le otorga un ámbito de acción en exclusiva, “cada una de estas dos Paternidades tiene su esfera de acción” nos decía D. Andrés.

Un ejemplo muy sencillo y con el que frecuentemente nos podemos encontrar en las escuelas es el siguiente: si claramente el Magisterio por medio del Catecismo indica la obligatoriedad de participar de la Misa los días domingos so pena de perder el estado de gracia,

“2181 La Eucaristía del domingo fundamenta y confirma toda la práctica cristiana. Por eso los fieles están obligados a participar en la Eucaristía los días de precepto, a no ser

⁶⁷¹ MT-VII, 253

que estén excusados por una razón seria o dispensados por su pastor propio. Los que deliberadamente faltan a esta obligación cometen un pecado grave.”⁶⁷²

“1385 [...] Quien tiene conciencia de estar en pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar.”⁶⁷³

no se debe dejar de enseñar esta verdad en la Escuela, aunque la familia sostenga lo contrario, ya que nadie tiene derecho a sostener ideas opuestas a la doctrina católica en el ámbito de acción de su propia paternidad.

Existen determinados puntos de la doctrina en los que la poca formación o la misma forma de vivir suponen discrepar del Magisterio (realidad muy frecuente, por ejemplo, en familias desarmadas y padres que conviven con otra persona que no es la madre o padre de los hijos; hecho que puede avergonzar, hacerlo repudiable de parte del niño, e incluso en otros casos tocar la conciencia de determinados padres). En estos casos, debe siempre estar presente el diálogo e intento de acercamiento de la familia a la verdad del Magisterio como punto prioritario (“La verdad os hará libres”). Este diálogo debe evitar la prepotencia y arrogancia que humilla evitando hacer repulsiva la verdad, no por la verdad en sí, sino por quién o cómo se dice.

También se debe evitar en el niño este doble efecto: el “desamor” o decepción de cualquiera de los padres producido por la desilusión o desengaño que provoca en él tal situación, y debemos evitar o minimizar la “frustración personal” que puede producir la falta de amor entre cónyuges y las posibles secuelas en su persona.

Como frecuentes actores de esta desventura familiar nos encontramos, sorprendentemente, con católicos que no conocen su doctrina. Tales personas, más cercanos a la Iglesia por causas emotivas que por verdadera convicción, erróneamente sostienen, “practican” y enseñan sus pseudo verdades. La mayoría de los casos corresponde a una ignorancia vencible fruto de mil circunstancias distintas que no podemos ni debemos juzgar.

Podemos citar entre varios factores estos que avalan al Maestro y la Escuela Católica sobre la enseñanza del Magisterio en las Escuelas:

1º El respeto al derecho que la paternidad espiritual otorga a la Iglesia y que ellos representan.

2º La misma autoridad de la Iglesia, quien a nadie obliga a hacerse miembro de Ella (aunque a todos invita). Pero que exige, con maternal solicitud a sus hijos, fidelidad a

⁶⁷² CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociación Editores del Catecismo. Madrid, 1995, 482

⁶⁷³ *Ibíd.* cita ant., 321

las verdades que la misma Tradición y Magisterio sostienen y confirman como camino seguro de salvación:

“Y Yo, te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del abismo no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del reino de los cielos: lo que atares sobre la tierra, estará atado en los cielos, lo que desatares sobre la tierra, estará desatado en los cielos”.⁶⁷⁴

Vale la pena traer a colación las notas a pie de página que Mons. Straubinger recopila en esta versión bíblica, quien avala nuestra posición:

“Pedro (Piedra) es, como lo dice su nombre, el primer fundamento de la Iglesia de Jesucristo (véase Ef. 2, 20), que los poderes infernales nunca lograrán destruir. Las llaves significan la potestad espiritual. Los santos Padres y toda la Tradición ven en este texto el argumento más fuerte en pro del primado de S. Pedro y de la infalible autoridad de la Sede Apostólica. “Entretanto, grito a quien quiera oírme: estoy unido a quienquiera lo esté a la Cátedra de Pedro” (S. Jerónimo).”⁶⁷⁵

3º La presunción del conocimiento de parte de la familia de unos mínimos fundamentos establecidos en el Catecismo. Imposible avanzar y educar si a cada definición se pregunta ¿qué piensan en casa de este tema?

4º La presunción de coherencia, ya que al traer un hijo a una escuela donde se enseña determinada religión, los padres avalan, permiten y, a su vez, el colegio estima que exigen, que la misma se enseñe de acuerdo al verdadero Magisterio en el caso de los colegios católicos, incluso cuando en colegios sostenidos por fondos del Estado (los que comúnmente llamamos públicos), la familia opta por la asignatura de “Religión católica”.

Y 5º, una verdadera caridad. No es verdadera caridad la lupa que busca y examina cruelmente junto con la espada de la verdad que decapita a quien se oponga a ella; como tampoco lo es, y en esto Manjón se comprometió con su vida y obra, el avalar con nuestra indiferencia la falsa felicidad que vivir en el error puede significar. Muchas veces, contagiados por un individualismo dominante de un moral “Laissez faire, laissez passer”.

Es el Maestro de la Escuela Religiosa el gran delegado de los derechos paternos, tanto corporales como espirituales, tanto de la familia como de la Iglesia; concentrando en su figura, aquel que “nutre y desarrolla” el ámbito natural y espiritual del alumno.

⁶⁷⁴ SANTA BIBLIA., Traducción directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger. Fundación Santa Ana. La Plata, Buenos Aires Argentina, 2001. Nuevo Testamento 37

⁶⁷⁵ *Ibíd.* cita ant., 37

“Gózate, siendo padre de tantos hijos cuantos educandos tienes, en tu elevada misión, que es hacer de padre y de madre, no para dar de comer a tus discípulos el pan del cuerpo, sino para enseñarlos, educarlos y salvarlos, que equivale a darles el pan del alma.”⁶⁷⁶

El Maestro debe hacer prevalecer su amor a la verdad y al bien por sobre la simpatía y afecto de alumnos e incluso de familias, ya que el desconcierto reinante en muchos padres respecto a la verdadera doctrina es un síntoma detectado por gran cantidad de colegios religiosos. Motivo por el cual, han sido múltiples las acciones formativas destinadas a ellos, como la Escuela de Padres, que, si bien tocan variados temas, no deja de estar presente en muchos casos cierta inclinación a fortalecer, enmendar o simplemente enseñar por primera vez las verdades del Magisterio. Fue este mismo síntoma lo que motivó a Manjón a realizar acciones concretas en ese sentido.

1.6.2.a Escuela de Padres: un visionario también en esto.

Es él mismo quien nos habla de esta ignorancia reinante en muchas familias, motivo en él de profunda preocupación y sentido dolor, como comprobamos que se desprenden de sus propias palabras: “El que esto escribe educa, y al educar a los hijos, halla que también carecen de educación algunos Padres”.⁶⁷⁷ Siendo este el principal motivo por el que acomete también, la difícil tarea de la “educación familiar”, como él la llama, ya que los padres ignorante fácilmente inducen a error, obstaculizan las pocas verdades aprendidas en la escuela, o directamente arrancan las verdades que se pudieron haber inculcado allí, por lo que se pone en acción “para que estos [los padres] no destruyan su obra o la tuerzan y achiquen”⁶⁷⁸, y así “escribe estos artículos, convencido de que la educación escolar sin la familiar es punto menos que imposible, y llevarla a la perfección es un imposible moral, por no decir absoluto.”⁶⁷⁹

Podemos decir que conformó, por medio de sus Hojas (folletos), una Escuela de Padres “no presencial” sino a distancia (incluso en esto tuvo una gran visión, apertura

⁶⁷⁶ MT-I, 317

⁶⁷⁷ MT-VII, 241

⁶⁷⁸ MT-VII, 241

⁶⁷⁹ MT-VII, 241

mental y coraje), ya que como él mismo indica, muchas de las Hojas que escribía tenían como finalidad la misma familia:

“Llamamos *Paterno-escolares* a estas HOJAS DEL AVE-MARÍA [sic] porque están escritas para los Padres y Madres de familia, por lo cual también pudieran llamarse *familiares* y *domésticas*. El fin de ellas es aproximar a Padres y Maestros en la obra de la educación o formación de los hombres del porvenir, que son los niños de ahora. [...]

Ayudar a los Padres, enseñar a los Padres, educar a los Padres para que los Padres nos ayuden a enseñar y educar a sus hijos, he ahí la misión del AVE-MARÍA y el fin de estas Hojas escritas para ellos y en las cuales verán la asistencia, aplicación y conducta de los hijos que nos encomienden.”⁶⁸⁰

La conjunción familia-escuela que trabaja al unísono, coordinada y con los mismos objetivos, tendrá facilitada la labor educativa desde los primeros años de vida del hijo-alumno. Es evidente que la contradicción es causa de confusión y retraso, y la confusión producida por respuestas opuestas a determinados temas conlleva en el niño una posible irresolución moral que puede arrastrarse durante mucho tiempo, y como sabemos, el tiempo es crucial en la educación. Dicha irresolución no perfecciona al educando, lo que atenta contra el mismo fin de la educación. Al ser el fin de la educación el estado de virtud, lo opuesto, que es habituarse al error o al acto moralmente malo, significa el ahondar en determinadas prácticas, conformando vicios que hacen muy costoso su desarraigo. Errores que, si bien podrían haber tenido una rápida solución al inicio de la duda, con el paso del tiempo y muchas veces atrapado el niño/adolescente en "creer lo más conveniente para hacer lo más fácil, cómodo o gustoso" se convierten en un vicio difícil de corregir. Un claro y común ejemplo es el referido al cumplimiento de determinados preceptos como el de ir a Misa los “todos los domingos y fiestas de guardar” como más arriba vimos. Si en su casa nadie considera que sea necesario para la salud espiritual cumplir este precepto de la Iglesia, esa ignorancia de la familia que incluso en muchos casos se dice "católica practicante" debe ser corregida (con diálogo, amor y mucha paciencia) ya que se supone una buena voluntad de la familia para aceptar los principios morales básicos del Magisterio de la Iglesia a la que pertenece, y que enseña el colegio religioso libremente elegido o se enseña en la asignatura de “Religión católica”, también de libre elección en los colegios sostenidos por fondos del Estado en su totalidad, los que llamamos “públicos”.

La escuela está obligada a ser *luz*, lo que no significa que por ser luz debe encandilar, sino que debe ayudar a conocer la verdad para que esta se descubra y ame. Se encandila

⁶⁸⁰ MT-VII, 241 y 244

cuando con la luz apuntamos al rostro de alguien produciéndole un momento de confusión y desorientación, en sentido figurado podemos encandilar produciendo similares efectos, cuando con la verdad damos en rostro y humillamos a quien nos escucha. La verdad debe iluminar el objeto para que la razón lo descubra en aspectos antes escondidos y así pueda amarlo. Igual la linterna que no apunta al rostro, sino que, apuntando siempre delante, ilumina el camino y sirve para que confiados avancemos por él.

Vimos cómo puede mal enseñar la familia cuando la ignorancia campa a sus anchas en los hogares, pero puede haber no sólo ignorancia como causa del mal, sino también malicia, y en este sentido, debe la Escuela ser promotora de justicia y nobleza, de corazones firmes en sus convencimientos, sanos y leales a la verdad. ¿Acaso no robo honor cuando difamo?, y es quizá, el hogar, la fuente de miles de críticas indiscretas que van perforando la nobleza del niño. ¿Acaso copiar en un examen no es robar la confianza del profesor y el aprobado?, y en una y otra situación, la escuela debe ser modelo y, con ejemplar conducción, edificar siempre, aunque en la familia el niño pueda ver lo contrario.

Por último, puede ser fuente de esa educación errónea que la familia da en la casa la debilidad. Debe la Escuela promover corazones fuertes y templados que se resistan ante los miedos e incertidumbres y ante las fuertes inclinaciones íntimas que pueden ofuscar la razón cuando se les deja mucho terreno ganado (cuando no combato esos movimientos con firmeza y determinación desde los primeros instantes en los que comienzan a persuadirnos) y todo esto quizá el alumno no lo vea en casa ¡Cuántas pérdidas de paciencia mutua entre cónyuges, cuánta desesperanza por las circunstancias laborales o económicas que deprimen y crispan el ambiente del hogar, cuánta televisión que invade la intimidad "avalada" por los padres que se desentienden del contenido que puedan estar absorbiendo sus indefensos hijos, cuánto móvil hipnotizador que hace de la familia a la hora de comer o cenar una Pensión! Ante este panorama, tiene la escuela también la obligación de suplir lo que la familia en el hogar no sepa, no quiera o no pueda hacer.

Lo recién mencionado va más allá del contenido académico de las asignaturas y hace referencia a la educación en el sentido profundo del término, el de "educar para salvar" que predicaba Manjón. El sentido de hacer niños y jóvenes virtuosos para que sean señores de sí mismos, y siendo felices en esta vida se preparen para serlo eternamente en la otra. Esta magna obra requiere la conjunción de todos los educadores: Familia,

Iglesia y Escuela, ya que la doble vida, la carnal engendrada por los Padres y la espiritual engendrada por la Iglesia, exigen de por sí una perfección que los complete. Está en manos de la Escuela, siendo el ámbito de “obligada” y frecuente asistencia, por delegación de ambas potestades, el ser la ayuda natural y por tanto necesaria.

“Como en cada niño hay tres hombres del porvenir (el hijo, el cristiano y el ciudadano), para su educación concurren tres personas que forman una trinidad, el Padre, el Sacerdote y el Maestro; son tres ministerios destinados a un sólo fin, la educación cabal y completa.

El Padre tiene el sagrado deber y derecho de educar al hijo porque le engendró; el Sacerdote porque le bautizó, y el Maestro porque la Familia, la Religión y la Sociedad se lo encomiendan; el Maestro es, pues, el auxiliar y encargado de los Padres, de los Sacerdotes y de la Patria en la obra de la educación. Necesita, por consiguiente, instrucciones, advertencias, poderes y auxilios, necesita ponerse al habla, tener trato frecuente con sus poderdantes.”⁶⁸¹

Entramos ahora en el último punto del que consideramos el Fondo doctrinal de la pedagogía manjoniana y en el que podemos confirmar la visión de futuro y amplitud de miras de este insigne sacerdote.

1.7 La Mujer: “Primera potencia educadora”

El valor que Manjón le daba a la mujer en el hecho educativo y, por tanto, como fundamento social, fue realmente sorprendente para su época.

La inclinación natural desarrollada en el instinto materno de la mujer hace que, cuando es madre, se convierta en el primer ser que el niño recién nacido se encuentra en su vida con la intención de perfeccionarlo: protegerlo, nutrirlo, asearlo, poniéndole límites y dirigiendo los primeros desarrollos motrices, verbales e incluso epistemológicos, como también las primeras nociones de lo bueno y lo malo; es decir, que es el primer ser que amándolo desinteresadamente, le desea y le procura su perfección. En definitiva, se encuentra con el primer ser que lo educa, fundamentando ese hecho en el principal motor del mismo: un amor desinteresado.

“Dar al mundo un animal viviente lo hace la bestia; pero dar a ese animal inteligencia, virtud y belleza que honren a la humanidad, es el arte de las artes, es la obra magna de la educación. Y como no hay materia más apta para recibir forma que el tierno infante, pues cuanto es más tierno es más dúctil y flexible; más plástico y en disposición de recibir la influencia de la educación, resulta que el niño, al salir a la luz y crecer en el regazo de la madre, es cuando se forma para siempre; y como en esa edad ni tiene ni puede tener otro educador que la madre, de esta depende principalmente el modo de ser del hombre para toda la vida.

⁶⁸¹ MT-VII, 243

Dios, que no hace las cosas a medias e hizo al niño dócil y flexible, puso junto a él el corazón enamorado de la madre, quien se encarga de educarle en fuerza de amor. ¡Y qué inspiraciones, qué paciencia, qué gritos y expresiones, qué ingenio y qué modos ocurren a una madre para hacerse querer y entender de aquel pequeño mudo y despertar en su alma los primeros sentimientos y destellos de su inteligencia, las primeras nociones de lo bueno y de lo malo, los primeros ímpetus del amor, la piedad y la generosidad!

Verdaderamente que la madre es la primera potencia educadora, por ser la que desde el principio y con más asiduidad y cariño está al lado del niño, que es también la materia más apta para ser educada.”⁶⁸²

La mayoría de las veces, en este proceso natural, poca conciencia tienen las madres de lo trascendental del mismo. Su protección, caricias y procura de alimento, comienzan a desarrollar en el recién nacido los primeros indicios de la elemental confianza que el hombre debe depositar en otro ser, fundamento que, entre otras cosas, desarrollará su innato “sentido social” de manera plena, y asentará la confianza o fe natural que exige el proceso educativo y, en definitiva, también la fe sobrenatural.

Da Manjón como fundamento de esta entrega desinteresada que busca proteger y perfeccionar, el amor. Amor que, en definitiva, es la fuerza que en las madres llega a ser la causa del hecho educativo, y en el verdadero maestro llega a ser la causa y desarrollo de la plenitud de su vocación educadora. Ese amor que en las madres se da natural y profundamente por los lazos “entrañables” (nunca mejor dicho) que despierta una nueva criatura nacida de su vientre, en combinación con la extrema fragilidad y dependencia absoluta hacia ella del recién nacido, es la diferencia, casi infinita, con cualquier maestro que no establezca esa relación paterno-filial que demanda la educación, donde el amor desinteresado es el motivo fundamental.

“Hablen, escriban y piensen los hombres del arte de educar, y creen la ciencia pedagógica con su saber; lo que nunca sabrán hacer es educandos como las madres; y es que esta obra artística pide amor, y la ciencia, a lo más, formará inteligencias, pero es incapaz para formar corazones y obras bellas.”⁶⁸³

La defensa pública que Manjón hizo a favor de la mujer y su papel esencial en la educación de los hijos y, por ende, la colaboración de esta en la sociedad, fue realmente admirable y muy adelantada para su tiempo. Nos encontramos en un ambiente de finales del siglo XIX y principios del XX donde la mujer era socialmente denostada y relegada a un segundo plano. Podemos tomar como un reflejo de lo que sucedía en la sociedad por aquel entonces, lo que Manjón anotó en su Diario cuando, impresionado por el juego de los niños, deja constancia de lo que estos vivían en sus casas:

⁶⁸² MT-I, 44-45

⁶⁸³ MT-I, 45

“9 [de marzo de 1901]. Jugaban hoy varias niñas a la familia y decía una: “Tú eres la madre y yo el padre, que vengo borracho, y te pego, insulto y echo de casa, y tú huyes para que no te mate, escandalizamos entre los del barrio y nos meten en la cárcel”... ¡Si estudian y aprenden los niños!... ¡Av. M!”⁶⁸⁴

Es un ambiente, donde la pobreza, la guerra, el avance ideológico entre otros factores determinantes atentan contra la familia y, en definitiva, contra la mujer. Es ella quien, en muchos casos, debía asumir el papel del hombre cuando la unidad familiar se rompía por los largos viajes del varón en búsqueda de dinero a otros sitios lejanos, o por la misma muerte cuando no volvía del frente de batalla, o cuando por otros motivos, quedaba sola al cuidado de la familia, “En una época en la que los maridos abandonaban a las mujeres sin ningún amparo legal”⁶⁸⁵, termina la mujer enclaustrando su acción en el sostenimiento de la unidad familiar. A las tareas propias debía sumar los roles asignados al varón. Hecho que ahondaba aún más su figura en el ostracismo de un segundo plano social por la escasa o nula participación que en ella podía tener de manera directa. Tomemos como dato que recién en 1931 la mujer tuvo derecho a voto en España, lo que manifiesta aún más la valentía de D. Andrés en proclamar unas cualidades únicas que enaltecían a la mujer en una sociedad que poseía un devaluado aprecio por la figura femenina.

Su profunda devoción mariana y la propia experiencia de amor materno, lo lleva a reflexionar y exponer sobre el valor de la mujer sin ningún tipo de complejos ni ataduras. Su misma personalidad le hace decir las cosas sin medias tintas. Podemos decir que no conoció respetos humanos ni lo políticamente correcto, llamó las cosas por su nombre y por su profunda intuición conoció la esencia de las cosas, de las que habló con acierto.

Es en esa época donde Manjón deja unos brillantes escritos de apología de la mujer. Defiende y remarca su rol insustituible con una valentía y originalidad que llaman profundamente la atención. Sabe que el futuro de la sociedad pasa por las manos de la mujer, no tanto por el desarrollo económico o científico que esta pueda aportar a la misma, sino por algo mucho más importante: por el insustituible rol que como primera educadora ofrece.

⁶⁸⁴ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 252

⁶⁸⁵ RUIZ-ALBERDI FERNÁNDEZ, C. “Las virtudes en el proyecto educativo del padre Manjón”. *Comunicación y Hombre* 10 (2014) 88

“¡Qué confusión para los orgullosos y pedantes saber más que ellos, en punto a educación, las madres más zafias e ignorantes! ¡Qué error y desatino el de las señoras ricas y de mundo, que sin necesidad dejan sus hijos en poder de amas de leche, criadas y niñeras! ¡Qué obras de inhumanidad e impiedad, de destrucción y demolición la del Poder, la escuela, la prensa, etc., cuando trabajan por destruir la educación de las madres!

Piénsalo bien, maestro, y mira si hay un poder más inhumano, una escuela más antieducadora, una persona más funesta, una orientación más desacertada que los que van en contra de la primera potencia educadora, que es la madre.”⁶⁸⁶

Es este el motivo por el que Manjón llega a preferir, si hubiera que elegir, la educación de las niñas por sobre la de los niños.

“[...] que importa más, pero mucho más, educar a la mujer que al hombre, porque lo que fueren las madres eso serán los hijos; que la escuela primera debe ser la familia, y la segunda o de párvulos, la continuación expansiva y ayuda de ella, y la tercera, la cuarta, la quinta y la sexta (elemental, superior, normal, instituto y Universidad), el desarrollo, complemento y continuación de la educación primera”⁶⁸⁷.

Y en el célebre discurso que dio en la apertura del curso académico 1897-1898 en la Universidad Literaria de Granada dijo:

“La facilidad con que el niño de meses, muy consentido, se hace caprichoso, egoísta, envidioso, avaro, irascible, y la dificultad con que se borran estos vicios de una educación torcida, vicios que suelen durar lo que la vida, prueban la necesidad de educar, y educar bien, desde la más tierna infancia. A la madre toca, especialmente esta misión delicada y trascendentalísima, de cuyo feliz desempeño dependen en gran parte el porvenir del hombre, de la familia, de la religión y la Patria. Concluimos, pues:

1º La educación del hombre comienza desde la cuna.

2º La primera y principal educadora del niño es la madre.

3º Importa más educar bien a la mujer que al hombre, porque a los hombres los forman las madres.”⁶⁸⁸

También en este sentido hallamos estas líneas:

“Síguese aquí la necesidad de educar niñas para que haya madres bien educadas, y la necesidad de respetar la obra de las madres para cooperar a la formación de sus hijos y la necesidad de no arrancar a las madres del lado de sus hijos para entregarlos a manos extrañas, y la necesidad que tienen los educadores más sabios de imitar a las madres más sencillas y amorosas en el cariño y aun en el modo de hacerse querer y entender de los pequeñuelos.”⁶⁸⁹

Es significativa la reivindicación y apuesta que por la mujer hizo también en esa época otro hombre de Iglesia. Nos referimos a Pedro Poveda, quien al comienzo de sus

⁶⁸⁶ MT-I, 45

⁶⁸⁷ MT-V, 42

⁶⁸⁸ MT-IX, 19

⁶⁸⁹ MT-I, 45

inquietudes educativas consultó en repetidas veces a Manjón. Tenemos en el Diario de D. Andrés referencia de las múltiples visitas que ambos realizaron tanto a Granada como a Guadix. Pudo haber sido en el diálogo entre estos dos maestros fundadores donde vislumbraron la necesidad de dedicarse a la formación de la mujer y de futuros maestros.

En tanto que Manjón fundó el seminario de Maestros en octubre de 1905, Poveda, ya en 1906, comenzó el proyecto de preparar profesores cristianos laicos para evangelizar, al publicar diversos escritos sobre la problemática educativa y la formación del profesorado, abriendo en Gijón, en 1911, una Academia Pedagógica para maestros y, preocupado por la promoción de la mujer, una Academia Femenina para estudiantes de Magisterio.

La primera referencia que aparece en su Diario personal es del 23 de febrero de 1904, y en ella indica que Poveda, “fundador de escuelas para pobres en Guadix, ha enviado a un Enrique [...] para hacerle maestro en ocho días,”⁶⁹⁰. Un total de 21 veces cita Manjón a Poveda a lo largo del período que va desde febrero de 1904 hasta julio de 1905, lo que nos habla de la frecuencia de trato entre ambos. Es muy significativa la referencia del Diario de Manjón donde describe la visita que este hizo a Guadix:

“El 7 de septiembre [1904] doy con mi cuerpo en Guadix; paro en casa de D. Pedro Poveda; visito las escuelas fundadas por éste, oigo las penas que pasa por causa de ellas; dice que desea venirse al Ave-María; y le digo que esté al pie de su fundación hasta que halle hombros en quienes descargar la cruz que él lleva.”⁶⁹¹

La relación entre ambos tuvo su momento álgido entre el 20 de diciembre de 1904 y marzo de 1905, cuando Manjón le propone ir a Madrid a dirigir un proyecto de escuela de Ave-María que le proponían fundar allí. En los momentos de partir Poveda hacia Madrid, una enfermedad le retrasa y esto, a la postre, cambia los planes de Manjón, quien sospecha que la enfermedad lo hacía no apto para la dirección de la obra. Poveda, con permiso inicial de su obispo, se entrevista en Madrid ya sin el permiso de su obispo, lo que provoca una dura carta de Manjón indicando que Poveda no era apto: “carezco de director para esa, por no ser apto ni conveniente un enfermo de neurastenia, histérico y

⁶⁹⁰ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 347

⁶⁹¹ *Ibíd.* cita ant., 365

epiléptico”⁶⁹². Estas duras palabras tuvieron con el tiempo un pedido de disculpas de Manjón hacia Poveda cuya referencia se conserva en el archivo de la Institución Teresiana de Madrid⁶⁹³. Más allá de estos reveses entre D. Andrés, de ya 58 años y un jovencísimo Poveda de tan sólo 30, comprendemos una relación maestro-discípulo entre ambos, que sin lugar a dudas potenció los proyectos y prioridades que fueron desarrollando con el tiempo, y fue especialmente el tema de la formación de la mujer un punto en común que ambos supieron intuir y desarrollar con valentía y acierto.

Al hablar de la Familia, Manjón dedica también unos párrafos a la dignidad de la mujer, realizando una especie de denuncia social de lo que veía a su alrededor, y que desgraciadamente, se vivió a lo largo de muchos siglos.

“No siendo posible la dignidad y el decoro de la mujer en el matrimonio, sino dentro de la igualdad del amor y la justicia, ni la esclavitud de la mujer por el hombre, ni la ignorancia impuesta a la mujer por el hombre, ni el divorcio, repudio o despedida de la mujer por el hombre, ni la poligamia simultánea o sucesiva, que es ultraje hecho a la mujer, con la concupiscencia del hombre, ni la mancebía legal o extralegal, que hace de la mujer un juguete de lasciva, legalizada o sin legalizar, del hombre; no son hechos educadores y mejoradores de la raza, sino verdaderas indignidades y atentados en contra de la dignidad, el decoro, la igualdad del amor y la garantía de la justicia, que a la mujer y a la familia le son debidos.”⁶⁹⁴

Es por demás contundente su claridad, y liga con profundos lazos la dignidad de la mujer con la estabilidad matrimonial, y esto, obviamente, a la necesidad de la familia como primera sociedad educadora que reclama para sí, por natural derecho, la educación de sus hijos como vimos recién.

“Si queremos educar en la igualdad, la justicia, la dignidad y el amor a los hijos, es menester respetar y garantizar los derechos en las madres”⁶⁹⁵.

En la misma medida que la mujer no sea reconocida en su dignidad y tratada con justicia, se corre el gran riesgo de la inestabilidad matrimonial y, por tanto, de corrupción de la sociedad. Desgraciadamente, los tiempos actuales van por el mismo cauce. Las corrientes feministas intentan una independencia absoluta de la mujer, incluso promueven un atentado contra la misma esencia de la mujer al considerar el aborto como una elección más dentro de sus derechos. Sus gritos de resentimiento, que

⁶⁹² PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 383

⁶⁹³ *Ibíd.* cita ant., 387 (pie de página)

⁶⁹⁴ MT-IV, 78-79

⁶⁹⁵ MT-IV, 79

no dejan de ser comprensivos en determinados casos como la violencia de género, no debe absolutizar una igualdad inexistente en la complementariedad natural entre varón y mujer. Igualdad que sí, obviamente, se da desde el punto de vista más importante: el de la dignidad. Ese amargo “efecto péndulo” del feminismo provoca una desarticulación social que llega a ser, incluso, más inicua que el mismo punto de partida, siendo ambos extremos detestables.

Supo Manjón valorar a la mujer y ponerla en el lugar que le corresponde. Ni un paso atrás ni un centímetro por arriba del varón. Es tan así que un yugo que no esté alineado no dirigiría a los bueyes de manera recta, por lo que la complementariedad de los cónyuges es esencial para el recto caminar de la familia. Con clarividencia magistral supo Manjón adelantarse a su época y estar por encima de ella, por lo que muchas de sus conclusiones tendrán una permanente vigencia como concretamente en esta del valor fundamental de la mujer en la educación.

1.8 Conclusión sobre el Fondo

Esta es la base o Fondo desde la cual se aplica toda la pedagogía de Manjón, es decir, al educar él nunca reniega de estos principios sea cual fuere la persona que educa o a la que se eduque, ya que el hecho educativo incluye a todas las personas humanas y tiene muy claros los principios, teológicos, filosóficos y antropológicos en los que se sustenta. Y esta pedagogía la aplicaba bajo cualquier circunstancia, ya que las circunstancias son ocasiones concretas que modifican la aplicación de determinados medios, no la concepción de la persona. Podemos decir que, en este punto de partida, la pedagogía manjoniana se distingue de una gran cantidad de teorías pedagógicas, pero a su vez, coincide con la de cualquier otro pedagogo católico: José de Calasanz, Don Bosco, Leonardo Murialdo, Marcelino Champagnat, incluso con la de contemporáneos a él, como Pedro Poveda, Ángel Ayala y tantos otros destacados educadores católicos.

Debemos entonces descubrir la originalidad de su propuesta pedagógica no en el Fondo, ya que en él coincide con otros tantos, sino en alguna de sus otras características: en los Medios o en la Forma. Aunque determinados autores indican que la virtud principal de la obra de Manjón fue haber proclamado con tanta claridad y valentía lo que nosotros llamamos el Fondo de su obra en ese momento determinado de la historia en una acción principalmente dedicada a niños.

“Más que la originalidad, su mérito radica en la proclamación de unos criterios en oposición a los reinantes. Frente a un liberalismo laicista, sostiene y proclama la conveniencia y la necesidad de la religión. En contraste con el naturalismo optimista rusioniano, el Padre Manjón habla de un hombre herido por el pecado y redimido por la gracia de Cristo, que se difunde a través de la Iglesia. Frente a una tendencia absolutista del Estado y un gobierno que se pierde en palabrería y promesas, defiende la libertad individual y realiza una obra ingente en favor del pueblo. En un ambiente que descuidaba la formación de la mujer, la hace objeto de sus atenciones. En una atmósfera nacional desilusionada, impulsa el amor a la patria como uno de los nervios de la persona humana”⁶⁹⁶.

Religión, virtud, naturaleza caída y redimida por Cristo, Iglesia, libertad, valor de la mujer y de la familia, amor a la patria. Son todas “ideas madres”, usando su terminología, que proclamaba y sostenía con profundo celo conformando con ellas una sola idea fija, una “idea emperatriz”, según sus mismas palabras: salvar almas.

“Proclamar estos criterios en oposición con los reinantes”, creemos, como dice Ciudad Pérez, que fue uno de los grandes “méritos” de su obra, resaltando que la proclama que hacía de los mismos era de palabra clara, nítida y fundamentada, y también de obra, magna, valiente y constante.

En nuestro análisis del Fondo, sin embargo, no descubrimos ninguna originalidad absoluta, y además intuíamos que así sería, ya que la doctrina católica está ampliamente desarrollada y profundizada. Es incluso en algunos puntos clave, inflexible, al declarar determinadas sentencias como dogma de fe, por lo tanto, indiscutibles. Donde cualquier otro autor no católico puede sostener lo que considere oportuno (aunque el desafío sería que lo pruebe, no sólo que lo declare), un teólogo, un filósofo, un educador, o un simple trabajador tienen determinados principios fundamentales que les marcan, y a la vez iluminan, el camino considerado verdadero y correcto.

Ya hablamos más arriba del significado que tiene para la Iglesia católica el dogma como sentencia de autoridad competente, es decir, del Papa y sus sucesores, y que conforman lo que llamamos Magisterio. Cuyo desarrollo a lo largo del tiempo, agrega sentencias, incluso dogmas, que perfeccionan dicho Magisterio para bien de los fieles. Pero este Magisterio que a lo largo de los 20 siglos de historia nunca se ha contradicho y declaran fehacientemente que nunca se contradirá, se fundamenta en una fuente común que posee dos modos distintos de transmisión: la Tradición y la Sagrada Escritura. La misma Iglesia lo dice así:

“Una fuente común...

⁶⁹⁶ CIUDAD PÉREZ, J., *Historia de la Diócesis de Burgos*, Imprenta Monte Carmelo, Burgos 1985, 251-252.

80 La Tradición y la Sagrada Escritura "están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin" (DV 9). Una y otra hacen presente y fecundo en la Iglesia el misterio de Cristo que ha prometido estar con los suyos "para siempre hasta el fin del mundo" (Mt 28,20).

... dos modos distintos de transmisión

81 "La sagrada Escritura es la palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo".

"La Tradición recibe la palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los Apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores; para que ellos, iluminados por el Espíritu de la verdad, la conserven, la expongan y la difundan fielmente en su predicación".

82 De ahí resulta que la Iglesia, a la cual está confiada la transmisión y la interpretación de la Revelación "no saca exclusivamente de la Escritura la certeza de todo lo revelado. Y así las dos se han de recibir y respetar con el mismo espíritu de devoción" (DV 9).⁶⁹⁷

Y esto denominado "*depósito de la fe*" es lo que interpretado por quien debe, conforma el Magisterio.

"85 "El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo" (DV 10), es decir, a los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, el obispo de Roma.

86 "El Magisterio no está por encima de la palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido, pues por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo, lo escucha devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente; y de este único depósito de la fe saca todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído" (DV 10).

87 Los fieles, recordando la palabra de Cristo a sus Apóstoles: "El que a vosotros escucha a mí me escucha" (Lc 10,16; cf. LG 20), reciben con docilidad las enseñanzas y directrices que sus pastores les dan de diferentes formas."⁶⁹⁸

Creemos indispensable esta profundización a fin de llegar a la raíz misma de las convicciones manjonianas, ya que estas fueron las que nutrieron sus palabras y sus obras.

Ponemos como ejemplo, entre tantos otros, una afirmación que cambia la visión por completo de la persona humana y, por tanto, del modo de educarla: es la respuesta a la evidencia de la naturaleza humana inclinada al mal, que la doctrina católica llama Pecado Original, declarado dogma de fe y, por consiguiente, de obligatoria presencia en cualquier realidad para quien se llame católico. Afirmación que una vez comprendida y aceptada, provoca una acción en consecuencia determinada, que dista mucho de

⁶⁹⁷ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociación Edit. del Catecismo. Madrid, 1995, 30-31

⁶⁹⁸ *Ibíd.* cita ant., 31

cualquier otra interpretación de este hecho que ha dejado sin respuesta a más de un especulativo sin fe.

Ante de terminar con este punto quisiéramos destacar otro aspecto, de mucha menos importancia, pero que nos ha llamado poderosamente la atención, y es el siguiente: En la educación en virtudes que Manjón propone no establece un manual de procedimientos que especifique qué virtud enseñar a cada edad ni la manera de hacerlo, sino fue, por el contrario, la educación en virtudes que él propone sabe que debe comenzar en quien educa. Sabe que las palabras pueden convencer, pero los ejemplos arrastran. Son educadores (Padres y Maestros) quienes de manera natural y “vivida” las irán contagiando por su propia vivencia. Es por ello que encontramos un titánico esfuerzo en educar a los educadores.

Además de esta genialidad que hace particular su perspectiva de aplicación del Fondo, buscaremos su originalidad en alguno de los otros aspectos que nos quedan por analizar, los Medios y la Forma.

2 Medios

En este sentido, decimos que los medios son la aplicación concreta, el *hic et nunc* del Fondo y la Forma. Es la concreción, el poner en acto tanto uno como el otro, podríamos decir el “arte” o la “técnica” del educador. No nos referimos aquí a la valoración moral de lo que el educador transmite, sino al modo concreto como lo hace.

2.1 Condición necesaria: vocación docente

Aquí tampoco encontraremos ninguna distinción con “otras pedagogías”, ya que los Medios que ponga el educador para educar responden no tanto a la concepción de la persona (Fondo) ni a que lo haga con juegos o sin ellos, en un determinado ambiente, etc. (Forma), sino a lo que el sentido común le reclame en ese momento y la prudencia le dicte a cada maestro como lo mejor para lograr el fin pretendido, lo cual está profundamente ligado a lo que llamamos vocación o inclinación natural que ilumina, enardece y mantiene a quien educa en el ejercicio de ese don en el tiempo. En este sentido, todos los pedagogos coinciden en que el “instrumento” (el educador) debe ser lo más vocacionado posible, lo que lo convertirá en un medio eficaz que pueda

transmitir lo que sabe (comprensión de determinadas verdades) para conducir a donde quiere (conquista de determinados bienes).

Es un hecho contrastable con la realidad misma que a lo largo de la historia encontramos muy buenos maestros que supieron y saben conmovier, mover y llevar a sus alumnos a determinados fines (nos referimos, en este caso, al decir *buenos maestros*, a buenos como el que “bien hace”, no como el que “hace el bien”. Evitamos aquí el juicio moral).

Es decir, las habilidades y condiciones naturales, sumados a la ciencia adquirida, pueden hacer un excelente “aplicador de Formas”, un excelente “mediador” entre la verdad conocida y predicada y el educando, utilizando los recursos al alcance en ese concreto momento. Incluso podemos decir que la ciencia adquirida por el estudio pasa a un segundo plano en este sentido, ya que los libros no hacen al maestro (pero lo completan), sino sus cualidades e inclinaciones, en definitiva, su vocación.

En este último sentido, absolutamente nadie puede negar que la gran mayoría de las mujeres, por no decir todas, tienen innatas esas cualidades e inclinaciones atribuidas a la maternidad que la hacen ser las primeras educadoras (vocación innata a la maternidad), e incluso algunos pedagogos, como D. Andrés, indican que son los educadores de mayor importancia, como arriba vimos y ahora ahondamos:

“El niño, que es un hombre chico, es educable desde la cuna, y de su primera educación depende en gran parte su porvenir.

El niño tiene cuerpo y alma, con sus facultades, inclinaciones, temperamento, instinto y el bien y el mal latentes en el germen de humores y pasiones, esperando una buena o mala educación para convertirse en salud o enfermedad, en virtudes o vicios.

La facilidad con que el niño de meses, muy consentido, se hace caprichoso, egoísta, envidioso, avaro, irascible, y la dificultad con que se borran estos vicios de una educación torcida, vicios que suelen durar lo que la vida, prueban la necesidad de educar, y educar bien, desde la más tierna infancia. A la madre toca especialmente esta misión delicada y trascendentalísima, de cuyo feliz desempeño dependen en gran parte el porvenir del hombre, de la familia, de la religión y la Patria. Concluimos, pues:

1. La educación del hombre comienza desde la cuna.
2. La primera y principal educadora del niño es la madre.
3. Importa más educar bien a la mujer que al hombre, porque a los hombres los forman las madres.”⁶⁹⁹

Por ello decimos que en el aspecto de los Medios, en el aquí y ahora, como elección y aplicación prudencial de los medios para lograr los fines intermedios partiendo de unas cualidades e inclinaciones naturales, existieron y existirán grandes educadores si

⁶⁹⁹ MT-IX, 19

sólo consideramos este aspecto sin distinguir el fin último como Fondo, ni los modos preferidos o recomendados como mejores que nosotros llamamos Forma.

No hace falta determinar el fin último al que guía un maestro, ni sus preferencias en los modos de cómo hacerlo para quedar encandilados por un educador (madre, maestro) que se abaje, haga entender y eleve a quien educa, y ese es el aspecto que ahora queremos analizar, esa capacidad de conmover a los oyentes cuando presenta determinadas verdades, ese “poder emocionar” corazones cuando muestra cómo vive determinadas realidades. Ejercicio vital que no se limita a determinados momentos de “inspiración” sino que es a lo largo de su vida, con incansable perseverancia, como confirma esa vocación.

No hablamos de grandes retóricos, sino de maestros, y hallamos una de las diferencias en que los maestros pueden no encandilar con grandes “*flashes intelectuales*” como los retóricos, pero su labor permanente y constante, incansable e increíblemente creativa, hace que las verdades presentadas sean absorbidas, comprendidas y vividas por sus alumnos.

Recordemos lo dicho anteriormente en el punto que llamamos Conocimiento y amor: “la verdad descubierta (insistimos: comprobada o creída) ilumina la inteligencia para que exista una comprensión personal, asimilación o locución propia de esa verdad (la llamamos palabra, verbo). La inteligencia impera la propia voluntad para que ella obre el bien descubierto en esa verdad, eso es amar (obrar el bien descubierto en una verdad)”. Y nosotros llamamos maestro vocacionado a quien de “manera natural” busca ese fin cuando está delante de sus alumnos, incluso cuando está delante de niños que circunstancialmente se pueda encontrar. Y decimos de “manera natural” porque la vocación actúa como una segunda naturaleza en la persona logrando que se desenvuelva con sus propios dones como “*pez en el agua*”; asimismo ocurre con el médico o con el sacerdote, que no dejan su vocación de lado “*ni cuando duermen*”.

Podemos figurar la diferencia del retórico con el maestro en esta comparación diciendo que los fuegos artificiales llaman mucho la atención de casi todo el mundo, pero sería imposible vivir bajo esas explosiones, aunque sea unas pocas horas; en cambio el incansable sol con sus rayos, de manera desapercibida para muchos, calienta y engendra vida. Podríamos significar en esto la diferencia entre grandes retóricos y grandes maestros, aunque es evidente que podemos encontrarnos con la “rara especie” de tener maestros excepcionales con una retórica brillante y humilde a la vez, y es esa la cualidad que hace la diferencia, y que a su vez los identifica con el verdadero maestro:

la humildad. Esa humildad característica del maestro que, día a día, de manera desapercibida y luchando contra mil obstáculos, se para delante de sus alumnos convencido de que puede ayudarles a ser mejores incluso presentándose ante ellos, visto desde sus ojos, como alguien molesto y despreciable que impide que sean felices.

En ese aplicar concreto, D. Andrés y todo pedagogo queda limitado a las cualidades del educador. Podemos tener el mejor método educativo jamás desarrollado y reconocido por la mayoría de los especialistas que, de dar con una persona que no tenga sentido educativo, que no tenga la mínima vocación, será totalmente infructuoso.

Sólo algunos apuntes en este sentido podemos destacar de D. Andrés en cuanto a los deseos de que los que llevaran adelante su metodología, tuvieran esta sola y principal característica que engloba a todas las demás: vocación.

“Sin vocación, o llamamiento para el Magisterio, nadie se meta a maestro, porque le pesará, lo hará muy mal, le acompañará el disgusto y desgana para la enseñanza y, probablemente, el remordimiento temporal y aun el eterno, que es ser desgraciado en vida y en muerte”⁷⁰⁰.

Insiste en otro escrito sobre lo mismo. Vale la pena traerlo a colación para remarcar no tanto el aspecto negativo de los educadores sin vocación, sino por lo contrario, rescatar y enaltecer el aspecto positivo de esta vocación, ya que será el “motor principal y permanente” de la labor docente.

“8.- El Maestro ha de tener vocación y no ser un intruso, que es la mayor de las imprudencias.

7- Dios da a cada uno aptitudes e inclinaciones para el fin que ha de desempeñar en el mundo, y a esto llamamos vocación.

8- Quien secunda su vocación está donde debe estar y desempeña su cargo con gusto y acierto; pero el que contradice dicha vocación es infeliz, y ni tiene gusto ni aptitudes para ello.

9- Tanto importa acertar con la vocación como acertar con la dicha temporal y eterna [...].

10- Sobre todo, el maestro, que tiene un cargo tan espiritual, que es, como se ha dicho, escultor de almas y generador social, por ser el formador de los hombres del porvenir.

11- ¡Ay de los intrusos en el Magisterio, porque serán muy desgraciados!, y ¡ay de las almas de los pueblos a quienes ellos enseñen, porque se quedarán sin enseñanza y educación!

12- Escuchen estas palabras del Misionero de Dios, enviado acerca de todos los misioneros de la verdad y su Magisterio: “No sois vosotros los que me elegisteis (o debisteis elegir vuestro destino), sino yo; y yo os he elegido para que vayáis (de misión docente) y produzcáis fruto (u obtengáis resultado), y vuestro fruto sea permanente (esto es la obra de la vocación *para siempre*).”

Maestros cristianos, ¿acaso os admira que os llame misioneros y verdaderos apóstoles de los pueblos? Guardada la debida distancia, lo sois, y os son aplicables las palabras

⁷⁰⁰ MT-I, 16

dirigidas por Jesucristo a los primeros misioneros de la verdad que transformó el mundo, que fueron los apóstoles.

(Examina tu vocación y pide a Dios que te la dé, si no la tienes ni puedes cambiar de ocupación; o te la devuelva, si la perdiste, pues sin ella estás perdido)”⁷⁰¹

Observemos las notas características de esa vocación: *“Es un llamado de Dios mediante inclinaciones y aptitudes que Él mismo dispuso en determinada persona. Quien secunda su vocación está donde debe estar y desempeña su cargo con gusto y acierto. Esto es acertar con la dicha temporal y eterna.”*

Es un verdadero educador, para Manjón, una persona con inclinaciones y aptitudes que se desempeña con gusto y acierto y es feliz en ello. No hacen falta más palabras para comprender el sentido y profundidad de esta definición, y seguramente más de un maestro se sienta identificado con la misma.

Es, por otro lado, sugerente la descripción que, en su Discurso de 1897, D. Andrés hace de lo que él llama un buen Maestro. Describe, en definitiva, al maestro que vive su vocación. Dice así:

“El pedagogo educador ha de ser hombre sano, hábil, celoso, discreto, prudente, equilibrado, cortés, afectuoso, intachable en su conducta, de inteligencia cultivada, gustos sencillos y nobles, modesto, conocedor del mundo, de los educandos y de los procedimientos pedagógicos, digno, en suma, del gran fin a que está llamado”

Y continúa en el mismo párrafo, por comparación, haciendo una descripción de lo que no debe ser un maestro:

“Si el educador está enfermo, o es inhábil, o abandonado, indiscreto, imprudente, desequilibrado, desatento y grosero, frío y apático, de conducta dudosa, de inteligencia inculta, aficionado a la ostentación o a gustos bajos, si no conoce el mundo ni sabe enseñarlo, si no observa a los alumnos ni acierta a dirigirlos, o ignora los mejores procedimientos para instruirlos y moralizarlos, si odia la compañía de los alumnos y procura perderlos de vista, etc., mal podrá contribuir a la obra más grande, difícil y delicada de la regeneración social por medio de la escuela.”⁷⁰²

Podemos decir que, así como no existe artista sin vocación tampoco tendremos un buen maestro sin ella; pero desgraciadamente es mucho más común ver educadores que artistas sin vocación, siendo más grave el resultado de alumnos con fundamentos o principios erróneos que cuadros mal pintados.

⁷⁰¹ MT-I, 16-17

⁷⁰² MT-IX, 32

Se pregunta Jesús Delgado en su libro “*D. Andrés Manjón. Bosquejo de su figura y de su obra*”, sobre los fundamentos del triunfo de la “metodología manjoniana” y responde:

“¿Cuál fue la causa del éxito maravilloso? Tres fueron las causas: la simplicidad de los medios, la humanidad de los métodos y la condición del maestro.

[...]

Y... ¡la condición del maestro! Aquí está principalmente el secreto del sistema manjoniano, porque el maestro, como se ha dicho, hace la escuela y la escuela hace al niño.”⁷⁰³

Es verdad que en el sistema o método de D. Andrés es fundamental el papel que juega el maestro, quien es capaz de hacer posible el crecimiento y madurez del alumno; pero si bien este punto es central en Manjón, esta característica está inserta en un conjunto que conforma un todo, y como recién indicamos, la necesidad de un maestro con verdadera vocación no es una característica propia de la pedagogía manjoniana, ya que cualquier pedagogo cuando elabora su teoría lo hace pensando en educadores con vocación y, por tanto, que poseen cualidades y disposiciones óptimas para la enseñanza.

A su vez, esas “inclinaciones y aptitudes” siempre tienen en su obrar consecuencias morales que, por lo mismo, proceden de un sustrato o Fondo; por ello, D. Andrés insistía en la seria formación del Maestro quien su innata vocación debía perfeccionar dotándola de sentido, y no de cualquier sentido abstracto o sentimentalista, sino de sentido serio, profundo y trascendente, y por esto mismo, inamovible y generador de paz y alegría: ¡sabemos quiénes somos y adónde vamos! Y podemos, con seguridad, transmitir esta “buena noticia”.

2.2 Educadores humildes y perseverantes

D. Andrés hace una extraordinaria valoración del educador y si él describía las características de la vocación docente al decir que un buen educador tiene que ser “*instruido, higienista, moral, ingenioso, honrado, buen cristiano, perseverante, paciente y muy sufrido*”, creemos poder sintetizar en dos las virtudes principales que encontramos en la esencia de toda vocación docente: humildad y perseverancia. Asimismo, podemos afirmar que son estas dos las principales características que fácilmente podemos encontrar en D. Andrés.

⁷⁰³ DELGADO, J., *D. Andrés Manjón Bosquejo de su figura y de su obra*. Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, Madrid, 1923, 12-13

“Otro milagro, menos conocido, pero no menos digno de ser consignado, es el de aquella inalterable modestia que le hizo renunciar a honrosos cargos y elevados puestos cuantas veces le fueron ofrecidos: él pudo ser Obispo, Abad del Sacro Monte, Decano de la Facultad de Derecho, auditor de la Rota... pero nunca quiso ser nada de eso, por no dejar de ser lo único que deseaba ser siempre... ¡pedagogo de sus niños pobres!”⁷⁰⁴

Pudo su humildad cuidar su vocación; se supo llamado a ser maestro, y lo fue siempre, porque sabía que para los demás, en cuanto servicio, era lo que mejor sabía hacer, dejando de lado honores y mejoras económicas, y esa fidelidad a su vocación tuvo su recompensa. En este sentido, deben los vocacionados maestros también cuidar su vocación y no meterse a cargos y responsabilidades que los aparten del aula, por más que los honores y los bienes económicos llamen a sus puertas, si saben en lo profundo de su corazón que lo principal de una Escuela pasa por el aula, como lo presintió D. Andrés.

Fue Manjón también un monumento viviente a la perseverancia. Ya vimos a la exigencia que sometía su vida, entre otras cosas, con días extraordinariamente largos. Desde las 4 de la mañana entre oraciones y estudios, ponía en marcha cada vez su mejor versión, hasta el final del mismo cerca de las 11 de la noche, hora en la que muchas veces, según él mismo cuenta, lo encontraban escribiendo tanto sus Hojas como las contestaciones a las cientos de cartas que le llegaban para felicitarle o pedirle consejos. Encontramos en este sentido innumerables testimonios como el siguiente:

“Acreditó D. Andrés Manjón las tres cualidades que deben hacer al buen catedrático en una sola pieza: ciencia, autoridad y puntualidad [...] y la puntualidad - ¡la piedra de toque del catedrático! -, no faltando “un sólo día” a su cátedra universitaria, por espacio de cerca de 40 años; ni defraudando jamás a los alumnos un instante del tiempo consagrado a la cátedra. ¡Estupenda hazaña de justicia y de perseverancia en un país, donde los catedráticos pensionados por el Estado son árbitros del tiempo, y pueden hacer de él –aún del de la cátedra- un sayo a la medida de sus propios convencimientos!”⁷⁰⁵

Los escritos manjonianos son una ventana abierta de aire fresco a la vocación. Quien los lea, y meditándolos, los ponga en obra, tendrá las mejores armas para combatir los grandes enemigos de la docencia: la vanagloria, arrogancia o soberbia, como también la frustrante impaciencia que paraliza o mueve a la ira. Y si estos síntomas llegaran a ser moneda corriente en quien está delante de los alumnos, dé por casi seguro (salvo milagro) que está perdiendo el tiempo y, lo que es peor, también la vocación. Quien no

⁷⁰⁴ DELGADO, J., *D. Andrés Manjón. Bosquejo de su figura y de su obra*. Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, Madrid, 1923, 18

⁷⁰⁵ *Ibíd.* cita ant., 11-12

rectifica permanentemente la intención de auxilio sincero al otro, permite que se vaya infiltrando una camuflada intención de beneficio propio cada vez mayor que termina haciendo orbitar la educación en torno de sí, sirviéndose de la misma y no al revés.

Quien educa sabe que no lo sabe todo, aunque busca que sus alumnos al menos le igualen en conocimiento. Nada se guarda en la recámara y siempre muestra todas las cartas. El bien del alumno está por encima de todo, incluso del propio orgullo, y es así como deja que sus alumnos “suban” hasta donde él se encuentra y desea que lo superen. Él mismo se “abaja” para aprender de donde pueda y poder prestar mejor servicio. Además, sabemos por experiencia que las verdades dichas con arrogancia muchas veces “rebotan” en los oídos de los oyentes, y si penetran, quizá el miedo u otros factores hayan colaborado a ello, pero no hay una íntima ni profunda predisposición a recibirla, a no ser que halle en el receptor una humildad digna de ello. Por el contrario, las verdades que con humilde fuente se vierten, hallan miles de corazones dispuestos y mentes abiertas a seguirlas. Tenemos en esto como máximo exponente a quien se llamó el Maestro de los maestros, a Cristo mismo. Si siendo Dios se hace humilde hasta los límites impensables de encarnarse y entregarse a muerte ignominiosa y quedarse entre nosotros en un “insignificante trozo de pan”, ¿qué ejemplo mayor podemos esperar de humildad? Y, por otro lado, ¿qué mayor ejemplo de constancia tenemos en quien se empeña cada día, aun en medio de rechazos e indiferencia, en llamar a la puerta del corazón invitándonos a mejorar y crecer?

El amor, fundamento de la educación, “exige” una humildad profunda y una perseverancia férrea que, como llaves del corazón y la mente, abran las cárceles del egoísmo e ignorancia que tienen cautivos en mayor o menor medida a una inmensa masa que aún está por conocer el verdadero camino que conduce al gran anhelo de todo corazón: la libertad que da verdadera felicidad, porque permite amar con autenticidad.

Recordemos, por último, que para Manjón, la educación “completa” de la persona tiene como principal eje la relación con Dios (“educamos para salvar”) y en este sentido, para el maestro vocacionado la conducción de sus alumnos será, de una u otra manera, la conducción hacia Quien dijo: “soy Yo el camino, y la verdad y la vida” (Jn 14, 8)⁷⁰⁶, camino que conduce al fin último, verdad a la que se llega por cualquier verdad, y vida que estamos llamados a vivir. Es el hombre llamado a la vida para que por la verdad lleguemos a nuestro fin; es por tanto el hombre llamado a ser otro Cristo,

⁷⁰⁶ SANTA BIBLIA., Traducción directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger. Fundación Santa Ana. La Plata, Buenos Aires Argentina, 2001. Nuevo Testamento 139

quien con sus deseos innatos de libertad y felicidad no podrá encontrarlos nunca fuera de Él. “Si permanecéis en mi palabra, sois verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” (Jn 8, 31-32)⁷⁰⁷

2.3 Educando educadores: “la obra más trascendental del Ave-María”

Para terminar este punto referido a los Medios, hacemos una breve mención a la valoración que Manjón daba en general a la preparación que deben tener los educadores para realizar adecuadamente su obra. Vimos más arriba, en este sentido, la claridad con la que entiende que hay que educar a los Padres de familias y su particular “Escuela de Padres a distancia”. Pero si gran importancia le daba a la formación de padres en cuanto educadores, aún mayor era la que le daba a la formación del Maestro, a quien consideraba el alma de la Escuela.

Hemos observado a lo largo de este trabajo, y seguiremos ahondando en el desarrollo del mismo en esta idea esencial en el sistema manjoniano: “El Maestro hace la Escuela; buscad un buen Maestro, y él os dará hechos Escuela y Reglamento”⁷⁰⁸, ya que estaba convencido D. Andrés que un buen Maestro era suficiente para que donde este se encuentre haya muchos frutos de todo orden: intelectuales, morales, espirituales y sociales. Por eso la preocupación central de procurar formar Maestros con un estilo determinado que donde vayan se distingan y dejen huella. “Hagamos Maestros, si queremos tener Escuelas, Religión y Patria”⁷⁰⁹, escribía en los últimos renglones de su Hoja de despedida, como resumiendo en este pensamiento la esencia de una buena educación: un buen maestro.

Un gran esfuerzo realizó para que ese vocacionado maestro pudiera estar en cada clase, preparado para “vaciar” en beneficio de sus alumnos.

Escribe Manjón en 1915 sus “Hojas Históricas del Ave-María”. Un total de trece Hojas, folletos o cuadernillos que son algunos de los mejores testamentos de su obra pedagógica en cuanto al orden cronológico y fundamentación o motivos de la misma. En ellas escribe, en la Hoja N°3, a lo largo de 15 páginas sobre el Seminario de

⁷⁰⁷ SANTA BIBLIA., Traducción directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger. Fundación Santa Ana. La Plata, Buenos Aires Argentina, 2001. Nuevo Testamento 130

⁷⁰⁸ MT-II, 283

⁷⁰⁹ MT-X, 502

Maestros. Al terminar dicho libro, en la Hoja N°13, hace un repaso global de lo escrito y es de allí de donde extraeremos unos párrafos muy significativos referidos a la formación de Maestros.

“En la Hoja 3.^a se trata de los Seminarios: cómo empezó hará diez años el del Ave-María; el hermoso Carmen de la Victoria, dónde se estableció; el número de colegiales que hoy se aproximan a ciento, lo que estudian, que es un montón de asignaturas con un rimerero de voluminosos libros, que en las Normales les exigen; quién enseña, que son, en su mayoría, sacerdotes del Sacro-Monte y otros maestros; de qué se mantienen, de la pensión módica de cinco reales, sin que se admitan distinguidos que coman en mesa distinta, aunque quisieran pagarlo, y sin dar becas en tonto, sino a los ya experimentados y dignos; de la importancia excepcional y trascendentalísima que hoy tienen dichos Seminarios para maestros, apreciada por lo que el Maestro es y debe ser, por lo que los enemigos de la fe hacen por atraerle y ganarle para sus sectas y planes, y por lo que nos espera, que puede ser peor aún que lo que estamos tocando en materia de enseñanza, con dejar tanto que desear.

Concluye esta Hoja exhortando a crear, siquiera, un Seminario de maestros por cada provincia eclesiástica, y a formar en ellos hombres cabales y perfectos, capaces de realizar el ideal cristiano, que es hacer imágenes vivientes de Cristo.”⁷¹⁰

Por todo ello, conformó aquella que en reiteradas oportunidades llamó su obra “más trascendental” entre sus obras, la dedicada a la educación y formación de futuros maestros. Nos dice D. Andrés en sus “Hojas cronológicas del Ave-María”, en un texto escrito 6 años después del recién citado, en 1921:

“Nuestro Seminario crece; tiene tantos alumnos cuantos caben en el local, ya por tres veces ensanchado, y por cuarta vez lo ensancharíamos, si para ello tuviéramos dinero, porque es la obra más trascendental del Ave-María, y la que más queremos. Tan buena es que ya, lejos de aquí, tratan de copiarla personas de poder y mérito, Dios lo haga.”⁷¹¹

Su obra más trascendental la llama, porque sostiene que un buen Maestro que quiera educar con el “estilo avemariano”, debía formarse en su Seminario, que gozaba de una reputación incuestionable. Algo similar a lo que las actuales Universidades pretenden con los alumnos que egresan de sus aulas.

“¿De dónde salen los maestros? Salen del Internado o Seminario para Maestros; salen de las Normales que costea el Estado y vienen aquí a practicar y revalidarse; salen hasta de los Seminarios y Conventos, que envían sus miembros para que vean, imiten y mejoren esto; salen de las personas cultas e inclinadas a la enseñanza, dirección y fundación de escuelas, quienes, por lo que ven, leen, oyen y prueban, se mueven a poner sus personas, aptitudes y capitales a merced de los pobres e ignorantes.

⁷¹⁰ MT-X, 438-439

⁷¹¹ MT-X, 462

A todos abrimos las puertas y ensanchamos el alma diciéndoles que lo principal es amar y querer; lo demás viene con la buena y constante voluntad, que todo lo puede, vence y alcanza.”⁷¹²

Por otro lado, vemos cómo vivió la virtud de la liberalidad en todo sentido, especialmente en el tema pedagógico. A nadie impidió que copiara su modelo, a nadie negaba incluso que utilizaran el mismo nombre, con tal de que lo que se vivía en sus Escuelas granadinas se replicara por todas partes, y esto no por un afán de vanagloria, sino por saber el bien que eso significaría para miles de niños. Queda manifiesta la grandeza de D. Andrés en sus intentos permanentes por evitar ser el punto “centrífugo” de la obra. Se sabía, por un lado, con mil defectos, y, por otro, con su obra llamada a perdurar al servicio de los demás, por lo que evitaba ser la referencia “necesaria” de los maestros, lugar que cedía en todo momento a su Maestro, Jesucristo, el verdadero Maestro, como él mismo lo llamaba.

“El Ave-María no es una institución cerrada y acotada que sólo cuida de sí y barra para adentro, sino al revés; tiene una idea y la persigue, un modo de ser y proceder y le propaga; es una Escuela de Maestros y para Maestras españoles y cristianos, y toda su acción y pensamiento van ordenados a formarlos y propagarlos, y si ya están formados, a renovarlos y animarlos, para que no se avergüencen de ser lo que es su Patria y fueron sus padres, lo que dicta la razón y comprueba la experiencia, lo que enseñan Jesucristo y su Iglesia, que es marchar de frente y no volver la espalda a la civilización, el credo ni la moral cristiana”⁷¹³.

Con gran claridad supo atender a la demanda que sus admiradores pedagógicos de toda España le realizaban, y, aun así, leemos en varios pasajes de su Diario que ya no tenía Maestros preparados para enviar a los distintos puntos desde donde le escribían reclamando algún Maestro avemariano. Años antes de la creación del Seminario escribía en su Diario: “De Jaén me piden un maestro. ¡Av. M! ¡Av. M! ¡Av. M! [...] Digo que no lo tengo”⁷¹⁴ y, siendo reiterado el reclamo, era reiterado el lamento.

Es la idea de diseminar el bien que sus Escuelas realizaban en Granada y que tantos visitantes conocían y deseaban replicar en sus propios lugares, lo que lo llevó a crear este Seminario, al que acudían desde distintos puntos de España a formarse al estilo manjoniano para regresar a sus pueblos y ciudades y replicar el modelo de D. Andrés.

⁷¹² MT-X, 491 y 492

⁷¹³ MT-X, 492

⁷¹⁴ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 329

Remarcamos la claridad con la que distingue la importancia determinante de lo que nosotros llamamos Medio en el proceso educativo, al afirmar de la misma “que es la obra más trascendental del Ave-María” y enfocar gran parte de sus esfuerzos en la formación de los mismos. “Parte de su solución consiste en preparar gente capaz de ayudar a regenerar los valores perdidos sin renunciar a la dimensión trascendente de la realidad.”⁷¹⁵

Sabía Manjón que la vocación a la educación era un gran diamante en bruto, al que había que pulir para sacar lo mejor de él. Muchos poseen inclinación y aptitudes para la educación, y son delante de los alumnos verdaderos “hipnotizadores”, pero no basta, había que dotarlos de sólidos fundamentos, con ideas claras y una voluntad firme, que sepan qué quieren para su propia vida tanto en lo terreno como en lo eterno, y busquen, en definitiva, que sus alumnos también lo sepan y se decidan a conquistarlo. Debían los Seminarios de Maestros “formar hombres cabales y perfectos, capaces de realizar el ideal cristiano, que es hacer imágenes vivientes de Cristo.” Convencido estaba que, para conformar a los alumnos al ideal de Cristo, debía primero “cristificarse” el maestro, y para ello, es determinante la formación en materia de fe, ya que los maestros son verdaderos faros para los alumnos.

“En síntesis, he aquí pues las bases manjonianas-avemarianas: [...] educar es completar personas según Jesucristo, modelar vidas a imagen viva de Dios; labor para la que resulta ineludible formar educadores creyentes estableciendo puntos de referencia”⁷¹⁶.

En el punto 3 de este Capítulo V, donde desarrollamos la Forma, hacemos referencia a otro aspecto de la importancia de la “cristificación” del Maestro cuando hablamos sobre la operación activa de la gracia en el hecho educativo, aspecto de primordial importancia en su pedagogía.

Por otro lado, para ahondar en el proceso fundacional y evolución histórica del Seminario de Maestros fundado por Manjón, recomendamos el trabajo de investigación que realizó Palma Valenzuela, A. en 2003 titulado “El Seminario de Maestros del Ave-

⁷¹⁵ ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, J. Y PALMA VALENZUELA, A., “Vigencia del pensamiento educativo de Andrés Manjón en la formación del carácter.”. *Participación Educativa-Revista del Consejo Escolar del Estado, Segunda Época. Vol.4, N.º6* (2015) 79.

⁷¹⁶ PALMA VALENZUELA, A. y MEDINA OCAÑA, J., *Escritos socio-pedagógicos. Educar enseñando. Andrés Manjón*. Biblioteca Nueva, Madrid 2009, 81-82

María: un compromiso por la renovación social y educativa”⁷¹⁷, presentado como tesis doctoral en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada.

2.4 Conclusión sobre los Medios

Luego de este recorrido por lo que hemos llamado los Medios pedagógicos del sistema manjoniano y que identificamos en definitiva con la vocación al magisterio, concluimos en este aspecto que no encontramos una nota distintiva en su pedagogía, ya que al igual que en el Fondo, los Medios son coincidentes con todas las otras pedagogías católicas y semejantes también a otras tantas que no calificamos como tal. Inclusive encontramos también en otros, la importancia de la formación de Maestros que en Manjón destacamos.

Pasaremos por tanto ahora, a lo que creemos fue la nota distintiva de la pedagogía de D. Andrés: su Forma.

3 Forma

Analizados ya el Fondo y los Medios estamos mejor situados con un punto de partida “sólido” para realizar este análisis de la Forma o pedagogía propia de D. Andrés, ese “estilo manjoniano” que le imprimió una característica personal a sus escuelas.

Recordemos entonces que al referirnos a “método” en general debemos tenerlo presente en este sentido: Determinadas acciones educativas (Forma, pedagogía, estilo concreto que lo caracteriza) que tiene como base cierta visión de la persona, tanto de sus fines como del modo de conocer la realidad (Fondo), aplicada en lo concreto por cada educador (del que se exige necesariamente una verdadera vocación).

Su Fondo es indiscutiblemente invariable, como vimos arriba, e impregna desde adentro su obra; y así está al servicio de la verdad y de la Verdad. Este Fondo sustenta la obra educativa y tiene claro el fin a donde se dirige.

Sus Medios, son los indispensables “vocacionados” educadores quienes con sus tendencias y aptitudes tienen la voluntad “ciertamente inclinada” a este servicio de enamorar y conducir al fin que ese Fondo les determina.

Su Forma, o características propias, llamamos a los frutos o resultados de la vivencia en concreto de ese servicio y serán mejores en la medida que más nítido se tenga el fin

⁷¹⁷ Pág. Web: digibug.ugr.es/bitstream/10481/24702/1/AndrsPalmaValenzuela.pdf

(sustentado en unos firmes principios) y más plena realice su vocación educativa. Es la concreción del hecho educativo.

La Forma, diríamos, es una cierta educación “informal”, si nos ceñimos a la clasificación que hace García Areito y Ruiz Corbella de “educación formal, no formal e informal”⁷¹⁸, en el sentido -según Coombs- de un “aprendizaje no organizado, no estructurado, no sistematizado, que dependerá directamente de la riqueza de los estímulos que poseamos y del entorno en el que nos movamos”⁷¹⁹; podemos decir que son aquellos actos, gestos, dichos, inmersos en un determinado ambiente, incluso con unas normas no escritas de comportamiento que completan ese contexto, que surgen naturalmente de la convivencia. En el caso que estudiamos es el ambiente de las escuelas del Ave-María en las que Manjón pretendía una mayoría de maestros (Fondo claro y Vocación profunda) que sean capaces de manera natural, no formal, de enseñar la virtud de manera efectiva y completa por el sólo hecho de convivir. Natural, porque no hay que definir ninguna virtud y aprenderla de memoria para intentar vivirla, sino que viendo a los maestros los alumnos entiendan cómo se vive y se hace realidad cada una de ellas; efectiva, porque el anhelo de asemejarse a quien se admira (suelen muy frecuentemente los alumnos admirar a sus maestros) conmueve interiormente y facilita el imitarlo incluso en las virtudes. Completa, ya que las virtudes se desarrollan como un tejido y crecemos viviendo todas ellas, unas más desarrolladas que otras, pero todas creciendo, y seguramente en el abanico de educadores que tienen los alumnos en su escuela encontrarán excelentes ejemplos de todas ellas, y algunas más desarrolladas que otras según cada maestro, lo que hace que cuenten con una causa ejemplar muy potente dentro del mismo ambiente escolar.

Siendo Manjón un gran observador, supo hacer de ello una gran fuente de su pedagogía, por lo que encontramos también en él, de forma expresa, la declaración de la importancia de conformar un ambiente que eduque. Haciendo referencia al uso de los juegos como herramienta pedagógica alude con otro nombre a lo que nosotros llamamos educación informal. Dice “[...] aprovechando las ocasiones para dar la llamada *enseñanza ocasional*.”⁷²⁰

⁷¹⁸ MEDINA RUBIO, R., RODRÍGUEZ NEIRA, T., GARCÍA AREITO, L., RUIZ CORBELLA, M., *Teoría de la educación*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid 2001, 206

⁷¹⁹ COOMBS, P. H., *La educación no formal, una prioridad de futuro*. Fundación Santillana. Documento policopiado, Madrid, 1990.

⁷²⁰ MT-VI, 425

Podríamos resumir que la educación en Manjón requiere un Fondo inamovible, con unos Medios virtuosos, dando como resultado una Forma óptima. Y así podemos decir que no se educa igual un niño en tal o en cual familia, ya que es una evidencia empírica que cada familia tiene principios y fines que pueden ser muy distintos unos de otros, tienen padres que viven su vocación responsablemente y otros no, y estos factores dan un resultado que es el ambiente que se respira en casa, siendo este ambiente un factor educativo determinante.

Podríamos esperar que en este punto nos explayáramos sobre determinadas características que se nos vienen a la imaginación cuando hablamos de Manjón y las Escuelas del Ave María, como son los juegos pedagógicos, las aulas al aire libre, etc., pero como él mismo nos lo dice, esto no es nada nuevo en la educación:

“Nuestra especialidad es no tener ninguna especialidad; pues no creo que sea cosa singular en nuestros tiempos educar en el campo, enseñar gratis, especialmente a los pobres, y hacerlo jugando y moviéndose, ni mucho menos el educar en humano, libre, español y cristiano”⁷²¹.

Pero sí creemos que es digno de mención y admiración lo que ha logrado en esas aulas la combinación que arriba mencionamos de determinado Fondo y tales Medios, y es eso lo que queremos ahora profundizar y resaltar como característico de la obra manjoniana y que seguramente podría darse en otra obra educativa que cuente con semejante Fondo y Medios. Pero, así como la causa ejemplar impregna cada obra, no es menos cierto que cada Fundador deja indeleble su sello personal que le da ciertas características propias a la obra y que de una u otra manera termina haciéndose vida en los maestros primero y en los alumnos después.

Y ¿qué características observamos en esta obra? En principio las siguientes: alegría edificante, flexibilidad prudente, premio y castigo como “educación motivacional”, plena conciencia de que “educamos todos” y un excelente ambiente o “atmósfera moral del cristianismo”.

Seguramente, existiendo muchos mejores observadores que yo, se encontrarán nuevas características, pero contamos con lo que contamos y nos conformamos con intentar explicar estas cinco particularidades que consideramos suficientemente descriptivas de lo que Manjón logró en sus Escuelas.

Pasemos pues, a la primera de ellas.

⁷²¹ MT-II, 284

3.1 Alegría edificante

Es un hecho que, diariamente, en los cármenes manjonianos se vivía un ambiente lúdico, recreativo, de risas y carreras, de cantos, gritos y algarabía, de pájaros cantando a todas horas y el rumor del río de fondo. Podemos decir que se vivía una alegría prudente porque no era una alegría la que allí se vivía consecuencia de reunir niños que descontroladamente jueguen, no, era una alegría provocada por unos juegos dirigidos a un fin determinado: educar.

Es imposible que los alumnos no se sintieran embelesados por semejante entorno donde todo invitaba a estar a gusto. Manjón sabía a la perfección lo que al niño le atraía, y tenía un particular ingenio para llenar de contenido cada juego. Él mismo lo dice así:

“Pretender enseñar a los niños como se suele hacer con los hombres, con libros y discursos, es un absurdo que supone desconocimiento de la infancia. ¿De qué medio nos valdremos, pues, para llevar al niño desde lo singular e individual, que tanto le interesa, a lo general y sintético, para lo cual no suele estar dispuesto? Del juego”⁷²².

Para D. Andrés el juego es: “la libre, espontánea y alegre actividad del joven puesta en acción y es una necesidad física y ética”⁷²³. Aprovechar los impulsos naturales propios de cada edad para dirigirlos a un fin concreto, fue una de sus grandes habilidades:

“Hombre hecho y derecho, recuerda lo mucho y bien que de niño y joven jugó y cuánto jugando ganó y gozó, por lo cual, siendo educador, considera como un pecado de lesa humanidad el impedir el juego a los niños, y un semipeccado el no tomar parte en él, ya para dirigirlo, ya para vigilarlo, ya para observar y estudiar, ya para avivar y animar a la gente”⁷²⁴.

Llama poderosamente la atención que Manjón no sea reconocido aún más todavía por su pedagogía, siendo esta tan vigente. Encontramos en autores actuales como L'Ecuyer varias referencias coincidentes con la pedagogía manjoniana, que atribuimos al partir ambos pedagogos de un realismo antropológico trascendental, compartiendo incluso referencias a santo Tomás en múltiples ocasiones. En lo referido al juego nos

⁷²² MT-VIII, 416

⁷²³ MT-VI, 350

⁷²⁴ MT-VI, 349

dice L'Ecuyer en una de sus tantas referencias: “El juego es la actividad por excelencia a través de la cual aprenden los niños, movidos por el asombro.”⁷²⁵

Si el fin de la educación es la perfección, todo lo que en sí mismo no es bueno ni malo, como el juego, puede y debe ser utilizado para lograr el fin propuesto, haciendo así de este medio, el juego, algo muy bueno; por ello, no cualquier juego le servía a D. Andrés y debían, según él mismo expresa, cumplir determinados requisitos que sintetizamos en tres fundamentales: al aire libre, alegres y morales:

“[que] sean al *aire libre*, a ser posible, y de movimiento, agilidad y habilidad.

Alegres y en competencia o lucha de bandos, en los niños algo crecidos y en los Colegios o donde sean muchos, y con ruido o bullicio, animándose, alegrándose, etcétera.

Morales o educadores, expansivos, solidarios, diligentes, atentos, pacientes y sufridos y empeñados, donde el niño se vea como es y aprenda a ser como debe con los compañeros, etc.”⁷²⁶

En este último párrafo vemos cómo Manjón hacía de los juegos un medio para educar, para perfeccionar. Recordemos que la “*conducción y promoción hasta el estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud*”, según definía santo Tomás la educación y entendía también Manjón, era la meta que se procuraba en todo momento, y, cuando en los juegos indica que no vale cualquiera sino aquellos que sean al aire libre, alegres y morales, tiene sentido con esta mira de fondo: que induzcan a la virtud. ¿Qué perseguiría un juego que supone diligencia, atención, paciencia, soportar sufrimientos sino fortaleza y templanza, dando por hecho que también supone la justicia de atenerse a cumplir determinadas reglas de dicho juego, la nobleza de reconocer errores y evitar ganar a cualquier precio, e incluso la mentira, haciendo de la veracidad otro punto clave del juego? Obviamente, al finalizar los mismos habría vencedores y vencidos, y ambas situaciones también debieron ser aprovechadas por D. Andrés para enseñar, a unos a gozarse comedidamente y teniendo en cuenta a sus compañeros vencidos, y a los otros a soportar las adversidades y reponerse para afrontar con optimismo el próximo desafío. Veía D. Andrés en los juegos la fuente natural de las virtudes o vicios que desde niño se van adquiriendo. Tenía presente el desarrollo de las virtudes intelectuales también en ellos, ya que además de la finalidad moral de los mismos, encontraba en ellos un método muy apropiado para adquirir conocimientos, fijar la atención, retener y repetir con facilidad:

⁷²⁵ L'ECUYER, C., *Educación en el asombro*. Plataforma Editorial, novena edición, Barcelona, 2014, 75

⁷²⁶ MT-VI, 350

“Si alguno nos pregunta por qué empleamos este medio [en este caso se refiere a la *rayuela histórica*], le diremos que por varios motivos. Uno es que los niños se muevan, otro que se fijen, otro que jueguen, otro que tracen gráficos, otro que por las líneas se graben las ideas, otro que como el gráfico es una especie de pauta, en ella caben lo poco y lo mucho, los hechos principales para los que empiezan y las ampliaciones y detalles para los que amplían y perseveran, y así como las niñas comienzan a bordar el cañamazo, nuestros pequeños empiezan a historiar en la rayuela, que es su cañamazo o cosa equivalente.”⁷²⁷

Hizo Manjón del juego uno de sus puntos pedagógicos centrales, y trazó, desde este punto de vista, el desarrollo del alumno y la influencia que el mismo debía tener de acuerdo a las diferentes edades, algo que sorprendentemente no hizo con las virtudes, pero sí con el juego:

“El juego es la única asignatura del niño hasta los cinco años, la principal de los seis a los nueve años; la indispensable, de los diez a los catorce; y la más saludable e higiénica hasta los veintiún años; y el educador que de ella no se ocupe ni preocupe, no sabe ni vale para educar.”⁷²⁸

En todo momento instaba con su ejemplo y escritos a que el Maestro se adapte al niño:

“La escuela y el Maestro son para el niño, y no viceversa. Adaptarse a la forma de ser del niño es la primera necesidad de la escuela y del Maestro.”⁷²⁹

Y entender que el juego es un medio para educar es comprender la naturaleza del niño:

“Tened en cuenta que el niño es la misma ignorancia, y, aunque por pereza o inconsistencia aborrece el libro de estudio serio y los trabajos mentales que piden esfuerzo, Dios ha puesto en él la curiosidad y el amor al juego, a la historias y cuentos, y éste es el resorte que ha de utilizar el maestro en las lecciones de cosas para disipar las tinieblas de su ignorancia, ilustrándole, interesándole y sembrando en su alma el deseo de aprender y el germen de la virtud y el carácter para formar poco a poco aquel hombre”⁷³⁰.

D. Andrés consideraba tan antinatural la ausencia de juego que lo suponía una enfermedad si esa falta de juego era por voluntad del niño o si faltaba o era inmoral en el caso del joven:

⁷²⁷ MT-VIII, 416

⁷²⁸ MT-VI, 351

⁷²⁹ MT-VI, 424-425

⁷³⁰ MT-I, 33-34

“El niño que no juega está enfermo del cuerpo o del alma; y lo mismo hay que decir de la juventud que o no juega o no sabe jugar sino a juegos sedentarios, peligrosos o inmorales”⁷³¹.

Reprochaba la ausencia de juego cuando esto se debía a la apatía del maestro, a quien describía “tipológicamente” en sus Hojas de esta manera:

“Maestra poltrona, toma por dignidad el no reír ni jugar.

Neurasténica, sufre con el bullicio de niñas y párvulos y les prohíbe chillar. “Eso – dice- es de gente mal educada”.

Cuida de la ropa más que de la salud, y para que no se manchen, que no jueguen sino a las visitas, a los colegios, a las monjas, etc.

Se escandaliza cuando oye que otros enseñan jugando, lo cual es perder el tiempo y poner la enseñanza en ridículo.”⁷³²

Fue tajante y directo en cuanto a las escuelas que se oponían al juego, y vemos, en la cita que sigue, el principal motivo para hacer de los juegos seleccionados y dirigidos una de sus herramientas predilectas:

“Escuela sin juego es un cementerio; Maestro sin recreos infantiles, se asemeja al sepulturero. No hay cosa más funesta ni frecuente que hacer tediosa la enseñanza, que equivale a hacerla ineficaz para la educación del niño”⁷³³.

Manjón estaba convencido, y así lo demuestra la realidad, que la instrucción tediosa no educa, no sirve, era infecunda, y notemos que habla de este hecho como “frecuente”, refiriéndose a lo que él mismo conocía de la escuela de su tiempo. Desgraciadamente, tendría la misma percepción de muchas escuelas D. Andrés si pudiera verlas hoy en día.

Asimismo, no todo lo que sea jugar lo consideraba válido, ya que el juego como medio pedagógico era una de las herramientas más válidas y queridas por él, pero el juego sin finalidad y que sólo sea causa de haraganería y pérdida de tiempo, lo veía tan malo como la ausencia del juego:

“Les permite [este tipo de Maestro a sus alumnos] jugar a las damas y prendas, entretenimiento más tranquilo que el marro, el corro y la cuerda.

Hasta tiene loterías y barajas para que jueguen los niños.

Considera equivocados [...] a todos sus compañeros y convierte la escuela en juego, en vez de hacer del juego escuela de vez en cuando y por vía de descanso, campeo y agradable aprovechamiento.”⁷³⁴

⁷³¹ MT-I, 351

⁷³² MT-I, 350-351

⁷³³ MT-VI, 425

⁷³⁴ MT-VI, 350-351

Y encontramos en las conclusiones de la Hoja 62 de *El Maestro mirando hacia fuera* las siguientes afirmaciones referentes a que el juego debe tener una conducción que sea útil para lograr determinados fines:

“Conclusiones: 1ª Conviene que los párvulos comiencen la enseñanza jugando, como se hace en las Escuelas del Ave-María.

2ª Conviene, aún a los niños de ocho y más años, que el juego sea asignatura principal y la que absorba más tiempo.

3ª Pero no hay que confundir el juego escolar con la indisciplina ni convertir la enseñanza y vida en juego”⁷³⁵.

El juego exige espacios abiertos, aireados, diáfanos, luminosos, por eso, en la pedagogía manjoniana, tiene preferencia el campo como punto de partida de sus colegios. Vemos cómo en la conformación del primer colegio, hoy Casa-Madre, lo prioritario fue adquirir cármenes dando por hecho que cuentan ellos con grandes zonas al aire libre, conformándose con el edificio que en el mismo se encontraba y los fue adaptando progresivamente a las diferentes necesidades que se iban presentando.

Observamos cómo pesa en su proyecto educativo la idea del juego, que no concibe sus escuelas a partir de la idea arquitectónica de un edificio determinado al que luego haya que encontrarle un sitio donde poder construirlo, lo que cerraría mucho las posibilidades de contar con lo principal de sus Escuelas: aire libre y en el campo. D. Andrés hizo al revés: buscó aire libre y campos y se conformaba, y luego adaptaba los edificios que allí había de acuerdo a las necesidades que se iban presentando. Daba absoluta prioridad al espacio abierto por encima de la obra: su gran aula fue el aire libre.

Los edificios que fueron construidos combinan por un lado la *necesidad* y por otro la *posibilidad*, teniendo en cuenta en esto último los espacios disponibles y los medios económicos con los que contaba, generalmente muy pocos, pero con una gran cuenta en el “Banco de la Providencia”, como el mismo Manjón decía.

Por todo ello, si bien los edificios cuentan con un estilo determinado (gran patio central, Capilla al alcance de los niños, aulas luminosas y aireadas, muros en ladrillo visto que son más económicos y necesitan menos mantenimiento además de ensuciarse menos, etc.), no son copias o modelos reproducidas en cada fundación de las que puso en pie D. Andrés en vida, hecho que confirma nuestra tesis. De encontrarnos hoy día con edificios idénticos pondríamos en duda la preponderancia que encontramos en el estilo manjoniano del campo por sobre el edificio; el edificio queda relegado a un plano

⁷³⁵ MT-VI, 426

secundario y como consecuencia de poder contar con espacios abiertos para poder educar jugando.

La escuela emblema del Ave María, la Casa Madre, es un ejemplo de lo que estamos diciendo. D. Andrés fue adquiriendo parcela a parcela varios cármenes colindantes hasta conformar un largo terreno de casi un kilómetro de largo en un paseo que quedó incrustado en un microclima boscoso y fresco a la vera del río Darro, y fue allí donde fue disponiendo y modificando sus edificios (antiguas casas) de acuerdo a las necesidades que se iban presentando curso a curso ya que la demanda de plazas así lo requería. La gran construcción en esta Casa Madre como edificio central fue la Capilla, que actualmente alberga su tumba, Capilla “estilo” manjoniano: sobria, luminosa, de espacios aprovechables, ya que aun contando esta con un elevado techo, supo disponer de una planta superior en el mismo edificio destinada a Salón de Actos. Al visitar la Casa Madre, uno se encuentra en un ambiente que invita a jugar; por eso decimos que la alegría y el gozo del niño producido por el juego hacen al estilo manjoniano, sus edificios estaban intencionalmente predispuestos para ello

“Allí se *enseña jugando* [en las Escuelas del Ave-María], o haciendo, moviéndose, corriendo, danzando, cantando, formando figuras, corros, bandos, casas, ríos, montes y mapas, etc., etc., y a la vez iniciando en el lenguaje, el culto y la disciplina social, observando las leyes de cada juego, y aprovechando las ocasiones para dar la llamada *enseñanza ocasional*.”⁷³⁶

Sobre los edificios de la obra manjoniana, encontramos en uno de los últimos libros escritos sobre D. Andrés y sus escuelas de Arias Romero titulado *Pasión por la pedagogía. Orígenes de las escuelas del Ave-María y su proyección internacional* una detallada descripción de los mismos, destacando, además de la belleza que lograba combinando los medios más simples, los juegos al aire libre en todos ellos realizados y que han quedado grabados en sus techos, suelos y paredes.

"En los métodos de enseñanza siempre se encontraba algo nuevo, el ingenio de Manjón era inagotable. Este ingenio hace que junto a sus edificios aparezcan mapas en relieve, el cuerpo humano realizado con piedras incrustadas en el suelo, como si de un típico empedrado Granadino se tratara...

Como ejemplo podemos ver el modo que tiene don Andrés para enseñar Historia de España. La cronología de los reyes se aprendía al salto de la comba, los niños iban saltando y diciendo sus nombres. El que se equivocaba perdía y sustituía al siguiente hasta que una nueva equivocación daba lugar a otra sustitución. Una gran rayuela hecha de piedras y ladrillos tiene el cuadro sinóptico de la Historia. Comienza con el emblema de tres ladrillos en triángulo y una piedra pequeña en el centro: es la Divina Providencia presidiendo los destinos de la humanidad; Dos casillas corresponden a los Celtas e Íberos;

⁷³⁶ MT-VI, 425

Otra mayor a continuación, la fusión de ambos; cuatro a continuación, la dominación de los pueblos, Fenicio, Griego, Cartaginés y Romano, etc. Por ejemplo, en los Austrias, un ladrillo grande marca Carlos V y acaba con un pedacito pequeño en Carlos II guardando de ladrillo a ladrillo un espacio proporcionado a la duración de cada reinado...

El despilfarro de fantasía lo tenemos sobre todo en la enseñanza de la geografía. Estanques con mapas de relieve en el centro, donde el agua marca perfectamente los pequeños golfos, ensenadas, cabos, etc. Un vaporcillo de juguete, un puntero, en cuya punta hay un imán, y un niño marcando la ruta de su pequeña embarcación en el viaje que el profesor le indicaba. La equivocación tenía como sanción la pérdida del mando de la nave; al capitán le sustituía el que corregía. A los pies del Templo-Escuela (Casa-Madre) tenemos uno de los mapas más sublimes realizados por Manjón. Este tiene en Zaragoza levantada sobre una columna a la Virgen del Pilar.⁷³⁷

Cerramos así la descripción de una de las características del estilo manjoniano: la alegría y el gozo como medio educativo y la predisposición edilicia al servicio de estos, haciendo del juego una herramienta principal del hecho educativo.

Pasamos a otra característica que nos ha llamado profundamente la atención y que identificamos y destacamos por sobre otros educadores.

3.2 Flexibilidad prudente

Su metodología supo adaptarse a las distintas circunstancias. Decimos que algo es flexible cuando no es movable en su totalidad o cuando no está en toda su extensión en reposo permanente, es decir que siempre una parte de sí está firme y sujeta a algo, y existe otra parte que se mueve o adapta a determinada fuerza o acción. La parte estable es la que consideramos que está en permanente identificación con el Fondo, que como dijimos son los principios irrenunciables tanto teológicos como filosóficos y antropológicos que, como sólidas columnas sostienen la obra educativa de Manjón. La Forma, en este caso concreto, está conformada por el juego, la alegría, la naturaleza, enseñar jugando, enseñar haciendo, al aire libre, etc. propias de las características de la pedagogía manjoniana, fundamentadas en ese Fondo, se adaptan a la realidad y son flexibles: si la escuela tiene o no patio espacioso, si las condiciones climatológicas son propicias en esa región, si el juego distrae más que colabora debido a la conformación del grupo, etc., etc. Por último, el Medio es un maestro vocacionado, quien intuye y agudiza su ingenio para lograr los fines que persigue.

Aplicar en mayor o menor medida los métodos concretos característicos de la pedagogía manjoniana nos habla de su flexibilidad, ya que estos métodos están al servicio de la educación y no a la inversa. Por ello, consideramos que su metodología va

⁷³⁷ ARIAS ROMERO, M., *Pasión por la pedagogía. Orígenes de las escuelas del Ave-María y su proyección internacional*. Valparaíso Ediciones, España 2015, 50-51

mucho más allá de esas características exteriores, que, si bien le daban una atractiva presencia, y más tratándose de niños, él utilizaba dependiendo de quienes tenía en frente, el momento, el tiempo, el lugar, etc. Es decir, que las circunstancias y el sentido común fueron parte de la prudencia educativa en su obra. La síntesis de esto él mismo nos la da: “El Maestro hace la Escuela; buscad un buen Maestro, y él os dará hechos Escuela y Reglamento”⁷³⁸. Es evidente que “ese” buen maestro del que nos habla D. Andrés sabrá claramente transmitir lo que debe, cuando debe y como debe, y siendo un “buen maestro” es evidente que Manjón da por hecho que el Fondo de ese Maestro, además de ser el que debe, lo vivía sinceramente. Un buen Maestro, “adaptado” a las circunstancias y con los medios que dispusiera, haría una gran obra educativa. Él confirma con esa afirmación la necesidad de la flexibilidad en la educación.

Son esclarecedoras estas palabras de D. Andrés en las que encontramos la apertura mental propia de las grandes almas:

“Por Dios, no matemos a la Patria cambiando la nuestra por ajena; huyamos en el Ave-María del extranjerismo, modernismo y humanitarismo; pero sin incurrir en la tontería de huir de la verdad, el bien, el adelanto y la humanidad, que son de todos los países y de todas las patrias”⁷³⁹.

Encontramos el fundamento de esa flexibilidad en un Manjón con una gran personalidad (basta leer algunas páginas de su diario para darse cuenta); y en su obra esto se notó, ya que la propia seguridad con la que se manejaba en la vida (al servicio de Dios y de los niños, sin importarle mucho todo lo demás), hizo de su método educativo algo totalmente adaptable, sin importarle dejar ni siquiera un reglamento que haya que replicar en cada escuela Ave-María. “¿Queréis la expresión sincera acerca del reglamento del Ave-María? Aquí la tenéis: *El Ave-María carece de reglamento*”⁷⁴⁰. Como vimos y ya citamos, tampoco creía D. Andrés que sus Escuelas estuvieran haciendo un trabajo exclusivo ni que debiera él atribuirse ni “patentar” un sistema o método; la flexibilidad de su sistema educativo hacía que el mismo careciera de especialidad:

“Nuestra especialidad es no tener ninguna especialidad; pues no creo que sea cosa singular en nuestros tiempos educar en el campo, enseñar gratis, especialmente a los

⁷³⁸ MT-II, 283

⁷³⁹ MT-II, 305

⁷⁴⁰ MT-II, 283

pobres, y hacerlo jugando y moviéndose, ni mucho menos el educar en humano, libre, español y cristiano”.

Y continúa en el mismo párrafo con una confesión tan humilde como cierta:

“Así que para mí es inexplicable la admiración de muchos visitantes y lectores del Ave-María; pues, interesado en averiguar un motivo adecuado de esa admiración o extrañeza, no lo encuentro”⁷⁴¹.

Fue esta misma humildad y sinceridad el corazón de esa flexibilidad, ya que no se sentía atado a un método y sabía que siendo lo central en la educación la persona, por ella y para ella debía disponerse todo lo demás dependiendo de las conveniencias que las circunstancias demandaban.

Su preocupación pasó principalmente por educar, y así como veía que educar a la mujer era importante ya que ella educaba a futuros hombres (sus hijos), de la misma manera vislumbró la importancia de formar excelentes Maestros, ya que ellos serían los que en el futuro educarían esos hombres que dejarían el hogar y la madre para adquirir conocimientos que ella ya no podía darle pero que complementaban e iban en la misma dirección, principalmente en el ámbito moral. Recordemos lo ya citado:

“[...] que importa más, pero mucho más, educar a la mujer que al hombre, porque lo que fueren las madres eso serán los hijos; que la escuela primera debe ser la familia, y la segunda o de párvulos, la continuación expansiva y ayuda de ella, y la tercera, la cuarta, la quinta y la sexta (elemental, superior, normal, instituto y Universidad), el desarrollo, complemento y continuación de la educación primera”⁷⁴².

Esa es la claridad con la que ordenaba su criterio educativo: la mujer como futura madre y los estudiantes de Magisterio como futuros maestros. Ni para ser buena madre ni para ser buen maestro se requiere un manual de instrucciones ni un reglamento, sino una formación enraizada en el fin trascendental del hombre (Fondo) que se adapte a educar de acuerdo a las circunstancias del momento con una flexibilidad que denota seguridad, sentido común y mucha “frescura”: y esto, a su vez, sustentado en una verdadera vocación que se vislumbra en determinadas aptitudes e inclinaciones como el mismo D. Andrés nos dice.

Destacamos que cuando escribe el reglamento lo hace luego de que muchos le insistieran y estando convencido de que la letra había que vivificarla: “[...] voy a dejarme llevar de la manía reglamentaria, para complacer a los que quieren

⁷⁴¹ MT-II, 284

⁷⁴² MT-V, 42

reglamento”⁷⁴³. Y vivificar la letra significa que el Maestro, con su intuición, desarrolla su actividad con una meta propuesta y un “olfato especial” que le hace aprovechar los medios y circunstancias para llegar a ella, sin necesidad de recurrir a una guía o reglamento que tenga que ir marcándole el camino a seguir. Al hablar del reglamento que se le pedía decía:

“Aquí se me pide un reglamento por artículos, que yo creo casi inútil: 1º Porque cualquiera lo puede hacer tan bien o mejor que yo. 2º Porque con él, bien leído, pocos sabrán hacerlo bien. 3º Porque con él, bien observado, se puede echar todo a perder”.

Y continuando el mismo párrafo encontramos una nueva referencia a esta flexibilidad a la que aludimos:

“Es tan fácil redactar artículos, como difícil transmitir el espíritu y frecuente el tomar los detalles de lugar, tiempo y personas por la esencia y sustancia de las cosas. Esto quiere decir que las obras deben estudiarse donde están, y la vida y funcionamiento de los seres vivos deben aprenderse viéndolos vivir y funcionar, y no a través de los artículos de un reglamento, que, si es general, dejará mucho por decir, y si intenta regularlo todo, además de ser interminable, sería una mortaja para quien se empeñara en copiarlo”⁷⁴⁴.

Este párrafo, que denota un gran sentido común, nos ilustra un poco más la visión que Manjón tenía de la educación. Nos insiste en que es importante que la educación mantenga una doble característica: fresca y mucho sentido común. Fresca en cuanto que no tiene que estar atada a reglamentos, ni mucho menos a burocracias interminables que ahoguen el hecho educativo. Sentido común en cuanto que el aquí y ahora son circunstancias tan determinantes en el hecho educativo que ignorarlas sería truncar el mismo. La claridad que manifiesta de darle preponderancia a la persona en el hecho educativo por sobre la letra nos habla de la profundidad con la que conocía a la persona. Decía en el párrafo recién citado “tomar los detalles de lugar, tiempo y personas por la esencia y sustancia de las cosas”, y en otro sitio recalca:

“Hombres, hombres es lo que hay que formar, más bien que artículos y reglamentos; los Maestros son los que hacen las Escuelas, más bien que los reglamentos.”⁷⁴⁵

Así nacen las Escuelas y Universidades, personas que educaban a personas con los medios disponibles.

⁷⁴³ MT-II, 289 Nota a pie de página

⁷⁴⁴ MT-II, 289

⁷⁴⁵ MT-II, 289

En los sistemas educativos actuales la letra está matando el espíritu y la burocracia ahogando la educación. Todo lo que atente contra esa libertad del Maestro para llevar adelante la obra educativa atenta contra la flexibilidad que la misma requiere. Estas trabas pueden ser internas o externas. Internas las encontramos en cualquier persona “metida” a Maestro que no tenga vocación, ya que carecerá de esa iniciativa o “chispa personal” que haga posible atraer, entusiasmar, conducir, enseñar, en definitiva, educar; ya hablamos del “intrusismo” en otra parte.

Las trabas externas son los reglamentos, instrucciones o normas que rígidamente intenten imponerse sin la flexibilidad que el sentido común reclama cuando la persona es el centro a tener en cuenta. En este sentido, el gran atentado contra la libertad necesaria para educar se produce cuando el sistema educativo queda atado a las disposiciones del Estado que quiere que se enseñe lo que él considera como verdadero y que se eduque como él considera que es mejor, y desconfiando de la persona impone desde el tiempo que debe estar el alumno frente al Maestro hasta las asignaturas y el contenido de las mismas en cada curso escolar desde el nivel inicial hasta el universitario. En este sentido, tenemos también de Manjón claras referencias al papel del Estado en la Educación, signándole el lugar correspondiente y criticando su intromisión en aspectos que van más allá de lo que debe.

“El Estado es necesario, y sin él no se puede vivir, es el defensor de los derechos de todos y de la sociedad como tal, y cuanto más justo y fuerte sea, habrá menos injusticias, violencias y perturbaciones en la sociedad”.⁷⁴⁶

Recordemos que Manjón fue Abogado y Doctor en Abogacía, y que su labor como Académico Universitario nos pone en frente de un erudito en Derecho, por lo que no debemos perder de vista esta circunstancia cuando habla del Estado. Dice en la misma estrofa que citamos:

“[hablando de cómo los políticos españoles tomaban como ejemplo a Francia] ... y del cual, nuestros degenerados regeneradores quieren tomar la pauta, no para enseñar con formalidad, sino para oprimir, vejar, perseguir, expatriar y confiscar a todo el que no enseñe como el Estado ateo o laico impera y manda”.⁷⁴⁷

Flexibilidad en Manjón significa libertad, la cual toma como una de las condiciones que conforman las bases de toda su enseñanza:

⁷⁴⁶ MT-II, 288 Nota a pie de página

⁷⁴⁷ MT-II, 288

“Bases de toda nuestra enseñanza educadora deben ser las siguientes condiciones, que esta sea:

[...]

E) Libre, para elegir Maestro y Escuela, método y sistema, en vez de ser esclava en todo esto, y, por añadidura, en la impiedad, cuando el Estado monopoliza la enseñanza o no responde de lo que enseñan sus Maestros.”⁷⁴⁸

Consideramos importante hacer algunas referencias más de Manjón sobre el papel del Estado en el Sistema Educativo debido a la importancia y actualidad del tema. Importancia determinante, porque la formación de futuras conciencias queda en manos de la moral díscola y sin fundamentos del Estado. Actualidad del tema, ya que es cada vez más invasivo, como fácilmente podemos comprobar, el papel del Estado en la Educación.

En el Artículo 6 del Capítulo Primero del Reglamento que, como vimos, a regañadientes escribe Manjón, nos dice:

“Art. 6.º El niño es un ser libre, que debe estar garantido por sus padres, los maestros y las leyes.

Subart. 1. A ningún Padre, por ignorante y pobre que sea, se le puede quitar el derecho de educar a sus hijos.

2. De este derecho de paternidad se deriva el de elegir escuela y Maestro.

3. Es abuso de poder y verdadera tiranía el acaparar la enseñanza de tal modo que nadie pueda enseñar sino el Estado o quien el Estado diga.

4. Tiranía que sube de punto cuando es hija de un Estado que impone textos y Maestros, y garantiza la libertad de perversión, haciendo obligatoria la impiedad por medio del monopolio.

5. Monopolio, que es además la muerte o anemia de la enseñanza, ya porque impide la competencia y emulación, ya porque no hay plan fijo en el que manda, pues varía cada año (1), ya porque el Magisterio se torna burocracia.”⁷⁴⁹

Es impresionante la vigencia de la visión de D. Andrés: un siglo después siguen los reclamos que él mismo ya realizaba en su momento y que pocos secundaron con la valentía y decisión requeridas para minimizar o atenuar la acción invasiva del Estado. En reseña a un tema también actual, hemos dejado en el texto recién citado la referencia entre paréntesis que figura en el texto original ya que a pie de página escribe unas líneas que nos llamaron sobremanera la atención y que ahora transcribimos:

“(1) En los treinta y tres últimos años “sólo” ha habido 41 Ministros de Instrucción Pública, esto es, supremos Directores y formadores del cerebro de la Patria. ¡A este turno y trastorno llaman gobernar y ordenar pueblos y naciones!!! [sic]”⁷⁵⁰

⁷⁴⁸ MT-II, 291-292

⁷⁴⁹ MT-II, 303

⁷⁵⁰ MT-II, 303 Nota a pie de página

Como fácilmente podemos comprobar, un siglo después de escritas estas Hojas, los lineamientos generales siguen intactos en cuanto a la participación del Estado en la educación.

Deducimos que esta intromisión del Estado puede responder en parte a una preocupación lícita, al tener el mismo Estado que ser en cierta forma el “garante” de los conocimientos mínimos requeridos para ejercer determinadas profesiones. Aunque existe la posibilidad de que ese garante sean los Colegios de cada profesión en quienes recaigan, a su vez, la responsabilidad legal por el ejercicio de sus profesionales, por lo que esa garantía que ejerce el estado no es una necesidad esencial.

Otra de las razones por las que creemos que el Estado se entromete en el sistema educativo atentando contra la flexibilidad que requiere el sentido común, coincide con la que D. Andrés señala: promoción ideológica, instaurador de determinada manera de pensar universal en todo orden, principalmente el moral (recordemos que todo acto humano es moral). Es sorprendente cómo en los temarios de cada curso el Estado orienta moralmente, especialmente en temas controvertidos y en aquellos aún en los que el Estado debería ser aséptico y no imponer un único punto de vista moral. Ejerce una tiranía y dogmatismo cruel en este ámbito, ya que obliga a pensar qué cosas están bien y qué cosas están mal sin consideraciones alternativas, incluso contradiciendo conciencias formadas a la luz de principios morales proclamados por determinadas Religiones.

Alguien nos podría decir: la Iglesia también dice qué está bien y qué está mal. Sí, es verdad, pero se me ocurren tres grandes diferencias que podríamos señalar (habrá otras más que las buenas mentes podrían añadir), y son estas: la fundamentación, el modo de presentarla y los frutos dados. La Iglesia tiene una profunda fundamentación que desde hace dos mil años viene pensando, repensando y construyendo sin contradecirse, siempre abierta a la ciencia y la persona como centro; en Su modo de presentarla decimos que la propone, no la impone. La ofrece, y quien no crea lo que la Iglesia sostiene no es perseguido ni condenado por Ella, sino que como verdadera Madre sufre sabiendo del bien que la persona no encuentra en ella. Su modo de proponer y presentar sus creencias es por el diálogo y la oración, respetando y esperando pacientemente, ya que la libertad es requisito indispensable para que la filiación a la misma sea auténtica. Y, por último, sus frutos mejores regaron y regarán el mundo sin importar nacionalidad, raza, sexo ni edad; basta hacer un recorrido histórico para comprobar que sus hijos fueron ciudadanos ejemplares al servicio de los demás movidos por un gran Amor.

Siempre la Iglesia ha dado frutos excelentes que toda la sociedad ha aprovechado y disfrutado.

El Estado, por el contrario, enseña moral sin fundamentos, y la contradicción es un signo preclaro de su inexistente fundamentación, contradicha a cada gobierno de turno. Se impone a la fuerza (quien se aparte de los temarios sabe que tiene grandes posibilidades de que se le retire el concierto o se le cierre la Escuela, o el Estado que no aplique determinadas metodologías pro aborto o legalice derechos pro homosexuales no accede a determinados créditos internacionales, etc.). Y, por último, basta ver sus nefastos frutos, por sólo nombrar la historia reciente: desde la Revolución Francesa, hasta la Revolución Industrial que inicia el funesto marxismo y su ramificación mundial pasando por la historia negra de Alemania y sus nazis, las dos guerras mundiales, las bombas atómicas, etc., etc. Muerte, odio, ideas fanáticas que ciegan y pasiones desatadas que demuelen cualquier opinión contraria, ¿son necesarios más funestos ejemplos para comprender que cuando las idea se intenta poner por encima de la persona ésta muere aplastada?

La preponderancia de la persona por sobre las ideas vitaliza y da flexibilidad, y por esto mismo, don Andrés sabía que no todo vale so pretexto de lo que algunos llamaban “progreso”:

“No hay, pues, derecho a descristianizar alumnos, ni familias, ni pueblos, ni naciones, a pretextos de enseñanza, libertad, ilustración ni progreso”⁷⁵¹.

Y reconocía detrás de esta perturbadora influencia, de histórica acción, determinados grupos con una clara consigna:

“[...] pero si se convierte [el Estado] de defensor social en perturbador activo o pasivo de la sociedad, ya “abandonándola” a las maquinaciones de las sectas y audacia de los malvados, ya “siendo él” hechura de los conspiradores y brazo de conjurados, en los cuales se apoya para hacer de ellos su bando, entonces el Estado no es Estado, sino un enemigo social, un aliado de los malos, un opresor de los buenos, un sectario que ayuda a hacer odiosa la libertad, menospreciable la política, aborrecible la autoridad, y así prepara, por un lado, el odio y la anarquía, y por otro, la inmoralidad, el malestar, la emigración, la invasión, etcétera.”⁷⁵²

Recordemos que Manjón da un paso más en intentar descubrir las causas por las cuales el Estado “invade” los derechos de los ciudadanos, principalmente en uno de los ámbitos donde él se desenvolvía: la educación. Él atribuía esa intromisión o inexistencia

⁷⁵¹ MT-II, 307

⁷⁵² MT-II, 288 Nota a pie de página

del principio de subsidiariedad proclamado por la Doctrina Social de la Iglesia, a una intención con trasfondo ideológico. Manjón, con su libertad de espíritu, denuncia las intenciones de determinados grupos y fuerzas que él encuadra en dos principalmente: el sionismo y la masonería.

“La revolución es la síntesis de la rebeldía y perturbación en todos los órdenes, y especialmente en política y política social y pedagógica; por lo cual importa mucho saber quiénes son los topos que minan el terreno, cuáles son los poderes secretos que dirigen el trastorno o revolución universal. Lean los revolucionarios y los que con ellos simpatizan los datos, tomados de ABC, 6 de junio de 1921, por si quieren saber a quién siguen y para quién trabajan, adónde van y cuáles son sus guías y ocultos Maestros”⁷⁵³.

Y por si quedan dudas a quiénes se refiere, aclara:

“Denunciado el peligro judío ante los lectores de ABC, que es como denunciarle ante todos los pueblos hispanoamericanos, he creído cumplir con mi deber”⁷⁵⁴.

Es decir, halla en ellos las mentes pensantes de la operación destructiva de los principios morales de la Iglesia (y por ende de la Escuela católica), siendo, a su vez, otros muchos, los que aplicando todo lo que ellas dictaminen son útiles a esa causa sin saberlo en la mayoría de los casos: (“[...] por si quieren saber a quién siguen y para quién trabajan, adónde van y cuáles son sus guías y ocultos Maestros.”)

D. Andrés tenía por norte y guía su fe, y visto desde un plano religioso, desde el que miraba Manjón siempre toda la realidad (por eso fue posible su obra) ¿no es esto lo que se sabe va a pasar? Siendo el mismo Fundador de la Iglesia a la que él pertenecía el que predijo a quienes le lloraban en su martirio que tiempos peores vendrían: “Porque si esto hacen con el leño verde, ¿qué será del seco?” (Mt 23, 31)⁷⁵⁵, ¿no está claramente dividido el mundo entero por quienes aceptan o son indiferentes a este Fundador?, ¿por quienes intentan practicar con todas sus fuerzas los principios morales de la Iglesia y quienes no? “Quien no está conmigo, está contra Mí; y quien no acumula conmigo, desparrama.” (Lc. 11, 23)⁷⁵⁶ ¿No predecía este Fundador estas peleas que a él mismo le costarán la vida por defender verdades?

⁷⁵³ MT-VII, 206

⁷⁵⁴ MT-VII, 210

⁷⁵⁵ SANTA BIBLIA., Traducción directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger. Fundación Santa Ana. La Plata, Buenos Aires Argentina, 2001. Nuevo Testamento 113

⁷⁵⁶ *Ibíd.* cita ant., 94

"Mirad que Yo os envío como ovejas en medio de lobos. [...] Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los sanhedrines y os azotarán en sus sinagogas, y por causa de Mí seréis llevados ante gobernadores y reyes, en testimonio para ellos y para las naciones. [...] Y entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; y se levantarán hijos contra padres y los harán morir y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, éste será salvo." (Mt 10, 16-22)⁷⁵⁷

Si la flexibilidad reclama libertad, reclama también verdad y por ende firmeza y sujeción. ¿No dijo el fundador de la Iglesia que la verdad nos hará libres? "Si permanecéis en mi palabra, sois verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." (Jn 8, 31-32)⁷⁵⁸ Y es en esa verdad donde podremos fundamentar nuestra vida siendo por esto flexibles en la realidad. Quien a cada paso cambia sus principios morales, por no tenerlos nunca anclados, termina sustentando su proceder en otro principio: él mismo. Son dos grandes amores en pugna, el de Dios por sobre todas las cosas incluso uno mismo, o el de uno mismo por sobre todas las cosas incluso Dios. Recordemos lo visto más arriba:

"[...] es evidente que el amor desordenado de sí mismo es la causa de todo pecado."⁷⁵⁹

Consecuentemente el criterio y el obrar responderán al bien que amen:

"El mal nunca se ama sino bajo la razón de bien, esto es, en cuanto es bueno bajo algún aspecto y se le aprehende como bueno en absoluto. Y así un amor es malo en cuanto tiende a lo que no es un verdadero bien absolutamente. Y de este modo el hombre ama la iniquidad, en cuanto por la iniquidad se consigue algún bien, por ejemplo, placer, dinero o algo semejante"⁷⁶⁰.

En las personas que se aman por sobre todo lo demás, terminan siendo el dinero o el honor los grandes motores de sus actos, ya que por el dinero se posee la capacidad cuasi infinita de adquirir los bienes materiales y se cree por ello en la posibilidad de saciar todas las apetencias; y por el honor el reconocimiento y admiración desordenadamente deseados se asemejan a la adoración y reconocimiento que se debe sólo a Dios (se repite secreta e íntimamente la funesta y falsa promesa: "seréis como dioses").

⁷⁵⁷ SANTA BIBLIA., Traducción directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger. Fundación Santa Ana. La Plata, Buenos Aires Argentina, 2001. Nuevo Testamento 28

⁷⁵⁸ *Ibíd.* cita ant., 130

⁷⁵⁹ AQUINO T., *Suma de Teología*, I-II C.77 a.4 Solución. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

⁷⁶⁰ *Ibíd.* cita ant., *Suma de Teología*, I-II q.27 art.1. Resp. obj. 1

Vimos más arriba cómo la avaricia y la soberbia están en la raíz de todo pecado, por lo que no profundizaremos en este sentido ya que nos hemos exployado en este tema con anterioridad. La referencia en este caso responde a comprender que cuando Dios no manda en la persona y, por tanto, en las instituciones, son otras las razones que las mueven, tanto a las personas como a las instituciones, y una de las instituciones que tiene la capacidad de influir con mayor facilidad, rapidez y eficacia es el Estado. Y si este está conformado en su mayoría por personas que no aman un bien absoluto como es Dios y obran siguiendo algún otro bien (como de hecho sucede ya que es imposible obrar por otro motivo), ese bien aparente que se absolutiza termina condicionando irremediabilmente todo ese obrar.

¿No es evidente (y para cualquier cristiano sería una herejía afirmar lo contrario), que una persona sin la ayuda de Dios no puede obrar el bien de manera permanente y en todos los ámbitos de su vida? “Quien permanece en Mí, y Yo en él, lleva mucho fruto, porque separados de Mí no podéis hacer nada. (Jn 15, 5)”⁷⁶¹ Recordemos que de manera natural el hombre sí puede obrar el bien, pero no de manera permanente ni tampoco en todos los ámbitos de su vida. Quien ama a Dios sobre todas las cosas, sabiendo que puede equivocarse, obra con la ayuda de Dios, Quien lo asiste (si el asistido no pone obstáculos) de manera permanente y en todos los ámbitos de su vida impregnando así con su obrar, y mediante los reflejos de Dios, cada sitio donde se encuentre.

"Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? Para nada vale ya, sino para que, tirada fuera, la pisen los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede esconderse una ciudad situada sobre una montaña. Y no se enciende una candela para ponerla debajo del celemín, sino sobre el candelero, y (así) alumbra a todos los que están en la casa. Así brille vuestra luz ante los hombres, de modo tal que, viendo vuestras obras buenas, glorifiquen a vuestro Padre del cielo." (Mt 5, 13-16)"⁷⁶².

Y continúa hoy día siendo este reflejo de Dios, un reclamo para muchas conciencias que harían y hacen cualquier cosa con tal de que ese reclamo cese de importunarlos, ya que aun poseyendo todo lo deseado en esta vida, puede estar, sin embargo, la conciencia reclamando el verdadero camino; y el sólo hecho de este reclamo hace que este tipo de personas completamente saciadas no encuentre la felicidad que tanto anhela (y no deja de ser este reclamo de la conciencia el misericordioso llamado a la conversión).

⁷⁶¹ SANTA BIBLIA., Traducción directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger. Fundación Santa Ana. La Plata, Buenos Aires Argentina, 2001. Nuevo Testamento 141

⁷⁶² *Ibíd.* cita ant., 117

La lucha está centrada entre el bien y el mal que trasciende a las personas, Manjón lo conocía. Cada alma enamorada de Cristo ya era parte del ejército del bien. Por el contrario, quienes no se enamoraron del Sumo Bien, ya sea por creerlo muy exigente, por ignorarlo culpablemente o por preferir conscientemente el camino contrario, conforman el otro bando. Este otro bando responde a iniciativas más allá de nuestra naturaleza humana y quien de manera voluntaria rechaza las invitaciones de Cristo, consciente o inconscientemente colabora, con quien lo dirige.

“Porque para nosotros la lucha no es contra sangre y carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los poderes mundanos de estas tinieblas, contra los espíritus de la maldad en lo celestial. (Ef. 6, 12)”⁷⁶³.

En esta lucha, la Iglesia y sus obras sólidamente fundamentadas (no fanáticamente fundamentadas, sino con la máxima amplitud de mente que el hombre pueda tener) son capaces de hacer su propuesta en favor de la persona, sin prepotencia ni arrogancia, acomodándose a cada circunstancia tanto temporal como personal; por eso su flexibilidad se hace fructífera; por eso, la obra de Manjón fue tan fructífera como flexible.

Pasemos ahora a otro de los aspectos que recogemos de la obra manjoniana y que destacamos en su Forma.

3.3 Premio y castigo – “Educación motivacional”

Conocedor D. Andrés de la natura humana, especialmente de los “resortes” psicológicos o “fuerzas motivacionales” que los niños poseen, hace del premio y del castigo (reflejos, en definitiva, de la pedagogía divina) una herramienta inagotable de motivación, principalmente del premio, promoviendo la acción buena preferentemente por sobre la amenaza y castigo de la acción mala, que no condena, pero sí deja en un segundo plano.

3. “[...] la alabanza, el aplauso, el premio es un *auxilio* del deber añadido a la flaqueza del niño, *auxilio* que en la práctica emplean desde la madre hasta la patria, y sin el cual nadie ha educado hasta el presente [...]”⁷⁶⁴.

⁷⁶³ SANTA BIBLIA., Traducción directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger. Fundación Santa Ana. La Plata, Buenos Aires Argentina, 2001. Nuevo Testamento 273

⁷⁶⁴ MT-I, 69

D. Andrés reconoce que la motivación (motivación positiva = lograr un premio, motivación negativa = evitar un castigo) es una fuerza con la suficiente capacidad como para conducir al alumno a realizar o dejar de hacer determinados actos. Por la propia debilidad, el alumno aún no es capaz de realizar aquello que sabe que está bien o evitar aquello que sabe está mal; sumado también que la conciencia está en un proceso de formación, por ello esta herramienta externa tiene una vital importancia para conducir al alumno.

Como sabemos, la educación intenta perfeccionar al educando, quien en ese camino de perfección va cometiendo imperfecciones propias de una naturaleza perfectible.

La perfección es la virtud, es decir, el obrar causado por amor, pero para llegar a ese punto, el camino es largo y a veces muy penoso. Son excelentes las palabras que en el Catecismo se citan de San Basilio Magno hablando de este camino hacia la virtud, donde señala las tres principales características del mismo: esclavos – mercenarios – hijos:

“«O nos apartamos del mal por temor del castigo y estamos en la disposición del esclavo, o buscamos el incentivo de la recompensa y nos parecemos a mercenarios, o finalmente obedecemos por el bien mismo del amor del que manda [...] y entonces estamos en la disposición de hijos» (San Basilio Magno, *Regulae fusius tractatae* prol. 3).”⁷⁶⁵

Las imperfecciones proceden, como vimos, de la ignorancia, de la debilidad o de la maldad. En los niños, son las dos primeras las principales causas (aunque no es imposible que también se dé la tercera causa) de la propia imperfección, y es a esas causas a las que apunta D. Andrés con sus motivaciones. Recordemos que la inteligencia y la voluntad, así como los apetitos concupiscibles e irascibles son causa del acto humano, y estos pueden ser fomentados o refrenados por estímulos externos, en este caso el premio o el castigo.

“La sensibilidad es también poderoso medio de disciplina escolar, sin la cual no hay enseñanza ni educación. El amor, la emulación y el temor son los sentimientos que utilizará el maestro para triunfar de la pereza, disipación, tedio al trabajo y tendencia a la rebelión. El amor tendrá dos caras, una dulce y agradable, como de padre para con hijos que merecen las manifestaciones de un prudente cariño, y otra fría, severa, imponente, como de juez para con lo que merecen castigo o están en vías de merecerlo. La emulación que nace de la propia dignidad y aspira a adquirir las virtudes y méritos que ve en otro, es de alabar, porque fomenta la actividad y ahorra castigos; si degenera en envidia o venganza es perjudicial. El temor de desagradar al padre o maestro, el de perder un puesto, o ser sorprendido y vituperado y otros castigos, es saludable; la privación del alimento superfluo y el aislamiento es a veces conveniente; y hay naturalezas inferiores y

⁷⁶⁵ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociación Editores del Catecismo. Madrid, 1995, 414

ciertos casos en los que ahora y siempre se ha aplicado algún castigo corporal, que ojalá nunca fuera necesario.”⁷⁶⁶

Es la motivación al premio el principal “motor” en los niños para encauzar su conducta, ya que, por este, el alumno se interesa en conocer, se interesa en amar, y se interesa también en vencer los obstáculos para lograr determinadas metas, fomentando de esta manera el buen uso de la inteligencia, de la voluntad, y acotando y bien utilizando el apetito irascible. Por otro lado, el castigo apunta a refrenar principalmente la fuerza del apetito concupiscible, ya que es el que me inclina a la acción motivado por el logro de bienes determinados y a los que la inteligencia y la propia voluntad del niño, ambas con poco desarrollo y por tanto débiles, son causas insuficientes que necesitan ser apuntaladas desde afuera con una visión sensible de las consecuencias que hagan apreciar lo negativo (generalmente por desordenado) de determinados actos a los que inclina el apetito concupiscible.

“Sabe [el buen Maestro] que deben imponer castigos mientras no haya medio de hacerlos innecesarios, y que siendo todo castigo un mal que hace expiar al malo y le contiene y mejora, es, en definitiva, un bien, del cual no debe privar a sus educandos.”⁷⁶⁷

Se trata de ordenar, no de mutilar, de intentar poner cada cosa en su lugar, sacando el mayor provecho de las potencias y facultades del alma. Insistía Manjón en conocer al alumno, y este que recién vimos, es uno de los principales motivos de esa insistencia. Si bien este es el orden que consideramos principal, podría utilizarse la motivación negativa, primordialmente en forma de amenaza, para promover la inteligencia, la voluntad y motivar a la acción cuando el apetito irascible llega a paralizar la acción; y se puede dar también la motivación positiva, como alternativa al logro ordenado de determinados bienes que desordenadamente persigue el apetito concupiscible (el “Ama y haz lo que quieras” de san Agustín nos servirá para entender mejor esta última idea).

En los comentarios que hace santo Tomás del Credo, que es la oración que declara las verdades de fe que todo católico cree, encontramos un texto que ilustra la eficacia del castigo como herramienta educadora:

“Cristo descendió a los infiernos por nuestra salvación, y nosotros también hemos de ser diligentes en bajar allá con frecuencia - mediante la consideración de aquellos tormentos, se entiende -, conforme hacía el santo varón Ezequías, que canta: "Yo dije: en medio de mis días bajaré hasta las puertas del infierno" (Is 38, 10). Pues quien desciende

⁷⁶⁶ MT-IX, 39

⁷⁶⁷ MT-VI, 112

allá frecuentemente en vida con el pensamiento, no es fácil que descienda al morir, porque tal pensamiento aparta del pecado. En efecto, vemos que los hombres de este mundo se guardan de cometer delitos por miedo al castigo corporal; por consiguiente, ¡cuánto más han de guardarse por miedo al castigo del infierno, que es mayor en duración, intensidad y número de tormentos! "Acuérdate de tus postrimerías, y no pecarás jamás" (Eccl. 7, 40)⁷⁶⁸.

Es bastante elocuente el texto citado, pero encontramos en los mismos comentarios tomistas (Comentario al Símbolo de los Apóstoles), un poco más adelante y casi cerrando el Capítulo 5, esta idea de santo Tomás que sintetiza lo que sostenemos diciendo: "Estimulados por la gloria y atemorizados por el castigo se guardan y retraen los hombres del pecado."

Manjón hizo del deseo del premio y el temor al castigo, dos herramientas útiles y necesarias en su metodología. Siendo evidente que la fuerza del amor hace pleno al hombre, mientras que la del temor no deja de ser una especie de traba permanente a un obrar que, siendo en definitiva correcto, no es del todo auténtico, al no comprometerse libremente su obrar.

Manjón apuntaba al corazón noble y humilde del niño, por ende, fácilmente entusiasmable incluso para las cosas arduas cuando se sabe aprovechar esas características. Fue el premio en D. Andrés causa de grandes logros en el ámbito educativo y en numerosos pasajes de sus escritos nos habla tanto de uno como del otro.

"Y dad al premio y al castigo toda la importancia que le da el niño, haciendo de la escuela sala de justicia donde cada uno recibe lo que merece"⁷⁶⁹.

En la educación es una necesidad imperiosa el orden, preciso para que la atención se mantenga y el razonamiento se active y, por tanto, para que el niño, comprendiendo, obre por motivos razonados y aprehendidos. Todo este proceso comienza con un orden que exige disciplina:

"Fijémonos en la disciplina escolar, sin la cual no hay orden, y sin orden no hay enseñanza, ni escuela, ni educación, ni nada. La disciplina escolar no es la del cuartel, ni la del presidio, ni la del cementerio, ni la del convento, ni tampoco la de una academia o Facultad; será disciplina de Escuela, y en ella procurará el Maestro compaginar el orden con el movimiento, la seriedad con la alegría, la atención con la ordenada actividad y el laborioso murmullo."⁷⁷⁰

⁷⁶⁸ AQUINO T., *Symbolorum Apostolorum* C5. p2. WEB oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

⁷⁶⁹ MT-I, 69

⁷⁷⁰ MT-II, 298

Y esa disciplina requiere, en definitiva, del premio y del castigo como medios sensibles que hagan palpables los resultados de sus propios actos: debe comprender el alumno que todo acto humano tiene sus consecuencias, y es signo de madurez ir aceptando la responsabilidad que ello implica, tanto personal como social. Esta verdad es indiscutible en el orden natural cuando se trata de actos públicos. Pero las consecuencias de los propios actos amplían su campo de influencia cuando hablamos del ámbito sobrenatural, ya que hay infinidad de actos humanos privados (secretos o íntimos) que sólo a los ojos de Dios poseen mérito o demérito, y tienen los mismos, además de una repercusión personal y social, un premio o un castigo. Son, en definitiva, el reconocimiento y premiación del mérito y la aplicación del castigo, un reflejo de la acción de Dios en el hombre. Esta “metodología” aplicada al obrar de los niños produce un “efecto” rápido, contundente, sensible y sumamente pedagógico:

“Hágase el Educador amar, respetar y temer siendo siempre bueno y digno, grave y justo, constante e igual a sí mismo, previsor y prudente, y jamás esclavo de la pasión, de los nervios y los cuentos o chismes. Castigue cuando proceda en justicia y perdone y premie siempre que lo aconsejen la humanidad y la disciplina; y obtendrá el orden.”⁷⁷¹

Deja ver también, en otra parte del Reglamento, una recomendación al pasar sobre el premio a la virtud, cuando habla del trato que deben tener los niños sin distinguir por la posición económica de sus padres. Dice así:

“Ni entre ricos y pobres se hará distinción alguna. Cuídese y trátese y considérese a todos por igual y húyase de toda acepción de personas y de toda distinción y predilección que no sea el premio a la virtud.”⁷⁷²

Es, como vemos, el premio a la virtud un hecho común y permanente al cual debe estar el Maestro inclinado, ya que este reconocimiento debe promover la frecuencia de estos actos y deben ser ellos, los niños felices del premio recibido, que se saben admirados por los demás, causa ejemplar entre sus pares.

“Para experimentar lo que es la alegría espiritual, familiar y santa, todos los actos van acompañados de cantos, a todas las familias se invita al reparto de premios, y padres e hijos gozan asistiendo a los actos públicos del teatro y otros esparcimientos.”⁷⁷³

⁷⁷¹ MT-II, 298

⁷⁷² MT-II, 310

⁷⁷³ MT-II, 319-320

Es el honor, como vimos más arriba, un bien excelente que puede ser motivo de grandes males cuando su búsqueda desordenada trastoca el orden moral; pero, en cambio, es en este caso el honor un medio que Manjón insta a utilizar para promover la virtud. Quien es premiado públicamente, ve engrandecido su honor, y es el honor uno de los grandes bienes del alma.

Pero además de ser premiados con el honor recibido del reconocimiento público, también el premio debe contener una parte material, tangible, palpable, sensible, que los niños sepan distinguir e identificar claramente el esfuerzo realizado con el premio recibido. El premio material, si es perdurable, será útil con el paso del tiempo por ese mismo motivo: identificar el premio al mérito con la obra virtuosa, siendo una permanente invitación a obrar de esa manera.

¿Y qué daba Manjón como premio material? Nos lo dice cuando comenta, en el Reglamento, la manera de ayudar materialmente a las Escuelas, donde indica que los benefactores pueden hacer donaciones para poder dar los premios. Escribe:

“[algunos modos de socorrer educando son] Dando papel, plumas, lápices, clarión, libros y cuanto es necesario o útil para la enseñanza o pueda distribuirse en premios a los niños, como estampas, medallas, cruces, orlas, juguetes, dulces, frutas, etc.”⁷⁷⁴

Hemos de recordar que D. Andrés hizo de su experiencia de vida una fuente fructífera de medios pedagógicos. Sabía que lo que lo había motivado siendo niño, produciría el mismo efecto en “sus” niños. Fue en su estancia en Polientes, durante esos largos tres cursos donde descubrió una manera nueva de estudiar, de obedecer, en definitiva, de obrar el bien. Fue la sana competencia con otras Preceptorías o los juegos de los sábados que allí realizaban, grandes motivadores.

“Para estimular a los alumnos había, entre otras cosas, dos bandos de *Cartagineses y Romanos*, nombres clásicos en las antiguas Preceptorías, bandos que peleaban a más saber latín, singularmente en las *proelia sabatina*, o certámenes del sábado.

[...]

A continuación venían los certámenes, disputándose con encarnizamiento la gloria de obtener la bandera para su bando y colocar la albarda, una monísima y pintada albarda, al bando contrario.”⁷⁷⁵

Como ya vimos, el Desafío era una competencia de conocimientos de latín entre dos Preceptorías celebrada cada 11 de mayo en la fiesta de San Felipe y Santiago, San Juan y San Simones. Tenía lugar en un pueblo, Ruerrero, aldea que está entremedias de

⁷⁷⁴ MT-II, 330

⁷⁷⁵ MT-IX, 348

Polientes y Santa Gadea, donde tenía un Sacerdote otra Preceptoría. Imaginarse toda la movilización que en medio de esta fiesta provocaba un espectáculo como este es, sin dudas, descubrir cómo un buen Maestro sabe apelar a la motivación para promover el estudio. Fueron las competencias que él vivió como alumno en Polientes, fecundas semillas de su método pedagógico.

Fue asimismo también, el inexorable castigo, un medio pedagógico que supo sufrir en carne propia. La descripción casi metódica que nos regala años después de los padecimientos que el castigo “institucionalizado” en su Preceptoría denominado *El Pelao* causó en su persona, nos señala que supo valorar las cosas buenas que el castigo le había procurado. Deducimos esto por dos motivos: el agradecimiento perpetuo que manifiesta a su Preceptor ya que incluso el castigo como medio pedagógico le había servido en su educación como instrumento “que le evitó grandes males durante el resto de su vida”; y segundo, a que en ninguno de sus comentarios sobre el castigo lo censura como medio educativo, todo lo contrario, lo valora y pide que sea útil al fin deseado. Que sea por tanto prudente, es decir: justo, oportuno, medido, etc. En este sentido, da unas recomendaciones a sus Maestros:

“Mas para que el castigo sea pedagógico, ha de ser raro, justo, humano y moralizado.

2. *Raro*, porque castigos a diario y granel, revelan falta de orden en la escuela y falta de carácter en el Maestro.

3. *Justo*, para que el que lo sufra reconozca la falta y los que lo presencien, lo hallen equitativo y ejemplar. Nada de ira, crueldad, venganza ni apasionamiento al imponerlo, sino calma, serenidad y hasta dolor en el Maestro por tener que castigar.

4. *Humano*, y aquí preferir los privativos y morales a los corporales, y de estos evitar la flagelación y cosas semejantes, donde los padres y las costumbres no lo autoricen. Privar de recreo, de puestos, de vales y premios, de honores, de libertad y paseos, etc., antes de acudir al hambre, geniflexión [sic], etc., y nunca llegar a poner en ridículo o a ser mofa y burla de los demás.

5. Es regla general el *contraria contrariis curantur*: al que viene tarde que salga tarde, al que escribe mal que escriba bien, al que no estudió que estudie, al que tomó lo ajeno que ceda lo suyo, al que se peleó que sirva y trate al rival, y así en las demás cosas.

6. El triunfo mayor consiste en la parte moral, en el arrepentimiento y sentimiento de la falta, en la sincera confesión y cambio de conducta del que faltó; pero, si no es posible llegar a este grado, supla el cuerpo lo que falta al alma y por la pena física conténgase al inmoral; que todos sienten en más o en menos el castigo corporal.”⁷⁷⁶

Es en el último punto del texto recién citado donde encontramos un párrafo sumamente esclarecedor: el fruto moral del castigo debe ser el cambio de conducta por un acto de reflexión personal.

⁷⁷⁶ MT-VI, 112-113

Ahondando un poco más sobre el premio y el castigo como herramientas pedagógicas, transcribiremos algunos de los textos donde Manjón se explaya sobre los mismos, dándonos a entender que este no es un tema sin importancia y que, como medio pedagógico, además de tenerlo en cuenta había que saber utilizar bien del mismo. Estos textos los encontramos en el libro *El Maestro mirando hacia dentro* (1915), recordemos que es en este libro donde desgrana las virtudes cardinales y teologales desde el punto de vista pedagógico (más arriba estudiado), y como vimos es allí, cuando toca la virtud de la justicia en el Maestro, donde nos habla del premio y del castigo. Desde la Hoja o folleto 47 hasta la 50 trata y ahonda en este tema, titulando los mismos de la siguiente manera: Hoja 47, *Los Maestros con seso no renuncian al auxilio de la alabanza y el premio*; Hoja 48, *El Maestro precavido evita muchos castigos*; Hoja 49, *El Maestro muchas veces educará por el escarmiento* y Hoja 50, *El Maestro al castigar evite el pegar*.

Bien sabemos que las Hojas pueden estar compuestas por varias páginas de un contenido determinado que conforman un tema general, que Manjón hacía llegar (incluso a modo de suscripción) a muchos puntos de España, difundiendo su obra y “catequizando” con la buena pedagogía. Con el tiempo, y aún en vida de D. Andrés, esas Hojas integraron los distintos libros que hoy forman parte de su bibliografía.

Sigamos con nuestro tema y abordemos la lectura de estas Hojas que seguirán dándonos luces sobre la pedagogía manjoniana.

“47.- Los Maestros con seso no renuncian al auxilio de la alabanza y el premio.

Un rostro complacido y una palabra halagüeña entran mejor en el corazón que todos los castigos, gestos y palabras displicentes

1. Los niños crecen entre halagos; tratadlos, pues, con halago y no con aspereza; sus padres los alientan con alabanzas; siendo moderadas y discretas, debe utilizarlas todo educador. Y he dicho moderadas y discretas, porque de la alabanza debe decirse lo que del vino, que si es poco, anima y ayuda, y si es mucho, se sube a la cabeza; y lo del dulce, que lo poco, agrada, y lo mucho, empalaga.

2. Es un mal porte no mostrar contento con el niño, y aun con el grande que se porta bien, y es mala paga mostrar rostro frío y cara de palo al joven que se esmera por complaceros: tratad a vuestros alumnos como quisierais ser tratados, puestos en su caso.

3. [...]

4. Pero ni las alabanzas ni los premios deberán ser excesivos ni indiscretos, e indiscreción es: colmar a los niños de alabanzas en su presencia, y más alabarlos por cosas que no son sino dones naturales; mucho más si son deméritos o si no hay imparcialidad ni equidad, alabando y ponderando a unos y rebajando a otros, premiando al simpático y postergando al que no lo es tanto.

5. En suma: sed justos, parcios, discretos e imparciales en los elogios y premios, y evitad las injusticias, parcialidades e indiscreciones, que los niños notarán en seguida en sus maestros, con desprestigio de estos y mengua de la buena educación.”⁷⁷⁷

Si la Hoja 47 nos habla de que el Maestro inteligente (“con seso”) usa de esta herramienta como un auxilio pedagógico, nos refiere en la Hoja siguiente el deber evitar el mismo, pero no por no aplicarlo, sino para anticiparse a la falta del alumno mediante la corrección verbal.

“48. El Maestro precavido evita muchos castigos

1 El educador que sabe ser prudente y precavido evita las faltas de sus educandos, y con ellas los castigos; el que sabe ser justo, fuerte y constante, además de discreto, es respetado y temido, y con ello rara vez tiene necesidad de castigar; el que, sin ser débil, es paciente y es ejemplar, sabe castigar, y cuando castiga lo hace con autoridad y buenos resultados: no hay cosa que más mueva a reconocer la justicia de la pena que la mansedumbre, firmeza y buen crédito del que la impone.

2 Sed, pues, precavidos, justos, constantes, pacientes; pero si, a pesar de vuestras cautelas, se cometen faltas que deban corregirse, corregidlas con mano firme, y si no basta la corrección, aplicad el castigo; que no sabe educar quien no sabe corregir y castigar.

3 Corregid (sin sermonear, cansar ni aburrir, sino con discreción y modo) las faltas del niño; y si no, dejad que crezca y se haga insolente, egoísta, voluntarioso, rebelde e incorregible o contumaz.

4. Corregid al joven, no cuando hierva la sangre, ni a él ni a vosotros, sino cuando, pasada la ira, se dé lugar a la reflexión y reconocimiento de la falta y de la reprensión merecida.

5. Castigad cuando la corrección no baste, castigad como Dios, que ofrece la gloria como premio, y el infierno como castigo; castigad como padres, que sienten el castigo y le imponen con dolor y amor; castigad las mentiras, las faltas de lección, las blasfemias y palabras groseras, las peleas y los hurtos; pero no gastéis vuestra autoridad en bagatelas o cosas de poca monta; castigad con penas adecuadas al delito en aquello que contraría su voluntad, para enseñar a domarla, lo que afecta a la sensibilidad, como el juego, el dulce, etc.; castigad al holgazán con trabajos, al rabonista con retención en la escuela, etc.

6. Con dichas condiciones, castigad, que ese es vuestro deber; mas, después de cumplida la pena, no volváis a mencionar la culpa.

Y no olvidéis, maestros, estas máximas: muchos premios les hacen desmerecer; premios diarios acaban por menospreciarse; premios que se ganan con poco trabajo, poco se estiman; premios valiosos, envilecen; produce más efecto lo poco bien repartido en adarques que lo mucho distribuido por toneladas; al niño, cualquier juguete o niñería le enamora; la ropa y comida la estiman más los padres que los hijos; el niño no mira tanto al don cuanto al afecto, y como el amor del niño es agua en canastilla, hay que alargar la esperanza y fraccionar el premio para que no falten el aliciente y el cariño; jamás prometáis lo que no has de dar y da de modo que te ayude a educar.”

Pero si el anticiparse para prevenir no es suficiente, tiene la acción mala, habitualmente, consecuencias dolorosas (humillantes ordinariamente) en los alumnos, que servirán por si mismas como educativas; es lo que llama D. Andrés el escarmiento, es decir, no corregir para dejar que las propias consecuencias sean el remedio.

⁷⁷⁷ MT-I, 68-69

“49.-El Maestro muchas veces educará por el escarmiento.

1. De los escarmentados salen los avisados

Por escarmiento entendemos aquí la enmienda del causante de un desacierto o falta, causada por el ridículo, absurdo o males seguidos de lo mal hecho. Dios usa de este medio para corregir a los hombres, y la Historia se ha escrito para que escarmentemos en cabeza ajena.

2. Cuando el niño es precipitado, o está advertido y no hace caso, sino que insiste en hacer las cosas a su antojo, muchas veces convendrá dejarle que siga, para que por el resultado aprenda y escarmiente. El escarmiento es un gran maestro, a cuya ciencia pocos resisten.

3. Claro que no siempre podrá consentirse que el educando se tuerza y enderece por sí mismo, porque hay extravíos tan funestos que ningún padre ni educador puede consentirlos, y así como no se espera a quitar al niño el arma peligrosa a que se hiera o mate, tampoco se debe tolerar quien haga cosas intrínsecamente malas, cometa pecados graves, ni que deliberadamente resista al precepto terminante de la autoridad, con mengua de esta.

4. Salvo estos casos, se puede, y a veces se debe, tolerar y consentir que el educando siga su voluntad, esperando a que los hechos convengan al que no hizo caso de las palabras; o a que el dislate y absurdo ponga en evidencia el falso concepto o falta de discreción del educando.

5. Castigo que uno se proporciona a sí mismo, educa y corrige mejor que el que procede de voluntad extraña, y así como en la enseñanza se dice que el principal maestro es la inteligencia del discípulo, lo mismo puede decirse de la autoeducación, que el mejor educador es el escarmiento. Diremos con el poeta:

“Hay en la escuela de la prudencia,
un catedrático de mucha ciencia.

Genio, gigante,
claro talento...

- ¿Cómo se llama?

-Don Escarmiento.”⁷⁷⁸

Y culmina esta serie de 4 Hojas dedicadas dentro de la virtud de la Justicia a la motivación como medio pedagógico, hablando de la última consecuencia que debe tener: el castigo. Hace D. Andrés del halago y la amonestación verbal que llama corrección, los medios inmediatos de motivación pedagógica. Sigue el orden de los mismos con la premiación física del mérito y el castigo físico de la acción mala, teniendo como un paso intermedio al castigo físico el medio que recién vimos: el escarmiento. Para completar toda la visión del medio motivacional como herramienta pedagógica nos toca abordar un tema tabú que Manjón desarrolla con total naturalidad y con una importante carga de sentido común que no deja de asombrarnos, y es el tema del castigo físico.

Teniendo en cuenta la profunda formación de D. Andrés en cuanto sacerdote y pedagogo (formación que también le dio la práctica y fue, la misma, reflejo de su sabiduría), y considerando su profundo amor por los alumnos, nos situaremos de manera

⁷⁷⁸ MT-I, 70-72

adecuada, para comprender desde allí, y en las circunstancias en la que él desarrolla su obra pedagógica, el punto que a continuación transcribimos:

“50.-El Maestro al castigar evite el pegar

1. Mirando el asunto en general o según principios, no se puede afirmar que la vara esté prohibida. “Al necio de corazón, la vara de la corrección le hará recto.” “No escasees al muchacho la corrección, pues los golpes de la vara le librarán de la muerte, dicen los Proverbios, que es libro de sabiduría y educación.” “No ama a su hijo, sino que le aborrece, el que no le aplica el azote.

2. Los padres, pues, pueden y deben pegar, sobre todo a los muchachos, cuando no queda otro remedio o el palo fuera el mejor, lo cual sabrán ya por lo que haya sucedido antes. Pero los maestros que por los padres no están autorizados expresa o tácitamente para castigos de vara, absténganse de emplear este medio, no porque sea inconveniente en absoluto, sino porque ofrecería grandes inconvenientes en casi todos los casos.

3. Castigos propios de chicos algo crecidos son: la reprensión, el aviso a los padres, la cara seria, la nota mala, hacer la limpieza, servir a los demás, la privación de premios y regalos, la retención en clase durante el recreo, la tarea de escribir tanto o cuanto y, por último, la expulsión.

4. Advertencias al castigar. Jamás injuriéis al que penáis. No recordéis el pecado ya borrado con la pena. El educador (sea padre, maestro, sacerdote, etc.) no deponga su autoridad ni aun a título de amistad, y, por lo mismo, evite la demasiada familiaridad. Al castigar, cuiden de no provocar la desesperación ni odio y deseo de la muerte para el que castiga o es castigado.

5. El castigo es un accidente, y la buena cara, agrado y complacencia, ha de ser lo ordinario; no seáis huraños, toscos, malhumorados o *vinagreras* a todas horas, porque es hacer odiosa la escuela y aborrecido al maestro, y encogido, rudo, huraño y mal portado al discípulo.

6. Una buena cara conquista más corazones que muchos regaños y palos, y se cazan más moscas con una gota de miel que con un barril de hiel o vinagre.”⁷⁷⁹

Vemos en el punto 2 de lo recién transcrito el centro del tema, es decir que la potestad que poseen los padres para aplicar este castigo a sus hijos es el fundamento de este derecho en los maestros, en quienes se delega el derecho a educar, teniendo este medio como uno más dentro de la educación. Es verdad que la violencia tiene una connotación negativa y no deja sitio para ninguna acepción positiva o al menos neutra, pero cometeríamos un error si ciñéramos o identificáramos la violencia sólo con el aspecto de fuerza aplicada contra la voluntad de alguien y sólo por este hecho sea moralmente mala. La violencia es el uso de la fuerza para conseguir un fin, para dominar o imponer algo. Es una acción fuerte, decidida, que se puede aplicar uno a sí mismo o uno sobre otro. Uno sobre sí mismo la emplea cuando, por ejemplo, la razón ejerce su potestad sobre las pasiones desordenadas e intenta un fin determinado. ¿No podríamos darle ese sentido a las palabras del Evangelio que encontramos en Mateo 11, 12: “Desde el tiempo de Juan Bautista hasta el presente se consigue el reino de los

⁷⁷⁹ MT-I, 72-73

cielos por la violencia, y aquellos que se violentan lo arrebatan”? Por otro lado, es impensable, en muchísimos casos, la aplicación de la ley sin el uso de la violencia. Imaginemos que, protegiendo el bien común, intente un policía sólo por medio de palabra y buenos gestos persuadir a alguien que se escapa de la cárcel o no se deja arrestar, de que lo que hace está mal...

Desde el punto de vista moral, la violencia en sí no es buena ni mala, y dependerá del fin, objeto y circunstancia que sea de una u otra manera moralmente hablando (como el hambre cuando ayuno, el sueño cuando velo, etc.). Y cerrando este tema de la violencia que se ejerce en determinados castigos que se aplican a la educación, y haciendo justicia a la visión completa de Manjón, llevemos nuestra atención sobre los siguientes puntos que traerán más luz.

Siendo una práctica común el castigo físico de parte de los profesores a sus alumnos en los tiempos de D. Andrés, él insta a que esa práctica no se realice (¿podemos decir que fue un adelantado también en esto?). Encontramos variados textos en este sentido y a los ya citados sumamos este:

“[...] Sé obediente y enseña a obedecer, y no renunciéis para ello el [al] auxilio de la alabanza ni del premio y el castigo, pero rehúye el pegar.”⁷⁸⁰ Escribía en 1915 en *El Maestro mirando hacia dentro* al tratar la virtud de la Justicia.

Y resaltemos también, los puntos que siguen a los recién citados: “al castigar: Jamás injuriéis al que penáis. No recordéis el pecado ya borrado con la pena. El educador (sea padre, maestro, sacerdote, etc.) no deponga su autoridad ni aun a título de amistad. Al castigar, cuiden de no provocar la desesperación ni odio. El castigo es un accidente, y la buena cara, agrado y complacencia, ha de ser lo ordinario. Una buena cara conquista más corazones que muchos regaños y palos”. Basten estos renglones como muestra del lugar que el castigo ocupaba en la pedagogía manjoniana: “es un accidente”.

Ya en el tomo VI de su Obra Completa, vemos en el libro *El Maestro mirando hacia fuera*, cuando trata en el capítulo primero sobre las condiciones del Maestro, una nueva referencia a la educación motivacional en las Hojas 52 y 53; allí nos dice:

“52 Los que saben premiar y los que no lo saben.

A.-1. Premia poco, con equidad y oportunidad, al esfuerzo de la voluntad o mérito y con medios morales o para fines de placer moral.

2. *Pocos premios*, para no envilecerlos ni deseducar; si a cada paso se da una recompensa, fomenta la moral utilitaria; en premios y castigos es avaro, y se alegraría de nunca necesitarlos.

⁷⁸⁰ MT-I, 92

3. *Dados con equidad y oportunidad* o en proporción al mérito, en seguida del acto meritorio y sin atender ni a las personas ni a las dotes naturales; que lo que Dios da a Dios se le debe, no al agraciado.

4. *Dados al mérito* que es hijo de la voluntad y su esfuerzo, y así está bien premiar al torpe que es aplicado y no al listo, aunque sea el primero de todos por su talento. [continúa esta cita en el párrafo citado de abajo]

La consigna es clara: se debe premiar el mérito y debe ser este un verdadero reconocimiento al esfuerzo, no un premio generalizado que ampara la máxima sentimentalista “lo importante es participar”, que con la intención de no “ofender” a nadie destacando a los mejores hace una nivelación por lo bajo sumamente injusta que lo único que logra es fulminar este medio tan valioso de la educación como es el premio y reconocimiento público al logro de determinados fines con un expreso esfuerzo de parte de los premiados. Sigue el párrafo así:

5. Morales o intelectuales y sentimentales; consistentes en algo que alienta y mejora la parte moral o voluntad o el sentimiento y la inteligencia, pero no placeres materiales, como el dinero para dulces, café, licores o juego, etc. Los premios que exaltan la personalidad y la ennoblecen, como puestos, honores, mando, exención, tarjetas de aprecio, cargos de confianza, concesión del trabajo premiado y otros semejantes, son apropiados.

Dichoso el Maestro que no necesita premiar con otro premio que su aprecio y la satisfacción del deber cumplido. [continúa esta cita en el párrafo citado de abajo]

Aclaremos que a la mención de cómo deben ser los premios, Manjón indica que deben alentar y mejorar a la persona, y es de notar que al decir que deben ser sentimentales se refiere a que los sentimientos que produce el honor deben ser “motor” de la buena acción, y es tan noble destacar la virtud que ese mismo hecho provoca un anhelo interior de esfuerzo y superación en quien presencia el reconocimiento en otro. Diferente es el sentimentalismo que arriba mencionamos y que es una apelación permanente a este recurso sin existir de por medio mérito alguno que reconocer, por eso Manjón dice que no hay en el reconocimiento al talento natural un reconocimiento a la superación que conduce a la virtud, sino una exaltación innecesaria que fomenta la vanagloria ya que hay reconocimiento a bienes personales que no requirieron el mínimo compromiso ni crecimiento personal: belleza, fuerza, inteligencia, rapidez, etc. El Maestro que no distinga entre el premio que conduce a la virtud y el premio que conduce a la vanagloria, no ha entendido el sentido que tiene la que llamamos “educación motivacional”, y D. Andrés se refiere a esos Maestros de esta manera:

No saben premiar:

B.- Pródigo en premiar, pues así desmerecen los premios en la estimación de los premiados.

C.- Premia a los que más se distinguen por su talento, con lo cual comete dos injusticias: una premiando lo que no tiene mérito, y otra no premiando al que lo merece por el esfuerzo.

D.- Se deja llevar de las simpatías del premiado.

E.- Premia una vez al año, sin llevar lista de puntos buenos ni publicarlos, para que tengan la oportunidad del tiempo y la ejemplaridad.

F.- Premia con dinero, o con espectáculos insanos de cine, teatro, toros, etc.

G.- Da premios en ropa o comida y a todos, lo cual estiman los padres más que los hijos y asemeja la escuela a casa de beneficencia. [continúa esta cita en el párrafo citado de abajo]

Y el Maestro que no sabe premiar, difícilmente sabrá castigar, ya que es mucho más difícil educar sabiendo utilizar el castigo, entre otras cosas, por el “desprecio” consciente o inconsciente que en el castigado se despierta contra el que castiga y que no sabe asumir el Maestro como parte del proceso educativo (otra vez el sentimentalismo que hace pensar que sólo por medio de los “sentimientos buenos” se hace buena a la persona, por eso se busca consolar permanentemente). Así como la madre que consuela mañana, tarde y noche a su hijo intentando que no lllore ni sea inoportuno (gran egoísmo escondido) termina haciendo del niño un “blandengue y tirano”, como decía Manjón y arriba referenciamos: “La facilidad con que el niño de meses, muy consentido, se hace caprichoso, egoísta, envidioso, avaro, irascible, y la dificultad con que se borran estos vicios de una educación torcida, vicios que suelen durar lo que la vida, prueban la necesidad de educar, y educar bien, desde la más tierna infancia.”; de la misma manera, el Maestro que intenta evitar que sus alumnos se distancien de él suponiendo que el sólo afecto del alumno al Maestro es suficiente para que estos se eduquen, esconde igualmente un sutil egoísmo que intenta evitar el enfrentamiento, una refinada vanagloria de intentar ser querido por los alumnos a cualquier precio, incluso el de su propia educación; y una gran comodidad que limita al Maestro a la mera instrucción. Nos deja Manjón dentro del texto citado, unas líneas referidas al Maestro que no sabe castigar:

“53 Los que saben castigar y los que reprueban el castigo.

[...]

Reprueban el castigo:

B.- El castigo es un mal y no debe imponerse.

Es un mal, porque castiga a seres inocentes o inconscientes.

Es un mal, porque es un abuso del fuerte contra el débil.

Es un mal, porque hace odioso al Maestro que le aplica.

Es un mal, porque hace tímido y cobarde al alumno.

Es un mal, porque ordinariamente es hijo de las faltas del Maestro, del local, de la atmósfera social o de la herencia.

Es un mal, porque acibara la edad de las alegrías y engendra caracteres acres y genios ásperos y antipáticos.

Y es un mal, *especialmente* cuando se empleen los golpes, porque estos no se dan sino en momentos de ira y apasionamiento; y cuando se rebaja la dignidad, como en los sambenitos, cruces, baquetas y aun las genuflexiones ante los extraños.

Y cuando ninguna proporción guarda el castigo con la falta cometida (que es lo que ordinariamente sucede), pues hay Maestros que todo lo remedian con férula, otros con la dieta, otros con poner de rodillas, otros con aumento de lecciones o escritos, etc., teniendo cada cual su específico que remedia todos los males.

Conclusiones: 1ª El castigo se ha de prevenir con la observancia y su mejor fruto es evitar la caída.

2ª Pero de repetirse caídas, procede expiarlas, reparar el orden y mejorar al pecador por buenas o por malas, y así entendido, es un bien que produce muchos bienes.

3ª Lo que importa es saberle imponer para que sea justo y ejemplar. Cuando basta el gesto, ahorrarse la palabra, y cuando baste la reprensión, no procede más sanción; pero al reincidente, pertinaz y obstinado le conviene la dureza más que la blandura, el rigor más que la dispensa. Así lo dictan el sentido común y la experiencia de los Maestros en todos los siglos. [continúa esta cita en el párrafo citado de abajo]

Termina D. Andrés la Hoja 52, como es su costumbre, haciendo un resumen con las conclusiones de lo expuesto sobre premios y castigos. Esta conclusión si bien antecede a lo referido a los Maestros que reprueban el castigo, creemos que engloba y sintetiza todo este punto que llamamos “educación motivacional” por lo que la ubicamos en último lugar y como cerrando este tema. Es de notar cómo Manjón deja claro que este medio, de premios y castigos, es sólo una herramienta y, como tal, puede no existir en la educación, o ir desapareciendo en la medida que el alumno madura y crece en virtudes, dando a entender que el sabio ya no necesita más que su conciencia tranquila para encontrar allí el reconocimiento y aprobación divina a su obrar.

Conclusiones: 1ª Los premios y castigos han de usarse como las medicinas, pocas veces y con receta de médico, si han de surtir efecto.

2ª Dichoso el Maestro que no necesite emplear otro premio que su aprecio.

3ª Y más dichoso si sus alumnos no aspiran a otro premio que el aprecio de Dios y su conciencia.

4ª Pero el ideal no suele ser real en la mayoría de los casos, y el Maestro verá en la práctica más y mejor que el pedagogo idealista en los libros.”⁷⁸¹

Termina este párrafo confirmando en una línea nuestra percepción de la pedagogía manjoniana en cuanto que la misma se fundamenta, en gran parte, en la reflexión personal de D. Andrés en cuanto a lo vivido como alumno y luego en el trato de sus alumnos como Maestro.

⁷⁸¹ MT-VI, 111-114

3.4 Coeducación: “Educamos todos”

Podemos decir que D. Andrés supo percibir la poca eficacia de su obra educativa y de cualquier otra si no era esta acompañada por todas aquellas “fuentes educativas” de donde el niño bebía, acompañándose en armoniosa colaboración con la mira puesta en un fin claro.

Entre los términos de su propio cuño encontramos dos referidos a la educación directamente: el de *antropogogía* y este de *coeducación* (al que en realidad le da un sentido distinto al que tenía y tiene actualmente).

Al haber sido un gran observador del hecho educativo pudo penetrar en lo profundo de esta ciencia como un verdadero especulativo de la misma. Realiza para proponer estos nuevos términos un doble análisis; uno desde el punto de vista del educando, del que dice que ya no es sólo el niño (paidos) el que debe ser conducido (gogía) sino que es el hombre como tal: “A la ciencia y arte de educar al hombre llamamos hoy *Pedagogía*; mañana se llamará quizá *Antropogogía*”⁷⁸², independientemente de la edad que tenga, remarcando así su claro conocimiento de la naturaleza humana necesitada de un auxilio permanente para llegar o mantenerse en la vida virtuosa.

Y el otro análisis que realiza lo hace desde el punto de vista del educador o de quienes educan, y como resultado tenemos el nuevo sentido que da al término coeducación:

“Para que, en vez de destruir unos lo que edifican otros, todos se ayuden desde su puesto, hay que hacer entender que la educación es una obra común, que es obra de cooperación; y a esto damos el nombre de coeducación.”⁷⁸³

Manjón llega a concluir en la necesidad de conjugar los distintos factores educativos por dos vías: una vía es la evidencia empírica, ya que, si las distintas autoridades morales que educan al niño le presentan verdades contradictorias, el niño no halla unidad, ni verdad, ni coherencia, pasando dichas verdades al ámbito de lo opinable y subjetivo, haciendo imposible la convicción que fundamenta la verdad para que la voluntad siga el bien hallado. La otra vía es desde el punto de vista especulativo, y argumenta esta necesidad de la siguiente manera:

“El niño cristiano es hijo de sus Padres, es hijo de su Madre la Iglesia, es hijo de sus Maestros en la Escuela, es hijo de la Sociedad y la Patria, y lo es a la vez o simultáneamente, aunque bajo diferentes aspectos. Esto quiere decir (para quien tenga

⁷⁸² MT-IX, 12

⁷⁸³ MT-IV, 11

sentido) que hay una sola Paternidad distribuida entre varios agentes educadores, a los cuales, por consiguiente, podemos lógicamente apellidar con el nombre común de Padres de nuestra educación y formación.

[...]

Padre nuestro es por naturaleza, quien nos engendró; Padre nuestro es por gracia, quien nos bautizó; Padre nuestro es por encargo, quien en la Escuela nos enseña, y Padre nuestro es por autoridad de régimen, quien por sus leyes y auxilios nos defiende y socorre; el Padre natural, el Sacerdote, el Maestro y los Padres de la Patria o Jefes del Estado, son los cuatro factores principales de nuestra educación, como son los cuatro organismos que principalmente representan cerca de nosotros la autoridad de Dios, Padre nuestro y origen de toda Paternidad en cielos y tierra.”⁷⁸⁴

Manjón quiso una y otra vez hacer ver la importancia de que todos los factores educativos colaboren y cooperen en bien de los niños, incluso criticaba a quienes se excusaban de su responsabilidad educativa justificándose que la misma es sólo tarea de las madres, los curas o los maestros.

“La educación es obra de muchos en cooperación, el deber de educar es un deber de solidaridad entre todos los educadores. ¿Por qué siendo obra de muchos, se ha de encomendar a uno sólo o a dos y habiendo entre esos muchos un deber de solidaridad los más se han de excusar a pretexto de no ser ni Madres ni Maestros ni Curas?”⁷⁸⁵

La Familia, es decir, los padres, principalmente la figura de la madre; la Iglesia, principalmente la figura de los sacerdotes; la Escuela, principalmente la figura del Maestro; y el Estado, principalmente en la figura de quien ejerce el mando del mismo y es el gran “agente organizador”, son los cuatro principios que exigen unidad so pena de no conseguir la educación pretendida:

“Si, pues, los Padres naturales no obran de acuerdo con los Padres de las almas, ni los Maestros y Legisladores con los Padres y Sacerdotes (sea por culpa de quienquiera), la educación no se conseguirá.”⁷⁸⁶

Y recalca y ahonda en la misma idea incluso en escritos que tienen entre sí casi 20 años de diferencia, por lo que podemos comprender que esta verdad la sostenía como un verdadero principio, y este principio le daba un estilo claro de apertura y “observación” permanente del conjunto social como factores educativos que en el niño afectaban de manera directa. Si el último texto citado lo ciframos en 1923, encontramos ya en 1904 estas referencias:

⁷⁸⁴ MT-VII, 250-251

⁷⁸⁵ MT-IV, 11-12

⁷⁸⁶ MT-VII, 252

“Es la educación de un hombre obra tan grande, que ningún educador solo es capaz de realizarla, por muy grande que sea su talento; y es tan difícil, que de cada cien obras de esta clase comenzadas, habrá diez que medio se acaben, cuarenta quedarán a medio hacer y las cincuenta restantes vendrán al suelo. ¡Tan difícil es! Y es obra tan compleja, que son rarísimos los que la entienden es su conjunto, y más raros aun los que logran organizar todos los agentes que a ella contribuyen.”⁷⁸⁷

Supo discernir, y así lo manifestaba con claridad, que la contradicción equivale a confusión, y esto es la destrucción de la educación.

“No salvarán a la juventud ni a la Patria los jeremías con sus lamentos, los políticos con sus leyes, los sociólogos con sus sociologías, los economistas con sus arbitrios, los agricultores con sus cultivos, los comerciantes con sus fardos, los periodistas con sus papeles, los pensadores con sus ideales, los noveladores y artistas con sus imaginaciones, los militares con sus cañones, ni siquiera los Maestros con sus escuelas, ni los padres con sus amores, ni los Sacerdotes y almas piadosas con sus catecismos, predicaciones y oraciones; se necesita el concurso de todos y que todos vayan a una. De otro modo, repetiremos una y cien veces la fábula de Penélope, y nos tendremos por discretos, siendo unos mentecatos que por el día hacen lo que por la noche deshacen o con una mano tejen lo que con otra destejen.”⁷⁸⁸

Encontramos entonces, como una de sus características pedagógicas, la amplitud de miras, desde la cual pudo, sabiendo que no pasaba por la escuela el exclusivo factor educativo, tener una mirada atenta a los demás factores educativos.

Pero sabía Manjón que de los cuatro coeducadores principales, solamente uno por divino designio era infalible en las verdades que presenta, y es el caso de la Iglesia. Los otros tres coeducadores podían inocular el germen del error en su educación, incluso cuando de los padres se trata. Obviamente la Escuela y esta como extensión del Estado, son a su vez los que ideológicamente podrían estar aún más alejados de lo que la Iglesia sostenía; es por ello que lo encontramos transmitiendo una alerta permanente a los padres ante lo que hacía el Estado en este sentido:

“[...] las doctrinas liberalistas dominan en los Estados y estos las imponen o secundan por lo cual el instinto cristiano dice que el enemigo está en casa y tiene las llaves y las armas y recursos de casa. ¡Cuánta discreción y virtud no se necesitan para en tales circunstancias saber obedecer y saber resistir en virtud de una obediencia superior, que es la que debemos a Dios y a nuestra conciencia asegurada por el testimonio de la Iglesia!

De esta lamentable situación surgen a cada paso conflictos entre los dos soberanos Coeducadores, la Iglesia y el Estado, entre la conciencia y la fuerza, el cristiano y el súbdito, la paz de las almas y la opresión de los cuerpos; ¿cuál debe prevalecer?

[...] El Educador cristiano que no quiera ser un servil adulator de la tiranía más odiosa, que es la que se ejerce sobre las almas, y las almas de los niños y adolescentes, debe enseñar y defender y practicar la libertad académica de enseñanza. Hacer otra cosa,

⁷⁸⁷ MT-IV, 11

⁷⁸⁸ MT-IV, 13

es desobedecer a Dios para obedecer a los hombres, es faltar a la verdad y la justicia por servir la libertad liberalista.”⁷⁸⁹

Pasemos a otro de los aspectos característicos de la pedagogía manjoniana, uno de los que consideramos más enriquecedores de su sistema pedagógico, ya que el ambiente laboral para unos (educadores), y el ambiente de aprendizaje para otros (educandos), es uno de los factores más determinantes en el hecho educativo.

3.5 Buen ambiente o “atmósfera moral del Cristianismo”

Creemos que otra de las características principales de la Pedagogía manjoniana fue el ambiente que se respiraba y vivía (y se vive actualmente, estamos convencidos) en cada Escuela que él dirigía. Hubiera o no juegos o salidas al campo, mapas sumergidos, cantos para aprender el catecismo o rayuela histórica, se percibía un ambiente de sana y profunda alegría, que es la que cautivaba a todos y cada uno de sus miles de visitantes. Manjón mismo afirma, luego de indicar que las particularidades de "educar en el campo, enseñar gratis, especialmente a los pobres, y hacerlo jugando y moviéndose, ni mucho menos el educar en humano, libre, español y cristiano" sean cosa singular en sus tiempos, que muchos eran los cautivados por su obra: “Para mí es inexplicable la admiración de muchos visitantes y lectores del Ave-María”⁷⁹⁰. Nosotros creemos que la causa de esa admiración era el ambiente que allí se vivía.

Este ambiente, además de ser un sitio sumamente propicio para desarrollar las labores docentes, creaba un clima donde la paz que lograba despertar el educador en los alumnos hacía posible que este le entregara no sólo su cabeza para aprender determinadas verdades, sino su corazón para amar los bienes descubiertos y señalados como “lo mejor” para el educando por parte de su maestro. Estamos convencidos de que incluso el amor y la justicia que se percibían en la aplicación de los castigos (como arriba vimos), contribuía a este ambiente de alegría al existir una profunda confianza en los Maestros de parte de los alumnos, confianza que es indispensable en la educación: a mayor confianza en el educador, mayor educación. Confianza que, dada en todas las direcciones: con quien manda, con quien obedece y con quien acompaña, es causa de paz, alegría y concordia, entre otros frutos buenos.

⁷⁸⁹ MT-IV, 112-113

⁷⁹⁰ MT-II, 284

Una de las frases manjonianas que habría que encuadrar en todas las salas de Profesores es esta: “La concordia, ante todo, y que por nada falte” (más abajo, la volvemos a mencionar e indicamos la cita). Sabía Manjón lo que estaba en juego y que los Medios debían cuidarse como un gran tesoro. Esta armonía es uno de los grandes estimulantes y aún mejor custodio de esas vocaciones docentes que deben vibrar como la primera vez al estar con sus alumnos. Y al decir esto, se nos viene a la imaginación la figura del mismo D. Andrés, quien fue hasta su muerte un vocacionado maestro que vibraba y se conmovía cada vez que pisaba sus Escuelas o la Universidad. Esa concordia que Manjón resalta y exige en sus Escuelas es, como en las familias, esencial para educar y esencial para poder ejercer en plenitud aquello a lo que se siente inclinado y para lo cual posee determinadas aptitudes cada maestro de escuela, de universidad o cada padre de familia.

En el Tomo V de sus Obras Selectas, dentro de las Hojas Históricas, encontramos que el número 14 de la quinta Hoja la dedica a este tema, y dice:

“Nuestras Escuelas, envueltas en aire y sol, aire libre y sol vivificador, con sus campos y jardines, sus aguas y árboles, viven y se mueven en un ambiente de salud, alegría y bienestar, que llama la atención de todo el que las visita, [...]”

Esta atmósfera física está saturada y envuelta por otra atmósfera de cultura intelectual, que se hace visible por los mapas y gráficos de todos géneros, esparcidos en plazas, paredes y paseos, donde los niños aprenden y juegan y hasta las piedras y ladrillos, las aguas y las plantas hablan e instruyen.

Y envolviendo e impregnando a estas dos atmósferas, la física y la intelectual, hay otra mucho más grande, que les da realce y espiritualidad y como un hálito de lo celestial y divino: es la atmósfera moral del Cristianismo. No hay entrada que no tenga saludo piadoso del Ave-María; no hay placeta ni clase que no tenga algún signo religioso; no hay enseñanza que no empiece y termine con la oración y el canto; no hay instrucción que no esté orientada hacia Jesucristo, como se puede ver en las Hojas Catequísticas y Pedagógicas del Ave-María”⁷⁹¹.

Bien podemos decir del reciente escrito que hace referencia sobre todo al aspecto “estético” de la atmósfera y que nosotros nos referimos al ambiente o clima que se vive y respira, especialmente en el trato entre maestros y de estos hacia los niños; eso es verdad, y podemos decir que todo lo externo tiene como origen ya sea lo vivido personalmente o lo impuesto externamente.

Y así la atmósfera “estética” puede tener como origen una imposición directiva, una moda, unas apariencias que se quieran tener ante los padres, y es esto en cierta manera un “fraude espiritual”, donde el maestro vive rodeado de imágenes y signos religiosos

⁷⁹¹ MT-X, 314-315

pero que no conciben con el ánimo de ellos (desgraciadamente no es raro ver este síntoma en muchas escuelas que actualmente se dicen religiosas).

Pero puede ser que toda esta “estética religiosa” hable sinceramente de lo que piensan y obran sus maestros, lo que manifestaría una espiritualidad sana y vigorosa que “muestra” por la estética lo que se “demuestra” con las obras que son reflejo de la vivencia interior. En el caso de las Escuelas del Ave-María, Manjón supo contagiar su profunda vivencia religiosa, por lo que se daba el segundo caso: todo hablaba de lo que realmente se vivía. Y se vivía porque se conocían los fundamentos íntimos de esa vivencia. Recordemos que Manjón hizo del Catecismo una asignatura central en su obra educativa, siendo un gran innovador en esto.

“En la educación integral, absolutamente nueva, que Manjón propone en sus obras, el catecismo tiene un lugar especial, constituye el centro de toda enseñanza y de la construcción del hombre completo. En el catecismo se integran todos los demás saberes escolares, subordinando estos a la trascendencia que dimana de la enseñanza religiosa. Pero esta educación es sobre todo eminentemente práctica, consiguiéndose así la síntesis teórico-práctica tanto para la formación religiosa como en todos los demás saberes. Así lo recoge en su Catecismo de 1913, establecido como asignatura eje. Según esto, la catequesis constituye la parte fundamental de la pedagogía.”⁷⁹²

3.5.1 La obra de la gracia en los maestros

Pero no está fundamentado en el esfuerzo humano ese ambiente, sino en la acción directa de Dios en las almas que viven en gracia, ya que Su operación en las mismas, inevitablemente da buenos frutos.

Esa profunda vivencia de Dios dotaba, entre otras cosas, de una profunda y auténtica paz, que como bien dice Manjón, es esencial para aprovechar la escuela:

“Maestro y discípulos necesitan la paz para aprovechar en la escuela; paz del alma, que consiste en estar a buenas con la conciencia, en cuanto es eco de Dios; paz de los sentidos y de las pasiones, poniéndolas al servicio de la razón y del deber; paz cordial, exenta de toda turbación y temor; paz en la cual ninguna parte tenga el diablo, sino que nace toda entera del amor y confianza en Dios; paz y concordia entre los distintos educadores del hombre, y principalmente entre el Padre, el Cura y el Maestro, que es la trinidad humana que más actúa para la formación del hombre.”⁷⁹³

Es fundamento principal de este “ambiente” la vivencia espiritual personal de cada maestro que “ancla” y hace inamovibles los principios y estables las emociones. Y son

⁷⁹² VALLE del, A., *La pedagogía de inspiración católica*, Editorial Síntesis, Madrid, 2011, 177

⁷⁹³ MT-II, 173

los frutos dados por cada maestro los que conforman ese verdadero ambiente de concordia. El pensamiento de D. Andrés en este tema capital tiene una sólida sustentación en su Fondo, que va en la misma línea de la Iglesia y su Magisterio:

“1822 La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.

1827 El ejercicio de todas las virtudes está animado e inspirado por la caridad. Esta es “el vínculo de la perfección” (Col 3, 14); es la *forma de las virtudes*; las articula y las ordena entre sí; es fuente y término de su práctica cristiana. La caridad asegura y purifica nuestra facultad humana de amar. La eleva a la perfección sobrenatural del amor divino.

1828 La práctica de la vida moral animada por la caridad da al cristiano la libertad espiritual de los hijos de Dios. [...]

1829 La caridad tiene por *frutos* el gozo, la paz y la misericordia. Exige la práctica del bien y la corrección fraterna, es benevolencia, suscita la reciprocidad; es siempre desinteresada y generosa; es amistad y comunión:

La culminación de todas nuestras obras es el amor. Ese es el fin; para conseguirlo, corremos; hacia él corremos; una vez llegados, en él reposamos (S. Agustín, ep. O. 10,4).”⁷⁹⁴

Al referiremos, por ejemplo, al Tomo I de sus Obras Selectas, “El Maestro mirando hacia dentro”, específicamente en el Libro VIII cuando trata de la virtud de la caridad y el maestro, observemos que, al tratar de la caridad como virtud teologal, y al indicar la importancia de su vivencia, nos está diciendo lo que la Iglesia y su Magisterio enseñan:

“Restauremos todas las cosas en Cristo, comenzando por la enseñanza, y digamos a todos los coeducadores de los hombres del porvenir: Si sois hombres de bien o de sana voluntad, no olvidéis estas palabras del Rey Pacífico: «La paz sea con vosotros». La primera condición para que un maestro sea hombre de paz es que se halle a buenas con Dios, esto es, en paz con Él, lo cual equivale a estar en paz consigo mismo, y siendo consecuente u honrado, en lógica, con todos los hombres dignos de ese nombre a quienes el Evangelio llama «hombres de buena voluntad» y el sentido común y moral «hombres de bien». ”⁷⁹⁵

Es decir, que D. Andrés daba una gran importancia a la auténtica vivencia de la caridad en sus maestros como fuente de un ambiente de trabajo en el que la alegría pueda estar presente de manera no forzada, resultante de una paz interior vigente en cada uno de ellos y, por lo tanto, de una paz posible en la convivencia con los demás. “La unión con Dios lleva consigo necesariamente la armonía interior.”⁷⁹⁶

⁷⁹⁴ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociación Editores Catecismo. Madrid, 1995, 413-414

⁷⁹⁵ MT-I, 350

⁷⁹⁶ THIBON, G., *Sobre el amor humano*. El buey mudo. Madrid, 2010, 33. Título original: *Ce que Dieu a uni*. Librairie Arthème Fayard, 1962. Traducción de Pilar García Noreña.

La auténtica vivencia de la caridad es la vida en la senda de la santidad, viviendo en gracia de Dios, manteniéndose viva y creciendo mediante la vida interior personal basada en la oración y los sacramentos.

Por eso cree Manjón que cuando esa vivencia personal de intimidad con Cristo arraiga, da frutos espirituales que redundan en beneficio personal y, además, de dos maneras en beneficio de los demás, una palpable o visible y la otra, inadvertida o invisible a nuestros ojos.

La vivencia de la caridad redonda visiblemente en la convivencia, ya que siendo Dios la causa misma de la virtud, nos encontramos ante la evidencia palpable del ejercicio de esa virtud en quien desea, quiere y pone los medios para cumplir la voluntad de Dios, ya que quien cumple Su voluntad inevitablemente obra moralmente bien y arraiga en el tiempo virtudes evitando, a su vez, todo aquello que pueda empañar o quitar esa vida de gracia. Nos referimos al obrar que incumbe, dentro de la acción de Dios en las almas que viven en Gracia, a la libertad personal de corresponder a esa invitación y acción divina y que requiere una respuesta personal, libre y voluntaria, con el mayor o menor esfuerzo personal que esto significa. Ese esfuerzo se traduce en acciones concretas como la afabilidad, el fácil arrepentimiento, la predisposición para disculparse, la docilidad para ser obediente, la prontitud en examinarse interiormente, el deseo de humildad sincera, una abnegación frecuente y un amor y presencia de la cruz permanente, entre otras; todas estas cualidades que en cualquier ámbito de convivencia son muy estimadas, lo son mucho más en la enseñanza, donde los maestros están permanentemente “observados e imitados” por sus alumnos, “observados y evaluados” por las familias, y en permanente relación con sus compañeros de trabajo

Otra manera en la que esta vida en caridad (en gracia de Dios) redonda en beneficio de los demás es de manera invisible, ya que quien vive en gracia de Dios, por la comunión de los santos, es merecedor de gracias para los demás, y esta es una herramienta o medio fecundísimo tradicionalmente utilizado por toda la Iglesia. En el Catecismo de la Iglesia Católica vemos en el número 953 esta referencia:

“El menor de nuestros actos hecho con caridad repercute en beneficio de todos, en esta solidaridad entre todos los hombres, vivos o muertos, que se funda en la comunión de los santos. Todo pecado daña a esta comunión”⁷⁹⁷.

⁷⁹⁷ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociación Editores del Catecismo. Madrid, 1995, 224

Y fueron sin lugar a dudas sus propios méritos sobrenaturales los primeros que hicieron fructífera su obra educativa y su vida entera. Solamente en los días del Juicio Final podremos dimensionar en toda su amplitud el alcance de los bienes de todo tipo que cada santo procuró a la sociedad donde vivía. Por esto Manjón, llamado a “cambiar el mundo” como cada cristiano que pretende el reinado social de Cristo, sabe que esta misión es imposible para los hombres, pero no para Dios; por ello, cuando vivimos en Caridad estamos dejando que sea Él mismo quien opere en nosotros y haga posible ese “cambiar el mundo”. Es la caridad, la vida en gracia de Dios, el fundamento y condición *sine qua non* para ello.

¡Cuánto bien se puede hacer a los alumnos viviendo sus maestros en gracia de Dios, qué gran tesoro sabía D. Andrés que tenía en este medio!

“Quien tiene caridad tiene todas las virtudes: la caridad, como dice San Pablo, es paciente, benigna, no tiene envidia, no hace cosa mala, no es hinchada, ni ambiciosa, ni busca su propio interés- El que ama no peca, el que tiene amor de Dios y del prójimo no ofende a Dios ni al prójimo y “cumple toda ley”. Quien tiene caridad tiene paz y paciencia y, en lo que cabe, es dichoso, pues está a buenas con Dios y con sus hermanos, con la conciencia y con la escuela. [continúa esta cita en el párrafo citado de abajo]

Esa es la tranquilidad de conciencia que causa una serena dicha y que produce un ambiente extraordinario en las escuelas en las que conviven personas que así viven cotidianamente. Sigue diciendo:

¿Qué es lo que impide la caridad y unión fraterna, si no es la soberbia, la envidia, la ambición, el amor propio, la inmortificación, la impaciencia y otras cosas semejantes? Para conservarnos, pues, en paz y unión con nuestros hermanos, practiquemos las virtudes opuestas y, por nuestra parte, habrá desaparecido todo motivo de guerra y disensión.⁷⁹⁸

Continúa en el mismo párrafo haciendo referencia a las inevitables confrontaciones que la convivencia produce debido a las miserias y pecados personales con los que luchamos permanentemente pero que aún no hemos vencido y que son propios de la natura humana herida. Fundamentalmente el amor propio y la soberbia en el ámbito educativo, manifestados particularmente en la impaciencia, la envidia y la ambición. Por mis años de experiencia en la dirección de colegios, coincidí totalmente con el análisis de D. Andrés. La impaciencia por la incomprensión de los pasos naturales que se deben dar para que se produzcan los frutos, deseando ver ya mismo a los niños educados lo que conlleva vivir cansados de no ver los efectos de nuestro esfuerzo. La envidia o

⁷⁹⁸ MT-I, 333

tristeza porque otros compañeros logren méritos y reconocimientos ante alumnos, padres y directivos pasando uno totalmente desapercibido. Y la ambición que muchas veces nos confunde haciéndonos creer que los puestos de mando conllevan de por sí reconocimiento, admiración, felicidad, además de un mejor sueldo, y esto último especialmente es no entender el verdadero sentido de la autoridad como servicio. Sin embargo, muchos maestros atraídos por estas falsas apariencias dejan pasar la oportunidad de ser excelentes maestros para convertirse en mediocres burócratas. Y para terminar la referencia a este párrafo, como bien señala Manjón, la mortificación personal como vía de inicio y purificación en el camino espiritual (ascesis) es tan necesaria e indispensable que muchos avances en este sentido no se dan debido al rechazo que hay a esa purificación. Permítanme intercalar unas líneas de Gustav Thibon en las que magníficamente hace referencia a este punto señalando los defectos opuestos de la verdadera ascesis: el “hiperascetismo” y el “quietismo”, como él los llama, el exceso y el defecto de la verdadera ascesis, y es en este segundo caso, a lo que creemos que Manjón hace referencia cuando dice la falta de mortificación, al quietismo que dice Thibon:

“Pero junto a este ascetismo [viene de hacer referencia al hiperascetismo] que separa sin remedio la vida y el espíritu, se observa una tendencia no menos peligrosa a unirla demasiado de prisa y demasiado bajo. El quietismo (y para mí esta palabra desborda la concepción teológica) consiste en querer realizar la síntesis de la vida y del espíritu, de la naturaleza y de la gracia antes de que el hombre haya alcanzado el grado de pureza suficiente. El resultado no es la unidad, sino la falsificación recíproca de los valores vitales y de los valores espirituales. Esta falsa paz es todavía más malsana que la adoración de la guerra.”⁷⁹⁹

Desgraciadamente no es una excepción encontrarse con este tipo de personas en los colegios religiosos. Es evidente que los actos religiosos meramente exteriores sin la comprensión y vivencia profunda del hecho religioso no dan buenos frutos, sólo esporádicos e inconstantes “flashes” que son lejanos reflejos del mismo y que en un colegio son suficientes como para pasar desapercibidos entre otros educadores con fe sincera y profunda. Agrava este asunto que muchos padres tampoco están arraigados ni formados en la fe, y aun siendo colegio religioso o católico, se les puede “tranquilizar y conformar” con esas “mímicas” de falsa espiritualidad.

A la hora de incorporar Maestros a una Escuela, por amor a los niños, por coherencia y fidelidad a las familias, y por amor al propio ideario, se debe poner especial empeño

⁷⁹⁹ THIBON, G., *Sobre el amor humano*. El buey mudo. Madrid, 2010, 41. Título original: *Ce que Dieu a uni*. Librairie Arthème Fayard, 1962. Traducción de Pilar García Noreña.

en procurar encontrar los perfiles que sinceramente se adecuen en todas las dimensiones a los fines que queremos conseguir en nuestros alumnos.

Pero hallados dentro de la Escuela este tipo de profesores mímicos o fariseos, no podremos ir a los “machetazos cortando la cizaña”, ya que el mismo Cristo lo prohíbe al poder cortar también trigo en uno de los guadañazos, por lo que todo el “arsenal” sobrenatural de oraciones por la conversión y toda la claridad y caridad de trato (al mejor estilo manjoniano) serán los remedios que podrían dar buenos resultados.

Continuemos ahora, discurrendo por los párrafos en los que Manjón trata de la caridad que arriba mismo comenzamos; prosigue diciendo y profundizando esto que recién mencionamos:

“Sobre todo, tengamos paciencia, seamos benignos. Somos hombres, y, en cuanto tales, estamos llenos de defectos y necesidades, y tenemos necesidad de que nos sufran y ayuden y de sufrir y ayudar a nuestros hermanos: esto significa amar al prójimo como a nosotros mismos. “La caridad todo lo sufre y lleva sobre sí”. [continúa esta cita en el párrafo citado de abajo]

Habrán profesores que no descubran el sentido profundo de Cristo en sus vidas, pero estoy obligado por caridad a sufrirlo con paciencia, ya que, seguramente, ese mismo profesor y también muchos otros e incluso mis alumnos, deben sufrir mis imperfecciones también, porque es evidente que el camino de santidad va de la mano con la maduración del alma, lo que conlleva tiempo. Conviven una gran cantidad de defectos y pecados aun en personas de fe despierta y vivida, donde van apareciendo con la misteriosa frecuencia que pedagógicamente Dios permite esos rastros del hombre viejo. Sigue diciéndonos D. Andrés:

“Si no sabemos sufrir y tener paciencia, no valemos para cristianos, y menos para maestros cristianos; no tendremos paz ni contento; en cada niño hallaremos un enemigo, un diablo tentador, y en cada compañero, un rival, un émulo, lleno de envidia y otros defectos que nos provocarán al odio o al menosprecio; con lo cual habrá desaparecido la unión y la caridad paterna y fraterna. [continúa esta cita en el párrafo citado de abajo]

Escuchemos una vez más la exhortación manjoniana: “saber sufrir y tener paciencia”. De no contar con este consejo grabado a fuego y hecho vida, corremos el riesgo de perder un gran tesoro: la unión y la caridad paterna y fraterna, es decir, desaparecería el ambiente cordial que debe reinar en las Escuelas. Culmina este excelente párrafo con estas palabras:

Vosotros, maestros, que a todas horas estáis dando lecciones, aprended esta: Saber sufrir y sobrellevar a chicos y grandes es condición esencial del buen maestro; auxiliarlos

y ayudarlos, haciéndoles el bien que se pueda, es llenar la perfección moral de tan alto cargo y elevada misión”⁸⁰⁰.

No podemos negar que son fruto de agudas observaciones y profundas reflexiones las palabras arriba citadas. Conocía Manjón “el paño” y sabía dónde debía “ajustar”.

También prevenía a sus queridos Maestros de otro de los frentes que debe cuidar el Maestro, y hace referencia a las ocasiones en las que son poco reconocidos los Maestros principalmente por los padres, lo que, si no es bien sobrellevado, el abatimiento y turbación engendrados atentaría contra el buen ambiente que debe reinar en el claustro y en las clases. El remedio que da para poder estar “por encima” de todas esas vicisitudes es el ya mencionado:

“Ante la insolencia, la indocilidad y desaplicación de los alumnos; ante el orgullo, la desatención, grosería y a veces desprecio, injuria y hostilidad vengativa de las familias por cualquiera chisme o descuido, el corazón más sereno se turba y el celo más activo se abate, si no hay un corazón templado en el Corazón de Cristo, que no sepa pagar sino mal con bien, ingratitud con amor y cariño.”⁸⁰¹

Son elocuentes las palabras de D. Andrés: un corazón templado en el Corazón de Cristo es el único remedio ante las peores turbaciones. Sin lugar a dudas fue el lugar donde él resguardó el suyo. Él supo vivir lo que predicaba como vemos en muchas de las “confesiones” de su diario personal, ya que no todo fue para él un camino de rosas.

Por el contrario, y a modo de provocar la reflexión de sus maestros, baja D. Andrés un poco más al terreno de lo concreto y hace referencia a una de las peores plagas que invaden y devoran las mejores amistades y que hacen insoportable la convivencia: la difamación:

“Por tanto, siempre hablemos bien de nuestros hermanos y más si son maestros, y nunca digamos cosa, chica ni grande, que pueda ofenderlos o molestarlos, ni en su presencia, ni a sus espaldas, con murmuraciones, chismes, sembrando cizaña, coleccionando discordias y enconos, etc. Ni Dios ni los hombres aman al murmurador y chismoso, sino que le aborrecen, le apartan de sí y le condenan”⁸⁰².

Y un poco más adelante también refuerza su pedido de caridad mutua, único medio de conseguir y mantener un ambiente que facilite la ardua labor docente:

“Nada de murmurar, censurar, reír, burlar, ni rebajar el mérito y trabajo de los compañeros, ni mucho menos envidiar el triunfo ni alegrarse del fracaso experimentado

⁸⁰⁰ MT-I, 333-334

⁸⁰¹ MT-I, 335

⁸⁰² MT-I, 340

en su escuela, sino, al contrario, aplaudir al que trabaja y alegrarse de los elogios que le tributan y sentir los males ajenos como si fueran de la familia.

En las enfermedades, prestar asistencia; en las penas, consuelo; en las desgracias, buen ánimo; en los apuros, auxilio; en las dudas, consejo; en los faustos acontecimientos, congratularse, y en las persecuciones y hostilidades, detracciones y difamaciones, defenderle; en los peligros, advertirle, y en todo evento mostrarse como un buen hermano; esto es amor y buena educación social.

La concordia, ante todo, y que por nada falte. Para ellos contribuye el deseo de romperla, la prudencia y discreción en el trato, el ceder de nuestro parecer y derecho a prestarnos a todo, por el bien de la amistad, no siendo pecado.

La benevolencia es hija de la caridad, la cual sólo sabe amar y hacer el bien, disimulando faltas ajenas para que Dios nos perdone las propias; y sabiendo que lo que se hace por el prójimo lo paga Dios, jamás se pierde haciendo el bien. Aunque el favorecido sea ingrato y enemigo, siempre queda bajo esa costra poco amable el hermano y el hijo de Dios, que en sí es amable. ¡Quién sabe si el que hoy tienes por enemigo, mañana será tu amigo; si el que reputas adversario, será un equivocado o distanciado de ti por alguna falta que en ti ha observado”⁸⁰³.

Otra aguda observación de D. Andrés es la referida a que ese trato de caridad hacia el compañero o alumno no debe ser afectado, ni simulado, ni egoísta:

“Sé dulce y amable, pero sin afectación; sé cortés y bien hablado, pero sin afeminación; que eso es dignidad y respeto a la humanidad”⁸⁰⁴.

“No es amor, sino egoísmo, el de aquel que busca el placer, la ternura y el propio gusto, sino el que sabe dar y hacer nacer de sí compasión, benevolencia, generosidad, amistad y religión. Maestros, no confundáis la ternura con la caridad, la sensiblería con la benevolencia, la molicie y carnalidad con la verdadera amistad, los nervios con el corazón, y para mejor distinguirlos, fijaos si tales impulsos son de corazones que se abren para absorber o para dar y difundir”⁸⁰⁵.

Comienza D. Andrés el punto 244 del tomo I de sus Obras Completas con una frase que resume todo: “Dime lo que amas y te diré quién eres”. Sólo dos amores caben en el corazón del hombre y que lo abarcan por completo: el amor propio por el que se funde en sí mismo y se hace centro del universo despreciando todo lo demás; o el amor de Dios, por el que se funde en Dios y por esto mismo logra amar todo lo que sea reflejo de Él. Ese maestro, con sus amores ordenados, es el alma de la verdadera escuela. Continúa en ese punto 244 hablando de este tipo de Maestro:

“El espíritu es el alma, de la cual recibe el hombre vida y movimiento, y como esta penetra y vive en todo el cuerpo y en desapareciendo ella todo se disuelve, lo mismo sucede con la escuela y su alma, que es el maestro. Donde hay un maestro con espíritu de unidad, orden, actividad y celo; de fe, esperanza y amor, allí hay escuela; cuando no le hay, pronto se revela en el desorden y caimiento de esta.

⁸⁰³ MT-I, 342

⁸⁰⁴ MT-I, 343

⁸⁰⁵ MT-I, 315

El alma de ese alma o el espíritu de ese espíritu es, y debe ser, la caridad cristiana, que forma como la segunda naturaleza del maestro y del niño cristiano, lo que más interesa, ahonda, une y dignifica. Para mejor conseguirlo, menester es que el soplo divino de la verdad y el amor circule en todas las instrucciones del maestro [...].

Es clara la referencia a la necesidad de la vida en gracia de Dios del Maestro para lograr tener una verdadera Escuela, ya que si este no viviera en gracia de Dios sería imposible que “el soplo divino de la verdad y el amor circule en todas las instrucciones del maestro”; *nadie da lo que no tiene* parafrasea D. Andrés en varias oportunidades. En esta necesidad de la vida en gracia de Dios, sigue insistiendo en el mismo párrafo:

¿Cómo conseguir esto? Haciendo que el maestro esté penetrado del espíritu cristiano y preparado para diluirlo sin sermones, alardes ni advertencias, sino con espontaneidad y naturalidad, con fe, amor y celo.

Sean cristianos los libros de lectura y estudio, las composiciones y dictados, los descansos y conversaciones familiares, y, sobre todo, haced que Jesucristo aparezca como lo que es: como la más grande y bella personificación de la Divinidad y la Humanidad, y la Iglesia como la más hermosa de sus obras, y la caridad como la flor y nata del Cristianismo.

Pero que no os tengan los educandos por sermoneador ni predicador, no por maniático ni captador de almas, sino por maestro que sabe mucho y todo lo sabe en cristiano, que enseña mucho y todo lo enseña con amor de cristiano.⁸⁰⁶

Es, como buen padre y buen maestro, claro con lo que enseña y constante en recordarlo, por eso no deja de hacerlo así con sus Maestros: sabía lo que con ellos se jugaba.

Es tan importante el buen ambiente que hay que detectar, cada uno en sí mismo, todos los comportamientos que puedan trocarlo, por lo que sigue insistiendo:

“Las discordias, peleas, gulas e impurezas, el lenguaje, el tono, la indiferencia, la pereza, la avaricia, el orgullo, la vanidad de casa y de la escuela trascenderán a vuestros hijos y educandos, aún más que las virtudes opuestas, porque la virtud exige esfuerzo y al pecado le bastan nuestras flaquezas.

Si, pues, somos cristianos que educan a cristianos, seámoslo de verdad, que el cristiano verdadero no es sino el perfume de Cristo, por su doctrina y conducta. Y así como por el rostro se adivina el alma, por los ejemplos, gestos y actitudes, etc., adivinará el niño lo que pensáis y sentís, creéis y amáis, aborrecéis o despreciáis. Si queréis educar a cristianos, sed cristianos de verdad, pues si no, no lo conseguiréis.”⁸⁰⁷

Preciosas palabras que suponemos hacían eco de su vivencia personal y que sin duda caían en la buena tierra de los corazones de sus maestros y estudiantes de magisterio.

Era consciente Manjón de que los Maestros que viven en gracia de Dios eran sin duda los verdaderos Maestros, ya que son “instrumentos” más perfectos que los que no

⁸⁰⁶ MT-I, 345-346

⁸⁰⁷ MT-I, 347

están o viven en gracia de Dios: “La gracia santificante es un don habitual, una disposición estable y sobrenatural que perfecciona al alma para hacerla capaz de vivir con Dios, de obrar por su amor.”⁸⁰⁸ También santo Tomás al tratar sobre la vivificación del alma, afirma que:

“[...] La vida del alma consiste en su unión con Dios, puesto que Dios mismo es la vida del alma, como el alma es la vida del cuerpo. Ahora bien, es el Espíritu Santo quien realiza esta unión con Dios por medio del amor, porque Él mismo es el Amor de Dios; por consiguiente, da vida. "El Espíritu es quien da vida" (Jn 6,64). Por ello añadieron: "Y dador de vida".”⁸⁰⁹

Es evidente que la perfección infinita que inhabita un alma en gracia es una perfección de esa alma inhabitada: “La gracia es una participación en la vida de Dios. Nos introduce en la intimidad de la vida trinitaria [...]”⁸¹⁰. El verdadero Maestro demuestra lo que predica con su coherencia de vida (o al menos con la sincera y permanente intención de que así sea) y en cada elección que hace, opta por el camino de perfección, que es el camino que une a Cristo: “El camino de Cristo «lleva a la vida», un camino contrario «lleva a la perdición» [...]. Significa la importancia de las decisiones morales para nuestra salvación [...]”⁸¹¹. Este hecho es posible por los actos meritorios, según explica santo Tomás; es decir, que el hombre puede voluntariamente elegir aquello que lo perfecciona, como también puede elegir aquello que lo denigra:

“Hay que decir: Como se infiere de lo dicho anteriormente (a. 1), el carácter meritorio del acto humano procede de dos causas. La primera y principal es la ordenación divina, en virtud de la cual se dice que el hombre merece aquel bien al que ha sido destinado por Dios. La segunda es el libre albedrío, merced al cual el hombre tiene entre las demás criaturas la prerrogativa de obrar por sí mismo obrando voluntariamente.”⁸¹²

Opta por Cristo quien lo ama, y lo ama quien cumple sus mandatos, como ya vimos anteriormente. Al cumplir sus mandatos se vive en gracia de Dios, y, según santo

⁸⁰⁸ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociación Editores del Catecismo. Madrid, 1995, 444

⁸⁰⁹ AQUINO T., *Escritos Catequísticos. Exposición del Símbolo de los Apóstoles*, Capítulo 8, artículo 8, punto 1. WEB oficial de la Orden de los Predicadores:
<http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

⁸¹⁰ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociación Editores del Catecismo. Madrid, 1995, 443

⁸¹¹ *Ibíd.* cita ant., 388

⁸¹² AQUINO T., *Suma de Teología*, I-II q.114 art.4 Soluc. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 250. WEB oficial de la Orden de los Predicadores:
<http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

Tomás, “[...] la gracia no suprime la naturaleza, sino que la perfecciona”⁸¹³. Esta perfección es progresiva y aumenta cuando aumenta la gracia, y la gracia aumenta cuando Dios lo dispone, aunque el hombre tiene la posibilidad de merecerla:

“Con cualquier acto meritorio merece el hombre el aumento de la gracia, como también la consumación de la misma, que es la vida eterna. Sin embargo, así como la vida eterna no es otorgada inmediatamente, sino a su tiempo, tampoco la gracia aumenta de manera inmediata, sino que crecerá a su tiempo, es decir, cuando el sujeto se encuentre debidamente dispuesto para recibir este aumento”⁸¹⁴.

Aumentar la intimidad con Cristo y ese perfeccionamiento son recíprocos, y esa perfección y vivencia de Cristo desbordan la persona haciendo presente al mismo Cristo donde cada cristiano en gracia esté presente. Con sus defectos y pecados incluso, vive con la mira puesta en el cielo y esa mirada enamorada de tan gran ideal, ordena la vida, y esa vida ordenada (o con las profundas y sinceras intenciones de estarlo) es la que configura un ambiente de profunda paz, armonía, alegría, distensión, responsabilidad, confianza recíproca, en definitiva, de caridad. Estamos convencidos de que el ambiente que se vivía en esos Cármenes fue uno de los atractivos de los que muchos disfrutaron, pero pocos se percataron sobre su profundo y sobrenatural origen, ya que consolidar un buen ambiente no es fácil ni inmediato, y hasta imposible sin la ayuda y fuerza divina. Asimismo, ese ambiente entre Maestros quedó también complementado con la experiencia de fe de los alumnos, en los cuales, evidentemente, producía lo mismos frutos sólo que en relación a la edad de ellos (“...la gracia no suprime la naturaleza...”).

Es evidente que la realidad de un ambiente o el medio donde convivimos está compuesto de varias partes, y en el caso de las escuelas, estas partes son dos esencialmente: educadores y educandos. Terminamos recién un breve análisis de cómo colabora y revitaliza la gracia de Dios las almas de los educadores y cómo conlleva esto a que una parte de ese ambiente sea propenso y sobrenaturalmente inclinado a crear y fomentar un buen ambiente. Pasaremos ahora a analizar la segunda parte, también de la mano de D. Andrés, donde veremos la importancia de la vida de gracia de los alumnos, principalmente para su propia perfección, y, como consecuencia de esto, la redundancia en el ambiente escolar, completando la segunda parte de las dos que conforman la familia escolar.

⁸¹³ AQUINO T., *Suma de Teología*, I q.1 art.8 Resp. Obj.2. Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001, 250. WEB oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

⁸¹⁴ *Ibíd.* cita ant., I-II q.114 art.8 Resp Obj.3

Pasemos, por tanto, a ver la importancia que tuvo en la pedagogía manjoniana la fe vivida por los alumnos, como causa de la característica que estamos desarrollando.

3.5.2 *La obra de la gracia en los alumnos*

“[...] La caridad cristiana, que forma como la segunda naturaleza del maestro y del niño cristiano, [es] lo que más interesa, ahonda, une y dignifica.”⁸¹⁵

D. Andrés no se conformaba con la obra que la gracia podía hacer en sus Maestros, sino que sabía que era fundamental que Dios obrara también en las almas de los niños. En este sentido, traemos a colación las recomendaciones a los Maestros con respecto a la vida espiritual de los alumnos. Observaremos en estas recomendaciones una relación casi detallada de actividades que Manjón les aconseja por lo que deducimos que son las que él mismo realizaba con sus alumnos en sus Escuelas. En tal sentido, además de ser posibles, Manjón las consideraba efectivas, es decir, que cumplían con los fines que se proponían:

“¿Qué ejercicios de piedad persuadiréis a vuestros alumnos? [...]. Primero, procuraréis que hagan con toda devoción los actos que son de obligación, como la santa Misa los días festivos, la Comunión pascual y la Confesión. Después, respetaréis y afinaréis, ponderándolos y detallándolos, los actos de devoción que el niño tenga aprendidos de sus padres. Y, en fin, cuando en su casa no haya prácticas de piedad, indicaréis y persuadiréis las oraciones más usadas por los cristianos, como son el Padrenuestro y Avemaría, el Credo y la Salve, la Santa Cruz y el Avemaría al comenzar y terminar todos los actos, el saludo a la Virgen al dar la hora el reloj, las tres Avemarías por la mañana, al mediodía y a la tarde, y cuando la campana de la noche invita a pedir por los muertos, rezad por las ánimas, etc.”⁸¹⁶

Observamos unas indicaciones concretas, que explican al Maestro de forma clara el camino. Destacamos ante todo el aprecio que Manjón tiene por el cumplimiento de los preceptos de la Iglesia: Oír Misa completa los domingos y fiestas de guardar, comulgar al menos una vez al año para Pascua de Resurrección, confesar los pecados mortales al menos una vez al año. Observemos que los otros dos, de los cinco principales preceptos o mandamientos de la Iglesia, Manjón no los nombra, ya que por la edad de sus alumnos y la propia situación de vida de la mayoría de ellos los daba por cumplidos o no obligatorios (tanto el ayuno y abstinencia cuando lo manda la Iglesia o el contribuir a su sostenimiento de la mima. ¿Qué debían ayunar unos niños pobres? Y ¿cómo contribuir materialmente al sostenimiento de la Iglesia quienes no tenían dinero para ropa ni

⁸¹⁵ MT-I, 345

⁸¹⁶ MT-I, 324

comida?). Pero si bien, con sentido común y lógica, eximía de unos, no dejaba de procurar y hacer cumplir los otros. Aquellos que la Madre Iglesia exigía y sabía - también D. Andrés- que era lo mejor para ellos: la recepción de los sacramentos que por edad eran capaces. Sigue en el mismo párrafo dando claras indicaciones a los Maestros:

“Además, la preparación y solemnización de las fiestas principales de Jesús, María y los Santos de especial devoción; la penetración del espíritu devoto en todos los servicios hechos en obsequio del prójimo, el examen y la lectura y meditación espiritual, y cada mes algún retiro y cada año algunos ejercicios espirituales, si es posible.”⁸¹⁷

Este párrafo nos revela un orden jerárquico y por tanto de prioridad: primero la obligación, luego lo demás que pueda ayudar. La obligación eran los mandamientos de la Iglesia que arriba vimos, por lo que luego de hacer cumplir estos preceptos a los alumnos, debían procurar las devociones que recién mencionamos. Destaquemos su claridad y contundencia:

- preparar las fiestas de Jesús, la Virgen y de los santos determinados,
- ordenar sobrenaturalmente el trato al prójimo (fuente de buen ambiente),
- el examen de conciencia,
- la lectura y meditación espiritual,
- cada mes un retiro y
- cada año unos ejercicios espirituales, haciendo referencia a la tradición ignaciana de realizar estos ejercicios anualmente.

Y comprobando que no sólo lo proponía, sino que también efectivamente lo realizaba, encontramos en su Diario la siguiente referencia:

“Terminan los tres días de ejercicios espirituales, dados por los PP. Redentoristas a los niños del Ave-María, con una confesión general de niños y maestros.”⁸¹⁸

¿Pero no serán muchas las exigencias a esos niños? Parece que no lo estimaba así D. Andrés, pero sí tenía en claro una cosa: “tiempo al tiempo”, y así lo explica, también de forma muy clara, en el mismo párrafo:

“Pero *ne quid nimis*, nada con exceso, nada de repente, todo con discreción y por grados, con brevedad y sin aburrimiento, como voluntario, no por imposición, porque la devoción es virtud que se inspira y no se impone.”⁸¹⁹

⁸¹⁷ MT-I, 324

⁸¹⁸ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 309

⁸¹⁹ MT-I, 324

Vemos una vez más, en la conclusión de estas indicaciones, el sentido común y el conocimiento de la naturaleza humana que tenía D. Andrés. Pero si en los maestros la experiencia de la gracia que vivifica los “transforma” en nuevas criaturas, ¿qué ocurre con los alumnos? Es evidente que los frutos que arriba vimos que el Espíritu Santo prodiga en quienes viven en gracia de Dios se disponen a toda persona, por tanto, a los niños también.

Esa acción vivificante podemos decir que actúa con ventaja en los niños por un doble motivo: 1º Si afirmamos que la naturaleza humana está herida y no absolutamente corrompida confirmamos que podemos hallar en los niños determinadas nobles inclinaciones en las que el educador puede y debe trabajar a fin de que esas acciones buenas no se extingan por la acción contraria que significa el pecado, es decir, que haya vestigios o principios de virtudes muy “maleables”, diría Manjón, muy propicios para que arraigue la virtud. 2º En el mismo sentido de la maleabilidad del niño, nos referimos a la acción nula o corta en el tiempo que pudo significar el pecado, ya que el gran obstáculo para que la gracia obre en la persona es el pecado y ese pecado, ese rechazo de Dios por preferir otros bienes en lugar suyo, va produciendo, con el tiempo, un endurecimiento del corazón.

A continuación, haremos un pequeño análisis de estas dos características del niño que Manjón consideró en su pedagogía y que llamamos “Vestigios de virtudes en el infante” y “Acción temprana de la gracia”.

3.5.2.a Vestigios de virtudes en el infante

No está la naturaleza humana “muerta al bien”, sino herida y sólo inclinada al mal, por lo que hallamos en ella unas huellas o trazas de actos buenos que son propicios para comenzar el trabajo de perfección que la educación significa.

Como fundamento tenemos el claro reconocimiento del niño como el modelo de santidad puesto por el mismo Cristo en varios pasajes evangélicos (Mt 12, 1-5. Mc 9, 33 y Lc 9, 46-48), de los cuales extraemos el siguiente, que hallamos en Mateo:

“En aquel tiempo, los discípulos se llegaron a Jesús y le preguntaron: "En conclusión, ¿quién es el mayor en el reino de los cielos?" Entonces, Él llamó a sí a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: "En verdad, os digo, si no volviereis a ser como los niños, no entraréis el reino de los cielos. Quien se hiciere pequeño como este niño, ese es el mayor

en el reino de los cielos. Y quien recibe en mi nombre a un niño como este, a Mí me recibe."⁸²⁰

Es evidente que un niño tiene muchas imperfecciones, pero es verdad que encontramos en él aquellos méritos que “hacen olvidar y no tener en cuenta” esas imperfecciones, como la confianza ciega en los padres, el amor incondicional, la lealtad a prueba de los mayores regaños, la docilidad y obediencia casi perfectas (y los niños que son grandes desobedientes deben encontrar más la culpa en los padres que en ellos mismos), la inocencia y transparencia por las que no existe en sus vidas ni la impureza ni la mentira (y si mienten, se les nota). En las explicaciones que hace Mons. Straubinger a pie de página, en el texto bíblico citado, completa esta perspectiva con una explicación que vale la pena transcribir. Dice así cuando explica este pasaje del Evangelio:

“Si no volviereis, etc.: todos hemos sido niños. El volver a serlo no puede extrañarnos, pues Jesús dice a Nicodemo que hemos de nacer de nuevo (Juan 3, 3 ss.). “¡Ser niño! He aquí uno de los alardes más exquisitos de la bondad de Dios hacia nosotros. He aquí uno de los más grandes misterios del amor, que es uno de los puntos menos comprendidos del Evangelio, porque claro está que si uno no siente que Dios tiene corazón de Padre, no podrá entender que el ideal no esté en ser para Él un héroe, de esfuerzos de gigante, sino como un niño que apenas empieza a hablar. ¿Qué virtudes tienen esos niños? Ninguna, en el sentido que suelen entender los hombres. Son llorones, miedosos, débiles, inhábiles, impacientes, faltos de generosidad, y de reflexión y de prudencia; desordenados, sucios, ignorantes y apasionados por los dulces y los juguetes. ¿Qué méritos puede hallarse en semejante personaje? Precisamente el no tener ninguno, ni pretender tenerlo robándole la gloria a Dios como hacían los fariseos; (cf. Luc. 16, 15; 18, 9 ss.; etc.). Una sola cualidad tiene el niño, y es el no pensar que las tiene, por lo cual todo lo espera de su padre.”⁸²¹

Como vimos, la vida en gracia de Dios obra y con la “fuerza” propia de la presencia divina en el alma, edifica cuando no halla obstáculos y se potencia cuando se refuerza voluntariamente con actos concretos por quien vive en gracia. En los niños se da generalmente el primer caso, donde sin hacer los actos buenos con el fin claro de agradar a Dios (por lo que no comprometen su voluntad claramente como un adulto), su misma inocencia hace agradable a Dios cada acto bueno y la falta de obstáculos que existe en las almas inocentes de los niños hace propicio un crecimiento y por tanto una acción educadora de Dios de manera directa en los niños. Recordemos los frutos de la vida de Dios en el alma que nos menciona santo Tomás: “nos limpia de los pecados, nos

⁸²⁰ SANTA BIBLIA., Traducción directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger. Fundación Santa Ana. La Plata, Buenos Aires Argentina, 2001. Nuevo Testamento 38-39

⁸²¹ SANTA BIBLIA., Traducción directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger. Fundación Santa Ana. La Plata, Buenos Aires Argentina, 2001. Nuevo Testamento 39. Nota a pie de página

ilumina el entendimiento, nos ayuda y, en cierto modo, coacciona a guardar los mandamientos, nos corrobora la esperanza de la vida eterna, y también nos aconseja en las dudas, y nos da a conocer la voluntad de Dios.” Y vemos cómo especialmente de estos cinco, “la ayuda a guardar los mandamientos” es un refuerzo “interior” a la vida en virtud que la educación procura como su fin. Ayuda que, cuanto antes exista, más tiempo de obrar tendrá y mayores posibilidades de arraigar el hábito bueno existirán; por eso, para D. Andrés el gran educador es Dios, y esto por un doble motivo de acción. Una acción externa que llega al entendimiento, por medio de la comprensión de la Palabra de Dios recogidas en los Sagrados Textos, interpretados y confirmados por la autoridad del Magisterio y la Santa Tradición de la Iglesia, donde claramente se nos indica el camino. Por otro, una acción interna que además de que “nos ayuda y, en cierto modo, coacciona a guardar los mandamientos”, también “nos ilumina el entendimiento, nos aconseja en las dudas, y nos da a conocer la voluntad de Dios.” Como hace cualquier maestro que se digne ser tal, con una participación de nuestra naturaleza humana de la naturaleza divina según vimos, mediante la inhabitación de la Santísima Trinidad en las almas en gracia. Y esta acción, que Manjón intentaba que se realice lo antes posible por el bien que procuraba al alma, ¿no encuentra también su fundamento y razón de ser en las mismas palabras de Cristo?:

“Entonces le fueron presentados unos niños para que pusiese las manos sobre ellos, y orase (*por ellos*); pero los discípulos los reprendieron. Mas Jesús les dijo: "Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos". y les impuso las manos y después partió de allí.”⁸²²

Y encontramos en San Marcos la referencia al mismo pasaje, pero se agrega una frase que aclara más lo que sostenemos:

“Le trajeron unos niños para que los tocase; mas los discípulos ponían trabas. Jesús viendo esto, se molestó y les dijo: "Dejad a los niños venir a Mí y no les impidáis, porque de tales como éstos es el reino de Dios. En verdad, os digo, quien no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él". Después los abrazó y los bendijo, poniendo sobre ellos las manos.”⁸²³

Hemos de resaltar el renglón que dice “quien no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él”, y volvemos a destacar las cualidades arriba mencionadas de los

⁸²² SANTA BIBLIA., Traducción directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger. Fundación Santa Ana. La Plata, Buenos Aires Argentina, 2001. Nuevo Testamento 40

⁸²³ *Ibíd.* cita ant., 66

niños que hacen posible la acción de Dios en ellos, principalmente la humildad, la inocencia y la confianza ciega como principales huellas de futuras virtudes.

3.5.2.b Acción temprana de la gracia

Recordemos lo visto arriba cuando hablábamos de la ceguera de la mente y el embotamiento de los sentidos como pecados que impiden la gracia. Ambas cosas se dan en personas en las que el tiempo transcurrido en sus vidas es causa principal de esos fenómenos, ya que la permanente experiencia de vida alejada de las cosas de Dios termina por endurecer el corazón haciendo casi imposible la acción divina (decimos casi imposible, porque “nada hay imposible para Dios” y como vimos en los ejemplos de Agustín y Tatiana, existen miles de conversiones incluso en “corazones saulos”). Es decir que el alma del niño, por su corta trayectoria vital y, por tanto, por su menor exposición y experiencia de pecado, se encuentra en una disposición más favorable a la acción de Dios.

Es la educación de los niños, para D. Andrés, una carrera contra el tiempo en cada vida, en cada alma; una carrera entre Dios y todo lo que no es Dios. No existe punto intermedio, así lo toma cualquiera que se tome en serio su vida espiritual y así lo veía también Manjón, quien seguramente habrá leído de los textos bíblicos “Quien no está conmigo, está contra Mí, y quien no amontona conmigo, desparrama”⁸²⁴, por lo que sabía Manjón que un alma donde la gracia no comenzaba a operar desde edad temprana era tiempo perdido para esa alma, ya que en la naturaleza humana herida e inclinada a lo fácil y cómodo, el horror al sufrimiento y la sed insaciable de gozar condicionarían su obrar, y, con el tiempo, la acción negativa del obrar según antojo condicionaría también la confusa razón y la endeble voluntad, alejándolo de a poco, día a día, de la posibilidad de que la gracia arraigue en ese alma al encontrar en ella nuevos y robustecidos obstáculos.

Encontramos como ejemplo estos hechos recogidos en los Evangelios que fundamentan lo que sostenemos. Citamos el pasaje en el que, a punto de apedrear a la mujer adúltera, Cristo les dice que tire la primera piedra aquellos que no tenían pecado:

“Jesús se fue al Monte de los Olivos. Por la mañana reapareció en el Templo y todo el pueblo vino a Él, y sentándose les enseñaba. Entonces los escribas y los fariseos llevaron una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio, le dijeron: "Maestro, esta

⁸²⁴ SANTA BIBLIA., Traducción directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger. Fundación Santa Ana. La Plata, Buenos Aires Argentina, 2001. Nuevo Testamento 31

mujer ha sido sorprendida en flagrante delito de adulterio. Ahora bien, en la Ley, Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Y Tú, qué dices?" Esto decían para ponerlo en apuros, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir en el suelo, con el dedo. Como ellos persistían en su pregunta, se enderezó y les dijo: "Aquel de vosotros que esté sin pecado, tire el primero la piedra contra ella." E inclinándose de nuevo, se puso otra vez a escribir en el suelo. Pero ellos, después de oír aquello, se fueron uno por uno, comenzando por los más viejos, hasta los postreros, y quedó Él solo, con la mujer que estaba en medio. Entonces Jesús, levantándose, le dijo: "Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Ninguno te condenó?" "Ninguno, Señor", respondió ella. Y Jesús le dijo: "Yo no te condeno tampoco. Vete, desde ahora no peques más.""

Se hace aquí una clara alusión a que los corazones menos indicados para señalar el yerro en otro son los endurecidos y obstinados en el pecado, cosa que se da en los que más tiempo han pasado aferrados al mismo, y esto se da con mayor posibilidad en quienes cronológicamente más tiempo han vivido y menos en los más jóvenes por el menor tiempo que han estado expuestos a la acción del pecado. Por eso, el alma del niño, como el mismo Manjón decía, está "maleable y abierta a la verdad", ya que el pecado ni las pasiones desatadas la han enceguecido aún.

Además de la verdad teológica de esta acción temprana de Dios sobre las almas por la que había que acercar al niño a Cristo, podemos imaginarnos a Manjón rodeado de niños y repitiendo en su interior las mismas palabras de Cristo: "dejad a los niños venir a mí", por lo que él se acercaba a los niños llevando su fe y a Cristo entre ellos.

Acaso la profundidad de la doctrina de Cristo, la seriedad con la que la misma se estudió tanto para destruirla como para más amarla, y su perduración a través de los siglos, ¿no son serios indicios de que Cristo estaba profundamente convencido de que Dios debía actuar en el alma de la persona lo antes posible? ¿No es Él el llamado Maestro de los maestros? Y si estimamos ciertas las respuestas, ¿no debería todo maestro, como también lo hizo D. Andrés, intentar lo mismo? ¿No llamaríamos necio al médico que conociendo el antídoto infalible de una enfermedad intente la salud por otros medios?

Hemos analizado los dos puntos propuestos y que llamamos "vestigios de virtudes en el infante" y "la acción temprana de la gracia" por los que justificamos que Manjón intentaba mediante su pedagogía la acción de Dios en sus alumnos que fue el fundamento del ambiente que en sus cármenes se vivía. Hallamos, en este sentido, una llamativa coincidencia con una de las grandes pedagogas del siglo XX, María Montessori, quien como católica de fe vivida supo vertebrar su propio método desde una antropología trascendente. Encontramos en Montessori, y quizá sea su faceta menos conocida, unos escritos referidos a la enseñanza de la liturgia a los niños. Su libro *La*

Santa Misa vivida por los niños, escrito en 1932, tiene una cierta continuidad y profunda relación con la obra pedagógica-catequética de Manjón. En la introducción del mencionado libro encontramos:

“Jesús percibía en los niños algo que el adulto de hace dos mil años, como el de hoy, no percibía. Y en los Evangelios se afirma claramente que a los niños se les revelarán muchos misterios.

Las enseñanzas de Jesucristo sobre el niño tocan el punto central de su educación: el niño tiene una personalidad diversa de la nuestra, y en él se encierran tendencias espirituales que el adulto ha ocultado siempre bajo una capa endurecida.

Debemos tener siempre presente este concepto para estar dispuestos a ofrecer a los niños no solamente las cosas más altas sino en la forma más elevada.

Debemos ayudar al niño dándole los conocimientos religiosos que necesita, pero sin olvidar que también él nos puede ayudar indicándonos el camino del Reino de los cielos.”⁸²⁵

Nos explayaremos ahora unos renglones sobre la acción de la gracia en los alumnos mayores quienes se convierten en los principales apóstoles y en especial causa ejemplar de sus propios compañeros.

3.5.2.c El alumno como causa ejemplar interpares

La repercusión de esa vivencia profunda de la caridad infusa en los alumnos tiene evidentemente una doble consecuencia: por un lado de orden sobrenatural, la más importante, y es la que obra en el alma de cada alumno y que según la predisposición del sujeto daría mayores o menores frutos de santidad, además de los méritos que redunden en beneficio de quienes conviven con esas almas (punto ya explicado en la acción de la gracia en los educadores, como arriba vimos). Por otro lado, estamos convencidos de que, en el orden natural, la misma naturaleza se predispone a ese orden interno y externo que la conciencia le reclama al haber esta “encontrado” la paz y descanso que sólo se hallan en el convencimiento íntimo de estar haciendo lo que se debe, y es que quien “encuentra a Cristo”, como vimos en los testimonios de san Agustín y Tatiana, ordena su vida para mantener “vivo y actual” ese encuentro, y toda su vida se ordena en ese sentido a intentar hacer lo que mantiene esa presencia en el alma y a evitar todo aquello que pueda apartar dicha presencia del alma. Repitémoslo una vez más, este ordenamiento de tipo natural va profundamente vivificado por la presencia misma de la Santísima Trinidad en el alma, no es un mero voluntarismo estoico ni puritano, es la respuesta natural a esa visita y presencia sobrenatural, que

⁸²⁵ MONTESSORI, M., *La Santa Misa vivida por los niños*. Editorial Araluce, Barcelona, 1936, 8

además de “notarla” por sus frutos (vimos los frutos del Espíritu Santo que en mayor o menor medida se prodigan en las almas en gracia) actúa en el alma con Su presencia.

Pero es en el orden natural donde queremos explayarnos unos momentos ya que el maestro que vivió en primera persona ese ordenamiento total que significó en su propia vida el encuentro íntimo con Cristo, sabe que lograr la misma experiencia y transformación en el alma de los alumnos tendrá, además de los beneficios de orden sobrenatural, un ordenamiento natural profundo y sincero que es consecuencia lógica y no forzada de esa vida interior. Y ese ordenamiento exterior se “contagiará” como causa ejemplar entre los mismos compañeros, ya que si bien el maestro puede llegar a ser un buen ejemplo con su propia vida, no hay nada comparable a la edificación o desedificación que en el alma pueden producir los consejos de quien se considera un amigo y a quien se le abre el corazón sin reservas; y esto ocurre, por regla general, entre pares, quienes viven y conviven permanentemente, y cronológicamente comparten la misma madurez e inquietudes, cometen los mismos errores y aciertos, descubren nuevas realidades y hasta se ríen de las mismas gracias. Es ese el gran apóstol entre sus compañeros, quien puede con facilidad entrar en el corazón de sus pares y predicarles en la intimidad entre risas, lágrimas, bailes y cantos, a Cristo. Quien puede con su mismo ejemplo mover y conmover.

Un joven que está completamente persuadido de que quienes vivimos actualmente en la tierra somos “espectáculo del cielo”; que a todas horas, lugar y momento vamos interiormente acompañados y somos exteriormente observados, ¿puede vivir desordenadamente? Digamos que podría equivocarse, como de hecho sucede a quienes comienzan a enderezar su vida (y a quienes ya la enderezaron también), pero como dijimos arriba, haría todo lo posible para recuperar esa vivencia de Cristo en el alma que lo colmó de dicha y paz en su momento, hará todo lo posible para que “su gran Tesoro” no se pierda, y así, quien caiga sabrá levantarse con los medios que también la Iglesia, a instancia de su Fundador, pone a disposición para ello como es el sacramento de la Penitencia. Por eso es importante que haya un serio conocimiento del catecismo en las escuelas, que es la “santa doctrina que salva almas”. Este alumno transformado, convencido de que todo debe hacerlo para agradar a Dios, su gran Tesoro, sabrá que los deberes de Estado que le incumben son la primera obligación que tiene para agradar a Dios, y entre estos deberes de Estado, además de honrar a sus padres, cabe el de ser cabales estudiantes. Quien convencido está de esto, para obrar el bien, no necesitará del incentivo de los premios: “[...] Y más dichoso [el Maestro] si sus alumnos no aspiran a

otro premio que el aprecio de Dios y su conciencia.”, decía D. Andrés; estos ya no tendrán necesidad de ninguna motivación de orden natural tan caduca, perecedera e increíblemente egoísta cuando no se tiene un miramiento sobrenatural que ordene la vida al último fin para el que fuimos creados: la vida eterna. Ya no necesitarán tampoco de la fuerza que ejerce la amenaza del castigo para estudiar o comportarse adecuadamente, y en los tiempos en los que deben estudiar, convencidos de que es lo que Dios les pide, procederán de la manera más solícita, natural y silenciosa, incluso la mayoría de las veces en soledad, a cumplir con sus deberes. La cercanía y vivencia de Cristo precipita y acelera la perfección que desea el educador; entonces Manjón no estaba equivocado y su deseo y convicción tiene un profundo sentido.

Es evidente que este convencimiento no es patrimonio manjoniano, sino de todo educador católico, pero sí podemos decir nosotros que una de las características de las escuelas manjonianas es el buen ambiente que en ellas se vivía fruto de esa presencia vivida de Dios, y creemos que es este uno de los grandes imanes que atraía no tan sólo a los muchos visitantes que quedaban impactados luego de pasar unos momentos con esos alumnos y maestros, sino que era una fuerza de atracción para los padres, que se enamoraron de su fundador, para muchos maestros que querían ser avemarianos, y principalmente para los alumnos, para quienes era impensable perderse un sólo día de clases. Lograr esto en un determinado ámbito es un gran logro, y realizarlo en un medio pobre e inculto es un verdadero milagro.

Y una vez analizadas las características que observamos en esta obra educativa: alegría edificante, flexibilidad prudente, premio y castigo o “educación motivacional”, coeducación y un excelente ambiente o “atmósfera moral del cristianismo”, que englobamos bajo el título de Forma; habiendo realizado un estudio de los principios y fundamentos que conforman su Fondo, y analizados los Medios posibles para la “conducción y promoción” del educando, damos por concluido el análisis que nos proponíamos de la pedagogía o método manjoniano.

3.6 Conclusión sobre la Forma

Podemos concluir este punto indicando que la característica principal de la obra manjoniana fue la capacidad de atraer al niño hacia la virtud enamorándolo de ella por medio de los resortes naturales. Hizo despertar en los niños la admiración por la virtud

predicándola con su ejemplo y el ejemplo de sus maestros, lo que conformó un ambiente único de educación.

Logró en sus escuelas que, con ciertos contenidos formales en asignaturas determinadas, en conjunción con determinado tipo de maestros, vocacionados y de profunda fe, se creara un ambiente en el que la llamada por Manjón “*enseñanza ocasional*” fuera la de mayor peso educativo. La alegría edificante fruto de una “atmósfera moral del cristianismo”, la flexibilidad prudente para adaptarse a la realidad sin encasillarse en la obra sino dejando que la persona, el alumno, sea el fin principal del hecho educativo, haciendo de la “educación motivacional” uno de los fundamentos principales de los juegos pensados y dirigidos a un fin concreto, y con la plena conciencia de todo el claustro de que “educamos todos y en todo momento”, logró darle a sus cármes esa característica propia que atrajo la atención de muchísimas personas de su tiempo y a lo largo de los años hasta el día de hoy.

4 Algunas conclusiones del Fondo, Medio y Forma

Comenzamos este punto 1 referido a la Pedagogía manjoniana desarrollando en el punto 1,1 el Fondo, los Medios y la Forma. Vimos esta definición de Manjón:

“El método en cuanto abarca lo que se ha de enseñar, quién lo ha de enseñar, a quiénes y el modo como los sujetos docentes y discentes han de enseñarlo y aprenderlo, abarca toda la educación e instrucción en el sentido más amplio”⁸²⁶.

Por tanto, decimos que, al estudiar su método, y siguiendo su misma definición, “*lo que ha de enseñar*”: Fondo, “*quién lo ha de enseñar*”: Medios, y “*el modo de hacerlo*”: Forma, nos han servido para “*Abarcar toda la Educación en el sentido más amplio*”, como Manjón mismo nos dice.

Hemos estudiado entonces el conjunto de las que consideramos las principales características pedagógicas manjonianas (Fondo, Medio y Forma), y hallamos y analizamos tanto aquellas coincidentes con otros pedagogos como las que le dieron su carácter propio.

Vimos en el Capítulo donde hablamos de Manjón Educador, una definición de Prellezo sobre el aporte de Manjón a la educación, y creemos que es el momento

⁸²⁶ MT-VI, 50

oportuno de evocarla nuevamente, ya que nos servirá para elaborar algunas conclusiones. Decía Prellezo:

“El examen de los escritos manjonianos, situados en el contexto de la pedagogía y de la educación de su tiempo, induce a poner de relieve no tanto la originalidad de un sistema pedagógico, cuanto la sensibilidad por ciertos núcleos doctrinales, de particular densidad y eficacia educativos. Muchos de esos "núcleos doctrinales" –de "ideas madres" hablaba Manjón- presentan aspectos sugerentes: visión integral del niño, como sujeto activo de la propia educación; amor a la naturaleza; importancia del trabajo manual, del juego y del clima de alegría en la escuela; sensibilidad por la renovación didáctica; importancia de la familia como ambiente educativo; sentido religioso y social; la educación como proyecto y obra de colaboración.

A don Andrés Manjón, más que elaborar un cuerpo doctrinal sistemático, le urgía poner los principios y orientaciones pedagógicos al alcance de los maestros, padres de familia y educadores en general, para que no fueran ni "ideólogos" ni "rutinarios". En este campo, su labor fue particularmente meritoria. (Sin que sea necesario seguir hablando de "Manjón, precursor de la escuela activa"). Su apertura a las propuestas modernas se une inseparablemente a un profundo respeto por los valores genuinos del pasado. Innovación y tradición constituyen dos aspectos, dos actitudes que logran armonizarse con realismo, y casi siempre sin estridencias, en el pensamiento y en la obra del fundador de las Escuelas del Ave María.”⁸²⁷

Coincidimos en no poner de relieve tanto la originalidad de un sistema pedagógico que, como vimos, se asemeja a otros, principalmente los que hacen partir el hecho educativo de la misma interpretación del origen y fin del hombre. Incluso nos animamos a afirmar que la inclinación o sensibilidad que Prellezo le atribuye al “sistema manjoniano” tales como *el niño como sujeto activo de la propia educación, el amor a la naturaleza, la importancia del trabajo manual, del juego y del clima de alegría en la escuela, la sensibilidad por la renovación didáctica*, los vemos en propuestas contemporáneas a Manjón: en la ILE o en las formuladas por Montessori, por ejemplo.

Por otro lado, suponemos que Maestros con gran sentido común y observadores de su propia experiencia, y por esto mismo capaces de revivir los resortes que los conmovieron e hicieron madurar, como es el caso de Manjón, hubo en todos los tiempos; como también personas dedicadas a escribir sobre educación. En este sentido, en datos referenciados del siglo XVIII, ya encontramos algunos puntos en común con el sistema manjoniano,

“El punto de partida [de los cambios innovadores] hay que buscarlo [...] en el siglo XVIII, tan interesado por la educación y la renovación de los métodos de enseñanza [...] Johann B. Basedow [...] a partir de las teorías de Comenio propició la reforma de la escuela en Alemania y puso el acento no sólo en la formación del espíritu sino también en

⁸²⁷ PRELLEZO GARCÍA, J.M., “Don Andrés Manjón. Acotaciones sobre temas pedagógicos”. *Cuadernos de Pensamiento 3, Publicación del seminario "ÁNGEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ" de la Fundación Universitaria Española. Homenaje a Andrés Manjón (1989) 51-52*

el cuidado del cuerpo, en el vestir, la alimentación, el ejercicio físico y la actividad al aire libre [...]”⁸²⁸.

Por lo que la originalidad de Manjón no pasa por estos aspectos, por más que sean ellos lo que a primera vista llaman la atención.

Quizá en estos otros puntos, que destaca Prellezo, como la *importancia de la familia como ambiente educativo, el sentido religioso y social, y la educación como proyecto y obra de colaboración* (coeducación que Manjón dice) encontremos un dato que, asentado en la Doctrina Social de la Iglesia, haga para esos momentos, una propuesta innovadora y original en España.

Por otro lado, también coincidimos con otro gran estudioso de la obra manjoniana, Ciudad Pérez, quien dice: “Más que la originalidad, su mérito radica en la proclamación de unos criterios en oposición a los reinantes”⁸²⁹, criterios que resumimos en los siguientes: *Necesidad indiscutible de la religión en la educación* (se educa al hombre completo, incluye por tanto su principal característica: su espiritualidad). *Reconocimiento del alumno como un hombre herido por el pecado original y redimido por la gracia de Cristo. La virtud como fin de la educación. Reconocimiento de la Iglesia Católica como verdadera Maestra. Defensa de la libertad individual frente al Estado intruso. Especial atención a la formación de la mujer haciéndola centro de sus atenciones. Promotor del amor a la Patria.* Criterios que enarbó sin titubeos ni complejos.

Podríamos entender según estos análisis que no hay una originalidad creativa en la propuesta pedagógica de Manjón según vemos hasta ahora, pero creemos que, si bien es cierta esa continuidad o misma raíz común con otras pedagogías, principalmente católicas, también hay un sello propio que la distingue, y este lo podemos encontrar, especialmente, en la innovadora idea de *educar a los Educadores en virtudes*, tanto en el conocimiento intelectual de las mismas como en la promoción de la práctica de ellas, para que a su vez (y este es el aporte central y su gran originalidad desde nuestro punto de vista) ellos eduquen con sus saberes pero principalmente con el ejercicio vivo de ellas a sus educandos (hijos o alumnos). Por ello sus escritos están dirigidos a “cambiar” la vida de los Maestros más que a dar fórmulas que estos deban aplicar delante de sus

⁸²⁸ ARIAS ROMERO, M., *Pasión por la pedagogía. Orígenes de las escuelas del Ave-María y su proyección internacional*. Valparaíso Ediciones, España 2015, 12 En el Prólogo de Emilio Atienza Rivero

⁸²⁹ CIUDAD PÉREZ, J., *Historia de la Diócesis de Burgos*, Imp. Monte Carmelo, Burgos 1985, 251-252

clases; la única fórmula que Manjón entendió fue “El Maestro hace la Escuela; buscad un buen Maestro, y él os dará hechos Escuela y Reglamento”⁸³⁰.

Más que elaborar un cuerpo doctrinal sistemático, enseña y propone principios fundamentales y da orientaciones “vivenciales” básicas al alcance de los maestros, padres de familia y educadores en general, como el mismo Prellezo nos dice. Y al indicar la finalidad de la propuesta manjoniana nos da una clave: para que no fueran “ideólogos” ni “rutinarios”, es decir, para que su Fondo sea inamovible y muy fundamentado evitando la ideología; y para que el maestro sea un Medio con una vocación permanentemente fresca, sentida y vivida al servicio del alumno evitando caer en la rutina. Esto es lo que sostenemos con énfasis y esto quisimos demostrar con nuestro análisis: encontremos vocaciones educadoras, llenémoslas de sentido con firmes principios y ayudemos a que ese educador, viviendo en gracia de Dios, haga fecundar sus dones y multiplicar sus frutos. Compaginamos así la necesidad de un Medio vocacionado con el auxilio de un Fondo inamovible (auxilio natural que el conocimiento mismo otorga) para que el Maestro viva virtuosamente esa vocación contando con ello con la indispensable gracia de Dios, y así, siendo virtuoso, logrará como resultado una Forma óptima, entendiendo como tal, determinadas características que conforman un estilo y este, un ambiente.

D. Andrés supo para ello aunar innovación y tradición, aspectos que logran armonizarse con realismo y casi siempre sin estridencias en su pensamiento. Sin complejos ni timideces, estaba abierto a la verdad viniera de donde viniera (recordemos que cuando comienza su obra educativa no tenía formación académica pedagógica, y no tuvo reparo en leer y estudiar un amplio abanico de autores, más allá de la posible o no vinculación de estos con la religión católica). ¿No es en este mismo procedimiento también “tomista”?

La pedagogía manjoniana tiene detrás, como sustento inamovible y base fundamental, una intimidad muy estrecha y vivida de su autor con Alguien que lo cambió y lo mantuvo en ese cambio siendo esto la fuente y el motivo de intentar cambiar a otros. Su amor a Dios y su vivencia y cercanía con Cristo se hacían palpables. Supo con ese amor confiado y por tanto valiente, no sólo dejarse decir lo que Dios quería de él, sino también hacerlo, gran diferencia entre el que dice que ama y el que verdaderamente ama.

⁸³⁰ MT-II, 283

"No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial. Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos cantidad de prodigios?" Entonces les declararé: "Jamás os conocí. ¡Alejaos de Mí, obradores de iniquidad!".⁸³¹

Y creemos que precisamente fue este el mayor tesoro de D. Andrés: discernir qué quería Dios de Él y buscar cumplirlo aunque pareciera imposible o humillante, dos de las grandes trabas que encuentra muchas veces Dios en sus designios sobre los hombres.

Que parezca *imposible*: por los obstáculos, tanto en el orden material, donde Manjón nos dio una lección de confianza en Dios; como en el orden personal, ya que muchas veces la cobardía, mimetizada en la desconfianza en Dios o en la desconfianza en uno mismo, impiden el obrar.

O que nos resulte *humillante*: ¡cuántas veces el temor al "qué dirán" o el deseo de honor (estrechamente ligados) nos llevan a colocarnos de hecho o al menos de intención (y en este caso es una gran distracción y pérdida de fuerzas) en puestos que creemos "dignos" de nuestra persona (podemos traer a la memoria cuando los Discípulos discutían quién se sentaría a la derecha de Jesucristo), en lugar de escuchar la voluntad de Dios y hacer lo que nos pide! Voluntad divina que se manifiesta con la inequívoca afirmación de determinadas aptitudes e inclinaciones que conforman "una vocación personal", un llamado determinado; vocación que al ser ejercida "dignifica" el trabajo, aunque este sea "simplemente" ser Maestro de niños. Vocación que al ser descubierta y aceptada como mandato divino nos hace fuertes "porque cuando soy débil, entonces soy fuerte"⁸³², ya que cuando acepto humildemente lo que Dios quiere de mí, es Él mismo el que obra en mí, y siendo Él todopoderoso, hago en cierta manera de instrumento todopoderoso, fuerte y por tanto lo más útil posible para lo verdaderamente importante ("lo esencial es invisible a los ojos").

Esta es la manera en la que todo Maestro debe saberse llamado (invocado=vocación) a esta gran tarea. Como decía Manjón, quien no entiende el sentido trascendental de la educación, no "sirve para Maestro". Y debe entenderse ese sentido trascendental de la educación desde un doble punto de vista: llevar almas a Dios (fin último de la educación), y saberse llamado por Dios para esta "misión" (instrumento dócil y fructífero).

⁸³¹ SANTA BIBLIA., Traducción directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger. Fundación Santa Ana. La Plata, Buenos Aires Argentina, 2001. Nuevo Testamento 25-26

⁸³² SANTA BIBLIA., Traducción directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger. Fundación Santa Ana. La Plata, Buenos Aires Argentina, 2001. Nuevo Testamento 254

Lejos del claustro quienes llegan a estar delante de unos alumnos por fines meramente naturales: serán infelices, y harán notar esa infelicidad a quienes tienen delante. El dinero que ganen, la comodidad que persigan e incluso la satisfacción personal al impartir sus clases, siempre serán insuficientes o sumamente fluctuantes. Y sólo podrán mantener la tensión de esa llamada, con la misma ilusión y celo, quienes permanentemente dejen renovarse interiormente por la fuerza de la gracia.

Manjón supo, siendo todo un catedrático, “robar” el corazón de los niños para Cristo, jugando al lado de ellos con 45 o 75 años de edad. Aceptó que Dios lo quería entre ellos para esa importantísima labor, lo que en ningún caso significó para él un desprecio ni humillación, sino todo lo contrario: un honor por ser el lugar donde Dios lo puso con la doble intención de que, agradándolo a Él, salvara su alma y ayudara a salvar otras. Vemos en D. Andrés una libertad de espíritu propia de las grandes almas, quien, desvelado sólo por cumplir la voluntad de Dios, hizo de él (esta libertad de espíritu) una persona con muchísima personalidad, un virtuoso sin complejos, un católico verdadero, alejado y riéndose del “*qué dirán*”. Realidades que lo hacían sumamente atractivo, querido y admirado por muchos, quienes además palpaban la honda alegría que en todo momento “perfumaba” su obra. ¿Acaso no sabemos que Dios no se deja ganar en generosidad?, ¿no recordamos Su promesa sobre el pagar el ciento por uno (no dijo el ciento por ciento, sino el diez mil por ciento, si hacemos un rápido cálculo) y esa paga divina desborda la persona, la rebasa y esta la desparrama por donde vaya siendo así “sal de la tierra y luz del mundo”.

Fue D. Andrés un ejemplo vivo de un corazón entregado a Dios que supo humildemente, hasta los últimos días de su vida, con 76 años cumplidos, encender y vivificar todo a su alrededor, con el verdadero sentido de la vida: Dios.

Capítulo VI

La teoría puesta en práctica

1 Sus obras

En relación a la obra que realizó D. Andrés podemos decir que tenemos delante un modelo único, ya que la mayoría de los educadores católicos destacados, luego de conformar la puesta en pie de su proyecto apostólico, y como una consecuencia lógica, solían fundar una entidad educativo-religiosa independiente, bajo el amparo y venia de la Iglesia católica. Fundaciones que poseían señas, características y estilo propios, ya sea una Orden, un Instituto, Congregación o la figura eclesial adecuada al respecto. Así tenemos, por ejemplo, y para nombrar sólo algunos de los más significativos, a san Juan Bautista de La Salle (1651-1719), sacerdote francés, quien funda en 1684 la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Considerado pionero en escuela de profesores, abrió en 1688 las primeras sedes en París. Santa Claudina Thévenet (1774-1837), también en Francia, funda la Congregación de Religiosas de Jesús María en 1818, quienes tienen una fuerte presencia en España. San Marcelino Champagnat (1789-1840), casi al mismo tiempo, funda en 1817 en Francia la

Congregación de los Hermanos Maristas. Juan Melchor Bosco Occhiena, más conocido como Don Bosco (1815-1888), contemporáneo de D. Andrés, funda en Italia los principales grupos de la Familia Salesiana: los Salesianos fundados en 1859 para la santificación y educación de los muchachos más necesitados; y en 1872 las Hijas de María Auxiliadora, conocidas también como las hermanas salesianas, en beneficio de las jóvenes. San Pedro Poveda (1874-1936), ya aquí en España, tan cercano y admirador de D. Andrés, en 1911, funda una Academia Pedagógica para maestros y, preocupado por la promoción de la mujer, abre una Academia Femenina para estudiantes de Magisterio. En 1913 crea la Institución Teresiana.

Y sólo nombramos algunas, con la inevitable injusticia de callar, por tiempo y cantidad, las que otros puedan considerar de mayor relevancia aún. Es innumerable la lista de las fundaciones nacidas al amparo de la Iglesia católica cuya finalidad fue, es y será, la educación para la salvación, prevaleciendo, aunque no de forma exclusiva, la destinada a los niños pobres. Vemos una doble compasión fundadora: la necesidad de amparo material y personal (comida, refugio, necesidades intelectuales básicas como leer y escribir) y también la necesidad de irradiar el mensaje evangélico. Ambas tareas fueron las principales causas de la puesta en marcha de las grandes escuelas, colegios e incluso universidades que hasta el día de hoy perduran a lo largo y ancho de todo el planeta. Y no mencionamos las Órdenes que, sin tener una clara misión educativa originaria, se fueron dedicando a la educación con el paso del tiempo, como los jesuitas, los carmelitas, los redentoristas, e incluso aquellas grandes instituciones de última fundación como el Opus Dei, los Legionarios de Cristo, y un largo etc., fundadas en la segunda parte del siglo XX.

En todos estos casos, un fundador con un carisma particular supo involucrar y sumar a otros, en quienes despertaron admiración y cariño, convenciéndolos, muchas veces involuntariamente, de la importancia de tal o cual obra. Unos estatutos de por medio y una continuidad en el tiempo en cierta manera garantizada por quienes se comprometen, en muchos casos con votos de por medio, con la institución a la que sirven, consolidaban el proyecto.

En el caso de Manjón no fue así, y vemos aquí una de las características más peculiares de su obra y quizá el motivo por el cual su canonización no es una realidad todavía, ya que al no tener detrás una institución religiosa que insista permanentemente y en los lugares adecuados para este asunto, la causa pasa a no tener la “presión” que tantos de estos procesos necesitan para que vean la luz dentro de unos plazos

razonables, suponiendo el simple motivo de esta demora lo complicado del proceso en sí y la cantidad de demandas en este sentido que deben coincidir en unas pocas manos de trabajo. Este punto de vista lo escuché de referentes de primer orden de la obra manjoniana, y sin ningún tipo de reproche ni crítica, sino, simplemente, como una observación. Muy aguda, por cierto.

Manjón no fundó ninguna nueva Orden, Congregación o Instituto Religioso, y confiamos que los motivos que él tenía para ello respondían en primer lugar a estar convencido de que Dios no quería ese camino para su obra: “*carezco de espíritu (fundacional)*” decía. También alegaba razones de orden natural, y en este sentido él mismo nos lo dice en el libro *Hojas Históricas del Ave-María* que escribió en 1915:

“¿No será mejor un Instituto Religioso? Sí y no. La vida religiosa es para pocos, y, por desgracia, cada vez escasean más las vocaciones religiosas; la vida religiosa pide vida común, y la vida común exige un grupo de mayor o menor número de religiosos; la vida religiosa es vida de perfección evangélica, y hay muchos que tienen vocación de maestros sin tenerla de religiosos; la vida religiosa es vida de regla y constitución invariable, y la enseñanza pide adaptación a cada lugar, tiempo y grupo escolar.

Sí, pues, se necesitan muchísimos más maestros que los que pueden dar los institutos religiosos; si hay infinitos lugares donde basta en la escuela un individuo y sobraría una comunidad; si Dios da vocación para enseñar aun a aquellos a quienes no llama a la vida regular; si las escuelas del Ave-María aspiran a ir donde nadie vaya, al cortijo solitario, a la aldea pequeña, a la parroquia rural, plegándose, adaptándose a todas las circunstancias de tiempo, lugar y personas, además de ocupar las escuelas oficiales que pueda, parece que no les cuadra el formar instituto religioso.”⁸³³

Citamos también, además del reciente texto, una referencia que Prellezo encuentra en su Diario:

“[...] puede ser significativo este diálogo anotado por Manjón en su Diario (6-14 de marzo 1921):

- ¿Por qué no funda V. una congregación religiosa?
- Porque carezco de espíritu y no veo la necesidad de hacerlo. Hay tantos institutos religiosos dedicados a la enseñanza, que estorbaría uno nuevo.
- Pero las Escuelas del Ave-María son cosa «sui generis» y exigen una fundación especial también.
- No admito lo primero ni creo lo segundo. Nuestra especialidad y nuestra misión es ir donde no va la congregación, a la escuela oficial, a la individual, etc., etc.”⁸³⁴

Como vemos, él sostenía cierta incompatibilidad de la vida religiosa y la acción concreta de un maestro en cualquier escuela donde este pueda impartir clases. Es decir, para llegar a todos lados a realizar su obra “lo importante es que enseñen y eduquen

⁸³³ MT-X, 447 y 448

⁸³⁴ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, nota al pie de página, 420

como Dios manda y como las circunstancias de los tiempos exigen”⁸³⁵. El maestro debería ir al terreno: aldeas, campo, ciudades, etc. y allí, la mayoría de las veces solo, a conformar su obra. Las órdenes religiosas, por el contrario, siguiendo una regla determinada y vida en común, hacían imposible esta acción misionera independiente que permitía el modelo manjoniano. Muchas veces escuchamos a D. Andrés hablar del maestro misionero, por eso, como ya vimos, una de sus obras preferidas era el Seminario de Maestros, de donde se proyectarían al mundo entero los verdaderos continuadores de su obra educativa: “nuestra misión es ir donde no va la congregación” sostenía.

Podemos también encontrar una de las claves de esta renuncia a conformar un Instituto Religioso en no ahogar con un pretencioso control unitario o central la obra que un Maestro bien formado podía llevar adelante en cualquier lugar. En ningún momento, y menos aún cuando la obra gozaba de abundantes y reconocidos frutos, pretendió D. Andrés que la obra por él comenzada y guiada fuera de su exclusiva pertenencia. Evitó siempre un exceso de celo, propio de almas pequeñas. Por el contrario, estaba feliz y agradecido cada vez que replicaban su modelo e incluso copiaban su nombre con tal de que ello signifique evangelizar por medio de la educación.

1.1 Clasificación: madres, filiales, similares

En 1921 (dos años antes de su muerte) escribe *Hojas cronológicas del Ave-María*. Hace allí una descripción de la obra hasta ese momento y nos refiere también la clasificación que él mismo hacía de las distintas fundaciones, tanto propias como cercanas que en relación al Ave María se realizaban. Esta clasificación es interesante, ya que nos habla también de un modelo único y adelantado para su época:

“En el Ave-María hay tres clases de Escuelas: madres, filiales y similares. *Madres* llamamos a las primitivas o que primero se fundaron y han sido madre y norma de las que después se han fundado; *filiales* decimos a las que están regidas por Maestros que sean hijos del Ave-María, y *similares* apellidamos a las que, estando regidas por otros, se identifican con las nuestras en ideas y procedimientos que se asimilan.”⁸³⁶

Y escribía D. Andrés que, a octubre de 1920, las Escuelas

⁸³⁵ MT-X, 492

⁸³⁶ MT-X, 453

“Son muchas y de varias clases, pasando las que llevan su nombre de trescientas, contadas por el número de Maestros, y las que a ellas se asimilan en espíritu y en más o en menos adoptan sus procedimientos, pasan del doble y del triple.

[...] Y no es obstáculo que las Escuelas se titulen oficiales o libres, con tal que los Maestros sean avemarianos en espíritu y en verdad”⁸³⁷.

Los interesados en replicar el modelo llegaron de todo el mundo. Y los que no podían venir solicitaban todo el material pedagógico disponible. De Hispanoamérica: Argentina, Chile, Ecuador, Cuba y México, entre los que encontramos los siguientes datos:

“De *Santa Fe* (República Argentina) escribe D. Tomás Giraldo, presidente del Círculo Católico de Obreros; pide datos del Ave-María para copiarlos en las escuelas, etc.”⁸³⁸

“*Segundo Álvarez*, sacerdote ecuatoriano, visita las Escuelas del Ave-María”⁸³⁹.

“Tres doctores americanos, de Santiago de Chile, han visitado hoy las Escuelas del Ave-María (Dr. García Collado, Dr. Miranda Rojas y otro doctor). Los recomendaba el Dr. Decreff, de Madrid, y se mostraron entusiastas en exceso.”⁸⁴⁰

“Escriben de Méjico, sobre las Hojas del Ave-María que desean”⁸⁴¹.

“[marzo 1919]. P. Ruiz Amado pide todas las Hojas de Ave-María para una biblioteca de maestros en Cuba”⁸⁴².

De EE.UU llegaron a entrevistarlo también. De toda Europa escribían sobre su método,

“Fuera de las fronteras españolas empieza a despertarse, años más tarde, el interés por Manjón y su obra: “Jaques Burke, pedagogo inglés comisionado por el Gobierno para hacer estudios de escuelas, visitó las del Ave-María” (25 de mayo de 1906). “*Me piden planos* de las Escuelas al aire libre para exponerlos, con otros de Inglaterra, Francia y Alemania” (22 de mayo de 1909). “Llega un folleto, de 18 páginas, titulado ‘L’École Nouvelle en Espagne’, por Edward Peters, que trata del Ave-María” (26 de julio de 1911). “*Cándido Mendes*, S. I., escribe en *Separata Broteria* un folleto titulado ‘As Escolas ao ar livre’ (Serranos, 2, Salamanca), y en ella aparece el Ave-María como la colonia permanente más antigua (no temporeras de costas o montes), de las que él cita en

⁸³⁷ MT-X, 491

⁸³⁸ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, nota al pie de página, 213

⁸³⁹ *Ibíd.* cita ant., 260

⁸⁴⁰ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 321

⁸⁴¹ *Ibíd.* cita ant., 394

⁸⁴² *Ibíd.* cita ant., 429

dicho fascículo” (4 de abril de 1913). “*Eberhardo Vogel*, doctor y profesor público de Achen (Aquisgrán), publica un artículo (y es el tercero) en *Allgemeine Rundschau*, revista de 87.000 suscriptores, que se publica en Munich y es del Centro Alemán, invitando a los alemanes a visitar las Escuelas del Ave-María” (4 de mayo de 1913)”⁸⁴³.

Aclaremos que estas referencias se toman en fechas en las que Manjón vivía aún. Con esto queremos significar que, si bien muchas de las grandes obras son apreciadas y validadas una vez muerto el autor de dichas obras, en este caso, dada la magnitud e importancia del hecho, fue el mismo D. Andrés en vida el involuntario protagonista de esta fama y difusión, aunque él mismo evitaba aparecer, ser renombrado, apreciado en público o reconocido. Encontramos en este sentido una sorprendente afirmación de Palma Valenzuela y Medina Ocaña quienes nos dicen:

“[...] resulta sorprendente comprobar cómo tales iniciativas fueron conocidas, analizadas y valoradas muy tempranamente en investigaciones divulgadas en Gran Bretaña, Suiza y Paraguay entre 1906 y 1908, Bélgica, 1910, Alemania, 1913, Irlanda, 1915 y Francia o los Países Bajos, donde se tradujeron algunas de las obras del pedagogo avemariano; incluso en China consta la existencia de traducciones de algunos procedimientos pedagógicos inspirados en el Ave-María hacia 1908. Tampoco en países como Italia, Suiza y Portugal han faltado estudios sobre esta cuestión hasta épocas recientes.”⁸⁴⁴

En la difusión de su vida y obra, cabe nombrar el principal rol que asumió el Patronato Avemariano. Podemos encontrar también infinidad de escritos y semblanzas que desde los años que él vivía han ido apareciendo en todo momento, multiplicándose los mismos una vez muerto Manjón. En cuanto a estudiosos de carácter científico destacamos a José Montero Vives, estudioso de la obra, y fundador de las Escuelas Ave-María Albolote y las dos de Motril: Varadero y Esparraguera, quien presentó en 1955 su tesis en la Universidad Católica de Lovaina con el título “Manjón, precursor de la Escuela activa”⁸⁴⁵, quien fue además de capellán, Director General de las Escuelas del Ave-María y “ha realizado desde 1955 hasta 2008 más de sesenta publicaciones, amén de un sinnúmero de artículos en prensa local y nacional conteniendo muchas de ellas estudios sobre los textos manjonianos.”⁸⁴⁶ También destacamos a José Manuel Pallezo

⁸⁴³ PALLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, nota al pie de página, 168

⁸⁴⁴ PALMA VALENZUELA, A. y MEDINA OCAÑA, J., *Escritos socio-pedagógicos. Educar enseñando. Andrés Manjón*. Biblioteca Nueva, Madrid 2009, 32

⁸⁴⁵ ARCE DE, V., “Manjón, educador”. *Pulso* 25 (2002) 101 Nota a pie.

⁸⁴⁶ PALMA VALENZUELA, A. y MEDINA OCAÑA, J., *Escritos socio-pedagógicos. Educar enseñando. Andrés Manjón*. Biblioteca Nueva, Madrid 2009, 111

García, doctor en Pedagogía en 1968 con la tesis “Educación y familia en A. Manjón”, catedrático de Historia de la Pedagogía en la Pontificia Universidad Salesiana de Roma, quien es autor de una extensa bibliografía en torno a Manjón y su obra. Además, podemos encontrar otros autores de ediciones críticas y volúmenes antológicos referidos a Manjón como Amancio Renes, quien editó en Sevilla la primera antología de textos en 1922. No puede olvidarse la aportación en este ámbito de Joaquín Ciudad Pérez, Miguel López, Ángeles Galino o Enrique Gervilla, autores que durante las últimas cinco décadas han divulgado textos de Manjón⁸⁴⁷. Nombramos también a Víctor García Hoz, Carmen Martínez Rascón, Victoriano Rostan Gómez, Virgilio Barquero Segovia, Juan A. Cabezas, Mercedes Eguibar Galarza, Manuel Lorenzo Delgado, Oscar Sáenz Barrio, y un largo etc. entre otros muchos. Consideramos también muy oportunos y vigentes los actuales aportes de especialistas de última hora como Andrés Palma Valenzuela, José Medina Ocaña y J. Álvarez Rodríguez, quienes continúan con la antorcha encendida de la herencia legada en la obra y pedagogía de D. Andrés.

Como indicamos al comienzo de este trabajo, por múltiples factores fue apagándose con el tiempo la bien merecida fama de la obra manjoniana, pero no dejará de atraer las miradas de quienes investiguen o estudien los grandes acontecimientos pedagógicos de España e incluso Europa con cierta profundidad.

1.2 Continuidad de la obra a partir de su muerte

Al morir D. Andrés, asume la dirección de las Escuelas un patronato que integran los primeros colaboradores y amigos. Este patronato pertenecía a la Sociedad de Educación Escolar del Ave-María, que “consta registrada en el Gobierno Civil de Granada con el nº 592, fecha 29 de diciembre de 1903”⁸⁴⁸. Este patronato nombra como primer Director, el 14 de julio de 1923, al sacerdote Manuel Medina Olmos, quien renuncia a su cargo en 1932, siendo obispo de Guadix-Baza desde 1928 hasta que muere asesinado en 1936 “junto con Mons. Diego Ventaja, D. Juan Garrido y D. Segundo Arce Manjón”.⁸⁴⁹

⁸⁴⁷ PALMA VALENZUELA, A. y MEDINA OCAÑA, J., *Escritos socio-pedagógicos. Educar enseñando. Andrés Manjón*. Biblioteca Nueva, Madrid 2009, 110

⁸⁴⁸ *Ibíd.* cita ant., 420

⁸⁴⁹ PALMA VALENZUELA, A. y MEDINA OCAÑA, J., *Escritos socio-pedagógicos. Educar enseñando. Andrés Manjón*. Biblioteca Nueva, Madrid 2009, 419

Actualmente, las Escuelas por él fundadas siguen funcionando en Granada sumándosele, a la Fundación que las concentra, algunas constituidas con fecha posterior a la muerte de D. Andrés. Tenemos un preciso resumen de su obra, analizado desde el punto de vista meramente nominativo, que nos explica en pocos renglones la evolución de esta institución. Nos dice Palma Valenzuela y Medina Ocaña:

“Escuelas primarias en su origen, evolucionaron hasta abarcar sus actuales ocho centros, radicados en Granada y provincia, los niveles de Educación Infantil, Primaria, Secundaria, Especial, Bachillerato, Formación Profesional y Atención a la Diversidad – sordos e inmigrantes-, Magisterio –hasta 2005- y residencias estudiantiles; circunstancias que impulsan a sustituir la primitiva denominación de “Escuelas del Ave-María” por la de “Institución Avemariana”, más definitoria de su actual realidad.”⁸⁵⁰

Consideramos así, dentro de las por él mismo fundadas: el Colegio Ave-María Casa Madre en Cuesta del Chapiz 8, de 1889 (ahí funcionaron en tiempo de D. Andrés, dos colegios: uno de niñas y otro de niños); Colegio Ave-María El Triunfo en el convento de Capuchinos de 1900, cerrada en 1947 y trasladada al actual Ave-María San Isidro ese mismo año. “En los años cuarenta, la congregación Salesiana decide venir a Granada, reclamando de este modo la finca que tenía el Ave-María en el Triunfo que era de su propiedad”⁸⁵¹; Colegio Ave-María La Quinta en Avenida de Cervantes 4, de 1901; Colegio Ave-María Vistillas en Molinos 63, de 1907. Recordemos también que el Seminario de Maestros lo funda D. Andrés en octubre de 1905 y actualmente funciona frente a la Casa Madre como parte del mismo Colegio llamado Ave-María Casa Madre, y no ya como Escuela de Magisterio. Estas son las fundaciones que D. Andrés menciona en sus libros, que actualmente quedan reducidas a tres Escuelas Ave-María: Casa Madre, La Quinta y Vistillas, ya que las dos que funcionaban en Casa Madre (una de niños y una de niñas) se unifican, y al cerrar el Magisterio se le añade ese edificio a la Casa Madre, quedando de tres obras originales una sola escuela.

Posteriormente a la muerte de D. Andrés, y agregados a la misma Fundación, tenemos constituidos a instancias del sobrino de D. Andrés, Pedro Manjón: el Colegio Ave María San Cristóbal en la Carretera de Murcia 51, Granada, de 1930⁸⁵²; el Colegio

⁸⁵⁰ PALMA VALENZUELA, A. y MEDINA OCAÑA, J., *Escritos socio-pedagógicos. Educar enseñando. Andrés Manjón*. Biblioteca Nueva, Madrid 2009, 13 (pie de página)

⁸⁵¹ ARIAS ROMERO, M., *Pasión por la pedagogía. Orígenes de las escuelas del Ave-María y su proyección internacional*. Valparaíso Ediciones, España 2015, 90

⁸⁵² *Ibíd.* cita ant., 84 y 87

Ave María San Isidro en Concepción Arenal, en 1947⁸⁵³. Se suman también, a instancias de José Montero Vives, el Colegio Ave María Albolote en J. Camarero 3 de Albolote, de 1953; y en la costa granadina, en Motril, los Colegios Ave María Esparraguera y Ave María Varadero, desde 1957.

Llegamos así a las actuales ocho Escuelas del Ave-María, de las cuales tres de ellas son “descendientes” en línea directa y otras cinco sumadas en obras posteriores a la muerte del Fundador. Podríamos decir que, en cierta manera, tenemos ocho “Escuelas Madres”, si bien alguien podría alegar que las fundadas posteriormente a la muerte de D. Andrés ya serían Filiales si nos atenemos a la definición por Manjón mismo dada. Pero, desde nuestro punto de vista, tanto Pedro Manjón como José Montero Vives son algo más que unos maestros formados en el Seminario avemariano que fundan una escuela al estilo manjoniano, sino que ellos encarnan el estilo de D. Andrés con una gran nitidez y profundidad; ambos son también sacerdotes que, inspirados en la obra manjoniana, suman estas nuevas escuelas a modo de verdaderos cofundadores. Es por todo ello que nos atrevemos a llamar a las escuelas por estos fundadas como escuelas Madres también. Añadimos para completar la idea, que todas ellas están hermanadas en estilo y recursos bajo una misma dirección del Patronato de la Fundación que las administra, regula y sostiene.

La actual Fundación que las engloba y dirige tanto académica como económicamente se denomina “Fundación Patronato Avemariano de Granada”, quienes tienen la responsabilidad de coeducar (según la terminología manjoniana) a unos 3.500 alumnos por medio de unos 300 educadores, según nos indicaba el Director de uno de los ocho Colegios que pertenecen a esta obra.

Esta Fundación, según el Artículo 1º de sus estatutos, es una Institución docente, religiosa, benéfica y autónoma. Y de acuerdo al Artículo 5º de los Estatutos, los objetivos de la Fundación son:

“1. Impartición sin ánimo de lucro de enseñanza y formación profesional, en todos los niveles y grados del sistema educativo, incluyendo las de Educación Infantil hasta los tres años, la guardia y custodia de niños/as hasta esa edad, las de educación especial, las de educación compensatoria y las de educación permanente y de adultos, conforme a la doctrina de la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana, así como los servicios complementarios de alimentación, alojamiento o transporte.

2. Mantener y desarrollar el pensamiento educativo del fundador de las Escuelas, Don Andrés Manjón y Manjón.

⁸⁵³ ARIAS ROMERO, M., *Pasión por la pedagogía. Orígenes de las escuelas del Ave-María y su proyección internacional*. Valparaíso Ediciones, España 2015, 90

3. Potenciar la formación de maestros en el espíritu del fundador de las Escuelas del Ave María, tanto en su aspecto doctrinal como pedagógico y didáctico.

4. Promover actividades culturales, tendentes al perfeccionamiento permanente del profesorado y a la formación de los padres de los alumnos/as en relación con su misión como primeros educadores de sus hijos/as.

5. Desarrollar actividades de elaboración, edición, publicación y venta de libros, revistas, folletos, material audiovisual y material multimedia, como cauce de perfeccionamiento y prácticas del alumnado de formación profesional, así como medio de divulgación del pensamiento educativo del fundador de las Escuelas, Don Andrés Manjón y Manjón.”⁸⁵⁴

Destacamos que los objetivos fundacionales se alinean perfectamente con la esencia pedagógica de D. Andrés: la fundamentación católica de la educación; abarcar todo el abanico de edades y tipos de educación factible; acoger y ayudar a las familias en la educación de sus hijos; formar maestros; divulgar, como hizo Manjón con sus Hojas, el pensamiento educativo fundamentado en la trascendencia del hombre.

Haremos ahora, de acuerdo con la información que nos brinda la misma Fundación, y al alcance de todos en su página web, un brevísimo repaso de las fundaciones de estas escuelas, ya que son todo un hito histórico en el ámbito pedagógico español y mundial

- 1 Casa Madre y Seminario de Maestros
- 2 Quinta Alegre
- 3 Vistillas
- 4 San Cristóbal
- 5 Albolote
- 6 San Isidro
- 7 Esparraguera y Varadero - Motril

1.3 Proceso fundacional de las Escuelas del Ave-María

Haremos un breve repaso del proceso fundacional de cada Escuela recurriendo para ello a citar los textos por las mismas Escuelas difundidos en sus páginas webs. Creemos que son el testimonio más fiel y sintético presentado por quienes conocen íntimamente esta obra. Haremos una traslación casi directa de lo que ellas mismas refieren de sus fundaciones, extrayendo lo esencial sin modificar los textos. Entendemos que con lo que allí exponen es suficiente para los objetivos del presente trabajo.

1.3.1 Casa Madre

“La primera escuela del Ave María que funda D. Andrés Manjón es "La Casa Madre", en 1889.

⁸⁵⁴ WEB oficial de la Fundación Patronato Avemariano de Granada.
<http://www.amgr.es/portal/index.php/fundacion/fundacion>

La Casa Madre ocupa siete cármenes entre la Cuesta del Chapiz y el Camino del Sacromonte, con una extensión de cerca de un kilómetro de longitud por cien metros de anchura como término medio. Se extiende de manera longitudinal a lo largo de toda la ribera del río Darro, paraje conocido como "Valle de Valparaíso".

[...]

Cada carmen que va adquiriendo le cambiará su nombre original por uno de la Sagrada Familia.

A continuación, se describen los distintos cármenes que forman la colonia de "Casa Madre", en el mismo orden en que los fue comprando.

Conviene indicar que en tiempos de Manjón, los niños y niñas tenían clases y cármenes distintos. Habrá que esperar al año 1972 cuando los niños y las niñas compartan enseñanza y aulas.

1.3.1.a Carmen de las niñas

El carmen de las niñas comprende desde el mapa en relieve que se encuentra próximo a la capilla hasta Puente Quebrada. Lo componen o se subdivide en los siguientes cármenes: San José, Niño Jesús, Santa María y Santa Ana. Breve descripción de éstos:

- Primer carmen: Carmen de los Naranjos, al que llama carmen de San José: Fue comprado el 7 de septiembre de 1889. Las clases se inauguraron el 12 de octubre del mismo año. [...] Actualmente, en este carmen se sitúan las clases de Educación Especial, la residencia de universitarios y la vivienda del Director. [...]

- Segundo carmen: Carmen de los Negros Uno, bautizado con el nombre de Santa María. Lo compra en 1892, debido al aumento considerable de alumnos, que ya eran más de 200 y no cabían en el primer carmen. Este carmen tenía dos casas, una nueva y otra vieja, con una cueva, jardín y huerta. La huerta se situaba en la pradera cerca del río.

- Tercer carmen: Carmen de las olivas, al que llamó carmen del Niño Jesús. Fue adquirido en 1894. Era un carmen pequeño, tenía una casilla pequeña y vieja y un vivero de plantas. Actualmente en este carmen se encuentra el Templo-Escuela y delante de éste una enorme placeta. Construye el Templo-Escuela para que los niños no tengan que desplazarse a oír misa a la Abadía del Sacromonte. Fue inaugurada el 25 de marzo de 1897.

- Cuarto carmen: Carmen de los Negros Dos, al que le cambió el nombre por Carmen de Santa Ana. Es adquirido el 15 de mayo de 1896.

1.3.1.b Carmen de los niños

El carmen de los niños comprende desde la entrada por la Cuesta del Chapiz hasta la capilla. Lo componen los siguientes cármenes: San Joaquín, San Juan y Santa Isabel.

- Quinto carmen: Carmen de la Zapata, al que puso de nombre San Joaquín. Ante el temor de que un tabernero, apodado el "gallego", comprara este carmen colindante y siendo consciente de que esa venta le podría perjudicar, ya que éste quería dedicar el carmen a su industria, D. Andrés hace un esfuerzo económico y lo adquiere en 1897. Este carmen se extiende por un largo pasillo rodeado por abundante vegetación que da frescor y aroma a los visitantes que por él pasan. En medio del pasillo nos encontramos un grupo escultórico, obra del profesor D. Emilio Carmona, que representa al fundador explicando una lección a varios niños, bajo la atenta mirada de un perro, que incluso parece llegar a seguir las explicaciones. A la izquierda de esta escultura, encontramos una serie de cuartetas sobre los sacramentos, y a la derecha las tablas de los mandamientos de la Ley de Dios. Estos murales tallados con piedra de Sierra Elvira son obra del profesor D. Javier

Botrán. A pocos metros de la Cueva de Mari se encuentra la cuadra de la burra. Allí permaneció, después de la muerte de D. Andrés, su última burra "la Morena" (tuvo tres: la Golondrina, la Paloma y la Morena). Los alumnos la sacaban a pastar hasta el año 1935 en que murió. En este carmen hay que destacar el puente nuevo (1950) que une los cármenes de San Joaquín con el de San José y Jesús. Puente que salva el Barranco de los Negros. Es un puente acueducto, por donde pasa la acequia de San Juan que riega los jardines del colegio.

- Sexto carmen: Carmen de la Manchega, de los Humanes o de Ayuso, al que bautizó con el nombre de San Juan. Fue adquirido en octubre de 1898. En este hay que resaltar los siguientes elementos: a) Un relieve del Sagrado Corazón, que se sitúa junto la cancela. b) Una escalera de ladrillo que nos va a conducir a los patios de arriba (dos placetas), donde actualmente se encuentran las aulas de 2º de Bachillerato. Fueron construidas en 1955 con la idea de unir el camino central con la parte más alta del colegio (las tapias del camino del Sacromonte). [...] c) El camino central, donde destacan hermosos jardines y esbeltos árboles que cobijan y dan sombra a los alumnos.

- Séptimo carmen: Carmen de Salazar. A este carmen le dio el nombre de la madre de San Juan Bautista, "Santa Isabel". Fue adquirido el 12 de agosto de 1918 por el precio de 3.120 pesetas. Tiene la extensión de 3.170 metros. Este carmen es muy importante porque une los anteriores con la Cuesta del Chapiz, dando una cómoda e independiente entrada para todos ellos, que hasta entonces sólo se podía realizar por el camino del Sacro-Monte (Puente Quebrada). Este carmen comprende aproximadamente desde la puerta de entrada por la cuesta del Chapiz hasta el corazón de Jesús, al pasar la cancela. Antaño, todo este carmen era una gran huerta y jardín.

Casa Madre fue la primera escuela que fundó D. Andrés, pero la propagación de las escuelas del Ave María por otros barrios de la capital fue inmediata: El Triunfo, Escuela de Artes y Oficios, La Quinta, Las Vistillas, San Cristóbal, etc. En 1915 las escuelas del Ave María traspasaban la frontera andaluza, había más de 300 maestros y de un centenar de escuelas repartidas por toda la geografía española (Málaga, Asturias, Zaragoza, Madrid, Valencia, Murcia, Salamanca, Alicante, Badajoz, Sevilla, Bilbao, Pamplona, etc.). Esta propagación continuó después de la muerte del siervo de Dios, aunque en la actualidad han desaparecido algunas, conservándose principalmente las de Granada: Casa Madre, San Cristóbal, Vistillas, San Isidro, La Quinta, Albolote, Varadero y Esparraguera, las dos últimas en Motril.

1.3.1.c El seminario de Maestros

El Seminario de maestros sustituye al antiguo edificio que en su momento albergó las Escuelas de Artes y Oficios o Escuelas Profesionales. Anteriormente, este carmen había formado parte de una misma finca conjuntamente con lo que hoy es el Carmen de la Victoria, propiedad de la Universidad de Granada, y el Centro Bermúdez de Castro.

Este carmen se lo compra a D. Florencio Soriano en 1897, donante de la portada de la capilla, por el precio de 7.500 pesetas, dinero que días antes había recibido de limosna donada por alguien conocedor de que D. Andrés necesitaba un apoyo económico para fundar una nueva colonia. Al parecer, fue el propio dueño Don Florencio Soriano, conocedor y entusiasta de la iniciativa de Manjón por construir un internado para estudiantes de magisterio quien prefirió hacerle una donación anónima que regalarle el propio terreno.

Carmen que adquiere para albergar la Escuela de Artes y Oficios, en donde estableció talleres de imprenta, carpintería, alpargatería y zapatería. Surgen por el deseo que el fundador tiene de que los alumnos educados en las escuelas continuasen ligados a ellas. Estos talleres se imparten en horario nocturno y gozaron de mucha demanda en aquellos tiempos.

A este carmen se le conoce con distintos nombres: Carmen de "la Victoria", "Del Pilar", "De san Juan" y "Seminario de Maestros"

Siendo conocedor de que sin maestro no hay escuela, el 12 de octubre de 1905, funda el Seminario de Maestros, adaptando para ello el edificio que había adquirido para Escuela de Artes y Oficios. Hay que indicar que por este año los talleres profesionales se hallaban en decadencia.

Este carmen destacó en su momento por ser una huerta de frutales, con un edificio pequeño, pero tras varias ampliaciones arquitectónicas nace el Seminario de Maestros. Obras que comienzan a partir de 1902, ampliaciones que se llevan a cabo porque este se queda pequeño, hasta que el 24 de abril de 1927 el patronato da por finalizado oficialmente el Seminario, aunque las adaptaciones del edificio debido al paso de los tiempos se prolongarán hasta el año 1957.

Don Andrés sabe que educar a los niños es importantísimo, pero más importante es aún formar buenos educadores de niños.

Desde 1905 hasta 1932 funciona el Seminario de Maestros como internado de estudiantes que aspiran a ser maestros y ante todo educadores avemarianos.⁸⁵⁵

1.3.2 La Quinta Alegre

“Nuestra escuela, sin lugar a dudas, debe llevar la distinción de ser la primera fundada en el s. XX en Granada. La matrícula se abrió el 1 de enero de 1901, asistiendo 77 niñas y párvulos. Los comienzos no fueron nada fáciles y hasta peligró en multitud de ocasiones este proyecto.

En este tiempo aparecerán tres personajes que contribuirán a regenerar económica, social, cultural y espiritualmente a la gente del paupérrimo barrio de Quinta Alegre. Estos fueron D. José Moreno Mazón, Arzobispo de Granada, D. Gustavo Gallardo García, banquero establecido en la ciudad sobre 1894-97 y D. Andrés Manjón y Manjón, sacerdote fundador del Ave María. El primero tenía en mente construir una iglesia desde hacía tiempo en el barrio; el segundo contribuiría económicamente con el proyecto al tener las mismas pretensiones y el último, eslabón entre ambos, anhelaba construir escuelas al amparo de la misma.

D. Gustavo Gallardo recibe una donación de su cuñado, D. Manuel Rodríguez Acosta de Palacios, dueño de un terreno en el Camino de Huétor de 15.750 m², del que se segrega una parcela de 3.150 m² formando una silueta peculiar en trapezoide y sembrada de trigo con varios árboles frutales.

El 25 de marzo de 1898 se bendice el terreno, trazando lo que ocuparían iglesia y escuelas. En el centro del haza de referencia había un altar con un cromo de la Virgen de Montserrat.

El día 11 de abril de 1898 se cerca el terreno y comienza la obra, y el malestar social que subyace en el barrio emerge. El hambre es el más grave acontecimiento que trae consigo la guerra colonial. Son momentos difíciles para financiar la construcción de la iglesia por parte del Arzobispo, que cede y agradece a D. Gustavo que se haga cargo íntegramente de la misma.

D. Andrés no recibe ninguna ayuda económica para construir escuelas hasta el año 1900. A iniciativa de la Sociedad Económica de Amigos del País, promotora de actos, concursos y conmemoraciones para la mejora de la ciudad, se le concede a D. Andrés Manjón el premio a la Virtud. Además le darían lo que se obtuviera de la rifa de un objeto donado por S. M. la Reina a las Escuelas del Ave María. Obtuvieron unas 4.500 pesetas, que D. Andrés destinaría a las Escuelas a las que él llamo “de Montserrat o Quinta Alegre”.

En un principio, el proyecto de comienzo de las obras establecía la primavera de 1901 como fecha de inicio, pasado el invierno, y debían terminar en octubre, al comenzar el nuevo curso. Es tal la ilusión con la cual acomete D. Andrés esta fundación que incluso se

⁸⁵⁵ WEB Oficial Centro Ave María San Cristóbal. Escrito realizado por D. Antonio Montes Jiménez.
<http://casamadre.amgr.es/portal/index.php/menu-quienessomos/menu-historia>

permite, como refleja en su Diario, una locura. Este proceder viene acompañado de un suceso muy parecido al que en 1888 ocurriera en el barrio sacromontano. En aquel suceso fue la Maestra Migas la inspiración de la Colonia Escolar del camino del Sacromonte. En las de la Quinta Alegre fue una señora que un día visitó aquellos cármenes. Había venido desde Navarra a Granada con ánimo de dedicarse a la enseñanza gratuita de los pobres. Esta decisión pareció a D. Andrés viable, pues sería persona culta al ser maestra jubilada. Como en otros hechos, se muestra cauteloso y pide informes que no llegaron y de los que dispuso eran ambiguos. Como ocurriera con la Maestra Migas, no se sabe a ciencia cierta por qué, esta desapareció. No obstante, D^a. Claudia Zugasti Ychaso sería el instrumento providencial para que se abriera la escuela de la Quinta Alegre el primer día del s. XX.

Enero no era el mes más propicio para comenzar las clases al aire libre. Se necesitaba un local donde cobijar a los futuros alumnos del colegio. D. Andrés pide licencia a D. Gustavo Gallardo para instalar la Escuela en la iglesia, hasta que esta se consagre. Ya con el permiso y la iglesia convertida en primera clase se inaugura la tercera Colonia escolar del Ave María en la capital. Se cantó alrededor del edificio el Santísimo Rosario y se explicó lo que significaban las palabras doradas que aparecen en el crucero de la iglesia.

Sería un colegio en su comienzo de niñas y párvulos, pues cerca estaba el Colegio de los Escolapios, donde podían ir los niños.

D. Andrés Manjón acude a las primeras maestras salidas del Ave María, D^a Magdalena Martín Baena y D^a Ángeles Rodríguez Sánchez, alumnas formadas por él y sus colaboradores para hacerse cargo de la escuela. El Director Espiritual de las mismas hasta 1919 sería D. Manuel Jiménez Vergara, capellán de la iglesia.

El día 4 de enero comenzaron las obras, siendo encargadas las mismas a D. Alfonso Castellón Arroyar, que estará bajo la dirección del arquitecto D. Juan Montserrat. Varios fueron los benefactores que aportaron lo necesario. El Sr. Oliveras, la familia Rodríguez Acosta, Emilio Moré y, en definitiva, toda Granada, admiradora de la fundación avemariana.

El 12 de junio de 1901 se bendicen e inauguran oficialmente las Escuelas.

Una de las consecuencias que trajo consigo la edificación de la iglesia y las Escuelas fue la mejora social del barrio con la construcción de aceras de portland, fuente pública, casas de campo, la llegada del tranvía y una base para la cultura y la formación.

A finales de 1904 se inaugura una clase para adultos.

Es destacable el interés mostrado por las religiosas del Sagrado Corazón de querer comprar las escuelas al Ave María (1905). Anteriormente solicitaron a D. Gustavo Gallardo que les cediese el terreno destinado a escuelas ante la escasez económica del Ave María, frenado por la decisión del Arzobispo de Granada (1900).

En marzo de 1906 se amplían las clases a cuatro, dos de niñas y dos de niños párvulos, encargándose de ellas a D^a Dolores Fernández, directora de esta Colonia escolar.

Se instala en el colegio un pilar con depósito de agua y grifos que costará mil reales y es notable la abundancia de uvas de sus parrales.

Dos fechas al año serán importantes en estas Escuelas: la celebración de las festividades de N^a S^a de Montserrat y la de san Blas.

En 1923 se cerrará la primera etapa histórica del Ave María con el fallecimiento de D. Andrés Manjón y Manjón. Sus escuelas continuarán bajo la dirección de D. Manuel Medina Olmos, obispo de Guadix, y D. Diego Ventaja Milán, obispo de Almería. Ambos eran estrechos colaboradores de D. Andrés y seguirían su método y formas de enseñar hasta 1936.

En esta época siguen saliendo los niños del Ave María a cantar el Santo Rosario por el barrio, asistiendo a la procesión de N^a S^a de las Angustias. Se distribuyen premios, se amplían las clases de adultos, se realizan comuniones bajo la atenta mirada del nuevo capellán-director de Montserrat –hasta 1942- D. Manuel Mariscal de la Rosa.

El 21 de septiembre de 1946 se cede una parcela de 1.000 m² para ampliar la Colonia de Montserrat, pertenecientes a D^a Angustias López de la Cámara y Rodríguez y su esposo D. Francisco Echevarría.

El Patronato del Ave María decide construir un pabellón con dos clases amplias, un mapa de España en el suelo con sus regiones y sus mares, y otro de Palestina con una cruz monumental. También se colocará un precioso “sistema planetario” para que los niños aprendan. El día 27 de abril, día de N^a S^a de Montserrat, fue bendecido por el Ilmo. Vicario General D. Paulino Cobos.

D. Pedro Manjón Lastra vivió en el Ave María de la Quinta desde 1945 hasta 1963 y será el que cerrará el tercer periodo desde sus inicios. De este personaje hay que señalar su tremenda humanidad y sus campañas del “potajito” y “milloncejo”.

Por los años 50, Quinta Alegre se irá transformando con la construcción de viviendas, apareciendo lo que hoy conocemos como “Barrio de Cervantes”. Este aumento de casas traerá consigo un crecimiento de la población de la zona y la construcción de un nuevo edificio destinado a la educación.

En los años 70 D. José Montero Vives, Director General de las Escuelas del Ave María, será el encargado de pedir subvenciones, planos y licencias para que lleve a cabo el edificio que en la actualidad se dedica a Educación Primaria. El nuevo edificio será proyectado por el arquitecto D. José García Nieto Gascón, pero por causa de la construcción del edificio, el mapa y parte de algún pabellón escolar serán enterrados o destruidos.

Para conmemorar el Centenario de la fundación del Ave María (1989) se harán obras de remodelación del Salón de Actos del colegio y de su interior.

En el 2001, celebrando el centenario de fundación de nuestro colegio, se construirá un nuevo edificio para albergar las aulas de Educación Infantil, siendo Director General de las Escuelas del Ave María D. Andrés López Osuna.

Nuestro colegio conserva como blasón nobiliario el nombre del que fue barrio de Quinta Alegre y puede considerarse de hecho parte histórica del mismo.”⁸⁵⁶

1.3.3 Vistillas

“El Centro Ave María “Vistillas” se encuentra ubicado en la calle Molinos nº 63 de la Ciudad de Granada. Fue fundado en el año 1907, en un barrio donde no había centros de educación gratuita, sólo había en la zona dos centros educativos pero con características bien distintas: tenían plazas limitadas, eran elitistas y no acogían gratuitamente. Por el contrario, las escuelas del Ave María fueron siempre mixtas, no hubo más limitación de plazas que el espacio disponible en el edificio. Fueron una donación realizada exclusivamente con fines altruistas sin que mediara operación mercantil alguna. En un momento histórico de grandes necesidades, allí se daba de comer gratis a los alumnos que lo necesitaban, una vez al día, y se proporcionaba vestido a los escolares que carecían de él en un par de ocasiones al año. Sus alumnos no eran niñas internas que provenían de la clase media o de familias de propietarios de las comarcas rurales, como sucedía en los demás centros, sino que los niños y niñas que acudían a sus aulas procedían de las clases populares del Barrio del Realejo y de la zona Sur de la ciudad (hijos de artesanos, albañiles, jornaleros y labriegos de huertas cercanas).

Así fue hasta 1967, fecha en que abrió sus puertas la Escuela Hogar “Andrés Manjón” de Vistillas con 130 alumnos que ocuparon plazas gratuitas de internado, tras laboriosas gestiones con el Ministerio de Educación. Fue necesario reformar las instalaciones de la primitiva capilla levantando dos plantas de dormitorios y añadiendo nuevas dependencias para la ubicación de cocinas, comedor y aseos. Tal circunstancia ha posibilitado que hasta el día de hoy varios miles de estudiantes procedentes del medio rural o de familias con necesidades especiales, hayan sido integrados en el proceso educativo y social.

En la actualidad, debido a las nuevas características del alumnado, como expondremos a continuación, necesitamos seguir desarrollando el proyecto de Compensación Educativa para poder continuar con la labor encomiable que siempre ha tenido este centro.

⁸⁵⁶ WEB Oficial Centro Ave María La Quinta
<http://www.laquinta.amgr.es/el-colegio/historia>

“Nuestras Escuelas están abiertas para todo el mundo, y a nadie se le pregunta quién es y de dónde viene...” (Andrés Manjón).

En coherencia con una trayectoria histórica de servicio a la sociedad y en sintonía con las actuales necesidades educativas, el Colegio “Ave María-Vistillas”, que recientemente ha cumplido ciento cinco años de existencia, desea dar continuidad a una labor de compromiso con los más desfavorecidos iniciada por Andrés Manjón en 1889 en el Albayzín y continuada desde 1907 en Vistillas, se plantea este centro el inicio de una nueva etapa histórica en la que, a modo de horizonte vital, retoma la invitación de su mentor a ser Maestros del Pueblo para el Pueblo trabajando bajo una divisa: Todo para todos.

Desde tales presupuestos el Centro Ave María “Vistillas” ha ofrecido a la comunidad educativa granadina diferentes respuestas a lo largo de sus más de cien años de existencia, hallándose en las actuales circunstancias ante un nuevo reto que le impulsa hacia un nuevo compromiso con la sociedad.

De este modo, y tras iniciar provisionalmente su actividad en el Centro de San Cristóbal, la Escuela Hogar “Andrés Manjón” abrió sus puertas en Vistillas en noviembre de 1968, siendo para ello necesario reformar sus instalaciones. Se trató de un período temporal intenso donde numerosas promociones de alumnos de toda la provincia tuvieron la oportunidad de realizar sus estudios en los niveles obligatorios con costos muy escasos. Han sido miles de escolares del Valle de Lecrín, la Alpujarra, la Comarca de los Montes, Granada ciudad u otros lugares de Andalucía, junto con miembros de familias con necesidades especiales que de otro modo jamás hubiesen tenido posibilidad de acceder a los estudios primarios, los que hasta hoy han tenido la oportunidad de crecer como ciudadanos cabales disfrutando de una formación integral.

En este momento, pasado ya su Primer Centenario, el centro Ave María-Vistillas reafirma un reto consustancial a su identidad: Mantener su apuesta por un servicio educativo que continúe haciendo posible el principio de igualdad de oportunidades que el proceso educativo genera cuando la propia Educación se convierte en agente socializador y compensador de desigualdades.

El reto que encierra este momento histórico no supone una realidad desconocida para este centro sino una continuidad con el trabajo que habitualmente se desarrolla en este lugar: atención a alumnos con necesidades educativas especiales (Adaptaciones curriculares, diversificación escolar, presencia de alumnos con perfiles propios de educación especial, habitual presencia de inmigrantes de nacionalidades diversas, alumnos de centros de acogida, hijos de trabajadores temporeros, etc.)

El Colegio lo gestiona la Fundación Patronato Avemariano de Granada, institución a la que pertenecen otros centros educativos, cuatro más en Granada capital, uno en Albolote y dos en Motril.⁸⁵⁷

1.3.4 San Cristóbal

“El Centro de Enseñanza Ave María-San Cristóbal surge en 1926 gracias al empeño de Don Pedro Manjón Lastra, sobrino de Don Andrés. Este, lleva a cabo los trabajos de restauración del deteriorado templo de San Cristóbal gracias a los donativos de numerosos benefactores. Contando con la cesión del templo y de un terreno anexo al mismo por parte del arzobispado de Granada, se inician las obras.

En 1926 se reabre el templo de San Cristóbal, junto con algunas dependencias educativas y una vivienda anexa que coincidían con el actual edificio de Educación Infantil. Al principio, sólo se instaló en San Cristóbal una Escuela diurna de niños y otra nocturna para adultos. En 1927 el complejo educativo de San Cristóbal constaba del templo, tres aulas, patio y una vivienda para el capellán. En septiembre de 1929 se

⁸⁵⁷ WEB Oficial Centro Ave María Vistillas.

<http://vistillas.amgr.es/portal/index.php/quienes-somos/historia>

inauguran nuevas dependencias destinadas a las niñas del barrio. En el curso 1933-1934 se contaba en San Cristóbal con seis aulas muy masificadas.

En cuanto al centro de Formación Profesional, comenzará a impartir enseñanzas regladas en su actual ubicación en el curso 1960-1961.

No obstante, la formación profesional ha sido una preocupación constante en el Ave María desde su fundación en el siglo XIX. Después de un intento fallido del propio D. Andrés Manjón en 1905 de crear la primera escuela de Formación Profesional de Granada, habrá que esperar a 1954 para que el entonces Director General del Patronato, don José Jiménez Fajardo, ponga en funcionamiento una serie de talleres para iniciar en diversos oficios —albañilería, carpintería, electricidad...— a los jóvenes de la zona. Comienza con 52 niños y 59 niñas en las instalaciones de Casa Madre en la cuesta del Chapiz.

Posteriormente, se busca un solar idóneo —entre la muralla nazarí, carretera de Murcia y huerta de la Alberzana—, se realiza el proyecto y se llevan a cabo las obras de construcción. Las clases comenzarán en su actual y definitiva ubicación en octubre de 1960.

En 1970, la Ley General de Educación recoge por primera vez la Formación Profesional dentro del sistema educativo y el centro solicita y obtiene el reconocimiento para impartir Primer y Segundo Grado de Formación Profesional en distintas especialidades.

En 1975 se inicia la Formación Profesional para alumnos sordos. En principio, en grupos especiales y posteriormente integrados con el resto de los alumnos y con apoyos específicos. Este centro fue el primero de Andalucía en la atención a alumnos sordos en Formación Profesional.

A comienzo de los años ochenta, el centro crece en todos los aspectos: obtiene el reconocimiento primero para 600 alumnos y después para mil en Formación Profesional, se amplía el proyecto inicial de obras, se implantan nuevas especialidades y se dota a los talleres y a todo el centro de los servicios y del material necesario y actualizado para impartir una enseñanza de calidad.

Desde el curso 2000-2001, los centros de Primaria y el de Formación Profesional se integraron en uno solo —el C. E. Ave María San Cristóbal— que le ofrece a la sociedad una amplia y completa oferta educativa que abarca desde la Educación Infantil a los Ciclos Formativos de Grado Superior. Una oferta de calidad basada en la experiencia, sus instalaciones y recursos materiales y sobre todo en un equipo educativo cohesionado, con ilusión y comprometido con la formación integral de sus alumnos.”⁸⁵⁸

1.3.5 San isidro

“*Las escuelas del Ave-María de S. Isidro son la continuación de las escuelas del Ave-María que existían en el Triunfo, frente a la antigua plaza de toros, que estaba enclavada en los actuales jardines del Triunfo. Allí, lindando con el convento de los Capuchinos (actual Fray Leopoldo...) ”.*

En los años cuarenta, la congregación Salesiana decide venir a Granada, reclamando de este modo la finca que tenía el Ave-María en el Triunfo, que era de su propiedad.

“*Comienza el curso 1946-47 y se abren nuevamente las clases en el Ave-María del Triunfo. Interviene enérgicamente el Arzobispo y exige la entrega inmediata de las Escuelas a sus propietarios, los Salesianos”.*

Tras un período de búsqueda, don Pedro, director de las Escuelas del Triunfo, sobrino de don Andrés Manjón, escribía:

“*Quería al patronato de las Escuelas construir un grupo Escolar Avemariano en el nuevo barrio de S. Isidro...pero el Señor, que también quería la Escuela, nos deparó un*

⁸⁵⁸ WEB Oficial Centro Ave María San Cristóbal.
<http://sancristobal.amgr.es/web/index.php/quienes-somos/historia>

gran solar de diez mil metros cuadrados en sitio ideal, lleno de sol, luz y alegría... Aunque el dueño del solar nos lo vendió relativamente barato, importaba muchos miles de duros y un caballero cristiano y muy amante de dos Andrés y su obra, nos dijo: Acepten este cheque de doscientas mil pesetas para la compra del solar, oculten mi nombre... ”.

La colocación de la primera piedra tuvo lugar el 28 de noviembre de 1946. En junio de 1947 se bendecirán los primeros pabellones. En la revista *Avemariana* correspondiente al mes de junio de 1947, contemplamos la reproducción de una crónica aparecida en el periódico *Ideal*:

“En las nuevas Escuelas del Ave-María, en construcción en la carretera de Pulianas, fueron inaugurados y bendecidos el domingo, festividad de San Pedro, los dos pabellones que han sido terminados y en los cuales comenzarán a recibir instrucción inmediatamente los niños de la barriada... Don Pedro se mostró muy optimista en cuanto a la continuación de las obras que faltan por realizar y que son la Capilla, salón de actos, academia de música, piscina y campo de deportes, así como otros tres pabellones... ”.

La construcción de la capilla comienza el 5 de mayo de 1948; finalmente el 12 de diciembre de 1948, en el día de la bendición del colegio, D. Pedro nos lo describe del siguiente modo:

“Llueve gracias a Dios; los granadinos en gran número, asisten a la bendición del nuevo colegio; el Patronato de las Escuelas preside tan solemne acto; el Sr. Arzobispo bendice la capilla y demás dependencias... ”.

Desde su construcción hasta nuestros días, las Escuelas de San Isidro han sufrido una serie de transformaciones. La más importante es la ampliación de sus pabellones, para lo cual se levantaron las cubiertas de los mismos, realizando un segundo cuerpo en cada uno de ellos y obteniendo de este modo nuevas aulas, más amplias que las de la planta baja, debido a la construcción de un porche en las aulas inferiores.

[...]

En el interior de la capilla, se albergan los restos mortales de don Pedro Manjón.⁸⁵⁹

1.3.6 Albolote

“A principio del Siglo XX, un matrimonio de este pueblo, formado por D^a Francisca Fernández Robles y D. Felipe Fernández Quirós, eran los propietarios del terreno y poseían una fuerte convicción católica; querían fomentar los valores cristianos y la cultura en su pueblo natal de Albolote. En el año 1953, al morir D^a Francisca, su esposo cumplió la voluntad que su señora había manifestado en su testamento de crear una escuela, mediante una fundación benéfico-docente. Su marido D. Felipe, por su parte, al hacer su propio testamento, respetó fielmente la voluntad de su difunta esposa y trasmitió sus bienes al Patronato del Ave María, pues estaba convencido de que la Institución *Avemariana*, por su buen hacer en el campo de la educación cristiana en la ciudad de Granada, podría cumplir la voluntad de su esposa: y así se creó esta escuela del Ave María en el municipio de Albolote.

Esta escuela, aunque no fue fundada directamente por D. Andrés Manjón, sin embargo, al pertenecer desde su origen al Patronato *Avemariano*, sigue el pensamiento, la metodología y la pedagogía del fundador: “El pensamiento final de estas Escuelas es educar enseñando, hasta el punto de hacer de los niños hombres y mujeres cabales, esto es, sanos de cuerpo y alma, bien desarrollados, en condiciones de emplear sus fuerzas

⁸⁵⁹ ARIAS ROMERO, M., *Pasión por la pedagogía. Orígenes de las escuelas del Ave-María y su proyección internacional*. Valparaíso Ediciones, España 2015, 90-93

espirituales y corporales en bien propio y de sus semejantes, hombres y mujeres dignos del fin para que ha sido creados y de la sociedad a la que pertenecen”.⁸⁶⁰

1.3.7 Varadero y Esparraguera (Motril)

Como hemos visto, encontramos en la persona de José Montero Vives, el principal impulsor de estas escuelas en la costa granadina. Así como D. Andrés, movido por un especial amor a su tierra, fundó una escuela en su Sargentos de la Lora originario utilizando los bienes familiares que allí tenía e incluso supo involucrar a su madre, Sebastiana, ayudando en las tareas de la misma, fue también Montero Vives movido por ese especial amor a su tierra natal, el que llevó adelante el proyecto de levantar dos escuelas en Motril, Granada: una en el pueblo y otra en la misma playa, donde la dura realidad por la que atravesaba ese pueblo de pescadores lo conmovió de tal manera que puso todo su talento al servicio de esos pobres; y sus talentos eran, además del sacerdocio, una inclinación a la educación inspirada en la obra de Manjón.

Fue al regreso de sus estudios en Bélgica y movido por un fuego manjoniano que se embarcó en la tarea de asumir en primera persona lo que el propio Manjón había vivido unas décadas atrás al llegar a Granada, ver la barriada de pobres y comenzar a poner en obra la idea de ayudar a esas familias.

Es el mismo Montero Vives quien nos lo cuenta en una publicación del 2004. Extraemos, por tanto, de su misma pluma, los principales acontecimientos de esta doble fundación.

“En julio de 1955, terminados mis estudios de Pedagogía en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), regresé a Granada y me incorporé a las Escuelas del Ave María. [Tesis titulada “Manjón, precursor de la Escuela activa”] [...]

En el mes de octubre empecé mi actividad docente en la Escuela del Magisterio del Ave María, en su primer año de haber sido autorizada a conceder títulos de maestro, como profesor de Pedagogía y de Francés (con los alumnos de Bachillerato).⁸⁶¹

Yo había estudiado detenidamente los libros escritos por D. Andrés Manjón y había redactado la tesis de licenciatura sobre su obra educativa. Juzgué conveniente intentar la misma labor en aquel abandonado barrio.

Puse aquellos datos en conocimiento de D. Pedro Manjón, entonces Director de las Escuelas del Ave María, y de D. José Jiménez Fajardo, Rector del Seminario de Maestros, y me animaron mucho para que llevara a cabo ese proyecto. Publiqué el paciente trabajo que había llevado a cabo durante aquel verano y lo publiqué en la revista de las Escuelas, Magisterio Avemariano, correspondiente al mes de diciembre de 1956, nº 376, páginas 4-18, y en el periódico motrileño EL FARO. Y allí empezó aquella aventura. [...]

⁸⁶⁰ WEB Oficial Centro Ave María Albolote
<http://albolote.amgr.es/portal/index.php/quienes-somos/historia>

⁸⁶¹ MONTERO VIVES, J. “Las Escuelas del Ave-María en Motril”, CEPPAM (Centro de Estudios Pedagógicos Padre Andrés Manjón) Granada, 2004. 23

Yo había celebrado mi primera Misa en la Parroquia de la Encarnación de Motril, el 30 de octubre de 1956. Tenía, pues 28 años. A los tres meses falleció D. José Jiménez Fajardo y me encontré solo ante esta aventura. Había que seguir.⁸⁶²

Estos niños se encuentran sin escuela y sin Iglesia. Fácilmente se podrá colegir su nivel cultural y religioso y el porvenir que se les puede pronosticar no es muy halagüeño.⁸⁶³

No tengo datos exactos sobre el inicio de las obras. Debió ser al final del mes de enero de 1957⁸⁶⁴.

El día dos de marzo [de 1958] fue un día de gozo para nuestra Institución, porque tuvo lugar el bautizo del último retoño de la gran familia avemariana. Nuestras Escuelas creadas para los pobres, para enseñarles el amor de Dios y a España, se han establecido en una mísera barriada de la Playa de Motril.

Allí haremos Religión y Patria. Haremos Religión porque aquella pobre gente está muy abandonada espiritualmente e ignoran que son hijos de Dios. Están casi como en tierra de misión. Haremos Patria porque formaremos miembros útiles para la sociedad de nuestros días.⁸⁶⁵

Sirva lo expuesto hasta aquí para comprender el desarrollo que tuvieron cada una de las Escuelas del Ave-María que actualmente conforman la Fundación Patronato Avemariano de Granada, quienes encarnan por vía directa y como legítimos herederos la obra comenzada en 1889 por Manjón. Estas ocho Escuelas, tres de ellas fundadas por Manjón de manera directa: Ave-María Casa Madre, Ave-María Vistillas, Ave-María Quita Alegre, y las cinco restantes que impregnan su espíritu fidelísimamente por medio de dos sacerdotes que conocieron muy bien su obra. Uno que convivió varios años con Manjón, su sobrino, Pedro Manjón Lastra quien fundó Ave-María San Cristóbal, y Ave-María San Isidro (refundando El Triunfo que debía dejar el terreno que ocupaba); y otro, quien supo encarnar además de su pedagogía, su magnanimidad y entusiasmo, José Montero Vives, quien funda Ave-María Albolote, Ave-María Esparraguera y Ave-María Varadero.

⁸⁶² MONTERO VIVES, J. *“Las Escuelas del Ave-María en Motril”*, CEPPAM (Centro de Estudios Pedagógicos Padre Andrés Manjón) Granada, 2004. 24

⁸⁶³ *Ibíd.* cita ant., 28

⁸⁶⁴ MONTERO VIVES, J. *“Las Escuelas del Ave-María en Motril”*, CEPPAM (Centro de Estudios Pedagógicos Padre Andrés Manjón) Granada, 2004. 31

⁸⁶⁵ *Ibíd.* cita ant., 37

CUARTA PARTE: SITUACIÓN ACTUAL

Capítulo VII

Las escuelas del Ave-María hoy

Análisis y estudio de información recabada

1 Estudio de Campo y Entrevistas

Uno de los fines propuestos en esta investigación es determinar la continuidad en el tiempo de la obra que D. Andrés puso en marcha desde octubre de 1889.

Era esta sin lugar a dudas una de sus principales preocupaciones también, hecho que deducimos de los párrafos complementarios del Testamento oficial del 25 de mayo de 1923 donde con claridad y contundencia exhorta:

“Como autor y fundador de una Institución docente, religiosa, benéfica y autónoma, quiero y mando que se respete por todos su carácter doctrinal, religioso, caritativo y autónomo.”⁸⁶⁶

Hoy, a más de siglo y cuarto de la fecha de la primera fundación, y a casi 100 años de la muerte de D. Andrés podemos decir, como primera conclusión, que es una obra nacida pobre y destinada a los pobres, y que actualmente, económicamente hablando sigue siendo pobre y es esta una de sus mayores riquezas (es verdad que sus edificios tienen un valor millonario por la ubicación de los mismos, pero en el día a día, no cuentan con unas rentas producidas por ese factor con las que puedan hacer frente a sus múltiples necesidades). Esa pobreza material, está completamente superada por la riqueza personal que encontramos en sus directivos y maestros. Enfatizamos que han durado tanto no por el dinero que los sustenta o por el que producen, sino por las personas que están detrás manteniendo en pie dicha obra y por el “espíritu” que a estas mueve. Y dentro de este punto, una característica que nos pareció muy singular y altamente meritoria, es que no cuentan con personas consagradas (ni religiosos, religiosas, ni sacerdotes) dedicadas por entero a ellas, sino que todos los responsables de mantener en pie este proyecto son laicos, y la gran mayoría, contando con familias constituidas que conforman estas su primera responsabilidad de estado.

Debido a la gran cantidad de escritos producidos por Manjón, como también de aquellas fuentes secundarias que hacen referencia a su obra (investigaciones de su obra y figura con distinta profundidad y rigor científico desde todos los ángulos posibles), podemos, luego de hacer nuestra propia profundización e investigación, y a la luz de las Encuestas realizadas, lograr unas conclusiones que puedan indicarnos, a fecha de hoy, qué semejanza poseen las escuelas actuales con las iniciales. Es evidente que podríamos haber estado muchos años más trabajando en este tema, ya que es casi inagotable el abanico de posibilidades y matices a los que podríamos hacer referencia, pero basta para nuestros fines lo que hasta aquí hemos realizado.

Para nuestro fin hemos elaborado una encuesta anónima destinada a Directivos y Maestros de cada uno de los ocho centros educativos que conforman la Fundación Patronato Avemariano de Granada y, sumamos también, una entrevista de calidad que realizamos personalmente al Director o Directora de cada colegio.

⁸⁶⁶ PALMA VALENZUELA, A. y MEDINA OCAÑA, J., *Escritos socio-pedagógicos. Educar enseñando. Andrés Manjón*. Biblioteca Nueva, Madrid 2009, 79

1.1 Encuesta escrita

Las encuestas las elaboramos en Madrid y las enviamos para que fueran revisadas y aprobadas por el Presidente de la Fundación Patronato Avemariano de Granada, entidad que, como dijimos, nuclea ocho centros educativos. Destacamos que se aceptó íntegramente la encuesta propuesta por nosotros. Visitamos los colegios entre el 26 y 27 de mayo de 2015. Allí fuimos muy cordialmente recibidos por cada Director, quienes nos dedicaron un enriquecedor momento en el que luego de comentar nuestro trabajo nos interiorizaron sobre la realidad de cada Escuela y los distintos aspectos con los que conformamos la entrevista de calidad que más abajo presentamos. Fue en este encuentro personal donde casi todos ellos nos entregaron las encuestas que ya habían cumplimentado los maestros gracias al envío realizado previamente por el Presidente a cada centro educativo. Otro tanto de encuestas nos hicieron llegar por correo ordinario, contando, finalmente, con un total de 132 encuestas (Sobre un campo total de unos 300 maestros que trabajan en los Colegios que pertenecen a la Fundación Patronato Avemariano de Granada) distribuidas de la siguiente manera:

Colegio Ave María Casa Madre	28 encuestas realizadas y entregadas
Colegio Ave María La Quinta	19 encuestas realizadas y entregadas
Colegio Ave María Vistillas	8 encuestas realizadas y entregadas
Colegio Ave María San Cristóbal	19 encuestas realizadas y entregadas
Colegio Ave María San Isidro	24 encuestas realizadas y entregadas
Colegio Ave María Albolote	12 encuestas realizadas y entregadas
Colegio Ave María Esparraguera	7 encuestas realizadas y entregadas
Colegio Ave María Varadero	15 encuestas realizadas y entregadas

Las encuestas se realizaron casi finalizando el ciclo lectivo, que como bien sabemos, cualquier trabajo añadido requiere un verdadero esfuerzo extra de parte del profesorado, abocado principalmente a la finalización del curso. Las propias obligaciones laborales

son sumamente absorbentes, y el haber dedicado tiempo a leer y completar la encuesta demuestra el amor que profesan al Fundador de esta obra, ya que la misma tiene, según les expresamos, “promover la figura y pedagogía del Padre Manjón”. Vaya, por tanto, para el Presidente de la Fundación, para cada Directivo y para cada uno de los profesores y maestros, un profundo agradecimiento por haber aceptado ser parte de este proyecto. Expresamos también, nuestro máximo reconocimiento por ser, hoy día, parte de Manjón en nuestro tiempo, Dios quiera bendecirnos con muchos Maestros “vocacionados” que sean reflejo de D. Andrés, como actualmente poseemos entre ustedes.

La entrevista fue en torno a tres aspectos que consideramos esenciales en la obra manjoniana:

- 1° Aspecto Pedagógico,
- 2° Aspecto Social, y
- 3° Aspecto Religioso.

Podremos cotejar en cada uno de esos aspectos las tres partes en las que analizamos la obra de D. Andrés (Fondo, Medios y Forma). Es decir, en el aspecto Pedagógico, por ejemplo, ¿qué cuestiones de Fondo de Medios o de Forma perduran y cuáles no?, y así en los otros dos aspectos, tanto en el Social como en el Religioso.

La misma consta de un total de 55 ítems de los cuales del 1 al 22 corresponden a los A. Pedagógicos, del 23 al 27 a los sociales, y, por último, del 28 al 47 al A. Religioso.

Añadimos, por último, 2 preguntas referidas a la percepción que tienen los educadores de los resultados obtenidos por su colegio en los alumnos que terminan el mismo, lo que hicimos del ítem 48 al 55 y denominamos “Sobre Egresados”.

El tiempo estimado de aplicación fue de unos 8 minutos.

El modelo de encuesta empleado es el que a continuación ofrecemos:

Encuesta a Profesores y Directivos de los Colegios del Ave-María

Este cuestionario es anónimo y confidencial - Uso exclusivo destinado a la elaboración de una tesis cuya finalidad es promover la figura y pedagogía del

Padre Manjón

Facultad de Humanidades de la Universidad Francisco de Vitoria - Madrid

(Tiempo aproximado 8 minutos)

Edad: 21-30 31-40 41-50 Código Centro: _____
 51-60 61-70 71-80 Sexo: Hombre Mujer
 Experiencia en la Docencia en años: Personal: Directivo Profesor
 Experiencia en la Docencia en Colegios del Ave María en años:

Expresa, por favor, tu opinión sobre las siguientes afirmaciones, haciendo una valoración en una escala de 1 a 6, donde 1 siempre indica el grado más bajo y el 6 el grado más alto.

Dimensión	Nº	Ítem	Valoración					
			1	2	3	4	5	6
Aspecto Pedagógico		<i>Grado en que estos rasgos son relevantes en la pedagogía del P. Manjón</i>						
	1	Pedagogía al servicio de la enseñanza de la virtud						
	2	Alegría y juego como medio de enseñanza						
	3	Objetos y medios que fijan la atención y facilitan el conocimiento						
	4	La disciplina como norte de la educación						
		<i>Grado en que la visión del P. Manjón sobre que EL MAESTRO DEBE SER ANTROPÓLOGO hace referencia en los alumnos a:</i>						
	5	Su condición social –rico, pobre, etc.-						
	6	Su naturaleza humana –herida por el pecado original-						
	7	Su condición física –con o sin incapacidades físicas-						
		<i>Grado en que la visión del P. Manjón sobre que “el Maestro debe conocerse a sí mismo” hace referencia a:</i>						
	8	La confirmación en la verdad y el bien						
	9	El cambio cuando haya error, culpa o defecto subsanable						
	<i>Grado en que está vigente el P. Manjón en este colegio</i>							
10	En su metodología y didáctica							
11	En su visión de la educación en virtudes							
	<i>En qué medida la legislación de la C.A. de Andalucía y/o de España</i>							
12	Es obstáculo para educar como el Padre Manjón deseaba							

	13	En tal caso, indique el más grave: -							
		<i>En qué medida considera estos enunciados como propios del P. Manjón</i>							
	14	No basta instruir, se necesita inculcar, persuadir, mover, obrar, formar conciencia y buenos hábitos							
	15	No enseñar la virtud y la verdad sino a preservar de vicios el corazón y de errores el ánimo							
Dimensión	Nº	Ítem	Valoración						
			1	2	3	4	5	6	
		<i>En qué medida usted</i>							
	16	Conoce a cada alumno (aspectos educables)							
	17	Conoce el entorno familiar de cada alumno (asp. generales)							
	18	Conoce como quisiera a cada alumno							
	19	Conoce como quisiera el entorno familiar de cada alumno							
	20	<i>Indique un aspecto pedagógico característico de este centro:</i> -							
		<i>Sobre la ayuda (cursos, seminarios, estudios, etc.) para profundizar/aplicar la pedagogía del P. Manjón</i>							
	21	En qué medida son ofertados por el colegio a los maestros							
	22	En qué medida son bien recibidos por parte de los maestros							
Aspecto Social		<i>En qué medida los alumnos egresados de los Colegios del Ave-María</i>							
	23	Influyen en la sociedad granadina/española							
	24	Son más influyentes que los egresados de otros colegios							
		<i>Grado de las relaciones de este centro con otros colegios (sean o no Ave-María)</i>							
	25	Encuentros inter-escolares deportivos y/o académicos							
	26	<i>Indique una actividad de proyección social característica de este centro:</i> -							
			<i>Sobre el plano socioeconómico</i>						
	27	Sistema de becas, ¿indique cuál/es ofrecen? -							
Aspecto Religioso		<i>En qué medida se considera</i>							
	28	Católico y cumplo los preceptos de la Iglesia y la ley de Dios							
	29	Católico y asisto a la misa dominical circunstancialmente							
	30	Religioso pero no católico							

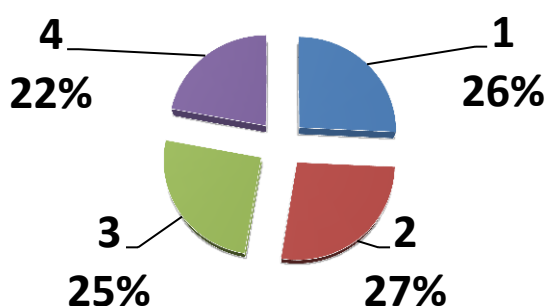
Dimensión	Nº	Ítem	Valoración					
			1	2	3	4	5	6
		<i>En qué medida cree que las familias de los alumnos son grlmente.</i>						
	31	Católica y cumple los preceptos de la Iglesia y la ley de Dios						
	32	Católica y asiste a la misa dominical circunstancialmente						
	33	Religiosa pero no católica						
		<i>Grado en el que en este centro se vive un ambiente</i>						
	34	Religioso y de fe						
	35	Cordial, de amistad, sin ser religioso						
		<i>Frecuencia con la que realiza con los alumnos estas actividades</i>						
	36	Rezo con ellos, al menos, una vez al día						
	37	Les llevo a la capilla, al menos, una vez al trimestre						
	38	Relaciono mi asignatura con la religión siempre que puedo						
	39	Intento inculcar el amor a Dios en mi trato personal						
		<i>En qué medida las familias de la propuesta religiosa del colegio</i>						
	40	Participan de la misma						
	41	Están conformes pero no participan						
		<i>En qué medida considera que este colegio en el plano religioso</i>						
	42	Ofrece lo que debe ofrecer						
	43	<i>Grado en el que usted cree que el alumno acrecienta su vivencia espiritual gracias a la ayuda del colegio</i>						
		<i>En qué medida es importante en cuanto a la incorporación al claustro</i>						
	44	La vivencia de fe del entrevistado						
	45	Los conocimientos técnicos y pedagógicos del entrevistado						
		<i>Sobre la ayuda (cursos, retiros, ejercicios espirituales, misas, etc.) para la vivencia de fe de los profesores. En qué medida</i>						
	46	Son ofertados por el colegio a los maestros						
	47	Son bien recibidos de parte de los maestros						
Sobre Egresados		<i>En qué medida los alumnos egresados de los Colegios del Ave-María tienen cumplidos los objetivos</i>						
	48	En el ámbito espiritual						
	49	En el ámbito académico						
		<i>En qué medida considera que el logro de objetivos de los egresados de los Colegios del Ave- María corresponde a</i>						
	50	Familia						
	51	Maestros						
	52	Medio ambiente						
	53	Directivos						
	54	Pedagogía manjoniana						
	55	Planes de estudio						

1.2 Resultado y análisis de las encuestas

ASPECTOS PEDAGÓGICOS

1 GRADO EN QUE ESTOS RASGOS SON RELEVANTES EN LA PEDAGOGÍA DE MANJÓN

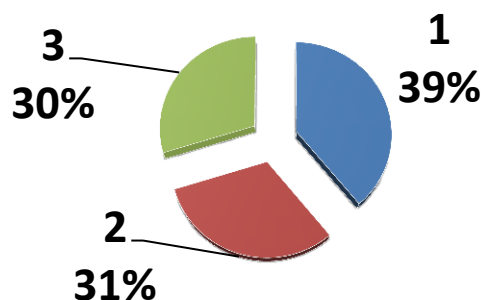
- 1 Pedagogía al servicio de la enseñanza de la virtud**
- 2 Alegría y juego como medio de enseñanza**
- 3 Objetos y medios que fijan la atención y facilitan el conocimiento**
- 4 La disciplina como norte de la educación**



Análisis: Cada punto de esta pregunta corresponde a una característica de la pedagogía manjoniana, y hallamos, por tanto, una apreciación proporcionada e igualada de parte del profesorado. El equilibrio es casi completo, pero podríamos decir que el profesor actual del Ave-María, si tuviera que caracterizar la pedagogía de Manjón lo haría dándole la siguiente prioridad a cada uno de estos aspectos: 1º Alegría y juego como medio de enseñanza, 2º Pedagogía al servicio de la enseñanza de la virtud, 3º Objetos y medios que fijan la atención y facilitan el conocimiento y 4º La disciplina como norte de la educación. Es decir que al hablar de Manjón, es llamativa la identificación de su pedagogía con las principales características del infante y del joven de quienes sabía aprovechar estas motivaciones para conducir a la virtud por medio de juegos. Esta impresión hace justicia a toda su pedagogía, ya que teniendo presente lo esencial, que es la educación en virtudes, no deja de llamar la atención que el camino a tal fin es algo alegre y divertido, todo lo contrario a la percepción actual que identifica virtud con rigidez, seriedad y aburrimiento. Asimismo, la parte de conocimiento no deja de tener importancia, pero está subordinada al aspecto moral; e igualmente la parte de la disciplina, que, sin ser prioritario, siempre estuvo observada de cerca en esta pedagogía.

2 GRADO EN QUE LA VISIÓN DEL P. MANJÓN SOBRE QUE EL MAESTRO “DEBE SER ANTROPÓLOGO” HACE REFERENCIA EN LOS ALUMNOS A:

- 1 Su condición social –rico, pobre, etc.-**
- 2 Su naturaleza humana –herida por el pecado original-**
- 3 Su condición física –con o sin incapacidades físicas-**



Análisis: Recordemos que esta idea: “El maestro debe ser antropólogo”, Manjón la tiene presente a lo largo de toda su pedagogía. Podemos verla especialmente en el Discurso inaugural de curso de la Universidad de Granada: “Las leyes de la educación tienen por fundamento la naturaleza del educando, porque a la naturaleza no se la manda, sino obediéndola, y así el que trata de dirigir y desenvolver al hombre, necesita estudiarle, el pedagogo debe ser antropólogo”⁸⁶⁷ Fijada como un principio fundamental, como un punto de partida en el hecho educativo, busca que el maestro entienda que la naturaleza humana está herida por el pecado original y que desde esa realidad debe educarse y educar. “El maestro, reflexionando acerca de la relación fundamental que existe entre su obra y la caída del hombre, aprende que el principio de la educación es un dogma.”⁸⁶⁸ Por otro lado, la condición de riqueza o pobreza, si bien estaba presente (y mucho) en su obra, no era el punto de partida su pedagogía. Esta realidad produjo en Manjón una conmoción interna ante la necesidad del prójimo, pero no era su último fin, ni el de su pedagogía, que esos alumnos salieran de la pobreza material, sino de la pobreza espiritual, y que llegaran a ser hombres y mujeres cabales: “El pensamiento final de estas Escuelas es educar enseñando, hasta el punto de hacer de los niños hombres y mujeres cabales, esto es, sanos de cuerpo y alma, bien desarrollados, en condiciones de emplear sus fuerzas espirituales y corporales en bien

⁸⁶⁷ MT-IX, 15

⁸⁶⁸ MT-I, 190

propio y de sus semejantes, hombres y mujeres dignos del fin para que ha sido creados y de la sociedad a la que pertenecen”.⁸⁶⁹

El “educar para salvar” manjoniano no significa salvar de la pobreza, sino del error y del mal para posibilitar la acción de Dios en las almas de los alumnos y que sean salvos eternamente, según él mismo dice: “Y no cabe objeto más digno de la educación que el desarrollar las facultades del hombre-niño en relación con los fines más principales y nobles del ser humano, que es conocer la verdad y amar el bien, aquella verdad y aquel bien que tanto le interesan como valen, pues de su conocimiento y práctica dependen la felicidad temporal y eterna, con todo lo bueno útil y santo”⁸⁷⁰.

Desgraciadamente, verdades tan fundamentales como las consecuencias del pecado original en el hombre, son ignoradas e incluso desacreditadas en el ámbito educativo, y es por ello, incomprendido el proceso educativo que requiere paciencia, constancia, y un permanente acudir al auxilio de la gracia tanto para quien educa como para los educandos. Sin Dios la educación, en su sentido más esencial, es fragmentada o parcial, y como Manjón dice, no es propiamente educación, ya que sin Su auxilio es imposible la vida virtuosa en grado creciente y completo, finalidad, en definitiva, de la educación. Recordemos cómo el mismo Manjón lo expresa diciendo:

“Y como la instrucción sin religión es una enseñanza sin educación, por lo menos en el orden de la voluntad, que es lo más importante, resulta que el maestro que no es religioso en la enseñanza tampoco es educador verdadero. En efecto, para niños y jovencitos sin Dios no sabe ni puede el que instruye, ni orientar, ni afirmar, ni sancionar y garantizar la ley del deber en la conciencia, y menos puede conseguir la rectificación de funestas inclinaciones, aberraciones pasionales y el dominio de las mismas, pues la razón sin Dios no basta para esta lucha y rectificación de la vida. El maestro laico, pues, no es ni vale para educador. Y el Estado laicista, que tales maestros impone, es el peor de los maestros, por ser el primer antieducador de la infancia y de la juventud y la patria.”⁸⁷¹

Observamos en los resultados de esta pregunta que la prevalencia de la realidad externa de los alumnos está por encima de su realidad personal: tanto física como espiritual. Este factor puede ser claramente atribuible a los actuales planes de formación en la mayoría de las Facultades de Magisterio, donde es excepción encontrar asignaturas como Antropología que tengan una fundamentación similar a la de Manjón, que en

⁸⁶⁹ WEB Oficial Centro Ave María Albolote
<http://albolote.amgr.es/portal/index.php/quienes-somos/historia>

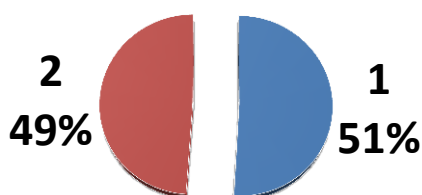
⁸⁷⁰ MT-X, 304

⁸⁷¹ MT-I, 215-218

definitiva es la interpretación que hace la Iglesia Católica de la persona. Por otro lado, quizá sea la falta de profundización en los escritos del Fundador, lo que hagan que las respuestas difieran en su mayoría de lo que él mismo sostenía en este punto.

3 GRADO EN QUE LA VISIÓN DEL P. MANJÓN SOBRE QUE “EL MAESTRO DEBE CONOCERSE A SÍ MISMO” HACE REFERENCIA A:

- 1 La confirmación en la verdad y el bien**
- 2 El cambio cuando haya error, culpa o defecto subsanable**



Análisis: Repetía Manjón, “conócete a ti mismo y después conocerás a los demás y los podrás guiar”⁸⁷², y esa reflexión de la que parte la educación nos confirma en nuestra apreciación de Manjón como un gran observador de la realidad de la que supo, con eminente sentido común, aplicar una serie de medios que favorecieron el hecho educativo. En esta pregunta son ambas respuestas válidas e incluso son las dos caras de la misma moneda, aunque Manjón, conociendo la “natura humana”, sabía que era más necesario aplicar la segunda respuesta que la primera, y es gran parte de su biografía, especialmente su obra señera, “El maestro mirando hacia dentro”, un llamamiento al conocimiento, reflexión y aplicación personal de las cualidades del buen maestro, así lo expresa en las primeras letras de esta obra:

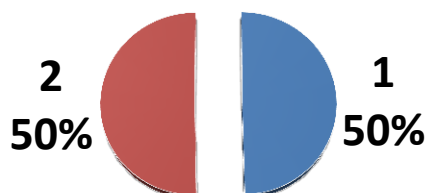
“[...] considerando en breves capítulos las cualidades y virtudes que debe tener un buen maestro, y examinándose a sí mismo para ver si las tiene, o si le faltan.[...] Es una especie de autoeducación o invitación al conocimiento reflexivo y perfección de sí mismo, mediante la lectura, meditación y examen; todo lo cual pudiera condensarse en esta frase: “Maestro, conócete a ti mismo” [...] A este fin va ordenado el examen, cuyos resultados, para cuantos nos dedicamos a educar enseñando, deben ser: 1º Ratificarnos en la verdad y el bien [...]. [...] 2º Rectificarnos [...]. 3º Perfeccionarnos [...]. 4º Aprender a vivir con cuenta y no como tontos [...]. 5º Cortar cuanto antes el error [...]. 6º Renovar las sanas ideas, santos arrepentimientos y eficaces propósitos, el alma y su vivir, la

⁸⁷² MT-VI, 29

voluntad y su querer, la vocación y su fervor y la conducta toda del hombre, del cristiano y del educador, sea maestro o lleve otro nombre.”⁸⁷³

4 GRADO EN QUE ESTÁ VIGENTE EL P. MANJÓN EN ESTE COLEGIO

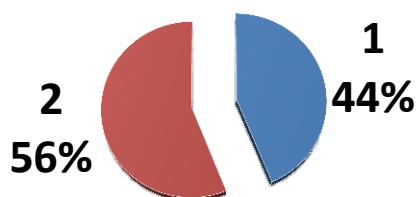
- 1 En su metodología y didáctica**
- 2 En su visión de la educación en virtudes**



Análisis: elocuente respuesta obtuvimos al consultar qué característica de la pedagogía manjoniana predominaba en la escuela donde impartía sus clases, de acuerdo a su experiencia y visión de conjunto. Como podemos observar, es una realidad la aplicación en su conjunto de la pedagogía manjoniana en las escuelas del Ave-María, ya que son determinantes y conforman una unidad estos aspectos en Manjón.

5 EN QUÉ MEDIDA LA LEGISLACIÓN DE LA C.A. DE ANDALUCÍA Y/O DE ESPAÑA ES OBSTÁCULO PARA EDUCAR COMO EL PADRE MANJÓN DESEABA

- 1 En mayor medida**
- 2 En menor medida**



EN TAL CASO, INDIQUE EL MÁS GRAVE (consideraciones que transcribimos tal cual de los encuestados. 13 de 132 encuestas):

Religión, Ratio, Prefieren los colegios públicos, C.A. Andalucía, El intervencionismo, la ideología de género, Injerencia excesiva, Horarios cerrados, Dotación de recursos materiales y humanos insuficientes, El modelo humano de la ley, No permite centrarse en lo esencial para trabajar lo básico (demasiadas asignaturas, demasiada teoría), Religioso.

⁸⁷³ MT-I, 1-2-3

Análisis: Debemos tener presentes, al considerar esta respuesta, que en cierta manera se comprende que los marcos generales que impone la ley, obstaculizan siempre y cuando la aplicación concreta de dicha legislación se ciña de manera rígida al texto de la misma, lo que dependerá en última instancia del Inspector de cada Escuela quien podrá, alegando la ley, ser implacable o, aplicando el sentido común, ser lo sanamente flexible que toda aplicación legal de por sí exige (ya que está al servicio del hombre). Por eso, en las respuestas concretas sobre los aspectos en que la C.A.A. aplicando la ley es un obstáculo, encontramos en su mayoría fundamentaciones de fondo: ideologías adoctrinantes en determinadas asignaturas y sus manuales. Un enciclopedismo saturador. Una injerencia desmedida: ratio, horarios cerrados, y burocracia agotadora. Por otro lado, sabemos que en definitiva quien se queda solo con los alumnos es el Maestro por lo que las determinaciones de la ley en cuanto adoctrinantes es limitada. Si bien pueden obligar a tratar determinado temario, todos recordamos sin lugar a dudas “Educación para la Ciudadanía” como claro ejemplo de esto, tanto el Profesor como el Director son quienes, en definitiva, en la planificación concreta y en el cara a cara, educan a los niños. Y es allí, en pleno hecho educativo, donde la presencia del Estado es nula: persona que educa a persona. Por eso comprendemos que esta respuesta, observándose desde ambas realidades (macro y personal), tenga tan claras respuestas complementarias, aunque parezcan contradictorias.

6 EN QUÉ MEDIDA CONSIDERA ESTOS ENUNCIADOS PROPIOS DEL P. MANJÓN

- 1 “No basta instruir, se necesita inculcar, persuadir, mover, obrar, formar conciencia y buenos hábitos”**
- 2 “No enseñar la virtud y la verdad sino a preservar de vicios el corazón y de errores el ánimo”**



Análisis: Quisimos que esta pregunta determinara el grado de identificación que posee el Maestro con respecto a la importancia de la virtud en el método manjoniano. Por ello comparamos dos propuestas claramente contradictorias: la 1ª habla de “promover

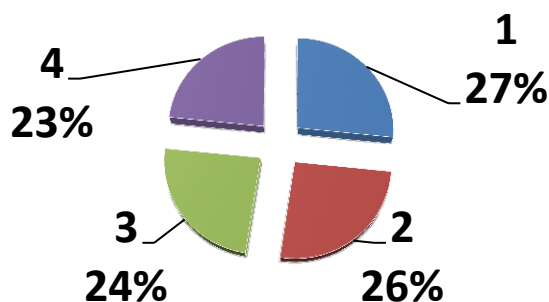
hábitos buenos” es decir virtudes; mientras que la 2ª, claramente lo contradice al indicar: “no enseñar la virtud y la verdad”, propia de quien considera al hombre como bueno por naturaleza.⁸⁷⁴ El texto del punto 1ª lo recogemos de Manjón, escrito en su discurso sobre Las Escuelas Laicas.

“Para la educación moral no basta instruir, se necesita inculcar, persuadir, mover, obrar, formar conciencia y buenos hábitos, y para esto es menester disciplinar las pasiones, dirigir los instintos, interesar el sentimiento, marchar delante, inspirar el amor a la virtud haciéndola simpática e interesante; se necesita que padres y maestros sean no sólo instructores, sino verdaderos misioneros y apóstoles de sus casas y escuelas; aprovecharán todas las ocasiones y casos que vean los niños; traerán otros de lejos, del Evangelio o la Historia; utilizarán la parábola, la fábula y el cuento; harán converger sin violencia hacia el fin moral toda otra enseñanza; sentirán y harán lo que dicen, y el mejor discurso será el buen ejemplo.”⁸⁷⁵

Observamos cómo una clara mayoría de los encuestados, ve en la pedagogía manjoniana una clara identificación con la educación en virtudes.

7 EN QUÉ MEDIDA USTED

- 1 **Conoce a cada alumno (aspectos educables)**
- 2 **Conoce el entorno familiar de cada alumno (aspectos generales)**
- 3 **Conoce como quisiera a cada alumno**
- 4 **Conoce como quisiera el entorno familiar de cada alumno**



Análisis: Con esta pregunta quisimos no sólo comprobar que el maestro tuviera claro los motivos por los cuales debe conocer al alumno, sino que quisimos ver también, si esa premisa educativa hallaba paso en la concreción real. Como vemos, es el punto 3 el de mayor importancia y el que en la realidad, también es más difícil de poder materializar, principalmente por las circunstancias concretas del mundo educativo actual, donde cada Maestro puede tener una cantidad de alumnos que supere ampliamente su disponibilidad

⁸⁷⁴ En “Emilio o La Educación” de Jean Jacques Rousseau – 1759.
<http://peuma.e.p.f.unblog.fr/files/2012/06/Emilio-ROUSSEAU.pdf> pág. 50

⁸⁷⁵ MT-IX, 44

para atender a cada alumno como desearía, sumado a la carga horaria y demás factores. Acotamos también, que puede haber un inconformismo permanente detrás de la respuesta al punto 3, ya que el conocimiento del alumno es un tema tan importante, complejo y profundo, que siempre desearíamos conocer un poco más de cada uno de ellos para mejor servirlos. También indicamos que esta pregunta se realizó a todo el arco docente encontrándonos entre ellos a maestros especialistas que pueden tener varias clases y evidentemente sus respuestas afectan al total. Quizá, por la naturaleza misma de la pregunta, tendríamos que haber distinguido entre maestros o profesores tutores que son los que pasan la mayor cantidad de horas frente a una misma clase y son también, en general, los que se relacionan directamente con los padres. De todos modos, el hecho educativo no se encuadra sólo en el trabajo del tutor, sino que incumbe a todos los maestros, por lo que damos como válida la pregunta realizada a todo el sector docente sea o no tutor.

8 INDIQUE UN ASPECTO PEDAGÓGICO CARACTERÍSTICO DE ESTE CENTRO (respuestas transcritas literalmente, prescindiendo de aquellas que se repiten e indicando entre paréntesis la cantidad de veces citada si es más de una vez):

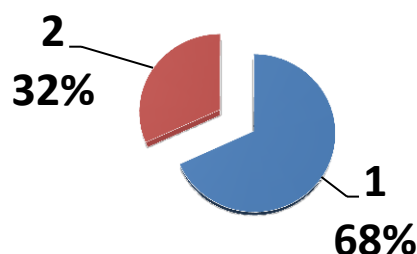
Atención a las Familias (13); Atención a la diversidad (6); Enseñanza de valores (5); Juegos (3); Cercanía con el alumno (3); Enseñanza individualizada (2); Adaptación Curricular Significativa (2); Ser hombres y mujeres cabales (2); Enseñar manipulando y experimentando de primera mano; Educar enseñando y jugando; Atención Personalizada; Involucrar a toda la comunidad educativa en la educación del alumno; Visión del alumno en todas sus dimensiones personal, social académica para un desarrollo integral del alumno; Humanidad; Una gran familia; Metodología sistemática, activa, motivadora y participativa; Enseñar desde el corazón y el conocimiento; Solidaridad, compromiso y empatía; Formar en valores en busca de la virtud teniendo en cuenta las circunstancias únicas de cada alumno; Disciplina; La virtud y la formación integral; Además de nuestra labor educativa, nuestra labor "social" que trabajamos con los alumnos y sus familias; Aprendizaje significativo; La enseñanza personalizada; Formar caracteres/Educar enseñando; Partir del interés del alumno; Saber escucharlos (participación activa) Llegar a la emoción de los niños para conseguir lo mejor de ellos; Respeto a todas las religiones; predisposición a los cambios, buena organización y respeto; Educar jugando y como si fuera su familia, en un ambiente muy cercano para los niños y niñas; Solidaridad, Compromiso; Que los alumnos sean felices y crezcan como personas; Interdisciplinarios.

Análisis: Tenemos un abanico de distintas respuestas entre las cincuenta y una aportaciones recibidas de las 132 encuestas realizadas. Menos de la mitad pudo o quiso responder a esta respuesta que consideramos sumamente enriquecedora. Nos llama también la atención que la respuesta más evocada fuera la cercanía de la escuela y la familia (13 en total). Si bien pedimos que resalten un aspecto pedagógico, muchos

optaron por considerar aún más importante esta realidad. Otro dato que llama la atención es la gran variedad y diversidad de capacidades entre alumnos en las mismas clases ya que los propios maestros consideran como una característica propia de este centro la Atención a la Diversidad, nombrada seis veces en total. Como podemos observar, sólo dos de ellas hacen referencia a la virtud como un aspecto pedagógico importante, aunque muchos de ellos hicieron referencia a la enseñanza en valores (cinco en total), sabiendo que, en muchos casos, la identificación de una enseñanza de los valores con la educación en virtudes es total. La referencia a la intención manjoniana de “formar hombres y mujeres cabales”, teniendo presente que es una frase de Manjón, con la cual indicaba la importancia de incluir en el hecho educativo la espiritualidad del alumno, es referida dos veces en total y de manera literal, lo que denota un conocimiento de la obra escrita de Manjón de parte de algunos profesores. También apreciamos el juego y la cercanía al alumno como notas distintivas en estas Escuelas, nombradas cada una de ellas tres veces, lo que nos trae a la memoria la actitud permanente del Fundador frente a “sus” niños: jovial, divertido, sonriente y por tanto cercano. Serviría contrastar estos datos con los puntos del Discurso inaugural que pronunció el viernes 1 de octubre de 1897 en la apertura del curso académico 1897-98 en la Universidad Literaria de Granada, donde expone abreviado su método pedagógico, y creo que encontraríamos grandes y satisfactorias coincidencias.

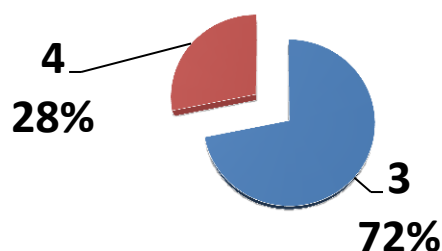
9 SOBRE LA AYUDA DEL COLEGIO PARA PROFUNDIZAR/APLICAR LA PEDAGOGÍA DEL P. MANJÓN (CURSOS, SEMINARIOS, ESTUDIOS, ETC.)

1 En qué medida son ofertados por parte del colegio a los maestros
2 Opinión contraria



3 En qué medida son bien recibidos por parte de los maestros

4 Opinión contraria



Análisis: la formación permanente es una de las mayores riquezas de un claustro. En muchos casos queda relegada a los tiempos escolares en los que no interfieren con lo “propriadamente educativo” y lo “burocráticamente exigido” dejándoles un espacio tan pequeño e insignificante, que la convierte en una actividad incómoda y poco agradable para la mayoría de educadores. Podemos apreciar a simple vista, comparando el punto 1 y el 3, que el Profesorado “recibe bien” las actuaciones directivas referidas a la formación en Manjón, e incluso, al ser el punto 3 mayor que el 1, percibimos cierto deseo de recibir más formación de este tipo. Las referencias de D. Andrés a la formación permanente del Maestro son claras:

“Pero hay en toda profesión, y singularmente en la del Magisterio [...] que aun el que tuvo maestro no se puede descuidar y debe, ante todo, atender a sí, a su formación, conservación y progreso; de otro modo, cada vez será menos maestro. [...] Maestro, no olvides esto: *Atiende a ti*. Tú eres el eje de la escuela, y como sin eje el carro no marcha, antes que a los demás, *atiende a ti*: fórmate, conserva bien lo adquirido y perfecciónalo. [...] No abandones el estudio ni la lectura”⁸⁷⁶

Más significativa aún es la referencia que encontramos en su Diario, sobre las que realizaba con su propio claustro. Nos dice lo siguiente el 5 de julio de 1895:

“*Primera conferencia pedagógica*.- Para que nuestras Escuelas sean escuela, conviene que los profesores sean uno, esto es, concurren todos a la unidad del pensamiento; y, para que todos elijan lo mejor de cada uno, procede que un día a la semana, el jueves en la tarde, cesen las clases, asistan todos a ver la marcha o procedimientos empleados en una de las escuelas, y fijándose cada día en un punto de Pedagogía, lo estudien en la práctica, expongan el procedimiento seguido en sus aulas y presenten alumnos que muestren el resultado. Después de visto los hechos, se juzgan, comparan y adopta cuanto se estime

⁸⁷⁶ MT-I, 11 y 12

mejora para la enseñanza. A esto llamamos "conferenciar" o conversar familiarmente sobre Pedagogía, la ciencia del maestro por antonomasia."⁸⁷⁷

Y para muestra de algunos de los temas allí tratados, y de la seriedad y profundidad de la formación que realizaba con su claustro, transcribimos el temario de la Conferencia Segunda, de la Cuarta y de la Quinta:

"Conferencia segunda. - (11/07/1895) [...] versando principalmente acerca de la escritura y conviniendo todos los conferenciantes en los puntos siguientes: 1º La escritura debe comenzar cuando la lectura. 2º Los medios serán fichas, pizarras y papel. 3º Debe aspirarse a llegar pronto a la letra cursiva. [...] Se aceptan los procedimientos y teorías de Ituzraeta, así como su forma de letra, la llamada bastarda española.";

"Cuarta conferencia pedagógica (22/08/1895) [...] 1º Conviene enseñar la lengua materna como maestros y padres, esto es, como la madre enseña a su hijo, por ejemplos y cosas, y como el profesor a sus alumnos, por principios y reglas. 2º Importa más la idea de la cosa que su definición, por consiguiente, dense pocas definiciones, y estas después de mil ejemplos. 3º El lenguaje es la forma del pensamiento, y no pueden ni deben separarse uno de otro en el análisis, es decir, el análisis lógico y gramatical han de ser simultáneos. 4º La Gramática, así entendida, debe comenzar en las clases de párvulos y no terminar nunca, porque es el arte de hablar y pensar y el medio más general de instrucción y educación.";

"La quinta conferencia pedagógica. - (5/09/1895) [...] versó acerca de la Doctrina cristiana, haciendo consignar las siguientes conclusiones prácticas: 1º La Doctrina es la más importante de las asignaturas, por el alto fin al que se encamina. 2º Debe, por consiguiente, darse pronto, siempre, bien, con ejemplos y aplicaciones, en lecciones breves, amenas y teórico prácticas. 3º La Doctrina y la Historia Sagrada se auxilian y completan, y deben simultanearse. 4º Los maestros explicarán el sentido gramatical del texto diocesano, que deberá estudiarse de memoria antes y mejor que ningún otro libro. 5º El orden del estudio en esta asignatura será: la que llaman menuda, explicación del texto por el P. Ripalda, ampliación por D. Santiago Mazo, y fundamentos de Religión por Balmes (La Religión al alcance de los niños). 6º El fin principal de esta asignatura es no tanto instruir cuanto educar, y se educa formando el corazón de los niños en la práctica del bien. En Religión todo es serio y trascendental. Maestros y alumnos han de realizar con toda formalidad los actos de piedad y probidad"⁸⁷⁸

Son rotundas las citas en las que encontramos una confirmación concreta de la teoría pedagógica de D. Andrés. Estas conferencias tenían una frecuencia semanal. Observamos a su vez, más allá de la formación del Profesorado que estamos analizando, la centralidad de la Religión y la profundidad de las conclusiones teniendo en cuenta el ámbito de reflexión y el medio de aplicación. Recogemos como datos interesantes también los manuales utilizados en esa época y los métodos gramaticales, dignos de comparación con lo que tenemos y hacemos hoy en día. Otro dato que llama la atención es que varias conferencias se realizaban en el mes de agosto.

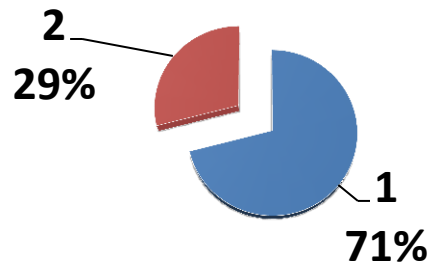
⁸⁷⁷ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 32

⁸⁷⁸ *Ibíd.* cita ant., 33, 40 y 41, 43 y 44

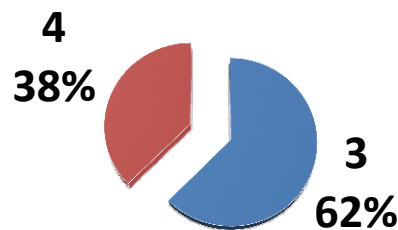
ASPECTOS SOCIALES

1 EN QUÉ MEDIDA LOS ALUMNOS EGRESADOS DE LOS COLEGIOS DEL A.M.

1 Influyen en la sociedad granadina/española
2 Opinión contraria



3 Son más influyentes que los egresados de otros colegios
4 Opinión contraria



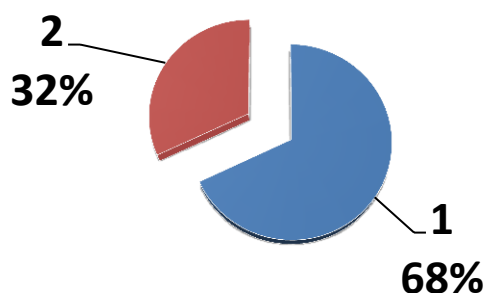
Análisis: El aspecto de la proyección social del alumnado del Ave-María no es una mera cuestión de comparación y vano regocijo, sino de preocupación en tanto y en cuanto Manjón tenía una clara intención de que su educación revistiera una finalidad de amplitud de miras, abarcando todos los aspectos del educando, con evidente referencia a la interacción permanente entre las personas llamadas a convivir en una sociedad determinada. Es por el llamamiento de amor y por tanto servicio al prójimo, por lo que los alumnos, debían tener una proyección de colaboración mancomunada subordinados al bien común, muy distinto del “éxito personal” fundamentado en el individualismo egoísta. Es evidente la total concordancia con la Doctrina Social de la Iglesia. Reflexionemos sobre este punto y veremos que, en la mayoría de las proyecciones personales, los jóvenes parten y concluyen en sí mismos en el análisis vocacional, y en raras excepciones, la consideración de poner los propios dones al servicio de los demás tiene cabida. Somos hijos de nuestro tiempo, y el egoísmo personal multiplicado por, casi, cada habitante, nos impregna y sofoca, provocando que los menos preparados sucumban ante la ideología reinante, muchas veces, compartiendo ideales sin tener

conciencia de su realidad personal y social. Es por ello que, si detectamos que la proyección social de los alumnos es manifiesta, es porque los hemos logrado concienciar de la importancia del servicio al prójimo, que es, en definitiva, el modo de hacer plena la propia vocación. La proyección social de los alumnos la encontramos en Manjón en muchos de sus escritos. Podemos, a modo de muestra, referenciar la del Discurso del 97: “Así la Pedagogía, [...], es hoy la ciencia y arte de educar e instruir al hombre, esto es, un conjunto de principios científicos y reglas prácticas cuyo objeto final es hacer hombres cabales y completos, tal cual Dios los quiere y la sociedad los necesita.”⁸⁷⁹

En las respuestas a esta pregunta observamos el alto nivel de percepción de parte de los encuestados en relación a la influencia de los avemarianos en la sociedad granadina e incluso de una manera bastante más pronunciada o destacada que la de egresados de otros colegios. Sin lugar a dudas que los más de cien años de historia de estos centros de estudios han servido para que todos y cada uno de los que por allí pasaran cosecharan, en mayor o menor medida, las enseñanzas fundamentadas en la persona total, y, así también, en mayor o menor medida fueran reflejo en la sociedad de lo allí recibido. La educación recibida (de familia y maestros) redunda inexorablemente, para bien o para mal, donde la persona viva y se relacione.

2 GRADO DE LAS RELACIONES DE ESTE CENTRO CON OTROS COLEGIOS (SEAN O NO AVE-MARÍA)

- 1 Existen relaciones: Encuentros inter-escolares deportivos y/o académicos**
- 2 No existen relaciones con otros colegios**



Análisis: correspondiendo con la metodología manjoniana, la relación efectiva con otros colegios y con la sociedad en la que están insertos, promueve la interacción e interrelación con otras realidades que sin lugar a dudas enriquecen la percepción de la realidad de parte de los niños y jóvenes y, recíprocamente, enriquecen con su presencia

⁸⁷⁹ MT-IX, 13

las distintas realidades también. Ya en los tiempos de D. Andrés, distintas actividades se realizaban en el entorno granadino, basta mencionar la presencia de la Banda de Música o de su Batallón Infantil en los desfiles en homenaje a la Virgen que desde el Ayuntamiento granadino organizaban, o la cantidad de veces que procesionaban “cantando” el Rosario por las calles granadinas. En abril de 1896 escribe D. Andrés: “*Las Escuelas en Granada*. - Por vez primera bajaron mis niños cantando el rosario a Granada, y fue tal la impresión que esto produjo, que bien puede decirse que se subieron tras sí los corazones de todos. *Digitus Dei est hic.*”⁸⁸⁰ Como veremos en el punto siguiente, las distintas actividades abarcan todo un arco de posibilidades que cubren varios ámbitos educativos: deportivo, social, beneficencia, religioso, etc. continuando así con la tradición manjoniana legada de su pedagogía.

3 INDIQUE UNA ACTIVIDAD DE PROYECCIÓN SOCIAL CARACTERÍSTICA DE ESTE CENTRO (repuestas transcriptas literalmente, prescindiendo de aquellas que se repiten e indicando entre paréntesis la cantidad de veces citadas si es más de una vez):

Fondo Solidario Avemariano (20); Colonias avemarianas (15); Carrera Solidaria (9); GAAM - Grupo de Amistad del Ave-María (7); AJA - Asoc. Juvenil Avemariana (7); Campañas solidarias (3); Aula de Naturaleza (2); Aula de Integración (2); Torneo de Fútbol Sala Andrés Manjón cada onomástico de san Andrés (2); Red Andaluza de Escuela; Voluntariado, ECOescuela, Fiesta fin de curso; Fiesta de carnaval; Albaicín 3 culturas, Concurso (Ayto.); Jornadas Principios Curso; Convivencias, Salidas con otros colegios; Excursiones – Intercambios; Fondo Donaciones de colonias; Juegos Cooperativos (Feria del Juego); salidas extraescolares y talleres; Catequesis, GGM, Becas de transporte y comedor; Colectas, Jornadas de Teatro, Olimpíadas, Juegos Florales (poemas, cantos...) rotando cada 3 años.

4 SISTEMA DE BECAS, ¿INDIQUE CUÁL/ES OFRECEN? (repuestas transcriptas literalmente, prescindiendo de aquellas que se repiten e indicando entre paréntesis la cantidad de veces citadas si es más de una vez):

Además de las públicas: Comedor (46); Transporte (27); Material (19); Ropa (16); Becas del Fondo Solidario AM (14); Libros (7); Ayuda escolar (5); Uniforme (4), Cuota Colonias (3); Matrícula (3); Ayuda familias más necesitadas (2); estudios (2); M.E.C (2); Privada (2); Desayunos gratuitos; Act. Complementarias; Becas Propias; Escuela Hogar; Alumnado de otros centros del A-M; viajes escolares Educación Especial.

Análisis: D. Andrés ya tenía un sistema de becas y ayudas para sus alumnos dado el ambiente en el que se construyeron sus Escuelas. Si bien tuvo una inclinación y preferencia hacia los pobres siempre temió el desprecio o la desvalorización que podría

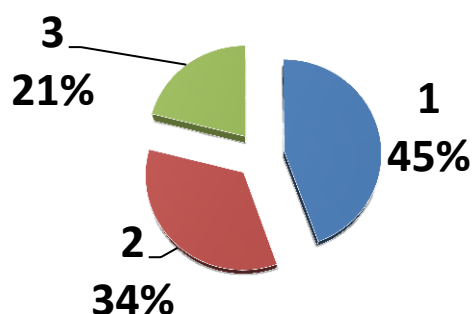
⁸⁸⁰ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 73

provocar en el que recibiera determinada ayuda cuando pudiendo dar o hacer algo por recibirlo no se le pidiera. Siempre que le fue posible, aplicó el valor del mérito para sacar lo mejor incluso de los que no tenían aparentemente nada. Encontramos en Manjón unos criterios muy claros en este sentido: “[..] y sin dar becas en tonto, sino a los ya experimentados y dignos”⁸⁸¹ Con experimentados se refería a becar desde el segundo año, y con dignos, a becar a quienes trabajaban y se notaba que aprovechaban la ayuda. Como vemos, en la actualidad, la asistencia social que realizan las Escuelas del Ave-María cubre gran cantidad de necesidades que en mayor o menor medida se vienen repitiendo desde los inicios de la institución. La prioridad sigue siendo la asistencia alimentaria de los alumnos lo que refleja la orientación social de estas Escuelas, seguido del transporte que ayuda y prioriza la asistencia de los alumnos periódicamente a las escuelas. Asimismo, el material de trabajo y la ropa, cubren necesidades que muchas familias no llegan a cubrir y en otras la indiferencia al hecho educativo de parte de la familia sería el motivo del mismo. En el inicio del Ave-María, fue un grupo de niñas pobres las que conmovieron el corazón de D. Andrés y tendrán, por tanto, los pobres, una especial predilección en estas escuelas.

ASPECTO RELIGIOSO

1 EN QUÉ MEDIDA USTED SE CONSIDERA: (pregunta referida a la vivencia religiosa de cada encuestado, y que, aún siendo anónima, algunos se negaron a contestar)

- 1 Católico y cumplo los preceptos de la Iglesia y la ley de Dios
- 2 Católico y asisto a la misa dominical circunstancialmente
- 3 Religioso pero no católico



⁸⁸¹ MT-X, 438-439

Análisis: Esta serie de preguntas nos revela unos llamativos datos. Casi uno de cada dos profesores (45%), según recogemos de las 132 encuestas realizadas, posee una vida religiosa desarrollada dentro de lo preceptuado por la Iglesia católica. A uno de cada tres (34%), podríamos ubicarlo dentro de lo que coloquialmente llamamos católico “no practicante”, si vale la expresión. Otro dato importante es que uno de cada cinco profesores (21%) se declara no perteneciente a la Iglesia católica. Es decir, más de la mitad del claustro (55% suma de 34+21%) no tiene una vivencia espiritual arraigada en la Iglesia católica. La actual configuración del claustro, como todo claustro, responde a un proceso largo en el tiempo, existiendo en el transcurso del mismo más de un Director en reemplazo sucesivo en cada colegio. Nos referimos al Director, ya que suele ser quien, en definitiva, da el visto bueno o no a las nuevas incorporaciones al claustro, desconociendo en el detalle el sistema seguido en la Fundación Patronato Avemariano en este asunto, generalmente quien dirige asume esa responsabilidad. Por lo tanto, no podemos decir que la actual configuración del claustro responda a ningún planteamiento vigente, ya que este proceso histórico se hereda de mandato en mandato y es imposible distinguir las casi infinitas circunstancias que rodean cada nombramiento. Lo que sí tenemos es esta “foto actual” y quizá sirva como una herramienta más en la reflexión y proyección institucional que seguramente realizan las escuelas del Ave-María. En nuestra reflexión personal sobre este dato concreto, nos referimos a lo que el fundador deseaba para sus escuelas, anhelo que podemos encontrar con relativa facilidad en cualquiera de sus escritos. Baste para nosotros la cita de uno de ellos en los que observamos el valor fundamental que daba en el hecho educativo a la presencia de un maestro en perfecta sintonía con el ideario del colegio, en este caso, religioso católico: “El espíritu es el alma de la cual recibe el hombre vida y movimiento, y como ésta penetra y vive en todo el cuerpo y en desapareciendo ella todo se disuelve, lo mismo sucede con la escuela y su alma, que es el maestro. Donde hay un maestro con espíritu de unidad, orden, actividad y celo; de fe, esperanza y amor, allí hay escuela; cuando no le hay, pronto se revela en el desorden y caimiento de ésta. El alma de ese alma o el espíritu de ese espíritu es, y debe ser, la caridad cristiana, que forma como la segunda naturaleza del maestro y del niño cristiano, lo que más interesa, ahonda, une y dignifica. Para mejor conseguirlo, menester es que el soplo divino de la verdad y el amor circule en todas las instrucciones del maestro. ¿Cómo conseguir esto? Haciendo que el maestro esté penetrado del espíritu cristiano y preparado para diluirlo sin sermones, alardes ni advertencias, sino con espontaneidad y naturalidad, con fe, amor y celo. Sean cristianos

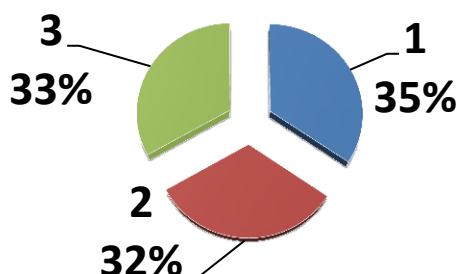
los libros de lectura y estudio, las composiciones y dictados, los descansos y conversaciones familiares, y, sobre todo, haced que Jesucristo aparezca como lo que es: como la más grande y bella personificación de la Divinidad y la Humanidad, y la Iglesia como la más hermosa de sus obras, y la caridad como la flor y nata del cristianismo. Pero que no os tengan los educandos por sermoneador ni predicador, no por maniático ni captador de almas, sino por maestro que sabe mucho y todo lo sabe en cristiano, que enseña mucho y todo lo enseña con amor de cristiano.”⁸⁸² Asimismo, en la proyección en el tiempo que hacía de sus escuelas, D. Andrés tuvo en cuenta esto y así lo manifestó, como arriba vimos, en su testamento: “Como autor y fundador de una Institución docente, religiosa, benéfica y autónoma, quiero y mando que se respete por todos su carácter doctrinal, religioso, caritativo y autónomo.”⁸⁸³ Y cuando manda “respeto al carácter doctrinal”, inefablemente se refiere a que conserve plena identificación con la doctrina católica (aspecto ampliamente profundizado al estudiar el tema del Fondo). Por otro lado, el requerimiento de respeto al carácter religioso, más allá de que pueda ser una voluntaria redundancia de D. Andrés para referirse al mismo tema, sospechamos que se refiere a la vivencia y ambiente religioso que se vivía en su cármes y esperaba que continuara en el tiempo, para lo cual se requiere de manera ineludible, maestros de auténtica y profunda vivencia religiosa. No es que Manjón diera preferencia como maestro a una persona que sin vocación docente tenga una elevada vida espiritual, lo que tergiversaría también la esencia de una escuela, sino que él apuntaba siempre a lo mejor, y lo mejor en este caso es tener un excelente maestro vocacionado que a su vez sea un católico que posea una viva y sana vida interior, y este perfil de profesores no es imposible conseguirlo, pero sí difícil (por eso el afán manjoniano de formar Maestros), por lo que en la proyección que se realice de los claustros es de esencial importancia saber que se requiere para intentar poder conseguirlo.

⁸⁸² MT-X, 345-346

⁸⁸³ PALMA VALENZUELA, A. y MEDINA OCAÑA, J., *Escritos socio-pedagógicos. Educar enseñando. Andrés Manjón*. Biblioteca Nueva, Madrid 2009, 79

2 EN QUÉ MEDIDA CREE QUE LAS FAMILIAS DE LOS ALUMNOS SON:

- 1 **Católica y cumple los preceptos de la Iglesia y la ley de Dios**
- 2 **Católica y asiste a la misa dominical circunstancialmente**
- 3 **Religiosa pero no católica**



Análisis: nos pareció oportuno conocer la percepción que los maestros tienen sobre otro de los coeducadores (en este caso la familia), especialmente en el ámbito religioso. Es un factor de suma importancia y que puede ayudar a interpretar las distintas realidades escolares a la luz de dichos datos. En la lectura que podemos hacer interpretamos que, la parte del claustro entrevistada, advierte que una tercera parte de las familias del colegio (35%) posee una vivencia de la fe inserta en la Iglesia católica. Hay una mayoría de familias que no viven esa religiosidad eclesial intensa ($33+32\%=65\%$) y de estos, la mitad son fieles circunstanciales de la Iglesia católica (32%) y la otra mitad (33%), el claustro entrevistado advierte como religiosa, pero no católica. Esta realidad puede ir en aumento especialmente influida por la creciente tasa de residentes inmigrantes de origen musulmán, como, asimismo, por la acogida en sus aulas de “niños pateras” pertenecientes a familias de dicha religión. En este sentido, es realmente conmovedor el trabajo del Ave-María, en especial los colegios costeros (Esparraguera y Varadero de Motril) donde hallamos en sus patios una cantidad ingente de niños inmigrantes llegados del norte de África, muchos de ellos aprendiendo las primeras palabras en idioma español. Esta situación especial, requiere para lograr los fines de la Institución, medios especiales. El equilibrio requerido entre el respeto y la coacción va impregnado de suma caridad: por un lado, respetando tiempos y especialmente conciencias, y por otro, sin renuncias a la propia identidad. Sabemos que Cristo, Señor y Rey del Universo, vino a salvar a todo el género humano, por lo que es un acto de exquisita caridad no privar a nadie de esta maravillosa realidad, aunque todo requiera, como la prudencia lo indica, sus momentos adecuados. Es importante el dato y daría mucho para profundizar, ya que podemos encontrarnos con una gran variedad de

situaciones dignas de tener presentes a la hora, por ejemplo, de planificar la formación de los padres.

3 GRADO EN EL QUE EN ESTE CENTRO SE VIVE UN AMBIENTE

- 1 Religioso y de fe
- 2 Cordial, de amistad, sin ser religioso



Análisis: cuando pensamos en esta pregunta, queríamos observar la familiaridad y espontaneidad de la vivencia religiosa del profesorado a la luz de lo deseado por Manjón en sus escuelas. De lo que intuimos, se vivía entre sus maestros cuando él vivía. A tal punto lo consideramos relevante, que nosotros proponemos esta vivencia como una de las características propias de su pedagogía y hablamos, dentro de lo que llamamos Medios, de un “Buen ambiente” o “atmósfera moral del Cristianismo”, esta última acepción utilizando las mismas palabras de D. Andrés.

Esta pregunta va directamente relacionada con la número uno de “Aspecto Religioso” en la que observamos que, dentro de los encuestados, sólo un 30% manifiesta en esta encuesta anónima tener una vida espiritual activa dentro de la Iglesia.

Manjón les decía a sus maestros y por medio de sus escritos nos dice a nosotros hoy, especialmente a quienes continúan con su obra:

“Tened a Dios contento y vuestra alma estará contenta; tenedle ofendido, y vuestra alma no se hallará dichosa.” [...] Y como la dicha es el contento que resulta de la presencia del bien amado, hazte presente a Dios, tu Bien y todo tu amor, pensando que en “Él vivimos, nos movemos y somos”; [...] desempeña tu cargo en su presencia y a su satisfacción [...] y serás lo dichoso que en este mundo se puede ser [...] Y conservando tu alma siempre junto a Dios, no habrá bien honesto que no te produzca alegría santa y sano deleite, [...], todo, todo, unido al testimonio de una buena conciencia, a la paz de espíritu, a la satisfacción del cumplimiento del deber, al trato, confianza y amor para con Dios, te harán, ¡oh maestro!, todo lo feliz que en este mundo puedes ser.”⁸⁸⁴

⁸⁸⁴ MT-I, 351-352

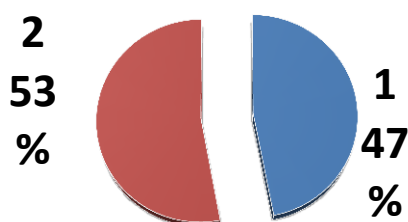
Cuando Manjón dice que el Maestro hace la Escuela se refiere a este aspecto también, ya que su presencia es el fundamento del ambiente que en el aula al impartir la clase o en los patios al cuidar durante los recreos, se vive, tanto para bien como para mal.

Manjón deseaba para sus Escuelas ese que él mismo llamaba “maestro penetrado del espíritu cristiano”, del que “sin sermones, alardes ni advertencias, sino con espontaneidad y naturalidad, con fe, amor y celo” brotaba naturalmente “la caridad cristiana”

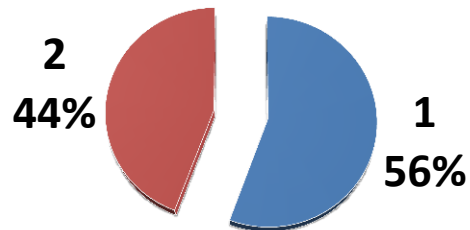
Este cuadro nos habla de que el ambiente vivido dentro del claustro de profesores es medianamente religioso. Podríamos decir que uno de cada dos profesores manifiesta abiertamente su religiosidad y vive, desde ella, su cotidianeidad. Esto es un simple dato que sólo nos advierte de lo observado, sabiendo que la religiosidad no se agota, ni mucho menos, en los gestos externos, por lo que podemos encontrarnos al menos con dos situaciones a tener presentes si queremos utilizar este dato con mayor potencial: existirán dentro del claustro quienes vivan una ferviente religiosidad y por el propio temperamento pueden vivirla de manera muy personal y sin marcadas manifestaciones externas. Y, por otro lado, también podemos encontrarnos con profesores que, sin tener una recia vivencia espiritual, acuden a “freses hechas” o determinados estereotipos, maquillando así una pobre vivencia religiosa, no acorde con sus manifestaciones externas.

4 FRECUENCIA CON LA QUE REALIZA CON LOS ALUMNOS ESTAS ACTIVIDADES:

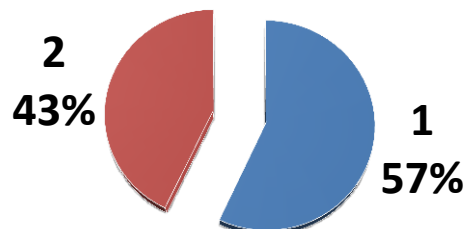
1 Rezo con ellos, al menos, una vez al día: 1 Sí - 2 No



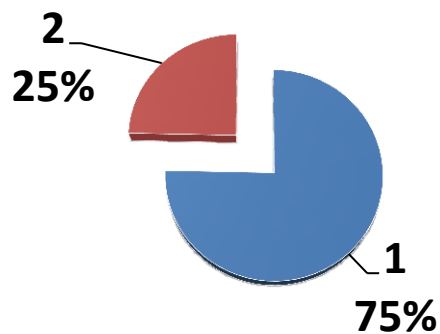
2 Les llevo a la capilla, al menos, una vez al trimestre: 1 Sí - 2 No



3 Relaciono mi asignatura con la religión siempre que puedo: 1 Sí - 2 No



4 Intento inculcar el amor a Dios en mi trato personal: 1 Sí - 2 No

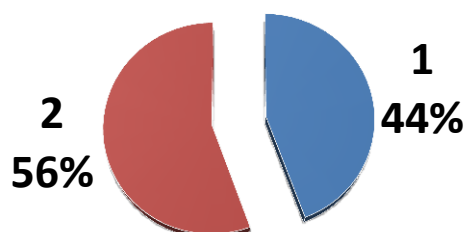


Análisis: esta pregunta, la número 4, la dividimos en cuatro gráficos, ya que si intentábamos unificarla nos quedaría el total de encuestas positivas, es decir, como indicativas de un total sin posibilidades de que haya repetición ni profesores que no hagan ninguna de las cuatro actividades que preguntamos, y no es así la realidad. Creemos que, al separarla, logramos identificar claramente entre la acción concreta y su contraria, dando la posibilidad de observar que hay un porcentaje claro y determinado de profesores que en mayor o menor medida no cumplen con al menos uno de los cuatro

puntos de esta pregunta. Sospechamos que ese 47% del profesorado que reza con sus alumnos, es el porcentaje de profesores que se repite en las otras tres preguntas. Un 9% (56-47) los acompaña a la Capilla, pero no reza. Un 10% (57-47) relaciona su asignatura con la religión, pero no reza con ellos, y un 28% (75-47) intenta inculcar el amor a Dios, aunque no reze con los alumnos. Son múltiples las lecturas y el provecho que podríamos sacar de esta pregunta, pero nos limitamos a relacionarla a la primera de la misma ya que nos parece que es el más significativo de los actos religiosos que se puedan realizar con los alumnos: la oración. Acompañar a la Capilla responde casi siempre a una planificación previa en la que muchas veces quedo como responsable de cumplir tal directriz (gráfico 2). Relacionar mi asignatura con la Religión queda en un marco especulativo e incluso puede algunas veces, si no hay una buena formación, llegar a contradecirse y confundir a los alumnos (gráfico 3). Y por último (gráfico 4) puede entenderse esta pregunta desde un punto de vista subjetivo: cada cosa que hago intento que sea por amor a Dios, pudiendo suceder esto en el mayor de los silencios, sin manifestar al alumno la dicha de amar a Dios.

5 EN QUÉ MEDIDA LAS FAMILIAS, RESPECTO DE LA PROPUESTA RELIGIOSA DEL COLEGIO:

- 1 Participan de la misma**
- 2 Están conformes pero no participan**

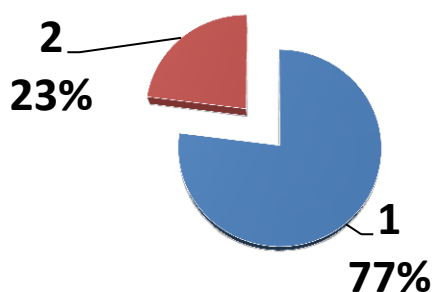


Análisis: debemos tener presente al interpretar esta pregunta, cada una de las ocho escuelas del Ave-María. Seguramente las circunstancias de cada una de ellas es la que, en definitiva, determine la propuesta religiosa de la escuela a las familias. Encontraremos desde alguna Misa en especial, pasando por Procesiones, charlas específicas, hasta la catequesis de primera comunión o confirmación. Siendo el porcentaje de participación muy bueno, correspondería medirlo en cada escuela, con la cantidad de actividades ofrecidas. Es evidente que una actividad religiosa al año que

convoque a la mayoría de los padres no podría compararse de manera directa con otro colegio que realice una variada oferta religiosa, aunque en cada una de ellas venga una tercera parte de las familias o menos. Vale como última aclaración, recordar la presencia cada vez más significativa de familias de religión musulmana, lo que favorece la disminución del porcentaje de participación de las familias en estas actividades concretamente.

6 EN QUÉ MEDIDA CONSIDERA QUE ESTE COLEGIO EN EL PLANO RELIGIOSO

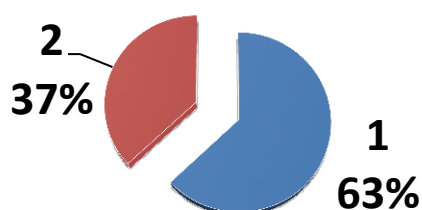
- 1 Ofrece lo que debe ofrecer**
- 2 Opinión contraria**



Análisis: La mayoría de profesores entiende que lo que se ofrece en su propio colegio en el ámbito religioso es adecuado. Debemos tener presente en esta percepción, que según la pregunta uno de este apartado referida al ámbito religioso, más de la mitad del claustro (55%) no tiene una vivencia espiritual arraigada en la Iglesia católica, por lo que la percepción de estas actividades puede partir de una comparación con la vivencia personal (en un 55% sin espiritualidad arraigada o fuera de la Iglesia católica) y no tener una referencia clara para determinar lo adecuado o no en este tema.

7 VIVENCIA ESPIRITUAL DEL ALUMNO AYUDADO POR EL COLEGIO

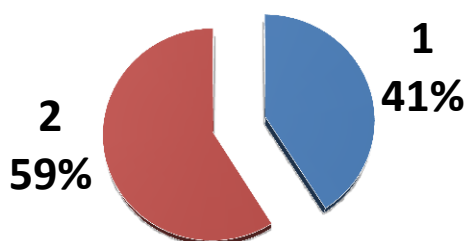
- 1 Acrecienta su vivencia espiritual gracias a la ayuda del colegio**
- 2 Opinión contraria**



Análisis: El 63% de los maestros entrevistados cree que la vivencia religiosa de los alumnos aumenta gracias a la intervención del colegio. Es una realidad alentadora e indica que los medios elegidos son eficaces. Es evidente que la búsqueda del mayor porcentaje posible es la meta, pero el porcentaje de estimación del profesor en este caso es muy bueno: seis de cada diez alumnos mejoran su vida de fe al pasar por algún Ave-María debido a la intervención del colegio.

8 EN QUÉ MEDIDA ES IMPORTANTE EN CUANTO A LA INCORPORACIÓN AL CLAUSTRO

- 1 La vivencia de fe del entrevistado**
- 2 Los conocimientos técnicos y pedagógicos**



Análisis: esta pregunta podría ser contestada con mayor objetividad de parte del equipo directivo, ya que son quienes determinan los criterios de incorporación. Sin embargo, los profesores para ocupar su puesto de trabajo han realizado una o varias entrevistas, donde ellos, de acuerdo a la propia vivencia, pueden determinar (aunque sea subjetivamente) el grado de importancia que creen que desde el equipo directivo le dan a uno u otro aspecto. Ye hemos desarrollado dos asuntos relacionados con este tema en los análisis de los puntos uno y también en el tres de este apartado, y allí hemos aportado reflexiones de D. Andrés a las que sumamos las siguientes, que perfectamente pueden ser tenidas en cuenta como principios o indicaciones generales que el mismo Manjón da relacionado con esto: “La prudencia más obvia demanda que el Maestro de cristianos sea cristiano, y la previsión más intuitiva aconseja que no se confía la dirección de niños cristianos al Maestro que no esté persuadido y formado en la escuela de Cristo.”⁸⁸⁵ Sabemos que Manjón no pretendió que sus escuelas fueran parroquias, sino verdaderas escuelas. Observamos en la formación que semanalmente impartía a su

⁸⁸⁵ MT-X, 301-302

claustro, la importancia que daba al conocimiento de la ciencia en general y asignatura en particular, y la manera de hacerle entender al alumno lo que el maestro le estaba enseñando, para lo cual, incluso, compartían entre profesores distintas metodologías que habiendo experimentado les habían dado buenos resultados pedagógicos; por ello, no podemos decir que D. Andrés pretendía sólo buenos cristianos frente al aula y no pusiera la lupa sobre los conocimientos científicos, técnicos y pedagógicos que los maestros debían tener para estar frente a la clase. En este sentido, y pretendiendo conocer y mejorar pedagógicamente a sus profesores, realizaba inspecciones mientras ellos impartían sus clases. Él mismo nos lo relata, como si fuera una de tantas, en su diario el 11 de diciembre de 1895: “*Maestra muda*. - Habiendo entrado en una clase para oír explicar a la novel maestra que allí enseñaba, invité a esta a que desarrollara un punto de Aritmética [...]”⁸⁸⁶ También vemos que el celo y cuidado en poner toda su atención en la figura del maestro no quedaba disminuido por falsas compases, llegando en momentos a despedir a quien no hacía lo que debía frente a los alumnos. Nos relata el 16 de septiembre de 1897 en su Diario: “*Eugenio Vilchez* ha sido despedido, por flojo, del Ave-María.”⁸⁸⁷ Es su profunda convicción de que un maestro virtuoso educaba hasta cuando no impartía clases, y uno que no lo fuera, también, pero en el sentido contrario. Con respecto a la vivencia de una fuerte vida espiritual, la que debía conjugarse con la ciencia que dominaba y la capacidad para transmitirla, nos decía: “Es menester que el maestro sepa lo que el cargo le pide: Fe, para vivir según ella y caminar sin dudas ni vacilaciones; Esperanza, para no desmayar ni decaer en la obra, por larga y penosa que sea; Amor a los hombres, estando dispuesto a sacrificarse por ellos.”⁸⁸⁸ Por ello estamos convencidos de que debe ser una de las prioridades de cualquier escuela, y máxime de estas en las que su Fundador fue tan claro y explícito, el tener muy presente a la hora de incorporaciones al claustro ambas características del futuro maestro: tanto una ciencia que domine y sepa transmitir, como una vivencia de vida espiritual viva que permita no sólo comunicar conocimientos, sino educar a la persona que tiene delante en lo más importante que posee: su espíritu, en una visión trascendente de la misma. Por propia experiencia, al haber estado implicado en centenares de procesos de selección y de seguimiento durante los primeros años de

⁸⁸⁶ PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973, 58

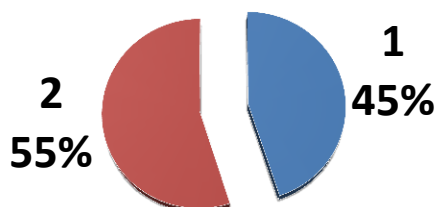
⁸⁸⁷ *Ibíd* cita ant. 126

⁸⁸⁸ MT-X, 309

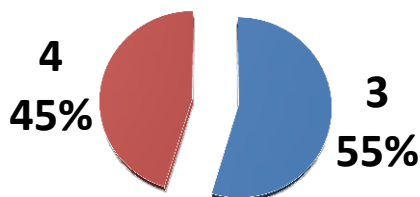
ejercicio de nuevos profesores, reconocemos que no es tan fácil determinar en una encuesta o entrevista ambos aspectos, pero en esto mismo Manjón nos da la clave también: seguimiento incluso dentro del aula, observar disposición, cercanía, entrega incluso fuera del aula, y sin medias tintas, y sabiendo que el bien de los alumnos no puede estar hipotecado durante años por la incorporación de mediocres maestros, renovar o no el contrato al año de prueba. Es lo que Manjón hacía, a su modo, en su tiempo.

9 SOBRE LA AYUDA (CURSOS, RETIROS, EJERCICIOS ESPIRITUALES, MISAS, ETC.) PARA LA VIVENCIA DE FE DE LOS PROFESORES. EN QUÉ MEDIDA:

- 1 Son ofertados por el colegio a los maestros**
- 2 Opinión contraria**



- 3 Son bien recibidos de parte de los maestros**
- 4 Opinión contraria**



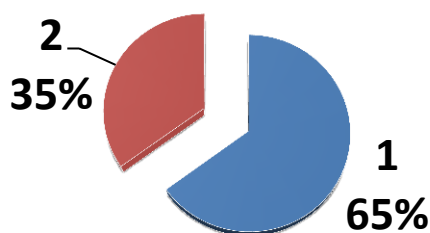
Análisis: Vimos más arriba, en el desarrollo del punto 9 del aspecto pedagógico, una pregunta de similares características a esta que estamos analizando, pero referida a la formación pedagógica. La percepción que tienen los entrevistados sobre la oferta de formación pedagógica es que un 68% de ellos la ve como una realidad presente en la organización del centro. En cambio, la percepción que tienen en la ayuda que realiza la institución (cursos, retiros, ejercicios espirituales, misas, etc.) para la vivencia de fe de los profesores es de un escaso 45%. Asimismo, la percepción de demanda sobre los temas pedagógicos era de una 72%, porcentaje altísimo, comparado con el 55% de

profesores que reclaman, requieren, o desean una oferta de parte de la Institución en la ayuda de actividades que fomente el crecimiento espiritual del claustro. Si bien este 55% no es un porcentaje elevado, es superior al 45% de percepción sobre la realización de estas acciones por lo que observamos una especie de demanda insatisfecha de parte del claustro, refiriéndonos en términos economicistas. Es evidente que no podemos ni es la intención de este trabajo juzgar motivos ni intenciones, simplemente manifestamos la realidad que las encuestas nos han presentado y sabemos que la organización y planificación anual requiere una conjunción sinfónica de muchas realidades que, incluso, estimamos muy diferentes en cada uno de los ocho colegios Ave-María.

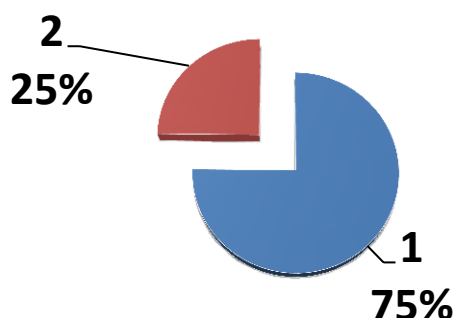
SOBRE EGRESADOS

1 EN QUÉ MEDIDA LOS ALUMNOS EGRESADOS DE LOS COLEGIOS DEL AVE-MARÍA TIENEN CUMPLIDOS LOS OBJETIVOS

En el ámbito espiritual: 1 logrado. 2 No logrado



En el ámbito académico: 1 logrado. 2 No logrado

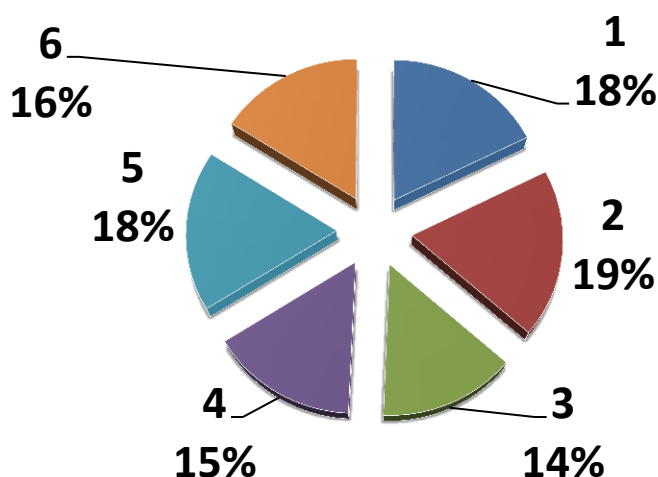


Análisis: antes de finalizar la encuesta, quisimos también tener de primera mano, la impresión que tienen los maestros y directivos sobre el logro de los objetivos perseguidos tanto en el aspecto académico como en el espiritual. Observamos que un 75% de los alumnos que terminan su paso por un Ave-María ha logrado los objetivos

mínimos en el ámbito académico, es decir que tres de cada cuatro alumnos adquieren los conocimientos académicos que allí le imparten. En relación al logro de objetivos o fines de índole espiritual, la percepción de los encuestados es que un 65% termina con estos objetivos logrados, es decir de cada 10 alumnos, entre 6 y 7 terminan logrando los objetivos que en este aspecto el colegio se había propuesto. Conociendo la fuente de la que se nutre el alumnado, no en todos los Ave-María, pero si en la mayoría, podemos decir que son ambos unos porcentajes muy buenos. Recordemos que como en tiempos de Manjón, y gracias a Dios, siguen estas aulas recibiendo alumnos de todo tipo social y religioso, desarrollando una labor social excelente. Sus egresados reciben del Ave-María una impronta académica y espiritual (nos remitimos sólo a estos aspectos) que contribuyen sin lugar a dudas a la propia educación y al bien de la sociedad entera. Ambos fines pretendidos por D. Andrés. Por último, quisimos ahondar un poco más para intentar descubrir los factores educativos que más influyen en los alumnos, y propusimos la siguiente pregunta:

2 EN QUÉ MEDIDA CONSIDERA QUE EL LOGRO DE OBJETIVOS DE LOS EGRESADOS DE LOS COLEGIOS DEL AVE- MARÍA CORRESPONDE A:

- | | | | | | |
|----------|-------------------|----------|-----------------------------|----------|--------------------------|
| 1 | Familia | 2 | Maestros | 3 | Medio ambiente |
| 4 | Directivos | 5 | Pedagogía manjoniana | 6 | Planes de estudio |



Análisis: observamos en este cuadro, que los encuestados saben y reconocen el preponderante rol del maestro frente al aula; incluso está supeditada al maestro la pedagogía manjoniana, ya que sin un buen maestro no hay pedagogía que valga. Tenemos así que el principal factor educativo es el maestro (19%), seguido por la

pedagogía manjoniana y el influjo de la familia (18%), en cuarto lugar, estarían los planes de estudio (16%), en quinto lugar, los directivos (15%) y por último el medio ambiente (14%). Nada tenemos que comentar sobre el primer y segundo puesto de los Maestros y de la pedagogía manjoniana, ya que es evidente que el hacer vida cualquier pedagogía depende del maestro que tengamos delante de cada clase. El tercer lugar ocupado por la familia, hace clara referencia a la percepción que tienen sobre la influencia de los padres en la consecución de los objetivos institucionales, y es un factor decisivo que, tanto para bien como para mal, marca al alumno en el proceso educativo, como hemos visto a lo largo de este trabajo. Este factor en concreto presenta realidades distintas y muy diversas entre sí, llegando incluso algún centro a recibir alumnos con la desgracia de no estar insertos en una realidad familiar.

Nos llama la atención el lugar que se le asigna a los planes de estudio (el cuarto lugar con un 16%) y quizá sea fruto de una mala interpretación de la pregunta o de una mala realización de la misma; lo cierto es que es sabido el papel cada vez más influyente y determinante que el Estado, por medio de las leyes correspondientes, va ocupando en desmedro de las Instituciones que educan. Sabido es que la “ideologización” de la educación es un hecho constatable, y como vimos en este trabajo, la fidelidad a los planes de estudio impuestos son determinantes para la subsistencia de ellos. Es la coacción de incumplimiento de la ley, la que obliga a ceñirse a ella incluso en temas que confrontan muchas veces con el ideario institucional. Incluso el temor que flota en el ambiente directivo sobre la posible eliminación del sistema de concierto en caso de no ajustarse al máximo a lo legalmente exigido. No sólo en temas de moral, sino en temas de historia, e incluso en la determinación de la cantidad de horas que se debe impartir de tal o cual asignatura, dándole prevalencia en algunos casos a asignaturas como la Lengua Regional, por encima de otras asignaturas como la Lengua Nacional (equiparando la cantidad de horas, quitándole así, horas de clases en estas u otras asignaturas). Por ello, si bien los planes de estudio son una guía para lograr los objetivos impuestos por ley, no dejamos de hacer un llamamiento a la libertad que deben tener quienes saben de educación para proponer y seguir los pasos que consideren adecuados para conseguir las metas y objetivos que cada institución se haya propuesto. Cada institución educativa, reconociendo su propia realidad (Fondo, Medios, Forma, familias y cada alumno en concreto), que aplique los medios que consideren oportunos para hacer crecer a sus alumnos. La desconfianza e ideologización educativa lleva al fracaso de un sistema que parte de las ideas y no de la realidad.

Llama la atención también el puesto asignado a la percepción de los encuestados (en su mayoría maestros, muy pocos Directivos) sobre el rol del Equipo Directivo en el logro de las metas. Tenemos en Manjón el ideal de Director, con unas dotes naturales que lo hacían capaz de llevar adelante cada uno de los factores de puesta en marcha, mejora permanente y mantenimiento en el tiempo no sólo de una escuela, sino de varias, incluida en ellas el Seminario de Maestros, y como si fuera poco, continuaba dando clases en la Universidad. Su orden y método hizo posible que todo saliera adelante, incluso que dedicara tiempo a lo que más disfrutaba: pasar tiempo delante de “sus” niños. Son realidades distintas e incluso en el ámbito personal, ya que la exclusividad que le otorgaba el sacerdocio le hacía partir con una gran ventaja sobre quienes, además de dirigir un colegio, deben codirigir un hogar familiar, como es el caso de los actuales Directivos de los ocho centros Ave-María.

Aunque la valoración pueda estar mermada, la realidad es que el papel del equipo directivo es esencial para el buen funcionamiento institucional, y son ellos quienes, cubriendo los miles de frentes que a diario se abren, intentan mantener la paz y armonía dentro del claustro, situación necesaria para el buen funcionamiento de la escuela. Es en esta apreciación donde observamos una vez más lo ingrato que puede ser ocupar un puesto directivo, ya que tarde o temprano se tomarán decisiones que en uno u otro sentido no dejarán conformes a todos y será este uno de los motivos de la llamada “soledad de los jefes”, quienes en conciencia hacen lo que deben sabiendo muchas veces que no agradarán a quienes aman.

Un último factor a tener en cuenta y que no sorprende el puesto que ocupa, es el del medio ambiente, ya que la realidad nos muestra que, si bien es un factor de mucha influencia, la mayoría de las veces es una influencia negativa y que deshace lo que tanto la familia como la escuela hace. En ese medio ambiente incluimos todos los influjos que no están bajo la supervisión y guía del orden familiar o escolar: amistades (familiares, vecinos, del grupo de deporte o actividades que realizan fuera de la escuela, etc.), televisión, publicidad callejera, radio, cine, etc. No decimos que estos factores sean malos en sí mismos ni mucho menos, pero el sólo hecho de ser fuente de datos inapropiados a la edad o momento, sumado también a la distracción que los mismos ejercen sobre lo importante y decisivo de la vida, hacen que el medio ambiente sea por lo general uno de los factores educativos más peligrosos y decisivos, al no estar supervisado ni dirigido por alguien que ordene e incluso ponga límites, como en la

familia o la escuela. En este sentido traemos a colación una referencia de D. Andrés a lo que él llama “mundo” y nosotros identificamos como medio ambiente, y nos dice:

“[...] se va el niño en pos de lo desconocido, de lo misterioso, de lo que otros hacen, de lo que los libros o personas le pintan, de lo que él sueña y de aquello a que su inclinación le atrae; y como no es ángel ni hombre hecho y derecho, sino un ser insubsistente, todo curiosidad, sensibilidad y placer, al conocer el mundo corrompido, corre el peligro de hacerse mundano y corrompido como él.”⁸⁸⁹

Y esta influencia de la que nos habla Manjón se da en los más diversos sentidos, abarcando los dos aspectos fundamentales de la educación: la fe y la moral. Fe que conduce al hombre en su trascendencia, y moral que lo guía en su obrar en tanto que bueno o malo. Temas que tanto familia como escuela, en común unión, fundamentan y consolidan, y este ambiente es decisivo ya que sacude y mina, o nutre y consolida.

Sabía Manjón que sus escuelas eran ciertos “oasis” morales en medio de un ambiente decadente. Ni siquiera en la familia podían muchos niños encontrar ejemplos valederos que lo promovieran; por ello, D. Andrés tenía sus escuelas abiertas todo el día y los niños pasaban allí no sólo su tiempo de estudio sino también su tiempo de esparcimiento; era en la escuela, en sus patios, donde se respiraba ese clima sano y donde el niño intuía que se lo amaba, supliendo así, muchas veces, el papel de la familia. Al respecto dice Manjón:

“Las ideas convencen, los ejemplos persuaden y conmueven; cuanto más cerca y por más tiempo esté el alumno junto al maestro, saldrá aquél mejor formado, siendo este buen modelo. Si hay, pues, instituciones que, entendiendo así la educación, se imponen el sacrificio de asociarse al educando para ser a toda hora sus mentores, diremos que son dignas de aplauso”⁸⁹⁰.

Palabras dichas en su Discurso del 97 refiriéndose veladamente y con la humildad que lo caracteriza a sus propias escuelas; aplauso que sin dudas pediría también hoy, con gratulando con muchos aspectos de estas escuelas, para todos sus maestros.

2 Entrevistas de calidad

Esta entrevista se realizó a cada Director o Directora de Colegio. Fueron recogidas en las entrevistas que nos concedieron junto a la Codirectora de este trabajo quien me acompañó en esta visita a Granada. Nos propusimos conseguir una visión de conjunto

⁸⁸⁹ MT-I, 146

⁸⁹⁰ MT-IX, 33

de quienes ocupan un puesto decisivo en la formulación y consecución de determinados fines concretos que se insertan en el ideario Institucional. Como directores de una gran orquesta saben ver el conjunto de la misma y definir el funcionamiento de cada grupo de instrumentos e incluso de cada músico, el de Director es el único puesto dentro de una orquesta que permite esa visión de conjunto, siendo esto imposible para cualquier otro integrante abocado a la perfecta ejecución de su instrumento. Es, por tanto, su visión de conjunto, sumamente rica y por ende enriquecedora.

La entrevista fue en torno a tres preguntas referidas a los aspectos comprendidos en la encuesta, tanto a la aplicación Pedagógica y la proyección trascendente de la educación que en cada centro se aplicaba en referencia a lo que pretendía D. Andrés, como la percepción que tiene el Director de la implicación de la Familia en el hecho educativo, destacando la importancia que daba Manjón a este aspecto.

Preguntas:

- 1 ¿En qué medida se aplica actualmente la pedagogía manjoniana en este Colegio?
- 2 ¿Se puede, dadas las circunstancias, enseñar Religión de manera transversal en todos los contenidos posibles, según predicaba D. Andrés?
- 3 ¿Cuál es la implicación de la familia con la escuela en la educación de los niños/jóvenes?

Con la intención de mantener la idea de conjunto haremos una proposición generalizada de las respuestas del plantel de Directores. Asimismo, referiremos en el desarrollo de este punto al resultado que hemos obtenido en las encuestas escritas que hemos realizado para que el lector pueda hacer una comparación entre las distintas respuestas.

Quisiera resaltar, antes de avanzar, un hecho que llamó sumamente la atención a quien codirige este trabajo, a quien agradezco el tiempo que dispuso para acompañarme a cada uno de los Colegios Ave-María de Granada. Ella destacaba, y no sin razón, la entrega a la obra de cada Director siendo todos ellos laicos. Se podría decir que hay muchos casos así, y es verdad, pero además de ser laicos y altamente comprometidos, nos llamó profundamente la atención la dimensión de caridad social con la que desempeñaban su trabajo, es decir, daba la impresión de estar volviendo al tiempo de D. Andrés y estar viviendo lo que él llamaba el “banco de la Providencia”. En ninguno de ellos era un problema el aspecto económico para que su Colegio marchara adelante, no es que les sobrara el dinero, ni mucho menos, seguramente les faltará, pero no era esa una

preocupación que les perturbara (como a Manjón tampoco) ni los desviara de lo principal. Como buenos padres, los aspectos laborales no invaden la intimidad del hogar y, abocándose de corazón a sus hijos, dedicándoles tiempo de calidad, saben distinguir entre lo importante y lo urgente. Esa es la impresión que nos causaron. Ellos también, como buenos directores de colegios católicos, saben predicar el abandono en las manos de Dios con su propio ejemplo de vida.

En este mismo sentido, en ninguno de ellos notamos un mínimo afán de lucro en lo que respecta a las diversas actividades organizadas por el colegio, siendo en muchas de ellas incluso lícito si tuvieran una finalidad prudente de lucro con el fin de redistribución entre los alumnos y las familias; es decir, que se podría proyectar un beneficio económico de determinadas actividades para que con esa renta se pueda ayudar a determinadas familias necesitadas, pero hemos quedado sorprendidos porque no existía esa tendencia ni intención, que como sabemos, muchas veces puede esconder un afán de lucro disimulado y que los beneficios no se destinen directamente a las ayudas que se pretende y terminen siendo destinados a necesidades superfluas de los Colegios en los mejores casos. En las entrevistas personales con los Directores, todos ellos explicaban que con beneficio nulo y dando la mejor calidad educativa, benefician a todas las familias, contando entre ellas algunas de elevados recursos, aunque la mayoría pertenecen a familia de clase media o media baja, si hacemos un promedio de la totalidad de familias que envían sus hijos a alguno de los Colegios del Ave-María. Llama la atención que sean laicos con esa impronta de desinterés por el aspecto económico, en una sociedad tan consumista, enferma de hedonismo y vanidad. Notamos que esos “principios de caridad social” en lo referido al auxilio económico a las familias, era una realidad en sus vidas personales y por tanto de fácil aplicación en sus puestos de Directores.

Hemos notado también una renovación del plantel de Directores, ya que algunos de reciente incorporación a la dirección y otros entre 2 y 5 años en el puesto, conformaban la mayoría de los casos, siendo excepcional el caso de uno de ellos que estaba a punto de jubilarse, hecho que destacamos también, ya que la experiencia es un grado, y más en este puesto.

Otro dato importante es que todos ellos eran profesores de la institución antes de ser directivos y que varios de ellos provienen también de la Escuela de Magisterio del Ave-María que poseía la Fundación heredera de los colegios manjonianos (cerrada definitivamente en 2005), que es la misma Escuela de Magisterio fundada por Manjón

que en la década de los 70 se fusiona con otras Escuelas de Magisterio del obispado granadino⁸⁹¹, por lo que también su formación en el magisterio proviene de raíces manjonianas, lo que habla de un profundo conocimiento teórico y práctico en todos ellos del “método manjoniano”.

Siguiendo el orden en el que realizamos las preguntas a los Directores, expondremos a continuación los puntos centrales que hemos rescatado de estas entrevistas de calidad, por lo que quedará la exposición de la siguiente manera: Pedagogía manjoniana y la aplicación concreta del método en los Colegios. Vivencia de la Religión como eje central del método manjoniano. Implicación de las familias con los Colegios, como responsables de primer orden de la educación de sus hijos interesados en estar al corriente de las actuaciones del Colegio más allá de lo estrictamente curricular.

2.1 Pedagogía manjoniana y su aplicación actual

Comenzaremos con una breve descripción generalizada de la situación arquitectónica de las Escuelas del Ave-María, ya que bien sabemos que Manjón concebía el edificio como una herramienta más de la educación, dándole a él una merecida importancia. En todos ellos vemos una predisposición de la edificación a la práctica pedagógica según promulgaba D. Andrés: aulas muy luminosas que convergen en sus varias plantas a un gran patio central. Esta situación generalizada en los ocho Centros Educativos, es imposible en la Casa Madre dada la disposición geográfica en un espacio lineal y continuo colindante con el río Darro. Allí, casi todo el colegio queda a la vera del mismo teniendo la característica especial de poseer casi un kilómetro de largo y casi todo este largo está como “incrustado” en la vegetación que baña el margen del río, conformada generalmente por altos árboles que cobijan diferentes especies de aves. Hallamos en este paseo diferentes carteles donde se les enseña a los alumnos a reconocer y distinguir entre las distintas aves que allí pueden encontrar. Es bien a las claras, una excelente muestra de lo que Manjón entendía por Pedagogía.

En todos los Edificios hallamos las famosas “aulas abiertas” promovidas por la pedagogía manjoniana. En el caso de San Isidro, estas se recogen en un costado de uno de sus patios donde hallamos una placa indicando que el visitante se encuentra delante de un “aula al aire libre”. Puede notar quien la visita, que no son un escaparate o museo

⁸⁹¹ Para un análisis profundo del proceso histórico de la Escuela de Magisterio del Ave-María ver PALMA VALENZUELA, A., *El seminario de Maestros del Ave-María: Un compromiso por la renovación social y educativa*. Granada, 2003. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Granada.

al aire libre, inutilizado y olvidado, ya que hallamos signos evidentes del uso frecuente de las mismas.

Vemos en ellos, principalmente los que mantienen el edificio de origen, rastros de sus mapas sumergidos, muros y suelos pedagógicos, capillas didácticas e incluso de sus huertos. Destacamos obviamente en este sentido a la Casa Madre, sede fundacional de las primeras escuelas de D. Andrés que, fundiéndose en una sola, conforman actualmente la sede señera de la obra manjoniana. Allí se albergó, como vimos en el presente trabajo, la visita de miles de personalidades que desde su fundación y hasta nuestros días siguen acercándose para maravillarse de su sistema educativo. En una de las visitas que realicé a la Casa Madre coincidí con un grupo de Maestros que, viniendo de determinado punto de España, tenían sumo interés en conocer esta Escuela. Destaco y remarco que, en ese momento, quien dirigía el Colegio fue quien guio al grupo (al que me sumé) por la antigua Escuela de Magisterio y posteriormente por lo que fueron los primeros cármenes del Ave-María. Acentúo el hecho porque ya el mismo Manjón siendo Director dejaba de lado sus obligaciones por atender al visitante, gesto que más de cien años después siguen repitiendo con el mismo cariño quienes son los sucesores y herederos de D. Andrés.

El caso de San Isidro es singular: si bien es una escuela fundada en tiempo de D. Andrés, a mediados de los 40 los que allí estaban debieron abandonar el edificio primitivo en el Carmen de El Triunfo y ubicarse donde residen actualmente. Lograron, sin embargo, una similitud con el resto de Escuelas y consiguieron una fidelidad de estilo que los identifica, incluso en la existencia de mapas sumergidos y aulas abiertas, construidas con la intención de replicar estos métodos didácticos.

Las escuelas de Esparraguera y Varadero de Motril, como también Albolote, fundadas por José Montero Vives, consiguen desde su fundación el espíritu fundamental y fundacional reflejado en sus construcciones: amplio patio central, mucha luminosidad, e incluso, sin contar con una vegetación natural pródiga, se observa la intención de que la misma esté presente en el ámbito escolar.

Destacamos en el sentido pedagógico también, un anhelo por la formación del nuevo profesorado. Las nuevas generaciones de profesores no tienen la posibilidad de profundizar en esta pedagogía en sus estudios universitarios, cosa que sí ocurría cuando estaba en posesión de la Fundación Patronato Avemariano de Granada la Escuela de Magisterio. Según nos indica uno de los Directores que allí se formó, existía una asignatura específica en cada uno de los años que duraba toda la carrera, que

profundizaba en el estudio de los fundamentos y principios pedagógicos y en la aplicación concreta del método manjoniano (en su Fondo y en su Forma, podríamos decir).

Existe en alguno de estos colegios un día específico de formación en la pedagogía manjoniana donde los dividen por Ciclos a los de E. Primaria y por Departamentos a los de E. Secundaria; es el caso de mayor sistematización que nos hemos encontrado en cuanto a la formación del profesorado. En otras escuelas, la formación era un anhelo y un tercer grupo tenía una formación no sistematizada en esta pedagogía, ofreciendo cursos o conferencias formativas de manera no periódica.

Resaltamos que varios profesores completan su jornada laboral sumando horas de más de un centro de la Fundación, por lo que es más fácil que, la formación recibida en alguno de los centros, las apliquen en sus clases en este o aquel colegio de la misma Fundación. Esta versatilidad también sirve para unir criterios y evitar que cada escuela sea totalmente independiente de las demás, dotándolas de un entrañable espíritu de camaradería.

Destacamos también que los Equipos Directivos, en coordinación con las autoridades de la Fundación que las nuclea, realizan reuniones de coordinación, planificación y evaluación entre ellos de manera periódica.

El método o pedagogía manjoniana tiene, como hemos visto, una flexibilidad característica, vivificada por un enorme sentido común. Esto significa que la aplicación de la misma, si bien puede estar presente en los Maestros, será más o menos manifiesta dependiendo de las circunstancias. Encontramos actualmente entre los 3500 alumnos que estas Escuelas poseen, una disparidad tanto en aspectos económicos, culturales, afectivos, familiares, como incluso en los físicos, ya que hay entre ellos un grupo de alumnos sordos a quienes se les enseña el oficio de Delineantes, Carpinteros y de Artes Gráficas; como también la realidad de niños sin Patria Potestad que, huérfanos en las costas españolas, son acogidos por el Gobierno y confiados a esta Institución para su educación. Continúa siendo mayoritario el estrato económico bajo o medio bajo en la mayoría de sus Escuelas, aunque encontramos excepciones, e incluso, en determinados colegios de la Fundación los que en otros son excepciones en estos son mayoría entre los alumnos. En el aspecto cultural, la situación es generalmente baja, siendo evidente la relación con el desarrollo económico de las familias, ya que quienes disponen de mayores ingresos son los que pueden disponer, generalmente, de unas herramientas o medios que favorecen dicho desarrollo.

Destacamos como llamativo que una de las Escuelas realiza sus actividades de Educación Física en el exterior, utilizando las aceras o parques colindantes; si bien es cierto que ello responde a una necesidad de espacios, casi perfectamente la respuesta a tal necesidad con la “exigencia” que tiene la pedagogía manjoniana del aire libre, además de la “frescura” que dicha respuesta ofrece por auténtica, al considerar el bien del alumno como el principal bien en la escuela y utilizar cualquier medio lícito para lograrlo: en este caso, evitando a las familias el gasto del alquiler de recintos deportivos alternativos y de medios de transporte para desplazarse a ellos.

Otro aspecto digno de resaltar es la gratuidad de las Actividades Extraescolares que en uno de los colegios se ofrecen a los alumnos, coincidiendo con otro colegio que ofrece parte de las mismas gratis y sólo dos de pago. Las horas que corresponden a la jornada laboral de los maestros o por medio de ONGs dedicadas a la educación, hacen posible que la oferta sea sin coste, aunque lo llamativo es el interés que encontramos en todos los directores para que sea el colegio que dirigen un punto de unión, de convocatoria, más allá del horario de clases (Manjón en estado puro). Recordemos que esto coincide plenamente con los deseos del Padre Manjón, quien tenía abierta la escuela incluso los domingos y decía que había que recibir a los alumnos en el colegio hasta cuando ellos quisieran y el mayor tiempo posible una vez terminados los estudios. Sabía don Andrés que la alternativa a la escuela era la calle con sus innumerables posibilidades, la mayoría de ellas contrarias a lo honesto, lo mismo que se repite en la actualidad, sumados el factor de un alto índice de familias desestructuradas y un masivo consumo de televisión, factores ambos que agravan, si cabe, la situación. Los directores intentan, siendo fieles a su fundador, que la escuela sea la alternativa válida y deseada por niños y padres.

La realidad del inglés como lengua demandada y señera de calidad también está presente en algunos de los colegios del Ave-María, principalmente donde este servicio es determinante a la hora de elegir Colegio de parte de las familias. Observamos este aspecto en las páginas webs de cada Escuela, donde resalta la implicación de la Fundación con esta demanda social.

Otro aspecto que uno de los Directores señalaba con énfasis es la excesiva burocracia a la que se ven sometidos los centros concertados, convirtiendo una gran cantidad del valioso tiempo que deberían dedicar a educar a la resolución de trámites engorrosos y redundantes.

La realidad sociocultural de los ocho colegios es diferente si sumamos la totalidad de alumnos que convocan sus aulas. Podríamos decir que el nivel es más elevado en los colegios que con el tiempo se fueron rodeando de familias de mayor nivel socioeconómico. Las fundaciones de más de 100 años proyectadas, en varios casos, por D. Andrés en zonas deprimidas (lo que era su ideal: “rodear Granada”) quedó truncada al irse convirtiendo con el paso del tiempo esas zonas alejadas y deprimidas en zonas que recibieron un impulso y desarrollo urbanístico que los convirtieron en zonas residenciales, quedando los colegios rodeados de otro tipo de vecinos. Podríamos aplicar este criterio a La Quinta, a San Isidro, y en parte a San Cristóbal y Casa Madre; sólo en parte ya que, si bien el Albaicín no es el pueblo deprimido de gitanos y pobres que enamoró a Manjón, siguen habitando sus casas muchas familias con grandes necesidades y carencias por más que el desarrollo económico que el turismo les proporciona haya contribuido mínimamente a una mejora, al menos en el aspecto económico fundamental, del perfil de alumnos que nutren sus aulas.

Un caso excepcional es Vistillas, cuyo colegio quedó muy cerca del centro granadino y sin embargo, siguen albergando sus aulas un determinado perfil de alumnos que llegan de las zonas cercanas más deprimidas. Este colegio es un Centro de Compensación Educativa y es Escuela Hogar de lunes a viernes. Son recibidos los alumnos el lunes y despedidos los viernes funcionando como residencia desde 1967. Por lo demás, podemos decir que el resto de alumnos que integran los colegios del Ave-María, tanto de Albolote como los dos de Motril son, en casi su totalidad (especialmente Esparraguera), de un perfil socioeconómico bajo o muy bajo, lo que no era, en ningún caso, motivo que impidiera o empañara los hermosos rostros y la alegría reinante de cada uno de los alumnos con los que nos hemos encontrado durante nuestras visitas. Por el contrario, la alegría existente, la implicación del profesorado y el medio que los alberga, tanto natural como los edificios, patios y juegos manjonianos, nos hacían percibir los sentimientos y emociones que seguramente colmaron a D. Andrés durante muchos años.

2.2 Libertad para una educación completa

Como hemos señalado a lo largo de todo este trabajo, el fin de la educación para Manjón era educar al hombre completo, no sólo en el conocimiento de nuevas cosas, o en la realización de actos virtuosos, lo que hoy llamaríamos “formación integral”; sino

que tenía un fin trascendente que los englobaba y les daba unidad: “educar para salvar”. Por tanto, quisimos que este fuera también uno de los aspectos a tener en cuenta en nuestras entrevistas con los Directores.

Nuestra inquietud se la manifestamos a cada director en la consulta individual que nos concedieron mediante esta pregunta: ¿Se puede, dadas las circunstancias actuales, enseñar Religión de manera transversal en todos los contenidos posibles, según predicaba D. Andrés? Realizamos la pregunta referida a la enseñanza de la Religión no como asignatura individual, ya que la respuesta sería afirmativa, al menos mientras la ley de educación lo permita; sino a la posibilidad de enseñar la misma de manera transversal. La pregunta, al ir dirigida a la transversalidad, tenía la intención de captar la flexibilidad curricular, por un lado, así como también la implicación del profesorado en esta “idea Emperatriz” de la pedagogía manjoniana, por otro.

En relación a la respuesta que nos ofrecían, tuvimos un fructífero diálogo en el que discutimos sobre varios temas que se nos presentaban. Pero en concreto, si bien podían impartir claras directrices o recomendaciones desde sus puestos para que se realizara la transversalidad deseada, la aplicación o no queda siempre bajo potestad del maestro que esté frente a los alumnos, y la misma realidad de no poder presenciar el director cada clase impartida deja la respuesta en una estimación o posibilidad fundamentada más en la confianza depositada en el maestro que en un plan específico de actuación pedagógica, y menos aún sujeta a coordinación alguna.

Para percibir con claridad esta posibilidad de transversalidad y presencia real de la idea de trascendencia de la educación en todo su ámbito de aplicación, podemos observar el resultado del cuadro correspondiente a las preguntas 28 a 30 que propusimos bajo el título: “En qué medida se considera”, que contienen estas preguntas:

28 Católico y cumplo los preceptos de la Iglesia y la ley de Dios

29 Católico y asisto a la misa dominical circunstancialmente

30 Religioso pero no católico

Allí obtendremos una visión general de la vivencia real de la fe en la parte entrevistada de los distintos claustros, punto inicial de esa transversalidad trascendental ya que consideramos que es el Maestro con una profunda y viva fe el que impregna cada aspecto de su vida con esa íntima y fuerte vivencia. Quedan también así las mismas clases relacionadas, aunque sea de manera indirecta, con la idea central de la educación como medio de salvación.

Son significativos también los resultados que proporcionan las preguntas 36 a 39, bajo el título: “Frecuencia con la que realiza con los alumnos estas actividades”:

36 Rezo con ellos, al menos, una vez al día

37 Les llevo a la capilla, al menos, una vez al trimestre

38 Relaciono mi asignatura con la religión siempre que puedo

39 Intento inculcar el amor a Dios en mi trato personal

Preguntas directas y nada ambiguas, que en combinación con otras respuestas pueden servir de orientación con respecto a este punto de la transversalidad de lo trascendente.

En cuanto a la administración de sacramentos de parte de las Escuelas, se abocan, como tantos otros colegios a la preparación para la Primera Comunión y para la Confirmación. En este caso, nos encontramos con la imposición inflexible de la realidad; por tanto, en algunos Colegios se ofrece y acuden en un alto porcentaje de alumnos y, en otros, ofreciéndose, el porcentaje es bajo. Más aún, nos encontramos con escuelas donde la inquietud de parte de las familias en este sentido es nula, por lo que no ofrecen este servicio, dándose el caso extremo en una de ellas de que incluso la Religión queda relegada a una impartición de principios fundamentales o de valores generales al coexistir alumnos de distintas religiones, preponderantemente la musulmana. Para una idea general de la religiosidad de las familias que acuden a las Escuelas Ave-María, podemos ver el cuadro correspondiente a la pregunta titulada: “En qué medida cree que las familias de los alumnos son generalmente”:

31 Católica y cumple los preceptos de la Iglesia y la ley de Dios

32 Católica y asiste a la misa dominical circunstancialmente

33 Religiosa pero no católica

De ella obtendremos un “pantallazo” de lo que cada claustro percibe de las familias de sus alumnos.

Manjón, desde sus inicios, hace más de 100 años, recibía a las familias y alumnos en sus escuelas con la consigna por todos conocida, por todos aceptadas y por la mayoría de ellos deseada: “hay que educar en católico y español” Encontraba una base mínima en la que empezar a construir en estos dos aspectos, y esa base mínima al menos era la admisión de lo propuesto de parte de la familia que aceptaba con la presencia de sus hijos, que así se los educara. Actualmente, nos comentaban los distintos directores, las familias conformadas de manera tradicional y las de nueva conformación como el caso de las monoparentales, e incluso el caso de niños huérfanos también, hace que se disponga de otro sustrato o base con la que llegan los alumnos a la escuela, y cambia el

panorama por completo. Se encuentran con que no existe ni siquiera esa base mínima de sentido religioso y patrio, y mucho menos de católico, por lo que la instrucción y educación debe remitirse a unos pasos previos a aquel por los que Manjón comenzaba.

Para compaginar con esta encuesta y comprender de manera un poco más completa la realidad, nos es útil tener en cuenta el resultado de la pregunta 43: “Grado en el que usted cree que el alumno acrecienta su vivencia espiritual gracias a la ayuda del colegio” en la que, en definitiva, se refleja el resultado de los esfuerzos que el claustro realiza en orden a la educación completa de los alumnos.

Otro aspecto que nos llamó la atención de lo comentado por los directores, es la falta de un Capellán. Si desde sus orígenes la figura del sacerdote fue clave en esta obra, es realmente lamentable que se la prive de tal presencia. Suponemos que la designación corresponde a la máxima autoridad de la diócesis, y suponemos también que la falta de sacerdotes hará disponer de los mismos en otros sitios aún más necesitados. Dios quiera que la presencia sacerdotal de manera frecuente sea una realidad palpable en el corto plazo y potencie al máximo el conjunto de la pedagogía manjoniana.

En el sentido de la transversalidad del contenido religioso en las asignaturas, debemos distinguir lo realizado en los distintos colegios del Ave-maría ya que se nutren de realidades totalmente distintas. En algunos de ellos, la transversalidad es una realidad palpable y efectiva, y por tanto motivo de consideración en la dirección de esos centros, pero en otros colegios, como leemos de la realidad, no es un hecho central debido a que el trabajo con sus alumnos es principalmente civilizar. Y esto no se indica con sentido despectivo ni mucho menos, sino que intenta explicar la realidad de alumnos que llegan con otra idea de persona, familia y sociedad, siendo estos fundamentos los que primero hay que conformar a esta realidad española de mentalidad occidental para luego dar los pasos que siguen en el orden de lo trascendente. Es evidente que ambos trabajos son necesarios y muy loables, y en ambos encontramos serias dificultades a la hora de poner en práctica los medios necesarios para lograr los objetivos deseados.

Pasamos, por último, a la percepción que más allá de las preguntas realizadas en las encuestas escritas, poseen y nos puede brindar el equipo directivo en relación a la implicación de la Familia en el hecho educativo.

2.3 La familia en el Ave-María de hoy

Para conformar el tercer aspecto general que nos interesaba conocer de estas escuelas, les presentamos también la siguiente pregunta: ¿Cuál es la implicación de la familia con la escuela en la educación de los niños/jóvenes?

Aquí también nos encontramos con una disparidad de respuestas tan amplia como la misma realidad.

En pocas Escuelas la implicación es elevada. En concreto, dos de las ocho respondieron que la implicación es “muchísima” o que están “muy” implicados; incluso se da el caso de existir una frecuencia en tutorías con padres, cosa casi imposible en otras.

La implicación se da mayoritariamente a modo de colaboración para la realización de eventos determinados como fiestas, salidas o actos. También se da el caso de que colaboran los padres en la catequesis para la Primera Comunión en alguno de los centros. La colaboración también la realizan incluso prestando apoyo en alguna secretaría.

También nos decía, con cierta amargura y pena, uno de los directores, que a “sus” padres sólo los veían para la entrega de notas, y en otro caso, nos comentaba otro director que la implicación de los padres “era nula”.

En cuanto a la oferta de los Colegios para la formación de los padres, tenemos casos en los que funcionó la Escuela de Padres y ha dejado de existir, como otros tanto en los que se ha intentado varias veces sin éxito alguno.

La implicación de la familia en los colegios del Ave-María no debe sorprendernos. Además de ser una realidad generalizada en España actualmente, ya en los tiempos de D. Andrés sucedía lo mismo. Y fue este uno de sus desvelos, causa de más de una vigilia y motivo de varias de sus “hojas” avemarianas. Tenía claro, como hemos visto en este trabajo, que en la coeducación, es decir, en la cooperación en la educación de los niños entre la Iglesia, la Escuela y la Familia, tenía esta última la máxima responsabilidad y potestad, como también la mayor capacidad de influencia sobre los niños; de ahí su apuesta también por la educación de las niñas sobre los niños comenzando así con un Carmen destinado a niñas, quienes en el futuro serían las que educarían a sus hijos, ya que las consideraba el referente natural y principal sostén moral de la unidad familiar.

Todo esto es profundamente conocido y vivido, según hemos podido comprobar, por los actuales directores de Colegios del Ave-María, quienes sin dejar de atender a la

realidad escolar y al día a día de cada centro, con toda la responsabilidad y trabajo que demanda, siempre tienen presente la necesidad de sumar a los padres a la vida del colegio para que ese latir al unísono sea el más eficaz de los estimulantes y verdaderos fecundadores de conocimientos y virtudes en los niños.

Recordemos uno de los datos recabados por la encuesta. Entre estos factores: Maestro, Pedagogía Manjoniana, Familia, Medio ambiente, Planes de estudios y Equipo Directivo, les hacíamos elegir prioritariamente “En qué medida considera que el logro de objetivos de los egresados de los Colegios del Ave- María corresponde a:” La respuesta determinó que el principal factor es el maestro (19%), seguido por la pedagogía manjoniana y el influjo de la familia (18%), por lo que observamos que la familia, según los encuestados, es tan determinante en el logro de los objetivos de la escuela como lo es la misma pedagogía manjoniana, y tiene mucho sentido la respuesta ya que Manjón hizo, en definitiva, que los alumnos se sintieran en cada escuela como si estuvieran en su propia casa y en familia, por lo que ambos factores tienen un peso determinante, considerando que en muchos casos la familia puede echar por tierra los esfuerzos de la escuela con pocos momentos de convivencia diaria. Nos queda un largo recorrido en ese sentido.

Sabiendo Manjón lo que se jugaba con la implicación o no de la familia, intentó por todos los medios que esta se involucre con la Escuela, siempre con la idea clara de que la Escuela está al servicio de ellas.

En estos tiempos como en aquellos también, la Escuela tiene que salir al encuentro de la Familia con la finalidad de hacerle ver y comprender el papel decisivo que tiene en la educación de sus hijos. Sigue latente esta preocupación en el equipo directivo avemariano y es aquí, también, la cruda realidad con sus cuasi infinitas circunstancias la que expone un abanico tan diverso que requiere una aguda observación general que permita una fecunda oferta en formatos distintos como respuesta creativa y renovada de acuerdo a cada realidad escolar.

Capítulo VIII

1 Conclusiones finales

Estamos concluyendo este trabajo y podríamos identificar o definir a Manjón con alguna de estas dos frases: “educó amando y amó educando” o bien, “la caridad es creativa”. En ambas se refleja la raíz de su pedagogía, raíz que también fue el centro de su vida: el amor de caridad.

Podríamos centrar la gran cantidad de conclusiones posibles que este trabajo aportaría a sus lectores en los siguientes puntos que nosotros consideramos suficientes:

- Debemos realizar una lectura adecuada de su obra.
- Su vida de fe fue la causa esencial de su pedagogía.
- Las virtudes las consideró Manjón como la base moral de proyección personal para los grandes fines del hombre: fin o vocación natural que es la plenificación “de aptitudes e inclinaciones” personales; fin o vocación sobrenatural que es la llamada universal a la vida eterna.
- La vida de gracia como ayuda esencial en la obra educativa.
- Perdurabilidad en el tiempo de la obra manjoniana.
- Fue uno de los grandes educadores de España y Europa.

Proponemos, a continuación, un breve análisis de cada conclusión.

➤ Debemos realizar una lectura adecuada de su obra:

Este trabajo no agota a Manjón ni mucho menos, y sólo el determinar el modo que consideramos oportuno para “leer e interpretar” su obra es una apreciación más dentro del inagotable abanico de estudios de distinta índole que sobre Manjón se puedan realizar. Un paso más podríamos dar en este sentido y agregaría que sólo intuirá su obra de manera completa y profunda aquel que, además de interpretarla desde el punto de vista del “apóstol de la educación”, viva personalmente una vida identificada en lo esencial con Manjón, y en la que se comprenda por propia vivencia y experiencia personal esa conmoción interna inigualablemente misteriosa y cierta que significa el encuentro íntimo y personal con Cristo que llamamos conversión.

Sucede esto en los distintos aspectos de la vida. Por ejemplo, tomemos el campo artístico: una cosa es escuchar a Beethoven por primera vez o de vez en cuando, dejándose sorprender por su ímpetu majestuoso; otra es escucharlo con frecuencia y conociendo su vida y el motivo de sus obras más relevantes; una tercera es escucharlo, además, siendo músico de una sinfónica; otra distinta es escucharlo siendo también director de orquesta y, otra, por último, siendo director de orquesta especialista en Beethoven como por ejemplo Von Karajan. Es evidente que las conmociones internas que se despiertan en Von Karajan al escuchar cualquier obra de Beethoven son inigualables a la de muchos otros. Descubre en ella singularidades que no se “leen” con otros ojos y, por tanto, puede gozarse en bienes que halla y son ocultos a millones de otros oyentes.

Desde cada uno de esos puntos de vista encontraremos distintos matices (desde el simple oyente hasta el máximo especialista), pero sin lugar a dudas que la interpretación, entendimiento, comprensión y aportes que este director de orquesta haga sobre las obras de Beethoven serán mucho más profundas y connaturales al autor alemán que cualquier otra apreciación de menor identificación con el artista y por tanto con su obra.

De la misma manera sucederá si nos referimos a cualquier obra de arte: conocer y vivir las profundas convicciones que motivaron a determinados artistas a realizar sus obras, nos hará comprender más íntimamente cada una de ellas. Incluso, si queremos comprender mejor la vida de cualquier persona busquemos conocer sus profundas motivaciones y será sumamente revelador; más aún, si esas profundas motivaciones las

vivo o he vivido en mí mismo en algún momento. Leer a san Juan de la Cruz simplemente como un romántico enamorado me hará comprender una pequeña parte de su majestuosa poesía; pero compartir y vivir, al menos en parte, el verdadero Amor que lo motivó, nos hará “caer las escamas de los ojos” para caer de rodillas ante este tratado de mística explicado en versos.

Compartir las profundas convicciones va más allá de comprenderlas, es vivir los mismos motivos, cada uno con su intensidad propia, pero son los mismos. Y tendríamos que encontrar dentro de esos motivos, aquellos que impliquen a la persona absolutamente, pues esa implicación requiere indispensablemente un compromiso que ate la voluntad, cosa que sólo logra el amor. Encontramos así este profundo motivo que separa o distingue a los románticos del resto en un primer plano de amores, a los patriotas de los demás en un segundo escalón de amores, y como una escalada de amores, por último, al hombre de fe de quien no la tiene. Amor al otro vivido como un enamorado, amor a la Patria vivido como un patriota, y amor a Dios vivido como un santo. En los tres amores hallamos la plena disposición de los amantes de entregar la vida por lo amado, pero sólo en el amor a Dios el logro del bien amado conlleva un deseado, y a su vez necesario, olvido de sí mismo.

En el caso de Manjón, podremos comprender e interpretar mejor su obra si además de leerlo desde este último punto de vista, compartimos y vivimos ese amor que motivó su vida entera y motiva la nuestra también, identificándonos y compartiendo lo amado.

Podríamos así interpretar al hombre y sus obras desde dos puntos de vista posibles: desde la persona sorprendida por Dios en su vida que se torna infinita y desde allí todo lo lee, interpreta y actúa; o desde la persona abrumada por una búsqueda que palpa su finitud y que desde esta superficialidad espiritual intenta comprender la realidad.

Podemos interpretar a Manjón y su obra desde uno u otro ángulo, pues sólo la comprenderemos si la lectura la abarcamos en su plenitud: si además de leerla en clave de fe tenemos la dicha de vivir esa misma fe y poder identificarnos en la intimidad con la inagotable “causa de caridad” que conmovía a Manjón.

➤ Su vida de fe fue la causa esencial de su pedagogía:

Desde su profunda fe y vivencia religiosa supo discernir lo importante de lo urgente tanto en su vida como en la de quien tenía delante, y eso le hizo ser un verdadero sabio. Fue su insondable espiritualidad, vivificada por la gracia, la que lo mantuvo en permanente actitud de entrega y servicio hasta el olvido de sí mismo. Fue su deseo de

que otros vivieran su propia experiencia divina lo que lo llevó a desarrollar mil ideas que hicieran posible el perfeccionamiento como persona de tantos adultos y niños.

Hemos descubierto que, en Manjón, la causa y germen de su obra fue el amor. Un primer gran amor que como en los ejemplos que pusimos en este trabajo, tanto a Tatiana como a Agustín, convulsionó profunda e íntimamente su persona, ordenó su vida (si algo más cabía), la orientó a un fin cierto y la colmó de fuerzas permanentemente para obrar el bien deseado. No es otro el *modus operandi* de cualquier santo. Ese amor sobrenatural del que se supo eterno deudor hizo que amara a quien tenía delante sin necesidad de ser amado por quienes recibían sus beneficios; ya estaba colmado con ese amor sobrenatural: “Sólo Dios basta” o “Sin Dios nada basta”, solía repetir parafraseando a otros santos. Amor que conllevó desprendimiento personal sin ningún tipo de ambición propia, que podemos traducir como un amor rico en su pobreza. Toda su obra debe comprenderse desde este prisma; quien intente leerlo desde otra perspectiva tendrá una lectura parcial y, por tanto, podría llegar a conclusiones también parciales.

- Las virtudes las consideró Manjón como la base moral de proyección personal para los grandes fines del hombre: fin o vocación natural que es la plenificación “de aptitudes e inclinaciones” personales; fin o vocación sobrenatural que es la llamada universal a la vida eterna:

Fue sumamente creativo y altamente persuasivo con sus métodos y escritos, intentando hacer de la virtud el fundamento moral de la vida sobrenatural, base natural no indispensable para la obra de Dios en cada persona, pero sí facilitadora de la misma. Vida virtuosa útil también para hacer plena la vocación natural de cada persona y por tanto medio de felicidad propia; y así, también, fundamento de desarrollo social: cada uno en su vocación se plenifica y esa plenitud que reconforta y complace, es parte indispensable de la felicidad personal, que nos proyecta a servir al prójimo con nuestros mejores dones.

“Dios da a cada uno aptitudes e inclinaciones para el fin que ha de desempeñar en el mundo, y a esto llamamos vocación. Quien secunda su vocación está donde debe estar y desempeña su cargo con gusto y acierto; pero el que contradice dicha vocación es infeliz, y ni tiene gusto ni aptitudes para ello. Tanto importa acertar con la vocación como acertar con la dicha temporal y eterna”⁸⁹²

⁸⁹² MT-I, 16-17

Fue este intento de D. Andrés de servicio al Bien Común partiendo del perfeccionamiento particular (educación en el orden natural: moral y profesional), el sustrato sobre el cual deseaba que “prendiera” la vida en gracia de Dios (educación en el orden sobrenatural: eclesial y sacramental), el eje central de su método o sistema educativo. Las grandes verdades de carácter perenne que fundamentaron la antropología manjoniana se identifican con la lectura antropológica de la Iglesia católica: hombre creado, naturaleza herida, capaz de obrar el bien o el mal por ser libre; siendo esta la base fundamental sobre la que es posible “acostumbrarse” a obrar en distintas especies de actos de manera fácil, pronta y deleitablemente, lo que no es otra cosa que el hábito al que podemos calificar de vicioso o virtuoso desde el punto de vista moral; y es para Manjón más que evidente que ese “acostumbrarse” a actuar de determinada manera es voluntario, y por lo tanto educable. Desde allí surge su identificación plena con la doctrina católica enarbolada por santo Tomás de Aquino. Como explicamos en el presente trabajo, su pedagogía va más allá de educar en valores, los cuales quedan en una clasificación moral de índole especulativa, para pasar a una vivencia real y concreta de esos valores que la razón descubre como verdades para llegar a poseerlos por medio de la voluntad como verdaderos bienes. Y ese “formar hombres y perfectos”, o “cabales y completos”, como reiteradamente nos decía Manjón, “capaces de realizar sus destinos temporales y eternos”, “tal como tal cual Dios los quiere y la sociedad los necesita”, son el norte y guía de su pedagogía, la que orientó con toda su fuerza a lograr en cada niño y joven una vivencia íntima del bien descubierto como verdad de manera permanente para lograr una plenitud personal que les haga trascender social y sobrenaturalmente, cumpliendo así sus fines temporales y eternos. Es evidente, por tanto, que no puede separarse la pedagogía manjoniana de la educación en virtudes.

➤ La vida de gracia como ayuda esencial en la obra educativa.

Este postulado, siempre presente en los grandes educadores católicos, no podía faltar en Manjón. La convicción de la acción real de perfeccionamiento que realiza la presencia de Dios en las almas que viven en gracia, es para el educador que esto sostiene, una ayuda inconmensurable. Es la gran ayuda que, desde el interior de cada educando, va removiendo los grandes obstáculos para que la perfección que la educación requiere sea posible. “Con la caridad se infunden simultáneamente todas las virtudes morales.” (II II C.65 a.3 In Sol.), virtudes infusas no operantes en su plenitud, por lo que requiere la tarea del educador para hacerlas cada vez más maduras. Es un

trabajo interno y externo, operando en el alma Dios mismo, y fuera el educador, quien además de instruir y guiar, procura y protege esa vida interior. Como buen tomista, Manjón sabía que:

“Por el hecho de hacer el bien no se adquiere la perseverancia en él, porque de suyo el hombre puede pecar. Necesita, por tanto, para perseverar, del auxilio de la gracia.”⁸⁹³

Por lo que intentaba, además de la educación en el orden natural al alcance del educador, promover actividades que hicieran posible, en definitiva, la madurez creciente de la vida espiritual, utilizando los medios ordinarios que los sacramentos significan, por ello instaba a sus Maestros:

“Y lo que habéis de procurar, sobre todo, es la frecuencia de Sacramentos; alumnos que frecuentan la oración y la Comunión, tenedlos por bien educados en el orden moral, que es lo principal”⁸⁹⁴.

No es para Manjón un voluntarismo moralista la educación, sino una obra personal fruto de una madurez espiritual, conducida por un Maestro, Tutor o Padre espiritual que lo ayuda y conduce por los caminos en los que cada alumno, descubridores de un Amor que todo lo abarca, se dejan hacer en ellos la obra perfecta que Dios en ellos espera.

➤ Perdurabilidad en el tiempo de la obra manjoniana:

Para este punto de la conclusión nos hemos servido de un instrumento limitado pero válido: unas simples preguntas en forma de encuesta. Las mismas pueden llegar a dar una determinada orientación acerca de ciertos temas, pero la realidad es, evidentemente, muchísimo más rica y casi imposible de plasmar en unos papeles; lo sería incluso en interminables folios de cualquier informe, cuánto más quedará restringida esta realidad al ser esta una simple encuesta. Con ello, simplemente queremos darle el justo valor que estas encuestas pueden llegar a tener: ni son portadoras de una verdad única y absoluta, ni, por otro lado, son palabras sin sentido ni importancia. Sería injusto absolutizar o banalizar el resultado de una encuesta. Injusto absolutizar porque los casi infinitos matices y circunstancias de lo encuestado (la tarea educativa en este caso), hace que cuando respondamos la encuesta, la subjetividad tenga un papel determinante a la vez

⁸⁹³ AQUINO T., *Suma de Teología*, II-II q.137 resp. obj. 3 Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

⁸⁹⁴ MT-I, 286

que acotado. Sería injusto banalizar también, porque significaría que no existe un análisis posible de las acciones realizadas, y esto tampoco es así, ya que siempre podemos aportar, aunque sea mínimamente, determinadas impresiones de la realidad que nos rodea y en este caso, de la que son parte indispensable y actores primarios cada uno de los encuestados.

Desde nuestro punto de vista deben los Capítulos V (Análisis de su pedagogía) y VII (Análisis y estudio de la información recabada) conjugarse para tener un aprovechamiento más completo de este trabajo. Podemos llegar a concluir que supo realizar D. Andrés, en su tiempo, una obra que está llamada a perdurar en tanto y en cuanto quienes sean sus continuadores, descubran, vivan y comprendan el sentido de esta obra desde el mismo punto de partida que D. Andrés la concibió: el amor sobrenatural. Comprendiendo la íntima motivación de D. Andrés, y aún más, viviéndola con plenitud creciente, los continuadores serán, como D. Andrés, también instrumentos dóciles en manos de Quien, en definitiva, es dueño y Señor de los tiempos y sus acontecimientos ya sean magnos o pequeños. (Mt. 10, 30; Lc. 12, 7; Hch. 27, 34 – “ni un solo cabello...”) y seguirá siendo, como en la época de D. Andrés, el principal autor de la obra.

En segundo término, podríamos indicar que la vigencia ya en el plano del orden natural, específico de una institución educativa, irá de la mano con el saber alimentar la llama de conocimiento, admiración, profundización y puesta en práctica de los métodos pedagógicos de Manjón, ya que todos ellos son de una vigencia perpetua debido a que la relación de la persona con el medio ambiente canalizando sus características personales será siempre una herramienta educativa que ningún otro método, ni siquiera algunos de máxima proyección tecnológica, pueden igualar.

En resumen, son estos puntos esenciales los que suponemos garantizarán la perdurabilidad de la pedagogía manjoniana, y al enumerarlos no significa que actualmente no se encuentren en su obra, sino que son simples aportaciones que seguramente reforzarán las distintas acciones ya comenzadas en varias de estas direcciones:

1º Fidelidad a la causa primera que motivó a Manjón: vivencia profunda de una intimidad creciente con Jesucristo en todos y cada uno de los educadores del Ave-María, comenzando por sus Directivos e intentando incluso involucrar a todos los coeducadores, principalmente a la Familia, como el mismo Manjón deseaba.

2° Permanente actitud de dependencia pedagógica manjoniana: estudio y profundización de sus ideas, de sus métodos. Incorporación obligatoria al currículo escolar de la metodología específicamente manjoniana, repitiendo en forma ordenada y por cursos, en orden ascendente, los distintos juegos pedagógicos y compaginándolos con los exigidos por la ley de educación que esté vigente. Organización de Congresos, seminarios, y eventos de difusión no sólo práctica, sino de índole científica, incluso la reedición y promoción de las Obras Completas de D. Andrés. Asimismo, estas y una gran cantidad de actividades ya realizadas y también proyectadas, conformarán un panorama alentador para continuar haciendo todo el bien posible con esta obra, finalidad única, en definitiva, perseguida por su fundador.

Asumimos también que esta obra perdura y perdurará también por el afecto despertado en todos sus beneficiados, especialmente granadinos, quienes encontraron en estas escuelas un verdadero *paraíso terrenal*. Dirigidas por un pedagogo excepcional, adelantado a su tiempo, visionario y muy cercano a los padres y alumnos, especialmente los pobres. Todos ellos tienen una deuda de por vida y estarían dispuestos al mayor de los sacrificios con tal de que sus Escuelas no desaparezcan. En un orden más práctico aún, están llamadas a perdurar también por la específica infraestructura material y por la estructura humana que sostiene esa obra, con una Fundación y gran cantidad de trabajadores de gran cualificación profesional de por medio.

Asimismo, también indicamos que el estar llamadas a perdurar en el tiempo no significa que algún día no puedan desaparecer, hecho poco probable al menos a corto y mediano plazo, al ver lo que actualmente son. Y tampoco significa que no puedan cambiar en su esencia, que en cierta manera significa desaparecer, cuando se hallen cambios en aquellos factores internos e íntimos que hacen a la verdadera Escuela del Ave María, es decir, en su Fondo. Sabemos que cambiados los principios se cambia el proceder ya que los fines deseados no son los mismos; por tanto, si se cambia o diluye el Fondo se cambiarán también los Medios, al requerir educadores con otro perfil, y se cambiará obligatoriamente la Forma, ya que esta depende exclusivamente, en el caso de la pedagogía manjoniana, de la fidelidad y vivencia del Fondo.

D. Andrés insistía en fijar unos principios a fuego en sus maestros, para que la obra tenga el sentido verdadero de la educación. Él repetía: “El maestro hace la Escuela”, y es este uno de nuestros pretendidos aportes, intentando analizar y comprender la realidad actual de las Escuelas del Ave María, desde su esencia que es el Maestro.

Por último, sabemos con gran optimismo que hallaremos cambios, porque las distintas circunstancias exigen “adaptarse” y D. Andrés ya en su tiempo supo adaptarse a cualquier novedad sin renunciar a sus principios: “Somos, pues, hombres y maestros del día: porque nada hay en el día que se repute por adelante, y no intentemos adoptarlo en la medida de nuestras escasas fuerzas” nos decía, aclarando también: “Somos, pues, hombres y maestros del día porque a los errores y abusos del día oponemos verdades y derechos y deberes que los contradicen”⁸⁹⁵.

Firme en sus principios y flexible en todo lo demás. La prudencia podrá decirnos que debemos “adaptarnos” en tales o cuales momentos, y habrá casos donde la misma prudencia sabrá decirnos que debemos ser intransigentes. Suponemos esa prudencia intransigente en los fundamentos o Fondo de la pedagogía manjoniana; la intuimos en los Medios, ya que ser maestro avemariano significa ser maestro profundamente vocacionado; y la esperamos en la Forma, como consecuencia lógica de una vivencia profunda de los principios y fundamentos (Fondo) de parte de unos verdaderos maestros (Medios).

➤ Uno de los grandes educadores de España y Europa

Podemos decir que frente a Manjón estamos ante una de las grandes figuras pedagógicas que ha dado España. Atrajo la atención de muchos, porque supo hacer aquello para lo que tenía “cualidades y aptitudes” de la mejor manera posible. Reyes, ministros, grandes poetas y escritores, incluso profundos hombres de fe, de España y del mundo, no sólo se interesaron por su obra, sino que fueron testigos presenciales de la misma.

Sus ideas y métodos fueron leídos en muchos ámbitos, incluso entre formados sacerdotes y órdenes dedicadas a la educación. Su pedagogía también fue, y es objeto de estudio en distintas cátedras universitarias.

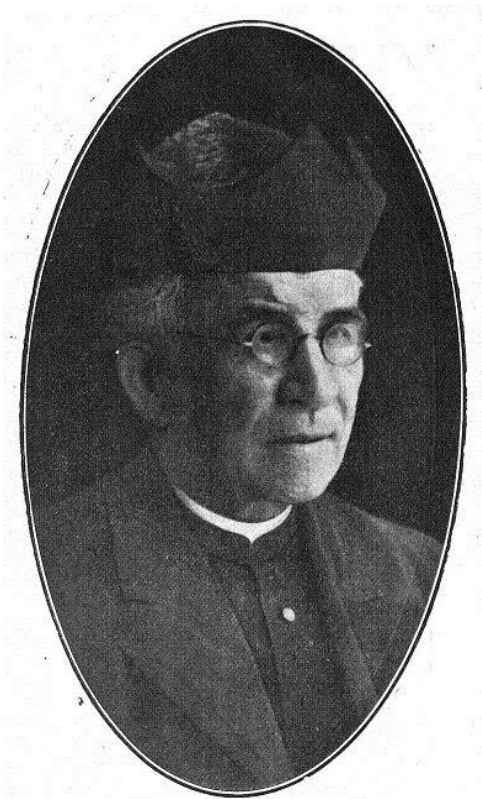
Al sobrevolar su obra pedagógica, o al bucear y estudiar sus fundamentaciones doctrinales, nos encontramos con un pedagogo actual, vigente y de aplicación siempre efectiva en la tarea educativa de cualquier época. Supo desgranar la esencia antropológica sobre la que se sustenta la acción pedagógica y desde allí, con una aplicación realista, hacer crecer a la persona en sus perfecciones posibles. Y hasta que

⁸⁹⁵ MT-X, 411

esa esencia no cambie (cosa imposible), siempre tendrá vigencia la lectura y aplicación general de su pedagogía.

Manjón, maestro de virtudes y campeón de Cristo, y sólo por intentar con todas sus fuerzas esto último, logró lo primero. Quiso que su premio también fuera conquistado por otros, supo el camino y quiso mostrarlo siendo el primero y guía de cientos y miles. Y como Andrés que era, un Andrés fue, el discípulo que le mostró a su hermano Pedro “el Camino, la Verdad y la Vida” pasando a un segundo plano. Igual nuestro Andrés, siempre declinando honores y posicionamientos, siempre deseando el segundo plano y siendo un discípulo que enseñó, enseña y enseñará, aquello por lo que sólo tiene sentido vivir y morir: “el Camino, la Verdad y la Vida.”

Reportaje fotográfico



D. Andrés Manjón y Manjón



Casa natal de D. Andrés Manjón - Sargentos de la Lora (Burgos)



La Abadía del Sacromonte en los años que D. Andrés vino de Canónigo



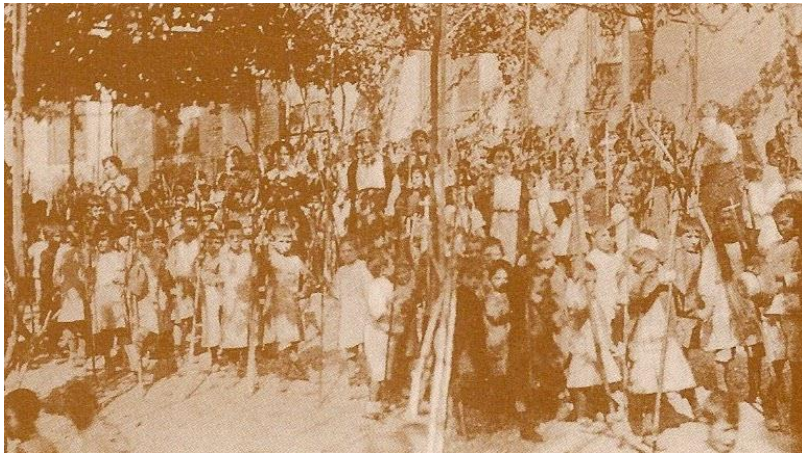
Cueva donde estuvo la primera escuela del Ave-María en 1888



Escuelas del Ave-María en Granada



D. Andrés dando clases al aire libre





Métodos de enseñanza al aire libre





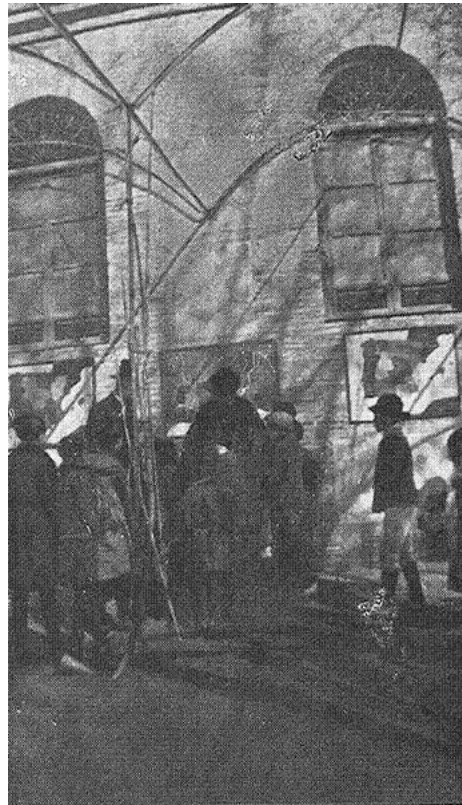
D. Andrés montado en su burrita "La Morena"



Grupo de profesores y alumnos-Año 1919-20



D. Andrés con sus niños-Año 1920



Año 1921



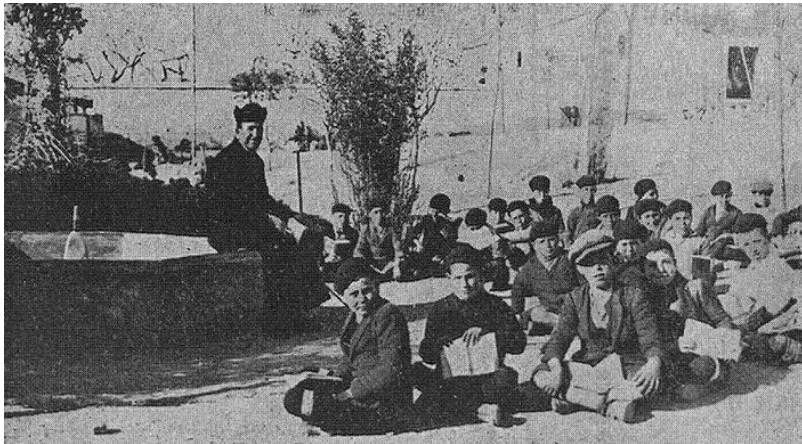
Año 1922



D. Andrés camino de su trabajo



Escuela de las Vistillas-Año 1923



Escuela del Triunfo-profesor su sobrino D. Pedro Manjon-año 1923

MUERTE DEL PADRE MANJON



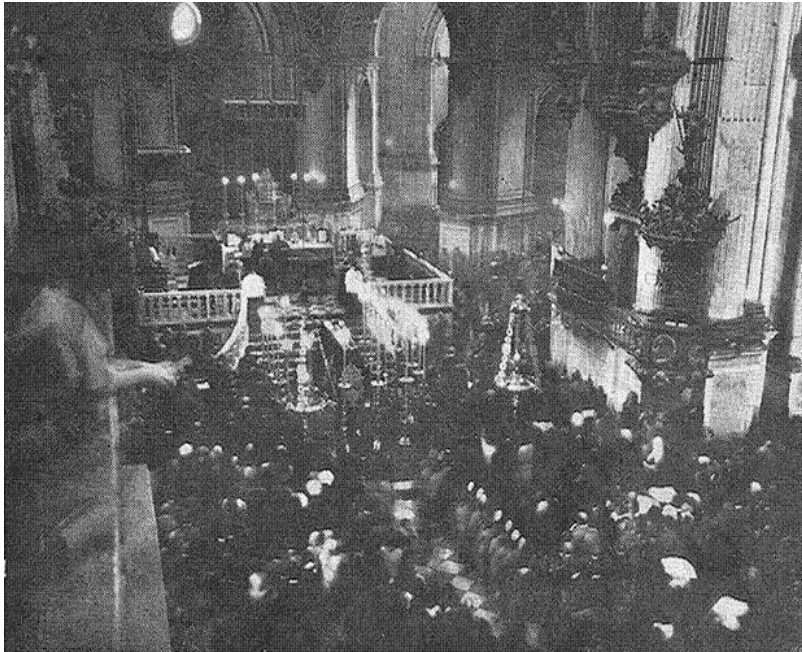
Esperando la salida del féretro en la Abadía



Camino del Ayuntamiento



Salón de Sesiones del Ayuntamiento de Granada



Funeral en la Catedral costeadado por el pueblo de Granada



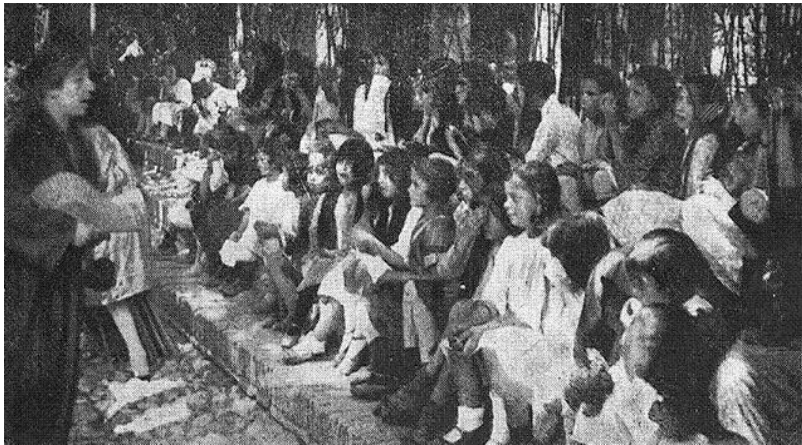
Entrando a la Universidad





Entierro por la Gran Vía y Reyes Católicos





Los niños del Ave-María llorando en el entierro



Llegada a la Capilla de las escuelas del Ave-María donde fue enterrado



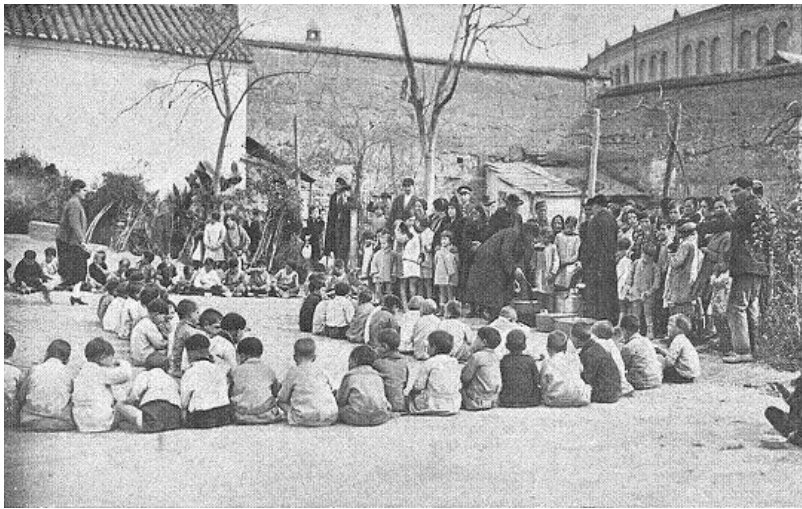
Capilla donde yacen sus restos mortales bajo una sencilla lápida con la inscripción -A.M.



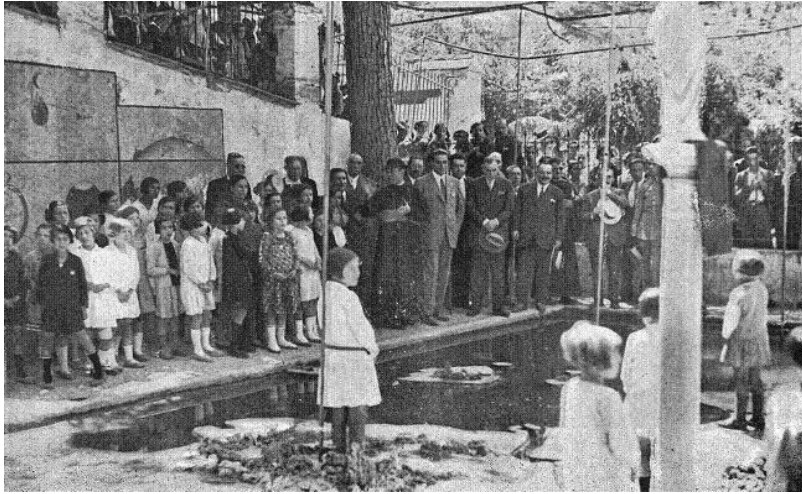
Placa conmemorativa colocada en el Paseo dedicado al Padre Manjon-Año 1925



Escuelas del Ave María-Año 1927



Escuelas del Ave María-Año 1928



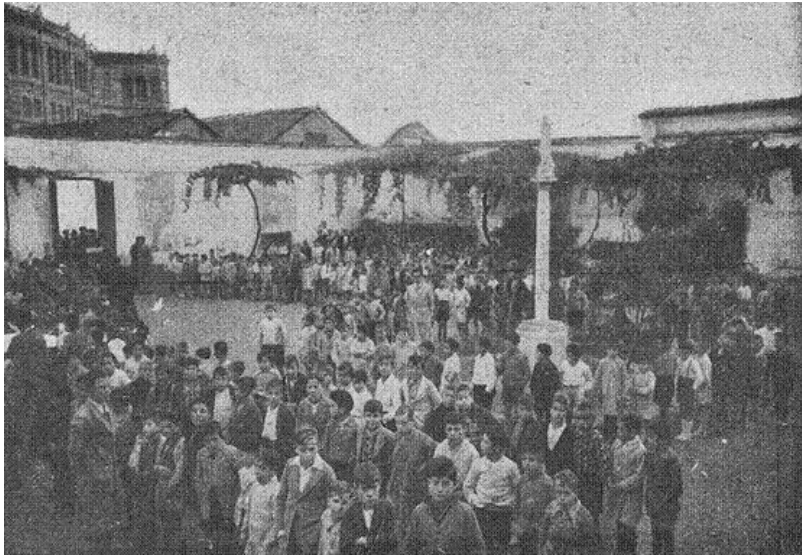
Año 1929



Grupo de Alumnos y profesores-Escuelas Ave María-Año 1930-31



Año 1934



Año 1935

LA MUERTE DE "LA MORENA"

La muerte de "La Morena"

Era una silueta humilde, de líneas blandas y de contornos peludos. Las orejas, gachas. El rabo, que en tiempos había sido magnífico apéndice de cerdosa negrura, espantamosca eficaz, triste despojo de su ayer triunfal e irrisión del tabano cruel. Era una silueta de animalillo inferior consumido por los años, que había podido agotar, a fuerza de atenciones y de mimos, el término fatal de los seres de su especie. Era una silueta de asno viejo—asulla vieja—que, como algunos personajes relativamente racionales, había sobrevivido a su propia historia. Era, en fin, la silueta simpática y granadina de la burra del padre Manjón. Se comprende muy bien el sentimiento que su desaparición ha producido en Granada entera y, especialmente, entre los rapazuélos de las escuelas Avemarianas que han llorado su muerte con pena ingenua.

¿Y por qué no? Fuera de las huellas de sentimiento dulce que el seráfico Francisco marcó en el alma humana con sus inefables solloquios hacia todos cuantos seres son nuestros hermanos por ley de Creación, que son todos los que viven y alientan sobre la Tierra, el cariño hacia los irracionales es flor que nace con frecuencia en el corazón de los hombres. Y también, en ocasiones, circunstancias diversas hacen que ese cariño se convierta en admiración. Hasta llevar a las gentes a los caminos errados de la idolatría y del fetichismo, caso que con harta frecuencia se repite en la Historia. La *Heraldica* es un caso típico. Pero sin enredar el hilo del comentario con disquisiciones infortunadas: la borriquilla del padre Manjón, tan unida a los gloriosos anales de su apostolado pedagógico, bien merece esas lágrimas infantiles y bien merece también que no quede, en esta hora de su muerte, sin figurar por derecho muy propio en la crónica de la Granada moderna.

Porque a todos nos era de años fué el complemento de aquella silueta que se recataba negra sobre los polvorientos caminos sacromontanos y que, no obstante su negrura interna, tanto brillaba entre los verdes nopales espinosos cuando iba por los vricuetos a que oso man su curiosidad exótica las cuevas gitanas, encendiendo la luz de la verdad con la llama de la ciencia para iluminar el valle con las resplandecientes hogueras de la Fe y del patriotismo. Por todo eso que forma un capítulo bello y trascendental de la historia de nuestra ciudad, que ha sido registrado también en la grande y universal de la Pedagogía moderna.

Lo lamentable es que su nombre—La Morena—tenga características de una pureza localista que son trabas para subir con lealtad, fuera de nuestros límites, a las alturas



La popular burra «La Morena», fallecida hace unos días, cuando conducía a las famosas escuelas avemarianas al glorioso fundador de ellas, Don Andrés Manjón. (Foto: Torres Palma)

de la fama. Hubiérase llamado Babieco, como el caballo de Rodrigo Díaz de Vivar, Rocinante, como el que condujo sobre sus menguados lomos por las llanuras manchegas las fantasías magníficas de don Quijote, o de otra cualquier forma algo más prosopopeyica y el asunto variaba. La Morena es un nombre modesto, vulgar, recogido del arroyo, que era de donde don Andrés solía recoger las cosas para limpiarlas y abrillantárlas con su minuciosa y santa labor, tan parecida a la que los orfebres hacen con los metales ricos y con las gemas preciosas.

Los chiquillos la lloraron y la enterraron. Además, holgaron en señal de luto y sentimiento. Es lo menos que se podía hacer—y los chavales lo hicieron—con insinifiva certeza—en recuerdo de los servicios prestados por el paciente animalito al creador de las Escuelas Avemarianas tan humilde, tan humilde, que su propia santidad indiscutible la asentaba humorístico sobre la movable pama de los cuatro patas de su modesta cabalgadura.

ZIRTO de «Ideal»

Año 1935





Escuelas del Ave-María-Año 2015



Vista de la capilla y los famosos mapas de enseñanza al aire libre-año 2015

GRANADA EN SU MEMORIA LE DEDICÓ EN EL BARRIO DE SAN PEDRO UN PASEO POR EL QUE DON ANDRÉS SOLÍA PASAR A DIARIO







Paseo del Padre Manjon-Año 2015

Colegios de la Fundación Patronato Avemariano de Granada:

*Ave María
Casa Madre*

1889



*Ave María
La Quinta*

1901



*Ave María
Vistillas*

1907



*Ave María
San Cristóbal*

1926



*Ave María
San Isidro*

1948 edificio actual



*Ave María
Albolote*

1953



*Ave María
Esparraguera*

1958-59



*Ave María
Varadero*

1958-59



3 Bibliografía

2.1 Fuentes primarias

- MANJÓN MANJÓN, A., *El Maestro mirando hacia dentro*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo I. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Editorial Redención, del Patronato Central para la redención de las penas por el trabajo. Imprenta Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares, Madrid 1945
- MANJÓN MANJÓN, A., *Hojas Evangélicas y Pedagógicas del Ave-María*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo II. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Imprenta Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares, Madrid 1946
- MANJÓN MANJÓN, A., *El catequista. Hojas meramente catequistas del Ave-María*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo III. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Imprenta Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares, Madrid 1946
- MANJÓN MANJÓN, A., *Tratado de la Educación. Hojas educadoras y coeducadoras*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo IV. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Imprenta Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares, Madrid 1947
- MANJÓN MANJÓN, A., *Lo que son las Escuelas del Ave-María. Modos de enseñar. Hojas pedagógicas*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo V. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Imprenta Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares, Madrid 1946
- MANJÓN MANJÓN, A., *El Maestro mirando hacia fuera o De dentro a fuera. Primera Parte*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo VI. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Talleres de Ediciones Castilla, Madrid 1949
- MANJÓN MANJÓN, A., *El Maestro mirando hacia fuera o de dentro a fuera*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo VII. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Gráfica Nebrija, Madrid 1951

- MANJÓN MANJÓN, A., *Hojas Pedagógicas de las Escuelas del Ave-María*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo VIII. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Gráfica Nebrija, Madrid 1955
- MANJÓN MANJÓN, A., *Discursos. Las Escuelas Laicas. El Gitano Et Ultra. Cosas de antaño*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo IX. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Madrid 1955
- MANJÓN MANJÓN, A., *Hojas Circunstanciales. Hojas Históricas. Hojas Cronológicas del Ave-María*. Edición Nacional de las Obras Selectas de Don Andrés Manjón. Tomo X. Patronato de las Escuelas del Ave-María, Madrid 1956

2.2 Fuentes secundarias

- ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, J. Y PALMA VALENZUELA, A., “Vigencia del pensamiento educativo de Andrés Manjón en la formación del carácter.”. *Participación Educativa-Revista del Consejo Escolar del Estado*, Segunda Época. Vol.4, N.º 6 (2015).
- AQUINO T., *Artículos de la fe y sacramentos de la Iglesia al Arzobispo de Palermo*. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>
- AQUINO T., *Catena Aurea*. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>
- AQUINO T., *Escritos Catequísticos. Exposición del Símbolo de los Apóstoles*. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>
- AQUINO T., *Quaestiones disputatae de veritate*, q. 11 a. 4 co. Textum adaequatum Leonino 1972 edito ex plagulis de prelo emendatum ac translatum a Roberto Busa SJ in taenias magnéticas denuo recognovit Enrique Alarcón atque instruxit. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.corpusthomisticum.org/qdv11.html>
- AQUINO T., *Suma de Teología*, Edición de los Regentes de Estudios de la O.P. en España. B.A.C. España, 2001. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>

- AQUINO T., *Symbolorum Apostolorum*. De la página web oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html>
- ARCE DE, V., “Manjón, educador”. *Pulso* 25 (2002)
- ARIAS ROMERO, M., *Pasión por la pedagogía. Orígenes de las escuelas del Ave-María y su proyección internacional*. Valparaíso Ediciones, España 2015
- CANALS VIDAL, F., *Los siete primeros concilios*. Colección “Historia Viva”. Editorial Scire, Barcelona 2003
- CAPITÁN DÍAZ, A., *Educación en la España contemporánea*. Editorial Ariel. Barcelona, 2000
- CAPONNETTO, A., *Pedagogía y Educación – La crisis de la contemplación en la Escuela Moderna*. Colección Ensayos Doctrinarios. Cruz y Fierro Editores, Argentina, 1981
- CARREÑO, M; COLMENAR, C; EGIDO, I; SANZ, F; *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*. Editorial Síntesis S.A., Madrid, 2008
- CASTILLEJO, J., Guerra de ideas en España, *Revista de Occidente*, Madrid 1976
- CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Asociación de Editores del Catecismo. Madrid, 1995
- CIDAD PÉREZ, J., *Cartas a Familiares*. Centros de Estudios Pedagógicos y Psicológicos Andrés Manjón, Granada 2007
- CIDAD PÉREZ, J., *Historia de la Diócesis de Burgos*, Imprenta Monte Carmelo, Burgos 1985
- COOMBS, P. H., *La educación no formal, una prioridad de futuro*. Fundación Santillana. Documento policopiado, Madrid, 1990.
- CURA, R. O., *La filosofía educativa de Juan Luis Vives*. Tesis de Licenciatura en Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Pontificia Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2011
- DELGADO, J., *D. Andrés Manjón. Bosquejo de su figura y de su obra*. Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, Madrid, 1923
- DENZINGER, E., *El Magisterio de la Iglesia*. Versión española sobre la 31ª edición del Heinrich Denzinger Enchiridion Symbolorum, publicada en 1858 por Editorial Herder, Friburgo de Brisgovia-Barcelona. Tercera reimpresión, 1963. Editorial Herder, Barcelona 1963

- DIETRICH, T., *Pedagogía socialista*. Sígueme, Salamanca, 1976
- ENKKVIST, I., *La Educación en peligro*. Grupo Unisón Ediciones, Madrid 2000
- ENKVIST, I., *La buena y la mala educación*. Ediciones Encuentro, Madrid, 2011
- GARCÍA HOZ, V., “El fundador de las Escuelas del Ave-María”. *Cuadernos de Pensamiento 3*, Publicación del seminario "ÁNGEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ" de la Fundación Universitaria Española. Homenaje a Andrés Manjón (1989)
- Gómez Molleda, D., *Los reformadores de la España contemporánea*, C.S.I.C., Madrid, 1966
- GORICHEVA, T., *Hablar de Dios resulta peligroso*. Versión castellana de C. Gancho, de la obra de la misma autora, *Von Gott zu reden ist gefährlich*, 1984. Herder, Barcelona, Tercera edición, 1988
- JIMÉNEZ LANDI, A., *La Institución Libre de Enseñanza*. III. Periodo escolar. 1881-1907, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 1996
- L'ECUYER, C., *Educación en el asombro*. Plataforma Editorial, novena edición, Barcelona, 2014
- LEÓN XIII, *Encíclica Aeterni Patris*, agosto 1879. WEB Oficial de la Santa Sede http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html
- MANJÓN LASTRA, P., *Vida de Don Andrés Manjón*, Patronato de las Escuelas del Ave-María, Alcalá de Henares, 1946
- MARITAIN, J., *La Educación en la encrucijada*, Editorial Andrés Bello, primera edición, traducción de Eloy Sardón, Chile, 1993
- MARTÍNEZ GARCÍA, E., *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002
- MEDINA RUBIO, R., RODRÍGUEZ NEIRA, T., GARCÍA AREITO, L., RUIZ CORBELLA, M., *Teoría de la educación*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid 2001
- MONTERO VIVES, J. “Las Escuelas del Ave-María en Motril”, *CEPPAM* (Centro de Estudios Pedagógicos Padre Andrés Manjón) Granada, 2004
- MONTERO VIVES, J., “Condiciones pedagógicas de una buena educación”. *Cuadernos de Pensamiento 3*, Publicación del seminario "ÁNGEL GONZÁLEZ

- ÁLVAREZ" de la Fundación Universitaria Española. Homenaje a Andrés Manjón (1989)
- MONTESSORI, M., *La Santa Misa vivida por los niños*. Editorial Araluce, Barcelona, 1936
 - NOSENGO, G., *Persona humana y educación*. Publicaciones del Instituto de Promoción Social Argentina, Buenos Aires, 1978. Traducción de la obra "La persona umana e l'educazione", Roma, 1967. Tercera edición. Traducida por Gustavo Corbi.
 - ORTEGA Y GASSET, J., *Misión de la Universidad*, Biblioteca Nueva, Madrid 2007
 - PALMA VALENZUELA, A. "El Seminario de Maestros del Ave-María: un compromiso por la renovación social y educativa", Granada, 2003. digibug.ugr.es/bitstream/10481/24702/1/AndrsPalmaValenzuela.pdf
 - PALMA VALENZUELA, A. y MEDINA OCAÑA, J., *Escritos socio-pedagógicos. Educar enseñando.* Andrés Manjón. Biblioteca Nueva, Madrid 2009
 - PERAMOS, F., Un gran pedagogo. El Padre Manjón. *Temas Españoles* N° 117. Publicaciones Españolas, Madrid 1954
 - PIEPER, J., *Las virtudes fundamentales*. Ediciones Rialp S.A. Tercera Edición. Madrid 1949
 - PINO SABIO, J., *Don Andrés Manjón: Vida y virtudes*. Imprenta-Editorial "Ave María", Granada 1998
 - PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Diario del Padre Manjón 1895-1905*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1973
 - PRELLEZO GARCÍA, J. M., *Educación y Familia en A. Manjón estudio histórico-crítico*, pas-verlag, Zürich, 1969
 - PRELLEZO GARCÍA, J.M., "Don Andrés Manjón. Acotaciones sobre temas pedagógicos". *Cuadernos de Pensamiento* 3, Publicación del seminario "ÁNGEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ" de la Fundación Universitaria Española. Homenaje a Andrés Manjón (1989)
 - ROSTAND QUIJADA, C., *Análisis y proyección actual de los principios morales del Padre Manjón*. Departamento de Didáctica y Organización Escolar, Facultad de Educación, Universidad Complutense de Madrid, Madrid 2004

- ROYO MARÍN, A., *Teología de la Perfección Cristiana*. Biblioteca de Autores Cristianos, Segunda Edición, Madrid, 1960
- RUIZ-ALBERDI FERNÁNDEZ, C. “Las virtudes en el proyecto educativo del padre Manjón”. *Comunicación y Hombre* 10 (2014)
- San Agustín. *De Trinitate*. VIII, 4, 7. BAC, Madrid, 1956
- SANTA BIBLIA., Traducción directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger. Fundación Santa Ana. La Plata, Buenos Aires Argentina, 2001
- SARDÁ Y SALVANY, F., *El Liberalismo es Pecado*. Del texto original inserto en las Obras Completas del Autor en Propaganda Católica, tomo VI, Barcelona, 1886. Cruz y Fierro Editores, Argentina 1977
- SCHUMACHER, J. y SARANYANA, J.I. “Sobre la actualidad del «Enchiridion Symbolorum»” (En el centenario de Heinrich Joseph Denzinger)”, *Scripta Theologica*_15 (1983-12). Universidad de Navarra
- THIBON, G., *Sobre el amor humano*. El buey mudo. Madrid, 2010.
- VALLE del, A., *La pedagogía de inspiración católica*. Editorial Síntesis, Madrid, 2011
- VERNEAUX, R., *Epistemología General o Crítica del Conocimiento*. Editorial Herder, Barcelona, octava edición, 1989
- VILLA-REAL, R., *Andrés Manjón (vida, obra y persona)*. Primera Edición, Antiguos Alumnos del Seminario del Ave-María, Granada, 1980

2.3 Fuentes secundarias indirectas

- *Acta Apostolicae Sedis*, LXV, 1973. Referenciada en: PINO SABIO, J., *Don Andrés Manjón: Vida y virtudes*. Imprenta-Editorial “Ave María”, Granada, 1998
- ARISTÓTELES, *Analíticos Posteriores* I, 2 (71 b 9). Referenciada en: MARTÍNEZ, E., en *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002.
- *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, I, 1877. Referenciada en: Víctor García Hoz en el artículo “El fundador de las Escuelas del Ave-María” *Cuaderno de Pensamiento* 3, Publicación del seminario "ÁNGEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ" de la Fundación Universitaria Española. Homenaje a Andrés Manjón (1989)

- BOYER, C., *Cursus philosophiae ad usum seminariorum*, Paris, Desclée de Brouer, 1939. Referenciada en: MARTÍNEZ, E., *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002
- COMPAYRE, G., *Historia de la Pedagogía*. Librairie Classique Paul Dlephane. Paris, 1887, 5ª ed. Referenciada en: A. Capponnetto en *Pedagogía y Educación – La crisis de la contemplación en la Escuela Moderna*. Colección Ensayos Doctrinarios. Cruz y Fierro Editores, Argentina, 1981
- GARCÍA VALDECASAS, A., *El Hidalgo y el Honor*. Revista de Occidente, 1948. Referenciada en: A. Capponnetto en *Pedagogía y Educación – La crisis de la contemplación en la Escuela Moderna*. Colección Ensayos Doctrinarios. Cruz y Fierro Editores, Argentina, 1981
- GUI, B., *Legenda S. Thomae*. Referenciada en: MARTÍNEZ, E., en *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002. Cita de James A. Weisheipl, Tomás de Aquino. Vida, obras y doctrina
- *Processus canonizationis Neapoli*, n. 49. Referenciada por: MARTÍNEZ, E., en *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002. Cita de James A Weisheipl, Tomás de Aquino. Vida, obras y doctrina.
- SÁBATO, E., “Reflexiones sobre nuestra educación”, en *diario Clarín*. Referenciada por: A. Capponnetto en *Pedagogía y Educación – La crisis de la contemplación en la Escuela Moderna*. Colección Ensayos Doctrinarios. Cruz y Fierro Editores, Argentina, 1981
- SPECT, J., *Conceptos fundamentales de Pedagogía*, Referenciada por: E. Martínez en *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002
- TIRADO BENEDÍ, D., *Antología pedagógica de San Agustín*. Ed. Ensayos Pedagógicos de Fernández Ed. S. A. México, 1966. Referenciada por: A. Capponnetto en *Pedagogía y Educación – La crisis de la contemplación en la Escuela Moderna*. Colección Ensayos Doctrinarios. Cruz y Fierro Editores, Argentina, 1981

2.4 Fuentes on-line.

- FERRER GUARDIA, F., La Escuela Moderna, 1908.
<http://metalmadrid.cnt.es/cultura/libros/francisco-ferrer-guardia-la-escuela-moderna.pdf>
- WEB Oficial Centro Ave María Casa Madre
<http://casamadre.amgr.es/portal/index.php/menu-quienessomos/menu-historia>
- WEB Oficial Centro Ave María La Quinta
<http://www.laquinta.amgr.es/el-colegio/historia>
- WEB Oficial Centro Ave María Albolote
<http://albolote.amgr.es/portal/index.php/quienes-somos/historia>
- WEB Oficial Centro Ave María San Cristóbal.
<http://sancristobal.amgr.es/web/index.php/quienes-somos/historia>
- WEB Oficial Centro Ave María Vistillas.
<http://vistillas.amgr.es/portal/index.php/quienes-somos/historia>
- WEB oficial de la Fundación Patronato Avemariano de Granada.
<http://www.amgr.es/portal/index.php/fundacion/fundacion>
- WEB oficial de la Orden de los Predicadores: <http://www.traditio-p.org/Teologia%20Espiritual.html> que redirige desde la Opera Omnia de Santo Tomás a <http://www.corpusthomicum.org/snp4026.html>
- WEB oficial de la Santa Sede
http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
- ROUSSEAU, J. J., Emilio o La Educación, 1759.
<http://peuma.e.p.f.unblog.fr/files/2012/06/Emilio-ROUSSEAU.pdf>